DIOSCÓRIDES

PLANTAS Y REMEDIOS MEDICINALES

(DE MATERIA MEDICA)

LIBROS I-III

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MANUELA GARCÍA VALDÉS



EDITORIAL GREDOS
MADRID

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 253

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO GUZMÁN GUERRA.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1998.

Las ilustraciones proceden de *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido del griego e ilustrado por el Doctor Andrés de Laguna.* Edición facsímil de la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, 1991.

Depósito Legal: M. 20627-1998.

ISBN 84-249-1957-2. Obra completa.
ISBN 84-249-1958-0. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1998.

INTRODUCCIÓN

I. Antecedentes[1] y fuentes de «Plantas y remedios medicinales» de Dioscórides

Los primeros en expresar alguna idea sobre el origen de las plantas y una concepción filosófica de la enfermedad y de la salud, del hombre como un organismo complejo sometido a la acción de diversos factores naturales, fueron los pensadores del período presocrático, Alcmeón de Crotona, Empédocles de Agrigento y Diógenes de Apolonia. Los autores presocráticos tratan de buscar el origen de todas las cosas; explican el nacimiento de las plantas a partir de los elementos del agua y de la tierra, del aire y de la lluvia, si tomamos como fuente a Teofrasto[2]. La botánica en la Antigüedad es una ciencia íntimamente relacionada con la medicina, por ello daremos de manera breve una visión de la

[1] Para una visión amplia de los antecedentes de la obra de Dioscórides pueden verse los estudios de los historiadores de la botánica, como los de K. P. J. Sprengel y de E. F. H. Meyer (cf. la Bibliografía). Véase también el artículo de W. Capelle, «Zur Geschichte der griechischen Botanik», *Philol.* 69 (1910), 218 ss.

[2] Véase Teofrasto, *Historia de las plantas*, III 1, 4, sobre Diógenes de Apolonia y Anaxágoras.

personalidad de los primeros médicos. Dada la actividad científica en las escuelas de medicina y de manera especial en la de la isla de Cos, es muy verosímil pensar que el mundo vegetal fuese especialmente estudiado allí. Antes de Hipócrates ya había médicos y escuelas médicas en diversas ciudades griegas; las había en el sur de Italia, en la Magna Grecia[3]; en Crotona en el s. VI a. C. se dio la escuela más prestigiosa; en la colonia griega del norte de África, en Cirene (escuela cirenaica), en Cnido y en Cos[4]. Hipócrates es un heredero de técnicas y saberes que él y sus contemporáneos impulsarán con una mayor conciencia metódica y con una teoría más ambiciosa por su visión de la medicina como un saber causal en torno a las enfermedades y la salud[5]. Habría que partir de los *Tratados médicos* del *Corpus Hippocraticum*[6]. El núcleo originario de la colección estuvo en la

---

[3] Sobre los fragmentos conservados, véase M. WELLMANN, *Die Fragmente der sikelischen Ärzte,* Berlín, 1901.

[4] La escuela de Cnido muestra una especial predilección por la descripción minuciosa de los síntomas, sin buscar bajo ellos la unidad básica de la enfermedad. Tendían a definir más la especie que el género de la afección, dando lugar a una gran cantidad de enfermedades diferentes entre sí; en cambio, el método de Hipócrates de Cos y de los hipocráticos era el razonamiento inductivo, mediante el cual trataban de encontrar el carácter general de una dolencia, es decir, las características esenciales de cada enfermedad.

[5] Véase, G. E. R. LLOYD, *Early Greek Science: From Thales to Aristotle,* Londres, 1970; V. DI BENEDETTO, «Tendenza e probabilità nell'antica medicina greca», *Critica Storica* 5, págs. 315-368; J. MANSFELD, «Theoretical and empirical attitudes in early Greek scientific medicine», en *Hippocratica. Actes du Coll. hipp. de Paris* (sept. 1978), París, 1980, págs. 371-392.

[6] HIPÓCRATES, *Colección Hipocrática* o *Corpus Hippocraticum*, s. V-IV a. C., texto editado por E. LITTRÉ, *Oeuvres complètes d'Hippocrate,* I-X, ed. Belles-Lettres, París, 1839-1861 (reimpr. Amsterdam, 1961); traducido por varios autores, *Tratados Hipocráticos,* I-VI, ed. Gredos, Madrid, 1983-1990. La colección contiene cincuenta y tres tratados médicos

biblioteca que albergó la venerable escuela de los asclepíadas de la isla de Cos; llamada así por atribuirse su fundación a los descendientes del dios de la medicina, Asclepio; es decir, la biblioteca que fue propiedad, creación y herencia de los miembros del gremio y de la familia de su mismo fundador, el renombrado Hipócrates. En el ambiente intelectual de finales del siglo v a. C. debemos imaginar la presencia de Hipócrates y de otros médicos como él que confían en la razón, buscan un método científico basado en la comprensión de la naturaleza, en la observación y en la experiencia[7]. Sin conocimientos de química, especulaban sobre las reacciones del organismo ante factores elementales: lo cálido y lo frío, lo seco y lo húmedo, lo amargo y lo dulce, lo crudo y lo cocido, etc. El instrumental médico era muy limitado, excepto en cirugía, donde las intervenciones

griegos, que van desde consideraciones generales sobre la profesión y ética del médico a los estudios sobre fisiología y patología, dietética y ginecología. Reunidos por la común atribución al famoso médico, Hipócrates de Cos, que vivió hacia 460-380 a. C. A mediados del s. III a. C., en la Biblioteca de Alejandría se forma la colección que recoge catalogados y publicados, bajo el prestigioso nombre del ilustre médico de Cos, toda una amplia serie de textos transmitidos hasta entonces en gran parte como anónimos o adjudicados a autores cuyo nombre ya nada decía. Se mezclan en aquellos estantes tratados procedentes de varias escuelas —de la de Cos y de Cnido y quizás también de la de Sicilia y de otras del sur de Italia—, la totalidad de sus libros quedaron bajo el nombre de «Hipocráticos». Sobre los títulos de los escritos y las diferentes fechas de su composición, véase la Introducción General de C. García Gual al vol. I de la traducción citada (B. C. G. 63, págs. 9-61). Un estudio de conjunto con una aguda y filológica visión de lo que significa la doctrina hipocrática es el libro de P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática,* Alianza Editorial, Madrid, 1970.

[7] En ese contexto cultural, el médico hipocrático es un intelectual ambulante, como los sofistas y los historiadores, miembro de un gremio profesional y experto de una *téchnē,* que actúa según unos principios éticos claros y que destaca por su amor a la ciencia y a la humanidad.

eran más efectivas y precisas[8], y los remedios de la farmacopea antigua eran muy sencillos[9]. La medicina hipocrática es una ciencia incipiente con un esfuerzo metódico y sistemático por alcanzar la condición de una ciencia positiva, basada en principios objetivos y en una percepción ajustada y minuciosa de la realidad; se encamina por el sendero que conduce a la ciencia médica moderna.

La relación que existió entre algunos grandes médicos de los siglos IV y III a. C. y la obra de Hipócrates nos es mal conocida. Diocles[10], nacido en Caristo de Eubea que vivió en Atenas, fue el principal representante de la escuela dogmática del s. IV a. C.; obtuvo tal celebridad que los atenienses le llamaron «segundo Hipócrates»[11]; fue el primer médico que escribió en dialecto ático (no en jónico como era propio de la prosa científica). Para enmarcar y datar su vida, se tiene en cuenta que Aristóteles y Praxágoras de Cos se refieren a su doctrina y el hecho de que él mismo combatió la opinión de Diógenes de Apolonia sobre la naturaleza del semen humano. Su florecimiento no debe ser posterior a los decenios 340-320. Teofrasto en su *Historia de las plantas* supo sacar provecho de su obra; es el primero que lo cita, en *Acerca de las piedras,* V 344. Diocles es autor de un *Tratado de las raíces (Rhizotomikón)*, cuyo contenido, según Wellmann, está recogido en el libro IX de la *Historia de las*

---

[8] Véase A. ROSELLI, *La chirurgia ippocratica,* Florencia, 1975.

[9] Cf. G. HARIG, «Anfänge der theoretischen Pharmakologie im Corpus Hippocraticum», en *Hippocratica. Actes du Coll. hipp. de Paris* (sept. 1978), París, 1980, págs. 223-246.

[10] Cf. M. WELLMANN, «Diocles», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft,* vol. V1 (1903), cols. 802-812; y en *The Oxford Classical Dictonnary,* ed. N. G. L. HAMMOND y H. H. SCULLARD, Oxford, 1972, 345-346

[11] Cf. PLINIO, *Historia Natural,* XXVI 10; GALENO, XIV 683; un juicio favorable de Galeno sobre él, en V 751.

plantas de Teofrasto. Merece un lugar notable porque fue el primero que describió las plantas y sus efectos. Su obra es, en cuanto al tiempo, la primera fuente para todos los trabajos siguientes sobre este tema hasta los tratados de Cratevas y de Dioscórides. Diocles, a su vez, está bajo la esfera de influencia de aquellos tiempos en Atenas, la del círculo de médicos dominante de la escuela siciliana, especialmente de Empédocles-Filistión, a cuyos dogmas se unía[12]. Seguidor de Diocles fue Praxágoras, jefe de la escuela médica de Cos[13].

Praxágoras de Cos, Herófilo de Calcedón (en Bitinia)[14] y Erasístrato de Júlide conocieron los textos fundamentales de la obra de Hipócrates, pero mantuvieron una notable independencia frente a la tradición hipocrática. Erasístrato de Júlide, médico del s. III a. C., trabaja en Alejandría, es rival de Herófilo de Calcedón, médico-filósofo que combina la teoría de los átomos de Demócrito y la doctrina del *pneûma* de Praxágoras de Cos, de quien fue alumno, con la ciencia del perípato; se propone acabar con la antigua doctrina de los humores. Galeno es un buen testimonio de las discrepancias entre las escuelas y de su voluntad de expresar su

---

[12] Un fragmento de la Historia de la medicina, que escribó Menón por encargo de Aristóteles, conservado en un extenso papiro del s. II d. C., el llamado *Anonymus Londinensis* (num. 1820 P.), es la fuente principal para Filistión de Locros, uno de los médicos más importantes de la escuela siciliana. Él partía de los cuatro elementos de Empédocles y explicaba los fenómenos fisiológicos en su totalidad con ayuda de su teoría sobre el *pneûma*.

[13] Véase, A. Lesky, *Geschichte der griechischen Literatur = Historia de la Literatura griega* [trad. J. M.ª Díaz Regañón y B. Romero], ed. Gredos, Madrid, 1968. Versión española de la alemana de 1963); véase la información en págs. 607-608.

[14] Ejerció la medicina en Alejandría hacia el 300 a. C. y fundó la anatomía científica. Cf. Plinio, XI 219; XXV 15.

independencia; en su obra, *Acerca de sus propios libros (Perì tôn idíōn biblíōn,* XIX 44), nos dice cómo por causa de Marcial, partidario de Erasístrato, él escribió seis libros sobre la anatomía de Hipócrates y seis sobre la de Erasístrato[15].

Es en Alejandría, en los siglos II y I a. C., en medio de las disputas de los médicos de la secta dogmática y de los de la empírica, cuando aparecieron los comentarios de Zeuxis y de Heraclides de Tarento[16] de los escritos auténticos de Hipócrates. Los empíricos reclamaron en defensa de sus actitudes el estudio de los textos de Hipócrates por su muestra ejemplar de la atención a la realidad y a los datos de la experiencia; estas reivindicaciones de la doctrina acompañan la aparición de los comentarios que perduraron hasta los tiempos de Galeno[17]. Es Galeno de Pérgamo, médico-filósofo (129-199 d. C.), el heredero de Hipócrates, que ejerce su profesión en su ciudad natal y en Roma; utiliza y corrige los comentarios sobre Hipócrates de otros autores y da sus propias opiniones; interpreta el legado científico o filosófico del maestro desde un nuevo sistema de

---

[15] Dice Galeno: «(Marcial) hombre envidioso y amigo de disputas (...) enterado de que mis explicaciones y enseñanzas sobre una cuestión de anatomía habían sido alabadas grandemente de parte de todos los que las seguían, preguntó de qué escuela era yo y, oyendo que llamaba siervos a los que se proclamaban hipocrateos o praxagoreos o en general dependientes de cualquier individuo y que yo elegía lo bueno de cada uno, hizo una segunda pregunta: a quién de los antiguos alababa» (XIX 13).

[16] Sobre Heraclides de Tarento, véase DIOSCÓRIDES, Pref. 2 y nota; según Galeno, «el más importante médico empírico de la antigüedad» (IX 775). El tema en el que más destaca es en el conocimiento de los fármacos. Véase también, Galeno, XII 989: «es conocedor de muchísimos fármacos»; otros pasajes sobre la preparación de los remedios medicinales y sus efectos: XI 796; XII 402, 435, 454, 638, 730, 741, 785, 957, 992.

[17] Véase sobre esta etapa, W. D. SMITH, *The Hippocratic Tradition,* Ithaca-Londres, 1979.

pensamiento[18]. Trata de ser ecléctico y de aceptar «lo bueno» que hay en todos los médicos. Relacionada con la terapéutica trata de la farmacología en tres grandes colecciones: *Acerca de la mezcla y el poder de los remedios simples (Perì kráseōs kaì dynámeōs tôn haplôn pharmákōn)*, en once libros (XI 379-XII 377); *Acerca de la composición de los remedios según los lugares (Perì synthéseōs pharmákōn tôn katá tópous)*, en diez libros (XII 378- XIII 361) y *Acerca de la composición de los remedios según los géneros (Perì synthéseōs pharmákōn tôn katà génē)*, en siete libros (XIII 362-1058)[19].

Debemos recordar la importancia de la escuela aristotélica en el campo metodológico y de avance de la ciencia positiva. Aristóteles proyectó una gigantesca obra que debía abarcar todo el ámbito de la naturaleza. Dio forma descriptiva a su colosal obra de zoología, *Las investigaciones sobre los animales (Hai perì tà zôia historíai)* en diez libros, el más extenso y quizás el más antiguo. En relación con la etiología de los fenómenos descritos compone otros trabajos que son para él la teleología de los mismos: *Acerca de las*

---

[18] Véase el amplio artículo sobre Galeno, en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, vol. VII 1 (1910), cols. 578-591, por MEWALDT. Sobre Galeno y su relación con Hipócrates, L. GARCÍA BALLESTER, *Galeno*, Madrid, 1972; sobre su formación filosófico-médica, A. LÓPEZ EIRE, «Sobre el eclecticismo de Galeno», en *Galeno: Obra, Pensamiento e influencia (Coloquio internacional celebrado en Madrid, 22-25 de marzo de 1988)*, J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), Madrid, UNED, 1991, págs, 57-72. Y en el mismo tomo la contribución de J. A. LÓPEZ FÉREZ, «Acerca del Comentario de Galeno a los Aforismos Hipocráticos» págs. 161-203, donde destaca la importancia de Galeno para la historia de la medicina (págs. 196-202). En cuanto a los textos, véase la edición de C. G. KÜHN, *Claudi Galeni Opera Omnia*, I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr., Hildesheim, 1965).

[19] Véase en la edición citada de KÜHN el *index*, vol. XX, para la lista de citas de Galeno, donde se enumeran las que da de Dioscórides.

partes de los animales (Perì zǒiōn morίon), Acerca de la marcha de los animales (Perì poreίas zǒiōn), Acerca del movimiento de los animales (Perì zǒiōn kinḗseōs) y *Acerca de la generación de los animales (Perì zǒiōn genéseōs).* Se han perdido algunos estudios sobre los animales que usaron Aristóteles y sus discípulos en el Liceo, como los titulados *Sobre zoología* y *Sobre anatomía (Zoikà* y *Anatomaí),* que, por su título general y algunas referencias antiguas, parecen haber sido más bien repertorios de datos y observaciones. Es muy probable se haya perdido un tratado botánico de Aristóteles, *Acerca de las plantas (Perì phytôn),* que todavía parece conocer Ateneo (XIV 625a) y que estaría en la misma línea de investigación sobre las plantas de su discípulo y colaborador Teofrasto. Las *Anatomaí* contenían, probablemente, un buen número de dibujos e ilustraciones de disecciones practicadas por los investigadores de la escuela y tal vez por el propio Aristóteles. Los contactos de Aristóteles y su escuela con la medicina fueron muy activos en general. La reciente investigación pone especialmente en relación con la doctrina del Perípato a Diocles de Caristo, el único médico que nos es bastante conocido de los comprendidos entre Hipócrates y el helenismo, al que ya nos hemos referido. En él influyó mucho la teoría del *pneûma* de la escuela médica siciliana y esto evidencia sus relaciones con Aristóteles.

En la misma línea aristotélica de la investigación sobre la naturaleza es muy importante la obra de Teofrasto, principalmente los dos escritos de botánica, *Sobre los orígenes de las plantas* e *Historia de las plantas*[20]. Hay que destacar

---

[20] TEOFRASTO (s. IV-III a. C.), *Historia plantarum (Perì phytôn historía),* traducido por A. HORT, I-II, The Loeb Classical Library, Londres-Cambridge (Mass.), 1958 (= *Historia de las plantas,* traducción de J. M.ª DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, B. C. G. 112, Madrid, Gredos, 1988); *De causis*

las dotes de observación del autor, observación directa e información adquirida por otros testigos fidedignos. Su mérito consiste en haber introducido la división de las plantas en clases y subclases, atendiendo a sus caracteres comunes y a sus diferencias. Realiza un estudio de más de quinientas especies indígenas y foráneas y trata no sólo de la botánica en sus diversos aspectos —la anatomía, fisiología, distribución geográfica de las plantas, edafología— sino también de otras cuestiones de orden práctico relacionadas con la agricultura: el estudio del terreno, orientación del mismo, labores previas, estercolamiento, distintas clases de estiércol, selección de semillas, irrigación, etc. La influencia de Teofrasto fue enorme en autores posteriores, de manera especial en Dioscórides y en Plinio, bien de modo directo o a través de otros autores; las mismas citas de Teofrasto que hay en la obra ambos lo confirman. Transmiten su doctrina traduciéndolo casi literalmente o bien parafraseándolo o tomando datos de él a partir de otros escritores[21].

Dioscórides fue contemporáneo de Plinio el Viejo[22], quien escribió *Historia natural;* parece que Plinio no conoció directamente la obra de Dioscórides; sin embargo, existen ciertas semejanzas entre sus textos, que pueden ser ex-

---

plantarum, (Perì phytôn aitiôn), traducido por B. Einarson, G. K. K. Link, The Loeb Classical Library, Londres-Cambridge (Mass.), 1976.

[21] Sobre Teofrasto véase la Introducción a la traducción ya citada de J. M.ª Díaz-Regañón López, págs. 37-40.

[22] Andrés de Laguna tiene su opinión a este respecto, dice que «Plinio, en cuanto trahe acerca de la historia medicinal, no haze otra cosa, sino trasladar palabra por palabra, y literalmente, a Dioscórides, que le fue anterior por lo menos en cien años» (cf. ed. facsímil del *De la materia medicinal* de Dioscórides trad. al castellano por Andrés Laguna, Madrid 1991, en Anotaciones al libro I, pág. 5). Laguna, como diré en el apartado sobre «Datos biográficos», se refiere a otro Dioscórides, filósofo alejandrino de la época de Antonio y Cleopatra.

plicadas porque ambos utilizaron unas fuentes comunes: particularmente el texto de Sextio Níger[23], conocido por sus numerosas citas, y el de Cratevas, del que se conservan fragmentos[24] en notas marginales en uno de los códices vie-

[23] Quinto Sextio es el nombre de un filósofo romano de la época augústea, fundador de una escuela filosófica propia, en cuya dirección le sucedió su hijo y en la que también estuvieron los conocidos Sotión de Alejandría, Cornelio Celso (autor de un escrito de medicina), L. Crasitio de Tarento y Papirio Fabiano; esta escuela después de unos éxitos grandes iniciales, pronto se apagó; Séneca conoció personalmente a los discípulos de Sextio, Sotión y Fabiano, y gozó de su enseñanza. Su hijo el botánico y médico SEXTIO NÍGER escribió en griego (en torno al 15-30 d. C.) *Acerca de la materia medicinal (Perì hýlēs iatrikês)*, obra que fue fuente de Plinio para los libros XX-XXVII y XXXII-XXXV de su *Historia Natural* (cf. PLINIO, XX 129 y 226; XXVIII 120), así como lo fue también para Dioscórides (cf. Prefacio 1). Véase PLINIO, *Storia naturale*, vol. IV *Medicina e farmacologia*, 2.ª ed. Turín, 1982 (nota 4 a XXVIII 120, pág. 117). Otros identifican al médico y botánico Sextio Níger con el filósofo Quinto Sextio, que se dedicó enteramente a la filosofía (SÉNECA, *Epístolas*, 64, 2; 98, 13; PLUTARCO, *Cómo percibir los propios progresos en la virtud* 5); se debe situar como un ecléctico que conecta ya con el estoicismo ya con el neopitagorismo; en relación con el régimen vegetariano de los neopitagóricos están sus estudios botánico-medicinales. Cf. el artículo sobre Q. Sextio, en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, vol. IIA2 (1923), cols. 2040-2041. Los fragmentos conservados a través de las citas de Celio Aureliano (s. v d. C.), de Dioscórides, de Plinio, de Galeno, de Erotiano, están editados: SEXTIO NÍGER, *Testimonia vitae doctrinae*, ed. M. WELLMANN, Vol. III, Berlín, 1958, págs. 146-148.

[24] Cratevas es botanista y médico de Mitrídates VI Eupátor (111-64 a. C.). Se conocen dos obras por fragmentos: un herbario cuyo título no se conservó, en el que los dibujos coloreados de las plantas eran acompañados de sus usos medicinales (PLINIO, *Historia Natural* XXV 8; 62). Esta obra y sus ilustraciones ejerció gran influencia en la obra de Dioscórides. Otra escrito conocido de Cratevas es su *Rhizotomikón (Tratado de herboristería)* (cf. Escolios a NICANDRO, *Teríacas*, 681), cuya fuente remonta a Diocles de Caristo (cf. *id.* a *Teriacas* 617); es una obra farmacológica en la que da en orden alfabético la descripción de las plantas, los sinónimos y variedades y sus usos medicinales, sin ilustraciones. En esta obra posible-

neses de Dioscórides, el códice *Constantinopolitanus*. Sobre esas fuentes comunes escribió Meyer en su *Geschichte der Botanik* (véase *Bibliografía)*. Dioscórides cita y se apoya extensamente en el texto y los dibujos de Cratevas, para completar las descripciones de las hierbas o para refutarlas; después de Sextio Níger es su fuente principal y Sextio Níger, a su vez, depende también de Cratevas.

Para seguir las fuentes de Dioscórides, llegados a este punto, es necesario tener en cuenta lo que dice él mismo acerca de los autores antiguos y de su tiempo[25]. Estos datos tienen estrecha relación con el método y la composición de la obra, por ello lo tratamos también en el apartado dedicado a estos temas.

Si nos fijamos en las citas que aparecen en su escrito, menciona los médicos, farmacólogos y botanistas siguientes: Hipócrates, Teofrasto, Diágoras, Erasístrato, Andreas, Mnesidemo, Nicander, Cratevas, Iuba. Asimismo en el prefacio enjuicia particularmente la labor de los médicos y farmacólogos antiguos y la de los de su tiempo; dice de

---

mente se incluye su estudio de los minerales y de los aromas para uso medicinal, aunque no se excluye que fuese un tercer escrito (cf. GALENO, XV 134). El autor es citado varias veces por Dioscórides (Prefacio 1, 1; I 29; II 127; 156; III 125; IV 35; 74). Sus fragmentos, conservados a través de las citas de Dioscórides, Plinio, Galeno, Escolios a *Teríacas* de NICANDRO DE COLOFÓN, Escolios a TEÓCRITO (II 48; XI 46) y de las glosas marginales del manuscrito arriba mencionado, están recogidos en CRATEVAS, *Fragmenta*, ed. M. WELLMANN, vol. III, Berlín, 1958, págs. 144-146. Es amplio el artículo dedicado a él en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, vol. XI 2 (1922), cols. 1644-46, redactado por KIND.

[25] Otras fuentes médicas de autores citados por Dioscórides se pueden ver en C. HUDE, *Corpus medicorum graecorum*, Berlín, 1958[2], en el vol. II; contiene índice de palabras, obra de I. Zwicker. Véanse las notas respectivas a pie de página, en nuestra traducción, acerca de esos autores.

Yolas el Bitinio y de Heraclides de Tarento que apenas tocaron la materia medicinal y omitieron hablar de las hierbas y de los minerales; de Cratevas el herbolario y de Andreas el médico, que trataron esta parte con exactitud, aunque dejaron sin anotar, según él, muchas raíces y hierbas. A éstos, llamados por él «los antiguos», los valora mucho por la exactitud de sus datos, en medio de su escasez. En cambio, hace un juicio duro de los «escritores contemporáneos», todos asclepíadas, Baso Julio, Nicérato, Petronio, Sextio Níger y Diódoto, quienes tratan la materia médica conocida por todos, de manera superficial y con poco rigor, sin pruebas de los medicamentos y sin regular por la experiencia sus efectos; no han visto ellos mismos las hierbas y hablan de informaciones por rumores. De entre todos éstos destaca como el mejor a Sextio Níger, de cuya obra hace uso.

II. Datos biográficos y obra de Dioscórides

Dioscórides nace en fecha desconocida en Anazarbo, ciudad de Cilicia, cerca de Tarso; de la conocida *gens* romana toma el nombre de Pedanio; de ahí su nombre en griego *Pedánios Dioskourídēs Anazarbeús*, Pedanio Dioscórides Anazarbeo[26]. La época en que vive se determina por la dedicación de su obra, *Plantas y remedios medicinales*. En la carta que precede al tratado, como prefacio y a la vez como dedicatoria, se encuentra la mayor parte de las noti-

[26] Los códices transmiten *Pedakíou;* debería ser, por tanto, *Pedacio;* Wellmann lo corrige en *Pedaníou,* por ser el nombre de una tribu latina conocida; véase su convincente artículo «Dioskurides» en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der Klassichen Altertumswissenschaft,* vol. V 1 (1903), cols. 1131-1142.

cias que conocemos de su vida. La dirige a un erudito amigo suyo, Ario[27], médico de Tarso, en reconocimiento de su afecto. Esta dedicación de la obra se manifiesta en el uso que hace de la segunda persona a lo largo del desarrollo en algunas ocasiones y principalmente al comienzo de cada libro y al final del quinto. El mismo Dioscórides deja ver la importancia que debía tener este personaje, por la estima que le muestra, al dedicarle su obra, y por su amistad con Gayo Lecanio Baso, quien era cónsul en el año 64 d. C. Son elocuentes las elogiosas palabras con las que se dirige a él (cf. Pref. 4). Las menciones que Dioscórides hace de sus contemporáneos y el hecho de que Galeno (s. II d. C.) use su obra y que Erotiano —quien redactó un *Compendio de las expresiones hipocráticas* en torno al año 60 d. C.—, lo mencione, permiten suponer que Dioscórides vivió y empezó a escribir bajo el mando de Nerón (en los años 54-68 d. C.). Fue médico militar, en la armada romana, en tiempos

[27] En griego, *Lekánios Áreios*, es citado por GALENO (XIII 247; 840); el nombre «Lecanio» lo toma de su protector, el cónsul *C. Laecanius Bassus;* véase TÁCITO, *Anales* XV 33; PLINIO, XXVI, 5; XXXVI 203); y artículo en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, vol. II1 (1895), col. 626, sobre Ario; *id.* vol. XII1 (1924), cols. 396-397, sobre Gayo Lecanio Baso. Ario era un prosélito de la escuela asclepíada (GALENO, XII, 829; 776; XIII, 857), a él se debe un remedio contra la hematemesis *(id.,* XIII 857); compuso un *Compendio de los remedios medicinales (Synagogaì tôn pharmákōn) (id.,* XII 776) y escribió sobre la vida de Hipócrates (SORANO, *Vit. Hipp.* pág. 449, en J. L. IDELER, *Physici et Medici Graeci Minores*, I, pág. 252). Laguna nos dice, con error, que Plutarco hace mención de este Ario, en la *Vida de Antonio* en la que dice que fue filósofo alejandrino, prudente y sabio y respetado y admirado por el emperador Octavio Augusto (LAGUNA, *o. c.*, págs. 5-6); se trata de otro Ario, Ario Dídimo de Alejandría, filósofo, maestro de Augusto. Cf. PLUTARCO, *Vida de Antonio*, 81, y artículo en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, vol. II 1 (1895), col. 626.

de Claudio y Nerón. Él mismo dice a Ario: «tú bien sabes, mi vida fue siempre militar» (Pref. 4). Esas circunstancias le dieron, como él afirma, la oportunidad de viajar mucho, de conocer numerosas provincias del Imperio Romano, de enriquecer con sus propias observaciones los conocimientos recibidos de sus antecesores, en materia de plantas y de drogas medicinales, y de desarrollar esa vocación suya que confiesa en la carta: «desde mi temprana juventud —como bien lo puedo afirmar— fui inclinado con un apasionado deseo al conocimiento de la materia médica» (Pref. 4). Se asignaron a Dioscórides otras obras: C. Sprengel[28] recoge como auténticos tres escritos pseudo-dioscorídeos: *Acerca de los remedios venenosos (Perì delētēríōn pharmákōn), Acerca de los venenos lanzados por fieras (Perì iobólōn)* y *Acerca de los remedios simples (Perì haplôn pharmákōn).* M. Wellmann[29], después de *Plantas y remedios medicinales (Perì hýlēs iatrikês),* incluye como obra auténtica, *Acerca de los remedios simples (Perì haplôn pharmákōn),* en el vol. III, donde intenta justificar de modo poco convincente, a mi parecer, su autenticidad; actualmente el único tratado considerado auténtico de Dioscórides es *Perì hýlēs iatrikês,* que lleva el mismo título que el perdido de su predecesor, Sextio Níger, de cuya obra Dioscórides hizo uso para la composición de su escrito. Por las coincidencias que aparecen en Dioscórides y también en Plinio, parece bastante seguro que Níger ha sido una fuente común de ambos.

---

28 C. SPRENGEL, *Medicorum Graecorum opera quae exstant,* por C. G. KÜHN, Leipzig, 1829-1830, vols. XXV-XXVI.

29 M. WELLMANN, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei. De Materia Medica,* 3 vols., Berlín, Weidmann, 1906-1907 (reimpr. 1958). Véase en Bibliografía «Ediciones».

III. Composición de la obra. Método

Dioscórides en el prefacio expresa un juicio crítico interesante de cómo trataron el tema los autores antiguos y los más recientes tanto del contenido como de la forma. De los antiguos nos dice que algunos dejaron la obra inacabada, otros escribieron de cosas oídas, otros (el bitinio Yolas y el tarentino Heraclides) «omitiendo la consideración de las hierbas, tocaron de manera escasa esta materia, no hicieron mención tampoco de minerales ni de aromas» (Pref. 1). Mucho más diligentes fueron para él el herbolario Cratevas y el médico Andreas, aunque «dejaron sin anotar numerosas raíces muy útiles y algunas hierbas». Más duro es con los escritores más recientes, entre los cuales cita a Julio Baso, Nicerato, Petronio, Níger y Diódoto, seguidores de los llamados 'asclepíadas' *(Asklēpiádeioi)*, «quienes, considerando importante la descripción de la materia médica que todo el mundo conoce, sin embargo, tratan de modo rápido las virtudes y las comprobaciones de los remedios y no regulan con la experiencia sus efectos, sino discutiendo entre ellos con palabras vanas sobre las causas *(aitías)*, se refieren a cada uno de ellos con multitud de discrepancias y escriben una cosa por otra» (Pref. 2).

Él es consciente de que su obra supera la de sus predecesores por el cuidado y diligencia que ha puesto en recoger la información, por su ilimitado deseo en encontrar fármacos y por la organización del material. Así nos dice: «te pedimos a ti y a los que lean nuestros comentarios que no miréis el valor de las palabras, sino el cuidado que hemos puesto en las cosas tratadas junto con la experiencia; cono-

ciendo la mayor parte de ellas con muchísima exactitud, por haberlas visto con nuestros propios ojos *(autopsía)*, investigando con rigor otras a partir de la información concorde de todos y de las preguntas a los habitantes del lugar, para cada una de ellas, intentaremos organizarlas en un orden diferente al de otros y registrar las especies según las virtudes de cada una de ellas» (Pref. 5).

En un pasaje anterior, sobre el modo de proceder y sobre la organización del material de los que le precedieron, dice lo siguiente: «éstas son pruebas de que no lo han visto por sí mismos, sino que lo que dicen procede de una información por rumores. Cometieron error también en el orden: unos, haciendo colisionar fuerzas discrepantes sin ningún parentesco, otros, registrándolas alfabéticamente, separaron las especies del mismo género y sus poderes; de modo que con ello se perdió la facilidad de asociarlos en conexión» (Pref. 3).

Dioscórides distribuyó los contenidos no por orden alfabético, sino de acuerdo con la finalidad de los remedios: diuréticos, afrodisíacos, etc. Es un empirista en el método, aunque aparentemente no perteneció a ninguna escuela filosófica determinada; su amigo Ario y otros citados por él (véase *supra)* fueron seguidores de la asclepíada. Su procedimiento de dar información sobre medicina y su estilo sencillo y crítico, nada adornado determinó la forma general de las farmacopeas posteriores de Oriente y de Occidente. Galeno, que es un crítico severo, consideró la obra de Dioscórides como la mejor de su clase y mostró su respeto y admiración con numerosas citas[30].

Fruto de las continuadas investigaciones de Dioscórides es *Plantas y remedios medicinales (Perì hýlēs iatrikês)*, que

---

[30] Véase GALENO, XI, 795.

se conserva completa. En el prefacio, capítulos 2, 4 y 6, emplea la palabra *hýlē* sola con el significado de «materia médica»; es el mismo título que el de la obra de Sextio Níger, perdida para nosotros[31]. En conjunto, trata de 600 plantas, 35 productos animales, 90 minerales. De las 827 entradas, si tenemos en cuenta las subdivisiones de algunos artículos, sólo unas 130 substancias son incluidas en el *Corpus Hippocraticum*. Es el autor que da la más amplia guía farmacéutica de la Antigüedad. Acrecentó en gran manera el conocimiento de remedios. Habla de la necesidad de estudiar cada planta en relación a su hábitat, de observar rigurosamente las plantas en todas las estaciones, de hacer notar todas las partes desde los primeros brotes hasta las semillas, de preparar cada medicina con precisión y de juzgar cada medicina por sus méritos. Dioscórides avanzó un paso gigantesco respecto de sus predecesores, tanto en su amplitud, como en su empeño sistemático y teórico.

La estructura del texto de cada apartado suele ser la siguiente: da uno o más sinónimos griegos y los nombres de origen extranjero, de varias lenguas de Africa, de Galia, de Persia, de Armenia, de Egipto, del Lacio, de los etruscos. Es ésta una de las razones por la que Dioscórides ha sido un autor de gran interés para lingüistas y lexicógrafos. Sigue luego una indicación del origen de la planta y una descripción de los caracteres morfológicos, hojas, tallos, raíces, también el olor, el sabor etc.; no se hace particular mención de los órganos reproductores, como se hace en estudios botánicos modernos. Sus descripciones son útiles para la identificación de la planta, aunque son insuficientes a menudo para una identificación segura; en ocasiones falta la des-

---

31 Cf., *supra*, nota 23.

cripción y dice sólo que es planta «conocida» *(gnôrimos)* (I 69; 70; 71; 80; 86; 87; 104; 126; II 113; 119, etc); en algunos casos incluso no hay ninguna alusión a la morfología de la planta (I 84; 99; 105; II 118, etc.); recurre con bastante frecuencia a notar su parecido con otras plantas en vez de indicar la forma de un órgano o el carácter del vegetal (I 28; 77; 87; 88; II 114, etc.). Sus descripciones carecen a veces de precisión, utiliza *rhíza* para todos los órganos de la planta que están bajo tierra: raíz, bulbo, rizoma y otros; emplea en ocasiones de manera confusa los términos *karpós,* «fruto» y *spérma,* «semilla» (I 101, 1; II 114; III 124, etc.). Con frecuencia indica el país o región de donde procede y donde crece (I 87; 89; 95; 98; 101; 125; 129; II 8; 66) o sinónimos que informan sobre estos datos (I 28; 87; 126; II 66), que ayudan a identificar la especie y a excluir otras determinaciones que pueden sugerir sus descripciones poco precisas o insuficientes. Después, informa de las propiedades y usos especialmente medicinales, también alimenticios o de otro tipo en cada apartado, que contribuyen a una correcta identificación o a una exclusión o confirmación de una identificación. En ciertos casos las propiedades atribuidas pueden ser ficticias, ya que cree, como otros autores antiguos, que cada planta tiene una marca (la forma externa, sus partes o algunos de sus órganos) que informa sobre sus propiedades (IV 76). Es la llamada teoría de la signatura (cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 13, 6, cf. IX 18, 2; Plinio, XXVII 98 sigs.; Font Quer, XXVI sigs.). Da noticia también del modo de preparación para su uso y una lista de sus usos medicinales, haciendo notar con frecuencia sus efectos perjudiciales. A menudo informa de cómo se prepara el simple y se aplica en una prescripción; da también indicaciones dietéticas y modos de comprobar o detectar un preparado fraudulento. En resumen, al hablar de

las plantas ofrece una serie de datos extremadamente interesantes: nombre, sinónimos, descripción, origen, preparación médica, con la proporción, formas farmacéuticas (pastillas, soluciones, tinturas), prescripción y dosis.

El autor menciona y describe no solamente todos los medicamentos provenientes de los tres reinos de la naturaleza, el reino vegetal, animal y mineral[32], de los que tuvo conocimiento, sino también los aceites, los vinos, los perfumes, etc. Aun siendo muy superior a sus predecesores, su método no siempre es claro. Ordenó el contenido en cinco grandes apartados: remedios obtenidos de plantas, remedios animales, materias curativas por sí mismas, substancias alcohólicas, remedios minerales. Por libros, está distribuido del modo siguiente: libro I (129 apartados), trata de los perfumes, aceites, ungüentos, árboles y arbustos (líquidos, gomas y frutos); libro II (186 apartados) trata de animales, partes de los animales, productos animales, cereales y hierbas; libro III (158 apartados) trata de raíces, jugos, hierbas y semillas; libro IV (192 apartados) trata de raíces y hierbas no mencionadas previamente; libro V (162 apartados) trata de vides, de vinos y de minerales.

Dioscórides no intentó establecer una clasificación sistemática de las hierbas, ni un catálogo completo de sus géneros o de las especies que trata; las subespecies modernas no siempre corresponden a las variedades de Dioscórides. Emplea las nociones de *génos* y *eîdos,* «género» y «especie» con un valor no muy exacto y preciso en determinados pasajes (por ejemplo, en Pref. 3 y 5; I 69, 1 y otros)[33]. Su

---

[32] Cf. GALENO, XI, 794.

[33] Cf. sobre la distinción entre *génos* y *eîdos* y algunos aspectos de la sistemática de Teofrasto y otros autores, R. STROMBERG, *Theophrastea. Studien zur botanischen Begriffsbildung*, Gotemburgo, 1937, con bibliografía; E. ÁLVAREZ LÓPEZ, «Apuntes para un concepto del género y la es-

objetivo era otro, como hemos visto. En cambio, sí podemos decir que ha creado una terminología en muchos casos al margen de la nomenclatura del lenguaje habitual, en la que se basará la terminología científica posterior que va a permitir la ordenación de los diversos géneros y especies; con frecuencia se basa también en las denominaciones habituales, en las distinciones recogidas por el griego usado en su época, para establecer sus variedades y descripciones. De modo mucho menos elaborado y preciso que en la botánica moderna, se puede decir que Dioscórides es, en gran manera, responsable de determinar la nomenclatura moderna de las plantas, la popular y la científica, como se puede ver en lo que dependen de su obra las autoridades posteriores sobre esta materia. Un gran número de los medicamentos de la obra de Dioscórides aparece en las farmacopeas modernas, entre ellas, por citar algunas: almendras, aceite, aloe, amoniaco, belladona, cinamomo, óxido de cobre, coriandro, gálbano, lavanda, mejorana, mercurio, aceite de oliva, opio, etc.

Dioscórides advierte a los lectores que el conocimiento de las plantas se obtiene por la experiencia: diferencias en los climas causan amplias variaciones en los medicamentos (Pref. 5-6). Por ejemplo, las medicinas obtenidas de las plantas que crecen en lugares ventosos en grandes altitudes son más fuertes que las de las plantas de lugares pantanosos, sombríos, protegidos de los vientos. Ciertas medicinas, como el eléboro blanco o negro, retienen su poder durante años; otras tienen un tiempo de vida muy corto. Las plantas que están llenas de ramas, como el abrótano o el ajenjo, de-

---

pecie en la Historia de la Botánica», *An. Jardín Bot.* 4 (1913), 315-355; P. Font Quer, *Diccionario de botánica,* Barcelona, 1953, *s. v.* «especie» y «género».

berían ser recolectadas en el tiempo de siembra. Las semillas deben ser cogidas secas; los frutos, cuando maduran; las flores, antes de caer. Cuando el medicamento es de savia o de jugos, el tallo debe cortarse cuando está en plena madurez, pero los líquidos de las raíces deben ser extraídos después de que la planta haya perdido sus hojas.

Hace notar, muy a menudo, la importancia que tiene el envase de las medicinas: las flores y los productos aromáticos deberían colocarse en cajas de madera; algunas hierbas son mejor conservadas si se envuelven en papel o en hojas; medicinas húmedas pueden colocarse en envases secos hechos de materias como plata, vidrio o cuerno, de barro o de loza, si no son demasiado delgados; envases de cobre son convenientes para las medicinas de ojos y para líquidos, especialmente aquellos compuestos con vinagre, brea líquida o aceite de cedro; los envases delgados deberían ser usados para grasas y médulas.

IV. Las ilustraciones

Tema importantísimo, poco estudiado, es el de las ilustraciones de *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides; se debe partir de las ilustraciones griegas antiguas, seguir en las islámico-medievales y llegar hasta las xilografías renacentistas de Laguna.

Todo estudio sobre la obra de Dioscórides es incompleto si se omite la iconografía que ilustra los capítulos[34]. El

[34] Para las reproducciones de las hierbas del texto griego de Dioscórides, véase K. Weitzmann, *Ancient Book Illumination*, Cambridge, 1959; del mismo autor, «The Greek Sources of Islamic Scientific Illustrations», en «*Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*», Nueva York,

propio Dioscórides se sirvió de los dibujos botánicos de Cratevas, del que se conservan esbozos en algunos manuscritos griegos y árabes[35]. Plinio el Viejo es un testimonio de las ilustraciones del herbario de Cratevas[36]. El códice más antiguo de la obra de Dioscórides, ilustrado con las figuras de las plantas, es el *Vindobonensis med. gr.* 1, antes *Constantinopolitanus,* códice que presenta el texto dioscorídeo

---

1952, pág. 244 sigs., sobre las ilustraciones dioscorídeas, bizantinas y árabes, con bibliografía; W. Blunt, S. Raphael, *The Illustrated Herbal,* Toronto, 1979.

[35] La ilustración de obras botánicas comienza en Grecia en época helenística; muy probablemente sea Nicandro de Colofón el primero; véase el interesante y útil artículo de J. Fortes Fortes, «Fitonimia griega I. La identificación de las plantas designadas por los fitónimos griegos», *Faventia* 6, 1 (1984), 7-29; sobre las ilustraciones, págs. 22-23; Ch. Singer «The herbal in antiquity and its transmission to later ages», *Journal of Hellenic Studies* 41, 1 (1927), 1-53.

[36] Dice Plinio: *Praeter hos Graeci auctores prodidere, quos suis locis diximus, ex his Crateuas, Dionysius, Metrodorus ratione blandissima, sed qua nihil paene aliud quam difficultas rei intellegatur. Pinxere namque effigies herbarum atque ita subscripsere effectus. Verum et pictura fallax est coloribus tam numerosis, praesertim in aemulationem naturae, multumque degenerat transcribentium socordia. Praetera parum est singulas earum aetates pingi, cum quadripertitis varietatibus anni faciem mutent* (XXV 8). «Además de éstos, se ocuparon algunos autores griegos, de los que hablamos en sus pasajes: entre éstos Cratevas, Dionisio, Metrodoro, con un discurso muy sugestivo, pero del cual casi ninguna otra cosa entendemos que la idea de la dificultad del tema. Pintaron, en efecto, las figuras de las plantas y debajo indicaron sus propiedades. Pero la reproducción es falaz a causa de la variedad de colores, sobre todo cuando intenta imitar la naturaleza, además produce mucha alteración el descuido de los copistas. Y también es insuficiente pintar las plantas como son en un solo período del año, puesto que su aspecto se modifica en las cuatro estaciones del año». Cratevas fue botánico y médico de Mitrídates VI Eupátor (120-63 a. C.); Dionisio no es fácil de identificar, ya que son más de uno los escritores de medicina que llevan este nombre. Metrodoro es desconocido; Plinio nos da una noticia sobre este autor griego, «quien escribió un *Compendio de Herboristería»* (XX 214).

alterado y sometido a un orden alfabético; este manuscrito parece que fue regalo de boda, probablemente en el año 512, para Anicia Juliana, hija del emperador Flavio Anicio Olibrio[37]. Estas ilustraciones, de las que se conservan trescientas ochenta y cuatro, de tamaño casi del folio y con texto al pie, muy probablemente provienen en parte de la obra de Cratevas. Precisamente las lujosas ilustraciones botánicas de este manuscrito y de otros del siglo séptimo han provocado la discusión de si son originales de la obra de Dioscórides o de Cratevas, de quien se sabe que pintó las figuras de las hierbas con su propia mano[38]. Un fragmento de papiro del s. II d. C. con un texto de Dioscórides tiene ilustraciones que son diferentes en al menos un ejemplo de las del manuscrito de Anicia Juliana[39]. No hay ninguna evidencia de que Dioscórides fuese el responsable de las pinturas. Las plantas están dibujadas con detalle, en color, mostrando la planta entera, en sus diversas partes. Las ilustraciones botánicas llegaron a estandarizarse y la mayor parte de los copistas las dibujan a partir de un manuscrito y no a partir de la naturaleza[40]. El material pictórico del códi-

---

[37] Véase, M. WELLMANN, en el Prefacio de su edición, vol. III, págs. XVI sigs., y su artículo «Dioskurides», PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft,* vol. V1 (1903), cols. 1141-42; y L. CHOULANT, «Ueber die HSS. des Dioscorides mit Abbildungen», en *Archiv für die zeichnenden Künste,* 1 (1855), 56-62.

[38] Cf. W. WELLMANN, «Dioskurides», PAULY-WISSOWA, *RE,* vol. V1 (1903), cols. 1141-42; y «Krateuas», escrito por KIND, *RE,* vol. XI2 (1922), cols. 1644-1646.

[39] Cf. J. de M. JOHNSON, «A botanical papyrus with illustrations», en *Archiv für die Geschichte der Naturwissenschaften und der Technik,* 4 (1913), 403-408.

[40] Casiodoro en el siglo VI, aconseja a algunos monjes diciéndoles: «(...) si no tenéis suficiente facilidad en la lectura del griego, podéis dirigiros al herbario de Dioscórides, el cual describe y dibuja las hierbas del campo con maravillosa fidelidad» *(Instituciones,* cap. 31). Traduzco si-

ce vindobonense presenta diferente calidad, al ser obra de diversos pintores, y ofrece un elemento más para la identificación de las plantas. Además de la capa pictórica antigua mencionada, revela a veces huellas bizantinas, otras veces, influencia pictórica irania; incluso las diferentes escuelas musulmanas de pintura se reflejan en ella, como la de Bagdad o las escuelas posteriores persas[41]. En la iconografía del Dioscórides árabe, hay una prueba más de cómo llegó a ser el crisol de toda la tradición anterior, enriquecida de las observaciones de la naturaleza hechas por los musulmanes[42].

---

guiendo la cita de J. M. Riddle en «Pseudo-Dioscorides' *Ex herbis feminis* and Early Medieval Medical Botany», en *Quid pro quo: Studies in the history of drugs,* Hampshire (Gran Bretaña) y Bookfield, Vermont (USA), 1992, pág. 56; resulta interesante el punto de vista de Riddle sobre la posibilidad de que Casiodoro esté refiriéndose no a la obra completa de Dioscórides, sino a la obra *Acerca de las hierbas de las mujeres (De herbis femininis),* cuyo texto está basado en Dioscórides, a quien los copistas atribuyeron su autoría; describe e ilustra setenta y una plantas; de esta obra se conocen veintisiete manuscritos, tres de los cuales se datan a partir del siglo noveno; este hecho y el que Isidoro de Sevilla ya la utilizase atestiguan su popularidad, especialmente en la temprana Edad Media.

41 Sobre los problemas de estas ilustraciones, cf. Ch. Daubeny, *Lectures on Roman Husbandry,* Oxford, 1857; R. T. Gunther, *The Greek Herbal of Dioscorides,* Nueva York, 1959², VI sigs. y 663 sigs.; K. Weitzmann, *o. c.,* pág. 110 y figs. 10 a-b y 11, y Ch. Singer, *o. c.,* págs. 5 sigs.; A. Tschirch, *Handbuch der Pharmakognosie,* I, 3, Leipzig, 1933², págs. 1255 y sigs. (para la antigüedad clásica) espec. pág. 1294 y sigs.; E. Emmanuel, «Étude comparative sur les plantes dessinées dans le Codex Constantinopolitanus de Dioscorides», *J. Suisse de Chim.*, 4 (1912), 45-50; 64-72; K. J. Basmadjian, «L'identification des noms des plantes du Codex Constantinopolitanus de Dioscorides», *Journal Asiatique,* 130 (1938), 575-621, que tiene los nombres de los márgenes principalmente en hebreo, árabe y turco.

42 Véase C. E. Dubler, *s. v.* «Diyuskuridis», en *Encyclopédie de L'Islam,* II, París-Leide, 1965. Y, en el volumen III, la Introducción del mismo autor a *La 'Materia Médica' de Dioscórides traducida y comenta-*

Otros códices de la obra de Dioscórides, algunos derivados del de Anicia, como el *cod. Patavinus gr.* 194 del Seminario de Padua, que conserva ilustraciones que su arquetipo ha perdido[43], presentan pinturas de las plantas de diversa calidad.

El *cod. Parisinus gr.* 2179, el mejor testimonio de la obra genuina de Dioscórides, con el texto sin alterar a orden alfabético (v. el capítulo de «La transmisión textual»), presenta ilustraciones que ayudan a la identificación de las plantas[44].

Dubler deduce los datos siguientes sobre los grabados de la edición de 1555 del Dioscórides de Laguna, siguiendo las interesantes noticias que da Colmenares[45]. En Venecia, durante el año 1554, Laguna hizo tallar en madera, bajo su vigilancia directa, las ilustraciones destinadas a su versión castellana de Dioscórides, publicación preparada, parece,

---

da por D. Andrés de Laguna. (texto crítico), Barcelona 1955, págs. VIII-XV.

[43] Véase, V. E. Mioni, *Un ignoto Dioscoride miniato (Il codice greco 194 del Seminario di Padova),* Padua, 1959.

[44] E. Bonnet, «Essai d'identification des plantes medicamenteuses par Dioscoride, d'après les peintures d'un manuscrit de la Biblioth. nat. de Paris», *Janus* 8 (1903), 169-177. Véase también sobre éste y sobre otros códices ilustrados, M. Wellmann, «Die Pflanzennamen des Dioskurides», *Hermes* 33 (1898), especialmente pág. 363 sigs., y en su Prefacio de la edición de la obra de Dioscórides, vol. II, pág. VI sigs.; Ch. Singer, *o. c.*, págs. 22 y sigs., y A. Tschirch, *o. c.*, págs. 1295 sigs.

[45] Diego de Colmenares, historiador de Segovia, ciudad natal de Andrés de Laguna, en su obra, aprobada por el censor eclesiástico D. José de Aldana, en Segovia, el dos de septiembre de 1633, por tanto antes de esta fecha, afirma que Laguna estuvo en Venecia con la intención de embarcar a Oriente, viaje que no realizó, pero hizo que le trajeran de aquellas provincias muchos simples extraordinarios y «sobre todo hizo abrir seiscientos y cincuenta estanpas de plantas y animales que hoi guardan en nuestra ciudad sus descendientes».

tiempo atrás. Laguna mismo nos dice que la gran mayoría de sus ilustraciones se inspiraron en los diseños de Mathioli, cuyos dibujos acompañan la versión latina de Dioscórides de este autor italiano. Desde Italia llevó los grabados a Amberes donde se publicó la edición príncipe; luego los trasladó a España donde sirvieron para las impresiones salmantinas. A principios del siglo XVII esos mismos tacos eran propiedad de los familiares descendientes de Laguna. Pocos años después de escribir Colmenares su historia, los mismos grabados fueron trasladados a Valencia donde estuvieron en uso hasta 1695[46]. La edición de Madrid de 1733, ya no los usó[47]. Unos cuantos de éstos, que se habían empleado por última vez en la edición de Valencia, 1695, y cuyo paradero posterior se desconocía, han aparecido en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, donde se conservan bajo los números C 735, C 736, C 737 y C 738. Procedían, al parecer, de la Biblioteca de la Junta de Museos que estaba instalada en el «Pueblo Español» de Montjuich[48]. La reproduc-

[46] Dubler afirma, que examinadas detenidamente las láminas de las ediciones de la traducción de Laguna desde 1555 a 1695 (véanse reproducciones en págs. XI-XIV de la Introducción ya citada de Dubler) se observa que, por el desgaste de las impresiones sucesivas, van perdiendo en precisión, pero no cabe duda que se emplearon los mismos grabados.

[47] Utiliza un número de ilustraciones en planchas de acero, agrupadas en láminas fuera de texto, la mayoría inspiradas, sin embargo, en las antiguas xilografías cuyos moldes había encargado Laguna en Venecia.

[48] Habían ingresado en la Biblioteca con anterioridad al año 1936, con otras muchas tallas, y probablemente habían quedado registradas como grabados anónimos del s. XVI cuya procedencia era desconocida. Pero de todos ellos se habían sacado copias y entre éstas se hallan, además de los cuatro grabados, otros tres dibujos procedentes de la obra de Laguna, registrados en dicha Biblioteca de la Junta de Museos con los números 147, 254 y 261. Por tanto siete de las xilografías encargadas por Laguna en Venecia en 1554 han llegado a la citada Biblioteca y cuatro de ellas se conservan en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona

ción realizada, polícroma, con la máxima fidelidad posible de los colores originales[49] en la edición facsimilar de «Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido del griego e ilustrado por el doctor Andrés de Laguna en Anvers, en casa de Juan Latio, MDLV» (Madrid, 1991) indica mucho de la gran calidad de los grabados originales.

V. La transmisión textual

La transmisión del texto de Dioscórides es casi tan importante como su contenido; editores y copistas añadieron o quitaron del escrito de Dioscórides como un medio de aportar sus experiencias con variados fármacos en el contexto de sus necesidades. Las numerosas y extensas modificaciones textuales hacen muy difícil llegar a una definitiva comprensión y establecimiento del texto propio de Dioscórides. Las traducciones latinas, árabes y de diversas lenguas vernáculas europeas revelan las grandes variaciones del texto. El estudio de su transmisión es una verdadera introducción al conocimiento de la farmacia occidental, desde la época antigua hasta el siglo diecisiete[50].

---

[49] Trabajo que se hizo por el sistema tradicional de la cuatricromía, mediante la cual, con cuatro colores básicos —amarillo, azul, magenta y negro— se logran, por «interpretación», la infinidad de gamas que se consiguieron en 1555, al colorear el libro a mano. Además, en algunas páginas, se estampa otro color, el oro, con lo que la fotomecánica ha podido acercarse fielmente al original. Véase Introducción de A. Reche García, a la citada edición facsimilar, Madrid, 1991,

[50] Véase, J. M. Riddle, «Dioscorides» en *Dictionary of scientific biography,* IV, Nueva York, 1974, págs. 119-123, especialmente pág. 120; muy útil para una visión de conjunto.

El texto de Dioscórides sufrió desde pronto contaminaciones e interpolaciones y se alteró mucho al ponerlo en un orden alfabético, además de enriquecerse con comentarios y explicaciones[51]. Los fragmentos de papiros existentes revelan que en el s. II d. C. habían aparecido ya dos recensiones. La supervivencia de un manuscrito escrito enteramente en letras capitales en griego, en torno al año 512[52], demuestra que en el siglo sexto el orden de presentación del texto de Dioscórides ya había sido rehecho totalmente en un orden alfabético.

Pasemos a dar una síntesis de los manuscritos griegos que nos transmiten la obra de Dioscórides, siguiendo la edición del texto griego de Max Wellmann[53]. El editor, a quien seguimos, en su Prefacio del tomo II a los libros III-IV (págs. V-XXIV), presenta una descripción y un estudio de la relación entre los manuscritos y llega a un *stemma* muy orientativo de la interrelación de los códices. La postura del editor parece bastante conservadora con la tradición manuscrita, aunque podría ser aún más respetuosa; su establecimiento del texto griego es el más fiable en la actualidad.

---

[51] Véase en este aspecto el artículo «Byzantine Commentaries on Dioscorides», por J. M. RIDDLE, *Quid pro quo, o. c.*, págs. 95-102.

[52] Véase *infra*, en el presente apartado, al hablar de la segunda recensión, la Vindobonense o de Viena, constituida por los códices: *Constantinopolitanus* (C), en la actualidad *Vindobonensis* Med. Gr. 1, en torno al a. 512 y el manuscrito *Neapolitanus* (N), en la actualidad *Vindobonensis* Suppl. Gr. 28, s. VII, con ilustraciones en colores.

[53] M. WELLMANN, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei. De materia medica*, I-III, Berlín, 1958 (=1907-1914). M. M. SADEK en *The arabic Materia medica of Dioscorides* (Quebec, 1983, págs. 61-65) hace referencia a un manuscrito no consultado por WELLMANN, el códice *m. 652* de la Pierpont Morgan Library de Nueva York, del que se publicó un facsímil fotográfico en París en 1935.

La obra de Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales (Perì hýlēs iatrikês),* ha llegado a nosotros a través de una doble recensión; después de un análisis amplio de la situación de toda la tradición manuscrita, el editor opta por presentar en la parte superior de la página la versión genuina del texto de Dioscórides y en la parte inferior el texto de la recensión que alteró el orden y los contenidos del texto dioscorídeo, indicándola con las siglas RV (R = CN, R es el arquetipo de los manuscritos C y N) (véase Dioscórides, I 1); el manuscrito V es el *Vindobonensis lat.* (V) 93. O bien, con las siglas C y N, con el texto de cada uno de los códices, cuando el texto de estos dos códices es diferente (véase Dioscórides, I 28), esto suele ocurrir en muy contadas ocasiones. De estos códices hablaremos posteriormente. Pero volvamos al principio y comencemos por describir y valorar sumariamente los testimonios de una y otra recensión.

La primera recensión representa la obra genuina del autor dividida en cinco libros. Los códices, agrupados en tres familias, son los siguientes:

Parisinus graecus 2179 (P), s. IX, escrito en letras mayúsculas levemente inclinadas; contiene los libros II 101 - V 123, adornados con toscos dibujos de las plantas; es de lamentar que esté mutilado al comienzo y al final, por el medio presenta lagunas. El códice está escrito por una misma mano, los acentos y los espíritus son omitidos con frecuencia. El escriba muy raramente corrigió faltas muy leves y con más frecuencia añadió en el margen cosas omitidas o alguna discrepancia. Gran parte del pergamino lo ocupan las figuras de las plantas, cada una dibujada en su lugar con colores naturales; los nombres arábigos y griegos, romanos son suscritos o adscritos por tres manos diferentes. Las glosas supraescritas para interpretar el texto se deben a la obra de un corrector; a la mano de otro corrector se deben los

nombres arábigos en letras griegas. Este códice es del que Salmasio dice en los estudios sobre Plinio que es «el códice más antiguo de la Real Biblioteca Parisina», del cual se sirvió muy a menudo para enmendar a Dioscórides. Es el más fiel y contiene las mejores lecciones y pocos errores. Es el códice que Wellmann sigue en primer lugar.

Marcianus Venetus 273 (V), s. XII, copiado de P, no carece de todo valor; contiene los libros III y IV casi enteros, en fidelidad es próximo al Parisino, pero ha sido alterado a lo largo del tiempo; fue más completo de lo que es en la actualidad y sufrió muchos cambios en el orden de los folios.

Laurentianus 74, 23 (F), s. XIV; no depende de P, pero sí del mismo ejemplar (O) del que deriva P, pero no por vía directa, sino a través de un intermediario (Q). Se sirvió del manuscrito Marcelo Virgilio (ed., Colonia 1529).

Palatinus graecus 77 (H), s. XIV; consta de dos partes escritas por manos diferentes: en una primera parte el escriba sigue un códice muy semejante a F, pero en la segunda el escriba sigue un códice de la tradición manuscrita interpolada, de la que luego hablaremos. Hay dos manos correctoras, la más antigua de ellas (H2) enmienda el códice según un ejemplar de la familia interpolada. El escriba en el margen añade los temas medicinales. Se sirvieron de él Asulano (ed., Venecia 1518) y Saraceno (ed., Lyón 1598). Este códice, podríamos decir, ocupa un lugar intermedio entre los anteriores manuscritos y el Dioscórides interpolado.

Vindobonensis med. graecus (A), s. XV; se distinguen en él tres manos correctoras, de las cuales la primera enmienda el códice según la recensión vindobonense (C), la segunda añade en el margen escolios sacados del libro de Galeno, *Acerca del poder de los remedios (Perì dynámeōs pharmákōn),* la tercera anota en el margen enmiendas. Este códice depende de un arquetipo común con el manuscrito Pala-

tino H, en el que hay en el margen lecciones añadidas de la familia interpolada, pero es la mayor parte de las veces inferior a él; pues sufrió más la mano de un interpolador. Los códices HA están unidos a F por un estrecho vínculo, pero F los aventaja por ser más antiguo y de más calidad. Se sirvieron de él Marcelo Virgilio (ed., Colonia 1529), Saraceno (ed., Lyón 1598) Sprengel (ed., Leipzig 1829), señalado por este último con N.

Ambrosianus C 102 sup., s. XV, muy incompleto, lo constituyen dos códices cosidos: el primero contiene parte del libro I y *Extractos* de Dioscórides, tomados de Galeno. El segundo códice tiene los dibujos de las plantas de la segunda recensión alfabética. Debido a estas características, no se tiene en cuenta en la edición del texto griego de Wellmann.

Todos ellos, PVFHA, forman una primera familia de la primera recensión. Una segunda familia está formada por los manuscritos DlEB:

Escorialensis III R 3, (E), s. XI, copiado por sólo una mano en dos columnas. Contiene los libros II desde el c. 22, III, IV, V, casi enteros; se perdieron algunos folios, se omitieron, por error, los capítulos 136 y 137 del libro III. Los números de los capítulos se han añadido en el margen, así como los temas medicinales y los nombres arábigos de las plantas; los títulos se han omitido; en cada uno de los libros se han puesto delante índices de los apartados que contiene (v. Wellmann págs. XI-XII, la descripción detallada). El códice fue enmendado por una segunda mano (E2) con lecciones de otro códice de la primera familia; no obstante, se distinguen las enmiendas de la primera mano de las correcciones más recientes. Este códice tiene un vínculo de origen común con la versión latina de Dioscórides (Dl), por los errores comunes a ambos. Sin embargo, tal relación de pa-

rentesco, entre ellos, no asegura que E sea copia del ejemplar mismo del que deriva la versión latina; pues el ms. E está lleno de faltas e interpolaciones y tiene muchas lecciones comunes con la segunda recensión (Orib., R). Por el estudio de sus variantes, se llega a la conclusión de que el manuscrito E se sirvió de un códice que depende del mismo ejemplar del que deriva la versión latina; en el margen de ese códice había escritas, con cuidado, lecturas de la segunda recensión, que el escriba de E contaminó con el texto de su modelo, de tal modo que pone próximas una y otra lección, o bien admite en el texto la lección marginal. El manuscrito E es el que siguió el célebre médico segoviano del Papa Julio III, Andrés de Laguna, en su versión al castellano con anotaciones y adornada con los dibujos de las plantas (Amberes 1555), de cuya traducción hay numerosas copias a partir de esa fecha y varias reproducciones facsimilares en estas últimas décadas; la última del ejemplar original realizado para Felipe II, conservado en la Biblioteca Nacional, bajo la signatura R-8514, promovida por la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, editada en 1991.

Vindobonensis lat. 16 (B), s. VIII; contiene folios escritos de nuevo; la escritura primera está hecha en letras mayúsculas del s. VI.

Una tercera familia, la de Dioscórides interpolado (Di), está formada por los manuscritos que tienen su origen en la contaminación de ambas recensiones, de la primera (PVFHA) y de la segunda (Orib., R). Sobre la época en que se hizo la interpolación se puede decir que los ejemplares que existen no van más atrás del siglo XIV. Debido a la gran semejanza entre el texto de este grupo y el de la segunda recensión, no puede dudarse que uno depende del otro (v. detalles en Wellmann, pág. XIII). Contiene, entre otros, los códices siguientes:

Parisinus graecus 2183 (p), s. xv; *Matritensis palat. Reg.* 44, M, finales del s. xv; *Marcianus Venetus* 271 (v), s. xv, de este códice proviene la edición Aldina. Pertenecen también a esta familia otros códices *recentiores: Ambrosianus* L 119 *sup.*, s. xv; *Parisinus graecus* 2182, año 1481; *Parisinus graecus* 2224, s. xvi; *Parisinus graecus* 2185, s. xvi; *Parisinus graecus* 2260, s. xvi.

La segunda recensión altera el orden, está redactada en orden alfabético, es poco fiel al texto de Dioscórides. Fue trasladada a ese orden en el siglo III o comienzos del IV d. C.[54]; es diferente de la primera recensión en el orden e incluso en los contenidos. La descripción detallada de los códices que la constituyen la presenta Wellmann, en páginas XV-XXI. Se divide en tres familias:

La primera familia es aquella cuyo texto más antiguo está representado por Oribasio[55] con sus *Extractos dioscorídeos*. Oribasio no es fiel al texto, no copia literalmente, si-

[54] El propio Dioscórides en el Prefacio ya advierte del error de algunos que pusieron juntas drogas entre sí diferentes y otros separaron, al colocarlos en orden alfabético, las de semejante naturaleza y virtudes (véase, «Composición y Método»).

[55] Oribasio, médico del s. III-IV d. C., cuya obra, *Iatrikaì synagogaí (Tratados medicinales)* está editada por Ch. Daremberg - U. C. Bussemaker, vols. I-VI, París, 1851-1876 (reimpr. Amsterdam, Hakkert, 1962); en los libros XI-XIII inserta los *Excerpta dioscuridea (Extractos Dioscorídeos)*, que se encuentran en el códice *Parisinus graecus* (en otro tiempo Colbert. 374) 2189, s. xvi; los *Excerpta* están en los folios 266^v - 327^v, copiados por dos manos; el escriba en el margen transcribió algunos escolios del viejo ejemplar en letras mayúsculas; presenta dos manos más recientes con un número grande de correcciones y de enmiendas (O1, O2). Oribasio se sirve de un ejemplar, redactado en orden alfabético, muy semejante al manuscrito R y añade dos capítulos ajenos a Dioscórides (véase aparato crítico de la edición de Wellmann, vol. III, 64; 73).

no se cuida más del contenido que de la fidelidad a las palabras. El texto de Oribasio fue traducido al latín por Juan Bautista Rasarius con escasa fidelidad y lo empleó Saracenus. Wellmann, para el texto de Oribasio aún no editado, siguió el códice parisino indicado en nota anterior.

Constituyen esta familia además otros códices en los que toda la obra de Dioscórides, como hemos dicho, fue trasladada a un orden alfabético: *Marcianus Venetus* 272, s. xv; *Marcianus Venetus* 597, s. xv; *Parisinus graecus* 2184, s. xvi; *Escorialensis* T-II-12, s. xvi; *Phillippicus* 1530 *Berolinensis*. Todos son *recentiores* y arrastran su origen a partir de la contaminación de casi todas las familias de la segunda recensión; están descritos por Wellmann en páginas XV-XVI; el editor no se sirvió de ellos, a no ser para un pasaje 3, 1; son designados en la edición bajo las siglas *Da* (= Dioscórides alterado).

La segunda familia está formada por la llamada recensión Vindobonense, constituida por dos manuscritos: el *Constantinopolitanus* (C), ahora *Vindobonensis med. gr.* 1, escrito en letras mayúsculas, en torno al año 512, para Juliana Anicia, hija del emperador Flavio Anicio Olibrio; adornado con las figuras de las plantas en colores vivos naturales. Se perdieron muchos folios que fueron completados con otros con una escritura del s. xiii; en el margen tienen, con diferente mano, añadidos los nombres arábigos, latinos, griegos y persas de las hierbas. El manuscrito fue ofrecido por el precio de cien ducados a un embajador del emperador Fernando I por un médico judío de Suleimán y llegó a la Biblioteca Palatina de Viena (lat. *Vindobona)*. El otro códice es el *Neapolitanus* (N), ahora *Vindobonensis suppl. gr.* 28, escrito en el siglo vii; contiene el herbario de Dioscórides con las figuras de las plantas iluminadas con colores; está en el comienzo comido por los insectos y mutilado al

final; presenta otras manos de los siglos XII-XIV, que le añadieron los nombres griegos y latinos, en letras latinas. En tiempos del emperador Carlos VI (en el año 1717) fue trasladado del monasterio de San Juan de Carbonara, en Nápoles, a Viena. Los dos códices son tan semejantes que parece seguro que dependen del mismo arquetipo (R). Esta rama, por consejo de un gramático, fue hecha de tal modo que contamina las figuras de las plantas muy probablemente del herbario de Cratevas elegantemente pintadas y los sinónimos de las plantas de Pánfilo de Alejandría (s. I d. C.), con el texto de Dioscórides. Ambos códices presentan los dibujos de cada una de las plantas, en colores vivos, como hemos dicho, en el primero (C) los dibujos ocupan el folio entero, en el segundo (N) la parte superior del recto de cada folio, después siguen las descripciones, al comienzo de las cuales se añaden los sinónimos. El arquetipo (R) fue copiado con mucho descuido. Wellmann nos lo presenta, en su edición, como un segundo texto pseudo-dioscorídeo, bajo la sigla R (= CN).

La tercera familia consta de los códices en los que el texto de Dioscórides fue dividido y desarticulado en cinco libros organizados en orden alfabético, de tal modo que el primero trata «de las hierbas», el segundo «de toda clase de animales», el tercero «de toda clase de aceites», el cuarto «de toda clase de árboles», el quinto «de toda clase de especies de vinos y de minerales». Los códices que constituyen la tercera familia son: *Athous,* del monasterio de Lavra, s. XII; *Escorialensis* S-I-17, s. XV; *Phillippicus* 21975, s. XI; *Urbinas* 66, s. XV; *Marcianus Venetus* 92, s. XIII; *Ambrosianus* A 95 sup., s. XIV. Todos están descritos con detalle en la introducción de Wellmann (véase libro III, en el prefacio, págs. XVIII-XXI). Quien escribió el arquetipo de esta tercera familia, contaminó un códice de la primera familia de la

recensión primera con el códice C. Restos de este origen, además de otros, son muchos temas medicinales añadidos en el margen, semejantes a la tradición textual de los códices PFHA, pertenecientes a la primera recensión. Los testimonios de esta tercera familia no fueron tenidos en cuenta por el editor para el establecimiento del texto.

Todos los códices que constituyen la segunda recensión —excepto Oribasio— tienen en común el hecho de haber unido los sinónimos de las plantas sacados de R (recensión Vindobonense) con el texto de Dioscórides.

Además de los códices griegos Wellmann tiene en cuenta la versión latina (Dl) de la que se sabe que fue utilizada desde el s. vi; T. M. Auracher y Hermann Stadler la editaron a partir del códice *Monacensis* 337 (s. ix), que muestra un texto de la familia segunda de la recensión primera; con la versión latina tiene alguna relación el *ms.* E (véase *supra,* en la primera recensión). Esta traducción, aunque se hizo literal, de acuerdo con las costumbres de entonces presenta interpolaciones, omite muchas palabras o frases que el traductor no comprendía, otras las traduce muy libremente, añade otras, cambia a su gusto los nombres propios. Ha de usarse, por tanto, con mucha cautela. Derivado de esta versión hay un herbario diverso de Dioscórides, se podría decir un librillo botánico traducido al latín de los libros de Dioscórides, del que Casiodoro habla muy probablemente (v. el apartado de «Las ilustraciones»). De este herbario se conservan fragmentos enteros o poco cambiados en el opúsculo de Pseudo Dioscórides, *Acerca de las hierbas para mujeres (De herbis femininis).*

El editor tiene en cuenta mínimamente, para establecer su texto, *Acerca de los remedios fáciles (Perì euporístōn)* (D. eup.), atribuido falsamente a Dioscórides y los *Extractos dioscorídeos* de Oribasio.

El opúsculo de Pseudo Apuleyo, *Acerca de los medicamentos de hierbas (De herbarum medicaminibus)*[56] lo utilizó Wellmann en la edición llevada a cabo por J. Ackermann y también se sirvió de tres códices: *Laurentianus* (L) *plut.* 73, 41, s. XI, copiado en letras longobardas; el *Laurentianus* (L1) *plut.* 73, 16, s. XIV, y el *Vindobonensis lat.* (V) 93 (en otro tiempo 275), s. XIV. Este último códice, indicado con la letra V, parece ser el que sigue el editor, junto con R (= CN), para establecer el texto griego de Pseudo Dioscórides que presenta en su edición en la parte inferior de la hoja. Es decir, los manuscritos RV o CNV, de manera independiente cada uno, dan lugar precisamente a la segunda versión del texto, el pseudodioscorídeo, que el editor presenta en numerosos capítulos.

Tras describir detalladamente y valorar de manera ponderada las dos recensiones, las familias que las componen, las características y la calidad de los códices y los otros testimonios, el editor establece el texto, creemos que con buen criterio, del modo siguiente: parte del manuscrito P, ya que es el mejor a gran distancia de los restantes, aunque con algunos errores. No se aparta de él, a no ser cuando éste falta o contiene errores. Si se da alguna de estas circunstancias, sigue los códices V *(Marc. Venetus* 273) y F, con menos frecuencia FHADi (= Q); de los códices HADi solos, nunca toma su lectura. Como el arquetipo de esta primera recensión (O, siglo VIII) contiene errores, omisiones de vocablos y otras faltas, cuando esto ocurre, entonces acude al manuscrito E y a la versión latina (DlE); Wellmann lo hace con bastante frecuencia en estos casos; creemos que en muchos

[56] Una corrección de los sinónimos de las plantas transmitidos por R la presenta el libro de PSEUDO-APULEYO, *Acerca de los medicamentos de hierbas (De herbarum medicaminibus),* del que se sirve Wellmann para establecer el texto pseudodioscorídeo.

pasajes no hay necesidad, no existen tales errores u omisiones, si tenemos en cuenta el estado de la lengua griega en la *koiné* de la época en que escribe Dioscórides, segunda mitad del s. I d. C. No obstante, el manuscrito E, aunque abunda en interpolaciones y sigue en ocasiones las lecciones de la segunda recensión, contiene lecturas originales y es digno de tenerse en cuenta, siempre que las lecciones aparezcan confirmadas en la versión latina o en los opúsculos de Pseudo-Dioscórides *(De herbis femininis)*. Wellmann utiliza los manuscritos de la segunda recensión (Orib., R) con suma cautela, puesto que quien la estableció lo hizo a su gusto y dio preferencia a un orden alfabético que no existía en el original. Sin embargo, la tiene en cuenta cuando sus lecciones se encuentran también en los códices HADi, o bien en escritores de época más tardía, como Pablo de Egina.

VI. La obra de Dioscórides en el mundo árabe

Estamos lejos de conocer completamente el largo período en el que se da la transmisión de la ciencia griega a los árabes y al mundo islámico y de éstos a la España árabe y cristiana, puente cultural entre Oriente y Occidente[57].

[57] Me han sido útiles para este apartado la obra de M. Sadek, *The Arabic «Materia medica» of Dioscorides*, Quebec, Canadá, 1983; libro interesante sobre la suerte corrida por la obra de Dioscórides en su traducción al árabe y en su tradición oriental; se pone de relieve la importancia y la extraordinaria difusión de la obra de Dioscórides en el mundo árabe. Asimismo, A. Dietrich, «Quelques observations sur la matière médicale de Dioscoride parmi les arabes», *Convegno Internazionale. Tema: Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e scienze*, Academia Nazionale dei Lincei, Roma, 1971, págs. 375-390. M. V. Amasuno, *La Materia Médica de Dioscórides en el Lapidario de Alfonso X el Sabio.*

Es sabido que la medicina árabe es deudora de la medicina griega[58]. Los tratados Hipocráticos y las obras de Galeno constituyeron en su versión árabe la base de toda la formación médica entre los musulmanes. Éstos no adquirieron conocimientos nuevos de una importancia fundamental; su mérito fue sistematizar la herencia recibida, integrándola y aumentándola en un vasto conjunto, y describir enfermedades desconocidas para los griegos.

Sus conocimientos en el terreno de la farmacología también se basan en los escritos griegos, sobre todo en *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides. Este autor es después de Galeno el médico más citado por los musulmanes; su obra considerada por Galeno[59] como definitiva

---

Literatura y Ciencia en la Castilla del s. XIII (cap. VI, «La Materia Médica de Dioscórides y sus traducciones»; cap. VII, «Su influencia en la medicina árabe. La conexión siriaca»), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1987, págs. 63-83; la gran popularidad de la obra de Dioscórides en el mundo árabe, así como su influencia en el arte de curar a través de los tiempos fueron puestas de relieve por C. E. Dubler, en el volumen I (véase «Bibliografía»); el artículo de A. Bravo García, «Los textos griegos en la alta edad media», *Excerpta Philologica* I 1 (1991), 24 págs., muy documentado en bibliografía.

[58] Desde el siglo I d. C. aproximadamente, Occidente recibía de Oriente ideas teosóficas y místicas; la filosofía griega fue perdiendo su capacidad creadora; había un mayor cultivo de las ciencias naturales y de la medicina. Se pueden mencionar en este aspecto la geografía, la óptica y la astronomía de Ptolomeo, la aritmética de Diofanto, la colección de matemáticas de Papos, la fecundísima obra de Galeno, las invenciones de Antilo, en el campo de la cirugía, en el s. III; se deben añadir los últimos médicos griegos y bizantinos, como Oribasio, Pablo de Egina y Juan el Actuario, compiladores de la obra de sus predecesores; cf. Th. Hopfner, *Orient und griechische Philosophie*, Leipzig, 1925.

[59] Es interesante aclarar que cuando se dice que Galeno suele discrepar de lo que opina Dioscórides, se debe tener en cuenta que no es el de sobrenombre Facas ni el Anazarbeo, sino «uno más joven, que en tiempo

en materia médica, ha sido el fundamento de la farmacología musulmana[60]. En este campo los musulmanes van a superar a los modelos antiguos griegos, ya que su horizonte geográfico es mucho más extenso después de las conquistas del Islam y les proporciona una gran cantidad de drogas desconocidas para los griegos; además, organizan de otro modo la materia que les había sido transmitida, poniendo el acento en otros aspectos (descripción de las drogas desde el punto de vista botánico, sobre su eficacia, sobre su composición, sobre sus formas farmacéuticas —preparaciones en pastillas, en soluciones, en tinturas, etc.— y sobre la sinonimia de las drogas) y dando lugar a diferentes tipos de tratados: formularios medicinales, libros sobre venenos, listas de materia médica, usualmente alfabética, con consideraciones terapéuticas y opiniones de otros escritores sobre el tema, tratados sobre drogas y sus sustitutos, obras especializadas, como «Tratado sobre los ojos» y otros[61].

---

de nuestros padres ya había escrito...» (GALENO, XIX 63). De este Dioscórides no se conserva nada más que las referencias que hace de él Galeno. Dioscórides Facas es médico de Alejandría en tiempo de Cleopatra (Galeno, XIX 105; César, *De bello civile*, 3, 109); véase, *Der Kleine Pauly, Lexicon der Antike*, Stuttgart, 1967, en 6, s. v. *Dioscurides Phacas*, pág. 91. Andrés de Laguna lo confunde con Dioscórides Anazarbeo; tal vez la confusión ya se remonte al léxico Suda (s. x) donde se dice: «Dioscórides Anazarbeo, médico, de sobrenombre «Facas», a causa de las pecas en el rostro; se relacionó con Cleopatra y Antonio, escribió veinticuatro libros, todos los remedios medicinales muy conocidos» (trad. de *Suidae Lexicon*, ed. A. ADLER, Stuttgart, 1967, en 1206, pág. 113).

[60] Quizás se debería evitar emplear el término de farmacología, ya que esta ciencia hace menos de cien años aún no existía, ni tampoco su nombre: se hablaba, desde la obra de DIOSCÓRIDES, *Perì hýlēs iatrikês*, de «materia medicinal», y es creemos la denominación objetivamente más exacta por el campo que abarca y por los temas que trata.

[61] Véase, entre otros, M. LEVEY, *Early arabic pharmacology. An introduction based on ancient and medieval sources*, Leiden E. J. Brill,

No vamos a seguir en la presente introducción la historia detallada de la traducción de la obra de Dioscórides a la lengua árabe[62]; fue contada con detalle por el andalusí Ibn Ǧulǧul (s. x, véase más adelante), repetida por Ibn Abī Uṣaybiʿa[63] y traducido al francés por Silvestre de Sacy[64], sólo daremos los más importantes hitos de ese largo proceso del que tan pocas veces se trata y es tan interesante en general para la historia de la transmisión de los textos griegos y latinos y en particular para la obra de Dioscórides.

Ha habido una larga tradición desde el s. IV d. C. en la labor traductora de las grandes obras griegas a la lengua siriaca cuyos centros de gravitación en esta actividad han sido sucesivamente Edesa, Nisibis, Ǧundisapur, Damasco y

---

1973; del mismo autor, «Influence of arabic pharmacology on medieval Europe», *Convegno Internazionale, o. c.*, págs. 431-444.

[62] Sobre los manuscritos en la versión árabe, puede verse E. J. GRUBE, «Materialien zum Dioskuridis Arabicus» en *Aus der Welt der islamischen Kunst. Festschrift für Ernst Kühnel*, ed. Richard Ettinghausen, Berlín, 1959, págs. 163-194; C. E. DUBLER, «Diyusḳuridīs», *Encyclopaedia of Islam* II (1965), 349-350.; L. LECLERC, «De la traduction arabe de Dioscoride et des traductions arabes en génerale», *Journal Asiatique* (6ème série) IX (1867), 5-38; M. MEYERHOF, «Die Materia des Dioscorides bei den Arabern», en *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und Medizin*, III (1933), 72-84 y 180-192.

[63] Cuyo título es: *Kitāb 'Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā' (Fuentes de información concernientes a las clases de médicos)*, ed. August Müller, El Cairo, 1882, y Königsberg, 1884 (en vol. II 46-48).

[64] S. DE SACY, *Rélation de l' Egipte par Abd-Allatif*, París, 1810, págs. 495-498; reeditado por H. JAHIER y A. NOURADDINE, *Sources d' informations sur les classes des médicins*, cap. XIII: «Médecins de l'Occident Musulman» (Publications de la Faculté mixte de Médicine et de Pharmacie d'Alger, IV), Alger 1958, págs. 36-40; hay traducción española: J. VERNET, «Los médicos andaluces en el *Libro de las generaciones de médicos de Ibn Yulŷul*», *Anuario de Estudios Medievales* 5 (1968), 445-462, recogido en su libro *Estudios sobre Historia en la ciencia medieval*, Barcelona, 1979.

Bagdad[65]. Durante el período Omeya (661-750) y al principio del s. VIII, aparece el primer tratado científico traduci-

---

[65] Véase, A. BAUMSTARK, *Geschichte der syrischen Literatur*, Bonn, 1922; DE LACY O'LEARY, *How Greek Science passed to the Arabs*, Londres, 1951; M. STEINSCHNEIDER, *Die Arabischen Übersetzungen aus dem Griechischen*, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, 1960; F. SEZGIN, *Geschichte des arabischen Schrifttums, Band III. Medizin-Pharmazie-Zoologie- Tierheilkunde*, Leiden, E. J. Brill, 1970 («Dioskurides», págs. 58-60). A partir del s. IV d. C., tanto en Siria como en Mesopotamia, se comienzan a traducir libros griegos de filosofía, medicina y ciencias naturales en la lengua siriaca hablada por la mayoría de la población aramea de las comarcas del norte y del interior, mientras el hebreo se hablaba en las zonas bajas, teniendo como centro la ciudad de Edesa. Durante el s. V gran parte de la literatura griega fue traducida al siriaco, siendo uno de los grandes traductores Sargis (Sergio de Teodosiopolis), que murió en Constantinopla en 536; tradujo los llamados entre los árabes «los 16 libros de Galeno» junto a «los 12 libros de Hipócrates». En esta actividad literaria colaboran las sectas cristianas heterodoxas, que buscan el exilio del Imperio Romano de Oriente, como consecuencia de las persecuciones que existían en el Imperio Romano. Los nestorianos que habían fundado una escuela de medicina en Edesa, expulsados y cerrada su escuela por el emperador Zenón en 489, van a buscar refugio en el Imperio Persa de los Sasánidas, donde son bien recibidos y continúan su actividad, incluso después que dicho imperio queda sometido en el s. VII a la dominación islámica. En su desplazamiento hacia Mesopotamia, fundan otra escuela filosófica y médica en Nisibis tomada por los persas, en 363 (donde había una colonia judía y otra cristiana); aquí se continúa e intensifica la transmisión de la erudición griega. Un grupo de maestros y discípulos aceptaron el asilo ofrecido por el rey sasánida Kai Kubad y emigraron a Ǧundisapur, en el SO. de Persia, donde hay desde el s. IV una escuela de medicina; con ellos llevaron la traducción de Hipócrates y de Galeno, realizadas por Sergio, así como las primeras traducciones al siriaco de Aristóteles llevadas a cabo por Probo. En esta ciudad cosmopolita, de gran actividad científica y literaria, se van a favorecer las traducciones al siriaco, no sólo de obras de procedencia griega sino también títulos de origen persa e indio; en el s. VI se amplía la escuela de medicina con la aportación de obras médicas y de profesionales médicos de la India, llegando alcanzar la escuela su máximo apogeo. Cuando se produce la invasión árabe en el s. VII, ésta apenas le afecta. Continúa siendo el centro de enseñanza médica

do al árabe; se trata de la obra de Aarón[66]. Muchos médicos de Ğundisapur trasladaron su práctica profesional a Damasco, capital del califato, y poco más tarde a Bagdad, con la llegada al poder de los califas abasidas. El pensamiento griego comienza de nuevo a penetrar en las clases superiores árabes de Siria. La caída de los Omeyas crea unas circunstancias nuevas en la historia del Islam. Los califas abasidas, tan árabes como los Omeyas, ganan el trono con el apoyo de los persas ya islamizados; por eso, los ministros del período abasida (750-ca.900) eran persas con más frecuencia que árabes y los herederos de los primeros califas eran educados por persas; se produce una persianización del Islam, con una amplia libertad de espíritu que va a favorecer extraordinariamente las relaciones culturales. Es durante el primer siglo abasida cuando el ritmo de las traducciones se acelera; tanto del griego al siriaco como de éste al árabe, siempre bajo la protección directa del califa Al-Manṣūr, fundador de Bagdad; el siriaco y el árabe son las nuevas lenguas de la ciencia, siendo el árabe el que llega a dominar

más importante del mundo islámico, hasta que el desarrollo de la capital del califato abasida, Bagdad, se apropia de sus mejores maestros. A causa de su antigua tradición médica de raíz griega, que fue la preponderante durante dicho califato, Ğundisapur llegó a recibir el nombre de «Civitas Hippocratica». Véase bibliografía en M. V. AMASUNO, *o. c.*, págs. 50-51; particularmente, A. O. WHIPPLE, «Rôle of the Nestorians as the connecting link between Greek and Arabic medicine», *Annals of Medical History*, N. S., vol. 8 (1936), 313-323.

[66] En la Escuela de Alejandría, debido al estrecho contacto de monjes monofisitas sirios con sus correligionarios egipcios se introduce en Siria la obra médica *Pandectae* o *Syntagma*, del médico monofisita alejandrino AARÓN, traducida al siriaco por Gesio Pateo, que vivió durante el reinado del emperador Zenón (474-491). La obra de Aarón circuló profusamente entre los escritores médicos sirios y árabes primitivos. Véase, DE LACY O'LEARY, *o. c.*, págs. 91-92. Véase bibliografía en M. V. AMASUNO, *o. c.*, pág. 53.

a finales del s. IX, excluyendo al siriaco. Las antiguas traducciones del griego al siriaco fueron revisadas y corregidas y nuevas traducciones del siriaco al árabe completan la transmisión de la ciencia occidental al Islam, al tiempo que los sabios persas introducen dentro del mundo árabe la ciencia irania e hindú[67]. Las obras médicas se realizan a través de versiones siriacas y con mucha frecuencia en su paso del griego al árabe el término científico, que era desconocido, sufría simplemente una transliteración y en otros casos muchos de los términos muestran claramente su paso a través del intermediario arameo (siriaco). Esta actividad traductora adquiere el período de más auge durante el reinado de Al-Ma'mūn (813-833), de gran talante intelectual, con amor al saber, obsesionado por la posesión de manucritos griegos que quedaban depositados en la Biblioteca Real («Casa de la Sabiduría»); entabla negociaciones con el emperador bizantino, León el Armenio, para que le envíe todos los manuscritos griegos de los antiguos escritores que quedaban para ser traducidos al árabe; no le interesaba ni la poesía ni la historia y sólo pedía manuscritos griegos. De este modo se hacen con las obras, con toda la información científica anterior, así surgen las traducciones, los comentarios con citas y explicaciones propias y trabajan superando a los autores griegos. En esta época, destaca la actividad tra-

[67] Entre los traductores de textos médicos cabe mencionar a Tiyūfil b. Tuma (Teófilo de Edesa) (m. 785), maronita, astrólogo, traductor al siriaco de una obra de Galeno; Ǧūrgiš b. Ǧibrīl b. Buḫtīšū' (m. 771), nestoriano de la escuela de Ǧundisapur, médico e iniciador de una dinastía de famosos médicos de la misma familia, de los cuales su nieto, Ǧibrīl b. Buḫtīšū' (m. 828-829) es el más famoso y será el maestro de Ḥunayn; Abū Yaḥyà al-Baṭrīq (m. hacia 800), uno de los primeros traductores empleados por Al-Manṣūr, así como su hijo Abū Zakarīya' Yaḥyà b. al-Baṭrīq.

ductora de Ḥunayn b. Isḥāq al-'Ibādī[68]. Se traslada a Bagdad, entra al servicio de los Banū Mūsà y comienza la adquisición de manuscritos griegos para trasladarlos al siriaco y al árabe; es el traductor más sobresaliente del momento, en lo que se refiere a los textos médicos. Pasa al servicio del califa al-Ma'mūn, es nombrado director de la Biblioteca Real. Su antiguo maestro le confía la traducción de las obras de Galeno en siriaco y en árabe. Se esfuerza en obtener buenos manuscritos de los textos médicos griegos, sometiéndolos a riguroso cotejo, y examina las versiones siriacas y árabes existentes, de modo que estudia y corrige las traducciones de sus antecesores e incluso revisa y vuelve a traducir las primeras traducciones de su juventud; traduce tan exactamente como le es posible. En cuanto a su método: primero traducía al siriaco y de éste al árabe. Sentía preferencia por el siriaco en la traducción inicial a causa de la riqueza de esta lengua en cuanto a los términos científicos se refiere, comparada con el árabe de aquel tiempo. Su afán de saber le llevó a traducir también a Platón, a Aristóteles, a Euclides, a otros matemáticos y filósofos, a Hipócrates, a Oribasio, a Paulo de Egina.

De *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides hay una primera traducción del griego al siriaco por Ḥunayn b. Isḥāq a petición de Buḫtīšū'[69] (muere en 828/829), que sir-

---

[68] Nace en Hira (809-810), era hijo de un farmacéutico nestoriano, aprendió el árabe pasada su primera juventud; véase, especialmente, M. Meyerhof, «New Light on Hunain Ibn Ishaq and his Period», *Isis* 8 (1926), 685-724; artículo que se refiere a su labor traductora de la obra de Galeno, a los traductores que colaboran con Hunain y a los nombres de mecenas y amigos de los traductores; véase bibliografía, Amasuno, *o. c.*, págs. 58-62. Y G. Strohmaier, «Ḥunayn b. Isḥāq al-'Ibādī», *Encyclopaedia of Islam* III (1967), 578-581.

[69] Ya hace tiempo, G. C. Anawati le atribuye una traducción en siriaco de *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides, que no ha llegado a nos-

ve de base a la versión árabe, realizada, siguiendo el texto original griego, en la segunda mitad del s. IX, por Iṣṭifan b. Basīl[70], revisada después toda la obra y traducida en sus cuatro primeras secciones por Ḥunayn al no sentirse éste satisfecho del trabajo, en Bagdad; se creía que era la única traducción completa hecha en el mundo musulmán[71]. Esta

---

otros, pero que queda confirmada a través de algunas referencias que a ella se hacen en algunos de los manuscritos que existen de la traducción arábiga; ciertos fragmentos de una traducción se han conservado en la literatura siriaca: «Les médicaments de l'oeil chez Hunayn Ibn Ishaq», *Arabica,* tomo XXI (1975), fasc. 3, pág. 234 (pág. 3 de la separata). Véase, I. Löw, *Aramaeische pflanzennamen,* Leipzig 1881, págs. 13-15; M. MEYERHOF, *Un glossaire de Matière Médicale composé par Maïmonide,* en Mémoires presentés à L'Institut d'Égypte, tomo 41, El Cairo, 1940.

[70] Iṣṭifan (Stephanus) hijo de Basilio, a juzgar por su nombre, debió ser un griego que figura como uno de los discípulos y colaboradores de Ḥunayn en la «Casa de la Sabiduría» de Bagdad. Es el primero que tradujo la gran obra de Dioscórides al árabe, pero no logró traducir la mayor parte de los términos griegos de los medicamentos, sólo aquellos nombres griegos cuyos equivalentes árabes le eran conocidos, dejando en griego los que no le eran familiares; quedó así para Hunain la tarea de corregir y completar la labor, cosa que hizo parcialmente; ya que cuando no conocía el equivalente árabe mantenía la forma griega transcrita en árabe.

[71] Un estudio de los manuscritos árabes de *Plantas y remedios medicinales* de DIOSCÓRIDES revela la existencia de otras traducciones además de la mencionada de Iṣṭifan y de otras revisiones además de la llevada a cabo por Ḥunayn. En la corte de un rey Ortukida, Faẖr al-Dīn Kara-Arslan (1148-1174), se realiza la traducción del siriaco al árabe por Abū Sālim al-Maltī durante la primera mitad del siglo XII, basada en la versión siriaca de Ḥunayn; parece ser peor que las otras y que sobrevive en el códice árabe 4947 de la Biblioteca Nacional de París. Hay también la llevada a cabo del siriaco al árabe por Mihran ibn Mansur para el rey Ortukuda, Naǧm al-Dīn Alpī, que reinó de 1152 a 1176; está basada en la versión siriaca de Ḥunayn y se encuentra depositada en el santuario del imán Riza, en Mashhad; contiene cinco secciones en 284 folios; M. M. SADEK informa que el manuscrito árabe, número 2147, conservado en el Museo Topkapu Sarayi, Ahmed III, de Estambul, parece ser una copia exacta del manuscrito de Mashhad, realizada en 1461; ofrece además de la copia exacta de la tra-

traducción en árabe se extiende, como en tiempo anterior el texto griego, en dos versiones: una, la redacción original de Dioscórides, agrupando sistemáticamente los simples, divide la obra en cinco libros; a estos se añadieron posteriormente hasta tres, apócrifos, sobre los venenos. Otra, para facilitar su uso, se introdujo muy pronto el orden alfabético que se prestaba fácilmente a amplificaciones. El texto árabe se extendió entero o de modo fragmentario en todo el mundo islámico y sirvió a los estudios farmacológicos posteriores en lengua árabe. Desde un principio se presentaron dos grandes dificultades: una, naturalista, las especies botánicas no eran las mismas en todas las partes; la otra, lingüística y lexical, no era fácil denominar las diferentes especies sin equívoco. La traducción árabe primitiva testimonia estas dificultades, porque introduce en el texto nombres de origen griego, siriaco e iranio. Por esta razón, las glosas marginales son de una importancia grande para los manuscritos de *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides[72]. Esta traducción al árabe, corregida por Ḥunayn, llega muy pronto de Bagdad a Córdoba. La constante labor sobre el texto de

---

ducción de Mihran, una versión persa, fechada algo posterior (puede verse un resumen de las traducciones al árabe en Sadek, *o. c.*, págs. 12-13); cf. E. J. Grube, *o. c.*, págs. 163-194; L. Leclerc, «De la traduction arabe de Dioscorides et des traductions arabes en général», *Journal Asiatique,* 6.ª ser., IX (1867), 5-38; M. M. Sadek, *o. c.*, en los caps. «The arabic translations of Dioscorides' *De Materia Medica»,* págs. 7-13, «The surviving Arabic Dioscorides Manuscripts», págs. 13-19 y la sección III, «Documents», págs. 21-47 (espec. págs. 12-13, 13-19 y 36-39). Para la dinastía de los Ortukidas, reyes de Kayfa, cf. Ph. K. Hitti, *History of the Arabs,* Londres, 1951[5].

[72] Uno de los más preciosos es el códice griego copiado en la corte imperial de Bizancio para la princesa Anicia Juliana, que presenta gran interés por la variedad de sus glosas; éstas revelan el avance audaz de Oriente en Occidente tanto en los manuscritos griegos como árabes y suministra una prueba del trabajo erudito continuo del que han sido objeto.

Dioscórides en el siglo x se realiza en la corte califal de Córdoba[73]. En el año 948, el emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta[74] con motivo de una embajada ante la corte del califa cordobés ʻAbd al-Raḥmān III (912-961), le ofrece varios regalos, entre los que figura un códice griego con ilustraciones de *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides, a la vez que se brinda para enviar un intérprete en caso de que no hubiera nadie en la corte del califa que entendiera el griego antiguo. Poco después, en el año 951, llega de Constantinopla a Córdoba, como un experto traductor bizantino, el monje Nicolás, quien adaptó, en colaboración con el visir hebreo políglota Ḥasdāy ben Šaprūṭ y otros, la antigua versión árabe oriental a las necesidades de la nomenclatura occidental hispano-árabe[75] e intenta identificar aquellos nombres de drogas que habían permanecido sin traducir en la versión de Ḥu-nayn. Después de diez años, cuando muere Nicolás, su obra estaba casi acabada, sólo

---

[73] Ibn Ǧulǧul (976-1009), médico hispanoárabe, nos informa que después de un siglo aproximadamente desde que se revisa y corrige la traducción de Istifan, tiene lugar en la Córdoba califal un nuevo intento de traducción, al querer verter al árabe aquellos nombres de drogas que habían sido desconocidas por Istifan y Hunain, para determinar el significado árabe. Afirma que los eruditos andalusíes poseían ya una copia de la traducción de Istifan que empleaban con gran asiduidad.

[74] Véase M. M. Sadek, *o. c.*, pág. 9. Hay una serie de intercambios diplomáticos entre el Imperio Bizantino y el Califato de Córdoba, de los que dan noticia R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne,* Leyde, 1932, tomo II, pág. 175; E. Lévi-Provençal, «Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance», *Byzantion,* XII, fasc. 1 y 2 (1937), 1-24; C. E. Dubler, *o. c.*, pág. 78, nota 55.

[75] Por su parte, C. E. Dubler afirma que esta versión árabe de Ḥunayn fue el libro de texto por antonomasia, ya que se divulgó por todos los centros docentes del mundo islámico.

quedan diez drogas sin identificar[76]; trabajo que fue continuado por el célebre médico Ibn Ǧulǧul y otros. El mismo Ibn Ǧulǧul continuó la labor iniciada por Nicolás y Ḥasdāy, publicando un libro sobre la interpretación de los nombres de las plantas mencionadas por Dioscórides y otro sobre los medicamentos simples desconocidos de Dioscórides[77]; hizo grandes aclaraciones e insertó otros medicamentos simples o especies botánicas propias de la Península Ibérica[78]. Meyerhof muestra en su introducción a su edición del *Glosario*

---

[76] MEYERHOF, *o. c.*, pág. 48, afirma, al parecer erróneamente, «...Mais il paraît qu'on ignorait en Espagne la traduction antérieure de Honaïn, car on a demandé à l'empereur un professeur grec que fut envoyé à Cordoue deux ans après; ce fut le moine Nicolas. L'ouvrage fut alors de nouveau traduit en arabe, et la rédaction définitive de cette version fut complétée en 981 par le célèbre médecin maure Ibn Djoldjol», cita tomada de AMASUNO, *o. c.*, pág. 68. La versión de Iṣṭifan y Ḥunayn continúa siendo la versión arábiga de la que parten en la investigación los médicos y farmacéuticos andalusíes posteriores.

[77] Las dos obras de Ibn Ǧulǧul son: *Tafsīr asmā' al-adwiya al-mufrada min kitāb Diyāsqūrīdūs (Interpretación de los nombres de los remedios simples del libro de Dioscorides)*, que fue escrito el año 982, del que solamente queda un fragmento en el ms. árabe 4981 de la Biblioteca Nacional de Madrid (véase M. M. SADEK, *o. c.*, pág. 7, nota 4); y *Maqāla fī ḏikr al-adwiya allatī lam yaḏkur-hā Diyusqūrīdus fī kitābi-hi (Tratado de los medicamentos que no mencionó Dioscórides en su libro)*, conservado en el Ms. *Hyde* 34/4, n. 573 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford; tanto en estas obras como en sus *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā' (Las generaciones de los médicos y de los sabios)*, Ibn Ǧulǧul hace referencia a la versión árabe de Dioscórides.

[78] Véase el libro de Ṣalāḥ al-Dīn al-Munaǧid, *Al-ḥašā'iš wa-l-adwiya (Hierbas y medicamentos)*, Damasco, 1965, pág. 8; M. M. SADEK, *o. c.*, capt. IV, «The Influence of Dioscorides on Arab Medicine», pág. 48-50; G. SARTON, *Introduction...*, vol. I, p. 682. Para el desarrollo de la farmacología en España, véase M. MEYERHOF, «Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne», *Al-Andalus* 3 (1935), 1-42; M. V. AMASUNO, *o. c.*, págs. 73-77.

de la Materia Medicinal compuesto por Maimónides[79], la intensidad con la que se dedicaron los autores de siglos posteriores a comprender la obra de su modelo. Mostró cómo los musulmanes ampliaron en algunos cientos las drogas conocidas por los griegos; cómo añadieron los sinónimos en otras lenguas, para poder llegar a identificar las más posibles. Pudo dar un estado de los trabajos llevados a cabo en este dominio, en la literatura árabe, por unos ciento diez autores. De su voluminosa obra está impresa una parte mínima, casi toda permanece manuscrita sobre todo en las Bibliotecas de Oriente[80]. La mayor parte de los autores y las más importantes obras fueron escritas en Occidente, en España y en África del Norte.

Esta readaptación de la traducción al árabe de Ḥunayn fue realizada en Oriente por al-Ḥusayn b. Ibrāhim al-Natilī, quien dedicó su Dioscórides árabe, en 990-991, al príncipe Abū ʻAlī al-Samgurī de Tabaristán.

El ejemplo de Ibn Ǧulǧul es continuado por los autores árabes hasta el s. XVII. Entre otros, por citar los hitos principales, están los siguientes[81]: el tratado, el *Qānūn,* del médi-

---

[79] Abū ʻImrān b. Maymūn al-Qurṭubī (Maimónides), *Šarḥ asmā' al-ʻuqqār (La explicación de los nombres de las drogas),* título en francés en nota 68, ed. M. MEYERHOF, El Cairo, 1940 (= Mémoires de l'Institut d'Egipte XLI).

[80] Véase, MEYERHOF, *o. c.*, pág. VIII.

[81] Véase también A. DIETRICH, «Quelques observations sur la Matière Médicale de Dioscoride parmi les arabes», *Convegno Internazionale,* págs. 378-390, con una provechosa discusión en págs. 391-394, donde reproduce traducida la introducción de la obra de an-Nabatī, dejando ver su método científico y su juicio crítico, apoyado en su maestro (ʻAbdallāh b. Ṣāliḥ) y partiendo de la obra de Dioscórides; hace una distinción clara en su rigor metódico entre la «autopsia» y la «tradición»; valora la labor de Dioscórides, su gran modelo griego, justificando y disculpando de toda inexactitud, debido al tiempo transcurrido, la deterioración sufrida, las vicisitudes de las diferentes lenguas de traducción. Dietrich informa del ma-

co, filósofo y poeta Abū 'Ali Ḥusayn b. 'Abdallāh b. Sīnā (Avicena); en el libro segundo que trata de los medicamentos simples dispuestos en orden alfabético, es donde muestra la influencia clara de la obra de Dioscórides. El médico todelano, Ibn Wāfid, muerto en 1074, escribe *Kitāb al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*[82], que depende sobre todo de Dioscórides y de Galeno. Otro tratado sobre los medicamentos simples, con el mismo título, lo escribe Abū Salt 'Umayya b. 'Abd al-'Azīz al-Andalusī, quien muere en 1113. Šarīf al-Idrīsī, muerto en 1166, escribió *Ǧāmi' aštāt al-nabāt (Compendio decriptivo de especies de plantas);* se basa en la obra de Dioscórides, añadiendo algunas no mencionadas por éste. Abū Ǧa'far Aḥmad b. Muḥammad al-Gāfiqī, muerto en 1164, incluye en su obra todas las plantas descritas por Dioscórides y Galeno. Una versión breve de su obra, *Ǧāmi' al-adwiya al-mufrada (Compendio de remedios simples),* fue escrito por Abū-l-Faraǧ b. al-'Ibrī, muerto en 1285. Abū-l-'Abbās b. al-Rūmiyya, llamado también al-Nabatī («el botánico»), que muere en 1239, maestro de Ibn al-Bayṭār, fue autor de una obra sobre medicamentos simples con el mismo título que la

nuscrito de la Biblioteca Bodleiana que contiene el texto de an-Nabatī sobre los tratados de Ibn Ǧulǧul (págs. 388-390). Hace un comentario con un juicio de valor interesante sobre la significación de la labor investigadora de Ibn al-Bayṭār, cuya importancia no es por su investigación y observación personal sino por su labor de compendiar la tradición, los escritos de los autores anteriores (págs. 386-387).

[82] Recientemente editado por L. F. Aguirre de Carcer, *Ibn Wāfid (m. 460/1067). Kitāb al-adwiya al-mufrada (Libro de los medicamentos simples)*. Edición, traducción y glosarios, Madrid, CSIC-AECI, 1995, 2 vols.; una reseña de J. C. Villaverde Amieva, con notas interesantes sobre la transmisión latino-románica de la obra, se encuentra en *Aljamía,* 9 (1997) 111-118.

de Ibn Ǧulǧul. Por último, Diyā' al-Dīn b. al-Bayṭār, el gran botánico malagueño, emigra al Maghreb, continúa hacia Túnez y el Cairo, viaja por Grecia y Asia Menor, muere en Damasco en 1248; después de la búsqueda e investigación de hierbas, intenta hacer un estudio personal y directo y escribe uno de los tratados más importantes de la medicina medieval, *Ǧāmi' al-adwiya al-mufrada (Compendio de remedios simples);* hace notar el uso que ha hecho para su obra de los cinco libros de Dioscórides: elimina los aceites, los minerales y los alcoholes, limitándose a las drogas vegetales, ampliando éstas y dando numerosas indicaciones sobre la utilidad práctica de ciertas drogas, según el objetivo que el autor se ha propuesto. Todo esto ha querido ser una muestra de los retoques que el Dioscórides árabe ha sufrido a lo largo de los siglos, con un aporte de nuevos materiales, observaciones complementarias y comentarios; más tarde llegan a ser más refinados y se fijan en cuestiones secundarias, de naturaleza más sutil y subjetiva.

VII. Las traducciones latinas. Las ediciones en griego y en latín

Sobre la transmisión medieval y renacentista de la obra de Dioscórides, Dubler nos da una información muy amplia. *Plantas y remedios medicinales* fue traducida enseguida al latín[83] en una versión muy libre junto a textos de otros auto-

[83] Para la tradición latina de la obra de Dioscórides, véase Ch. Singer, «The Herbal in Antiquity and its Transmission to Later Ages», *The Journal of Hellenic Studies,* vol XLVII (1927), 33-37; C. E. Dubler, *La 'Materia Médica' de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista,* 4 vols., Barcelona 1955 (espec. vol. 1). J. Vernet-Gines, «Tradition e in-

res. Desde la época de dominación de los Godos en Italia, en el siglo VI d. C., existía una traducción íntegra de la obra, en un latín vulgar, lleno de barbarismos, con el orden original de Dioscórides, el llamado *Dioscorides Longobardus,* del que se posee un precioso manuscrito, en Múnich, fechado en el s. VIII[84], y uno del s. IX en París[85]; este tipo de manuscritos no poseen ilustraciones de las plantas. Desde el siglo IX se suceden las traducciones latinas en los siglos siguientes hasta el siglo XVIII[86].

Se podría pensar que la escuela de traductores de Toledo, en los siglos XII y XIII, se hubiera ocupado de esta obra, para hacerla accesible a Occidente, en su traducción del griego al latín; parece, sin embargo, que tuvo esta actividad un carácter muy restringido y que se limitaron a verter al latín el texto de Dioscórides traducido al árabe con los retoques y ampliaciones que los estudiosos árabes le habían hecho posteriormente[87]; en cambio, la traducción árabe de

novación en la Ciencia Medieval, en *Convegno Internazionale, o. c.*, págs. 741-758.

[84] Múnich *MS. Lat.* 337. Véase H. STADLER, «Der lateinische Dioscorides der Münchener Hof- und Staatsbibliothek und die Bedeutung dieser Übersetzung für einen Teil der mittelalterlichen Medicin», en *Allgemeine medicinische Central-Zeitung,* 69 (1900), 165 sigs. y 179 sigs.; M. WELLMANN, en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft,* V (1903), 1131-1142; C. E. DUBLER, *o. c.*, págs. 58-63.

[85] París, Biblioteca Nacional, *MS lat.* 9332, s. IX; actualmente en Berna, *ms.* A 91.7, ff. 1v-2v; el códice fue descubierto y usado por H. STADTER para editar los libros II-V, pero no editó el libro I. El libro I, por medio del *MS.* BN 9332, es editado por H. MIHUESCU, *Dioscoride Latino Materia Medica Libro Primo,* Iasi, Rumania, 1938.

[86] Sobre la traducción latina empleada por WELLMANN en su edición del texto griego, véase el apartado «La transmisión textual».

[87] Resulta útil el artículo de M. LEVEY, «Influence of arabic pharmacology on medieval Europe», en el cuarto punto, «Some Latin books based on arabic works» y «Pharmacopoeias», págs. 442-444, con bibliografía

Dioscórides realizada por Iṣṭifan, corregida por Ḥunayn, no es entonces traducida al latín. Del árabe se hacen versiones al latín, en los siglos XI, XII y XIII, con el fin de adquirir la obra completa de Dioscórides. A finales del siglo XI o principios del XII se produjo una nueva edición popular, en latín, que eclipsó la antigua versión completa. La organización de esta nueva edición era alfabética[88]. Es muy poco seguro que el autor de la versión alfabética sea Constantino el Africano, como indica el epígrafe de un manuscrito de Bamberg (que sólo contiene las palabras del prefacio de Dioscórides de la antigua traducción latina), en donde dice que Constantino el Africano *(ca.* 1085) fue el responsable del orden alfabético[89]. Quien haya sido el autor pretendió actualizar a Dioscórides, insertando numerosos remedios nuevos. Según Riddle un treinta por ciento del texto aproximadamente procede de fuentes nuevas; parece que le era familiar Pseudo-Oribasio, Isidoro de Sevilla, Evax-Damigeron, Galeno *(Acerca de los remedios simples)* y fuentes árabes directa o indirectamente. El principal cuerpo del texto está próximo a la antigua versión latina, pero no es una traducción del griego, del árabe o del siriaco, sino un nuevo tratado farmacéutico, basado directamente en Dioscórides. En la sección de las piedras, el editor de esta versión insertó

---

pertinente; S. HAMARNEH, «Arabic medicine and its impact on teaching and practice of the healing arts in the west», *Convegno Internazionale, o. c.*, págs. 395-430. A. MIELI, *La science Arabe*, Leiden 1939, págs. 124-125.

[88] Véase de J. M. RIDDLE, «The latin Alphabetical Dioscorides Manuscript Group», con bibliografía adecuada. El texto de Dioscórides en orden alfabético, en latín, es representado, tal vez mejor por los manuscritos siguientes: Cambridge, Jesus Col., *MS Q.D.* 2 (44), s. XII, ff. 17-145; Erfurt *MS* F 41, s. XIV, ff. 1-62v; y *Vaticanus MS Urb. lat.* 1383, s. XII, ff. 1-116.

[89] Bamberg, Staatsbibliothek *MS. Med. 6,* siglo XIII, f. 28v.

más bien el texto de Damigeron *(ca.* s. II a. C.), sin embargo, incluyó sólo las piedras que figuraban en el original de Dioscórides[90].

Hacia 1300, Pietro d'Abano[91] impartió lecciones e hizo comentarios, reelaboró y corrigió la versión alfabética latina de Dioscórides y dice que él conoce una versión más breve. Cuando el texto del Dioscórides alfabético en latín fue publicado por primera vez en Colle di Val d'Elsa, en Italia, en 1478 y de nuevo en Lyon, en 1512, los impresores incluyeron muchos comentarios de Abano sin distinguirlos del texto de Dioscórides. Sólo una parte del texto impreso se refiere a la obra original de Dioscórides.

Durante toda la Edad Media, se sacaron infinitas copias de *Plantas y remedios medicinales* y fue una de las obras más leídas; cuando se descubre el arte de imprimir que permitió la estampación de las grandes obras de la Antigüedad clásica, uno de los primeros manuscritos convertido en incunable fue esta obra de Dioscorides, en los albores del Renacimiento. Por el número de ediciones, impresiones y traducciones, Dioscórides fue muy popular en el Renacimiento. Es difícil indicar el número de ellas; varios autores

---

[90] Autores del siglo XIII como Arnoldo de Sajonia y Bartolomeo, ingleses, citan ampliamente un tratado titulado *Dioscorides on Stones,* del que se sabe actualmente que es el texto de Damigeron y no de Dioscórides. No es el único tratado atribuido falsamente a Dioscórides: además de *De herbis femininis,* otros dos tratados se le adscriben *De physicis ligaturis* (Londres, BM MS. *Sloane* 3848, s. XVII, ff. 36-40; Cambridge MS. *Add.* 4087, s. XIV, ff. 244v-254v.) y *Quid pro quo* (Brno, MS. MK, s. XV, 173-174v; Vaticano MS. *Lat.* 5373, ff. 36-41; Viena, MS. *Pal.* 5371, s. XV, ff. 121-124v), este último es una guía para sustitución de drogas.

[91] El comentario de d'Abano con el texto de Dioscórides se encuentra en París, Biblioteca Nacional, *lat.* 6819, s. XIII, ff. 1-70v, y *lat.* 6820, s. XIV o XV, ff. 1-74.

señalan numerosas impresiones, seguimos las que nos da Teófilo Hernando[92].

En 1499 salía la *editio princeps* griega de la imprenta de Aldo Manucio, en Venecia. Esta edición *princeps* así como la *princeps* en latín se reproducen numerosas veces en el siglo XVI. La edición Aldina se vuelve a imprimir en Venecia en el año 1518 por Asulano y más tarde en Basilea, en Colonia, en París, en Lyón, en Francfurt. Ediciones grecolatinas son: la de Marcelo Virgilio en Colonia 1529; de la versión de París de 1549, de Jean Ruel (Ioannis Ruellius, 1474-1537) —canónigo de París, médico y botánico francés amigo del humanista Budé (Budaeus)—, debieron hacerse varias ediciones, porque en unas figura como impresor Petro Aultinium y en otras la viuda de Arnolus Birkmannus; en 1565 la de Moibano y Conrado Gesner; en 1598 por Juan Saraceno, hasta que Kurt Sprengel nos dio su edición grecolatina de 1829-30, en Leipzig, que formaba parte de la colección titulada *Medicorum Graecorum opera.*

La *editio princeps* latina data de 1478, según versión de Pedro Paduano, impresa en Colle, Toscana. Por este tiempo, la lista de sinónimos, que seguían a cada capítulo, había crecido extensamente al incluir las palabras del árabe y de las lenguas vernáculas europeas. Otras ediciones latinas: en 1512, en Lyón, se reedita la de Pedro Paduano de 1478; en 1530, la de Hermolao Bárbaro; en 1516 la de Ruel, de la que se hicieron reproducciones en 1529, 1537, 1542, 1543, 1546, 1547, 1549 (dos ediciones), 1550, 1552 y 1554; en 1518 se imprime en Alcalá la primera edición en España del Dioscórides latino, se trata de la versión hecha por Ruel; la traducción latina de este canónigo francés, parece que reci-

---

[92] Lo tomamos principalmente del «Prefacio» de G. FOLCH a la edición que reproduce el texto de la traducción de Laguna de la edición de Salamanca de 1566 (v. «Bibliografía»), pág. XII.

bió veinticinco ediciones diferentes. En 1518 por Marcelo Virgilio, reeditada en 1523-1528 y 1558. En 1553 por Amato Lusitano, reproducida en 1554, 1557, 1558 y 1562. En 1554, se publica la primera edición realizada por Mattioli; en 1558 la versión modificada de Mattioli, que se reedita en 1558, 1560, 1562, 1564, 1569 y 1583. En 1554 la de Antonio Pineo. Otras dos ediciones, una editada en Zúrich en 1581. En el año 1544 se habían producido, aproximadamente, treinta y cinco ediciones de las traducciones y de comentarios de Dioscórides[93].

Muchas ediciones y traducciones fueron hechas a partir de la edición crítica y de los comentarios de Dioscórides de Mattioli[94]. Se puede decir que esta edición es la obra básica para la botánica moderna.

VIII. La obra de Dioscórides en las lenguas modernas

En el siglo XVI hay un interés grande por parte de los autores en expresarse en su lengua vernácula; desean dar a conocer su idioma y hacer asequible al pueblo las obras importantes[95].

---

[93] Cf. J. Stannard, «P. A. Mattioli and Some Renaissance Editions of Dioscorides» en *Books and Libraries at the University of Kansas*, 4, n.º 1 (1966), 1-5.

[94] Del éxito de la interpretación de Mattioli y de sus comentarios da idea el gran número de ediciones que llegó a publicar; según noticias de sus cartas, el número llega a los 35.000 ejemplares, que, para el siglo XVI, representa una cifra extraordinaria. Ya muerto Mattioli, Kaspar Bauhin reunió sus publicaciones en los *Opera omnia*, que se publicó en Basilea, en los años 1598 y 1674.

[95] Cf. C. E. Dubler, *o. c.*, vol. I, para las traducciones en español.

La primera edición de *Plantas y remedios medicinales* en una lengua moderna occidental[96] es la hecha del griego al italiano por Curtio Trojano, editada en Venecia por Giovanni de Farri et fratelli, en 1542. En el siglo XVI, el mayor intérprete de Dioscórides fue Pier Andrea Mattioli[97], nacido en Siena (1500-1577); publicó la primera edición de su Dioscórides en italiano, en 1543; reeditada en Venecia en 1548, por Vicenzo Valgrisi, ilustrada con dibujos y acompañada de comentario; en 1549, Mattioli publica otra edición comentada, en este caso, «con la giunta di tutte le figure delle piante, delle herbe, delle pietre e de gli animali tratte del vero et istesso naturale et non più stampate», reimpresa en 1550 y 1555; a ésta siguieron sucesivas ediciones.

La traducción al italiano de Mattioli, con sus dibujos, comentarios e interpretaciones de la obra de Dioscórides, va a influir enormemente y se tendrá en cuenta en todas las traducciones posteriores a otras lenguas vulgares. Todo traductor de la obra de Dioscórides acudirá a Mattioli, tanto a su edición latina (véase el epígrafe anterior), como a la traducción italiana, sobre todo quienes hacen versiones en otras lenguas vulgares europeas.

Las versiones, en diferentes lenguas, no se limitan a una traducción literal del texto de Dioscórides, sino son acompañadas, con gran frecuencia, de comentarios más o menos

---

[96] Se conoce una versión en inglés antiguo, se trata del códice de Londres, BM MS. *Cotton Vitellius* C III, s. XI, publicado por O. COCKAYNE, *Leechdoms, Wortcunning and Starcraft of Early England,* 3 vols., I (Londres, 1864-1866; reimpr., 1961), págs. 251-325.

[97] Véase, J. STANNARD, «P. A. Mattioli. Sixteenth Century Commentator on Dioscorides», en *Bibliographical Contributions,* University of Kansas Libraries, 1 (1969), 59-81.

amplios con ideas propias de los intérpretes o de los impresores o bien fruto de los conocimientos de la época; esto ocurre en el siglo XVI y más aún en los siglos XVII y XVIII.

La primera versión alemana es de 1546 por J. Danz von Ast; sigue la de 1610 por P. Uffenbach, reproducida en 1614; en 1902 por Berendes. En francés, la de 1559 por Mathes; en 1561 por Antoine de Pinet, reimpresa en 1680 y en 1566; la versión de Mattioli, en 1572, por J. des Moulins, reeditada en 1579.

La primera edición de *Plantas y remedios medicinales,* publicada en España, es en latín, como hemos dicho; es la que patrocina Antonio de Nebrija, en Alcalá, en 1518, que es una reimpresión de la traducción al latín de J. Ruellius, corregida y acompañada de un «Lexicon con la correspondencia castellana de muchos nombres griegos y latinos de las plantas». En castellano está la de Juan Jarava, *Historia de las yerbas y plantas, sacada de Dioscoride Anazarbeo y otros insignes autores,* Amberes, 1557. Pero la traducción más importante, en castellano, por el número de ediciones, hasta bien entrado el siglo XVII, es la de Andrés Laguna, publicada en Amberes, en la imprenta de Juan Latio, en 1555, bajo el título renacentista: *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, Ácerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido de lengua Griega en la vulgar Castellana, ilustrado con claras y substanciales Annotationes, y con las figuras de innúmeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna, médico de Julio III. Pont. Max.* Las ediciones, a partir de ésta, se han sucedido. La monumental obra de César E. Dubler hace ver la importancia que la obra de Laguna tuvo. Le dedica dos tomos, el III: *La Materia Médica de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés de Laguna (texto crítico)* y el IV: *D. Andrés de Laguna y su época* (véase Bibliografía). Las ediciones

que Dubler ha podido ver son diez: Amberes 1555 (Juan Latio), primera edición; Salamanca 1563 (Matías Gast), 1566 (Matías Gast), 1570 (Matías Gast), 1586 (Cornelio Bonardo), Valencia, 1636 (Claudio Mace), 1651 (Claudio Mace), 1677 (Vicente Cabrera), 1695 (Herederos de Benito Mace), Barcelona 1677, reproducción de la de Valencia del mismo año, Madrid 1733 (Domingo Fernández de Arrojo). El texto de 1555 es el que tiene menor número de erratas.

Se hace una nueva edición que reproduce el texto del *Dioscórides* de Laguna del manuscrito de Salamanca de 1566 (Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1983), con prefacio de Guillermo Folch y presentación de A. Albarracín; en esta edición se emplea ortografía y puntuación modernas.

De la traducción de Laguna se hizo un ejemplar especial, en 1555, para Felipe II, polícromo, con grabados iluminados a mano, ejemplar que se conserva en los depósitos de la Biblioteca Nacional, bajo la signatura R-8514. De este códice, en pergamino, se realizó una edición facsimilar, en papel, con exquisito cuidado, promovida por la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, Imprenta de la Comunidad de Madrid, 1991.

IX. La lengua de la obra de Dioscórides

Dioscórides es fuente indispensable para conocer su época en cuanto al desarrollo que había alcanzado la ciencia experimental, el conocimiento que se tenía de la materia medicinal y las creencias populares acerca de ella. Es fuente también importante para un estudio de la expresión formal de la prosa científica y en cuanto al léxico. Estos últimos

aspectos los hemos tratado en nuestra comunicación[98] en la que ya recogíamos algunos frutos de la actual versión. Para la presente introducción tomamos principalmente algunas observaciones acerca de la lengua y el estilo del autor.

El primer hecho que define la lengua empleada por un autor es el dialecto. Autores de época imperial, como los médicos Areteo y Galeno, escriben en jonio artificial, siguiendo la tradición Hipocrática y la de la ciencia jonia. Diocles de Caristo (384-322 a. C.)[99] es el primer médico que, al contrario que la mayoría de los otros profesionales de la medicina de su tiempo y posteriores, escribe en ático. Dioscórides igualmente adopta el ático como su medio de expresión; redacta su obra en la lengua ática con una tradición literaria ya de más de tres siglos, que había ido incorporando los jonismos y éstos habían ido cuajando dentro del ático. Dioscórides como otros autores científicos escribe en el dialecto que tiene mayor difusión en su tiempo. Los rasgos fonéticos que más caracterizan al ático están presentes en su obra[100]: detras de ε, ι, ρ se encuentra α. La aparición de -ττ- propia del ático no impide que predominen las formas con -σσ-; prácticamente todos los autores, en el período de la *koinḗ*, oscilan entre el uso de -ττ- y -σσ- (por ej. Plutarco emplea promiscuamente ambas formas). El grupo -ρρ- (del ático) aparece al lado de -ρσ-; una oscilación del mismo tipo se nota en los aticistas (cf. W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern,* I-IV, Hildesheim,

[98] «Aproximación a *'De materia medica'* de Dioscórides», en Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997, págs. 105-111.

[99] Véase sobre Diocles, en el apartado I, «Antecedentes y fuentes».

[100] Remito al trabajo ya citado, donde damos los pasajes que confirman las características lingüísticas que presentamos a continuación.

1964 (IV, p. 12); para Plutarco, D. Wittenbach, *Lexicon Plutarcheum,* I-II, Hildesheim 1962 *(s. v.* θαρρέω y θαρσέω). No hay psilosis. Las labiovelares presentan siempre el tratamiento en π nunca en κ propio del jónico. Aparece σύν (nunca la forma ática ξύν) como preverbio y como preposición. Predominan las formas contractas (πορφυρᾶ, I 1; σκοπεῖν, pref. 5; συνήθη, pref. 6; ἄνθη, pref. 8; χαλκᾶ, pref. 8; I 1; ἐρνώδη, pref. 8; ἐμφερῆ, II 1; ἀναστομοῦν, I 3). Las conjunciones ὅταν, ἐάν; la partícula οὖν, nunca ὦν jónica; la preposición εἰς (nunca la jónica antigua ἐς).

En cuanto a la morfología emplea las formas especialmente áticas: el dativo de plural, -οις; el genitivo plural de la declinación en -α lo hace en -ῶν (no -έων); genitivo singular -εως de los temas en -ι; nominativo plural en -εις; el comparativo, μείζονα (no el jon. μέζονα); el perfecto, συναγηόχαμεν; el abundante uso del tema de perfecto con el valor de tiempo pasado.

Es un ático teñido de jonismos procedentes de la tradición literaria anterior. Presenta una mesurada combinación de ático y de jonio, lengua de la prosa, para transmitir contenidos históricos, científicos y filosóficos, que fue incorporándose y modificando el ático. Si comparamos el resultado del estudio sobre la lengua de Dioscórides (s. I d. C.) con el del tratado Hipocrático, *Acerca del buen porte (Perì euschēmosýnēs)* y el del libro VII de *Historia de la India* de Arriano (escrito en dialecto jónico artificial en el s. II d.C.), siguiendo la investigación que hicimos para el *VII Coloquio Internacional Hipocrático*[101], observamos que mientras en estos dos escritos se encuentra el dialecto jónico con aticis-

---

[101] «Estudio lingüístico y del vocabulario de *Perì euschēmosýnēs»*, *Tratados Hipocráticos. Actas del VIIe Colloque Internatinal Hippocratique,* Ed. J. A. López Férez, U.N.E.D., Madrid, 1992, págs. 287-304.

mos, en el tratado *Plantas y remedios medicinales* de Dioscórides es el dialecto ático con jonismos, que parece reflejar la *koiné* de su tiempo.

Si pasamos a la sintaxis, debemos verla en relación con el tipo de comunicación buscado por el autor; de la expresión formal se puede deducir la función que desempeña en el tratado. Nos interesan los modos de expresión del saber o los estilemas de la comunicación, es decir, el conjunto de los hechos de estilo con los que el autor hace comprender y aceptar lo que quiere exponer.

El propio autor señala en el comienzo (pref. 5) su principal objetivo. No es la forma lo que le preocupa sino el contenido, la investigación científica basada en la experiencia que ha llevado a cabo.

Si dejamos a un lado el prefacio, constituido por nueve breves capítulos, la estructura general que presentan las 827 entradas que componen los cinco libros es la siguiente: 1.º, el encabezamiento del artículo con el nombre de la planta; 2.º, su descripción; 3.º, sus virtudes medicinales. Remitimos al estudio realizado, donde analizamos con detalle la estructura sutilmente diferente de cada una de estas tres partes. Seleccionamos lo más importante relacionado con la sintaxis de los dos últimos apartados.

En la descripción de cada substancia o planta aparece especialmente el estilo καί propio de las descripciones y enumeraciones, al lado del frecuente asíndeton, yuxtaposición y uso abundante de participios. La subordinación es escasísima, emplea principalmente oraciones de relativo y las subordinadas de infinitivo, sustantivas de sujeto dependientes de δεῖ o de χρή o similares. En lugar de la subordinación, el autor emplea con frecuencia giros preposicionales con sustantivos abstractos: μετὰ τομὴν, «después del corte» (= «una vez que se hayan cortado») y la construcción parti-

cipial, por ejemplo, ξηράναντας... καὶ διείραντας λίνῳ «después de que se hayan secado y una vez enhebradas».

En el apartado dedicado a indicar los poderes medicinales, mezclas, usos tópicos, etc., es frecuente la estructura que sigue: oraciones enlazadas por las partículas δέ y καί y una abundancia mayor de participios concertados, equivalentes a oraciones de relativo o a subordinadas circunstanciales o usados en algunos casos por verbos en forma personal.

En suma, en todo el texto, el contenido es de carácter técnico y científico; son muy frecuentes las recomendaciones y órdenes que expresa a través del uso del imperativo y del futuro, fórmulas perentorias con las que manifiesta su autoridad y deja ver que se dirige a un profesional de la medicina. Predominan las estructuras de carácter descriptivo y enumerativo y propias del saber expresado con firmeza, dirigido a conocedores del tema, sin ninguna concesión a la retórica: infinitivos dependientes de δεῖ y de χρή, el estilo καί al lado del frecuente asíndeton, yuxtaposición, sintagmas braquilógicos que se dejan notar en las expresiones comparativas (καθάπερ ἐπὶ + gen.; οἷον + nom.; ὡς + gen.; oraciones nominales puras, nominativos aislativos, propios de los títulos y de las enumeraciones, elisiones de palabras, con frecuencia del verbo; abunda la expresión analítica *pro* sintética, veamos algunos ejemplos: μαρτυρετέον (ἐστι); συγκαταθετέον (ἐστι), pref. 2; συλλογὴν ποιεῖσθαι, pref. 6; ἀγνοστέον (ἐστι), pref. 7; ἐμπειρίαν ἔχειν, pref. 7; τοῖς τὴν θέαν ποιησαμένοις, al lado de ὁ ἑωρακώς (cuatro líneas más arriba), pref. 7-8; πλάνη γίνεται al lado de ἐπλανήθησαν (dos líneas más abajo), pref. 7-8; ἐπίγνωσιν ποιήσεται, cerca de ἐπιγνῶναι (unas líneas más arriba), pref. 8.

Veamos alguna faceta del vocabulario que nos permita mostrar lo que Dioscórides significa para la terminología científica. Podríamos decir que, siguiendo la tradición y el método del *Corpus Hipocrático* y de la Escuela de Aristóteles, afianza, crea y especializa la terminología propia de los tratados científicos y, más particularmente, de los tratados farmacéuticos, de herboristería y de recetarios medicales. Con Dioscórides la prosa científica griega adquiere la base de las acuñaciones de la nomenclatura de la ciencia posterior. Aún no se le ha hecho un léxico de autor, ni un estudio sistemático de su vocabulario, aunque tiene gran interés, dado el carácter científico del tratado, la enorme cantidad de términos que aparecen por primera vez, el inmenso número de compuestos y derivados creados por el autor (nombres, adjetivos, verbos, adverbios) y la gran cantidad de términos empleados con un sentido diferente del conocido hasta ese momento.

Fijémonos en los adjetivos en -ικός y en -τικός; los adjetivos en -ικός, casi inexistentes en Homero, llegan a ser en tiempos posteriores uno de los sufijos griegos más productivos. Su crecimiento es rápido y continuo, según registra Buck-Petersen[102]: en Esquilo, 12; en Eurípides, 24; en Tucídides, 38; en Jenofonte, 136; en Platón, 347; en Aristóteles, 600-700. Estos adjetivos estaban al servicio de la nueva cultura y simbolizaban la expansión de un interés intelectual; fueron los instrumentos de los sofistas y del pensamiento abstracto[103]. En Dioscórides la aparición de estos

[102] C. D. Buck W. Petersen, *A reverse Index of Greek Nouns and Adjectives*, Hildesheim-Nueva York, 1970.

[103] De un sufijo de pertenencia: Τρωϊκός, «Troyano, perteneciente a Troya»; ἡδοναί ψυχικαί (Arist.), «placeres pertenecientes al alma»; a partir de este uso se desarrolla un uso técnico referido a un oficio, el que trabaja en él o lo comprende: νομικός, «entendido en leyes». De esa no-

sufijos (-ικός y -τικός) es muy frecuente asociados a verbos y a nombres:

a) *hápax* en -ικός: αἰγικόν τὸ, Ps. Diosc. IV 29; ἀνατολικόν τὸ, IV 13; βρογχοκηλικός, IV 119 (v. aparato crítico); ἐλαφικόν τὸ, Ps. Diosc. III 69; γαγγραινικός, II 107; κλεονικόν τὸ, III 95; νεφρικός, I 6; ὀζαινικός, Ps. Diosc. IV 137.

Prôton legómena en -ικός: aparecen en Dioscórides por primera vez y luego siguen empleándose posteriormente, especialmente por autores de escritos medicinales o sobre la naturaleza, entre otros: δυσπνοϊκός, IV 134; ἐμπυϊκός, I 72; ἐντεροκηλικός, I 110; εὐριπικός, IV 52; λεπρικός, II 62; κανωπικός τὸ, IV 161; καρδιακός, I 112; κεφαλικός, III 88; κωλικός, II 54; ὀξυδορκικός (v. l. -δερκ-) II 163; ὀπισθοτονικός, I 49; ὀφθαλμικός, I 12; σπλαγχνικός, I 68; στομαχικός, IV 38; φαγεδαινικός, II 78.

Con el sufijo -τικός son *hapax*, entre otros: ἀραιωτικός, I 62; ἑλκυστικός, II 84; ἑλκωματικός, V 91; ἐμπλαστικός, I 102; ἐμπνευματωτικός, V 6; ἐρευκτικός, I 70; ἰσχνωτικός, V 109; κατασπαστικός, II 136; περιχαρατικός, I 105; II 100; προσπλαστικός, V 75; σαμφαριτικός, I 7; σταλακτικός, V 98; ταριχευτικός, II 32.

---

ción de aptitud para una cosa se pasa a «tener el carácter o naturaleza de». Cuando el primitivo es un adjetivo o un nombre agente este significado es regular, por ej. σωφρονικός, «uno cuya característica es ser σώφρων», κριτικός, «uno con aptitud para ser juez, capaz de juzgar»; ποιητικός, «capaz de crear». Los dos últimos ejemplos muestran cómo muchas palabras pueden ser asociadas a verbos: κριτικός con κρίνω, «juzgar», ποιητικός con ποιέω, «hacer, componer». Esto condujo a la emancipación de -τικός como un sufijo diferente; así ὑπνωτικός puede proceder del verbo ὑπνόω o del sustantivo ὕπνος. Cuando -τικός es asociado a un verbo, puede ser tomado activa o pasivamente: ὑπνωτικός, «soñoliento, adormecido» (Hipócr.), «que causa sueño» (Aristót.).

Prôton legómena: ἀμυκτικός, I 174; ἀναξηραντικός, I 7; ἀναστομωτικός, I 4; ἀπουλωτικός, II 4; ἀρπακτικός, I 73; ἀρωματικός, II 171; διακρατυντικός, I 30; διαφορητικός, I 30; ἐκκλητικός, II 151; ἑλκωτικός, I 128; ἡπατικός, II 70; κατασταλτικός, II 4; κρατυντικός (v.l.), I 30; μετασυγκριτικός, I 38, IV 153 (-ῶς adv. Ps. Diosc. II 166); πληρωτικός, II 77; παραλυτικός, I 16; παρεμπλαστικός, I 119; παχυντικός, V 71; προκλητικός, I 115; προφυλακτικός, III 146; πυκνωτικός, III 22; ῥωστικός, V 6; σαρκωτικός, I 126; σκιλλητικός, II 171; σκληρυντικός, I 39; σκοτωματικός, V 34; στεγνωτικός, I 115; στοματικός, III 5; συμπεπτικός, II 86; τετανικός, III 80; τραυματικός, I 99; ὑποβιβαστικός, IV 1; ὠτικός, I 26.

b) Los sufijos de formación de sustantivos de las seis primeras hojas del texto, constituidas por el prefacio y el primer artículo, son los siguientes : -εια, -γή, -ια, -λος, -μα, -μη, -μον, -μος, -νή, -ρος, -ρύς, -σμός, -σις, -της, -φή.

c) Los adjetivos y nombres compuestos de las seis primeras hojas:

Adjetivos compuestos *hápax:* ἀπαρασημείωτος, pref. 1; ἀσυμμνημόνευτος, pref. 3; δακρυοποιός, pref. 1, 1; (con el segundo compuesto -ποιός crea los siguientes términos además de ὑπνοποιός y δακρυοποιός ya citados: *hápax:* ἐμετοποιός, II 9; ὀθονοποιός, V 134 (v. l.); *prôton legómena:* διψοποιός, V 6; ζωμοποιός, IV 82; ἱδρωτοποιός, III 68; πυοποιός, II 72; σαρκοποιός, V 6).

Adjetivos compuestos, *prôton legómena:* συγκαταθετέον, pref. 2; ἀσύμφυλος, pref. 3; ἀνότιστος, pref. 9; ἐπικαμπής, I 1; ὑποκόλοβος, I 1; δυσανάγωγος, I 1; ὑπνοποιός, I 1. Sustantivos: κενοφωνία, pref. 2; ἀνδρόσαιμον, pref. 3; αὐτοψία, pref. 5; ὑδρόμελι, I 2.

En los otros adjetivos y sustantivos compuestos empleados, muy numerosos, coincide en su mayor parte, con

Hipócrates, Esquilo, Tucídides, Platón, Aristóteles y Teofrasto.

d) Emplea los verbos compuestos de dos raíces y de más de un preverbio siguientes: προσπαραλαβοῦσιν, pref. 2; προσπαραλημψόμεθα, pref. 6 (P. Cair. Zen. 500.4 s. III a. C.); συνδιάγοντες, pref. 4 (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1155b22; 1166a7; *Retórica* 1381a30; Plutarco, 2, 993c); ἀνθοφορεῖ, 6 (Aristóteles, *Investigación sobre los animales* 625b19); φυλλορροεῖν, pref. 9 (Hipócrates, *Insomn.* 90); ἀνακαθαίρουσι I 3 (Anaxipo, I 16); ἀποκαθαίρουσι, I 3 (Teofrasto, *Sobre los orígenes de las plantas* I 17) (συναποκαθαίρω, I 8, *hapax);* διαπαρεῖσαι, 1 Ps. Diosc.

Crea el verbo compuesto λεπτοποιοῦσαι, I 1, y los verbos derivados con el sufijo -ίζω, χυλίζω, pref. 9 (*hápax* en activa); κυανίζοντα, I 1; τερηδονίζονται, I 1, Ps. Diosc.

El sufijo -ίζω es de enorme rendimiento en este autor, dando lugar, en toda la obra, a numerosísimos *hápax:* κυπερίζω, I 7, «ser semejante a la juncia»; ὑπερτραγίζω, I 7, «oler mucho a macho cabrío»; ναρδίζω, I 11, «tirar a nardo en el olor»; κοραλλίζω, I 13, «parecerse al coral»; κασσίζω, I 14, «ser de apariencia, olor o gusto como la casia»; ὀριγανίζω, I 15, «de olor semejante al orégano»; παροξίζω, I 19, «de olor ligeramente agrio»; σμυρνίζω, I 66 «parecerse a la mirra»; ἀερίζω, I 68, «ser delgado como el aire»; ἀποκογχίζω, II 76, «sacar un líquido con una concha», etc. O bien *prôton legómena:* πρασίζω, I 13, «parecerse al puerro»; τεφρίζω, «ser de color de ceniza»; πεγανίζω, I 14, «oler como la ruda»; ὑφαλμυρίζω, I 41, «ser algo salado», etc. Es una muestra de la enorme contribución de Dioscórides al enriquecimiento de la lengua de la prosa científica griega y su especial aportación para sentar las bases de una terminología científica que llega a nuestros días.

X. Nuestra traducción

Partimos en la traducción de la edición del texto griego de Max Wellmann, Pedanii Dioscuridis Anazarbei, *De materia medica, libri quinque, editio altera ex editione anni MCMVII lucis ope expressa,* Berlín 1958. Tenemos en cuenta con mucha frecuencia, por tratarse de una obra con terminología científica, las dos traducciones latinas siguientes:

Una es el llamado «Dioscórides Longobardo», códice de Múnich, *Codex latinus* 337 *der Münchener Hof- und Staatsbibliothek,* s. VIII, utilizado por Marcellus Virgilius (Colonia, 1529) en su *interpretatione doctissima acutissimaque,* según afirma Sprengel en el prefacio de su edición de Dioscórides y del que Sprengel dice: «Habuisse nos tamen eius antiquissimum codicem Longobardis litteris scriptum antiquitatis egregium, et ob id saltem multi faciendum monumentum: quod quantus quondam Dios. fuerit, inculte quidem: sed multa fide ostendit». (Seguimos la cita textual transmitida por Sprengel).

Juicio de valor con el que estamos de acuerdo: cuando el texto latino de este manuscrito coincide con el texto griego editado por Wellmann, hemos podido comprobar la gran fidelidad y la justeza de los términos con que traduce; escrito en un latín vulgar, muy próximo al castellano.

La otra traducción latina, que me ha sido útil, es la realizada por Jean Ruel, en París: *Pedanii Dioscoridis Anazarbei, De medica materia, libri sex, Ioanne Ruellio Suessionensi interprete,* Lugduni, *Apud Ioan. Francis. de Gabiano,* 1555, de la que tiene un ejemplar la Biblioteca Central de la

Universidad de Oviedo, bajo la signatura, R. 14.267, con glosas en los márgenes de manos posteriores, que me sirvieron en ocasiones para confirmar la identificación de las hierbas y con otras explicaciones sugerentes.

De gran utilidad, igualmente, ha sido la versión de Andrés de Laguna, hermosa edición facsimilar (Madrid, 1991), de la edición de Amberes de 1555, con dibujos en colores de las plantas. Esta versión tiene gran interés por las anotaciones personales del autor, que he recogido en mínimos casos, ya que mi objetivo era dar una versión castellana del texto griego establecido por Wellmann, edición que tiene en cuenta todos los testimonios y da prioridad al manuscrito Parisino; Laguna sigue el manuscrito Escurialense (E) y alguna traducción latina. Véase el apartado «Sobre la Transmisión textual».

Una de las grandes dificultades que presenta el texto es la identificación y la traducción correcta de los vocablos que designan las plantas. Por ello ofrecemos en nota a pie de página, con mucha frecuencia el nombre de la planta en griego, en latín suele quedar expresado en la denominación científica y en castellano solemos dar el nombre culto y otros nombres vulgares con los que se las conoce. Añadimos en ocasiones la etimología, en muchos casos poco segura y a menudo de carácter popular. Recogemos los testimonios de otros autores antiguos principalmente de Teofrasto *(Historia de las plantas, Sobre las orígenes de las plantas* y *Sobre los olores),* de Plinio *(Historia Natural),* de Galeno, de Isidoro y de algunos otros de manera no sistemática. En cuanto a la identificación, damos la propuesta por los botánicos, si es posible; en unos casos, se enmarca la hierba dentro de un género sin poder decir la especie o subespecie; en otros, se da la identificación más probable; en otros, hay varias propuestas de identificación; en otros, re-

sulta desconocida o de muy insegura identificación; en estos últimos a menudo transcribimos el nombre griego al lado del castellano. Sobre los diccionarios, léxicos, libros de consulta propios de la Botánica moderna y sobre todas las referencias bibliográficas que utilizamos puede verse el apartado de «Bibliografía».

Una dificultad mayor se da en la denominación de los sinónimos de las hierbas que presenta el texto griego: en ocasiones, es posible dar otros en castellano; en algunos casos, se da una traducción literal, sin saber con seguridad, si tienen un uso tales nombres; por ello, a menudo, transcribimos entre paréntesis el nombre griego. Preferimos esta última solución por parecer la más rigurosa y científica y porque los nombres botánicos de las plantas, en castellano, suelen ser frecuentemente el calco de los nombres griegos.

Se da una situación especial en la versión del texto de la segunda recensión (la de los manuscritos RV), ya que esta línea de la tradición manuscrita muestra un especial interés en transmitir las variadas denominaciones de cada hierba: las empleadas por los griegos, por los romanos, por los egipcios, por los persas, por los africanos, por los magos, etc.; no es posible dar una traducción, ya que el griego translitera el vocablo de esas lenguas extranjeras; en estos casos, transliteramos el vocablo que nos da el texto griego al castellano. Si es posible la traducción, al lado de ésta damos igualmente la transcripción de los nombres griegos.

En la traducción, de acuerdo con Wellmann, presentamos en primer lugar la del texto griego de Dioscórides y separado, en otro apartado la del texto de Pseudo Dioscórides, cuando lo hay, es decir, el texto de la segunda recensión, notado por las siglas «mss. RV» (R = CN y V = *Vind. lat.* 93); véase el capítulo de la «Transmisión textual», donde se explica qué valor tiene la segunda recensión y cuáles son

los códices que la constituyen. Coincide la misma numeración de capítulos en ambas; esto hace fácil la consulta. Los numerosos sinónimos que nos transmite el texto de Pseudo-Dioscórides resultan muy útiles en numerosas ocasiones para una identificación más segura.

En cuanto al texto, teniendo en cuenta las dificultades que presenta su establecimiento debido a los azares de su transmisión, nos acercamos, no obstante, con una prudente actitud conservadora respecto a la tradición manuscrita, sin caer en extremismos absolutos. Hacemos prevalecer, en primer lugar, los criterios internos del texto y, después, tenemos en cuenta el conocimiento que actualmente se tiene de la lengua de la prosa griega tardía de la época helenística e imperial y, en particular, de la lengua de carácter científico, los usos de la lengua propios del autor y de otros escritores de su misma época. Las características de la *koinê* del tiempo en que escribe Dioscórides ayudan en algunas ocasiones a restablecer el texto de los manuscritos, alterado por los editores.

En cuanto al estilo, por tratarse de un escrito de carácter científico, el texto griego presenta algunas dificultades por ser sobrio, braquilógico, a veces torpe, reiterativo, elíptico, con una riqueza de vocabulario enorme (véase el apartado de «La lengua de la obra de Dioscórides»). Hemos intentado reflejar el estilo del autor, propio de la prosa científica, aunque eliminamos en algunas ocasiones elisiones fuertes, braquilogías oscuras y excesivas reiteraciones. Si nos permitimos mínimos cambios, es para evitar las numerosísimas repeticiones; así empleamos en algunas ocasiones la yuxtaposición en lugar del polisíndeton, para disimular la insistencia propia de este nivel de lengua usado por el autor. En general, ha predominado una postura de máxima fidelidad al texto del autor.

EL TEXTO DE NUESTRA VERSIÓN

En numerosos casos nos hemos apartado del texto de Wellmann, para seguir el de los códices casi siempre. Suelen ser adiciones o supresiones del editor, que lleva a cabo, creemos, de manera innecesaria; si se tiene en cuenta el estilo propio de un texto de carácter científico, la *koinḗ* de la época en que escribe Dioscórides (2.ª mitad del siglo I d C.) y el estilo del propio autor, el texto griego de ciertos pasajes puede ser correcto sin necesidad de ser alterado. Son los siguientes:

	EDICIÓN DE WELLMANN	NUESTRA LECCIÓN
Pref. 3, 13	διέζευξάν ⟨τε⟩	διαζεύξαντες
Pref. 8, 20	ἔνια	μόνα
I 1, 1	πυρω⟨δεσ⟩τέρα	πυρώτερα
I 1 Ps. Diosc.	μυρικά⟨τα⟩	μουρίκα
I 1, 3	καὶ	-
I 3, 1	τε	-
I 3, 1	τοῦ	-
I 4, 2	ἐπὶ	-
I 4, 2	σκορπιοπλήκτοις	σκορπιοδήκτοις
I 6, 1	-	πρὸς
I 6, 1	μία	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
I 7, 3	χωρίζοντας	χωρίζοντα
I 8, 3	οὖσα	-
I 9, 1	-	καυλὸν οὔτε
I 12, 2	καὶ	-
I 14, 3	καὶ	-
I 14, 3	ῥαβδίω	-
I 19, 1	τούτῳ	-
I 22, 1	μιᾶς	-
I 26, 1	καὶ	-
I 26, 2	τε	-
I 26, 3	ἀγγείῳ	-
I 30, 5	διὰ	-
I 30, 6	ῥύπος	-
I 30 6	ἁρμόζειν	-
I 31	τοῦ	τινὸς
I 31	ἐλαιῶν	ἔλαιον
I 34	τε	-
I 38	ὂν	-
I 43, 4	φλεγμονάς	-
I 47, 2	ὠφελεῖ	-
I 49	προσφάτου ὠκίμου	πρόσφατον ὤκιμον
I 56, 3	πνέον	ποιοῦν
I 56, 4	ἁρμόζει	-
I 58, 3	τούτου	-
I 61, 2	θερμαῖνον	θερμαίνουσα
I 61, 2	ὑπὸ	ἀπὸ
I 64, 5	διαχριομένων	διαχριομένη
I 68, 3	καὶ	-
I 68, 3	ὑπὸ	ἐπὶ
I 68, 4	μὴ	[μὴ]
I 68, 5	τὰς	-
I 69, 7	-	τε
I 69, 1	ὑποθυμιαθείς	θυμιαθείς
I 71, 1	-	καὶ κυανίζουσα
I 71, 4	ἐκ	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
I 71, 5	μὴ	-
I 71, 5	-	τουτέστι ἀπίσσωτον
I 74, 2	καὶ	-
I 77, 3	ταῦτα	-
I 77, 4	λεῖαι	λείου
I 79, 1	-	τὰ
I 81, 1	τὴν	-
I 81, 1	⟨ἐ⟩σπαρέντα	σπαρέντα
I 87, 1	οὖσα	-
I 88, 1	αἱ	-
I 89, 1	τῆς	-
I 90 Ps. Diosc.	ἔχουσα	-
I 91, 1	τόποις	-
I 91 Ps. Diosc.	ἀνθηρός	ἀνθήνορος
I 96	φιλύρα	φιλλυρέα et φιλλύρα
I 99, 1	-	ἐν σκιᾷ
I 99, 1	-	ἐντέρου
I 99, 2	καὶ	-
I 101, 2	τοῦ χυλοῦ	-
I 103, 2	τε	-
I 103 Ps. Diosc.	εἰς	-
I 103 Ps. Diosc.	καὶ	-
I 105, 2	φύλλα τὰ	-
I 105, 2	κοιλιακῶν	κοιλιακοῖς
I 105, 4	οἰδοῦντα	-
I 105, 6	ἢ	καὶ
I 108, 2	φαγεδαίνας	γαγγραίνας
I 109, 1	ὅθεν	-
I 112, 2	καὶ	-
I 118	στρογγύλον	-
I 119	δ' ἐκ	δὲ
I 119	ποιεῖ	-
I 123, 1	ἁρμόζει	-
I 125, 2	καὶ	-
I 125, 2	περιχαράσσει	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
I 125, 3	ἐπὶ	-
I 126, 2	ὀδονταλγίας	ὀδονταλγίαις
I 128, 3	ἀμύλου	ἀμιγδάλου
I 128, 5	ἁπαλαί	-
II 10	καὶ	-
II 16, 2	καὶ	-
II 16, 6	καὶ	-
II 27	σιλούρου	-
II 50	ὄν	-
II 62	καὶ ἑλκωτικαῖς δυνάμεις	-
II 63	τε	-
II 66	μιᾶς	-
II 67	λυέιν	λύει
II 67	δεῖ	-
II 70, 6	εἶναι	-
II 76, 11	καὶ	-
II 76, 19	ποιεῖ	-
II 78, 3	ποιεῖ	-
II 80, 3	ἄφοδος	-
II 100	πάλιν	-
II 107, 2	ἢ φοινίκων	-
II 112, 1	-	ἔτι
II 114, 2	τε	-
II 114, 3	τήκει	-
II 126	[καὶ]	καὶ
II 126	ἐν	-
II 130 Ps. Diosc.	κέρας	-
II 131 Ps. Diosc.	ἄρρεν	-
II 135, 2	μιᾶς	-
II 154, 3	ὄν	-
II 157	ἐστι	-
II 159, 2	δυνάμεις	-
II 160	καὶ	-
II 164, 4	ἀπουλοῖ	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
II 166	τόποις	-
II 169, 3	ἐν	-
II 176	τὰ	-
II 180, 2	φαινομέναις	-
III 4, 5	καὶ	-
III 24, 1	ὅ	-
III 24, 3	μήλῳ	-
III 25, 2	καὶ	-
III 27, 2	αἷμα	-
III 36, 1	περίπλεα	-
III 38, 1	ταῦτα	-
III 38, 2	καὶ	-
III 40, 2	τε	-
III 47	κλώμενα	-
III 67, 2	τόποις	-
III 70	πάθεσι	-
III 70, 2	ὄν	-
III 71, 1	καὶ	-
III 80, 6	καὶ	-
III 81, 1	τε	-
III 84, 1	καὶ	-
III 84, 2	καὶ	-
III 98, 2	τε	-
III 99	δριμυτέρα	-
III 109	πολλὰς	-
III 111	καὶ	-
III 112	αὐτῆς	-
III 119	-	εὐπνοίοις
III 125	τι	-
III 129	καὶ	-
III 136	τὸ	-
III 137, 3	ἓν	-
III 140, 1	ἔχει	-
III 151	ἡ ῥίζα ἐν γλυκεῖ	-
IV 1, 2	καὶ	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
IV 1, 4	ὁλκή	-
IV 8, 2	δίδοται	-
IV 23, 2	ἀπυρέτοις δὲ μετ' οἴνου	-
IV 42, 2	τε	-
IV 48	τι	-
IV 51	καὶ	-
IV 53	καὶ	-
IV 64, 3	ὕπνῳ	-
IV 68, 4	φλεγμονάς	-
IV 73	αὐτῆς	-
IV 81	τι	-
IV 134, 2	ἕλκη	-
IV 141	πλῆθος	-
IV 162, 2	ἐν	-
IV 164, 6	αὐτῆς	-
IV 165	οὐ	-
IV 170, 2	καὶ	-
IV 170, 2	δεῖ	-
IV 170, 3	ἀλόης δὲ	-
IV 170, 3	πλῆθος	-
IV 187	λεπτή	-
IV 188, 2	μέλιτος τὸ ἀρκοῦν	-
V 3, 2	λεῖον	-
V 6, 3	ἀναλαμβάνουσι χρονίας	-
V 6, 8	'Αριούσιος δὲ καλούμενος	-
V 6, 11	καὶ	-
V 9, 2	ῥευματιζομένων ἢ	-
V 10	τε	-
V 17, 2	μίαν	-
V 19, 2	καὶ	-
V 30	καὶ	-
V 37	καὶ	-

	EDICIÓN DE WELLMAN	NUESTRA EDICIÓN
V 39	γλεύκους	-
V 39	καὶ	-
V 54, 2	ἁρμόζει	-
V 75, 9	καὶ	-
V 84, 3	κεκαυμένος	-
V 87, 2	ἐμπλαστική	ἐπισπαστική
V 98, 3	χρῆσις	-
V 106, 3	τι	-
V 106, 4	τε	-
V 118, 2	ὅ	-
V 120, 2	ἐντιθέμενοι	-
V 120, 3	οἱ τοιοῦτοι	-
V 126, 1	καὶ	-
V 138	οἱ τῇδε ἄνθρωποι	-

PESOS Y MEDIDAS[104]

acetábulo = 1/4 de emina = 1/8 de sextario = aprox. 0,068 l.
cíato = 1/12 del sextario = aprox. 0,045 l.
codo = aprox. 0,444 m.
congio = 6 sextarios = aprox. 3,24 l.
cotila = 1/4 de l.
cuadrante = 1/4 de la libra = 81,6 gr.
denario = aprox. 4,55 gr.
dracma = denario = 6 óbolos.
emina = 1/2 del sextario = aprox. 0,27 l.
estadio = 1/8 de la milla romana = 125 pasos = aprox. 201,1 m.
libra = 12 onzas = aprox. 326,4 gr.
mina = 100 dracmas = aprox. 450 gr.
modio, moyo, almud = 16 sextarios = aprox. 8,64 l.
óbolo = 1/6 de la dracma = aprox. 0,75 gr.
onza = 1/12 de la libra = 27,2 gr.
oxíbafo = 1/4 de la cotila.
pie = aprox. 0,296 m.
quénice = poco más de 1 litro.
sextario = aprox. 0,54 l.

---

104 Son los pesos y medidas que más aparecen en la obra de Dioscórides.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

I. *Ediciones y traducciones*

Editio princeps latina, versión de Pedro PADUANO, Colle, Toscana, 1478.

Editio princeps griega, imprenta de Aldo MANUCIO, Venecia, 1499.

I. RUELLIUS, *Pedanii Dioscoridis Anazarbei, De medica materia, libri sex,* trad. latina, Lyón, 1555.

C. SPRENGEL, *Medicorum Graecorum opera quae exstant,* por C. G. KÜHN, vol. XXV, Leipzig, 1829-1830.

J. BERENDES, *Des Pedanius Dioskurides aus Anazarbos Azneimittellehre in fünf Büchern. Übersetzt und mit Erklärungen versehen,* Stuttgart, 1902.

M. WELLMANN, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei. De materia medica,* I-III, Berlín, 1958 (=1907-1914).

A. DE LAGUNA, *De la materia medicinal,* trad. castellana, Amberes, 1555 (reimpresa en Salamanca, 1563, 1566, 1570, 1586. Valencia, 1636, 1651, 1677, 1695. Madrid, 1733). En *Científicos Griegos,* Madrid, Aguilar, 1970. (Una selección de capítulos, págs. 613-749.)

—, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo.* Prefacio de J. DE CONTRERAS. Introducción de T. HERNANDO. Madrid, 1968-69.

—, *Pedacio Dioscórides,* Presentación de A. ALBARRACÍN. Prefacio de G. FOLCH. Facsímil de la edición de Salamanca de 1566. Madrid, 1983.

—, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido de lengua Griega en la vulgar Castellana, ilustrado con claras y substanciales Annotationes, y con las figuras de innúmeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna, médico de Julio III. Pont. Max.* Edición facsímil de la de Amberes, 1555. Madrid, 1991.

II. *Otros escritos sobre la obra*

M. V. AMASUNO, *La Materia Médica de Dioscórides en el Lapidario de Alfonso X el Sabio. Literatura y ciencia en la Castilla del siglo XIII,* Madrid, 1987.

J. ANDRÉ, «Les noms des plantes latins du Pseudo-Dioscoride», *Latomus,* 14 (1955), 520-524.

M. ANICHINI, «Il Dioscoride de Napoli», *Rendic. della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell' Accademia dei Lincei* 11 (1956), 77-104.

K. J. BASMADIJAN, «L'identification des noms des plantes du *Codex Constantinopolitanus* de Dioscoride», *Journal asiatique* 230 (1938), 578-621.

V. BERTOLDI, «'Nomina tusca' in Dioscoride», *Studi Etruschi* 10 (1936), 295-320.

R. BIANCHI-BANDINELLI, «Il Dioscoride Napolitano», *La Parola del passato* 11 (1956), 48-51.

V. L. BOLOGA, «I sinonimi 'daci' delle piante descritte da Dioscoride possono servire alla ricostruzione della lingua daca?», *Archeion* 12 (1930), 166-170.

E. BONNET, «Essai d'identification des plantes médicinales mentionnées par Dioscoride, d'après les peintures d'un manuscrit de la Bibliothèque Nationale de Paris», *Janus* 8 (1903).

P. CAPPARONI, «Intorno ad una copia delle scene reffiguranti l' estrazione della mandragora che ornavano il codice così detto Dioscoride di Juliana Anicia da lungo tempo scomparse», *Atti*

del V Congresso intern. di Studi Bizantini II, Roma, 1940, págs. 63-69.

A. Dietrich, «Quelques observations sur la matière médicale de Dioscoride parmi les Arabes» en *Convegno Internazionale. Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienza,* Roma, 1971, págs. 375-394.

C. E. Dubler, *La Materia médica de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista,* Barcelona, 1953-1959. *(I: La transmisión medieval y renacentista y la supervivencia de la medicina popular moderna de la Materia médica de Dioscórides, estudiada particularmente en España y África del Norte. II: La versión árabe de la Materia médica de Dioscórides (texto, variantes e índice), en colaboración con E. Terés. III: La Materia médica de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés de Laguna (texto crítico). IV: D. Andrés de Laguna y su época; V: Glosario médico castellano del siglo XVI. Prólogo de G. Marañón). VI: Indices generales y léxico especial de Andrés Laguna.* (Estudio de M. Bataillon, «La *Materia Médica* de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista». vols. I, III, IV y V [G. E. Dubler], *Bulletin Hispanique* 58 (1956), 232-252).

E. Emmanuel, «Étude comparative sur les plantes dessinées dans le codex Constantinopolitanus de Dioscoride», *Schweiz. Wochenschrift f. Chem. u. Pharm.* (= *J. Suisse de Chim. et Pharm.)* 61 (1912), 45-50, 64-72.

I. Fischer, *Die Gynäkologie bei Dioskuridis und Plinius,* Viena, 1927.

P. Font Quer, *Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado,* 13.ª ed., Labor, Barcelona, 1992[3] (= Font Quer). Con amplia e interesante introducción, en págs. 1-140, en las que trata sobre la Medicina griega y sobre la 'Materia Médica' de Dioscórides y de la importancia de las traducciones y comentarios de Mattioli y de Laguna.

A. E. Ghamrawl, *Lexikographische Studien über die lateinischen Pflanzennamen bei Dioskurides und Pseudo-Apuleius,* Múnich, 1967 (tesis doctoral).

R. T. Gunter, *The greek herbal of Dioscoride,* Nueva York, 1959².

B. Lewis, Ch. Pellat, J. Schacht, «Diyuskurudis», en *Encyclopédie de L'Islam. Nouvelle Edition,* II (París, 1965), cols. 358-359. Con bibliografía.

E. O. von Lippmann, «Die chemischen Kenntnisse des Dioskorides», en *Abhandlungen und Vorträge zur Geschichte der Naturwissenschaften,* 2 vols., I (Leipzig, 1906-1913), 47-73.

P. A. Matthioli, *I discorsi di M. Pietro Andrea Matthioli... nei sei libri della Materia Medicinale,* Brescia, 1544; Vinegia, 1557, y otras ediciones.

E. Mioni, *Un ignoto Dioscoride miniato. Il codice greco 194 del Seminario de Padova,* Padua, 1959.

H. Mihaescu, *La versione latina di Dioscoride,* Roma, 1938.

R. Mock, *Pflanzliche Arzneimittel bei Dioscurides die schon im Corpus Hippocraticum vorkommen,* Tubinga, 1919 (tesis).

L. Moule, «La zoothérapie au temps de Dioscoride et de Pline», en *International Congress for the History of Medicine,* Amberes, 1920, 451-461.

A. Morricone, «I medicamenti di origine animale recavati dal mare nell'opera di Dioscoride», en *Pagine di storia della medicina* 7 (1963), 24-28.

A. von Premerstein, «Anicia Juliana im Wiener Dioskuridis-Codex», *Jahrbuch d. kunsthist.* Sammlungen des ah. Kaiserhauses XXIV, Viena, 1903.

J. M. Riddle, *Dioscorides on pharmacy and medicine,* Austin (Texas), 1985.

—, 'Dioscorides', *Dictionary of scientific biography,* vol. IV (Nueva York, 1974), 119-123.

—, *Quid pro quo: Studies in the history of drugs,* en The Variorum Collected Studies Series, Hampshire-Brookfield, 1992. Colección de artículos de Riddle. Especialmente, los caps.: IV: «The Latin Alphabetical Dioscorides Manuscript Group», págs. 1-6. IX: «Pseudo-Dioscorides' Ex herbis femininis and Early Medieval Medical Botany», págs. 43-81. XIII: «Byzantine Commentaries on Dioscorides», págs. 95-102.

M. M. SADEK, *The arabic Materia medica of Dioscorides,* Quebec, 1983.

J. SCARBOROUGH, V. NUTTON, «The preface of Dioscorides' Materia medica. Introduction, commentary», *Trans. and Stud. Coll. Phys. Philadelphia* 4 (1982) 187-227.

R. SCHMIDT, *Die noch gebräulichen Arzneimittel bei Dioskurides,* Tubinga, 1919 (tesis).

E. W. STIEB, «Drug Adulteration and its Detection, in the Writings of Theophrastus, Dioscorides and Pliny», *Journal mondial de pharmacie* 2 (1958), 117-134.

V.V. A.A., *Los «estudios» del Dioscórides de Andrés Laguna,* Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid, 1991. Con interesante bibliografía.

M. WELLMANN, 'Dioskurides', PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft,* vol. V1 (1903), cols. 1131-1142.

—, «Sextius Niger, eine Quellenuntersuchung zu Dioscorides», *Hermes,* 23 (1888) 530-569; otros artículos en *Hermes* 33 (1898); 43 (1908).

—, *Die Schrift des Dioscurides 'Perì haplôn pharmakôn'. Ein Beitrag zur Geschichte der Medizin,* Berlín, 1914.

III. *Diccionarios, lexicos, tratados de botánica y otros*

J. ANDRÉ, *Lexique des termes de botanique en latin,* París, 1956.

—, *Notes de lexicographie botanique grecque,* París, 1958.

—, «Notes sur une édition récente d'Athénée», *Rev. Philol.* XXXIV (1960), 51-57.

—, *Les noms de plantes dans la Rome antique,* París, 1985 (= ANDRÉ).

—, *Isidore de Séville. Étimologies. Livre XVII. De l'agriculture,* téxte établi, traduit et commenté par J. André, París, 1981.

A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1950. (= BAILLY).

G. BATTISTI, «Il sostrato mediterraneo nella fitonimia grecolatina», *Studi Etruschi* 38 (1960), 349-384.

A. BRAVO GARCÍA, «Los textos griegos en la alta Edad Media: Notas sobre las copias y traducciones hechas en Italia», *Ex-*

cerpta Philologica. Rev. de Fil. Gr. y Lat., I 1 (1991), 24 págs. (Con amplia bibliografía).

N. van Brock, *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien,* París, 1961.

A. C. Campbell, *Guía de campo de la flora y fauna de las costas de España y de Europa,* Edic. Omega, Barcelona, 1973.

W. Capelle, «Zur Geschichte der griechischen Botanik», *Philologus* 69 (1910), 265-291 ss.

A. Carnoy, «Noms grecs de plantes. Étymologies nouvelles», *Révue des études grecques* 71 (1958), 87-99.

—, «Noms grecs de plantes d'origine pré-hellénique», *L'Antiquité classique* 27 (1958), 305-327.

—, *Dictionnaire étymologique des noms grecs des plantes,* Lovaina, 1959.

—, «Sur quelques noms de plantes à caractère sacré», *NClio* 10 (1958-59-60), 119-122.

G. Carvallo, «Manoscritti italo-greci e trasmissione della cultura classica», en *Magna Grecia bizantina e tradizione classica. Atti del XVII convegno di studi sulla Magna Grecia,* Nápoles, 1978.

J. Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española,* Barcelona, 1977.

A. Castiglioni, *Storia delle Medecina,* Milán, 1927.

S. Castroviejo y otros, *Flora ibérica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e islas Baleares,* 8 vols., Madrid, 1986-1997.

M. Colmeiro, *La botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana,* Madrid, 1858.

—, *Enumeración y revisión de las plantas de la Península Hispano-Lusitatana e Islas Baleares,* 5 vols., Madrid, 1885-89.

J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* 4 vols., Gredos, Madrid, 1974.

P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots,* París, 1968.

A. Domínguez García, H. B. Riesco, *Plinio el Viejo: Lapidario,* trad. esp. (libros XXXVI-XXXVII), Ed. Alianza, Madrid, 1993.

R. J. DURLING, *A dictionary of medical terms in Galen,* Ed. E. J. Brill, Leiden, Nueva York, Colonia, 1993.

A. ERNOUT, A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine,* París, 1967[4].

—, «Le vocabulaire botanique latin», *Rev. Philol.* 31 (1957), 183-208. Reprod. en *íd. Philologica III* (París, 1965), 125-150.

P. FONT QUER, *Botánica pintoresca,* Barcelona, 1978.

—, *Diccionario de Botánica,* Labor, Barcelona, 1979.

J. FORTES FORTES, *Los fitónimos griegos (Estudios de lingüística y paleoetnobotánica),* 2 vols., Universidad de Barcelona, 1980. (Tesis doctoral mecanografiada, inédita).

—, «Fitonimia griega I. La identificación de las plantas designadas por los fitónimos griegos», *Faventia* 6/1 (1984), 7-29.

—, «Fitonimia griega II. Las fuentes del vocabulario fitonímico griego», *Faventia* 6/2, (1984) 7-15.

P. FOURNIER, *Le livre des plantes médicinales et vénéneuses de France,* 3 vols., París, 1947-48.

—, *Les quatre Flores de la France, Corse compris,* París, 1977[2].

C. FRAAS, *Synopsis Plantarum Florae Classicae,* Múnich, 1845 (1870[2]).

H. FRISK, *Griechische etymologische Wörterbuch,* 3 vols., Heidelberg, 1960-72.

F. GAFFIOT, *Dictionnaire illustré latin-français,* París, 1934.

GALENO, *Opera Omnia,* ed. C. G. KÜHN, I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpresión, Hildesheim, Olms, 1965, con traducción latina; en el vol. XX, bibliografía muy completa por K. SCHUBRING).

L. GIL FERNÁNDEZ, *Nombres de insectos en griego antiguo,* Madrid, 1959.

—, *Therapeia,* Madrid, 1969.

A. DE GUBERNATIS, *Mythologie des plantes,* Nueva York, 1978.

A. GUZMÁN GUERRA, *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro,* Universidad Complutense, Madrid, 1978.

S. HAMARNEH, «Arabic medicine and its impact on teaching and practice of the healing arts in the west» en *Convegno Internazionale. Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze,* Roma, 1971, págs. 395-429.

T. HERNANDO, *Vida y labor médica del doctor Andrés Laguna,* Segovia, 1959.

E. JESSEN, «Über des Aristoteles Pflanzenwerke», *Rhein. Mus.,* N. S. 14 (1859), 88-101.

P. JOHNSTONE, «Some early Spanish plants in Arabic herbals», *Archives Internat. Histoire des Sciences* 26 (1976), 280-288.

KIND, art. «Crateuas», en PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft,* vol. X I2 (1922), cols. 1644-1646.

P. LAÍN ENTRALGO, «Andrés Laguna y la medicina del Renacimiento», en el volumen colectivo, *Los «Estudios» del Dioscórides de Andrés Laguna,* Madrid, 1991, págs. 57-66.

B. LANGKAVEL, *Botanik der späteren Griechen,* Amsterdam, 1964.

B. LÁZARO IBIZA, *Compendio de la Flora española,* 2 vols., Madrid, 1920-1921[2].

H. LEITNER, *A Bibliography to the Ancient Medical Authors,* Berna, Stuttgart, Viena, 1973. Con un Prefacio de E. LESKY, y una reseña en *Gnomon* 48, 6 (1976), por K. R. WALTERS y D. WILSON.

M. LEVEY, «Influence of Arabic pharmacology on medieval Europe», en *Convegno Internazionale. Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze,* Roma, 1971, págs. 431-444.

H. G. LIDDELL, R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon,* with a supplement. Revised and augmented throughout by H. STUART JONES with the assistence of R. MCKENZIE, Oxford, 1968. (= LIDDELL-SCOTT).

F. F. MANCINI, *La storia delle piante,* Roma, Loescher, 1901.

M. MAYOR, T. E. DÍAZ, *La flora asturiana,* Ayalga ed., Gijón, 1977.

J. L. MELENA, «La producción de plantas aromáticas en Cnoso», *Est. Clás.* 20 (1976), 177-190.

E. F. H. MEYER, *Geschichte der Botanik,* Königsberg, 1854.

A. MIELI, *La science arabe et son rôle dans l'évolution scientifique mondiale,* Leiden, 1966.

—, *Panorama general de historia de la ciencia. La época medieval. Mundo islámico y Occidente cristiano,* II, Buenos Aires, 1952.

M. MOLINER, *Diccionario de uso del español,* 2 vols., Madrid, Ed. Gredos, 1970.

PH. MUDRY y J. PIGEAUD (eds.), *Les écoles médicales à Rome (Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne, 1986),* Ginebra, 1991.

J. MURR, *Die Pflanzenwelt in der griechische Mythologie,* Groninga, 1969.

DE L. O'LEARY, *How Greek Science passed to the Arabs,* Routledge & Kegan, Londres, 1951.

J. OLMEDILLA, *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español Andrés Laguna, médico de Carlos I y Felipe II y célebre escritor y botánico del siglo XVI,* Madrid, 1887.

H. OTHMAR LEHZ, *Botanik der alten Griechen und Römer,* Wiesbaden, 1966.

A. PERTUSI, «Bisanzio e l'irradiazione della sua civiltà in Occidente nell'alto Medioevo», en la obra colectiva *Centri e vie di irradiazione della civiltà nell'alto medioevo (Settimana... XI),* Spoleto, 1964, págs. 75-133.

S. PIGNATTI y otros, *Flora d'Italia,* 3 vols., Bolonia, 1982.

S. PINES, *Studies in Arabic versions of Greek texts,* Leiden, 1986.

G. PLINIO SECONDO, *Plinio. Storia naturale,* traducción colectiva, 5 vols., Turín, Giulio Einaudi editore, 1982-1988.

C. POLOUNIN y BEVERARD, *Trees and Bushes of Europe,* Londres, 1976.

O. POLOUNIN, *Guía de campo de las flores de Europa,* Ed. Omega, Barcelona, 1974.

F. ROLDÁN CASTRO y otros, «Bizancio y Al-Andalus, embajadas y relaciones», *Erytheia* 9 (1988), 273 ss.

G. SANTANA HENRÍQUEZ, «En torno a la composición en la prosa médica griega antigua», *Emerita* 59 (1991), 123-132.

F. SEZGIN, *Geschichte des arabischen Schrifttums, Band III. Medizin-Pharmazie-Zoologie-Tierheilkunde,* Leiden, 1970. («Dioskurides», págs. 58-60).

G. SFIKAS, *Plantes médicinales de la Grèce,* Atenas, 1990 (= 1980).

—, *Fleurs sauvages de la Grèce,* Atenas, 1993.

—, *Fleurs sauvages de Crète,* Atenas, 1993.
—, *Arbres et arbustes sauvages de la Grèce,* Atenas, 1993.
CH. SINGER, «The herbal in antiquity and its transmission to later ages», *Journ. Hell. St.* 47 (1927), 1-52.
K. SPRENGEL, *Geschichte der Botanik,* Leipzig, 1817.
—, *Theophrast's Naturgeschichte der Gewächse,* 2 vols., Altona, 1822 (reimpr. Darmstadt, 1971).
H. STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae,* París, 1572.
R. STRÖMBERG, *Griechische Pflanzennamen,* Göteborg, 1940.
T. G. TUTIN y otros, *Flora europaea,* 5 vols., Cambridge, Londres, Nueva York, Nueva Rochelle, Melburne, Sidney, 1964-1980.
V.V. A.A., *Diccionario de la lengua española,* Real Academia Española, Madrid. 1992^{21}.
V.V. A.A., *Secretos y virtudes de las plantas medicinales,* Madrid, 1981.
A. A. VASILIEV, *Byzance et les Arabes.* II, 1. *La dynastie Macédonienne (867-959),* Bruselas, 1960.
J. VERNET, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente,* Barcelona, 1978.
V.V. A.A., *Diccionario Griego-Español,* vols. I-IV, Madrid, 1980.
D. WASSERSTEIN, «Byzantium and Al-Andalus», *Mediterranean Historical Review* 2 (1987) 127-143.
M. WELLMANN, *Die Fragmente der sikelischen Ärzte,* Berlín, 1901.
M. WILLKOMM, J. LANGE, *Prodromus Florae Hispanicae,* 3 vols., Stuttgart, 1870-1880 (reimpr. Stuttgart, 1972).

DIOSCÓRIDES

PLANTAS Y REMEDIOS MEDICINALES

LIBROS I-III

253.-4

LIBRO I

Aunque muchos escritores tanto antiguos como recientes han compuesto tratados sobre la preparación, el poder y la verificación de los medicamentos, intentaré mostrarte, queridísimo Ario[1], que no me movió un impulso baldío ni sin sentido a esta empresa. La razón es que de estos autores, unos no acabaron su obra, otros refirieron la mayor parte a partir de cosas oídas. Yolas el Bitinio[2] y Heraclides el Tarentino[3], omitiendo por completo la consideración de las

[1] Ario es un médico de Tarso, citado por GALENO (XIII 247; 840); su nombre, en griego, *Lekánios Áreios,* lo toma de su protector el cónsul *C. Laecanius Bassus,* cónsul en el año 64 d. C. Véase nuestra Introducción, en el apartado «Datos biográficos» y sus notas.

[2] Yolas el Bitinio, médico, vive en torno a la segunda mitad del siglo III a. C.; mencionado también por CELSO, V 22, 5, y GALENO, XIV 7. Véase el artículo de M. WELLMANN, en *Hermes* XXIII 561 y en PAULY-WISSOWA, *RE* IX 2 (1916), col. 1855.

[3] Heraclides de Tarento vive en torno al año 75 a. C., es el más importante médico empírico de la Antigüedad (GALENO, IX 775). Es muy apreciado por Galeno por su destreza técnica y por su objetividad en seguir la verdad (GALENO, XVIII A 735); dice de él: *iatròs áristos, un médico muy bueno (id.,* XII 989); *pistòs gàr anḗr,* «pues es un hombre fiable» *(id.,* XIII 717). Parece que ha practicado la disección del cuerpo humano; muy probablemente, trabajó en Alejandría. Se conocen los nombres de catorce

hierbas, tocaron de manera escasa esta materia, no hicieron mención tampoco de minerales ni de aromas. Cratevas el herbolario y Andreas el médico[4], quienes parecen haberse ocupado de esta parte con más exactitud que los restantes, dejaron sin anotar numerosas raíces muy útiles y algunas hierbas.

2 Sin embargo, debemos atestiguar en favor de los antiguos que, en medio de la escasez de lo transmitido, han incluido la exactitud; en cambio, con los escritores recientes no estamos de acuerdo. Entre éstos están Julio Baso, Nicérato, Petronio, Níger y Diódoto, todos asclepíadas[5], los cuales

---

obras suyas, y gracias a Galeno conservamos algunos fragmentos. Una obra suya, titulada *Stratiôtēs,* es una farmacopea militar. En general sus escritos tratan de farmacología, terapéutica y dietética. Es bastante completo el artículo de Gossen en Pauly-Wissowa, *RE* VIII 1 (1912), cols. 493-496, donde menciona los estudios que hay sobre él, los títulos de todas sus obras y las citas de los fragmentos que se encuentran en Galeno.

[4] Cratevas es botánico y médico de Mitrídates VI Eupátor (Plinio, XXV 62), vive en torno a 111-64 a. C. Cf. nuestra Introducción en «Antecedentes y Fuentes» con notas. Andreas (muerto en 217 a. C.) es médico de Ptolomeo IV Filopátor. Escribió una obra titulada *Nárthēx,* es una farmacopea con descripciones de plantas y raíces. Pequeños fragmentos de esta obra se encuentran en Ateneo, III 115e; Escolios a Nicandro, *Alexifármacos* 611; Celso, V 18, 7; 13; Galeno, VIII 343, 735, 982. Compuso otra obra, sobre mordeduras de serpientes, *Perì dakétōn* (Galeno, XIV 180; Ateneo, VII 312d; Escolios a Nicandro, *Alexifármacos* 537). Se conoce también un escrito suyo contra las creencias supersticiosas, *Perì tôn pseudôs pepisteuménōn* (Ateneo, VII 312e; Escolios a Nicandro, *Teríacas* 823). Ateneo (XV 676c) menciona el escrito compuesto por Andreas *Perì stefánōn, Acerca de las coronas.* Cf. en Pauly-Wissowa, *RE* I 2 (1894), cols. 2136-2137, por M. Wellmann.

[5] Julio Baso (no Tulio, cf. M. Wellmann, *Hermes* XXIV 546, 2), asclepíada (Dioscórides, *Pref.* 2), es amigo del joven Sextio Níger (10-40 d. C.), compuso, como su amigo, en lengua griega, una obra botánico-médica (Dioscórides, *Pref.* 2; Plinio, I 33; 34; 20-27: *qui de medicina graece scripsit (quien escribió en griego sobre medicina)* y dice lo mismo de Sextio Níger, en I 27; cf. M. Wellmann, *Hermes,* XXIV 546). Un de-

consideraron en cierto modo la materia medicinal vernácula y conocida por todos digna de un escrito riguroso, pero trataron de corrido las virtudes y las comprobaciones de los remedios, sin regular con la experiencia su efecto: con palabras vanas sobre las causas, se refieren a cada uno de ellos

---

sarrollo más amplio de noticias sobre Baso se encuentra en PAULY-WISSOWA, *RE* X 1 (1936), columnas 180-181, por M. WELLMANN. Véase sobre la afluencia de médicos griegos a Roma en el s. II a. C. y sobre la enseñanza de la medicina en griego, en la etapa republicana y en el alto imperio, T. CL. ALBUTT, *Greek Medicine in Rome*, Londres, 1921, y H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1965, págs. 296-310. Sobre la literatura botánica y médica de romanos escrita en lengua griega y, concretamente, sobre Julio Baso y Sextio Níger, médicos romanos que escriben en griego, cf. J. KAIMIO, *The Romans and the Greek Language*, Helsinki, 1979, págs. 256-257. Nicérato, médico de comienzos del siglo I d. C., farmacólogo, discípulo de Asclepíades el Bitinio, escribió, como otros asclepíadas, *Perì hýlēs iatrikês*, *De materia medica*. Cf. PAULY-WISSOWA, *RE* XVII 1 (1936), col. 314, por K. DEICHGRÄBER. Petronio, farmacólogo del siglo I d. C., asclepíada, es autor de una «Materia medicinal», titulada *Hylikà* (EROTIANO, 62, 9, NACHM). Cf. en PAULY-WISSOWA, *RE* XIX 1 (1937), cols. 1193-94, por K. DEICHGRÄBER. Sextio Níger escribió *Perì hýlēs iatrikês*, obra que fue fuente común para Plinio y para Dioscórides. Cf. en nuestra Introducción el apartado «Antecedentes y fuentes» con notas. Diódoto, médico asclepíada del tiempo de Augusto, escribió una obra en trímetros yámbicos sobre los Simples, cuyo título es poco seguro. Plinio nombra a este autor al lado de Petronio y se refiere a su obra como *anthologoúmena*, que significa «colección selecta» (PLINIO, XX 77; XXV 110). Cf. artículo en PAULY-WISSOWA, *RE* V 1 (1903), col. 715, por M. WELLMANN. Asclepíadas son los médicos pertenecientes a la Escuela Asclepíada de Cos; considerados como los sucesores de Asclepio, dios griego de la medicina, hijo de Apolo. Los santuarios de Asclepio en la isla de Cos y en Pérgamo, en donde se llevaban a cabo técnicas terapéuticas, adquirieron gran renombre. Véase, en nuestra Introducción, el apartado «Antecedentes»; y la «Introducción General» de C. GARCÍA GUAL a los *Tratados Hipocráticos* I, B. C. G. 63, Madrid, Gredos, 1983.

con multitud de discrepancias, además de escribir unas cosas por otras.

3 Así pues, Níger, que parece eminente entre ellos, dice que el euforbio es el jugo del olivo enano nacido en Italia y que el androsemo es lo mismo que el hipérico y que el aloe lo extraen de bajo tierra, en Judea, y expone falsamente otras muchísimas cosas semejantes a éstas contra toda evidencia. Éstas son pruebas de que no lo han visto por sí mismos, sino que escriben a partir de una información por rumores. Cometieron error también en el orden; unos, haciendo juntar poderes discrepantes sin ningún parentesco; otros, registrándolos alfabéticamente, separaron las especies del mismo género y sus poderes; de modo que con aquello se perdió la facilidad de recordarlos en conexión.

4 Nosotros, desde la más temprana juventud, por así decir, con un deseo incesante por el conocimiento de la materia médica y tras recorrer muchas tierras —sabes que nuestra vida fue militar—, reunimos la materia en cinco libros, siguiendo tu consejo, a quien la dedicamos, llenos de un sentimiento de gratitud por el afecto que nos tienes; pues, aunque, por naturaleza, eres amigo de todos los eruditos y, especialmente, de los de tu misma profesión, de un modo particular lo eres de nosotros. Una muestra no pequeña de tu bondad también es la afección que te tiene el excelente hombre Lecanio Baso[6]. La conocimos en él, cuando vivien-

[6] Lecanio Baso es cónsul en el año 64 d. C.; según la tradición de los testimonios manuscritos, *HDa,* sería «Licinio Baso». Sufre una enfermedad bajo el reinado de Vespasiano y muere el mismo año en que PLINIO comienza su obra, *Historia Natural.* Véase TÁCITO, *Anales* XV 33; PLINIO, XXVI 5; XXXVI 203. Según ciertas inscripciones, tenía en la región de Trieste una gran posesión; también se sabe que tuvo una importante fábrica de ánforas, por los numerosos sellos de estas vasijas que se encontraron en Aquileia, Padua, Roma, Nórico y Panonia. Es el protector de Ario, a quien Dioscórides dedica la obra. El mismo Dioscórides deja ver la im-

do con vosotros, veíamos la mutua amistad que existía entre vosotros, digna de ser imitada.

Te rogamos a ti y a los que lean nuestros comentarios 5
que no miréis el valor de nuestras palabras, sino el cuidado y la experiencia con que tratamos estas cosas; pues, conocimos unas, la mayor parte de ellas, con muchísima exactitud por haberlas visto nosotros mismos *(autopsía),* investigando con exactitud; otras, a partir de la información concorde de todos y de preguntas a los habitantes del lugar, para cada una de ellas, y así intentaremos organizarlo en un orden diferente al de otros y registrar las especies según las virtudes de cada una de ellas. Que la proporción *(lógos)*[7] de los fármacos es necesaria, es evidente para cualquiera: por ser conjunta con todo el arte y por suministrar por sí misma un auxilio invencible a todas las partes de éste, y porque aquélla puede incrementarse, según las preparaciones y las mezclas de los fármacos y de las pruebas de éstas en las enfermedades, para lo cual sirve muchísimo el conocimiento acerca de cada uno de los fármacos.

Incluiremos también la materia medicinal de uso común 6
y cercana, para que nuestro escrito sea completo.

Ante todo, conviene tener cuidado en guardar y recolectar cada cosa en su propia sazón: pues, de acuerdo con ésta, los fármacos son o eficaces o inoperantes. Han de recogerse, en efecto, cuando el cielo está estable; pues gran dife-

---

portancia que debía de tener, por la estima que le muestra. Son muy expresivas las palabras elogiosas con las que se dirige a él en el presente pasaje. Cf. sobre Gayo Lecanio Baso, PAULY-WISSOWA, *RE* XII 1 (1924), cols. 396-397, por MILTNER.

[7] El término griego *lógos* tiene muy diversas acepciones según los contextos; en el presente pasaje, puede significar «doctrina», pero creo más probable el significado más preciso de «razón» (latín *ratio)* en el sentido de «relación», «proporción», «medida».

rencia hay en esto, si se recolectan en tiempo seco o lluvioso; como también la hay, si los lugares son montañosos y altos, y batidos por el viento, y fríos y sin humedad, pues sus poderes son más fuertes. En cambio, los poderes de los que nacen en lugares llanos y acuosos, sombríos y no batidos por el viento, son más faltos de vigor, en su gran mayoría, y, en especial, los no colectados oportunamente en su estación, o que por su debilidad no han desarrollado.

7 No se debe ignorar que, con frecuencia, según la peculiaridad del lugar y la temperatura del año, tales plantas maduran más rápido o más tardíamente. Algunas, incluso, según su propia peculiaridad producen flores y hojas en el invierno. Algunas florecen incluso dos veces al año. El que quiera tener experiencia en ellas debe estar a su lado en su reciente germinación de la tierra, cuando están en su vigor y cuando declinan: pues quien está presente sólo en la germinación no reconocerá la planta una vez desarrollada, ni quien ha visto las plantas desarrolladas puede conocer la recién nacida. Debido a las transformaciones de las hojas y los tamaños de los tallos, de las flores y de los frutos, y algunas otras particularidades, caen en grandes errores sobre algunas aquellos que no las han contemplado así.

8 Por esta causa, precisamente, cometieron errores algunos de los que escribieron, al decir, por ejemplo, que alguna no produce flores, ni tallo, ni fruto, como la grama, el tusilago y la cincoenrama[8]. El que se encuentre muchas veces entre ellas, y en muchos lugares, logrará especialmente su conocimiento. Es necesario saber que de las hierbas medici-

---

[8] Grama: gr. *ágrōstis,* lat. *gramen,* cast. «grama»; propiamente «hierba de los campos»; cf. Dioscórides, IV 29. Tusilago: gr. *bḗchion (bḗx, bēchós,* «tos»), lat. *tussilāgo (tussis -is* «tos»), cast. «fárfara»; cf. Dioscórides, III 112. Cincoenrama: gr. *pentáphyllon,* lat. *quinquefolium,* cast. «quinquefolio»; cf. Dioscórides, IV 42.

nales se conservan durante muchos años sólo el eléboro blanco y el eléboro negro, las restantes son útiles no más de tres años. Las que son ramosas, entre las cuales están el cantueso, el camedrio, el polio, el abrótano, el serifo, el ajenjo, el hisopo[9] y las semejantes a éstas, deben ser recolectadas cuando están llenas de semilla, las flores antes de su caída, los frutos cuando están maduros, y las semillas cuando comienzan a secarse, antes de que se desprendan.

Se debe extraer el zumo de las hierbas cuando los tallos 9
están recién brotados, igualmente también el de las hojas. Los licores y lágrimas se deben coger cortando los troncos cuando están aún en pleno vigor. Para guardar las raíces, los licores y las cortezas hay que cogerlos cuando las plantas empiezan a perder las hojas y, limpias, deben secarse, principalmente, en lugares no húmedos; las que tienen tierra o lodo deben lavarse con agua. Guárdense las flores y cuanto es de buen olor en cajitas de madera de tilo seco; a veces también se envuelven útilmente en papeles, o en hojas, para la conservación de las semillas. Para los fármacos líquidos, conviene cualquier materia de plata, o de vidrio, o de cuerno; también es apropiado el barro cocido, no poroso; entre los de madera, los recipientes que se hacen de boj. Los vasos de cobre son convenientes para los medicamentos oftálmicos líquidos y para cuantos se hacen de vinagre, o de pez líquida, o de resina de cedro. Las grasas y las médulas guárdense en vasos de estaño.

---

[9] Cantueso: gr. *stoichás*, el término significa «alineado», «colocado en fila»; cf. Dioscórides, III 26. Camedrio: gr. *chamaídrys*, «encina enana», cf. Dioscórides, III 98. Polio: gr. *pólion*, cf. Dioscórides, III 110. Abrótano: gr. *habrótonon* (y *abró-)*, cf. Dioscórides, III 24. Serifo: gr. *sériphon*, cf. Dioscórides, III 23, 5. Ajenjo: gr. *absínthion*, cf. Dioscórides, III 23. Hisopo: gr. *hýssopon*, lat. *hys(s)opum (-us)*, cf. Dioscórides, III 25.

1 *El lirio ilírico*[10]

El lirio ilírico produce hojas semejantes a las del gladiolo, pero mayores y más anchas y más grasas; sus flores están en los tallos, a distancias iguales unas de otras, curvadas, de varios colores, pues se ven blancas, [o pálidas], o amarillas, o purpúreas, o azuladas; por su variedad de colores se les comparó al arco iris. Sus raíces subyacen nudosas, duras, olorosas, las cuales, después de cortadas, secadas a la sombra y ensartadas en un hilo, deben guardarse. Mejores son el lirio ilírico y macedónico, y de éstos es mejor el de raíz maciza, corta, difícil de cortar, amarillenta en su piel, muy olorosa, de gusto bastante ardiente, de olor puro, que no exuda y provoca estornudos al cortarla. El líbico es de piel blanca, amargo al gusto, y es el segundo en poder. Cuando son viejos se carcomen, aunque entonces se vuelven más olorosos.

2 Tienen todos virtud calorífica, adelgazante; son convenientes para la tos y hacen fluidos los humores difíciles de expectorar. Purgan la mucosidad espesa y la bilis, bebido el peso de siete dracmas con aguamiel. Producen sueño, hacen llorar y curan los retortijones de tripas. Bebidos con vinagre socorren a los mordidos por serpientes, a los enfermos del bazo, a los que sufren espasmos, contra los fríos o temblores

---

[10] En gr. *îris Illyrikḗ,* el término *îris* significa primero «arco iris»; se aplica a los lirios por el color de sus flores; son plantas de rizomas olorosos; los epítetos geográficos suelen responder, en los textos medicinales, no a diferencias de especie, sino de origen, ya que se importaban los rizomas. *Iris florentina* L, «lirio blanco», *I. germanica* L.; «lirio cárdeno», «lirio común»; *I. pallida* Lamk., «lirio pálido». Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 5, 2; IX 7, 3; *Sobre los orígenes de las plantas* VI 18, 12; *Sobre los olores* XXI 32; 60; Nicandro, *Teríacas* 607; 937; Plinio, XXI 40; 140-141; Ateneo, XV 681f; Isidoro, XVII 9, 9.

IRIS DOMESTICA.



Lirio *(Iris)*

paroxismales, y a los que tienen eyaculación inoportuna. Bebidos con vino provocan los menstruos. Y su decocción es propia para los fomentos de las mujeres, porque molifica y desopila los órganos genitales. Son una ayuda contra la ciática. Tienen virtud sarcótica de fístulas y de cavidades de llagas.

3 Aplicados como emplasto, con miel, provocan la expulsión del feto. Molifican los lamparones y las durezas antiguas, cocidos y aplicados a modo de cataplasma. Secos, rellenan las úlceras y, con miel, purgan por arriba y regeneran la carne de los huesos descarnados. Son útiles también contra las cefalalgias, aplicados como cataplasma con vinagre y aceite de rosas. Eliminan las pecas y las efélides del rostro causadas por el sol, aplicados como ungüento con eléboro blanco en doble proporción y con miel. Se mezclan, también, con las calas, y con los emplastos emolientes, y con los remedios fortificantes y, en general, son útiles para muchas cosas.

2 *El iris amarillo*[11]

Tiene las hojas semejantes al iris, aunque más estrechas, y las raíces no son desiguales, aunque intrincadas y no erectas, sino oblicuas y en la superficie, divididas en nudos, blanquecinas, de gusto agrio y de olor no desagradable. Sobresale el que es macizo y blanco, no carcomido y lleno de

[11] En gr. *ákoron;* compuesto de *a* + *kórē* «pupila»; el jugo de la raíz del iris amarillo es empleado contra las cataratas; es la planta iridácea, *Iris pseudacorus* L., sinónimos castellanos: «ácoro palustre», «falso ácoro», «espadaña fina», «espadaña amarilla». Eran distinguidas diferentes especies locales: *acorum calchedonicum, a. galaticum* ; *a. ponticum.* Cf. también PLINIO, XXV 157; GALENO, XI 819; XIX 725; PS. APULEYO, 7; ORIBASIO, XI; ISIDORO, XVII 9, 10.

buen olor. Tal es el de la Cólquide y el de Galacia que se llama *ásplenon*.

La raíz tiene virtud de calentar. Bebida su decocción 2
provoca la orina. Es conveniente contra los dolores de costado, y de pecho, y de hígado, contra los retortijones de tripas, las fracturas de nervios y los espasmos. Reduce el bazo. Es un auxilio para los que padecen estranguria, para los mordidos por una fiera venenosa y, en baño de asiento, como el lirio, contra los males de la menstruación. El zumo de la raíz limpia las nubes de las pupilas de los ojos. La raíz se mezcla útilmente con los antídotos.

3 *El hinojo ursino*[12]

El hinojo ursino, llamado *athamantikón*, nace en gran cantidad en Macedonia y España. Es semejante en el tallo y en las hojas al eneldo[13], aunque más grueso que él. Se eleva unos dos codos de sutiles raíces esparcidas, oblicuas y erectas, largas, olorosas, que hacen sentir sensación de calor en la lengua, y bebidas, una vez se hierven con agua o también majadas sin cocción, calman los dolores por opilación en torno a la vejiga y a los riñones, y son convenientes contra la disuria. Majadas con miel, a manera de electuario, prestan ayuda contra las flatulencias de estómago y los retortijones de tripas, contra las afecciones de matriz y contra los dolores de articulaciones, contra la fluxión del pecho. Provocan la sangre a través de los menstruos, cocidas, en baño de asiento. Aplicadas a modo de emplasto en el pubis de los

---

[12] En gr. *mêon*, es una hierba vivaz, umbelífera, espontánea en los prados de montaña, *Meum athamanticum* Jacq., «hinojo alpino», «eneldo de oso»; llamado *meum athamanticum* o *athamanicum*, por el nombre geográfico de Atamania, en Epiro, o de Atamante, mítico rey de Tebas, quien la descubrió; cf. PLINIO, XX 253; GALENO, XII 78.

[13] Véase DIOSCÓRIDES, III 58.

jóvenes provocan la orina. Si se bebe más de lo debido, es cefalálgico.

4 *La juncia*[14]

Unos la llaman *erysískeptron,* como el aspálato[15]. Tiene hojas semejantes al puerro, aunque más largas y más delgadas, el tallo de un codo o incluso mayor, anguloso, semejante al del junco, en la cumbre del cual salen unas hojuelas pequeñas y la semilla. Sus raíces, que son la parte aprovechable, subyacen enlazándose entre sí, semejantes a aceitunas alargadas, o bien son redondas, negras, olorosas, más bien amargas. Nacen en lugares cultivados y pantanosos. La mejor raíz es la muy pesada y densa, gruesa y difícil de romper, áspera, olorosa con cierta acritud. Tal es la de Cilicia y la de Siria y la que procede de las islas Cícladas.

2 La virtud de su raíz es calorífica, desopilativa; si se bebe, es diurética para los que padecen litiasis e hidropesía. Es un socorro también para los picados por un escorpión, y es conveniente, aplicada en baños de vapor, para los enfriamientos de la matriz y obstrucciones, provocando los menstruos. Seca y majada, es eficaz para las llagas de la boca y las corruptivas. Se mezcla también en las cataplasmas emolientes y caloríficas, y es útil para las sustancias astringentes de los perfumes.

[14] Del griego *kýperos,* «cípero», «juncia». Planta herbácea, ciperácea, comprende diversas especies del género *Cyperus* L.; ya sea el *Cyperus rotundus,* «juncia redonda», ya el *Cyperus esculentus,* «juncia comestible», «chufa»; VARRÓN, *Agricultura* III 16,13; ESCRIBONIO LARGO, 258; COLUMELA, XII 20, 5; PLINIO, XXI 115; 117.

[15] Cf. DIOSCÓRIDES, I 20.

5 *La cúrcuma larga*

Se dice también que nace otra especie de juncia[16] en la India, semejante al jengibre, la cual cuando se mastica es de color azafrán, se siente amarga; aplicada como ungüento, hace caer al instante los cabellos.

6 *El cardamomo*[17]

El cardamomo mejor es el traído de Comagene, de Armenia y del Bósforo. Nace también en la India y en Arabia. Elige el difícil de romper, lleno, macizo —pues el que no lo es está fuera de sazón—, y picante al olfato, de gusto agrio y un tanto amargo.

Tiene virtud de calentar. Bebido con agua, es eficaz contra la epilepsia, contra la tos, contra la ciática y contra la perlesía, contra las roturas internas, contra los espasmos, contra los retortijones de tripas, y expele la lombriz ancha. Bebido con vino, es conveniente para los que padecen de los riñones, para los que tienen disuria, para la punzada de escorpión y para todo veneno lanzado de fiera. Bebida la cantidad de una dracma[18], con corteza de raíz de laurel, deshace la piedra. Aplicado como sahumerio, destruye el feto y, como unción con vinagre, elimina la sarna. Se mezcla también con los astringentes de los perfumes.

---

[16] Probablemente, es la cúrcuma larga, planta tropical cingiberácea; cf. André, s. v. *cyperus*, *Curcuma longa* L.; Plinio, XXI 117; Isidoro, XVII 9, 8.

[17] Del griego *kardámōmon,* resulta de la haplología del gr. *kárdamon,* «berro», y *ámōmon,* «amomo»; planta cingiberácea; es la *Elettaria cardamomum* White y Maton, y otras especies; Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 7, 2-3; Plinio, XII 50; Galeno, XII 12; Isidoro, XVII 9, 10.

[18] Véase el apartado «Pesos y medidas».

7 *El nardo*[19]

Hay dos clases de nardo. Uno se llama «indio», otro «sirio», no porque se encuentre en Siria, sino porque el monte en el que cada uno crece, uno mira hacia Siria y otro hacia la India; y del llamado sirio es mejor el fresco y ligero, muy peloso, de color rubio, muy oloroso, semejante a la juncia en el olor, con la espiga pequeña, amargo al gusto y desecativo de la lengua, y conserva el olor bastante.

2 Del nardo indio, uno se llama *gangîtis* por el río, llamado Ganges, que corre al lado del monte en el que nace; es más débil en su virtud por estar en lugares húmedos, y más alargado, y de una sola raíz tiene muchas espigas de muchos pelos e intrincadas, de olor fétido. Otro, más montañés, es más oloroso, de espigas enanas, semejante a la juncia en el buen olor, y en él se encuentran las demás cualidades que se dijeron del siriaco. Hay también una especie que se llama *sampharitikḗ*[20], que lleva el nombre del lugar donde nace, de espiga grande, más blanco, a veces de tallo medio, que huele mucho a macho cabrío; éste debe rechazarse en la elección.

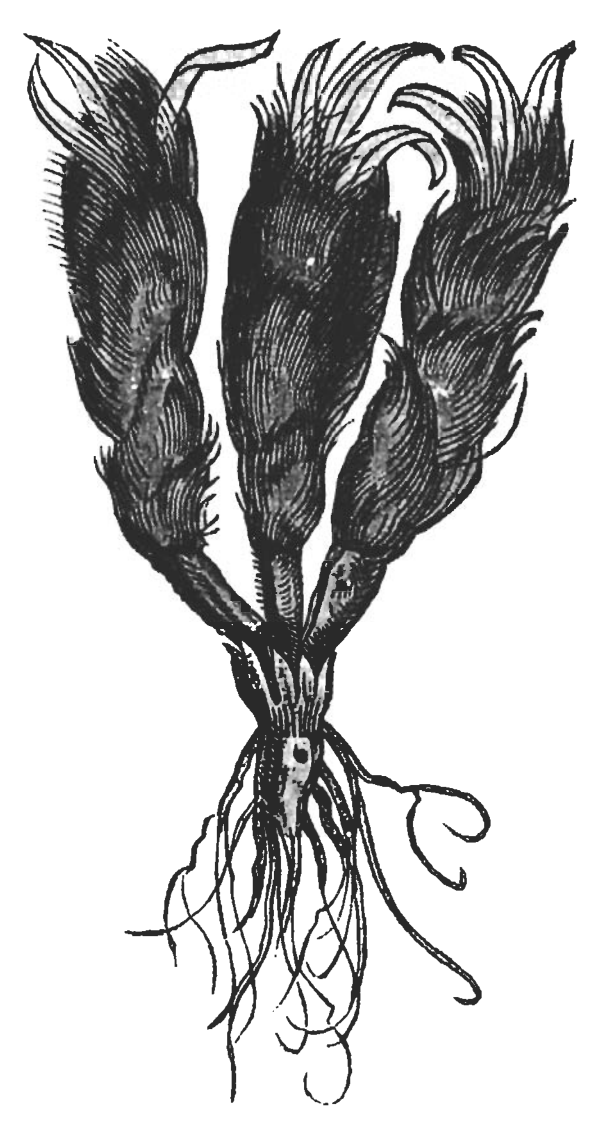
3 Suele venderse remojado, lo que se conoce por la espiga blanca y seca y por no tener pelusilla. Lo adulteran insuflándole negro de antimonio con agua o con vino de dátiles, para comprimirlo y hacerlo más pesado. Para el uso, se debe

---

[19] Del gr. *nárdos y -on;* nombre de origen semítico; hay varias especies del género *Nardus;* las nombradas por Dioscórides: la gramínea, *Nardostachys jatamansi* DC, «espicanardo», «nardo indio»; *Patrinia scabiosifolia* Fisch., «nardo sirio»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas,* IX 7, 2; Nicandro, *Teríacas* 604; Plinio, XII 45; Galeno, XII 84; Isidoro, XVII 9, 3.

[20] Su identificación no es segura; según Liddell-Scott, *Cymbopogon schoenanthus* Sprengel.

NARDVS.



Nardo *(Nardus)*

limpiar el lodo que tenga adherido a las raíces, y tamizar el polvo que hayamos separado, pues es útil para lavar las manos.

Los nardos tienen virtud calorífica, desecativa, diurética, por lo cual, bebidos, constriñen el vientre, y, aplicados, detienen los flujos de matriz y humores acuosos pálidos.

4 Bebidos con agua fría, son una ayuda para las náuseas, para la cardialgia, para las flatulencias, para los padecimientos hepáticos y para la ictericia, y para los dolores nefríticos. Hervidos en agua y aplicados en fomentos, en baños de asiento, curan las inflamaciones de la matriz. Son eficaces también contra las blefaritis purulentas; comprimen y hacen más espesas las pestañas y son polvos olorosos para los cuerpos húmedos. Se mezclan también con los antídotos. Macerados con vino y dándoles forma, se guardan en un recipiente de tierra nuevo, no empegado, para los remedios oftálmicos.

8 *El nardo céltico*[21]

Nace en los Alpes de Liguria, se le llama localmente *salioúnka*. Nace también en Istria. Es un arbusto pequeño, se arranca con las raíces en manojos gruesos. Tiene las hojas alargadas, un tanto rubias, la flor es amarilla. Su empleo y buen olor es sólo de los tallos y de las raíces; por lo cual conviene, un día antes, mojar los manojos con agua y, quitándoles lo terroso, colocarlos en un suelo húmedo, habiendo puesto previamente papel debajo, y, al día siguiente, limpiarlos; pues, así, a causa del vigor de la humedad, no se

---

[21] Del gr. *Keltikḗ nárdos*, lat. *nardum Celticum; Valeriana Celtica* L.; ESCRIBONIO LARGO 177; PLINIO, XII 45; XIV 107; XXI 105; GALENO, XII 85; PALADIO, XI 14, 8; ISIDORO, XVII 9, 3.

va, con su limpieza, lo bueno y lo útil con lo pajizo y con las partículas extrañas.

Se adultera si se mezcla con él una hierba semejante, 2
que, por su fétido olor, llaman «cabrón». Su reconocimiento es fácil, pues esta hierba es sin tallo y más blanca y tiene las hojas menos largas y la raíz ni amarga ni aromatizante, como son en el verdadero nardo. Una vez separados los tallos y las raíces y quitadas las hojas, si quieres guardarlos, después de majarlos con vino y darles forma de pastillas, consérvalo en un recipiente de barro nuevo, tapándolo cuidadosamente. El óptimo es el fresco y oloroso, de muchas raíces, el que no es fácil de romper, el lleno.

Tiene el poder que tiene el siriaco, aún más diurético y 3
más estomacal. Bebido con la decocción de ajenjo, es útil a las inflamaciones del hígado y a la ictericia y a las neumatosis del estómago; igualmente, también, al bazo y a las afecciones de la vejiga y de los riñones; y, bebido con vino, contra las mordeduras de animales venenosos. Se mezcla también en los emolientes y pociones y ungüentos propios para calentar.

9 *El nardo montano*[22]

El nardo montano, llamado por algunos *thylakîtis* y *pyrîtis*, nace en Cilicia y en Siria y tiene las hojas y los tallos semejantes al cardo corredor, aunque menores y no son ásperas ni espinosas. Las raíces subyacen negras, olorosas, dos o incluso más, semejantes a las del asfódelo, aunque más delgadas y mucho más pequeñas. No produce tallo, ni

---

[22] Del gr. *oreinê nardos,* lat. *nardus montuosa,* probablemente, *Valeriana tuberosa* L.; llamado *thylakîtis,* «en forma de saco», por la forma de las raíces, y *pyrîtis*. GALENO, XII 85.

fruto, ni flor. La raíz es eficaz para las mismas cosas que el nardo céltico.

10 *El ásaro*[23]

Unos lo llaman «nardo silvestre». Tiene las hojas semejantes a la yedra, aunque mucho más tiernas y más redondas, una flor purpúrea en medio de las hojas, cerca de la raíz, semejante a la flor del beleño, en la que está la semilla, parecida a la granuja de la uva. Subyacen muchas raíces, nudosas, sutiles, oblicuas, semejantes a la grama, aunque mucho más delgadas y olorosas, caloríficas y muy mordicantes de la lengua.

2 La virtud de sus raíces es diurética, calorífica, conveniente a los hidrópicos, a la ciática crónica. Provocan también los menstruos. Bebidas con aguamiel, la cantidad de siete dracmas, purgan como el eléboro blanco. Se mezcla también con los perfumes. Nace en los montes sombríos, muchísima cantidad en el Ponto, en Frigia, en Iliria y en los Vestinos[24] de Italia.

---

[23] Del gr. *ásaron,* llamado también en lat. *nardum rusticum,* «asarabácara», «oreja de fraile», *Asarum europaeum* L. Una variedad: *asarum Ponticum,* llamado así por el lugar de origen (I 10, 2). Cf. Cratevas, *Fragmento* 7; Plinio, XII 47; XXI 29-30; 134; Galeno, XI 840; Isidoro, XVII 9, 7.

[24] El sintagma griego: *en Ouestínois tês Italías,* según la versión latina, *Italiae Iustiniensi agro,* «en el campo justiniense de Italia». Según Gaffiot, *Vestini -orum,* pueblo del Samnium. Consideramos más probable que sea éste último el término del texto griego, con el significado, «en la región del Samnio», y, concretamente, «en los Vestinos».

11 *La gran valeriana*[25]

Unos también la llaman «nardo silvestre». Crece en el Ponto. Tiene las hojas afines a la pastinaca o al apio caballar, el tallo de un codo de alto o mayor, liso, tierno, de color purpúreo, hueco, interceptado por nudos; las flores semejantes a las del narciso, aunque mayores y de color purpúreo un tanto blanquecino. La raíz en su parte más alta es del grosor del dedo meñique. Tiene raíces secundarias oblicuas, como el junco o el eléboro negro, intrincadas unas con otras, un tanto rubias, olorosas, tiran al nardo en el olor con cierta pesadez fétida.

Tiene virtud de calentar, de provocar la orina, si se bebe 2
seca. Su decocción puede obrar lo mismo y contra el dolor de costado, hace venir los menstruos y se mezcla con los antídotos.

Se falsifica si se mezcla con ella la raíz del mirto espinoso, pero se le reconoce fácilmente, pues éstas son duras, difíciles de romper, sin olor.

12 *El malabatro*[26]

Algunos suponen que es la hoja del nardo índico, engañados por la afinidad del olor, pues hay muchas cosas de olor semejante al nardo como la gran valeriana, el ásaro y el

---

[25] Del gr. *phoû,* cast. *fu,* especie de valeriana del Ponto, *Valeriana phu* L., llamada por los latinos *nardum agrestis y n. Creticum* y *phu Ponticum.* Cf. Escribonio Largo 176; Plinio, XII 45; XXI 136.

[26] Del gr. *malábathron,* lat. *malabat(h)rum.* Su identificación es insegura. Se considera que el malobatro son las hojas de diversas lauráceas de Extremo Oriente *(Cinnamomum tamala* Nees, *C. iners* Blume, *C. zeylanicum* Blume, etc.), pero parece que es más probablemente el pachulí *(Pogostemon patchouli* Pell.), cf. Plinio, XII 129; XXIII 93; Isidoro, XVII 9, 2, cf. Galeno, XII 66.

PHV PARVVM.



Valeriana *(Valeriana officinalis)*

iris. Pero no es así, pues el auténtico malabatro es una especie que nace en los terrenos pantanosos índicos: una hoja que sobrenada en el agua, como las lentejas palustres, sin raíz. Cogida la hoja, la ensartan inmediatamente en un hilo y, una vez seca, la guardan. Dicen también que, cuando el agua se seca en el verano, queman la tierra con matorral; ya que, si no se hace esto, la hoja ya no nace.

Es bueno sobre el negro el fresco y un tanto blanquecino, el que no se rompe y el entero, el picante al olfato y que persevera odorífero, el que tira a nardo en el gusto, de sabor no salado. En cambio, el débil y desmenuzado con una exhalación a enmohecido es malo. 2

Tiene la misma virtud que el nardo, aunque el malabatro es más eficaz en todo. En efecto, es más diurética y más estomacal la virtud del malabatro. Majado y hervido en vino, aplicado como ungüento, es conveniente a las inflamaciones oculares. Se coloca también bajo la lengua para el buen olor de la boca y se pone entre los vestidos, pues los conserva sin polilla y olorosos.

13 *La casia*[27]

De la casia hay muchas especies, nacidas en la aromática Arabia. Tiene una vara de gruesa corteza y las hojas como las del pimentero. Elige la leonada, la de buen color, la semejante al coral, la angosta, la suave, la crasa, la fistulosa, la mordicante al gusto y la constrictiva con un cierto ardor, la aromatizante, la que se parece al vino en su olor. A ésta los

---

[27] Del gr. *kassía,* es la laurácea llamada «árbol de la canela», *Cinnamomum aromaticum* Nees *(C. cassia* Blume). Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 5, 3; 4, 2 ss.; PLINIO, XII 95; GALENO, XII 13; XIV 56 ss., 72 ss.; ISIDORO, XVII 8, 12. Para las especies, cf. PAULY-WISSOWA, *RE* III, 2, 1638-1650, OLCK.

lugareños la llaman *áchy,* y *daphnîtis*[28] la denominan los mercaderes de Alejandría. Mejor que ésta es la negra y algo purpúrea, gruesa, llamada *gízir,* que se parece a la rosa en el olor, especialmente útil para la ciencia médica. El segundo lugar lo ocupa la antedicha. La tercera es la llamada *bátos mosylîtis*[29].

2 Las restantes son despreciables, como la llamada *asýphē,* negra y desagradable y de corteza fina o también de corteza hendida, como igualmente la llamada *kittṓ*[30] y *dárka.*

Hay también una pseudocasia, de enorme semejanza, que se distingue por el gusto, porque no es agria ni olorosa, y tiene la corteza adherida a la médula. Se encuentra también otra ancha, fistulosa, tierna, ligera, exuberante, que supera a la otra. Rechaza la blanquecina y sarnosa, que tira a puerro en el olor y la que no tiene la caña gruesa, sino sarnosa y delgada.

3 Tiene virtud calorífica, diurética, desecativa, suavemente constrictiva. Es conveniente en remedios oftálmicos para una vista penetrante, y para emolientes, y elimina las pecas aplicada como ungüento con miel, y atrae el menstruo y bebida es un auxilio contra las mordeduras de víbora; también bebida, contra todas las inflamaciones internas y contra los padecimientos de los riñones; y, en baños de asiento y sahumerios, para las mujeres contra la dilatación de la matriz. Mezclando doble cantidad de casia con los fármacos, si no hay cinamomo, obra lo mismo y es utilísima.

---

[28] Estos vocablos y los siguientes son las denominaciones de variados tipos de casia o canela.

[29] Términos griegos poco seguros en la transmisión textual. Cf. GALENO, XIV 257.

[30] Es poco seguro el vocablo *kittṓ:* tal vez *kitibṓ;* cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 4, 2.

14 *El cinamomo*[31]

De cinamomo hay muchas especies, denominadas por el lugar donde nace. Se prefiere el *mósylon,* por conservar cierta semejanza con la llamada casia *mosylîtis*[32], y de éste el fresco, el negro de color, el que dentro del color vinoso tira a ceniciento, de varas finas, liso, ceñido de nudos continuos, muy oloroso, —pues casi la distinción del óptimo es por la propiedad del buen olor: se nota, en efecto, en el suavísimo y peculiar cinamomo, un olor próximo al de la ruda y semejante al cardamomo[33]—; además, también, el de gusto mordicante y un tanto salado, con calor; el que en la fricción no se deshace rápidamente, y al quebrarse no es velloso y entre nudo y nudo es liso.

Si quieres comprobarlo, coge de una sola raíz un tallo, 2
pues es fácil tal comprobación; ya que los trozos forman cierta mezcla y, en la primera prueba, los mejores exhalando su olor y llenando el olfato, dificultan la distinción del que es inferior. Hay también el montano, grueso y corto, de color muy bermejo. El tercero, detrás del *mósylon,* es negro y liso, fibroso y de no muchos nudos. El cuarto es blanco, esponjoso, de aspecto tuberoso y de buena calidad, frágil y con raíz grande, de olor semejante a la casia. El quinto es picante al olfato, algo bermejo y semejante en la corteza a la casia rojiza, duro al tacto, no muy fibroso, de raíz gruesa.

---

[31] Del gr. *kinámōmon (kinna-); Cinnamomum zeylanicum* Nees *(Cinnamomum iners* Wight), vulgarmente «canelero»; según LIDDELL-SCOTT, *Cinnamomum cassia.* TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 5, 1-3; PLINIO, XII 85 ss.; GALENO, XII 26; ISIDORO, XVII 8, 10.

[32] Véase, DIOSCÓRIDES, I 13.

[33] Según los códices y Dioscórides latino; según la edición de Dioscórides de MARCELO VIRGILIO (Colonia 1529) sería *kárdamon,* «mastuerzo».

De éstos, el que exhala olor a incienso o a mirra o a casia o fétido[34], es menos oloroso.

3 Desecha el blanco y escamoso y de ramas rugosas y liso, y el de raíz leñosa recházalo como inútil. Hay también otro semejante, el llamado pseudocinamomo[35], de buena clase, con poca fuerza en el olor y débil en su virtud. Se llama también jengibre, pero es xilocinamomo[36], con cierta semejanza con el cinamomo. En su presencia, se distingue por la fetidez de su olor. El llamado xilocinamomo, por su raíz y por lo muy nudoso, se parece al cinamomo. Hay otro cinamomo leñoso, con las varas largas y fuertes y mucho más débil en el olor. Algunos dicen que el xilocinamomo se diferencia del cinamomo por el género, por ser de diversa naturaleza.

4 Todo cinamomo tiene virtud calorífica, diurética, molificativa, péptica. Bebido y aplicado con mirra, provoca el menstruo y el parto. Es conveniente contra las fieras que arrojan ponzoña y contra los venenos mortales. Elimina las nubes de los ojos y, aplicado como ungüento con miel, quita las pecas y manchas efélides. Es eficaz también contra la tos, los catarros, la hidropesía, las afecciones del riñón, la disuria. Se mezcla también con los perfumes caros y es muy útil en general. Para conservación, se guarda molido, preparado con vino y secado a la sombra. [Hay otro llamado cinamomo, que algunos denominan pseudocinamomo, muy

[34] No coincide la lectura de los códices. Según el grupo de manuscritos más fiable, el adjetivo *brōmṓdous,* «fétido, maloliente», resulta algo chocante en el contexto; el resto de la transmisión da *amṓmou,* «amomo», y sería la traducción: «a amomo».

[35] Especie de cinamomo, GALENO, XII 26.

[36] Es la transcripción del griego *xylokinámōmon,* «leño de cinamomo»; cf. PLINIO, XII 91; GALENO, XIII 185; *Geopónica* VIII 22, 2.

crecido y de rama más gruesa. No obstante, es muy inferior al cinamomo en el olor y en el gusto][37].

15 *El amomo*[38]

El amomo es una matilla como si fuera un racimo que sale del tronco y se vuelve sobre sí mismo. Tiene la flor pequeña, como la del alhelí blanco, y las hojas semejantes a la brionia. El mejor es el armenio, de color semejante al oro, con la madera algo bermeja, bastante oloroso. El de Media es de menor virtud, porque nace en lugares llanos y acuosos; es grande y verdoso, tierno al tacto, fibroso en el tallo, tira a orégano en su olor. El del Ponto es un tanto amarillento, no largo ni difícil de cortar, racimoso, lleno de fruto y picante al olfato. Escoge el fresco y blanco o rojizo, no apretado o intrincado, sino suelto y desparramado, lleno de semilla semejante a los racimillos, el pesado, muy oloroso, sin pudrición y acre, mordaz al paladar, el de color simple y no variado.

Tiene virtud calorífica, constrictiva, desecativa, sopori- 2
fica, aplicado sobre la frente quita el dolor; madura y resuelve las inflamaciones. Aplicado en emplasto con albahaca, es un auxilio para las picaduras de escorpión y, con uva pasa, calma las inflamaciones de ojos y las de las partes internas. En supositorios y en baños de asiento, es útil para las afecciones de la mujer. Bebida su decocción, es conveniente

---

[37] Texto que es ajeno a este lugar, según la edición de SARACENUS (1598), y parece derivar de Cratevas. Véase el aparato crítico de WELLMANN, quien, por ello, lo introduce dentro de corchetes.

[38] Del gr. *ámōmon*, préstamo de una lengua oriental no determinada. Probablemente, *Amomum cardamomum* L., *A. subulatum* Roxb.; es una planta cingiberácea; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 7, 2; PLAUTO, *Truculento* 540; VIRGILIO, *Bucólicas* III 89; IV 25; PLINIO, XII 48; ISIDORO, XVII 8, 11.

para los que padecen del hígado, del riñón y para los que tienen gota. Se mezcla también en los antídotos y en los perfumes muy caros.

Algunos adulteran el amomo con la llamada amómide, que es semejante al amomo, aunque sin olor y sin fruto; crece en Armenia y tiene la flor semejante al orégano. En la comprobación entre ellos, evita siempre los trozos[39]. Escoge los que a partir de una sola raíz tienen sus propias ramas enteras.

16 *El costo*[40]

El costo que es mejor es el de Arabia, que es blanco y ligero, con muchísimo y suave olor. El segundo es el de la India, que es áspero y negro y ligero como la férula. El tercero es el de Siria, pesado, parecido al boj en el color, picante al olfato. Es excelente el muy fresco, blanco, totalmente lleno, macizo, seco, no comido de gusanos, ni de mal olor, mordaz y ardiente al gusto.

Tiene virtud calorífica, diurética, provocante del menstruo, auxilia en las afecciones de la matriz, en pesarios, en fomentos y en lociones.

2 Bebido, en cantidad de dos onzas, sirve contra las mordeduras de víbora, y, con vino y con ajenjo, contra los dolores de pecho, contra los espasmos y contra las flatulencias, y, con vino mezclado con miel, estimula los placeres sexua-

[39] Cf. Dioscórides, I 14, 2.

[40] Nombre transcrito del griego *kóstos*. Es una compuesta tropical, la *Saussurea lappa* Clarke; reemplazada en la Edad Media europea por otra compuesta, llamada «costo hortense». Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 7, 3; *Sobre los olores* XXVIII 32; Plinio, XII 41; Diodoro, II 49; Isidoro, XVII 9, 4; Galeno, XII 40; Ps. Oribasio, *Sobre los simples* V 64; *Geopónica* XI 27, 1.

les; con agua, extirpa la lombriz ancha. Se aplica en forma de unción para los temblores y para la perlesía, antes de su manifestación. Elimina de la piel las efélides, aplicado con agua o con miel. Se mezcla también con los emolientes y con los antídotos.

Algunos, para adulterarlo, lo mezclan con las raíces durísimas del helenio de Comagene. Su reconocimiento es fácil, pues el helenio no es ardiente al gusto, ni presenta fuerte y excitante olor.

17 *El junco oloroso*[41]

Uno nace en Libia, otro en Arabia, otro en la región llamada Nabatea, que es el excelente. El segundo es el de Arabia, que algunos llaman babilónico, otros *teuchîtis*. El líbico es inservible. Escoge el fresco, rojizo, muy poblado de flores, el que cortado es purpúreo y tenue, el que, cuando se frota con las manos, perfuma de rosa en su olor y pica con cierto ardor la lengua. Se hace uso de las flores, de las cañas y de la raíz.

Tiene virtud calorífica, triturante, péptica, molificativa, 2
desopilativa, diurética, provocante del menstruo, disolvente de flatulencias, ocasiona pesadez de cabeza, es estíptico con

[41] En gr. *schoînos*, es el nombre de diversas especies de juncos; probablemente, planta graminácea llamada también «cimbopogón», «jengibre», «esquinanto»; en botánica, *Cymbopogon schoenanthus* Sprengel; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 7, 1 y 3; *Sobre los orígenes de las plantas* VI 11, 13; *Sobre los olores* XXV 33; ESCRIBONIO LARGO, 70; PLINIO, XII 104; XXI 120; GALENO, XIV 74; con dos especies locales: *schoenum arabicum* y *s. babylonicum*. Son difícilmente distinguibles las diversas especies de juncos. Para el junco, perteneciente a otra especie con otras variedades, véase DIOSCÓRIDES, IV 52.

moderación. Su flor, en pócimas, es útil contra la expectoración de sangre y contra los dolores de estómago, de pulmón, de hígado, de riñones. Se mezcla también en los antídotos. La raíz es más astringente, por eso se administra para las náuseas de estómago y a los hidrópicos y contra los espasmos, el peso de una dracma con igual cantidad de pimienta, durante algunos días. Su decocción es conveniente, en baño de asiento, para las inflamaciones de la matriz.

18 *El cálamo aromático*[42]

El cálamo aromático nace en la India. El mejor es anaranjado, densamente nudoso, que se rompe en muchas astillas, con la caña llena de telarañas, blanquecino, pegajoso al masticarse, astringente, un tanto agrio.

Bebido, tiene poder de provocar la orina, por eso, cocido con semilla de grama, o de perejil, y bebido, es conveniente para los hidrópicos y nefríticos, para los que padecen estranguria, para las roturas internas. Tanto bebido como aplicado, provoca el menstruo; cura la tos, en sahumerio por sí solo y con resina trementina, si se aspira el humo por la boca a través de una caña. Se cuece también para baños de asiento para las mujeres. Mézclase también en los emolientes y en los sahumerios, para darles buen olor.

---

[42] En gr, *kálamos arōmatikós;* es un género de *calamus* (el rizoma del *Acorus calamus* L.; los antiguos no conocían la planta entera, introducida en Europa en el s. XVI); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 8, 4; IX 7, 1; 7, 3; *Sobre los olores* 33; 34; PLAUTO, *Persa,* 88; PLINIO, XII 104; XIII 18.

19 *El balsamero*[43]

El árbol del bálsamo es del tamaño del licio o del espino de fuego[44], con las hojas semejantes a la ruda, aunque mucho más blancas y perennes. Nace solamente en Judea en un cierto valle. Se distinguen entre sí por la aspereza, por la longitud y por la delgadez. Así pues, el sutil y como un cabello de tronco se llama *euthériston*[45], tal vez porque se siega fácilmente, por ser delgado.

Su licor, llamado opobálsamo, se extrae del árbol sangrado con unas uñas de hierro, en los días caniculares. Mana poco, así como para reunir no más de seis o siete congios cada año. Su peso se vende, en el mismo lugar, por el doble de plata.

El licor bueno es el fresco, el de olor fuerte y puro y que 2
no tire a agrio, el fácil de disolver, liso, estíptico y algo mordicante a la lengua. Se falsifica de varias maneras. Unos, en efecto, mezclan con él ungüentos, como el de trementina, alheña, lentisco, lirio, bellota, gálbano[46], miel, cerato de mirto o de alheña líquida. Tal engaño se comprueba

---

[43] En gr. *bálsamon, Commiphora opobalsamum* (L.) Engl.; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 6, 1; PLINIO, XII 111 ss.; XXIII 92; GALENO, XI 846; XIV 25; ISIDORO, XVII 8, 14. Su licor llamado *opobálsamon*, «licor de bálsamo», TEOFRASTO, *o. c.*, IV 4, 14; IX 6, 2; DIOSCÓRIDES, 19, 1; PLINIO, XII 116.

[44] Licio: cf. DIOSCÓRIDES, I 100. Espino de fuego: en gr. *pyrákantha*, propiamente, «espino de fuego», planta espinosa cubierta de frutos rojos en el otoño, *Cotoneaster Pyracantha* (L.) Spach.; PLINIO, XXIV 70; 114.

[45] El término griego *euthériston*, «fácil de segar»; derivado de *eutherízō*, «segar»

[46] Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 1, 2; 3, 7; 7, 2. El gálbano se obtiene de la *Ferulago galbaniflua* Boiss. y Buchse, gomorresina, en tiempo antiguo, en medicina y quemada como incienso.

con facilidad: el puro, si se vierten unas gotas en una tela de lana y se lava, no deja mancha ni impureza. En cambio, el falsificado, permanece adherido, y, si el puro se instila en leche, la cuaja, cosa que el falsificado no hace. Además el puro, derramado en leche o en agua, se esparce rápidamente y se vuelve de color lechoso, pero el falsificado sobrenada condensado como aceite y desparramado en forma de estrellas. Con el tiempo, también el puro se hace grueso, volviéndose inferior.

3 Se engañan los que creen que el opobálsamo puro, instilado en agua, se va primero al fondo y luego sobrenada esparcido.

El de la madera, llamado xilobálsamo[47], es estimado el fresco, el de ramas delgadas y rojo, oloroso, el que exhala un olor casi como el opobálsamo. El del fruto («carpobálsamo») —de hecho también el uso de éste es necesario— escoge el rubio, lleno, grande, pesado, mordaz al gusto y ardiente, el que exhala un tanto el olor del opobálsamo. Se falsifica el fruto con una semilla semejante a la del hipérico, que se trae de Petra[48]; cosa que conocerás por ser mayor, vacío y sin fuerza, de gusto semejante a la pimienta.

4 Tiene virtud eficacísima el licor, por ser muy calorífico: limpia las nubes de las pupilas y cura los enfriamientos de la matriz, aplicado con cerato rosado. Provoca las secundinas y el parto, y afloja los temblores, aplicado a modo de unción. Limpia también la suciedad de las llagas. Bebido es también péptico y diurético. Es conveniente a los dispneicos y, con leche, a los que bebieron acónito, y a los mordidos

[47] El término *xylobálsamon*, significa «bálsamo de la madera del árbol» (de las ramas y de la corteza); cf. ESTRABÓN, XVI 2,41; PLINIO, XI 118; GALENO, X 466; ISIDORO, XVII 8, 14; *Geoponica* VII 13, 4.

[48] Se trata quizás del *hypericum petraeum* (de Petra en Arabia): es otra especie de hipérico, *Hypericum revolutum* L.; cf. PLINIO, XII 119.

por un animal venenoso. Mézclase también en los remedios fortificantes, en los emolientes, y en los antídotos. En general, la virtud más eficaz la tiene el licor del bálsamo; la segunda en eficacia, el fruto, y la de menor eficacia, la madera[49].

El fruto, bebido, viene bien a los pleuríticos, a los pul- 5
moníacos, a los tosigosos, para la ciática, la epilepsia, el vértigo, la ortopnea[50], los retortijones de tripas, la disuria, las mordeduras de animales venenosos; y es útil para los sahumerios de las mujeres y, cocido, en baño de asiento, desopila la matriz y atrae su humedad. El de la madera tiene la misma virtud que el del fruto, aunque menor. Hervido en agua y bebido, es una ayuda para las indigestiones, para los retortijones de tripas, para las mordeduras de animales venenosos, para los espasmos, provoca la orina y, con iris seco, es conveniente para las heridas de la cabeza. Levanta también las costras. Mézclase con los astringentes de perfumes.

20 *El aspálato*[51]

Unos lo llaman *erysískeptron,* otros *sphágnon,* los sirios, *diáxylon.* Es una mata leñosa, dotada de muchas espi-

---

[49] Es decir, describe, en graduación, desde la mayor eficacia a la menor: el opobálsamo, el carpobálsamo y el xilobálsamo.

[50] Se trata de un tipo de asma que impide respirar si no es con el busto erguido *(orthós,* «derecho»; *pneîn,* «respirar»).

[51] No es segura su identificación. Es un arbusto espinoso, del que se extrae un producto aromático, según Liddell-Scott y André, *Alhagi maurorum* L., quizá «aulaga, ginesta o tojo»; pero para P. Fournier, serían «astrágalos orientales» (género *Astragalus* L.). Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 7, 3; *Sobre los olores* 25; 33; Teócrito, IV 57; Plinio, XII 110; XXI 122; XXIV 111-113.

nas, que nace en Nisiro, en Siria y en Rodas, de la cual se sirven los perfumistas en las preparaciones astringentes de los perfumes. Es bueno el pesado y, después de quitarle la corteza, rojizo o purpúreo, macizo, oloroso, un tanto amargo al gusto. Hay también otra especie de aspálato, blanco, leñoso, sin olor, que es considerado peor.

2 Tiene virtud calorífica con astricción, por lo que cocido con vino y enjuagado es conveniente a las aftas, y, en lavativas, para las impurezas y úlceras corruptivas de los genitales y para las ocenas, y, mezclado en el pesario, provoca la expulsión del feto. Su decocción, bebida, restriñe el vientre y la expectoración de sangre, y resuelve la disuria y las flatulencias.

21 *El musgo arbóreo*[52]

Algunos lo llaman *splánchnon*. Se encuentra en los cedros o álamos blancos o robles. El mejor es el de cedro; el segundo es el de álamo blanco. Del musgo es bueno el más oloroso y blanco; es peor el que tira a negro. Tiene virtud estíptica. Su decocción, en baño de asiento, es eficaz para las afecciones de la matriz. Mézclase también en los perfumes de bellota y en los ungüentos, por su carácter estíptico. También es útil en la preparación de sahumerios y de remedios contra el cansancio.

---

[52] En gr. *brýon*, musgo y liquen, especialmente el utilizado en perfumería, llamado «musgo de roble», que crece sobre diversos árboles; no bien determinado, se ha propuesto *Evernia sp.* o *Usnea barbata* Fries; PLINIO, XII 108 y 132; VIII 24; 27; GALENO, XII 422. Véase DIOSCÓRIDES, II 186; IV 53 y 98.

22 *El agáloco*[53]

Es una madera traída de la India y de Arabia, semejante a la tuya, moteada, olorosa, algo estíptica al gusto, con cierto amargor, de corteza semejante al cuero un tanto jaspeada. Mascada y enjuagada su decocción es eficaz para el buen olor de boca, y su polvo es propio para todo el cuerpo, y se quema en lugar del incienso. Bebida una dracma de su raíz, alivia el exceso de humores, la atonía y el ardor de estómago. Bebida con agua, es útil para el dolor de costado y de hígado, o para la disentería, o para los retortijones de tripas.

23 *El nascafto*[54]

Náskaphthon según unos, para otros *nárkaphthon*. También éste se trae de la India. Es un tipo de corteza, semejante a la de la morera. Se quema como perfume por su buen olor y se mezcla en los sahumerios compuestos. Su humo es útil para la opilación de la matriz.

24 *El cáncamo*[55]

Es lágrima de un árbol de Arabia, semejante en algo a la mirra, hediondo en el gusto, que emplean en los sahumerios. Con mirra y estoraque perfuma los vestidos. Se dice

---

[53] En gr. *agálochos;* no es segura su identificación. Según LIDDELL-SCOTT, *Aquilaria malaccensis,* «madera de águila». Para ANDRÉ: *Aquilaria agallocha* Roxb., de la India, la cual despide, al quemarla, un olor aromático.

[54] No identificada. Aroma indeterminado sacado de la corteza de un árbol de la India.

[55] La lágrima de un árbol de Arabia no identificado. Se ha propuesto una Balsamea *(Commiphora kataf* Forsk.), y también el benjuí *(Styrax benzoin* Dryander); PLINIO, XII 98.

que tiene virtud adelgazante para los muy gruesos, bebida la cantidad de tres óbolos, con agua y ojimiel, durante bastantes días. Se administra también a los enfermos del bazo, a los epilépticos y a los asmáticos. Con aguamiel provoca los menstruos. Quita con rapidez las cicatrices de los ojos y, desleído en vino, cura la ambliopía. Es eficaz, como ninguna otra cosa, contra las infecciones de encías y odontalgias.

25 *El cifi*[56]

Es una preparación de perfume, grata a los dioses. La emplean hasta la saciedad los sacerdotes de Egipto. Se mezcla también en los antídotos y se administra, en bebidas a los asmáticos. Sus preparaciones son numerosas, entre las que está la siguiente: medio sextario de juncia; de grana gruesa de enebro, lo mismo; de uva pasa grasa despepitada, doce minas; de resina pura, cinco minas; de cálamo aromático, de aspálato, de junco oloroso, de cada uno una mina; de mirra, doce minas; de vino añejo, nueve sextarios; de miel, dos minas.

2 Tras despepitar la uva pasa, májala y mézclala con el vino y la mirra, y, después de majar y tamizar las demás cosas, mézclalo y déjalo a remojar durante un día. Luego, se cuece la miel, hasta darle una consistencia viscosa, y se mezcla con ella cuidadadosamente, la mirra derretida, luego, tras mezclarlo con las demás cosas todo junto, guárdalo, con cuidado, en un recipiente de barro cocido.

[56] Véase sobre el *kŷphi*, PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris* 80, 384B. Plutarco, tal vez, tiene como fuente a MANETÓN, de quien el léxico *Suda* menciona una obra, *Sobre la preparación de los kyphis*. El empleo del plural parece indicar que había diversas recetas, como aparece también en otras fuentes egipcias. Cf. F. JACOBY, *Fragm. Gr. Histor.*, III, frag. 609. Véase también, V. LORET, «Le kyphi, parfum sacré des anciens Egyptiens», *Journal Asiatique* (1887), 11-61.

26 *El azafrán*[57]

El azafrán mejor para el uso de la medicina es el coricio[58], el fresco, el de buen color, con poco blanco en la hebra, el largo, el entero, el difícil de cortar, el no graso, el lleno, el que mojado tiñe las manos, el no enmohecido o húmedo, el atrayente al olor y picante. El que no es tal o es viejo o mojado. El segundo es el que procede de Córico, próxima a Licia, y el del monte Olimpo de Licia; después sigue el que proviene de Egón de Etolia. El de Cirene, el de Centúripe, en Sicilia, son débiles en su virtud. Todos son leguminosos. A causa del abundante jugo y buen color, los de Italia lo usan para teñir el mortero[59]; por eso se vende caro.

El primero descrito es útil para los fármacos. Se falsifica 2
con una mezcla de *krokomagma*[60] molido y de litargirio o de molibdeno para que pese, y se unta con arrope. Quedan en evidencia esas sustancias al volverse polvoriento y adquirir el olor a arrope.

Tiene virtud péptica, molificativa, un tanto astringente, diurética, proporciona buen color y, bebido con vino de uva pasa, disipa la embriaguez, y, aplicado con leche de mujer, contiene la fluxión de ojos.

Se mezcla también, con utilidad, en los brebajes para las 3
partes internas, en las calas y en los emplastos para la matriz

---

[57] En gr. *krókos*, es una palabra de origen semítico; azafrán medicinal, *Crocus sativus* L.; cf. PLINIO, XXI 31. La palabra castellana «azafrán» es un arabismo peninsular, que se latiniza, en el bajo latín, *safranum*.

[58] Coricio, de Córico, promontorio de la Jonia. Del mismo nombre, Córico, es una ciudad de la costa de Siria, muy próxima a Cilicia. El texto de Pseudo Dioscórides no coincide en la localización de Egón, citado más abajo.

[59] El término griego es *thyeían*, «mortero», «almirez». La frase quiere decir: «lo usan para teñir los compuestos preparados en el mortero».

[60] Cf. I 27.

y para el ano. Estimula los placeres afrodisíacos y, aplicado como ungüento, mitiga las inflamaciones parecidas a la erisipela y es útil para las postemas de oídos. Dicen también que es venenoso, bebido con agua, en cantidad de tres minas. Para molerlo fácilmente, debe secarse al sol en un cacharro caliente de barro cocido nuevo, y debe moverse aprisa. Y su raíz, bebida con vino paso, provoca la orina.

27 *El «krokómagma»*[61]

El *krokómagma* proviene del ungüento de azafrán, exprimidos los aromas y moldeados en pastillas. El bueno es el oloroso, de moderado olor a mirra, pesado, negro, sin briznas, al desleírse de color bastante azafranado, liso, un tanto amargo, tiñe mucho los dientes y la lengua, y permanece muchas horas. Tal es el de Siria.

Tiene virtud de limpiar las sombras de las pupilas, diurética, molificativa, péptica, calorífica. En cierta cantidad, es análogo a la virtud del azafrán, pues contiene en su composición muy gran cantidad de éste.

28 *El helenio*[62]

Unos lo llaman *sýmphyton*[63]; otros, «pérsica»; otros, «médica»[64]; otros, «de Orestes» *(Observación)*; otros, *nektárion;*

[61] Compuesto de *krókos,* «azafrán», y *mágma,* «ungüento, pasta»; cf. PLINIO, XXI 139; ISIDORO, XVII 9, 6.

[62] En gr. *helénion,* «hierba de Helena», cf. PLINIO, IV 62; XXI 59. Probablemente, *Inula helenium* L., «énula», «hierba del ala», «énula campana», y quizá alguna otra especie del género, como sugieren los dos últimos sinónimos, *bátos Idaía* y *phlómos Idaîon;* cf. PLINIO, XIX 91; XX 38. Véase, DIOSCÓRIDES, V 56.

[63] Del gr. *symphýō,* «soldar», nombre de plantas empleadas para consolidar fracturas y cerrar heridas.

[64] Los adjetivos pérsica y médica significan «de Persia» y «de Media», la provincia más importante de Persia, aunque los griegos también llamaban medos a todos los persas.

otros, *kleónion*[65]; otros, «zarza idea» *(bátos Idaía);* otros, «gordolobo ideo» *(phlómos Idaîos)*[66]. Tiene las hojas parecidas al gordolobo de hoja estrecha, aunque más ásperas y alargadas. No emite tallo. Es de raíz grande, olorosa, un tanto acre, amarillenta, de la que se cogen los brotes para plantación al modo de los lirios o de los aros. Nace en lugares montañosos, sombríos y húmedos.

La raíz se arranca en verano y cortada en trozos se seca. 2
Su cocción, bebida, provoca la orina y los menstruos. La misma raíz, tomada en electuario con miel, viene bien a la tos, a la ortopnea, a las rupturas, a los espasmos, a las flatulencias y a las mordeduras de fieras; en suma, su virtud es calorífica. Sus hojas cocidas con vino se aplican en emplasto útilmente para la ciática. Conservada la raíz en vino dulce, es también estomacal. Los saladores, después de secarla un poco de tiempo, luego la cuecen, la ponen en infusión con agua fría; luego tras echarla en mosto cocido, la guardan para el uso.

29 *Otra especie de helenio*[67]

Cuenta Cratevas que nace en Egipto otra especie de helenio. Es una planta que tiene los ramos de un codo, derramados por tierra, como el serpol. Tiene las hojas semejantes a las de la lenteja, aunque más largas y numerosas en torno a los tallitos; la raíz amarilla, del grosor del dedo pequeño,

---

[65] Aparece en la presente obra con diversas grafías, sin etimología segura.

[66] Denominaciones con el adjetivo «ideo», que indica la procedencia de la planta del monte Ida de Tróade.

[67] Es desconocida; se ha propuesto a menudo la especie *Calamintha incana* (Sibth. y Sm.) Boiss. *(Thymus incanus* Sibth. y Sm.); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 6, 2; PLINIO, XXI 59; 159; GALENO, XIV 244.

fina por abajo, por arriba más gruesa, con la corteza negra. Nace en lugares marítimos y en terromonteros. Bebida una raíz con vino, tiene virtud de socorrer contra las mordeduras de bestias venenosas.

30 *El aceite*[68]

El mejor para el uso de la salud es el triturado antes de madurar la aceituna, al que también llaman *onfacino*. Y de éste es mejor el reciente, no picante, oloroso. Tal es útil también para la preparación de los perfumes. Es también estomacal por astringir, comprime las encías y refuerza los dientes si se mantiene en la boca, y reprime el sudor. El bastante graso y viejo es muy adecuado para el uso de los fármacos propios para aflojar. Todo aceite comúnmente es calorífico y emoliente de la carne, preserva los cuerpos del frío y los hace más dispuestos para la actividad.

2 Es también bueno para el vientre, emoliente y debilita los poderes de los fármacos ulcerantes. Bebido y vomitado continuamente, se administra contra los venenos. Si se bebe, como una cotila, con una cantidad igual de zumo de cebada mondada o con agua, purga. Y bebido caliente tras hervirlo con ruda, en cantidad de seis cíatos, se administra útilmente contra los retortijones de tripa y expulsa las lombrices; se echa lo mismo por clíster a los que padecen íleo. El aceite viejo es más calorífico y más diaforético, y como unción clarifica la vista. Si no hay aceite viejo, debe imitarse de la manera siguiente: decantando en una vasija el mejor aceite

---

[68] Aceite de oliva, *Olea europaea* L., var. *sativa* Hoffm. y Lk.; para las variedades, cf. Catón, *Sobre la agricultura* 6, 1; Varrón, *Agricultura* I 24, 1-2; Columela, V 8, 3-4; Plinio, XV 13-17; Macrobio, III 20, 6. *Olea aethiopica*, Plinio, XII 77; XV 19; XXIII 79; Dioscórides, I 105, 6. Isidoro, XVII 7, 62 y 68.

del que haya, cuécelo hasta que adquiera el espesor de la
miel, y úsalo, pues aporta la misma virtud que el antedicho.

El aceite de la aceituna silvestre es más astringente y es 3
inferior para el uso en salud. Contra el dolor de cabeza se
aplica en lugar del aceite de rosas. Contiene el sudor y la
caída del cabello. Limpia también caspas, usagre, sarna y
lepra. Aplicado como ungüento cada día, se encanece tar-
díamente.

El aceite se blanquea de la manera siguiente: toma del
de color blanco, de no más de un año, la medida de cien
cotilas, y viértelo en una vasija de barro nueva, de boca an-
cha; después, colocándolo al sol, revuélvelo con una cucha-
ra, cada día, por el medio, haciéndolo caer desde lo alto,
para que con la agitación continua y con el golpe se altere y
engendre espuma.

Al octavo día, poniendo en infusión, en agua caliente, 4
cincuenta dracmas de fenogreco limpio, cuando esté blando,
sin exprimir el agua, échalo al aceite antedicho; añade ade-
más el mismo peso de tea de pino, lo más grasa posible y
dividida en pequeñas astillas, y así deja pasar otros ocho
días. Después de esto, remueve el aceite con la cuchara; por
lo demás, si estuviera logrado el resultado, trasegándolo a
una vasija nueva, previamente lavada con vino viejo, guár-
dalo, extendiendo antes en el fondo once dracmas de coro-
las de meliloto, e igual de iris. Si no estuviera blanco, debe
ponerse de nuevo al sol y debe obrarse igual, hasta que se
vuelva blanco.

Es posible también, del aceite antedicho, hacer el aceite 5
sicionio, de la manera siguiente: en una caldera de cobre
estañada, de boca ancha, se vierte un congio de aceite nuevo
blanco de olivas verdes y medio congio de agua, cuécelo a
fuego lento, removiéndolo con suavidad. Cuando hayan pa-
sado dos hervores, retíralo del fuego y, una vez frío, saca

con una cuchara el aceite que sobrenada, el cual, luego, añadiéndole otra agua fresca, hiérvelo de nuevo; y, hecho lo demás, como ya se ha indicado, guárdalo. Se hace esto principalmente en Sicionia[69], por lo que se le llama sicionio. Tiene virtud algo calorífica. Es conveniente en las fiebres y para los padecimientos de nervios. Lo echan también las mujeres en el rostro, para hacerlo brillar.

6 El aceite que se rae de los baños[70] tiene virtud de calentar, de ablandar, de resolver, y, en ungüento, la tiene para las grietas del ano y condilomas. El que se coge del polvo de las palestras, semejante a lodo, si se pone como emplasto, es útil en las retorsiones de las articulaciones; y, aplicándolo caliente, a modo de emoliente o de fomento, para la ciática. Y la costra de las paredes de los gimnasios y la de las estatuas calienta y resuelve los tumores difíciles de madurar, y es conveniente para desolladuras y llagas viejas.

31 *Oleomiel*[71]

En Palmira de Siria mana del tronco de cierto árbol un aceite más espeso que la miel, de gusto dulce; bebido en una cantidad de dos cíatos, con una cotila de agua, disipa lo duro y bilioso del vientre. Los que lo toman se vuelven entumecidos y pasmados, de lo cual no hace falta tomar pre-

---

[69] La tierra sicionia está en torno a Sición, antigua ciudad de Acaya, al norte del Peloponeso.

[70] Se refiere a la costra que se puede raer de los baños, palestras, gimnasios, resultado del ungüento, mezclado con el vapor y el agua, de los bañistas y atletas. Cf. PLINIO, XXVIII 50.

[71] En gr. *elaiómeli,* en latín *oleomella:* deformación probable de *elaeomeli,* literalmente «miel del olivo»; designa una substancia resinosa que destila del olivo; en ISIDORO, XVII 7, 11, árbol de Siria que produce la goma así llamada, de la que habla PLINIO, XIV 32 y XXIII 96; cf. *Geopónica* IX 26, 3.

caución, pero es necesario despertarlos para que no caigan en una modorra.

Se hace también un aceite de la grasa de los tallos; de éste es excelente el viejo, grueso y grasoso, no turbio. Calienta especialmente; como ungüento en las pupilas, obra contra sus sombras; también como ungüento, es útil contra la lepra y los dolores de los nervios.

32 *Aceite de ricino*[72]

El aceite de ricino se prepara del modo siguiente: toma de los ricinos maduros la cantidad que te parezca y, tras secarlos al sol extendiéndolos en un secadero, hasta que la corteza que les rodea se rompa y caiga, toma la carne y échala en un mortero, y majándola cuidadosamente ponla en una caldera estañada con agua, y a poco fuego hazlo hervir. Cuando despida todo el líquido que hay en ellos, sacando la caldera del fuego, quita con una concha el aceite que sobrenada y guárdalo.

Los egipcios, por servirse de él en abundancia, lo prepa- 2
ran de otro modo: después de limpiar los ricinos, echándolos en la muela, los trituran con cuidado y, metiendo la harina en espuertas, le exprimen el aceite prensándola con el torno. Los ricinos están maduros, cuando se desprenden de las cáscaras que les rodean.

El aceite de ricino obra contra la sarna, el usagre y las inflamaciones en el sieso, contra las oclusiones y desplazamientos de la matriz, las cicatrices deformes y las otalgias. Mez-

[72] El aceite de ricino o cicino, gr. *kíkinon,* «del árbol *kíki*», denominación probablemente egipcia, atestiguada por Heródoto, II 94, 1; lat. *ricinus;* en botánica, *Ricinus communis* L.; se extrae de la semilla, llamada en griego *krotón*. Cf. Plinio, XV 25; XVI 85; Galeno, XI 870.

clado con los emplastos, los hace más eficaces. Bebido, purga los humores acuosos del vientre y expele las lombrices.

33 *Aceite de almendra*[73]

El aceite de almendras, que algunos llaman *metopio*[74], se hace del siguiente modo: después de limpiar cuatro quénices de almendras amargas y de secarlas, májalas ligeramente en el mortero con una mano de madera, hasta que se haga pasta y, vertiendo en ello dos cotilas de agua que hierva, déjalo impregnarse media hora, a partir de ese momento macéralo de nuevo con más vehemencia. Luego, presionándolo contra una tabla, exprímelo, y lo que salga de entre los dedos recógelo en una concha. Después, de nuevo, echando una cotila de agua en lo estrujado y dejándolo embeberse, haz lo mismo. Cuatro quénices dan una cotila de aceite.

2 Obra contra dolores de matriz, sofocaciones histéricas y desplazamientos e inflamaciones de esas mismas partes; también contra cefalalgias y contra dolores, ecos y zumbidos de oídos. Beneficia también a los que padecen mal de riñón, disuria, litiasis, asma y mal del bazo. Y elimina las manchas del rostro, efélides, arrugas, mezclado con miel, con raíz de lirio y con cerato de alheña o de rosa. También es curativo de la ambliopía. Con vino, limpia usagres y caspas.

---

[73] Sacado del fruto del almendro, *Prunus amygdalus* Stokes, y var. *sativa* Asch; el almendro amargo, *Prunus amygdalus* Stokes, var. *amara,* y su fruto. Cf. Teofrasto, *Sobre los olores* 14; Plinio, XV 26; XXIII 85; Galeno, XI 871.

[74] Cf. Dioscórides, I 59.

34 *Aceite de bellota*

De manera semejante se hace el de bellota *(baláninos)*[75]. Tiene virtud de limpiar manchas, pecas, barros, cicatrices negras, de ablandar el vientre. Es enemigo del estómago. Instilado con sebo de ganso, es conveniente contra las otalgias, ecos y zumbidos de oído.

De modo igual a lo antedicho, se prepara el aceite de sésamo procedente del sésamo, y el aceite de nuez exprimido de las nueces. Tienen la misma virtud que el de bellota.

35 *Aceite de beleño*[76]

El aceite de beleño se prepara de la siguiente manera: tomando el fruto blanco seco, reciente, y majándolo, empápalo con agua caliente, según se ha dicho antes sobre el de almendra, y, poniéndolo al sol, la parte seca de la superficie mézclala con toda la masa, y haz lo mismo hasta que se ennegrezca y se vuelva hediondo. Luego, exprimiéndolo en la espuerta, guárdalo. Es eficaz también contra las otalgias y se mezcla en las calas por ser emoliente.

36 *Aceite de grano cnidio*[77]

Igualmente también se hace el aceite del grano cnidio, pelado y majado. Bebido, tiene virtud purgativa del vientre.

---

[75] El adjetivo gr. *baláninos* deriva de *bálanos*, «bellota», «glande»; es un tipo de bellota de la que se sacaba un ungüento inodoro que se añadía como conservante a los perfumes; cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 29; DIOSCÓRIDES, I 21, y otros; PLINIO, XIII 8; XXIII 69; GALENO, XI 870.

[76] En gr. *hyoskýamos*, cf. DIOSCÓRIDES, IV 68; PLINIO, XXV 35; XXVI 89.

[77] En gr. *kókkos knídios*, propiamente «grano cnidio»; torvisco, *Daphne gnidium* L., identificada por algunos, según PLINIO, con el lino (XIII 114). Para la descripción del grano cnidio, cf. TEOFRASTO, *Historia de las*

Así también se hace el aceite de cártamo[78]. La virtud es la misma que la del grano cnidio, aunque más débil.

37 *Aceite de rábano*[79]

Se hace de la propia semilla, de manera semejante a los demás aceites. Es adecuado para los que padecen la enfermedad pedicular y quita las asperezas del rostro. Los de Egipto se sirven de él como condimento, haciéndolo cocer con los alimentos. Y el aceite de comino negro[80] tiene la misma virtud y preparación que el de rábano.

38 *Aceite de mostaza*[81]

Se prepara así: triturada la semilla y bañada con agua caliente, luego añadiéndole aceite, se exprime. Es eficaz para los dolores continuos, por provocar evacuación de los humores.

39 *Aceite de mirto*[82]

El aceite de mirto se hace así: se toman las hojas tiernas del mirto negro silvestre, o del cultivado, después de maja-

---

plantas IX 20, 2; DIOSCÓRIDES, IV 172; PLINIO, XV 28; XXIII 89; el empleo del torvisco en medicina fue preconizado por la escuela de Cnido.

[78] En gr. *knêkinon,* se hace de la semilla de *knêkos, Carthamus tinctorius* L., «cártamo o alazor». Cf. PLINIO, XXI 90.

[79] Proveniente del *Raphanus sativus* L.; cf. DIOSCÓRIDES, II 112; PLINIO, XV 30; XIX 78; GALENO, XI 870.

[80] En gr. *melánthion;* «de flor oscura», de *mélan,* «negro», y *ánthos,* «flor»; planta ranunculácea, *Nigella sativa* L., «neguilla»; cf. DIOSCÓRIDES III 79; PLINIO, XX 182; GALENO, XI 870.

[81] En gr. *sinápinon,* del nombre *sínapis,* «mostaza», semilla de dos plantas de la familia de las crucíferas, *Sinapis alba* L. (mostaza blanca) y *Brassica nigra* Koch (mostaza negra); cf. PLINIO, XIX 171.

[82] El aceite de mirto, *myrsíninon,* del *Myrtus communis* L., llamado *myrtus nigra* (PLINIO, XV 122), con numerosas variedades.

das, se exprimen; el zumo se mezcla con igual cantidad de aceite onfacino y se pone sobre las brasas, hasta que se cuezan juntos, quitando el aceite que sobrenada. Es más fácil la preparación siguiente: las hojas tiernas, tras majarlas, se cuecen con agua y aceite y se quita lo que sobrenada. Algunos, de manera peculiar, echan las hojas caídas en aceite y lo ponen al sol. Otros engruesan el aceite con cortezas de granada, con ciprés, con juncia, con junco.

Es más eficaz el que es amargo al gusto y graso, verde, 2
translúcido, con olor a mirto. Su virtud es estíptica y endurecedora; por eso también es eficaz mezclado con los cicatrizantes, contra quemaduras de fuego, usagres, caspas, pústulas, desolladuras, grietas, condilomas, articulaciones relajadas, sudores y cuanto tiene necesidad de astringencia o condensación.

40 *Aceite de laurel*[83]

El aceite laurino se prepara con las bayas de laurel cocidas en agua, cuando están maduras en el árbol, ya que de la corteza que las rodea sale cierta grasa, que, exprimiéndola con las manos, se recoge en una cáscara. Algunos, espesando previamente el aceite onfacino con juncia, con esquinanto, con cálamo y, después de eso, echando unas hojas de laurel, lo cuecen junto. Otros también echan bayas de laurel, hasta que tenga bastante olor. Algunos también mezclan estoraque y bayas de mirto. El mejor laurel para la preparación es el montano y de hoja ancha.

Del aceite laurino destaca el fresco, de color verde, muy 2
amargo, picante.

---

[83] El aceite laurino, gr. *dáphninon,* derivado de *dáphnē,* «laurel»; cf. DIOSCÓRIDES, I 78; PLINIO, XV 26; XXIII 86; GALENO, XI 871.

Tiene virtud calorífica, emoliente, desopilativa y de resolver el cansancio. Es adecuado también para todos los padecimientos de nervios, estremecimientos, otalgias, catarros y cefalalgias. Y bebido provoca náuseas.

41 *Aceite de lentisco*[84]

El aceite de lentisco, preparado igualmente del fruto maduro, espesado como el laurino, cura las sarnas de ganados y de perros; también se mezcla útilmente en las calas y en los fortificantes y en los concernientes a la sarna. Reprime también los sudores. Y el aceite trementino[85] se prepara del mismo modo. Enfría y astringe.

42 *Aceite de resina de lentisco*[86]

El aceite de resina de lentisco *(mastiquino)* hágase de la resina de lentisco majada. Es eficaz para todo lo concerniente a la matriz, calorífico suave, estíptico, emoliente, para las durezas de estómago, flujos celíacos y disentéricos; limpia las manchas del rostro y le proporciona buen color. El mejor se compone en la isla de Quíos.

2 Puesto que los perfumes son adecuados en algunas afecciones, mezclados con los fármacos, en infusión y dados a oler, consideramos, de manera consecuente, dar una referencia de éstos. Se debe observar, para comprobarlos, si a partir del nombre del perfume, manifiesta esa cualidad al ol-

---

[84] El aceite de lentisco, gr. *schíninon,* derivado de *skhînos,* «lentisco», cf. DIOSCÓRIDES, I 70; PLINIO, XV 28; XXIII 89; GALENO, XI 871.

[85] En gr. *terebínthinon,* proveniente del terebinto, *Pistacia terebinthus* L.; cf. DIOSCÓRIDES, I 71; PLINIO, XIII 54.

[86] En gr. *mastíchinon,* derivado de *mastíchē,* «resina de lentisco», llamada también «quía» (de Quío), extraída del lentisco de las islas Cícladas, *Pistacia lentiscus* L.; PLINIO, XII 72; XXIV 43; GALENO, XI 871; XII 69.

fato. Este es el mejor criterio. En algunos, no obstante, no se conserva así, a causa de la prevalencia de mezclas más fuertes, como en el de mejorana, en el de azafrán, en el de fenogreco y en el de algunos otros, que deben ser comprobados por su uso.

43 *Perfume rosado*[87]

La preparación del perfume de rosas: cinco libras y ocho onzas de esquenanto, veinte libras y cinco onzas de aceite, majándolo y mezclándolo en agua, cuécelo, removiéndolo. Luego, colándolo, en las veinte libras y cinco onzas de aceite echa los pétalos de mil rosas y, untando las manos con miel olorosa, remuévelos muchas veces, estrujándolos suavemente; después, dejándolo durante la noche, exprímelos. Cuando la hez esté en el fondo, trasiega el licor a otro vaso enjuagado con miel. Echando en un bacín las rosas antes exprimidas, derrama sobre ellas ocho libras y tres onzas del mismo aceite engrosado y exprímelo de nuevo.

Éste será para ti el segundo. Y si quieres, derramando en 2
él hasta tres y cuatro remojos, exprímelo, pues así se produce el primero, el segundo, el tercero y el cuarto perfume. Cuantas veces lo hagas, unta previamente las crateras con miel. Si quieres hacer una segunda infusión, echa igual número de rosas secas frescas en el aceite primero exprimido, y removiéndolas con las manos mojadas previamente en miel, estrújalas y haz, exprimiéndolas igualmente, el segundo, el tercero y el cuarto. Y cuantas veces hagas esto, echa rosas nuevas, pues se vuelve más fuerte.

Hasta siete remojos, el aceite acepta la infusión de rosas; 3
después, ya no. Unta la prensa con miel, se debe apartar cui-

---

[87] Cf. Teofrasto, *Sobre los olores* 25; 33; 42; 45; 48; 51; 55; Dioscórides, I 99; Plinio, XIII 9; XV 30; Galeno, XI 537 ss.

dadosamente el aceite del zumo; pues lo mínimo que quede unido a él corrompe el perfume. Algunos, macerando las rosas solas, las remojan en aceite, cambiándolas cada siete días, hasta tres remojos, así lo guardan. Algunos dan cuerpo al aceite, echándole cálamo y aspálato. Otros también le añaden ancusa para el buen color y sal para que no se corrompa.

4 Tiene virtud estíptica, refrescante, es útil en lociones y mezclas de los emplastos. Bebido, relaja el vientre y apaga el ardor de estómago. Encarna las llagas hondas, es calmante de las de mala naturaleza, ungüento de usagre y de eccemas, loción para el comienzo del dolor de cabeza y enjuagatorio de odontalgias. Como ungüento es eficaz contra los párpados endurecidos, y es útil en lavativa contra el eretismo de intestino y de matriz.

44 *Perfume elatino*[88]

Preparación del *elatino:* una vez rasgada y macerada la espata, metiéndola en una vasija, viértele encima aceite onfacino, déjala durante tres días; y metido en una espuerta, exprímelo. Sea de cada una de las dos cosas la misma cantidad. Luego guardándolo en un vaso limpio úsalo. Tiene virtud análoga al rosado, aunque no ablanda el vientre.

45 *Perfume de membrillo*[89]

Preparación del de membrillo: mezclando seis sextarios de aceite con diez sextarios de agua, añade tres onzas de es-

---

[88] El término gr. *elátinon,* derivado de *elátē,* «palmera», «espata», significa «hecho de la envoltura de la inflorescencia de la palmera»; cf. DIOSCÓRIDES, I 109, 4; PLINIO, XII 134; XXIII 99.

[89] Del gr. *mêlon,* «manzana» o «fruto semejante a una manzana»; *kydônia mêla,* «membrillo»; el perfume *mélino* es preparado con membrillos; cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 26; 31; DIOSCÓRIDES, I 115: PLINIO, XIII 11; XXII 103.

pata triturada y una onza de esquinanto, y dejándolo durante un día, cuécelo. Colando luego el aceite, échalo en una vasija de boca ancha, sobre la cual se colocan zarzos de caña, o una esterilla rala, y se ponen encima membrillos y, cubriéndolos con un paño, déjalos suficientes días, hasta que el aceite arrebate la fuerza de los membrillos.

Algunos envuelven los membrillos con paños durante 2
diez días, para que se retenga y no se exhale el buen olor. Después de esto, los dejan en remojo en aceite, durante dos días con sus noches. Exprimiendo luego el aceite, lo guardan.

Tiene virtud estíptica, refrescante, es eficaz contra llagas sarnosas, caspas, sabañones, herpes, y, en infusión, contra ulceraciones de la matriz, y, como lavativa, reprime la orina exorbitante y detiene el sudor. Se bebe también contra las cantáridas, los buprestes y la oruga de pino. Es muy estimado el que huele a membrillos.

46 *Perfume enantino*[90]

Para la preparación del enantino, echa flor de la vid silvestre, olorosa y marchita, en aceite onfacino, y muévelo revolviéndolo. Déjalo durante dos días, exprímelo y guárdalo.

Tiene virtud estíptica, que es análoga a la del aceite rosado, excepto que no relaja ni ablanda el vientre. Y es el más estimado el que muestra olor a flor de vid.

---

[90] En gr. *oinánthinon*, de *oinánthē*, «flor de la vid», preparado «con la flor de la vid silvestre»; cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 17; PLINIO, XII 133; XIII 5; XV 29; XXIII 80, 91; GALENO, XI 110.

47 *Perfume de alholva*[91]

La preparación del de alholva: pon en infusión, en cinco libras de aceite, nueve libras de alholva, una libra de cálamo aromático, dos libras de juncia, durante siete días, removiéndolo tres veces cada día. Después, exprímelo y guárdalo. Unos, en lugar de cálamo, ponen cardamomo y, en lugar de juncia, ponen xilobálsamo. Otros, engrosan el aceite con estas sustancias y, después de esto, poniendo a remojo las alholvas, lo exprimen.

2 Tiene virtud emoliente de apostemas, péptica. Conviene, especialmente, para todo tipo de durezas de la matriz. Es inyección útil para las que tienen partos distócicos, cuando, echadas las aguas, se le vuelven secas esas partes, y contra las inflamaciones en el ano. Y se ponen ayudas útilmente contra los tenesmos; limpia la caspa y el usagre, y, con cera, flictenas y sabañones, y elimina las efélides y se mezcla con los cosméticos que dan lustre al rostro. Escoge el fresco y el que no recuerda en exceso el olor de alholva, el que limpia las manos, el que es dulciamargo al gusto, pues ése es el mejor.

48 *Perfume de mejorana*[92]

Preparación del de mejorana: tomando serpol, casia, abrótano, flor de menta acuática, pétalos de mirto, mejorana, de cada cosa lo que te parezca, teniendo en cuenta la fuerza de cada uno de ellos, macéralo junto todo y echa en-

---

[91] En gr. *têlinon*, «hecho de alholva», derivado de *têlis*, «alholva, fenogreco»; cf. DIOSCÓRIDES, II 102; PLINIO, XIII 13.

[92] En gr. *sampsoúchinos*, «de mejorana», de *sámpsouchon*, «mejorana»; cf. DIOSCÓRIDES, III 39; PLINIO, XIII 10; XXIII 163; GALENO, VI 291.

cima tanto de aceite onfacino que no venza la fuerza de lo mojado en él, déjalo durante cuatro días y exprímelo. Y, de nuevo, pon en infusión la misma cantidad de las mismas cosas, frescas, durante el mismo tiempo, y exprímelo, pues así es más fuerte. Elige el de color verde oscuro, que huele mucho a mejorana, acre con moderación.

Tiene virtud calorífica, adelgazante, acre. Es eficaz con- 2
tra la opilación y el prolapso de matriz, provoca el menstruo y las secundinas, repara las sofocaciones histéricas y calma los dolores de lomos y de ingles. Es mejor utilizarlo con miel, ya que endurece estas partes, por su fuerte estipticidad. En ungüento, elimina el cansancio y se mezcla útilmente en cataplasmas para los afectados de opistotonía y contra los espasmos de otro tipo.

49 *Perfume de albahaca*[93]

Preparación del de albahaca: tomando veinte libras de aceite aromatizado para el de alheña, como indicaremos[94], once libras y ocho onzas de hojas de albahaca, ponlo en infusión en el aceite una noche y un día, después exprímelo y guárdalo. Vaciando las heces del esportillo, échales encima, de nuevo, la misma cantidad de aceite y exprímelo. Esto se llama ungüento segundo, porque no admite una tercera infusión. Luego, tomando albahaca fresca, en la misma cantidad, ponla de nuevo en infusión, como se ha dicho en el de rosas[95]. Y echando encima lo puesto en infusión, y dejándolo el mismo tiempo, exprímelo y guárdalo. Y si quieres tres o cuatro veces, ponlo en infusión siempre echándole alba-

---

[93] En gr. *ōkíminon*, del gr. *ṓkimon*, «albahaca». Cf. DIOSCÓRIDES, II 141.

[94] Cf. DIOSCÓRIDES, I 55.

[95] Cf. DIOSCÓRIDES, I 43.

haca fresca. Se puede hacer también con aceite onfacino, pero es mejor de aquella manera.

Tiene la misma virtud que el de mejorana, pero menos eficaz.

50 *Perfume de abrótano*[96]

Preparación del de abrótano: tomando nueve libras y cinco onzas del aceite aromatizado para el de alheña, échale dentro ocho libras de hojas de abrótano y, después de estar en infusión una noche y un día, exprímelo. Si quieres hacer muchos remojos, sacando las primeras hojas, echas otras; dejándolo de nuevo en infusión, exprímelo.

Tiene virtud calorífica, siendo eficaz contra las opilaciones y durezas de la matriz, provocando los menstruos y las secundinas.

51 *Perfume de eneldo*[97]

Preparación del de eneldo: en ocho libras y nueve onzas de aceite, pon en infusión once libras y ocho onzas de flor de eneldo, durante un día. Después, exprímelas con las manos y guárdalo. Si quieres hacer dos infusiones, pon en infusión igualmente flor fresca de eneldo.

Tiene virtud de molificar y desopilar lo concerniente a la matriz, es conveniente contra los escalofríos periódicos, calorífico, elimina el cansancio y es beneficioso contra los dolores de las articulaciones.

---

[96] Cf. DIOSCÓRIDES, III 24.

[97] En gr. *anēthinon,* derivado de *ánēthon,* «eneldo». Cf. DIOSCÓRIDES, III 58.

52 *Perfume de azucena*[98]

Preparación del de azucena *(soúsinon),* al que algunos llaman «lirino». Mezclando nueve libras y cinco onzas de aceite, cinco libras y diez onzas de cálamo aromático, cinco onzas de mirra, cuécelo con vino oloroso. Después, colado el aceite, echa en él tres libras y seis onzas de cardamomo molido y bañado con agua de lluvia y, dejándolo en infusión, exprímelo. Y tomando de ese aceite engrosado tres libras y media, coloca en una vasija ancha, no profunda, mil flores de azucena deshojadas, y échale encima el aceite, remuévelo con las manos untadas de miel. Dejándolo un día y una noche; por la mañana, sacándolo a un esportillo, exprímelo.

Lo sacado cuélalo enseguida, apartándolo del agua que 2
se exprimió con el aceite; pues no la tolera, como el aceite rosado, sino que se calienta con ella, hierve y se corrompe. Trasiégalo muchas veces a otras vasijas untadas con miel, espolvoreándole sal molida, y quitando con cuidado la impureza que se le junte. Traspasando del esportillo a una vasija la materia aromática exprimida, echa encima de nuevo igual cantidad a la primera de aquel aceite aromatizado, y añade diez dracmas de cardamomo molido, y removiéndolo hábilmente con las manos, y esperando un poco de tiempo, exprímelo, limpiando el aceite que ha destilado.

Haz de eso mismo, de nuevo, una tercera infusión, aña- 3
diéndole cardamomo y sal, igualmente, untando las manos con miel, y exprímelo. Y será el mejor el primero exprimido, le sigue el siguiente y es tercero el último. Y, de nuevo, tomando mil flores de lirio y deshojándolas, dispónlas y,

[98] En gr. *soúsinon,* derivado de *soûson,* «lirio», «azucena»; cf. PLINIO, XIII 11; XXI 22; XXIII 95; GALENO, XII 45.

echando encima el aceite primero exprimido, sigue el método, haciendo lo mismo que hiciste en el primero, añadiendo cardamomo; y haz lo mismo con el segundo y tercer aceite, como se ha dicho, añadiendo también el cardamomo; y cuantas veces pongas en infusión azucenas frescas, tendrás más vigoroso el perfume.

4 Al fin, cuando te parezca que el aceite está perfecto, mezcla con cada composición dos dracmas de mirra buena, dos dracmas de cardamomo, diez dracmas de azafrán. Según otros: majando lo mismo de azafrán y de cinamomo, tamizándolo, échalo en una vasija con agua y vierte encima el primer aceite exprimido. Después, dejándolo un poco de tiempo, mételo en vasijas secas, untadas con goma, con mirra, con azafrán y con miel, disueltas estas sustancias con agua. Haz lo mismo en la segunda y en la tercera exprimidora.

5 Algunos hacen el simple de flores de azucena con aceite de bellota o con otro. Parece destacar el que se hace en Fenicia y en Egipto. El mejor de éstos es el que huele a lirios.

Tiene virtud calorífica, molificativa, desopilante de las obstrucciones e inflamaciones de la matriz y, en general, es muy útil para lo relacionado con las enfermedades de la mujer. Es conveniente también contra el usagre, barros, caspa, eccemas, quita rápidamente las magulladuras y las vuelve de color natural y, en suma, es rarificativo. Bebido, purga por el vientre la bilis, mueve también la orina. Revuelve el estómago y provoca náuseas.

53 *Perfume de narciso*[99]

Espesarás el de narciso así: toma nueve libras y cinco onzas de aceite lavado, macerando y mojando en agua seis

[99] En gr. *narkíssinon,* derivado de *nárkissos,* «narciso»; cf. DIOSCÓRIDES, IV 158; PLINIO, XV 30; XI 129.

libras y dos onzas de aspálato; mezclándolo con la tercera parte del aceite, cuécelo. Después, sacando el aspálato, y majando cinco libras y ocho onzas de cálamo aromático y un grano de mirra y cerniéndolo y amasándolo con vino viejo oloroso, mezclándolo, cuécelo. Una vez que hierva con todo esto, sacándolo del fuego, cuando el aceite se haya enfriado cuélalo. Luego, tomando de este aceite échalo en una vasija, añade encima muchísima flor de narciso durante dos días, removiéndolo como en el de lirio; exprímelo y transvásalo con frecuencia, pues también éste se corrompe.

Es eficaz para lo relacionado con la matriz, emoliente de sus durezas y obstrucciones, aunque produce dolor de cabeza.

54 *Perfume de azafrán*[100]

Preparación del de azafrán: espesarás el aceite, como se ha dicho en el de lirio, en la misma cantidad y peso de aquellas cosas. Tomando tres libras y media de este aceite espesado, echa cincuenta dracmas de azafrán, y remuévelo muchas veces durante el día, haciéndolo continuamente, durante cinco días. Al sexto día, cuela limpiamente el aceite, separándolo del azafrán. En el mismo azafrán vierte igual cantidad de aceite y remuévelo durante diez días. Luego añádele cuarenta dracmas de mirra majada y cernida y remuévelo diestramente mezclándolo en un mortero; después, guárdalo. Algunos utilizan, para el de azafrán, el aceite aromatizado para el de alheña. El más fuerte es el que huele en exceso a azafrán y es el que conviene para el uso medicinal. Es segundo en calidad el que recuerda el olor de mirra.

---

[100] En gr. *krókinon,* «de azafrán», derivado de *krókos;* cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 27; DIOSCÓRIDES, I 26; PLINIO, XIII 10.

2 Tiene virtud calorífica, somnífera, por lo que muchas veces viene bien a los frenéticos, en fomentos, o dado a oler, o untada la nariz. Es también supurativo y purificante de heridas. Y contra las durezas de la matriz, obstrucciones y lo maligno que haya en ella, mezclado con cera, con azafrán, con médula y con doble peso de aceite; pues madura, molifica, calma y humedece. Es eficaz también contra las formaciones de glaucomas, aplicado como ungüento con agua. Son semejantes a éste los llamados «de uña olorosa» y «de mantequilla» y «de estoraque»[101], que se diferencian sólo en los nombres; sin embargo, en preparación y en virtud son semejantes.

55 *Perfume de alheña*[102]

Engrosamiento y preparación del de alheña: toma una parte de aceite onfacino y una parte y media de agua de lluvia; de la cual una parte échala sobre el aceite, la otra mézclala con los aromas que se han de infundir. Después, tomando cinco libras y media de aspálato, seis libras y media de cálamo aromático, una libra de mirra, tres libras y nueve onzas de cardamomo, nueve libras y cinco onzas de aceite, muele el aspálato y, mojándolo en agua, échalo y cuécelo en el aceite, hasta que hierba; y desleyendo la mirra con vino viejo oloroso, mezcla con la mirra el cálamo molido y echa la mezcla del cálamo en el aceite, sacando primero el aspálato.

---

[101] En gr. *onýchinon, boutýrinon, styrákinon,* derivados de *ónyx,* «uña olorosa» (cf. Dioscórides, II 8), de *boútyron,* «mantequilla» (cf. *id.,* II 72), y de *stýrax,* «estoraque» (cf. *id.,* I 66), respectivamente.

[102] En gr. *kýprinon,* derivado de *kýpros,* «alheña». Teofrasto, *Sobre los olores* 25; 26; 31, 4; 50; 55; Plinio, XIII 12; XIII 5; XV 28.

Y cuando haya hervido con esto, sacándolo del fuego, cuela el aceite de la caldera y echa en él el cardamomo molido y mezclado con el agua restante, y lo remueves continuamente con una espátula hasta que se enfríe. Después, colando el aceite, en veintiocho libras de ese aceite, echa cuarenta y seis libras y ocho onzas de flores de alheña y, dejándolo en infusión, exprímelo por medio de una espuerta. Si quieres más, echando el mismo peso de flores frescas en la misma cantidad de aceite, exprímelo igualmente y, si quieres, puedes hacer dos y tres infusiones, pues se vuelve más vigoroso. 2

Se debe escoger el bueno y que impresiona con su buen olor. Algunos también mezclan cinamomo. 3

Tiene virtud calorífica, emoliente, desopilativa, conveniente para los padecimientos de la matriz y de los nervios, para los del costado y para las fracturas, por sí mismo y mezclado con cerato. Se mezcla también en los emplastos que convienen contra la opistotonía, las anginas, la inflamación de las ingles y el cansancio.

56 *Perfume de lirio*[103]

Engrosamiento del perfume de lirio: majando, lo más fino posible, seis libras y ocho onzas de espata, nueve libras y cinco onzas de aceite, mézclalo con diez cotilas de agua y, echándolo en una caldera de bronce, cuécelo, hasta que el aceite tome olor, luego cuélalo en una cratera untada con miel. De este aceite aromatizado se prepara el primer aceite de iris, mojando el lirio en el aceite espesado, como ha quedado escrito.

Según otros: majando, como se ha dicho, nueve libras y 2
cinco onzas de aceite, cinco libras y dos onzas de xilobál-

---

[103] El perfume *írino,* gr. *írinon,* derivado de *íris,* «iris»; cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 36; 24; 28; DIOSCÓRIDES, I 1; PLINIO, XXI 42.

samo, cuécelo junto. Luego, sacando el xilobálsamo, añade nueve libras y diez onzas de cálamo molido, un grano de mirra mojada en vino viejo oloroso. Después, tomando de este aceite espesado y aromatizado catorce libras, introduce en él igual peso de lirio molido, dejándolo durante dos días y dos noches; luego exprímelo fuerte y vigorosamente. Y, si quieres que sea más eficaz, mojando dos o tres veces el mismo peso de iris, exprímelo igualmente.

3 El mejor es el que no huele a ninguna otra cosa, sino a lirio solo. Tal es el que se hace en Perge de Panfilia y en Élide de Acaya.

Tiene virtud emoliente, calorífica, limpia las escaras, abscesos purulentos y llagas sucias. Es conveniente para las indisposiciones de la matriz, inflamaciones y obstrucciones. Expele los fetos y relaja las hemorroides. Y se instila contra el zumbido de oídos, con vinagre, ruda y almendras. Y se untan con él la nariz contra los catarros antiguos y contra las ocenas.

4 Bebida la cantidad de un cíato, purga también el vientre, es eficaz también contra el íleo y provoca la orina y el vómito, en los que vomitan con dificultad, si se untan con él los dedos u otro instrumento vomitorio; contra la esquinancia y asperezas de la tráquea, aplicado como ungüento o gargarizado con aguamiel. Se administra también a los que bebieron la cicuta u hongos o cilantro.

57 *Perfume gleucino*[104]

El *gleucino* se prepara simplemente de aceite onfacino y de junco oloroso y de cálamo aromático y de nardo céltico

---

[104] En gr. *gleúkinon,* derivado de *gleûkos,* «vino dulce», «mosto»; literalmente hecho «de mosto»; es el nombre de un preparado de productos no fermentados (aceite virgen, vino dulce y otros); cf. Plinio, XV 29; XXIII 91; Galeno, XIII 1041.

y de espata y de aspálato y de meliloto y de costo y de mosto, colocando el orujo de modo que quede enterrado el recipiente que contiene los aromas y el vino y el aceite. Se remueve durante treinta días, dos veces al día, y después de esto, una vez exprimido, se guarda.

Tiene virtud calorífica, emoliente, laxante, es eficaz contra los escalofríos, contra todos los padecimientos de nervios y los relacionados con la matriz. Por ser emoliente, es más bien útil para todo tipo de cansancio.

58 *Perfume amaracino*[105]

El perfume amaracino más excelente es el que se hace en Cícico. Se prepara por medio del aceite onfacino y del de bellota, espesados con xilobálsamo[106], con junco oloroso, con cálamo aromático, y aromatizados con amáraco, con costo, con amomo, con nardo, con casia, con carpobálsamo y con mirra. Otros, para hacerlo más rico, mezclan también cinamomo. Se toma miel y vino para untar las vasijas y para mezclar los aromas molidos.

Es calorífico, soporífero, emoliente, desopilativo, cáustico, diurético, útil para los abscesos purulentos, fístulas e hidroceles, después de intervenciones quirúrgicas. Rompe las escaras y las llagas ferinas. Es conveniente contra la di- 2

[105] El ungüento amaracino, en gr. *amarákinon*, de *amárakos (-n)*, «amáraco», «mejorana», *Origanum maiorana* L. (Dioscórides, III 39). Dioscórides, en I 48, también emplea el término *sampýchinon;* de *sámpsychon*, nombre de origen extranjero para «mejorana»; cf. Hipócrates, *Sobre las enfermedades de las mujeres* II 126; Teofrasto, *Sobre los olores* 30; 31; 42; 55; Plinio, XIII 5, 10, 14; XXI 163; Galeno, XII 570; XIV 53.

[106] Compuesto que significa «madera del árbol que da bálsamo», «balsamero» *(Commiphora opobalsamum* Endl.) (ramas y corteza); cf. Plinio, XII 118.

suria, untando alrededor el ano, y contra las inflamaciones del ano y para abrir las hemorroides, en unción alrededor. Aplicado a la matriz, provoca los menstruos y resuelve en ella las durezas y tumores; y, puesto encima con lana abatanada, es conveniente contra las heridas de los músculos y de los nervios.

3 El llamado perfume *megalio*[107] se preparaba en tiempos pasados y se ha dejado actualmente. Para cumplimiento de la información no está fuera de lugar hacer mención de él también. La preparación es la misma que la del de mejorana, pero se añade bastante resina y en esto se diferencia. Molifica suavemente. La resina no se mezcla con los perfumes ni por la conservación, ni por la suavidad, sino por el color y por el grosor. Se mezcla la trementina cocida, hasta que se vuelva sin olor. Su cocción se mostrará al tratar de la resina[108].

Y el llamado *hedicro*[109], hecho en Cos, posee la misma virtud y preparación que el de mejorana, pero es bastante más oloroso.

59 *Perfume de gálbano*

Se prepara un perfume en Egipto, llamado por ellos localmente, *metopio*[110] a causa de la mezcla de gálbano, pues

[107] En gr. *megálleion,* según Teofrasto *(Sobre los olores* 29) y Plinio (XIII 4; 13), por etimología popular, el nombre está en conexión, a través de la forma *megaleîon,* con *mégas,* «grande» o «real», por ser preparado para el rey de los Partos; cf. Teofrasto, *Sobre los olores* 30; 35; 42; 55.

[108] Véase Dioscórides, I 71.

[109] En gr. *hēdýchroun,* propiamente, «que perfuma o suaviza la piel», «perfume fragante»; cf. Galeno, XIV 52; 306; 262.

[110] En gr. *metṓpion,* derivado de *métōpon,* sinónimo de gálbano (Dioscórides, III 83); cf. Teofrasto, *Sobre los olores* 28 ss.; Plinio, XIII 8; XV 26; Galeno, XIX 71.

el árbol del que nace el gálbano se llama *métōpon*. Se compone de almendras amargas, de aceite onfacino, de cardamomo, de junco oloroso, de cálamo aromático, de miel, de vino, de mirra, de carpobálsamo, de gálbano y de resina. Es estimado el de subido olor y graso, el que se parece más al cardamomo y a la mirra que al gálbano.

Calienta con fuerza, abrasa, abre, levanta y purifica las 2
llagas. Y, con ungüentos sépticos, es eficaz para nervios y músculos cortados y para hidroceles. Se mezcla también en emplastos y ceratos. Es útil contra los escalofríos y contra los espasmos opistótonos. Provoca también sudor, desopila lo concerniente a la matriz y relaja sus durezas, y, en suma, tiene virtud emoliente.

Y el llamado perfume mendesio[111] se hace de aceite de 3
bellota, de mirra, de casia y de resina. Algunos añaden, inútilmente, después del peso de estos productos, un poco de cinamomo, pues las cosas que no son cocidas juntamente no dan de sí su virtud. Tiene la facultad semejante al *metopio,* aunque inferior y no tan intensa.

60 *Perfume «estacte»*[112]

Se llama *estacte* a la grasa de la mirra fresca, majada con un poco de agua y exprimida en el torno. Es muy olorosa y cara y, por ser sólo de la mirra, se le llama perfume *estacte.* Es estimado el que se hace sin mezcla de aceite y el que tiene

[111] Lleva el nombre del lugar de su producción, de Mendes, antigua ciudad del Bajo Egipto, hoy Timayy-el-Amdid.

[112] En gr. *staktê* significa propiamente «que corre gota a gota»; es el nombre que se da a la gomorresina (mirra) que mana naturalmente de los árboles del género *Commiphora* Jacq. (cf. DIOSCÓRIDES, I 64); TEOFRASTO, *Sobre los olores* 29; 44; PLAUTO, *Mostellaria* 309; PLINIO, XIII 17; XII 68; 70.

fuerza muy grande en una pequeñísima cantidad. Es de virtud calorífica, semejante a la mirra y a los perfumes que calientan.

61 *Perfume de cinamomo*[113]

El perfume de cinamomo se hace del aceite de bellota y de las sustancias astringentes de xilobálsamo, cálamo aromático, esquinanto y de las sustancias aromáticas de cinamomo, carpobálsamo y mirra, de ésta cuatro veces más que de cinamomo. Se añade también miel a la mezcla. Es estimado el no penetrante, de olor suave y parecido al de la mirra, grueso y muy oloroso, amargo al gusto. Pues el que es así tiene el grosor no de la resina, sino de la mirra. Pues la resina no proporciona acritud ni buen olor.

Tiene virtud muy aguda, calorífica y amarga.

2 Por consiguiente, por su virtud calorífica, desopila, madura, disipa y atrae los humores y los gases intestinales, aunque ocasiona pesadez de cabeza. Es eficaz también para lo concerniente a la matriz, con doble cantidad de aceite, con cera y con médula; pues así pierde mucho de su agudeza y se vuelve molificativo. De otra parte, abrasa y endurece con más fuerza que todos los perfumes gruesos. Obra con eficacia también, con cardamomo, contra fístulas y abscesos purulentos, y contra hidroceles, ántrax, gangrenas, y, en unción, contra los escalofríos febriles y temblores y para los mordidos por fieras que arrojan veneno; y, con higos majados, es emplasto contra las punzadas de alacrán y picaduras de tarántula.

---

[113] Cf. Dioscórides, I 14; Plinio, XIII 15.

62 *Perfume de nardo*[114]

El perfume de nardo se prepara de diversas maneras, con hoja malabatrina[115] o sin ésta. De ordinario, se mezcla con aceite de bellota u onfacino y se echa esquinanto para espesar el aceite y, para aromatizarlo, costo, amomo, nardo, mirra, bálsamo. Es bueno el fino, no acre, que produce un olor a nardo seco o a amomo.

Su virtud es adelgazante, aguda, detersiva, calorífica. Es líquido y no pegajoso, si no tiene resina. Se prepara también, simple, de aceite onfacino, de esquinanto, de cálamo aromático, de costo y de nardo.

63 *Perfume malabatrino*[116]

El perfume *malabatrino* tiene substancias astringentes, que tiene también el nardo, y más que la mirra; por eso es también calorífico, tiene virtud análoga al azafrán y a la mejorana.

64 *La mirra*[117]

La mirra es la lágrima de un árbol que nace en Arabia, semejante al acanto egipcio; de su incisión corre una lágrima en esterillas extendidas debajo, otra se pega alrededor en

---

[114] Cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* 28; 33; 38; 42; DIOSCÓRIDES, I 7; 9; PLINIO, XIII 15; GALENO, X 791.

[115] Derivado de *malábathron*, «hoja del árbol *tamal*»; cf. DIOSCÓRIDES, I 12.

[116] Véase, nota anterior; cf. PLINIO, XIII 14.

[117] Sobre la mirra, cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 4; id., *Sobre los olores* 21; 29; 32; *Antiguo Testamento*, *Éxodo* 30, 23; *Esther* 2, 12; PLINIO, XII 66 ss.; GALENO, XII 127; XIV 68; ISIDORO, XVII 8, 4.

el tronco. Una clase de mirra se llama *pediasia*[118], grasosa, de la cual exprimida se saca la substancia *estacte*[119]. La otra se llama *gabiréa*[120], muy grasosa, que se produce en lugares de buena tierra y grasos; la cual produce también mucha *estacte*. Ocupa el primer lugar la *troglodítica*[121], llamada por el nombre del país que la produce, es verdosa y mordaz, translúcida. Se recoge también una fina, considerada después de la troglodítica, que es algo blanda como el bedelio[122], de olor un tanto desagradable, y se produce en lugares bien soleados.

2 Otra es la llamada *kausalís*[123], muy madura, negra, tostada. La inferior entre todas se llama *ergásima*, seca y sin grasa, acre, que es semejante a la goma en apariencia y en virtud, y la llamada *minea*[124], sin estima. Se obtienen licores de ellas: de las grasas, odoríferos y grasos; de las secas, sin grasa y no olorosos, flojos por añadir aceite en el modelado. Se falsifica con goma remojada y mezclada en una infusión de mirra.

---

[118] En griego *pediásios*, «pediasio», «de la llanura».

[119] Cf. Dioscórides, I 60.

[120] *Gabiréa*, término que transmiten todos los códices y resulta desconocido.

[121] La troglodítica, o del país de los trogloditas, en Etiopía.

[122] Cf. Dioscórides, I 67.

[123] Los códices transmiten, *kaukalís*. El editor establece *kausalís*, tomando el término que aparece en Hesiquio y también en Oribasio (con otro acento, *kaúsalis)*.

[124] Es poco seguro el vocablo, *minaía;* los manuscritos y Galeno dan diversas grafías (cods. *aminnéa, amēnaía;* Galeno, XII 834, 835 y 867, *Smýrnē aminaía;* el editor establece *minaía* (minea), siguiendo la lectura de Galeno, XIV 68: «algunos la llaman *Minaian* a partir del país, donde dicen que se produce la más hermosa». Se refiere a una población del sur de Arabia, citada por Plinio, V 155; su estirpe se decía que descendía del rey de Creta Minos, cf. *id.*, VI 157; sobre la fertilidad de este territorio, cf. *id.*, VI 161, y XII 54. Los adjetivos *aminaîos* y *amminaîos* se encuentran también aplicados a un vino italiano, hecho de la uva que lleva esa denominación, cf. Dioscórides, V 5; 19.

Elige la fresca, pulverizable, ligera, del mismo color por 3
todas partes y la que por dentro, al triturarla, tiene unas vetas lisas blancas, como uñas. En granos pequeños es también amarga, olorosa, acre, calorífica. La pesada y semejante de color a la pez es inútil.

Tiene virtud calorífica, soporífera, cicatrizante, desecativa, astringente. Ablanda y desopila la matriz cerrada; provoca los menstruos y el parto, si se aplica intensamente con ajenjo, o con infusión de altramuces, o con zumo de ruda. Se toma en pequeñas píldoras, la cantidad de un haba, contra tos vieja, ortopnea, dolor de costado y de pecho, diarrea de vientre y disentería.

Elimina los escalofríos de fiebre, bebida la cantidad de 4
un haba con pimienta y agua, dos horas antes del ataque de fiebre. Y, colocada debajo de la lengua y desleída, elimina las asperezas de la tráquea y la ronquera. Mata las lombrices y se mastica contra el mal olor de boca. Se aplica, con alumbre líquido, en los sobacos. Si se enjuaga la boca con ella, con vino y aceite, confirma los dientes y las encías. Suelda las heridas de la cabeza, extendida sobre ellas. Aplicada con la carne de caracol, cura las contusiones de oídos y los huesos descarnados; y las supuraciones y las inflamaciones, con meconio, castóreo y glaucio.

Con casia y con miel. se aplica contra los barrillos de la 5
cara; con vinagre, cura herpes; y, ungida con ládano, vino y aceite de mirto, fortifica los cabellos caedizos. Alivia los catarros crónicos, si se aplica como ungüento en las alas de la nariz. Colma, también, las llagas de los ojos y limpia los leucomas y las sombras de las pupilas, y elimina los tracomas. Se hace también de la mirra un hollín, de manera semejante al que proviene del incienso, como mostraremos[125], y es conveniente para las mismas cosas.

[125] Cf. Dioscórides, I 68, 7.

65 *La mirra beocia*[126]

La mirra beocia es la de la raíz cortada de un árbol que crece en Beocia. Elige la semejante a la mirra por su buen olor. Tiene virtud calorífica, molificativa, disolvente. Se mezcla también útilmente en los perfumes.

66 *El estoraque*[127]

El estoraque es la lágrima de un árbol semejante al membrillo. Sobresale el amarillento, graso, resinoso, con granos blanquecinos, que conserva el buen olor durante mucho tiempo, y que, al ablandarse, suelta un líquido melifluo. Tal es el gabalita, el pisidio y el cilicio[128]. Es malo el negro, pulverizable y semejante a salvado. Se encuentra también una lágrima parecida a la goma, translúcida, semejante en olor a la mirra. De éste se produce poco. Lo falsifican con la carcoma del propio árbol, que producen los gusanos al roerlo, mezclada con miel y con el poso de ungüento de iris y con algunas otras cosas.

2 Algunos, después de aromatizar cera o sebo, lo ablandan mezclándolo con el estoraque al sol muy ardiente. Y, por medio de una criba de agujeros anchos, lo pasan, exprimiendo de ello en agua fría como unos gusanillos, y los

---

[126] Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 6, 3; GALENO, XII 127. Beocia es una provincia de Grecia continental, al norte del Ática.

[127] Derivado del gr. *stýrax;* en botánica, *Styrax officinalis* L.. Es de la familia de las estiracáceas. Del tronco por incisión, se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado para perfumes y para fármacos; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 7, 3, 3; PLINIO, XII 124; XXIV 24; GALENO, XIII 954; ISIDORO, XVII 8, 5.

[128] El gabalita es el originario de Gabala, ciudad de Siria; y el pisidio y cilicio, procedentes de Pisidia y de Cilicia, países de la costa sur de Asia Menor.

venden, llamándolo estoraque «vermicular». A esta clase la juzgan los inexpertos como pura, no atendiendo a la fuerte exhalación en lo referente al olor, pues el no falsificado es muy penetrante.

El estoraque tiene virtud calorífica, molificativa, péptica, es eficaz contra la tos, catarros, resfriados, ronqueras, afonías, zumbidos de oídos.

Es conveniente también contra las opilaciones y durezas 3
de la matriz; bebido y aplicado provoca los menstruos; relaja el vientre ligeramente, tragando un poco en forma de píldora con trementina. Se mezcla también útilmente en los emplastos diaforéticos y fortificantes. Se quema, se tuesta, se asa, se reduce a hollín, como el incienso. Su hollín es útil para lo que es también el del incienso. El ungüento de estoraque, hecho en Siria, calienta y molifica fuertemente. Produce dolor y pesadez de cabeza y es soporífero.

67 *El bedelio*[129]

El bedelio —unos lo llaman *máldakon,* otros *blóchon*[130]— es lágrima de un árbol arábigo. Es estimado el amargo al gusto, translúcido, semejante a la cola de toro, graso por dentro y fácil de ablandar, sin mezcla de astillas ni de suciedad, oloroso en sahumerios, semejante a la uña olorosa. Hay uno, sucio y negro, de gruesos trozos, como pastel de frutas, transportado de la India; se trae también de Petra, seco, semejante a resina, un tanto cárdeno, inferior en poder.

[129] Palabra de origen semítico, gr. *bdèllion,* lat. *bdellium, bidella.* Es una goma o resina de árboles burseráceos (terebintáceos) que crecen en la India, en Arabia y en el nordeste de África, probablemente, *Commiphora sp.* y *Balsamodendrum sp.;* cf. PLINIO, XII 35; GALENO, XI 849; ISIDORO, XVII 8, 6.

[130] Es muy poco segura la transmisión manuscrita de la forma gráfica de los dos nombres para el bedelio, que son derivados de raíces semíticas.

Se falsifica mezclado con goma; así no amarga igualmente al gusto y en la fumigación no es tan oloroso.

2 Tiene virtud calorífica, emoliente; desleído en la saliva en ayunas, actúa como disolvente de durezas y de hinchazones de garganta y de hidroceles. Desopila también la matriz, aplicado y administrado en perfume. Provoca el parto y todos los humores acuosos. Bebido, deshace la piedra y mueve la orina, y se administra útilmente a los que tosen y a los mordidos por fieras venenosas. Es bueno contra roturas internas, espasmos, dolor de costado y flatulencias intestinales. Se mezcla también en emplastos emolientes que son adecuados contra las durezas y nudos de nervios. Majado, se deshace en vino o agua caliente.

68 *El incienso*[131]

El incienso nace en la Arabia llamada turífera. Se considera el primero, el macho, llamado *stagonías*[132], naturalmente redondo. Éste es entero, blanco y partido por dentro, es graso y arde rápidamente al quemarlo como perfume. El índico es de color un tanto rojizo y cárdeno. Se hace también redondo dándole forma: cortándolo en figuras cuadradas y poniéndolo en recipientes de barro, lo voltean, hasta que toma la forma redonda. Con el tiempo, se pone amarillo dorado, y se le llama *suagrio*. El segundo es el *orobías* y el

---

[131] En gr. *líbanos*, raíz semítica que significa «ser blanco»; resina del arbusto del incienso, *Boswellia carterii* Birdw., burserácea que produce el incienso de Sudán, Somalia, Arabia, etc.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 1, 6; 4, 1-2 y 4; *Antiguo Testamento*, *Salmos* 44, 9; *id.*, *Proverbios* 7, 17; *id.*, *Cantares* 3, 6; PLINIO, XII 55 ss.; GALENO, XII 60; ISIDORO, XVII 8, 2. 3.

[132] El término griego *stagonías* significa etimológicamente «que corre gota a gota»; cf. PLINIO, XII 62.

esmilioto, que algunos llaman *copisco*[133], es más pequeño y más anaranjado.

Una especie se llama *amomites*[134], es blanco sobre todo, y al ablandarlo se produce como almástiga. Todo tipo de incienso se falsifica con resina de pino tratada y con goma; su reconocimiento es fácil: la goma quemada no produce llama; la resina, en cambio, se reduce toda a humo, el incienso, sin duda, arde. El olor lo deja también en evidencia. 2

Tiene virtud de constreñir, de calentar, de limpiar las sombras de las pupilas, de colmar las cavidades de las llagas, de cicatrizar y de soldar las heridas sangrantes, y de contener todo tipo de hemorragia y la que proviene de las meninges. Una hila suave, con leche, mitiga también las úlceras malignas del ano y las de las restantes partes. Y, aplicado con vinagre y pez, quita las verrugas formiculares, en su inicio, y los herpes.

Cura también las quemaduras de fuego y sabañones, con 3
grasa de ganso o de cerdo. Si se limpia con nitro, cura el usagre; con miel, los panadizos; con pez, las contusiones de oídos; contra los otros dolores de oídos, se instila con vino dulce. Con tierra cimolia y aceite de rosas, es útil, aplicado como ungüento, para los senos inflamados después de los partos. Se mezcla también útilmente en los remedios para la tráquea y en los de los intestinos. Bebido, es beneficioso para los hemópticos. Bebido, cuando se está sano, produce locura. Si se bebe en mayor cantidad con vino, mata.

---

[133] Los términos griegos se refieren al lugar de procedencia, al tamaño y a la forma: *suágrios,* obtenido de Suagro, en Arabia; término aplicado también a un tipo de dátil, cf. PLINIO, XIII 42; *orobías,* significa «del tamaño de un grano de arveja»; *smiliōtós,* «de forma de lanceta o bisturí»; *kopískos,* diminutivo de *kópis,* «cuchillo, espada».

[134] Término que significa «semejante al amomo», hierba aromática; a su vez, el adjetivo, *ámōmos,* significa «irreprochable».

4 Colocado en una vasija de barro limpia, se quema aplicándole fuego a un grano inflamado por una candela, hasta que lo encienda. Después de una perfecta ustión, se debe cubrir con una tapa, hasta que se extinga, así no se transforma en ceniza. Algunos, para la recogida del hollín, colocan en la cazuela un vaso de cobre cóncavo, agujereado por el centro, como mostraremos[135] en el tema del hollín de incienso. Otros, echándolo en una olla de barro crudo y recubriéndola alrededor con barro, lo queman en el horno. Se tuesta también en una vasija de barro nuevo sobre las vivas brasas, hasta que ya no se formen burbujas ni suelte ninguna grasa o vapor. Se pulveriza con facilidad si no estuviera totalmente quemado.

5 De la *corteza de incienso* destaca la gruesa, grasa, olorosa, fresca, lisa, y la no sarnosa o membranosa. Se falsifica mezclando con ella cáscara de piña o corteza de pino. Una comprobación de éstas se hace con el fuego: pues las demás cortezas, sahumadas, no se prenden, humeando sin perfume se consumen. Sin embargo, la corteza de incienso arde y sahúma con perfume. Se quema también esta corteza, como el mismo incienso. Tiene la virtud que también tiene el incienso, siendo aún más eficaz y más constrictiva; por lo cual, bebida, conviene aún más a los hemópticos y, en pesario, a las que padecen de flujo. Es eficaz también contra las cicatrices de los ojos, las úlceras de la córnea y las impurezas que haya en ellos. Tostada, es eficaz también contra la blefaritis.

6 *Maná de incienso*[136] es estimado el blanco y puro, granulado. Tiene el mismo poder que el incienso, aunque algo

---

[135] Véase DIOSCÓRIDES, I 68, 7. En I 64, 5 hace, a su vez, una referencia a este mismo pasaje.

[136] El «maná de incienso» es el incienso desmenuzado y casi reducido a polvo.

más débil. Algunos lo falsifican mezclando con él resina de pino cernida y flor de harina, o corteza de incienso majada. El fuego comprueba también estos elementos: pues, cuando se quema como perfume, no lo hace igual y con la misma intensidad, con vapor sutil como el aire, sino con un vapor fuliginoso y no puro, y su perfume tiene una exhalación mezclada.

El *hollín de incienso* hazlo así: aplicando con una te- 7
nacilla a una candela cada grano de incienso y encendiendo uno a uno, échalos en una cazuela cóncava de barro nueva, luego cúbrelos con un recipiente de cobre cóncavo, horadado por el centro y limpiado con cuidado; colocando piedrecillas, entre los dos recipientes, en una parte o en ambas partes, de unos cuatro dedos de altura, para permitir ver si se quema y para que haya siempre un lugar por donde se metan otros granos; antes de que se extinga totalmente el primer grano introduce otro, hasta que te parezca que se ha reunido hollín suficiente. No obstante, refresca continuamente, con una esponja de agua fría, por fuera, alrededor del vaso de cobre; pues así, no quemando éste en exceso, se asienta adhiriéndose todo el hollín, ya que a causa de su ligereza caería mezclándose con la ceniza del mismo incienso.

Rayendo, pues, el primer hollín, haz lo mismo cuantas 8
veces te parezca y saca también aparte la ceniza del incienso que se quemare.

Tiene virtud de mitigar inflamaciones de ojos, de restañar fluxiones, de mundificar llagas, de henchir llagas hondas, de atajar carcinomas. De la misma manera, se hace también el hollín de la mirra, el de la resina y el del estoraque. Son convenientes para las mismas cosas. Y de las restantes lágrimas coge el hollín igualmente.

69 *El pino*[137]

El pino *(pítys)* es árbol conocido. Es del mismo género también la llamada pícea *(peúkē)*, aunque difieren en especie. La corteza de ambos es astringente; molida, aplicada como emplasto, es conveniente contra las desolladuras y, con litargirio y maná de incienso, contra las llagas superficiales y quemaduras. Incorporada con cerato de mirto, cicatriza las llagas de las pieles delicadas y, molido con caparrosa, contiene las llagas serpeantes. En sahumerio, expele el feto y las secundinas. Bebido, restriñe el vientre y provoca la orina.

2 Las hojas de estos árboles, majadas, aplicadas en emplasto, mitigan las inflamaciones y conservan las heridas sin inflamación. Majadas y cocidas en vinagre, alivian las odontalgias, si se enjuaga la boca con ello aún caliente. Es conveniente para los hepáticos, una sola onza de las hojas, bebida con agua o con aguamiel. Hacen los mismos efectos, también, la cáscara del piñón y las hojas, bebidas. La tea de los dos árboles, desmenuzada en astillas y cocida con vinagre, calma las odontalgias, si se retiene la cocción en el diente afectado. De las teas se hacen espátulas, útiles para la preparación de remedios fortificantes y de pesarios.

---

[137] Los términos, *pítys* y *peúkē* designan diferentes especies de pino, imposibles de identificar con frecuencia en los textos antiguos. El género *Pinus*, es un grupo de especies bien diferenciables como conjunto genérico, pero difíciles de distinguir entre sí; Linneo incluye en ellos, abetos, lárices y cedros, y en la botánica moderna, se les reserva el término de las «abietáceas». En el presente capítulo se trata, entre otros, del pino piñonero, gr. *pítys*, *Pinus pinea* L., y del pino negral, gr. *peúkē*, tal vez, *Pinus laricia* Koch; véase Plinio, XXIV 28; Galeno, XII 103; Isidoro, XVII 7, 31.

El hollín de las teas, cuando se queman, se recoge para la preparación de la tinta negra de escribir, es eficaz también para los ungüentos que embellecen los párpados, contra los lagrimales con corrosión, los párpados con ptilosis y los ojos lacrimosos. 3

Los frutos de los pinos y de las píceas se llaman piñones *(pityídes),* que se encuentran dentro de las piñas. Tienen virtud estíptica, un tanto calorífica. Son beneficiosos contra la tos y los padecimientos de pecho, tomados por sí solos y con miel.

Los conos *(stróbiloi)* mondados, comidos o bebidos con vino dulce y con simiente de pepino, son diuréticos y debilitan los ardores de vejiga y de riñones. Tomados con zumo de verdolaga, alivian también las mordicaciones de estómago. Restauran la atonía del cuerpo y debilitan los humores corruptos. Los piñones enteros, frescos del árbol, majados y cocidos en vino dulce, son convenientes contra la tos antigua y la tisis, si se toma de ese líquido, cada día, la cantidad de tres cíatos. 4

70 *El lentisco*[138]

El lentisco es árbol conocido. Es, en todas sus partes, estíptico. Su fruto y la hoja y la corteza de las ramas y de la raíz tienen la misma virtud. Se hace también un licor de la corteza, de la raíz y de las hojas, cocidas de manera suficiente con agua. Luego, después de enfriar, se sacan las hojas y se cuece de nuevo esa agua, hasta que tenga una consistencia semejante a la miel.

---

[138] El lentisco, gr. *schînos,* lat. *lentiscus; Pistacia lentiscus* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 9, 1; PLINIO, XXII 72; XXIV 42 ss.; GALENO, XII 135; ISIDORO, XVII 7, 51.

Bebido, por ser estíptico, es eficaz contra expectoraciones de sangre y flujos de vientre y disenterías, y contra hemorragias provenientes de la matriz, y prolapsos de matriz y de recto, y, en suma, se le puede usar en lugar de la acacia y del hipocisto[139].

2 Y el zumo de sus hojas exprimidas es eficaz para lo mismo. Y la decocción de ellas, aplicada como fomento, encarna las llagas hondas y suelda los huesos fracturados y reprime los flujos de la matriz y contiene las úlceras corruptivas y es un diurético. El que se enjuaga con ella, reafirma los dientes movedizos. Si se frotan los dientes con ramillos muy pequeños de lentisco, verdes, a modo de mondadientes, se limpian. Se hace también del fruto del lentisco un aceite estíptico, conveniente para lo que necesita de constricción.

3 Se produce también del lentisco una resina, llamada «lentiscina», y por algunos «almástiga», la cual, bebida, es útil contra las expectoraciones de sangre y la tos antigua. Es estomacal y carminativo. Se mezcla también en los dentífricos y en los cosméticos del rostro. Confirma las pestañas caducas. Masticada, produce buen olor de boca y contrae las encías. Se produce abundante y excelente en la isla de Quíos. De ella se considera mejor la que brilla como una luciérnaga y es semejante, por su blancura, a la cera tirrénica, la gruesa, seca, frágil y de buen olor. La verde es inferior. Se falsifica mezclándola con incienso y con resina de piñas.

71 *El terebinto*[140]

El terebinto es árbol conocido, cuyas hojas, fruto y corteza, por ser estípticos, son convenientes para lo que tam-

[139] La hipocístide, llamada también hipocisto, cf. DIOSCÓRIDES, I 97, 2.

[140] El terebinto es de la familia de las anacardiáceas, semejante al pistacho; en botánica, *Pistacia terebinthus* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 15, 3; PLINIO, XIII 54; XXIV 27; GALENO, XII 137; ISIDORO, XVII 7, 52.

bién es el lentisco, preparados de la misma manera y tomados. Su fruto es comestible, enemigo del estómago, calorífico, diurético. Es un excelente afrodisíaco. Bebido con vino, conviene contra las picaduras de tarántula. La resina proveniente de él se trae de Arabia, de la región de Petra. Se produce, también, en Judea y en Siria y en Chipre y en Libia y en las islas Cícladas. La que se considera mejor es la más translúcida, blanca, de color de vidrio y tirando a azul, olorosa, con exhalación a terebinto.

Destaca sobre todas las resinas la trementina, y después 2
de ésta la de lentisco, luego la de pino *(pityínē)* y la de abeto *(elatínē),* después de las cuales se enumeran la de pícea *(peukínē)* y la de piña *(strobilínē).*

Toda resina es calorífica, emoliente, disolvente, purificativa, conveniente contra la tos y la tisis, en electuarios, por sí sola o con miel, porque limpia lo proveniente del pecho. Es también diurética y péptica y ablanda el vientre y es conveniente para la confirmación de pestañas caducas, y con cardenillo, con caparrosa y con nitro, contra la piel escamosa, y con miel y con aceite, contra los oídos supurantes y el prurito del órgano genital.

Se mezcla también en emplastos y en cataplasmas emo- 3
lientes y en remedios fortificantes. Socorre contra los dolores de costado, por sí sola, como unción y aplicada como apósito.

La resina líquida que destila del pino y de la pícea, es traída de Galia y de Tirrenia[141], también se traía de Colofón antiguamente, de donde recibe el nombre de «colofonia». También de Galacia, la próxima a los Alpes, a la que los habitantes de este lugar llaman lárice[142]; es principalmente

[141] Galia y Tirrenia son los nombres de Francia y la Toscana (Etruria antigua); cf. ISIDORO, XVII 7, 71.

[142] Cf. GALENO, XIII 410 y otros.

eficaz contra la tos crónica, en electuario, por sí misma. Éstas también difieren por el color: pues una es blanca, otra parecida al aceite, otra a la miel, como la de lárice.

4 Destila también resina líquida del ciprés, que es eficaz para las mismas cosas. De la resina seca, una es de piña de pino, otra de abeto, otra de pícea, otra de pino. Elige la más olorosa de todas y translúcida, y ni seca ni muy húmeda, sino parecida a la cera y fácil de desmenuzar. Destacan, entre ellas, la de pino y la de abeto, pues son muy olorosas y semejantes en su fragancia al incienso. Se traen superiores de la isla Pitiusa[143], que está próxima a España. La de pícea, la de piña y la de ciprés son inferiores y no presentan semejantes poderes, aunque se administran para las mismas cosas que aquéllas. La resina lentiscina es análoga a la trementina.

5 Toda resina líquida se quema en un recipiente de capacidad cuádruple de la cantidad del líquido metido: es necesario cocer sobre brasas, suavemente, un congio de resina y dos congios de agua de lluvia, echándolos en un recipiente de bronce, removiéndolo continuamente, hasta que se vuelva sin olor y desmenuzable y tostada, de modo que ceda a los dedos. Por lo demás, después de enfriada, se guarda en un vaso de barro, no empegado *(akṓnēton),* esto es, sin pez. Se vuelve, especialmente, blanca: se debe filtrar, una vez fundida toda la resina, para que se separe de ella toda la impureza.

6 La queman también sin agua, primero a fuego suave y, cuando se va condensando, a fuego fuerte; debe meterse mucho carbón y debe cocerse sin interrupción, durante tres días y tres noches, hasta que desprenda la propiedad antedicha. Guárdese, como se dijo[144]. Las secas, sin embargo, bas-

---

[143] Pitiusa es la actual Ibiza.

[144] Cf. I 71, 5.

tará guardarlas tras cocer un día entero. Las resinas quemadas son útiles para los compuestos olorosos de los emplastos molificativos, para los remedios fortificantes y para colorear los perfumes. Se recoge también hollín de resina, como en el incienso, que se usa para embellecer pestañas y cejas, contra lagrimales corroídos, párpados húmedos y ojos lacrimosos. Se produce de él también tinta negra, con la que escribimos.

72 *La pez líquida*[145]

La pez líquida, que algunos llaman *kôna,* se recoge de las maderas más grasas de la pícea y del pino. Es buena la reluciente, lisa y limpia. Si se toma en forma de electuario la cantidad de un cíato con miel, es eficaz contra fármacos mortíferos, tisis, purulencias, toses, asmas, materias difíciles de expectorar. Es eficaz también en unción, contra las inflamaciones de amígdalas y de la úvula, y contra las esquinencias, y, con aceite rosado, contra las supuraciones de oídos, y, aplicada en cataplasma con sal molida, contra las mordeduras de serpientes.

Mezclada con igual cantidad de cera, extirpa las uñas 2
sarnosas y madura los tumores de la matriz y las durezas del ano. Cocida con harina de cebada y con orina de niño, rompe los lamparones. Con azufre, o con corteza de pino, o con salvados, en unción, ataja las úlceras serpiginosas. Mezclada con cerato y maná de incienso[146], conglutina las llagas hondas y, aplicada en unción, es conveniente contra las grie-

---

145 En gr. *píssa,* también *kôna;* cf. ISIDORO, XVII 7, 72: «los griegos llaman a la pez *klōnía* y nosotros podríamos decir *ramalis* [‘pez de ramas’]». El término *klōnía* es derivado de *klṓn* «rama». La forma que nos transmiten los códices es *kôna* y no *klōnía;* cf. PLINIO, XVI 52; XXIV 37; GALENO, XII 101.

146 Sobre el maná de incienso, cf. DIOSCÓRIDES, I 68, 6.

tas de los pies y del ano, y, con miel, encarna y purifica las llagas. Con pasas y con miel, rompe los carbunclos y abscesos purulentos. Se mezcla también útilmente en las medicinas sépticas.

3 El aceite de pez[147]: se hace de la pez, separando de ella lo acuoso, que está encima, como suero. En la cocción de la pez, colgado encima un vellón de lana limpio, se coge éste, cuando se vuelve mojado por el vapor absorbido, y se exprime en un vaso, y esto se hace cuanto tiempo la pez esté cociendo. Es eficaz para lo que lo es también la pez líquida. Aplicada en cataplasma con harina de cebada, hace renacer el cabello de las alopecias; también la pez líquida lo hace renacer y, en unción, cura las llagas y sarnas de los ganados.

4 Se hace también hollín de pez líquida así: en una lámpara nueva provista de mecha mete un poco de pez, enciende la mecha y cubre la lámpara con un recipiente de barro nuevo hecho a modo de horno de campaña, por encima redondo y estrecho, por debajo con ventanitas, como tienen los hornos. Déjalo que se queme. Cuando se gaste el primer líquido, echa otro encima, hasta que obtengas hollín suficiente y úsalo. Tiene virtud aguda y estíptica. Debe utilizarse para embellecer pestañas y cejas y en ungüento, y cuando se necesita que renazcan las pestañas y cejas caídas; y es útil para los ojos más débiles, aunque no lacrimosos, y también ulcerados.

5 La pez seca se hace de la líquida cocida. Algunos la llaman *palímpissa*[148]. De ella hay una viscosa, llamada *boskás*[149]; otra, seca. Es buena la pura, grasa, de buen olor,

---

[147] En gr. *pissélaion,* mezcla de aceite y pez líquida, cf. GALENO, *Sobre la composición de los medicamentos según los lugares,* I 2 (XIII, pág. 441 KÜHN)

[148] En griego significa «doble pez»; cf. PLINIO, XXIV 40.

[149] En griego significa «gruesa», «bien nutrida».

rojiza y resinosa. Tal es la de Licia y la del Brutio[150], las cuales tienen las dos naturalezas, la de la pez y, a la vez, la de la resina. Tiene virtud calorífica, emoliente, supurativa, diaforética de forúnculos, de diviesos, y plerótica de llagas. Se mezcla útilmente en los fármacos para las heridas.

La *zṓpissa*[151] unos dijeron que es la resina que se rae de los navíos, mezclada con cera, llamada por algunos *apóchyma,* con virtud de disolver[152] por ser batida en el agua de mar. Otros denominaron *zṓpissa* a la resina de pino.

73 *El asfalto*[153]

El asfalto de Judea supera al resto. Es bueno el que reluce como la púrpura, el de olor muy fuerte y pesado. El negro y sucio es malo. Se falsifica, si se mezcla con la pez. Se produce en Fenicia, en Sidón, en Babilonia y en Zacinto[154]. Existe también en la región de Agrigento, en Sicilia, sobrenada líquido en las fuentes, el que usan para las lámparas en lugar de aceite, llamándolo erróneamente «óleo siciliano», pues es una especie de asfalto líquido.

---

[150] Licia es una región antigua del sureste de Asia Menor; la región del Brutio está en la actual Calabria en Italia; cf. Plinio, XXIV 37.

[151] En griego significa «pez viva»; cf. Plinio, XVI 56; XXIV 41.

[152] En el texto griego se repite la raíz del verbo *chéō,* «verter, derramar», «disolver» con diferente preverbio *(apo-* y *dia-)* en dos vocablos: en el término *apóchyma* dado a la resina (propiamente «líquido derramado», «calafateo»); y en el adjetivo *diachytikḗ,* que indica su poder, «con virtud de disolver».

[153] Sobre el asfalto, término transcrito del griego, en lat. *bitumen,* cf. Diodoro, XIX 98; Plinio, XXXV 178; Galeno, XII 375.

[154] Sidón: ciudad de Fenicia, región de la costa mediterránea de Asia. Babilonia: capital de Asiria, en Mesopotamia. Zacinto: actualmente Zante, isla en el mar Jónico. Agrigento, mencionada en la frase siguiente, es la antigua Acragante, ciudad de la costa sur de Sicilia.

Existe un tipo llamado «pisasfalto», que se produce en Apolonia, junto a Epidamno[155], el cual es llevado por la corriente del río, desde los montes Ceraunios, y es arrastrado a las costas, solidificado en forma de terrones, con un olor a pez mezclada con asfalto.

2 Otra especie es llamada nafta[156], que es una secreción del asfalto babilonio, blanca de color, se encuentra también negra. Tiene virtud de atraer el fuego, de modo que, incluso, a distancia lo arrebata; se emplea contra las cataratas y los leucomas.

Todo asfalto tiene virtud antiflogística, cicatrizante, diaforética, molificativa. Es eficaz contra las sofocaciones y desplazamientos de matriz, aplicado, dado a oler y administrado en sahumerios. Descubre a los epilépticos, como también el azabache, administrado en sahumerio.

3 Bebido con vino y con castóreo, provoca los menstruos y es un socorro contra la tos crónica, para asmáticos, contra dispneas, mordeduras de serpientes, dolores de ciática y de costado. Se administra también en píldoras a los que tienen flujo de vientre. Bebido con vinagre, disuelve los trombos de la sangre. Y, deshecho en una tisana, se echan clísteres contra las disenterías, y, en sahumerio, cura los catarros, y, aplicado en emplasto, mitiga las odontalgias. El asfalto seco, calentado por medio de una sonda, confirma los cabellos. Aplicado en cataplasma, con harina de cebada, con cera y nitro, es útil contra la podagra y la artritis. El pisasfalto posee cuantas virtudes tienen la pez y el asfalto mezclados.

---

[155] Apolonia, ciudad del Epiro, en Grecia. Epidamno está situada en la costa griega del mar Adriático, entre Macedonia y el Epiro.

[156] Cf. Plutarco, *Vida de Alejandro* 35.

74 *El ciprés*[157]

El ciprés astringe, enfría. Sus hojas, bebidas con vino dulce y un poco de mirra, son beneficiosas contra la fluxión de la vejiga y contra la disuria. Las nueces de ciprés, verdes, majadas y bebidas con vino, son convenientes contra la expectoración de sangre, disentería, flujo del vientre, ortopnea, tos. Y su decocción obra contra lo mismo. Majadas con higos secos, molifican también las induraciones y curan los pólipos dentro de las narices.

Cocidas en vinagre y majadas con altramuces, extirpan 2
también las uñas sarnosas. Aplicadas en forma de emplasto, contienen los enteroceles. Y las hojas son eficaces para lo mismo. Se cree que las nueces sahumadas con la cabellera del ciprés, ahuyentan los mosquitos. Las hojas majadas, aplicadas como emplasto, cicatrizan las heridas, son un remedio hemostático. Majadas con vinagre, tiñen los cabellos. Se aplican en cataplasma, por sí solas y con polenta, contra erisipelas y herpes, carbunclos e inflamaciones de ojos. Mezcladas con cerato y aplicadas, fortalecen el estómago.

75 *El enebro*[158]

Del enebro hay una especie grande, otra pequeña. Ambos calientan y adelgazan. Son también diuréticos. Sahuma-

[157] Sobre el ciprés, *Cupressus sempervirens* L., cf. también PLINIO, XXIV 15; GALENO, XII 52; ISIDORO, XVII 7, 34.

[158] En gr. *árkeuthos,* lat. *iuniperus.* Las dos especies del enebro, según el tamaño, son en botánica, el grande, *Juniperus oxycedrus* L., «cada», «oxicedro», subsp. *J. macrocarpa;* el pequeño, *J. communis* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 3, 8; PLINIO, XXIV 54; Escolios a TEÓCRITO, I 133; ISIDORO, XVII 7, 35.



Enebro *(Juniperus)*

dos, ahuyentan las fieras venenosas. Del fruto, uno se halla del tamaño de la avellana; otro, igual a un haba, redondo, oloroso, dulce al masticarlo, un tanto rojizo, llamado «enebrina»[159], calorífico y estíptico con moderación, estomacal. Bebido, es eficaz contra las afecciones concernientes al pecho, las toses, las flatulencias, los retortijones de tripa, los venenos de fieras. Es también diurético, por lo cual es conveniente contra espasmos, roturas internas y sofocaciones histéricas.

76 *La sabina*[160]

A la sabina algunos la llaman *bóraton*. Hay dos especies. Una es semejante en las hojas al ciprés, aunque más espinosa y de olor subido. El árbol es bajo y bastante extendido a lo ancho. Sus hojas se utilizan en sahumerio. La otra es semejante en las hojas al taray.

Las hojas de ambas, en emplasto, atajan las úlceras corruptivas y mitigan las inflamaciones. Aplicadas en cataplasma con miel, eliminan las manchas negras y las impurezas, y rompen los carbunclos. Bebidas, ocasionan sangre en la orina y aceleran el parto. Aplicadas y como sahumerio, obran para lo mismo. Se mezclan también con los ungüentos caloríficos y, en particular, con la esencia hecha con productos frescos *(gleucino)*.

---

[159] El vocablo, *arkeuthís*, es derivado del nombre griego del árbol, *árkeuthos*. Véase nota anterior.

[160] En gr. *bráthy*, término semítico; la semejante en las hojas al ciprés, es la llamada «macho», denominada también «ciprés crético»; y la parecida al taray es la sabina impropiamente llamada «hembra»; en botánica *Juniperus sabina* L.; cf. Plinio, XXIV 102; Galeno, XI 853.

77 *El cedro*[161]

El cedro es un árbol grande, del que se recoge la resina llamada «cedria». Tiene un fruto como el ciprés, pero mucho más pequeño. Nace también otro cedro pequeño, espinoso, que produce un fruto como el del enebro *(árkeuthos),* del tamaño del mirto, redondeado. La cedria excelente es la gruesa y translúcida, elástica, de olor subido; vertida gota a gota permanece y no se derrama.

Tiene virtud séptica de los seres vivos, pero conservativa de los cuerpos muertos, por lo que algunos la llamaron «vida de cadáver» *(nekroû zōḗ).* Destruye telas y pieles, porque calienta intensamente y deseca.

2 Es conveniente para los remedios oftálmicos, porque, en unción, hace la vista penetrante y limpia los leucomas y cicatrices. Con vinagre, en enema, mata los gusanos del interior de los oídos, hace cesar los ecos y zumbidos de oídos, instilándola con una cocción de hisopo. Echada en la caries de un diente, tritura el diente y calma el dolor; y con vinagre, si se enjuaga la boca, obra lo mismo. Untado el pene, antes de la cópula, es esterilizante. Es unción de anginas y socorre en las inflamaciones de amígdalas. Destruye piojos y liendres, aplicada en unción. En cataplasma, con sales, auxilia contra las mordeduras de la cerasta. Tomada con vino dulce, socorre contra la poción de la liebre marina[162].

---

[161] Del cual hay dos especies: el cedro mayor, *Juniperus excelsa* MB, y el cedro menor, *J. communis* L. (cf. I 75); la distinción entre el cedro y el enebro es a menudo difícil en los textos; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 12, 3; Nicandro, *Teríacas* 52; Plinio, XIII, 52; XVI 52; XXIV 17.

[162] La liebre marina, muy probablemente, la *Aplysia leporina;* véase Dioscórides, II 18; Galeno, XI 688.

En electuario o en unción, es beneficiosa para los que padecen elefantiasis. Limpia también las úlceras del pulmón y las cura, tragando sólo un cíato. En enema, destruye lombrices y ascárides y provoca el parto. 3

Se hace también aceite de cedria, separándolo de ella mientras cuece, por medio de un vellón de lana colgado encima, como se hace en la pez[163]. El aceite es eficaz para cuanto también lo es la cedria; cura en particular las sarnas de los cuadrúpedos, de perros y de bueyes, si se les unge fuertemente. Aplicado, destruye las garrapatas que se les pegan y cicatriza las ulceraciones producidas en el esquileo.

Hay que recoger su hollín igual que en la pez, teniendo éste la misma virtud que el de aquélla. 4

Los frutos del cedro se llaman «cédrides». Tienen virtud calorífica, son enemigos del estómago. Socorren contra la tos, los espasmos, la estranguria. Bebidos con pimienta molida, provocan los menstruos. Se toman con vino contra la poción de la liebre marina. Ahuyentan las fieras venenosas, si se unta el cuerpo junto con grasa o médula de ciervo. Se mezclan también con los antídotos.

78 *El laurel*[164]

Una especie de laurel es de hoja estrecha; otra, de hoja más ancha. Ambas son caloríficas y molificativas. De ahí que su decocción, en baños de asiento, es adecuada contra las afecciones de vejiga y matriz. Las hojas verdes constriñen ligeramente. Majadas, son útiles, en emplasto, contra

[163] Cf. Dioscórides, I 72, 3, sobre el aceite de la pez.

[164] En gr. *dáphnē,* lat. *laurus;* la laurácea *Laurus nobilis* L., es arbusto muy abundante en todas las épocas en Grecia; no identificadas las dos especies (una de hojas estrechas y otra de hojas anchas), véase André, *s. v.;* sobre otras especies, cf. Dioscórides y Pseudo Dioscórides IV 145; Plinio, XV 127, 131; XXIII 158; Galeno, XI 863; Isidoro, XVII 7, 2.

las picaduras de avispas y de abejas. Pueden también mitigar todo tipo de inflamación, aplicadas en cataplasma con harina de trigo y con harina de cebada. Bebidas, debilitan el estómago y provocan vómitos.

2 Las bayas de laurel son más caloríficas que las hojas. Son eficaces, en electuario, majadas con miel o con vino dulce, contra la tisis y la ortopnea y las fluxiones de humores del pecho. Se beben con vino contra las punturas de escorpión y eliminan los empeines. Su jugo, instilado con vino viejo y con aceite rosado, es beneficioso contra las otalgias, zumbidos de oídos y dureza de la audición. Se mezcla también en fortificantes y en ungüentos caloríficos y en remedios diaforéticos. La corteza de su raíz deshace la piedra y mata los fetos y es beneficiosa para los hepáticos, bebida la cantidad de tres óbolos, con vino oloroso.

79 *El plátano*[165]

Las hojas tiernas del plátano, cocidas en vino y aplicadas como cataplasma, detienen las fluxiones de ojos. Alivian también las hinchazones y flemones. La corteza, cocida con vinagre, es un enjuagatorio contra las odontalgias. Su fruto verde, bebido con vino, socorre contra las mordeduras de serpientes. Preparado con grasa, sana las quemaduras de fuego. La pelusilla de las hojas y del fruto daña la audición y la visión, si cae dentro de esos órganos.

---

[165] Nombre de etimología poco segura, relacionado, secundariamente, con *platýs,* «ancho». En botánica, *Platanus orientalis* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, IV 5, 6 y otros; NICANDRO, *Teríacas* 584; PLINIO, XII 6 ss.; GALENO, XII 104; ISIDORO, XVII 7, 37.

80 *El fresno*[166]

El fresno es árbol conocido. El zumo de sus hojas y éstas mismas, bebidos con vino y aplicados como cataplasma, socorren contra mordeduras de serpientes. La corteza quemada y en ungüento con agua, cura la lepra. Las virutas de la madera, bebidas, dicen que son mortales.

81 *El álamo blanco*[167]

La corteza del álamo blanco, bebida la cantidad aproximada de una onza, es útil contra la ciática y la estranguria. Se dice que también es esterilizante, bebida con riñón de mulo. Y las hojas, bebidas con vinagre, después de la menstruación, se dice que obran contra lo mismo. El zumo de las hojas es beneficioso contra la otalgia, instilado tibio. Las esferitas que aparecen en la germinación de las hojas, majadas con miel, en untura, curan la ambliopía. Algunos dicen que la corteza del álamo blanco y del negro, cortada en trozos pequeños y esparcida en campos estercolados, en cualquier tiempo, hace nacer hongos comestibles.

---

[166] En gr. *melía,* lat. *fraxinus;* el fresno común, *Fraxinus excelsior* L.; y el quejigo, fresno de flores, *Fraxinus ornus* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 11, 3-4; PLINIO, XVI 62 ss.; XXIV 46; ISIDORO, XVII 7, 39.

[167] El álamo blanco, en gr. *leúkē,* significa «blanca»; en botánica, *Populus alba* L.; cuya cara inferior de las hojas es blanca; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas,* III 1, 1; PLINIO, XVI 85; XXIV 47; GALENO, XII 41; ISIDORO, XVII 7, 45.

82 *El «mácir»*[168]

El *mácir* es una corteza traída del extranjero, amarillenta, gruesa, astringente al gusto. Se bebe contra la expectoración de sangre, disentería y flujo de vientre.

83 *El álamo negro*[169]

Las hojas del álamo negro con vinagre, aplicadas como emplasto, auxilian en los dolores de podagra. La resina proveniente del álamo se mezcla con los emplastos molificativos. Se dice que el fruto, bebido con vinagre, es útil a los epilépticos; que la lágrima de ambos, cuando se derrama sobre el río Erídano[170], se cuaja y se hace el llamado electro[171], por algunos llamado «crisóforo». Al frotarlo, es oloroso y parecido al oro en su color. Éste, majado y bebido, restaña el flujo de estómago y de vientre.

84 *El olmo*[172]

Las hojas del olmo, las ramas y la corteza son estípticas. Las hojas, majadas con vinagre, aplicadas en emplasto, son

---

[168] Nombre transcrito del griego, *mákir,* es de género desconocido: según André, es corteza de un arbusto de la India, *Holarrhena antidysenterica* Wall., empleada en medicina. Según Liddell-Scott, es la resina de *Ailanthus malabarica.* Cf. Plinio, I 12; 16; XII 32; Galeno, XII 66; 924.

[169] Otra especie de álamo: el negro, en gr. *aígeiros,* en botánica *Populus nigra* L., «chopo»; las dos caras de sus hojas son verdes; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 1, 1; Plinio, XVI 85; Isidoro, XVII 7, 45.

[170] Actualmente, el río Po.

[171] El electro, ámbar amarillo o succino.

[172] En gr. *pteléa,* del género *Ulmus* L.; Dioscórides no lo describe; véase André, *s. v.,* para las diferentes especies; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 1, 2; Plinio, XVI, 72; Galeno, XII 109; 118; Isidoro, XVII 7, 43.

eficaces contra la sarna y sueldan las heridas; y más aún, si la corteza es enrollada alrededor, en lugar de una venda, pues es a modo de una correa. La corteza más gruesa, bebida la cantidad de una onza, con vino o con agua fría, purga la flema. La decocción de las raíces o de las hojas, aplicada en fomento, suelda más rápido las fracturas mediante un callo. El líquido que se encuentra en los folículos, en su primera germinación, aplicado como ungüento, da brillo al rostro. Este líquido, una vez seco, se resuelve en unos animalejos parecidos a mosquitos.

Las hojas frescas, cocidas, se comen como hortaliza pa- 2
ra companaje. La carcoma que se forma de la madera vieja y de los troncos, espolvoreada como harina, purifica y encora las llagas. Mezclada con igual cantidad de anís y vino, y quemada y puesta en un paño, y majada y aplicada en polvo, ataja las úlceras serpeantes.

85 *La caña*[173]

De las cañas, una se llama «compacta» *(nastós)*[174], de la que se hacen flechas. Otra se llama «hembra» *(thêlys),* de la que se fabrican lengüetas para las flautas. Otra, *syringía*[175], de gruesa carne, de apretados nudos, adecuada para

[173] En gr. *kálamos,* lat. *calamus,* hay varias especies; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 11, 10 ss.; Plinio, XVI 15; Galeno XII 7; Isidoro, XVII 7, 57 y 58.

[174] El vocablo *nastós* significa «apretado», «compacto»; en lat. *calamus sagittarius* y *c. creticus;* probablemente, *Arundo pliniana* Turra. Cf. Plinio, XVI 161; 166.

[175] El adjetivo *syringías,* «de tallo fistuloso», deriva de *sŷrinx,* «caña cortada y ahuecada», «caramillo», «flauta campestre o fístula»; según Plinio (XVI 164), es caña apta para construir «fístulas»; se refiere a la llamada flauta de Pan o siringa, instrumento constituido por una o dos series de cañas dispuestas en orden de su largura. Teofrasto y Plinio la describen como *koîlos, concavus,* respectivamente, y ambos dicen «que care-

escribir. Hay otra, gruesa y hueca, que nace junto a los ríos, que también se llama «caña arundo» *(dónax)*[176], y por algunos «cipria». Y otra, *phragmítēs*[177], blanquecina, delgada, conocida por todos, cuya raíz, majada, aplicada como cataplasma, por sí sola y con los bulbos, saca las espinas y aguijones. Con vinagre, mitiga las luxaciones y los dolores de lomos. Sus hojas verdes, majadas y aplicadas encima, curan las erisipelas y otras inflamaciones. La corteza, quemada y en cataplasma con vinagre, sana las alopecias. El penacho de las cañas, si entra en los oídos, produce sordera. Tiene también los mismos poderes la llamada «caña cipria».

86 *El papiro*[178]

El papiro es conocido por todos, de él se fabrica el papel. Es útil en el uso medicinal; se prepara para dilatar las fístulas así: mojado, se le enrolla un cordel y se le aprieta, hasta su desecación. Al estar estrujado y seco, dentro de las fístulas se llena de líquido, e hinchándose, las abre. Su raíz tiene cierta virtud nutritiva; es por lo que los egipcios, mascándola, tragan el zumo y escupen el resto. Emplean las raí-

---

ce de madera o carne», Dioscórides, en cambio, como *pachýsarkos,* «de gruesa carne» (según LIDDELL-SCOTT, «de sólida fibra»), y la considera adecuada para la escritura.

[176] El término *dónax,* «caña agitada con el viento», está relacionado etimológicamente con el verbo griego *donéō,* «agitar» por los efectos del viento; es en botánica *Arundo donax* L., más pequeña que el *kálamos;* cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 11, 1; 11, 10, ss. Sobre las diversas especies, véase ANDRÉ, s. v. *calamus* y *characias.*

[177] Término griego que significa «que sirve para formar un seto», derivado de *fragmós,* «cercado, empalizada».

[178] El nombre *pápyros* es un préstamo extranjero, *Cyperus papyrus* L., cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 8, 3-4; PLINIO, XIII 71-83, XXIV 88; ISIDORO, XVII 9, 96. Sobre sus otros usos variados, cf. HERÓDOTO, II 92.

ces a modo de leña. El papiro quemado, hasta hacerlo ceniza, tiene virtud de atajar las úlceras corruptivas, las de la boca y las de cualquier parte. El papel de papiro, quemado, obra lo mismo, pero con más fuerza.

87 *El tamarisco*[179]

El tamarisco es árbol conocido, que nace junto a lagunas y aguas estancadas. Produce un fruto a manera de flor, como musgo en su consistencia. En Egipto y en Siria crece un tamarisco cultivado, semejante en las demás cosas al silvestre, pero produce un fruto parecido a la agalla, desigual, estíptico al gusto, conveniente, en lugar de la agalla, para fármacos de ojos y de boca, y, en bebida, contra la expectoración de sangre, contra flujos celíacos y flujos de la matriz, ictericia y picaduras de falangios. Aplicado en forma de emplasto, reprime las hinchazones.

La corteza hace lo mismo que el fruto. Bebida la de- 2
cocción de las hojas con vino, reduce el bazo; socorre contra las odontalgias, si se enjuagan los dientes con ella. Es baño de asiento para el flujo del menstruo y adecuada loción para los que crían piojos y liendres. La ceniza de su madera, aplicada, restaña el flujo de matriz. Algunos hacen del tronco copas para los enfermos del bazo, que usan en lugar de sus vasos, creyendo que les aprovecha lo bebido en ellas.

---

[179] El tamarisco, que también se llama tamariz, taray, taraje, atarfe. En griego *myríkē,* en lat. *mirice, tamarix;* en botánica, el género *Tamarix,* de las tamaricáceas, con 80 especies extendidas por el Mediterráneo hasta la India y el Japón, puede vivir también en terrenos áridos, en regiones subdesérticas de África y de Asia; *Tamarix gallica* L. y *T. africana* Poiret; para Grecia, *T. tetrandra* Pall.; para Egipto, *T. articulata;* cf. PLINIO, XIII 116; XXIV 67; GALENO, XI 877; ISIDORO, XVII 7, 49.

88 *La erica*[180]

La erica es un árbol arbustivo, semejante al tamarisco, aunque mucho más pequeño, cuya flor utilizan las abejas para hacer una miel no buena.

Su cima y flor, aplicadas como cataplasma, curan las mordeduras de serpientes.

89 *La akakallís*[181]

La *akakallís* es fruto de un arbusto que nace en Egipto, semejante en algo al fruto del tamarisco, cuya infusión se mezcla en los colirios convenientes para la agudeza de vista.

90 *El aladierno*[182]

El aladierno es un arbusto que nace en los setos, con ramos rectos y espinosos, como los de la oxiacanta, hojas algo alargadas, un tanto grasas, tiernas. Hay también junto a

---

[180] El nombre procede del griego *ereíkē,* una de las numerosísimas especies del género *Erica,* probablemente la *Erica arborea* L.; NICANDRO, *Teríacas* 610 y escolios al pasaje; PLINIO, XIII 114; XXIV 64; GALENO, XI 877.

[181] El nombre es un préstamo extranjero, *akakallís,* «agalla del taray del maná»; cf. DIOSCÓRIDES, I 87, y nota.

[182] En gr. *rhámnos,* nombre de varias especies de las ramnáceas. La primera especie es tal vez el *Lycium europaeum* L.; según ANDRÉ, *Rhamnus cathartica* L., de frutos carnosos, «espino cerval»; la segunda especie, el blanco, *Rhamnus graecus* Boiss. y Reuter, «aladierno griego»; la tercera especie, la que tiene el fruto, según dice DIOSCÓRIDES, «abolsado», *karpós thylakṓdēs* (PLINIO: *fert ueluti folliculos);* según ANDRÉ, *Paliurus australis* Gaertn., de frutos secos; según LIDDELL-SCOTT y otros, *R. oleoides* L., subespecie *R. lycioides* L., «espino negro», «artos»; llamadas estas especies en español «cambrones»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 18, 2; PLINIO, XXIV 124; GALENO, XI 821.

éste una segunda especie más blanca, y una tercera con hojas más negras y más anchas con un ligero enrojecimiento, con ramos largos como de cinco codos y más espinosos, aunque tiene las espinas menos duras y menos puntiagudas. El fruto es ancho, sutil, abolsado, semejante a una vértebra. Las hojas de todas las especies, aplicadas en cataplasma, son eficaces contra erisipelas y herpes. Se dice también que sus ramos, colocados en las puertas o ventanas, repelen los maleficios de los fármacos.

91 *La osagra*[183]

Es un arbusto que crece en los setos, semejante al aladierno, no tiene espinas, con hojas parecidas a las de olivo, aunque más anchas. Nace en lugares marítimos y en cercados. Sus hojas cocidas se comen como hortaliza. Bebida una dracma de su raíz, con aguamiel, mitiga espasmos y roturas internas y retortijones de tripa, y acrecienta la leche.

92 *El paliuro*[184]

El paliuro es un arbusto espinoso conocido, consistente, cuya simiente se encuentra grasa y pegajosa, y bebida, socorre para la tos, rompe la piedra dentro de la vejiga y es eficaz contra mordeduras de serpientes. Sus hojas y raíz son estípticas, cuya decocción, bebida, restaña el vientre, provoca la orina y es beneficiosa contra venenos mortales y mor-

---

[183] En gr. *hálimon*, derivado de *háls*, «sal», crece junto al mar, es salada; es una planta quenopodiácea, *Atriplex halimus* L., llamada también «orzaga»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 16, 5; PLINIO, XXII 73; GALENO, XI 821.

[184] El paliuro, *Paliurus australis* Gaertn. = *P. spina Christi* Mill. Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 3, 2; III 18, 3; PLINIO, XIII 111; XXIV 115; GALENO, XII 93; ISIDORO, XVII 9, 56.

deduras de fieras. Su raíz majada, aplicada como emplasto, resuelve todo tipo de forúnculos recientes y de hinchazones.

93 *El espino de fuego*[185]

Al espino de fuego unos lo llaman *pyrḗn;* otros, *pyrákantha*[186]. Es un árbol parecido al peral silvestre, pero más pequeño y muy espinoso. Produce un fruto semejante al mirto, compacto, rojizo, frágil, que tiene cuescos *(pyrḗn)* dentro, raíz muy dividida y profunda.

Su fruto, bebido y comido, restaña la diarrea y el flujo de las mujeres. La raíz majada, en forma de cataplasma, expele espinas y aguijones. Se dice que la raíz tiene virtud de provocar abortos, si se golpea suavemente tres veces el vientre o se unge con ella.

94 *La zarza canina*[187]

Unos la llaman «oxiacanta». Es un arbusto mucho mayor que una zarza, dendroide. Produce hojas más anchas que las del mirto y, en torno a los ramos, unas espinas fuertes, flor blanca, fruto alargado, semejante al hueso de la

---

[185] En gr. *oxyákantha,* compuesto de *oxýs,* «agudo», y *ákantha,* «espina»; se ha propuesto una rosácea, *Pyracantha coccinea* Roemer = *Mespilus pyracantha* L. *(Cotoneaster pyracantha* Spach.); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 9, 3; III 3, 3; 4, 4; PLINIO, XXIV 114; GALENO, XII 90; ATENEO, III 83 d.

[186] El primer sinónimo, *pyrḗn,* significa «hueso (de fruto)». Arbusto de frutos pequeños y con varios huesos; el segundo sinónimo, *pyrákantha,* compuesto de *pŷr,* «fuego», y *ákantha,* «espina».

[187] En gr. *kynósbatos,* de *kýōn, kynós,* «perro», y *bátos,* «zarza», tal vez la *Rosa sempervirens* L., es una rosa, no una zarza, en castellano «rosa mosquera», «mosqueta»; otros la identifican con *Ribes nigrum* L., «grosellero»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 18, 4; IX 8, 5; PLINIO, XXIV 121; XVI 180; GALENO, XII 52.

aceituna, rojo al madurar, floqueado lo de dentro. El fruto seco, sin su fleco interior, pues es dañoso a la tráquea, hervido en vino y bebido, restaña el vientre.

95 *El aligustre*[188]

Es un árbol que produce unas hojas alrededor de sus ramos, parecidas a las del olivo, pero más anchas, más tiernas y más verdes, flores blancas, arracimadas, olorosas, simiente negra, semejante a la del saúco. Nace excelente en Ascalón y en Canope[189].

Las hojas tienen virtud estíptica, por lo que mascadas curan las aftas y, aplicadas como cataplasma, son útiles para los ántrax y las demás inflamaciones ardientes. Su decocción es loción de las llagas causadas por el fuego. Majadas las hojas, remojadas con el zumo de la saponaria y aplicadas como unción, vuelven rubios los cabellos. La flor, majada y puesta con vinagre en la frente, alivia las cefalalgias. El ungüento ligustrino, hecho del aligustre, es calorífico y molificativo de los nervios, oloroso, si se añade a las mezclas ardientes.

96 *La filirea*[190]

Es un árbol similar al aligustre en tamaño, y las hojas semejantes a las del olivo, aunque más anchas y más negras.

---

[188] También llamada «alheña», gr. *kýpros,* lat. *ligustrum, Lawsonia inermis* L.; cf. TEOFRASTO, *Sobre los olores* XXV; PLINIO, XII 109; XXIII 90; XXIV 74; GALENO, XII 54.

[189] Ascalón es una ciudad de Siria; Canope, ciudad antigua de Egipto, hoy en ruinas.

[190] En gr. *philýra,* «tilo», en una parte de la tradición manuscrita del texto; en los restantes manuscritos, *phillyréa,* «filirea»; no se puede determinar la especie por el texto. Es, tal vez, una tiliácea, *Tilia platyphyllos* Scopuli, «tilo», o bien, más probablemente, un arbusto de las oleáceas, *Phillyrea latifolia* L. *(Ph. media* L.), «filirea», «labiérnago negro»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 12, 4; III 10, 4-5; PLINIO, XXIV 50.

Produce un fruto parecido al del lentisco, negro, algo dulce, pendiente como en racimos. Nace en lugares escabrosos.

Sus hojas son estípticas como las del olivo silvestre. Son eficaces para lo que necesita de astricción, son un masticatorio, en especial, contra las llagas de la boca. Su decocción es un enjuagatorio; bebida, provoca la orina y los menstruos.

97 *La jara*[191]

La jara, a la que algunos llaman *kístharon* o *kíssaron,* es un arbusto que nace en lugares rocosos, muy ramoso, leñoso, no alto, con las hojas redondeadas, ásperas, ⟨negras⟩, espesas. Las flores como las del granado, ⟨en la masculina de color purpúreo⟩, en la femenina blancas.

Las flores majadas, bebidas con vino seco, tienen virtud estíptica, por lo que, si se toman dos veces diarias, son adecuadas contra la disentería. Por sí solas, aplicadas en emplasto, atajan las úlceras corruptivas. Con cerato, curan quemaduras de fuego y llagas antiguas.

2 La llamada hipocístide[192] crece en las raíces de la jara, llamada por algunos *oróbēthron*[193] o *kýtinos* («cáliz de la

[191] La jara, de la familia de las cistáceas, gr. *kýsthos,* el género *Cistus* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 1, 4; 2, 1; 2, 2; Plinio, XXIV 81; XXVI 49, quienes distinguen dos especies: la jara masculina, según André, *Cistus villosus* L., según Fortes, *C. incanus* L; y la jara femenina, *C. salviaefolius* L., «jaguarzo morisco», «chocasapor»; cf. Galeno, XII 27.

[192] *Hypokistís,* literalmente significa «que nace bajo los cistos (jaras)»; pequeña planta parásita sobre las raíces de la jara. La hipocístide, llamada también «hipocisto», dos variedades según Plinio, la blanca que es el *Cytinus hypocistis* L., «granadilla», «melera», y la rojiza, *C. rubra* Pavillard; el texto de Dioscórides añade «otra verde», pero está omitido en Oribasio y en la versión latina y Wellmann lo prefiere omitido; cf. Plinio, XXIV 81; XXVI 49; Galeno, XII 27.

flor del granado»)[194], semejante en algo a la flor del granado. Una especie es rojiza, [otra verde] y otra blanca, la que precisamente da un jugo como el de la acacia. Algunos, secándola y majándola, la remojan y la cuecen y hacen los demás cuidados, como en el licio[195]. Tiene la misma virtud que la acacia, aunque más estíptica y más seca. Si se bebe y se echan clísteres, es eficaz contra los flujos celíacos y disentéricos, contra los esputos de sangre y el flujo de la mujer.

Hay otra especie de jara, llamada por algunos *lêdon*[196]; 3
es un arbusto que nace de la misma manera que la jara, aunque tiene las hojas más largas y más negras, de las que se recoge una cierta grasa sobre ellas, en primavera. El poder de sus hojas es estíptico, siendo eficaz para cuanto lo es también la jara. De esta planta se produce el llamado ládano: cuando las cabras y los machos cabríos pacen sus hojas, se les pega, de manera visible, ese licor graso en la barba y en los muslos, emplastado porque se vuelve viscoso, que, una vez quitado, lo filtran y lo guardan, dándole forma de pastas. Algunos pasan por estos arbustos unos cordeles y, rayéndoles la grasa emplastada en ellos, le dan forma.

El más excelente ládano es el oloroso, un tanto verde, 4
fácil de manejar, graso, sin mezcla de arena o de polvo, resinoso. Tal es el que se produce en Chipre. Sin embargo, el de Arabia y Libia es inferior.

---

[193] El nombre gr. *oróbēthron* proviene de *órobos*, «yero» por la forma del grano; cf. Plinio, XXVI 49.

[194] Cf. Dioscórides, I 110, 2.

[195] Cf. Dioscórides, I 100.

[196] Muy probablemente, una de las jaras que producen el «ládano»; sobre todo, *Cistus ladaniferus* L., en el Mediterráneo occidental, y *C. creticus* y *C. cyprius* L., en el Mediterráneo oriental; cf. Heródoto, III 112; Plinio, XII 73-76; XXVI 47; Galeno, XII 28.

Tiene virtud calorífica, molificativa, desopilativa. Mezclado con vino, con mirra y con óleo mirtino, detiene la caída del cabello. Untado con vino, vuelve las cicatrices de mejor apariencia. Instilado con aguamiel o con aceite rosado cura las otalgias. Se administra en perfume para expeler las secundinas, y, mezclado en las calas, cura las induraciones de la matriz. Se mezcla, útilmente, en los fámacos analgésicos, en los antitusígenos y en los emolientes. Bebido con vino viejo, restaña el vientre; es también un diurético.

98 *El ébano*[197]

El ébano más excelente es el de Etiopía, negro, sin líneas de fisura[198], en su lisura es semejante al cuerno pulido, al cortarse es compacto, mordaz al gusto y un tanto estíptico. Echado sobre las brasas, quema con buen olor y sin humo. El fresco, si se acerca al fuego, a causa de la resina, se inflama. Frotado con una piedra, se vuelve rojizo. Hay otra especie de la India, con vetas blancas y rojas y también muchas manchas. Pero el mejor es el primero. Algunos venden por ébano la madera de acanto o de morera, porque son parecidas. Pero se reconocen por ser éstas esponjosas, y cortarse en pequeñas astillas purpúreas de color, nada mordaces al gusto, ni de suave olor en la acción de perfumar.

2 Tiene virtud detersiva de las sombras de las pupilas. Es muy eficaz contra las antiguas fluxiones y flictenas. Si se hace del ébano una aguzadera y se emplea en los colirios, éstos serán más eficaces. Actúa en los fármacos de ojos, si

---

[197] En gr. *ébenos*, es un árbol de la familia de las ebenáceas. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 4-5; 6, 1; IV 4, 6; PLINIO, XII 20, quienes distinguen dos especies que son: *Diospyros ebenum* Koenig y *D. melanoxylon* Roxb.; cf. GALENO, XII 867; ISIDORO, XVII 7, 36.

[198] Sobre las líneas de fisura de los árboles, véase TEOFRASTO, *Historia de las plantas* V 1, 9.

se infunden las virutas o limaduras en vino de Quíos, durante un día y una noche, y luego, majadas cuidadosamente, se les da forma para colirios. Algunos muelen previamente la limadura y la ciernen; después, hacen lo demás igualmente. Otros, en lugar de vino, usan agua. Se quema el ébano en una olla de barro no cocido, hasta que se haga carbón y se lava como plomo quemado; así es adecuado para la blefaritis y para la xeroftalmía.

99 *La rosa*[199]

La rosa enfría, astringe, pero las secas astringen más. Se debe extraer el zumo de las tiernas, después de cortarles con unas tijeras la llamada uña, que es precisamente lo blanco de la hoja, y de exprimir el resto y macerarlo en mortero; se deja a la sombra, hasta que se espese, y así se guarda para unciones de ojos. Se secan las hojas, a la sombra, dándoles vuelta continuamente, para que no se enrojezcan. La substancia exprimida de las secas, cocidas en vino, es eficaz contra el dolor de cabeza, de ojos, de oídos, de encías, del ano, del intestino recto, de la matriz, aplicado con una pluma y echado en clíster.

Las mismas hojas, sin exprimir, maceradas, aplicadas en 2
emplasto, son eficaces contra inflamaciones de hipocondrios, contra exceso de humores de estómago y contra erisipelas. Las secas, majadas, se espolvorean en la cara interior de los muslos, y se mezcla en emplastos *(anthērai),* en remedios para heridas y en antídotos. Se queman también para embellecer párpados y pestañas. El botón que se encuentra en medio de las rosas, seco, aplicado en polvo, es eficaz contra

[199] En gr. *rhódon.* Hay muchas variedades entre las rosas; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas,* VI 1, 1, 3; 6, 4-6 y otros *(Rosa gallica* L., «rosa común roja»); cf. PLINIO, XXI 121; GALENO, XII 114.

ROSA.



Rosa *(Rosa)*

los humores de las encías. Las cabezas, bebidas, restañan el flujo de vientre y la expectoración de sangre.

Las llamadas pastillas de rosas *(rhodídes)* se preparan del 3 siguiente modo: de rosas frescas, enjutas, marchitas, cuarenta dracmas; de nardo índico, cinco dracmas; de mirra, seis dracmas; majado todo, se le da forma de pastillas de tres óbolos de peso y se secan a la sombra. Se guardan en un recipiente de barro, no empegado, con una tapa que comprima bien alrededor. Algunos añaden también dos dracmas de costo y lo mismo de iris ilírica, mezclándolo con miel y vino de Quíos. Las pastillas se usan, puestas en el cuello de las mujeres, a modo de collar de olor agradable, para encubrir el mal olor de los sudores. Se emplean solas y majadas, en polvos, después del baño, y mezcladas con los ungüentos, y después de secarse, se lavan con agua fría.

100 *El licio*[200]

Al licio algunos lo llaman *pyxákantha,* es un árbol espinoso, con ramos de tres codos, o incluso más, en torno a los cuales están las hojas, semejantes a las del boj, espesas. Tiene un fruto como la pimienta, negro, macizo, amargo en exceso. La corteza es amarilla, semejante al licio desleído. Echa muchas raíces, anchas, leñosas. Nace muchísimo en Capadocia y en Licia y en otros muchos lugares. Gusta de suelos ásperos.

[200] En gr. *lýkion,* árbol o arbusto del que se obtiene un estracto llamado «licio». El sinónimo, *pyxákantha,* es un compuesto de *pyxós,* «boj», y *ákantha,* «espina». No es segura su identificación. Se han propuesto diversas especies del género *Rhamnus,* sin duda no bien diferenciadas por los antiguos; cf. PLINIO, XII 30 ss.; XXIV 125 ss.; GALENO, XII 63. El licio índico *(infra,* § 4), importado de la India y llamado «cachú», es un jugo extraído de las vainas de la *Acacia catechu* Willd.; cf. GALENO, XII 216.

2 Se extrae su zumo, majadas las raíces con los ramos, y dejados a remojo durante bastantes días, luego se cuecen; sacado lo leñoso, el licor se cuece de nuevo, hasta que obtenga una consistencia semejante a la miel. Se falsifica mezclándole, a la vez que se cuece, hez de aceituna, o zumo de ajenjo, o hiel de vaca. Una vez quitada la espuma que sobrenada en la cocción, guárdala para las medicinas oftálmicas. Lo restante úsalo para las otras cosas. Se hace también zumo igualmente del fruto prensado y asoleado. El mejor es el licio que se quema al fuego y, según se extingue, se muestra con una espuma, negro por fuera; pero abierto es rojizo, incomestible, astringente con amargor, del color del azafrán, como es el índico, que supera al resto y es más eficaz.

3 Tiene virtud estíptica y limpia las sombras de las pupilas. Cura la psoriasis, el prurito y las fluxiones antiguas en los párpados. Es eficaz también en unción, para los oídos supurantes, amígdalas, encías ulceradas, labios abiertos, grietas en el ano, desolladuras. Es adecuado también, bebido y en clíster, contra los flujos celíacos y disentéricos. Se administra también, con agua, a los que expectoran sangre y tosen; en forma de píldora o bebido con agua, a los mordidos por un perro rabioso. Tiñe de rubio los cabellos, cura los panadizos, herpes y abscesos purulentos. Aplicado, restaña el flujo de las mujeres.

4 Se dice que el licio índico se hace de un arbusto llamado *lonchītis*. Es una especie de planta espinosa, con ramos erguidos, de tres codos o incluso más, muchos desde la base, más gruesos que los de la zarza. Cortada la corteza, se muestra roja. Las hojas son semejantes a las del olivo, cuyo follaje, cocido con vinagre y bebido, se dice que cura las inflamaciones del bazo y la ictericia y provoca las menstruaciones. Y se administra, crudo, majado y bebido, para

producir los mismos efectos. Y dicen que, si se beben dos cucharadas de su simiente, limpia el humor acuoso y socorre contra los venenos mortales.

101 *La acacia*[201]

La acacia nace en Egipto. Es un espino *(ákantha)* dendroide, arbustivo, no crece derecho, con flor blanca y el fruto semejante al altramuz, blanco, situado en lóbulos, del que se exprime el zumo y se seca al sol; el que se saca del fruto maduro es negro, y rojizo el del fruto verde. Escoge el que es rojo suave, oloroso, como conviene a la acacia. Algunos extraen zumo, exprimiendo las hojas con el fruto. Se produce también una goma de aquel espino.

Tiene virtud estíptica, refrigerante. El zumo es conve- 2
niente para los fármacos de ojos y erisipelas, herpes, sabañones, excrecencias de la carúncula lagrimal[202], úlceras en la boca. Reduce a su lugar los desplazamientos de ojos, restaña el flujo menstrual, reprime los prolapsos de matriz, y bebido y en clíster, restaña el flujo de vientre. Tiñe de negro los cabellos. Se lava también para los fármacos de ojos, batiéndolo en agua, derramando la capa de encima, hasta que el agua quede limpia; y así se da forma de pastillas.

---

[201] La acacia o árbol de la goma, en griego *akakía*, préstamo de origen desconocido; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 2, 8. Las especies conocidas por los antiguos son egipcias. Es el género *Acacia* Willd.; cf. Plinio, XXIV 109-110. La acacia de flores blancas, podría ser *Acacia albida* Del.; la otra especie de Dioscórides (I 101, 4), árbol de Capadocia y del Ponto (Plinio, XXIV 109, *Acacia galatica)*, diversamente identificado: una retama *(Spartium spinosum*, según Sprengel; *Genista acanthoclada* DC, «genista», según Liddell-Scott); un astrágalo *(Astragalus verus* Oliv., *A. gummifer* Labill.), según P. Fournier; cf. Galeno, XI 816; Isidoro, XVII 7, 29.

[202] En gr. *pterýgion*, membrana que se forma en el ojo desde el ángulo interno de la córnea, cf. Hipócrates, *Predicciones* II 20.

3 Se quema en una cazuela de barro no cocido, en el horno, a la vez que el barro cocido. Se tuesta también sobre las brasas, soplando éstas. La decocción del espino, en fomentos, confirma las articulaciones relajadas. De la goma del espino es superior la semejante en su forma a un gusano, con la transparencia del vidrio, translúcida, libre de astillas, después sigue la blanca; en cambio, es inútil la resinosa y sucia.

Tiene virtud opilativa, debilita los fármacos agudos, con los que se mezcla. Aplicada con huevo, como untura, impide que las quemaduras de fuego se ampollen.

4 Nace otra especie de acacia en Capadocia y en el Ponto, semejante a la egipcia, aunque mucho menor, pegada a tierra y más tierna, llena de espinas a modo de gusanos, con hojas semejantes a las de la ruda. Produce una simiente, en el otoño, en folículos unidos, de tres o cuatro granos, menor que una lenteja. También toda ella exprimida es estíptica, aunque es inferior en poder y es inútil para los remedios de ojos.

102 *La amurca*[203]

La amurca es la hez de la aceituna exprimida, que cocida en un recipiente de cobre, hasta que tenga una consistencia como de miel, es estíptica y es eficaz para lo que lo es el licio; además, sobre todo, contra las odontalgias y heridas si se aplica como unción con vinagre, o con vino, o con vino con miel. Se mezcla también en las medicinas oftálmicas y en las emplásticas; con la vejez se hace mejor. Es útil, en clíster, contra las ulceraciones en el miembro viril,

---

[203] En gr. *amórgē*, «hez del aceite», «oleaza»; cf. HIPÓCRATES, *Aforismos*, VII 45; TEOFRASTO, *Sobre los orígenes de las plantas*, VI 8, 3; VARRÓN, I 64; PLINIO, XV 9; XXIII 74; GALENO, XI 824; ISIDORO, XVII 7, 69.

en el sieso y en la matriz. Cocida con aceite onfacino, hasta una consistencia como de miel, y aplicada alrededor, hace caer los dientes picados. Junto con infusión de altramuces y de camaleón, en unción, cura las sarnas del ganado. La no cocida y fresca, aplicada en fomento caliente, es beneficiosa para los que padecen podagra y artritis. Untado un trozo de piel de cordero con ella y aplicado sobre el vientre de los hidrópicos, reprime la hinchazón.

103 *El agnocasto*[204]

El agnocasto o *lýgos* es un arbusto dendroide, que crece junto a ríos, en lugares ásperos y en barrancos, con ramos difíciles de romper, hojas como las del olivo, aunque más tiernas. En cuanto a la flor, una especie la produce blanca con un cierto tono purpúreo; la otra especie, purpúrea. La simiente es como la pimienta.

Tiene virtud calorífica, molificativa. Su fruto, bebido, es un auxilio para los mordidos por fieras, para enfermos del bazo, para hidrópicos.

Hace afluir la leche y provoca el menstruo, bebida la 2
cantidad de una dracma con vino. Debilita el semen. Afecta también a la cabeza, provocando letargo. La decocción de la propia hierba y del fruto, en baños de asiento, sirve de alivio para las indisposiciones y las inflamaciones de la matriz. Bebida su simiente con poleo, y puesta en perfume, y aplicada, provoca la purgación menstrual. En forma de emplasto, resuelve también las cefalalgias. Mezclada con vinagre y

---

[204] El agnocasto o sauzgatillo, gr. *ágnos,* o el sinónimo *lýgos,* «varilla flexible», es una verbenácea, *Vitex agnus castus* L. Crece a orillas de los ríos, por lo que hay quien lo confunde con el sauce. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 12, 1-2; 18, 1-2; Nicandro, *Teríacas* 71; Plinio, XIII 14; XXIV 109; Galeno, XI 807.

con aceite, se remoja con ella la cabeza de los letárgicos y frenéticos.

3 Y las hojas, en sahumerio y esparcidas por tierra, ahuyentan las fieras y, en forma de cataplasma, socorren a los mordidos de fieras. Con mantequilla y hojas de vid ablandan las durezas de los testículos. La simiente, aplicada en emplasto con agua, mitiga las grietas en el ano y, junto con las hojas, sana dislocaciones y heridas. Se cree que protege en los viajes de desolladuras, si se lleva un ramo del agnocasto en la mano.

Se le da el nombre de agnocasto, porque lo utilizaban de colchón las mujeres que guardaban castidad en las Tesmoforias[205]. Y el nombre de *lýgos,* a causa de lo flexible de sus ramos.

104 *El sauce*[206]

El sauce es árbol conocido, cuyo fruto, hojas, corteza y zumo tienen virtud estíptica. Las hojas, majadas con un poco de pimienta y de vino, bebidas, son convenientes para los que padecen íleo. Tomadas por sí solas con agua, hacen que no se conciba. El fruto, bebido, es beneficioso para los hemópticos. Y la corteza obra lo mismo; quemada y mezclada

---

[205] En el texto griego hay un juego etimológico entre el nombre *ágnos,* el adjetivo *hagnós,* «santo, puro», y el verbo *hagneúō,* «guardar castidad», que se recoge parcialmente en la traducción castellana. La referencia al «colchón» que aparece en el texto se debe a que éste estaría hecho de hojas de agnocasto. Las Tesmoforias eran las fiestas celebradas en honor de Deméter, en el mes de noviembre *(pianepsión),* por las mujeres del demo de Halimunte y de Atenas que guardaban castidad para dar gracias a la diosa por el trabajo del año ya acabado y después de las siembras de invierno.

[206] En gr. *itéa,* lat. *salix,* «sauce»; género *Salix* L., con muchas variedades. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 1, 3; 13, 7; PLINIO, XVI 110; XXIV 56; GALENO, XI 891; ISIDORO, XVII 7, 47.

con vinagre, aplicada como emplasto, elimina verrugas a modo de clavos y callos. El zumo de las hojas y de la corteza, calentado con agua de rosa, en una cáscara de granada, calma las otalgias. La decocción de ambos es fomento excelente contra la podagra y limpia también la pitiriasis. Cortada la corteza, en la floración, se coge del sauce un licor, pues se encuentra coagulado dentro. Tiene virtud detersiva de las sombras de las pupilas.

105 *El acebuche*[207]

El olivo sivestre, al que algunos llaman «acebuche» *(kótinon),* otros, «olivo etiópico», tiene las hojas estípticas. Majadas, aplicadas en forma de emplasto, son retentivas de erisipelas, de herpes, de úlceras epiníctidas, de carbunclos, de úlceras corruptivas, de panadizos. Aplicadas como cataplasma, con miel, son propias para descarnar las escaras, purifican las llagas sucias, resuelven los diviesos e inflamaciones, conglutinan el cuero arrancado de la cabeza. Masticadas, curan también las úlceras en la boca y las aftas. Su zumo y decocción obran para lo mismo.

El zumo aplicado, restaña hemorragias y el menstruo. 2
Reprime, también, estafilomas y flictenas en los ojos, y además las llagas y fluxiones antiguas. Por eso, mezclado con los colirios, es útil contra las erosiones de los párpados. Para sacar el zumo, hay que majar las hojas y, echándoles vino o agua, exprimirlas; y, secándolo al sol, darle forma de pastillas. Es más intenso el exprimido con vino y, para guardarlo, éste conviene más que el exprimido con agua. Es eficaz

[207] Hay numerosas variedades del olivo *(Olea europaea* L., var. *sativa* Hoffm. y Lk.). El acebuche es el olivo silvestre, en gr. *agrielaía,* lat. *olea siluestris,* cuyo nombre científico es *Olea europaea* L., var. *silvestris* Miller, llamada *olea aethiopica* (I 105, 1 y 6); Teofrasto *Historia de las plantas* II 2, 5; Plinio, XXI 69 ss.; Galeno, VI 608; XI 868.

también para los oídos supurantes y ulcerados. Las hojas, en forma de cataplasma con harina de cebada, son útiles contra los flujos celíacos.

3 Se queman las hojas con las flores, para ceniza vegetal *(antíspodon),* en una cazuela de barro no cocido, tapada la boca con barro, hasta la cocción del barro. Después se queman las hojas con vino y, amasadas de nuevo con vino, se queman igualmente. Luego se lava, como se hace con el albayalde, y se le da forma de pastillas. Tal ceniza quemada parece ser no inferior a la escoria de metales *(spódion),* para lo concerniente a los ojos; de ahí que ha de ser considerada de virtud semejante.

Las hojas de olivo cultivado también tienen los mismos poderes, pero inferiores en fuerza, por lo que son más apropiadas para los fármacos de ojos.

4 La espuma que mana de la madera verde cuando se quema, en unción, cura pitiriasis, sarnas y empeines. Y el fruto del olivo, aplicado en forma de emplasto, cura la pitiriasis y las úlceras corruptivas. Lo que está dentro del cuesco, con grasa y harina, hace caer las uñas sarnosas.

Las aceitunas en escabeche, majadas, aplicadas como cataplasma, no permiten ampollarse las quemaduras de fuego y purifican las llagas sucias. El zumo procedente de su salmuera, enjuagándose con él, comprime las encías y reafirma los dientes movedizos.

5 La aceituna rojiza y fresca es mala para el intestino, amiga del estómago. La negra y madura se corrompe fácilmente, hace mal al estómago, y es inadecuada para los ojos y produce dolor de cabeza. Asadas y aplicadas como emplasto, atajan las llagas corruptivas y arrancan la costra de los carbunclos.

El aceite de aceituna silvestre es enjuagatorio para encías piorreicas, confirmante de dientes movedizos, y fomen-

to conveniente, por medio de aceite calentado, contra los humores de encías. Hay que bañar en el aceite un poco de lana, enrollada en una tienta, y untar con ella las encías, hasta que se muestren blancas.

La lágrima de olivo etiópico se parece, en cierto modo, 6
a la escamonia[208], es leonada, constituida de pequeñas gotas, mordaz. La que es semejante a goma, negroide y no mordaz, es inútil. El olivo que nace entre nosotros y es silvestre produce este tipo. Es eficaz contra la debilidad de vista y, aplicado como ungüento, limpia cicatrices y leucomas, y provoca la orina y el menstruo. Es eficaz también, metida en la caries, contra dolores de dientes. Se prescribe también entre los abortivos[209]. Provoca los partos y sana empeines y lepra. El olivo silvestre también se llama olivo etiópico.

106 *El roble*[210]

Todo tipo de roble tiene virtud estíptica. De él astringe especialmente la membrana que está entre la corteza y el

[208] Cf. Dioscórides, IV 170.

[209] El sintagma griego *en toîs phthartikoîs* está en dativo plural neutro, referido probablemente, creemos, al sustantivo *émbrya*, «fetos» (cf. Dioscórides, II 166); significaría entonces «en los fetos perdidos», es decir, «se prescribe para producir el aborto». Así lo entiende Liddell-Scott y la traducción latina, del s. viii, del códice *Dioscorides Longobardus*, que traduce *infantes excludit;* la frase siguiente confirma su poder: «provoca los partos». Dioscórides utiliza con el mismo significado el adjetivo *phthórios*, «destructivo», especialmente con el significado de «abortivo», véase V 67, referido a un tipo de vino. Puede entenderse también, en el presente pasaje, en el sentido «entre los que destruyen», es decir, «entre los venenos»; así lo traducen Ruellius y Laguna.

[210] En gr. *drŷs*, lat. *quercus;* es el género *Quercus* L. en general; *Quercus robur* L., *Q. pedunculata* Ehrh., «roble». Hay dos especies: una, *Quercus aegilops* L., o *Q. macrolepis* Kotschy *(phēgós)*, «roble silvestre», «roble

tronco; igualmente, también, lo que está alrededor de la bellota debajo de la cáscara. Su decocción se administra contra los flujos celíacos y disentéricos y para la hemoptisis, y, majado, se aplica en forma de cala contra los flujos menstruales.

Y las bellotas son eficaces para lo mismo. Comidas, son también diuréticas y cefalálgicas y ocasionan flatulencias. Son adecuadas, si se comen, contra los venenos lanzados por las fieras. Su decocción y la de su cáscara, bebida con leche de vaca, socorre contra lo tóxico.

2 Majadas crudas y aplicadas en forma de cataplasma, mitigan las inflamaciones. Con grasa de cerdo salada, son convenientes contra las durezas rebeldes y úlceras malignas. Las bellotas de encina son más eficaces por su virtud que las de roble.

El roble silvestre *(phēgós)* y la encina *(prînos)* son especies del roble semejantes en virtud. La corteza de la raíz de la encina, cocida con agua, hasta que se deshaga, y aplicada a los cabellos, durante toda la noche, los ennegrece, si han sido limpiados previamente con tierra Cimolia.

3 Las hojas de todos, cortadas y majadas, son convenientes contra hinchazones y fortifican las partes con atonía.

Las bellotas sardianas, que algunos llaman *lópimas*[211], o «castañas», o *móta*[212], o «bellotas de Zeus», también son estípticas y hacen los mismos efectos, principalmente la piel

---

de escamas grandes», «macrolepis», «encina asiática»; y otra, *Quercus ilex* L. *(prînos)*, «encina» (en Dioscórides, I 106, 2: *phēgós* y *prînos);* el mismo término, *prînos*, se aplica a la «coscoja», *Quercus coccifera* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 5, 2-3; III 3, 1; 6, 4; 7, 3; 8, 2; 16, 1; *id., Sobre los orígenes de las plantas* II 9, 2; Teócrito, V 95; Plinio, XIII 137; XVI 16; XXIV 7; Galeno, XI 865; Isidoro, XVII 7, 38.

[211] Significa «fáciles de descortezar».

[212] El término *móta* está corrupto y es, por tanto, inseguro e intraducible (cf., en Ateneo, II 54 d, *ámōta,* «castaños»).

que está entre la carne y la cáscara. La carne también es útil a los que bebieron el azafrán bastardo[213].

107 *La agalla*[214]

La agalla es fruto del roble, de la que hay una clase, llamada *omphakîtis*[215], pequeña, verrugosa, compacta, no perforada. Otra es lisa, ligera, horadada. Hay que elegir la *omphakîtis,* porque es más eficaz.

Ambas son bastante astringentes. Majadas, constriñen las carnes superfluas, los humores de las encías y de la campanilla, y las aftas de la boca. El corazoncillo de ambas, metido en la caries de los dientes, calma los dolores. Quemadas sobre la brasa, hasta la inflamación, y matadas con vino, o con vinagre, o con salmuera aceda, son remedio hemostático.

Su decocción es eficaz, en baños de asiento, contra los 2
prolapsos y los humores de matriz. Remojadas en vinagre o en agua, ennegrecen los cabellos. Majadas, aplicadas con agua o con vino, y bebidas, son convenientes contra los flujos disentéricos y celíacos; también lo son mezcladas en la comida, o hervidas enteras previamente en el agua, en la que va a cocerse alguna cosa de las adecuadas contra las mismas afecciones. Y, en general, conviene hacer uso de ellas, cuando se debe astringir, o restriñir, o desecar algo.

---

[213] Planta venenosa, en gr. *efḗmeron* (que significa, literalmente, «de un día de duración», «efímero»), también llamada «azafrán romí»; cf. Dioscórides, IV 84.

[214] En gr. *kēkís,* lat. *galla,* excrecencia redonda que se forma en el roble y en otros árboles como resultado de la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 7, 4; Plinio, XVI 26; XXIV 9; Galeno, XII 24; Isidoro, XVII 7, 38

[215] Es un tipo de agalla, proveniente de la *Quercus infectoria;* cf. Galeno, VIII 114.

108 *El zumaque*[216]

El zumaque *(rhoûs)* que se mezcla con la comida, al que algunos llaman «rojizo» *(erythrós),* es un fruto del llamado «zumaque de tenería» *(byrsodepsikós),* que se denomina así, por servirse de él los curtidores *(byrsodépseis),* para la astringencia de los cueros. Es un arbolito que crece entre las piedras, como de dos codos, cuyas hojas son alargadas, rojizas, dentadas, a modo de sierra. El fruto es semejante a racimillos, espeso, del tamaño del terebinto, un tanto ancho, del que es muy útil la cáscara de alrededor.

2 Las hojas tienen virtud estíptica. Son eficaces contra lo que también lo es la acacia. Su decocción ennegrece los cabellos. Es un enema de la disentería y una poción y un baño de asiento; y también se instila en los oídos supurantes. Las hojas con vinagre o con miel, aplicadas en forma de emplasto, contienen las excrecencias de la carúncula lagrimal y las fagedenias. Y el zumo de las hojas, cocidas secas con agua, como el licio[217], hasta que tenga la consistencia de la miel, es conveniente para cuanto lo es el licio.

3 Y el fruto es eficaz para lo mismo. Es conveniente en las comidas de los que padecen flujo celíaco y disentérico. Aplicado en forma de cataplasma, con miel, hace que no se inflamen las partes con contusiones, desolladuras y cardena-

[216] Es un arbusto anacardiáceo, por el color del fruto, llamado *erythrós,* «zumaque rojizo»; en medicina, cf. HIPÓCRATES, *Sobre las enfermedades de las mujeres* 1, 31; GALENO, XII 353. Tiene mucho tanino y se emplea como curtiente, a esto alude el nombre del texto, *rhûs byrsodepsikós,* «zumaque de tenería»; y el nombre científico, *Rhus coriaria* L., de *corium* «cuero»; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 18, 1, 5; PLINIO, XIII 55; XXIV 129. Para el empleo de su fruto en cocina como especia, ESCRIBONIO LARGO, 111; 113.

[217] Cf. DIOSCÓRIDES, I 100; GALENO, XII 63.

les. Con miel, limpia las asperezas de la lengua y restaña el menstruo blanco. Aplicado con carbón de roble molido, cura las hemorroides. Y su agua de remojo, cocida, se hace espesa, siendo más eficaz, en cierto modo, que el fruto. Produce también goma, que se mete en la caries de los dientes, para quitar el dolor.

109 *La palmera datilera*[218]

La palmera datilera nace en Egipto. Se cosecha el dátil en otoño, cuando está medio maduro, siendo semejante al dátil perfumado *(myrobálanos)* de Arabia. Este fruto se llama allí *ptôma,* de color verde, semejante al membrillo en el olor. Si se deja madurar, se vuelve dátil *(phoinikobálanos).*

El dátil es acerbo, estíptico; bebido con vino seco, es eficaz contra la diarrea y el flujo de la mujer. Aplicado en forma de emplasto, reprime las hemorroides y conglutina las heridas. Los dátiles verdes son más estípticos que los secos. Producen dolor de cabeza y, si se comen muchos, embriagan.

Los secos socorren a los hemópticos, a los que padecen 2
del estómago, a los disentéricos; y, majados con membrillo y con cerato hecho de flor de vid silvestre *(oinánthinos),* aplicados en forma de cataplasma, contra lo concerniente a la vejiga. Especialmente, los dátiles llamados *karyőtides,* comidos, curan las asperezas de la tráquea.

La decocción de los dátiles tebanos, bebida, hace cesar la fiebre ardiente. Tomada con aguamiel antigua, hace recuperar las fuerzas. Y ellos solos, comidos, obran lo mismo.

[218] En gr. *phoînix,* lat. *palma,* sobre los diferentes géneros de palmeras y sus frutos, cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* II 6, 6-11; la datilera, *Phoenix dactylifera* L.; PLINIO, XIII 26-50; XXIII 97 ss.; GALENO, XII 151; ISIDORO, XVII 7, 1.

Se prepara también un vino de ellos, que tiene la misma virtud que el fruto. Y por sí sola, bebida su decocción y gargarizada, constriñe bastante y aprieta.

3 Los huesos de los dátiles se queman en una olla de barro no cocido, como también todas las demás cosas; luego, matados con vino, se lavan y sustituyen a las escorias metálicas. Son útiles para embellecer los párpados. Si no se queman suficientemente, se hace lo mismo de nuevo. Tienen virtud estíptica, opilativa, siendo ésta eficaz contra las pústulas de los ojos, los estafilomas, la caída de cejas, juntamente con nardo. Con vino, reprimen las excrecencias de carnes y cicatrizan las llagas. Son especialmente útiles los de Egipto, los de las palmeras enanas.

4 La palma, que algunos llaman *elátē* o «espata»[219], es la envoltura del fruto de las palmeras cuando están en el mayor vigor de la flor. La usan los perfumistas para la astringencia de los perfumes. De ella, es excelente la odorífera, estíptica, grave, maciza, con lo de dentro graso.

Tiene virtud estíptica, reprime las llagas corruptivas y, majada y mezclada en emplastos molificativos y en cataplasmas, reduce los relajamientos de las articulaciones. Mezclada con emplastos adecuados, es beneficiosa también para los hipocondrios y para el estómago con atonía y para las afecciones hepáticas.

5 Su decocción ennegrece los cabellos, si se lavan continuamente con ella. Bebida, es conveniente [a los padecimientos de nervios], a los de los riñones, de la vejiga y de las partes internas y restaña el flujo del vientre y de la matriz. La tierna, aplicada con resina y con cera, y dejada du-

---

[219] Los términos *elátē* o *spáthē* significan, según Dioscórides, la envoltura que recubre la inflorescencia de la palmera, la vaina de la flor de la palmera; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 8, 4; Plinio, XII 134; XXIII 99.

rante veinte días, cura la sarna. Y el fruto encerrado por la cubierta se llama *elátē* y, según algunos, «espata» *(bórassos)*[220], y también éste, por ser estíptico, tiene la misma virtud que la vaina de la flor de la palmera, sin ser útil para los ungüentos. Y el meollo blanco del tronco, si se come fresco y cocido, es eficaz para cuanto lo es también la espata.

110 *La granada*[221]

Toda granada es jugosa, amiga del estómago, no alimenticia. De ellas la dulce es mejor para el estómago, engendrando un cierto calor en torno al estómago y flatulencias, por lo que es inadecuada para los febricitantes. La agria suaviza el ardor de estómago y es diurética, de sabor desagradable y estíptica. La vinosa posee virtud intermedia.

El cuesco de la agria, secado al sol, echado en el com- 2
panaje y cocido, restaña el vientre y el flujo de estómago. Remojado en agua de lluvia, si se bebe, socorre a los hemópticos. Y es conveniente en baños de asiento para los disentéricos y para las que sufren de flujo. El zumo de los cuescos, cocido y mezclado con miel, es útil contra las llagas de la boca, del pene y del sieso, y contra las pieles de las uñas de los dedos, contra las úlceras corruptivas y sus excrecencias, contra las otalgias y las afecciones de las narices; especialmente, el zumo de los cuescos de la granada agria.

---

[220] El vocablo *bórassos* significa «espata», bolsa membranosa que recubre los racimos de dátiles para madurar.

[221] La granada es el fruto del granado, gr. *rhóa,* lat. *malum punicum.* Es una punicácea, cuyo nombre científico es *Punica granatum* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 6, 3; VII 13, 4; Plinio, XIII 113; XXIII 107; Galeno, XII 115; Isidoro, XVII 7, 6.

MALVM PVNICVM.



Granado *(Punica granatum)*

Las flores de la granada, que también se llaman *kýtinoi*[222], son ellas también estípticas y desecativas y sedativas y cicatrizantes de enemas y son convenientes para lo que es también la granada. Su decocción es enjuagatorio de encías fláccidas y de dientes movedizos, y es un adhesivo en emplastos para los enterocélicos.

Algunos dicen que están libres de oftalmía, durante todo 3
el año, los que comen tres cálices sanos de la flor por muy pequeños que sean. Se exprime el zumo como el de la hipocístide.

Y las cáscaras de la granada, que algunos llaman *sídia,* tienen la misma virtud estíptica y son convenientes para lo que también lo son las flores. La decocción de las raíces, bebida, mata y expele las lombrices anchas.

111 *La flor de granado silvestre*

El *balaústion* es la flor de granado silvestre. De él hay varias especies: se encuentra el blanco, el rojo y el rosado. Y se asemeja a la flor del granado. Se extrae el zumo como en la hipocístide. Tiene virtud estíptica y es eficaz para lo que también lo es la hipocístide y la flor de granado *(kýtinos).*

112 *El mirto*[223]

El mirto cultivado más adecuado para el uso de la medicina es el negro que el blanco, y de éste lo es más el montano, aunque tiene el fruto más débil. La virtud de la

[222] El término *kýtinos* significa propiamente el cáliz de las flores del granado; cf. Plinio, XXIII 110.

[223] En gr. *myrsínē,* lat. *myrsineum,* «arrayán», su nombre científico es *Myrtus communis* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plant*as I 14, 4; Plinio, XV 118-126; XXIII 159; Galeno, XII 81; Isidoro, XVII 7, 50.



Mirto *(Myrtus communis)*

planta y del fruto es estíptica. El fruto verde y seco, comido, se administra a los hemópticos y a quienes sienten mordicación de vejiga. Y el zumo de mirtos verdes exprimidos es eficaz para las mismas cosas; es amigo del estómago y diurético; con vino, es conveniente contra mordeduras de tarántulas y punzadas de alacrán. Y la decocción del fruto tiñe los cabellos. El fruto, cocido con vino y aplicado como emplasto, sana las llagas de las extremidades. Alivia las inflamaciones de ojos, aplicado en forma de cataplasma con flor de harina de cebada, y se aplica también contra las fístulas lagrimales.

Y el vino que se hace del fruto exprimido del mirto y un 2
tanto cocido —pues el no preparado así es acedo— impide la embriaguez, si se bebe antes del otro vino, siendo eficaz para cuanto lo es también el fruto. Y, como baño de asiento, es conveniente contra los desplazamientos de matriz y de ano y para las que padecen de flujo. Limpia también la pitiriasis, usagres, exantemas y detiene la caída del cabello. Se mezcla también en los emplastos grasos *(liparaí),* así como el aceite que se hace de sus hojas. Y la decocción de sus hojas es conveniente para baños de asiento y contra articulaciones relajadas; se hace de él fomento útil para articulaciones rotas difíciles de soldar. Limpia también albarazos y se instila en oídos supurantes, y ennegrece los cabellos, si se frotan. Y el zumo de ellas es eficaz para lo mismo.

Las hojas solas, majadas, aplicadas como cataplasma con 3
agua, son convenientes a las llagas húmedas y a los humores de todas las partes del cuerpo y a los flujos celíacos. Si se mezcla con ellas aceite onfacino, o un poco de aceite rosado y vino, es conveniente contra herpes y erisipelas, inflamaciones de testículos y úlceras epiníctidas y condilomas. Las secas, majadas, se aplican en polvo útilmente a panadizos y excrecencias de la carúncula lagrimal, a soba-

cos e ingles en exceso húmedos, y reprimen los sudores de los cardíacos. Quemadas y crudas, con cerato, curan las quemaduras de fuego, las excrecencias de las uñas y los panadizos.

4 Se saca el zumo de las hojas echándoles vino viejo o agua de lluvia y exprimiéndolo. Pero usaremos del fresco, pues el seco se enmohece y no tiene virtud.

El llamado *myrtídanon* es una excrecencia anómala y tuberosa del mismo color, que abraza el tronco del mirto, como si fueran manos. Es más estíptico que el mirto. Majado y mezclado con vino austero se guarda y, modelándolo en pastillas, se seca a la sombra. Es más eficaz que la hoja y el fruto, mezclado en ceratos, en calas, en baños de asiento y en cataplasmas que tienen necesidad de astricción.

113 *Las cerezas*[224]

Las cerezas tomadas verdes vienen bien al vientre, en cambio las secas lo restriñen. La goma del cerezo cura la tos antigua, si se toma con vino aguado, y engendra buen color, agudeza de vista y apetito. Bebida con vino, es beneficiosa a los que tienen mal de piedra.

114 *Las algarrobas*[225]

Las algarrobas, comidas verdes, son enemigas del estómago y laxantes del vientre. En cambio, secas, restriñen el

---

[224] El fruto del cerezo es en gr. *kerásia* y el nombre científico del árbol es *Prunus avium* L., *P. cerasus* L.; cf. PLINIO, XV 102; XXIII 141; GALENO, XII 22.

[225] Son el fruto del algarrobo, gr. *kerátia, keratōnia,* lat. *siliqua;* el nombre científico del árbol es *Ceratonia siliqua* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 2; IV 2, 4; PLINIO, XV 95; XXVI 51; GALENO XII 23; ISIDORO, XVII 7, 29.

vientre, son más estomacales y provocan la orina, especialmente las compuestas de orujo de aceitunas[226].

115 *Los manzanos*[227]

Las hojas, las flores y los tallos de toda clase de manzano son estípticos, y principalmente los del membrillo. Y el fruto verde es estíptico, en cambio el maduro no de la misma manera. Las manzanas que están en sazón en primavera son productoras de bilis, inconvenientes para los nervios y engendran flatulencias.

Los membrillos[228] son estomacales, diuréticos. Asados se vuelven más suaves. Son útiles, principalmente crudos, para los flujos celíacos y disentéricos, para los hemópticos y coléricos. Y su infusión, bebida, conviene contra los flujos de estómago o de vientre.

El zumo de los crudos, tomado, es útil contra la or- 2
topnea. La decocción de los membrillos es loción para el

[226] El texto es muy poco seguro, está corrupto en su transmisión. Según la traducción latina de Dioscórides (DI): *maxime qui ex foliis componuntur,* «especialmente las que son compuestas de las hojas».

[227] El manzano, en gr. *mēléa,* lat. *mālus*, *Malus domestica* Borkh. *(Pyrus malus* L.). Para Dioscórides, como para los autores antiguos, en el nombre de «manzana», en gr. *mêlon,* lat. *mālum,* están comprendidas variadas frutas de forma redondeada: manzanas, membrillos, duraznos, albaricoques, melocotones, cidras y limones; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 3; 5, 2; 6, 1, 3-4; 8, 4; 9, 1; 11, 4; II 1, 3; III 3, 1; IV 4, 2; 13, 2; Galeno, XII 75; VI 594.

[228] Gr. *kydṓnia* (plural), lat. *mālum cydōneum;* «membrillo», fruto del membrillero, *Cydonia oblonga* Miller *(Cydonia vulgaris* Pers.), originario de Creta, según dice Plinio (XV 37), aunque más bien parece que fue importado de Asia y su nombre griego reproduce verosímilmente el asiático (tal vez *kody)* (cf. nota al pasaje de Plinio en *Storia Naturale,* III*, pág. 301, v. «Bibliografía»); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 2, 5; IV 8, 11; Plinio, XXIII 100; Galeno, XII 76; VI 602; Ateneo, III 81a; Isidoro, XVII 7, 4.

prolapso de matriz y de ano. Los membrillos conservados en miel son diuréticos, y la miel toma de ellos la misma virtud, pues se vuelve constrictiva y estíptica. Los cocidos con miel son amigos del estómago y gratos al paladar, pero menos constrictivos. Los crudos se mezclan en las cataplasmas para restañar el flujo de vientre, contra el vómito y ardor de estómago, inflamación de senos, durezas de bazo, condilomas. Se hace también vino de membrillos cocidos y exprimidos; para su conservación, se mezcla con la doceava parte de miel, porque se aceda. Éste es conveniente para todo lo dicho.

3 También el ungüento llamado «de membrillo» *(mēlinon)* se hace de ellos, del cual nos servimos, cuando necesitamos óleo estíptico. Es necesario elegir los membrillos auténticos. Éstos son pequeños, redondos y muy olorosos. Los llamados *strouthía*[229] son menores y menos útiles. Las flores de los membrillos, secas y verdes, son convenientes en cataplasmas para lo que tiene necesidad de astricción y contra inflamaciones de ojos y expectoración de sangre y flujo de vientre y, bebidas con vino, convienen contra el flujo de vientre y de los menstruos.

Las manzanas muy dulces *(melímēla)*[230] ablandan el vientre y expelen las lombrices, son enemigas del estómago y le causan ardor. Son llamadas por algunos «manzanas dulces» *(glykýmēla)*.

---

[229] En gr. *strouthía*, lat. *mālum strūtheum*, de *strouthós*, «gorrión», una clase de membrillos pequeños; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 2, 5; Plinio, XV 38; Galeno, VI 450, 602.

[230] El vocablo *melímēla* significa «manzanas dulces como la miel». Son el resultado de un injerto del manzano con el membrillo. Cf. Safo, *Fr.* 93 *(glykýmēla)*; Plinio, XV 51; XXIII 104; Isidoro, XVII 7, 5 *(melímēla)*.

Las llamadas manzanas epiróticas[231], en latín *orbiclata* 4
(orbiculata), sientan bien al estómago, son astringentes del vientre, estimulantes de orina, aunque poseen menos virtud que los membrillos.

Las manzanas silvestres[232] son semejantes a las que nacen en primavera, con poder de astringir. Se deben utilizar totalmente inmaduras para lo que necesita de astricción.

Los melocotones[233] sientan bien al estómago, los maduros son laxantes del vientre, los poco maduros son constrictivos del vientre. Los secos se vuelven más constrictivos. Y la decocción de los secos, si se toma, detiene el flujo de estómago y de vientre.

Los llamados albaricoques[234] son más pequeños; en latín 5
praecocia; son mejores para el estómago que los antedichos.

Las llamadas «manzanas médicas»[235], o «manzanas pérsicas», o *kedrómēla,* en latín *citria,* son conocidas por todos, pues el árbol que produce el fruto está cargado durante todo el año, sin interrupción. Esta manzana es alargada, rugosa, imita al oro en el color, de grave olor, con simiente parecida

---

231 Es una clase de manzanas, según el adjetivo latino, *orbiculata,* «manzanas redondas», Columela las considera «las manzanas mejores conocidas». Cf. VARRÓN, 1, 51; PLINIO, XXIII 104; COLUMELA, V 10, 19; ATENEO, III 80f.

232 Cf. PLINIO, XXIII 104.

233 En gr. *Persikà mêla,* probablemente los melocotones; cf. PLINIO, XV 39; XXIII 132; ISIDORO, XVII 7, 7.

234 En gr. *Armeniaká mêla,* lat. *mālum praecox,* fruto del *Prunus armenica* L. *(Armenica vulgaris* Lamk), probablemente una variedad de «albaricoques»; cf. PLINIO, XV 40; 41; COLUMELA, X 412.

235 En gr. *mēdiká mêla,* o *persiká,* o *kedrómēla,* son el fruto del cidro, «cidras», *Citrus medica* L., árbol rutáceo de flores encarnadas olorosas. Los vocablos griegos hacen referencia a su origen asiático, Media y Persia; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 4, 2; VIRGILIO, *Geórgicas* II 126-135; PLINIO, XII 15-16; XXIII 105; ATENEO, III 83a, d-f; ISIDORO, XVII 7, 8.

a la de la pera. Bebidas con vino, tienen virtud de obrar eficazmente contra venenos mortales y de relajar el vientre. Su decocción y su zumo son enjuagatorios para el buen olor de boca. El fruto se come especialmente por las mujeres, para el antojo de la embarazada. Metidas en las arcas, conservan los vestidos libres de polillas.

116 *Las peras*[236]

De la pera hay muchas especies. Todas astringen, por eso convienen en los emplastos repercusivos. La decocción de las secas y ellas solas, comidas crudas, restriñen el vientre. Comidas en ayunas, hacen daño.

La *achrás* es una especie de pera silvestre, que madura tardíamente. Ésta tiene virtud más estíptica, por lo que es conveniente también para las mismas cosas. Sus hojas son también estípticas. La ceniza del peral socorre eficazmente a los que se ahogan por comer hongos. Algunos dicen que, si se cuecen hongos con peras silvestres, aquéllos se vuelven inocuos.

117 *El loto*[237]

El loto es un árbol muy grande y produce un fruto mayor que la pimienta, dulce, comestible, estomacal, constric-

---

[236] En gr. *ápion,* lat. *pirum,* fruto del peral cultivado, *Pirus communis* L.; el nombre científico del árbol y del fruto del peral silvestre es *Pirus amygdaliformis* Vill.; una especie de la pera silvestre, es la *achrás;* cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 3; Plinio, XXIII 115; Galeno, XI 834.

[237] Con el término *lotus,* en gr. *lotós,* los antiguos indicaban plantas diversas. Dioscórides da una descripción muy escasa; probablemente, una celtidácea, *Celtis australis* L., «almez», «latón», o bien, una Ramnácea, *Zizyphus sativa* L., o silvestre, *Zizyphus lotus* (L.) Lam., «loto»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 3; IV 3, 1; *id., Sobre los orígenes de las plantas* I 15, 2; Plinio, XIII 104; XVI 123-124; Galeno, XII 65.

tivo del vientre. La decocción del serrín de su madera, bebida y en clíster, socorre contra el flujo disentérico y contra el de las mujeres. Tiñe de rubio los cabellos y frena su caída.

118 *El níspero*[238]

El níspero, que algunos llaman *arōnía,* es un árbol espinoso, semejante en las hojas a la piracanta, produce fruto pequeño, semejante a una manzana, [con el núcleo ancho][239], dulce, con tres huesecillos dentro, por lo que algunos le dieron el nombre de *tríkokkos.* Astringe y, comido, sienta bien al estómago, restriñe el vientre.

Hay también otra especie que nace en Italia, que algunos llaman *epimēlis,* otros le dan el nombre de *sētánios.* Es un árbol semejante también al manzano en las hojas, aunque menor. Tiene fruto redondo, comestible, con el núcleo ancho, constriñe algo, madura tardíamente.

119 *El cornejo*[240]

El cornejo es un árbol duro, que produce un fruto como la aceituna, alargado, verde al principio, pero una vez ma-

---

[238] En gr. *méspilon;* una especie es el *anthēdṓn,* «espino albar», «majuelo», *Crataegus orientalis* Pall., *C. oxyacantha* L., etc.; otra especie es la rosácea, *sētánios,* propiamente «común, ordinario», *Mespilius germanica* L., «níspero europeo»; llamada también, según Dioscórides, *epimēlis,* cuyo nombre podría ser una variante de *hypomēlida* (Isidoro, XVII 7, 12, y nota 202 de J. André, *Isidore de Séville, Etymologies, Livre XVII,* París 1981); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 12, 5, distingue una tercera especie, *anthēdonoeidēs,* «espino»; Plinio, XV 84; XXIII 141; Galeno, XII 72; XIX 77; 99.

[239] Sintagma eliminado con buen tino por el editor, pues parece trasladado de siete líneas más abajo (pág. 111, 2, edición de Wellmann), donde se repite exactamente.

[240] El cornejo, gr. *kranía,* lat. *cornus,* es de la familia de las cornáceas, *Cornus mas* L., «cornejo macho». Existe también el cornejo hembra o

duro, amarillo dorado o como cera, comestible, astringente, conveniente contra el flujo de vientre y la disentería, mezclado con mosto cocido y con la comida. Se conserva en salmuera como la aceituna. El licor de los ramos verdes, quemado, es ungüento contra los empeines.

120 *Las serbas*[241]

Las serbas son de color amarillo como el membrillo. Cortadas y secadas al sol, comidas, se vuelven constrictivas del vientre. Y la harina procedente de molerlas, tomada a modo de polenta, y la decocción de ellas, bebida, producen el mismo efecto.

121 *El ciruelo*[242]

El ciruelo es árbol conocido, cuyo fruto es comestible, enemigo del estómago, molificativo del vientre. El fruto de los ciruelos de Siria y, especialmente, el producido en Damasco, una vez seco, sienta bien al estómago y es constrictivo del vientre. La decocción de las hojas, hecha en vino y gargarizada, reprime los humores de la campanilla, encías

---

«sanguiñuelo», *Cornus sanguinea* L.; según Teofrasto (III 12, 2), el cornejo hembra es el que da fruto, el macho es estéril; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 6, 1; 8, 2; III 12, 1-2; Plinio, XVI 105; XXIII 151; Galeno, XII 41.

[241] Las serbas son el fruto del serbal, en gr. (nom. pl.) *oûa (óa),* lat. *sorba,* se trata de la rosácea *Sorbus domestica* L., «serbal común». Teofrasto, *Historia de las plantas* III 12, 1, 6-9; 15, 4; Plinio, XV 85; XXIII 141; Galeno, XII 87.

[242] En gr. *kokkymeléa,* lat. *prunus,* «ciruelo», cuyo nombre científico es *Prunus domestica* L.; son conocidas entre los antiguos «las ciruelas de Siria» y especiamente «las ciruelas damasquinas»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 6, 4; IV 2, 10; Plinio, XXIII 132; Galeno, XII 32; Isidoro, XVII 7, 10.

y amígdalas. El fruto maduro de las ciruelas silvestres, seco, proporciona los mismos efectos. Cocido en arrope se vuelve mejor para el estómago y más constrictivo del vientre. La goma del ciruelo es cicatrizante. Bebida con vino, rompe la piedra. Aplicada en ungüento, con vinagre, cura los empeines de los niños.

122 *El madroñero*[243]

El madroñero es árbol muy parecido al membrillo, de corteza delgada, con fruto del tamaño de la ciruela, sin hueso, llamado «madroño» *(memaíkylon),* maduro es un tanto rojizo; cuando se come da la sensación de paja, sienta mal al estómago y produce dolor de cabeza.

123 *La almendra*[244]

La raíz de la almendra amarga, majada, cocida, limpia las efélides, y las almendras solas, aplicadas en forma de emplasto, producen los mismos efectos. Puestas a modo de cala, provocan los menstruos. Y son un alivio contra cefalalgias, aplicadas en cataplasma en la frente, con vinagre y aceite rosado; y con vino, contra úlceras epiníctidas; con miel, contra abscesos purulentos, herpes y mordeduras de

[243] En gr. *kómaros,* lat. *comarus* y *unedo, Arbutus unedo* L.; PLINIO (XV 99) da una falsa etimología de *unedo,* pues lo hace derivar de *unum edere,* «comer uno sólo», por semejanza fonética; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 2; III 16, 4; PLINIO, XV 99; XXIII 151; GALENO, XII 34.

[244] La almendra amarga es el fruto del almendro, cuyo nombre científico es *Prunus amygdalus* Stockes, var. *amara* Schn.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 3; PLUTARCO, *Charlas de sobremesa,* I 6 *(Moralia* 624 C); PLINIO, XV 89; XXIII 144; GALENO, XI 827.

perros. Comidas, son analgésicas, molificativas del vientre, hipnóticas, diuréticas; y, tomadas con almidón ⟨y con menta verde⟩, contra la expectoración de sangre. Bebidas con agua, o en electuario con resina trementina, son útiles a los que padecen del riñón y peripneumonía; con vino dulce, a los que tienen disuria y piedra; con miel y leche, a modo de electuario, en la cantidad de una avellana, para los hepáticos, contra la tos y contra flatulencias del colon.

2 Tomadas, previamente, unas cinco almendras amargas, impiden la embriaguez. Si se echan en la comida de las zorras, las matan. La goma del almendro restriñe, calienta y socorre, si se bebe, contra la expectoración de sangre. Y, en ungüento con vinagre, elimina los empeines superficiales. Bebida con vino aguado, cura la tos crónica. Es útil, bebida con vino dulce, a los que padecen litíasis. La almendra dulce es también comestible, inferior con mucho a la amarga en su eficacia; aunque también es adelgazante, diurética. Las almendras verdes, comidas con la cáscara, corrigen el exceso de humores del estómago.

124 *Los pistachos*[245]

Los pistachos producidos en Siria son semejantes a piñones, estomacales. Comidos, o majados y bebidos con vino, auxilian contra las mordeduras de serpientes.

---

[245] En gr. *pistákia,* «pistachos» o «alfóncigos», son el fruto en drupa de un árbol terebintáceo; en botánica, *Pistacia vera* L.; según Plinio (XIII 51), son probablemente espontáneos en Siria y Mesopotamia y fueron introducidos en Italia por Lucio Vitelio en torno al 35 d. C.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 4, 7; Plinio, XIII 51; XV 91; XXIII 150; Galeno, XII 120.

125 *Las nueces*[246]

Las nueces, a las que algunos llaman «nueces persas», si se comen, son difíciles de digerir, dañosas del estómago, generadoras de bilis y de dolor de cabeza, enemigas de los tosigosos. Comidas en ayunas, son útiles para provocar vómitos; y, si se toman previamente con higos secos y con ruda, son antídoto de fármacos mortales. Comidas en mayor cantidad, expelen la lombriz ancha. Se aplican como emplasto, con un poco de miel y ruda, sobre los senos inflamados y sobre las dislocaciones. Con cebolla, sal y miel, son eficaces contra mordeduras de perros y de hombres. Quemadas con su cáscara y aplicadas sobre el ombligo, mitigan los retortijones de tripas.

Quemada la cáscara y majada en vino y aceite, aplicada 2
en ungüento a los niños, embellece el cabello y puebla las alopecias; y restaña el flujo del menstruo, quemada la nuez mondada y aplicada con vino. Lo de dentro de las nueces antiguas, en forma de cataplasma, cura gangrenas y carbunclos, y, mascado y puesto encima, las fístulas lagrimales y alopecias. De las nueces majadas y exprimidas se hace también aceite. Las nueces verdes son menos dañosas del estómago, por ser más dulces, por eso también se mezclan con los ajos, para quitarles la agudeza. Aplicadas en forma de cataplasma, quitan las manchas lívidas.

---

[246] En general, como dice Isidoro, el término *káryon, nux* en latín, indica un fruto recubierto de cáscara dura: nuez, piñón, etc. Suele añadirse el nombre del lugar de origen, para especificarlo. En gr. *károya basiliká* o *persiká,* lat. *nux basilica,* es el fruto (nuez) y el árbol (nogal), cuyo nombre científico es *Juglans regia* L.; cf. Teofrasto, *Sobre los orígenes de las plantas* IV 2, 1; *Historia de las plantas* III 4, 2; 6, 2; 14, 4; Plinio, XVI 97; XXIII 147 ss.; Galeno, XII 13 ss.; Isidoro, XVII 7, 21-23.

3 Las avellanas[247], que algunos llaman «nueces pequeñas» *(leptokárya),* son nocivas para la cabeza, dañosas del estómago. Majadas y bebidas con aguamiel, curan la tos antigua. Tostadas y comidas con un poco de pimienta, maduran el catarro. Quemadas enteras, majadas con manteca de cerdo derretida, o con grasa de oso, aplicadas como ungüento, pueblan las alopecias. Algunos dicen que las cáscaras quemadas y emulsionadas con aceite ennegrecen las pupilas de los ojos garzos de los niños y los cabellos, si se remoja la parte frontal de la cabeza.

126 *El moral*[248]

El moral o *sykáminon* es árbol conocido, cuyo fruto es resolutivo del vientre, fácil de corromper, nocivo para el estómago. Y el zumo que se saca del moral produce lo mismo. Cocido en un recipiente de cobre, o asoleado, se hace más estíptico. Mezclando un poco de miel con él, es eficaz contra fluxiones y úlceras que se propagan y amígdalas inflamadas. Se intensifica su virtud, si se le mezcla alumbre desmenuzado, agalla, juncia, mirra, azafrán, incluso simiente de tamarisco, iris e incienso. Las moras inmaduras, secas, majadas, se mezclan con las comidas, en lugar de zumaque y son útiles contra los flujos celíacos.

2 La corteza de la raíz, cocida con agua y bebida, resuelve el vientre y expele la lombriz ancha y ayuda a los que han bebido acónito. Las hojas, majadas con aceite y aplicadas en

[247] En griego *tà kárya Pontiká,* «avellano del Ponto»; el adjetivo indica el origen del árbol; su nombre científico es *Corylus avellana* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 12, 1; III 2, 3; 3, 1; 4, 2; IV 5, 4; VIII 2, 2; Plinio, XV 88; Galeno, XII 14.

[248] En gr. *moréa,* o *sykámynon,* es la morácea, *Morus nigra* L.; cf. Teofrasto *Historia de las plantas* I 6, 1; VIII, 4; Plinio, XXIII 134 ss.; Galeno, XII 78; 910; Isidoro, XVII 7, 19.

forma de cataplasma, curan las quemaduras de fuego. Cocidas en agua de lluvia, con hojas de vid y de higuera negra, tiñen los cabellos. El zumo de las hojas bebido, en cantidad de un cíato, auxilia contra las mordeduras de tarántulas. La decocción de la corteza y de las hojas es enjuagatorio útil contra las odontalgias. Al tiempo de la cosecha del trigo, descubierta la raíz del moral alrededor y hendida, mana un licor; al día siguiente, se encuentra algo congelado, así es eficaz contra las odontalgias, resuelve los forúnculos y purga el vientre.

127 *El sicómoro*[249]

El sicómoro: algunos lo llaman *sykáminon*. Su fruto se llama sicómoro por ser desabrido al gusto. Es un árbol grande, semejante a una higuera, de muchísima leche, parecido al moral en sus hojas. Produce fruto tres o cuatro veces al año, no de los ramos, como en la higuera, sino del tronco, semejante a la higuera silvestre, más dulce que el higo silvestre *(ólynthos),* y sin granillos. No madura si no se rasca con la uña o con un hierro.

Nace muchísimo en Caria y en Rodas y en otros lugares 2
no abundantes en trigo, y socorre en la carencia de grano de trigo, por su fruto continuo. Éste es conveniente para el vientre, no alimenticio, enemigo del estómago. Se saca el zumo del árbol, antes de producir frutos, en la primavera, hiriendo la corteza superficialmente con una piedra, pues si se hiere de manera más profunda, de nada sirve. Se recoge la lágrima con una esponja o con un poco de lana. Y una

---

[249] El sicómoro o higuera egipcia, de *sŷkon* «higo» y *móron,* «maduro»; es nombre del fruto y del árbol de las ficáceas, *Ficus sycomorus* L.; no parece cierta la etimología que da el autor; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 2, 1 ss.; *Sobre los orígenes de las plantas,* V 2, 4; PLINIO, XIII 56 ss.; ISIDORO, XVII 7, 17.

vez seco y moldeado en pastillas, se guarda en un recipiente de barro cocido.

3 El zumo tiene virtud molificativa, cicatrizante de heridas, diaforético de lo concerniente a la dispepsia. Se bebe y se aplica como ungüento, contra las mordeduras de serpientes, endurecimiento de bazo, dolores de estómago y estremecimientos febriles; el zumo se carcome muy pronto.

Crece también una especie diferente en Chipre, pues se parece en las hojas al olmo, no al sicómoro. Produce un fruto del tamaño de la ciruela, aunque más dulce. En todo lo demás es semejante a lo antedicho.

128 *Los higos*[250]

Los higos maduros, tiernos, son nocivos para el estómago, resolutivos del vientre, aunque fácilmente se restriñe el flujo que ellos causan, estimulan el sudor y ocasionan exantemas, quitan la sed y apagan los calores. Los higos secos son nutritivos, caloríficos, provocan sed, son laxantes del vientre, no convenientes para los flujos de estómago o de vientre, pero adecuados para la garganta, la tráquea, la vejiga y los riñones, y para los que tienen mal color por alguna enfermedad larga, para los asmáticos, epilépticos e hidrópicos. Cocidos con hisopo y bebidos, purgan también los humores del pecho. Son convenientes también contra la tos antigua y contra las enfermedades crónicas de los pulmones. Majados con nitro y con simiente de alazor, y bebidos, ablandan el vientre.

2 Su decocción, gargarizada, conviene a inflamaciones de tráquea y amígdalas. También se mezcla en puchadas y, con

[250] El fruto de la higuera, la cultivada y silvestre, *Ficus carica* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 2, 3; Plinio, XXIII 117; 120; XIII 58; XIV 102; XV 68; Galeno, XII 132; Isidoro, XVII 7, 17.

fenogreco o tisana, para fomentos propios de la mujer; con ruda es un clíster útil contra los retortijones de tripas. Cocidos, majados y aplicados en forma de cataplasma, resuelven durezas, inflamación de las parótidas; ablandan diviesos; maduran hinchazones de ganglios, y, más aún, con iris, o con nitro, o con cal. Y los crudos, majados con las cosas que se han dicho, producen los mismos efectos; con cáscara de granada, purifican las excrecencias de la carúncula lagrimal, y con caparrosa sanan las llagas de difícil curación en las piernas, las manantías y las malignas.

Cocidos con vino y mezclados con ajenjo y con harina de 3
cebada, son útiles a los hidrópicos, si se aplican en cataplasma. Quemados y mezclados con cerato, curan los sabañones. Majados crudos, mezclados con simiente de mostaza y metidos en los oídos, sanan los zumbidos de oídos y cosquilleo.

La lágrima de higuera silvestre y de higuera cultivada es coagulante de leche, como el cuajo. Y disuelve lo cuajado, como también el vinagre. Es ulcerante de cuerpos y desopilativa, resolutiva del vientre y, bebida con almendra majada, es relajante de la matriz, aplicada con yema de huevo o con cera tirrénica. Y es útil en los emplastos contra la podagra, con harina de fenogreco y con vinagre.

Con harina de trigo, limpia sarnas, empeines, efélides, 4
manchas blancas, escamas del cuero. Instilada en la herida, socorre contra las punzadas de escorpión, venenos de otros animales, mordeduras de perros. Y es útil contra las odontalgias, metida en la caries con un poco de lana. Elimina verrugas formiculares, aplicado en derredor de ellas, con grasa. El zumo de los ramos tiernos de la higuera silvestre produce los mismos efectos, cuando están llenos de leche y aún no ha germinado el botón; majados se exprimen y el licor, seco a la sombra, se guarda. La leche y el zumo se meten en las medicinas ulcerantes.

5 Los ramos de higuera cocidos con la carne de vaca hacen que ésta se cueza fácilmente. Hacen la leche más resolutiva, removiendo, en la cocción, con unas ramillas de higuera, en lugar de una espátula.

Los higos silvestres *(ólynthoi)*[251], llamados por algunos *erineoí*, cocidos, aplicados como cataplasma, ablandan los callos y los lamparones. Crudos, con nitro y con harina de trigo, en forma de emplasto, eliminan las verrugas formiculares y excrecencias verrugosas. Y las hojas tienen las mismas virtudes. Aplicadas como emplasto, con vinagre y sal, curan usagres, caspa, llagas epiníctidas. Se frota con ellos los tumores venéreos y las asperezas de los párpados. Y los albarazos se tratan con emplastos, con hojas de la higuera negra o con sus ramos. Con miel, son eficaces contra las mordeduras de perro y llagas alveolares.

6 Los higos silvestres, con hojas de adormidera silvestre, restablecen los huesos y resuelven los diviesos. Aplicados como cataplasma, con yeros y con vino, son convenientes contra las mordeduras de la musaraña y de la escolopendra.

Se hace también cierta lejía de la higuera silvestre y de la cultivada, una vez quemados los ramos, a partir de su ceniza: se debe dejar en remojo muchas veces y envejecerla. Ésta es conveniente en las medicinas cáusticas y para lo afectado de gangrena, pues purifica y consume lo superfluo. Debemos servirnos de la lejía, mojando continuamente una esponja en ella y aplicándola encima, y también debemos echarla como clíster contra la disentería, los flujos antiguos de vientre y las fístulas cavernosas y grandes. Pues purifica y cicatriza y encarna y conglutina, de manera semejante a los remedios para estancar la sangre.

---

[251] Véase Aristóteles, *Investigación sobre los animales* V 554a15; 557b25; Teofrasto, *Historia de las plantas* III 7, 3; Plinio, XXIII 127; Galeno, XII 68.

Recientemente colada, con un cíato de agua, y mezclado 7
un poco de aceite, se da a beber contra la coagulación de sangre, las contusiones, las roturas internas, los espasmos. Administrada por sí sola, la cantidad de un cíato, es beneficiosa contra flujos celíacos y disentéricos. Es conveniente, con vino, como ungüento, para los afectados de contracción de tendones y espasmos, porque provoca sudor. Y se da a beber a los que tomaron yeso y contra las mordeduras de tarántulas. Las otras lejías también tienen las mismas facultades, especialmente la que se hace de la ceniza de roble. Son todas estípticas.

129 *La persea*[252]

La persea es un árbol de Egipto, que produce un fruto comestible, estomacal, en la que se encuentran las tarántulas, llamados *kranokólapta,* principalmente en Tebaida.

Sus hojas, secas, majadas, aplicadas en polvo encima, tienen virtud de restañar las hemorragias. Algunos dijeron que este árbol en Persia era mortífero, y que, una vez llevado a Egipto, se transformó y se volvió comestible.

---

[252] Del gr. *persaía,* árbol egipcio de fruto, *Mimusops Schimperi* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 3, 5; IV 2, 5; PLINIO, XIII 60-63; XV 45 ss.; PLUTARCO, *Moralia* 378 C; GALENO, XII 97; ISIDORO, XVII 7, 7.

LIBRO II

En el primer libro, anterior a éste, compuesto por nosotros acerca de la materia medicinal, querido Ario, hemos hecho relación de los aromas, del aceite, de los perfumes, de los árboles, y de los licores, las lágrimas y los frutos que se producen de ellos. En éste, que es el segundo, trataremos acerca de los animales, de la miel, de la leche, de la grasa y de los llamados cereales, también de las hortalizas, añadiendo a estas materias cuantas hierbas se usan de virtud aguda, porque tienen afinidad con ellas, como los ajos, las cebollas y la mostaza, para que no se separe la virtud de las cosas homogéneas.

1 *El erizo marino*[1]

El erizo marino es amigo del estómago y del vientre, es diurético. Su caparazón crudo se mezcla útilmente con las substancias oportunas para limpiar la sarna; quemado, purifica las llagas sucias y reduce las excrecencias carnosas.

---

[1] El erizo marino, en griego, *echînos (ho) thalássios*, se refiere, probablemente, a todas las especies de *Echinus* y *Strongylocentrotus;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* IV 5, 490b30; 528a2-7; 530a22-531a7; *Sobre las partes de los animales* IV 5, 679b28-681a9; PLINIO, IX 51; XXXII 127; GALENO, XII 355.

2 *El erizo de tierra*[2]

Y el pellejo del erizo de tierra, quemado, aplicado como ungüento con pez líquida, es conveniente contra las alopecias. Su carne seca y bebida con ojimiel, es útil contra los padecimientos nefríticos y la hidropesía que se derrama bajo la piel, los espasmos, la elefantíasis, la caquexia. También deseca los humores en torno a las entrañas. Y el hígado del erizo, secado en una vasija de barro, al sol, se guarda y, administrado igualmente, es útil para las mismas cosas.

3 *El caballito de mar*[3]

El hipocampo es un pequeño animal marino; una vez quemado, si a la ceniza se incorpora pez líquida, o manteca de cerdo, o ungüento de mejorana, y aplicados, puebla las alopecias.

4 *El múrice*[4]

El múrice, quemado, tiene virtud desecativa, detersiva de los dientes, propia para reducir carne superflua, purifica y encora las llagas.

---

[2] En griego, *echînos (ho) chersaîos*, se trata del *Erinaceus europaeus;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* I 6, 490b29; III 1, 509b9, y otros; ELIANO, *Historia de los animales* XIV 4; GALENO, XII 321.

[3] El caballito de mar o hipocampo, en griego *hippókampos*, pez teleósteo lofobranquio; probablemente, *Hippocampus guttulatus*, es un pez pequeño; cf. ELIANO, *Historia de los animales* XIV 20; PLINIO, XXXII 67; GALENO, XII 362.

[4] El múrice, *múrex*, animal marino, del que algunas especies *(Murex brandaris, M. trunculus)* proporcionan la púrpura, *Purpura haemastoma*, utilizada ya en la antigua Creta para teñir de rojo vivo las telas; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* IV 4, 528a10; PLINIO, XXXII

Producen los mismos efectos también los buccinos quemados, aunque son más cáusticos. Si, llenándolos de sal, se les quema de nuevo en una olla de barro no cocido, son adecuados para la limpieza de dientes y, aplicados como emplasto, para quemaduras de fuego. Hay que dejar que el fármaco forme una costra, pues, cicatrizada la quemadura, él se cae por sí solo.

Se hace también de ellos una cal, como mostraremos 2
cuando tratemos de la cal[5]. *Kiónia* («columnillas») se llama a aquellas partes que están en el medio de las púrpuras y de los buccinos, en torno a las cuales está la espiral de la concha. Se queman igualmente, teniendo más poder cáustico que los múrices y los buccinos, porque tienen virtud, por naturaleza, de apretar. Las carnes de los buccinos son de sabor agradable y sientan bien al estómago. No molifican el vientre.

5 *Los mejillones*[6]

Los mejillones mejores son los del Ponto. Quemados hacen los mismos efectos que los buccinos. Principalmente, lavados como el plomo, se utilizan con miel para las medicinas oftálmicas, porque consumen las crasitudes de los párpados y resuelven los leucomas y las nubes de diferentes tipos de las pupilas. Su carne se aplica útilmente sobre las mordeduras de perros.

---

68. Los buccinos, *kêrykes*, principalmente el *Buccinum undatum*, especie del género *Buccinum*, caracol marino de concha de mediano tamaño, o grande, en forma de bocina; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IV 4, 528a10 y otros; Plinio, XXXII 98; Galeno, XII 344.

[5] Cf. Dioscórides, V 32.

[6] Los mejillones, en gr. *mýakes*, lat. *mituli;* molusco lamelibranquio, *Mytilus edulis;* cf. Plinio, XXXII 95; Galeno, XII 322.

6 *Las almejas*[7]

Las almejas frescas son buenas para el vientre, principalmente su caldo. Las saladas, quemadas, trituradas y majadas, y con resina de cedro, instiladas encima, hacen que no renazcan las pestañas.

El caldo de las almejas de mar[8] y de las otras conchillas, cocido con un poco de agua, relaja el vientre. Se toma con vino.

7 *Conchas de púrpura*[9]

Las conchas de púrpura, cocidas con aceite y aplicadas como unción, detienen la caída del cabello. Bebidas con vinagre, reducen la hinchazón de bazo. Administradas en sahumerio provocan las sofocaciones de matriz y expele las secundinas.

8 *La uña olorosa*[10]

La uña olorosa es una concha que cubre un pececillo, semejante a la del múrice, que se encuentra en la India, en las lagunas que producen el nardo. Por eso, también exhala

---

[7] Las almejas, en gr. *tellînai,* lat. *tellinae,* son especies del género *Tellina* (lamelibranquios); cf. Plinio, XXXII 70; Galeno, XII 362.

[8] Las almejas de mar, *chamae (hiatulae),* lamelibranquios; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* V 15, 547b13; Eliano, *Historia de los animales* XV 12.

[9] En gr. *porphýras pómata,* lat. *copercula purpurea;* «cubierta (concha) de univalvos»; cf. Galeno, XII 348.

[10] La uña olorosa, en gr. *ónyx* o *pôma konchylíou,* lat. *unguis odoratus,* «concha de tipo pequeño de mejillón o de berberecho», no identificada; según Dioscórides, tal vez, opérculo de una especie de cañadilla índica que despide al quemarse olor agradable, empleada en farmacia; cf. Plinio, XXXII 134; Galeno, XIII 320.

un aroma, porque las conchillas se alimentan del nardo. Se cogen, cuando las lagunas se secan por los calores. Destaca la traída del mar Rojo, que es un tanto blanquecina y grasosa. La de Babilonia es negra y más pequeña. Ambas, en sahumerio, son olorosas y huelen algo a castóreo.

Éstas, aplicados por abajo sus vapores, animan a las que padecen sofocaciones de matriz y a los epilépticos. Bebidas, molifican el vientre. La misma conchilla, quemada, es eficaz para todo cuanto lo son también el múrice y el buccino.

9 *El caracol terrestre*[11]

El caracol terrestre es estomacal, difícil de corromperse. El mejor es el que se cría en Cerdeña, en Libia, en Astipalea, en Sicilia, en Quíos y el llamado, en los Alpes de Liguria, *pōmatías*[12]. Y el caracol marino hace bien al estómago y es evacuativo. El caracol de río es hediondo. El caracol silvestre que se pega a las zarzas y matas, al que algunos llaman *sésilon* o *sesélita,* es perturbador del vientre y del estómago, y provoca vómitos.

Las conchas de todos, quemadas, tienen virtud de calen- 2
tar y de quemar, de mundificar lepras, albarazos, y de limpiar los dientes. Quemados enteros con la carne, pulverizados y aplicados como ungüento con miel, limpian las cicatrices de ojos, leucomas, efélides y ambliopía. Crudos, con las conchas, aplicados en cataplasma, desecan las hinchazones hidrópicas y no se despegan hasta que todo el líquido sea desecado. Mitigan las inflamaciones propias de la

[11] Comprende gasterópodos muy diversos; en gr. *kochlías,* lat. *cochlea.* Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IV 1, 523b11; IV 3, 527b35. El caracol terrestre encierra numerosas especies de *Helix.* Del caracol marino hay especies diferentes: el *Murex,* la *Cypraea* y otros; cf. Plinio, XXX 44 ss.; Galeno, XII 322.

[12] Véanse II 7-8, con sus notas.

podagra y, aplicados en cataplasma igualmente, expelen las espinas y, si se aplican majados, provocan los menstruos.

3 Sus carnes, majadas con mirra y con incienso, aplicadas como emplasto, sueldan heridas, principalmente las producidas en los nervios. Majados con vinagre, restañan las hemorragias de nariz. La carne viva tragada, principalmente la del caracol de Libia, calma los dolores de estómago. Majado entero, con la concha, y bebido con vino y con un poco de mirra, cura los cólicos y dolores de vejiga. Conglutina los cabellos, si se rae la viscosa barba del caracol de su carne y se aplica a la raíz del cabello.

10 *Los cangrejos de río*[13]

La ceniza de los cangrejos de río quemados, en una cantidad de dos cucharaditas, con otra de raíz de genciana, bebida tres días con vino, socorre eficazmente a los mordidos por perro rabioso. Con miel cocida, mitiga las grietas de los pies y las del ano, los sabañones y los carcinomas. Los cangrejos, majados crudos y bebidos con leche de burra, son útiles contra mordeduras de serpientes, punturas de tarántulas, de escorpiones. Cocidos, comidos con su caldo, son beneficiosos a los tísicos y a los que tomaron la liebre marina. Majados con albahaca y aplicados a los escorpiones, los matan. Los cangrejos marinos tienen las mismas virtudes, excepto que son menos eficaces que los de río.

[13] En gr. *karkínos potámios*, «cangrejo de río»; se refiere a varias especies de braquiuros; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* IV 1, 525a34; VIII 17, 601a17 y otros; PLINIO, XXXII 53 y otros; GALENO, XII 356.

11 *El escorpión terrestre*[14]

El escorpión terrestre, crudo, majado, aplicado encima, es un auxilio de su propia punzada. Se come también asado para lo mismo.

12 *El escorpión marino*[15]

La hiel del escorpión marino es conveniente contra las cataratas de los ojos, leucomas y ambliopías.

13 *El dragón marino*[16]

El dragón marino, abierto y aplicado encima, es una cura contra la picadura de su propia espina.

14 *La escolopendra marina*[17]

La escolopendra marina, frita en aceite y aplicada como ungüento, hace caer los cabellos. Al tocarla, produce comezón.

---

[14] Son especies de los géneros *Buthus* y *Euscorpius;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* V 26, 555a23; Plinio, XI 90; XXIX 91; Galeno, XII 366.

[15] El escorpión marino es un pez, *Scorpaena scrofa;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* II 16, 508b17; Plutarco, *Moralia* 977 F; Plinio, XXXII 70.

[16] Cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII 13, 598a11; Plinio, XXXII 47; Galeno, XII 365.

[17] La escolopendra marina, anélido marino vermiforme, de la familia *Nereïs* o *Afrodita;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* II 14, 505b13; IX 37, 621a6; Opiano, *Haliéutica* II 424; Plinio, IX 67; 145; XXXII 135; Galeno, XII 366; Eliano, *Historia de los animales* 7, 35.

15 *El torpedo marino*[18]

El torpedo marino, si se aplica en los dolores crónicos de cabeza, mitiga la fuerza del dolor. Y aplicado reprime el sieso relajado o su prolapso.

16 *La víbora*[19]

La carne de víbora, cocida y comida, hace la vista más aguda. Es conveniente contra las contracciones de tendones y resuelve los lamparones que van creciendo. Conviene, después de desollarla, cortar la cabeza y la cola, porque en ellas no hay carne —pues es legendario que se deban cortar las extremidades hasta una cierta medida—. Lo demás, sacadas las entrañas, después de lavarlo y cortarlo en trozos, se debe cocer con aceite, vino, un poco de sal y eneldo. Dicen que los que la comen crían piojos, lo cual es falso. Algunos añaden que los que la comen son de larga vejez.

2 Se preparan también unas sales de ellas para los mismos efectos, aunque no son igualmente eficaces. Se mete una víbora, viva, en una olla de tierra nueva, y con ella, sal, higos pasos majados, cinco sextarios de cada cosa, con seis cíatos de miel; se unta la tapa de la olla por todas partes con barro, y se cuece en el horno, hasta que las sales se conviertan en carbón. Después de esto, una vez molido, se guarda. Algu-

[18] Se trata, probablemente, del *Torpedo marmorata;* cf. Platón, *Menón* 80a-e; *República,* 503d; Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IX 37, 620b19; Plinio, XXXII 105; Galeno, XII 365; Eliano, *Historia de los animales* 1, 36.

[19] En gr. *echídna,* lat. *vipera;* varias especies del género *Vipera* y otros, especialmente *Vipera berus* y *V. ammodytes;* cf. Heródoto, III 108; Aristóteles, *Investigación sobre los animales* I 6, 490b25; VIII 15, 599b1, y otros *(echis);* Plinio, XXXIX 70, 121; Galeno, XIV 265 ss.

nas veces, para que tenga un agradable sabor, se mezcla con ello espicanardo, o un trocito de hoja de malabatro[20].

17 *El despojo de serpiente*[21]

El despojo de serpiente, cocido, instilado dentro, es un socorro contra la otalgia y, enjuagado, contra la odontalgia. Se mezcla también con los medicamentos oftálmicos y, principalmente, el despojo de la víbora.

18 *La liebre marina*[22]

La liebre marina se parece a un calamar pequeño. Majada y aplicada en cataplasma por sí sola y con ortiga ⟨marina⟩, hace caer los cabellos.

19 *La liebre terrestre*[23]

El cerebro de la liebre terrestre, asado y comido, es un auxilio contra los temblores causados por enfermedades. Si se frota con él las encías, o se da a comer, es útil a la dentición de los niños. Su cabeza, quemada y aplicada como ungüento, con grasa de oso o con vinagre, cura las alopecias.

---

[20] Considerado como el *malabathrum*, hojas de diversas lauráceas de Extremo Oriente; «hoja de *Cinnamomum Tamala* Nees o *albiflorum;* o más probablemente el pachulí, *Pogostemon patchouli* Pell.; cf. Plinio, XII 29; 86; Galeno, XIV 292.

[21] Cf. Plinio, XXXII 37; Galeno, XII 342.

[22] Se trata de un cierto molusco, probablemente de la *Aplysia leporina;* cf. Plutarco, *Moralia* 983 F; Plinio, XXXII 135; Galeno, XI 688; XII 566 y otros; Eliano, *Historia de los animales* IX 51; XVI 19.

[23] La liebre terrestre es el *Lepus timidus* L.; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII 28, 606a24; IX 32, 619b9, 15; I 1, 488b15; II 1, 500b11; III 1, 511a31 y otros; Plinio, XXVII 202, 259; Galeno, XII 334; Eliano, *Historia de los animales* IX 10; XI 9; XIII 10 y 12-14.

LEPVS TERRESTRIS.



Liebre terrestre *(Lepus timidus)*

Se dice que el cuajo de la liebre, bebido tres días después del parto, hace estéril; y también restaña el flujo de matriz y de vientre. Es útil también para los epilépticos y, bebido con vinagre, contra venenos mortíferos y principalmente, contra la coagulación de leche y mordeduras de víboras. La sangre de la liebre, caliente, aplicada como ungüento, elimina las efélides, albarazos y pecas.

20 *La pastinaca marina*[24]

El aguijón de la pastinaca marina, que le nace en la cola redoblado hacia arriba entre las escamas, mitiga el dolor de dientes, pues los rompe y los echa fuera.

21 *La sepia*[25]

Lo negro de la sepia, comido, es dispéptico, molificativo del vientre. Su concha que es blanda, es adecuada para los colirios, para alisar las asperezas de los párpados. Quemado con la propia concha, hasta que se consuma la costra, majado, limpia los albarazos, la caspa, los dientes, las efélides. Se mezcla también, lavado, en los fármacos oftálmicos. Es eficaz también, insuflado dentro, contra los leucomas de los ganados. Majado con sal y aplicado, consume las excrecencias de la carúncula lagrimal *(pterýgia)*.

[24] Es una clase de pez. Se trata, según Dubler, de la *Dasyatis pastinaca;* podría ser *Trygon pastinaca;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* I 5, 489b31; Plinio, XXXII 79; Eliano, *Historia de los animales* I 56; 2, 36 y otros.

[25] Se trata, probablemente, de la sepia o jibia, *Sepia officinalis;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, I 2, 489a3, I 5, 489b35; I 6, 490b13, y otros; Plinio, XXXII 100; Galeno, XII 347; Eliano, *Historia de los animales* 11, 37.

22 *La trigla*[26]

La trigla, comida muy a menudo, parece que produce ambliopía. Partida cruda y aplicada encima, cura las mordeduras del dragón marino, del escorpión y de la araña.

23 *El testículo de hipopótamo*[27]

El testículo de hipopótamo, seco y majado, se bebe con vino, contra las mordeduras de serpientes.

24 *El testículo del castor*[28]

El testículo del castor —un animal anfibio, la mayor parte del tiempo vive en las aguas alimentado de peces y de cangrejos— es eficaz también contra las serpientes. Es también un estornutatorio y, en general, tiene variados usos. Bebido con poleo, en una cantidad de dos dracmas, provoca los menstruos y expele el feto y las secundinas. Se bebe, con vinagre, también, contra flatulencias, retortijones de tripas, contra hipos, contra fármacos mortíferos, contra el cardo de liga[29]. Reanima también a los letárgicos y a los amodorrados de algún modo, remojándolo con vinagre y con aceite rosado, y dándolo a oler. Y quemado como sahumerio, produce los mismos efectos. Es conveniente también

---

[26] Su denominación vulgar es «salmonete», en gr. *trígla,* lat. *mullus piscis;* su nombre científico, *Mullus barbatus;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* V 9, 543a5; VIII 2, 591b19; PLUTARCO, *Moralia* 730 B; 977 F; 983 F; PLINIO, IX 64; XXXII 70; GALENO, XII 365.

[27] Cf. NICANDRO, *Teríacas* 566; PLINIO, XXVIII 121.

[28] Cf. NICANDRO, *Teríacas* 565; *Alexifármacos* 307; PLINIO, XXII 26 y otros; GALENO, XII 337.

[29] El «cardo de liga», en gr. *ixía,* es la planta venenosa *Atractylis gummifera* L.; cf. DIOSCÓRIDES, III 8.

contra temblores y contra espasmos y para todo lo relacionado con los nervios, tanto bebido como aplicado como ungüento. En suma, tiene virtud calorífica.

Escoge siempre los testículos que desde un mismo principio nacen unidos —ya que es imposible hallar dos vejigas unidas dentro de una sola membrana— y que tengan lo de dentro semejante a cera, de grave olor, hediondo, agudo, mordaz, fácil de triturar, dividido y envuelto por todas partes por unas membranas naturales. Algunos lo falsifican, mezclando con sangre y con el castorio, en una vejiga, goma amoníaca o arábiga, y dejándolo secar. Es falso lo que se cuenta, que, cuando el animal es perseguido, se arranca los testículos y los arroja de sí, pues es imposible que los toque, ya que están restrictos atrás, como los del cerdo. Desollada la piel, se debe sacar el líquido, que se parece a la miel, junto con la membrana que lo rodea y, una vez secado así, se guarda. 2

25 *La comadreja casera*[30]

La comadreja casera, chamuscada y desecada sin lo de dentro, con sal, y secada a la sombra, es el remedio más eficaz contra todo tipo de serpientes, si se bebe con vino, en cantidad de dos dracmas; y se toma igualmente, como antídoto del tóxico. Su vientre, relleno de culantro y dejado secar, bebido, es un auxilio contra las mordeduras de serpientes y para los epilépticos. Quemada entera la comadreja en una olla, si se aplica la ceniza con vinagre, es útil contra la podagra. Su sangre, como ungüento, es socorro contra los lamparones; y auxilia a los epilépticos.

---

[30] La comadreja es la *Mustela nivalis* L.; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* II 1, 500b24; VI 30, 579a23 y otros; Plinio, XXX 90; Galeno, XII 362.

26 *Las ranas*[31]

Las ranas, si se hierven en caldo con sal y con aceite, tomado el caldo, son antídoto contra todo tipo de serpientes. Igualmente también contra los apostemas antiguos de tendones. Quemadas, espolvoreadas, restañan las hemorragias y pueblan las alopecias, aplicadas como ungüento con pez líquida. La sangre de las ranas verdes, instiladas unas gotas encima, impide que renazcan las cejas depiladas. Cocidas con agua y con vinagre, como enjuagatorio, son útiles también contra odontalgias.

27 *El siluro*[32]

El siluro, fresco, comido, es nutritivo y beneficioso para el vientre; salado es en nada nutritivo, purifica la tráquea y hace la voz melodiosa. La carne del salado, aplicada en forma de cataplasma, expele las espinas. Y su salmuera, en baños de asiento, es conveniente, en el principio, para los disentéricos, por atraer al exterior los flujos; y, en clíster, sana la ciática.

28 *El caramel*[33]

La cabeza quemada del caramel salado, majada, reprime las llagas con excrecencia carnosa y ataja las llagas corrup-

[31] Hay diversas especies del género *Rana;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* I 1, 487a27 y otros; PLINIO, XXXII 48 y otros; GALENO, XII 362; ELIANO, *Historia de los animales* II 56; III 35 y otros.

[32] El siluro es un pez de río, probablemente *Silurus glanis;* cf. PLINIO, XXXII 94 y otros; GALENO, XII 377; ELIANO, *Historia de los animales* XII 14; XIV 25.

[33] Es un pez pequeño de mar, en gr. *smarís*, probablemente, *Spicara smaris* L.; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VIII 30, 607b15, 22.

tivas y extirpa los callos y excrecencias verrugosas. Su carne, como la de todo pescado en salmuera, es conveniente contra las punturas de escorpión y mordeduras caninas.

29 *La mena*[34]

La cabeza quemada de la mena, majada y aplicada, cura las grietas endurecidas del ano. El garo hecho de la mena, enjuagándose con él, elimina las llagas purulentas de la boca.

30 *El gobio*[35]

Si metes gobio fresco en el estómago de un puerco, lo coses bien y lo cueces en doce sextarios de agua y, colándolo y enfriándolo al sereno, lo bebes, relajarás el vientre sin molestias. Aplicado también como cataplasma, es útil a los mordidos por perros o serpientes.

31 *El atún*[36]

El llamado *ōmotárichos*[37] es carne de atún conservada en salmuera. Tomada, es beneficiosa a los mordidos de la

---

[34] Es la *Maena vulgaris*, pez marino acantopterigio, comestible y frecuente en el Mediteráneo; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VI 15, 569a19, b28; VIII 30, 607b10, y otros; PLINIO, XXXII 10; GALENO, XII 333; ELIANO, *Historia de los animales* XII 28.

[35] El gobio, nombre aplicado a diversas especies de peces acantopterigios del género *Gobius;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* II 17, 508b16; VI 13, 567b11; VI 15, 569b23; VIII 2, 591b13 y otros; GALENO, XII 366; ELIANO, *Historia de los animales* XVII 6.

[36] Se trata, probablemente, del *Thynnus thynnus;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* I 1, 488a6; II 13, 505a27; IV 10, 537a19-27; VI 17, 571a12 y otros; ELIANO, *Historia de los animales* XIII 16, 17, 27; XV 3, 5, 6 y otros.

[37] Significa «que está salado crudo», de *ōmós,* «crudo» y *tárichos,* «pescado salado», «en salazón».

víbora llamada prester[38] —se les debe obligar a beber gran cantidad de vino y a vomitar—, y es adecuada, en particular, a una dieta de alimentos agrios. Se aplica como cataplasma, con utilidad, contra las mordeduras caninas.

32 *El garo*[39]

Todo tipo de garo, el que proviene de peces y de carne, echado en sal, ataja las llagas corruptivas, si se bañan con él, y cura las mordeduras de perro. Se echan clísteres también contra la disentería y contra la ciática; en el primer caso, para quemar lo ulcerado; en el segundo, para irritar partes no ulceradas.

33 *El caldo de pescados frescos*[40]

El caldo de pescados frescos relaja el vientre, unas veces bebido por sí solo, otras veces con vino. Se hace, en particular, para esto de chaparrudas[41], de escorpiones, de doncellas[42], de percas y de otros peces de roca de carne blanda y carentes de hediondez, simplemente en agua con sal, aceite y eneldo.

---

[38] Un tipo de víbora, en gr. *prēstḗr,* cuyo mosdisco es venenoso; cf. ELIANO, *Historia de los animales* XVII 4; DIOSCÓRIDES, IV 37.

[39] En gr. *gáros,* lat. *garum:* cf. PLINIO, XXXI 97; GALENO, XII 377.

[40] Cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales,* III 17, 520a8; PLINIO, XXXII 94.

[41] Las chaparrudas, en gr. *phykís,* son, probablemente, las hembras de un tipo de pez de tamaño pequeño, *Gobius niger* L, que vive en las algas, congénere del gobio; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VI 13, 567b19; 591b13; ATENEO, III 319c.

[42] Doncellas, en gr. *ioulís,* probablemente, *Coris julis* L.; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* IX2, 610b6; ATENEO, VII, 304f.

34 *Las chinches*[43]

Las chinches del lecho, metidas en número de siete en las cáscaras de habas y tragadas antes de los síntomas, son beneficiosas a las fiebres cuartanas, y, comidas sin tales cáscaras, a las mordeduras del áspide. Dadas a oler, reaniman de las sofocaciones relacionadas con la matriz. Bebidas con vinagre, expelen las sanguijuelas. Majadas e introducidas en la vía urinaria, hacen cesar la disuria.

35 *Las cochinillas del pozal*[44]

Las cochinillas del pozal —son animales de muchos pies, que se vuelven de forma esférica al tocarlas con las manos—, bebidas con vino, socorren contra la disuria y contra la ictericia. Aplicadas como ungüento, con miel, auxilian contra la esquinancia. Majadas, calentadas con aceite rosado en una cáscara de granada, e instiladas, son convenientes contra la otalgia.

36 *La blata de los molinos*[45]

Lo de dentro de la blata que se encuentra en los molinos, majado con aceite o hervido, e instilado, hace cesar la otalgia.

---

[43] Las chinches, en gr. *kóris, Cimex lectularius;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales,* 556b23, 27; PLINIO, XXIX 63, y otros; GALENO, XII 363.

[44] La denominación exacta en griego es *ónoi hoi hypò tàs hydrías, «asnillos que nacen bajo la hidria (el cubo del pozo);* de otro modo, *«cochinillas de humedad»;* en latín llamadas *millepedae.* Muy probablemente, se refiere a los *Isópodos terrestres (Porcellio, Oniscus,* etc.), o bien a una especie del género *Armadillidium;* cf. PLINIO, XXX 68; GALENO, XII 366.

[45] Se trata de un tipo de cucaracha; en griego *sílfē;* en latín *blatta pistrinaria;* en botánica, probablemente, *Blatta germanica;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VIII 17, 601a4; PLINIO, XXIX 139; GALENO, XII 366.

37 *El pulmón marino*[46]

El pulmón marino, fresco, majado, aplicado como emplasto, socorre contra la podagra y contra los sabañones.

38 *El pulmón del cerdo y del cordero y del oso*[47]

El pulmón del cerdo y del cordero [y del oso], aplicado cualquiera de ellos, impide la inflamación de las rozaduras de zapatos.

39 *El pulmón de zorra*[48]

Y el pulmón de zorra, seco y bebido, beneficia a los asmáticos. Y la grasa de este animal, derretida y derramada en el oído, hace cesar el dolor.

40 *El hígado de asno*[49]

El hígado de asno, asado y comido, es útil a los epilépticos. Tómenlo en ayunas.

41 *La verga de ciervo*[50]

La verga de ciervo, majada, bebida con vino, auxilia a los mordidos de víbora.

---

[46] El pulmón marino es, probablemente, un tipo de medusa, en gr. *pneúmōn thalássios;* cf. PLINIO, XXXII 111.

[47] El editor omite «y del oso», según el manuscrito E y el Dioscórides latino; cf. PLINIO, XXVIII 221; 222; GALENO, XII 355.

[48] Cf. PLINIO, XXVIII 197; GALENO, XII 335.

[49] Cf. PLINIO, XXVIII 258.

[50] Cf. PLINIO, XXVIII 150.

42 *Las pezuñas de asno*

Las pezuñas de asno, quemadas y bebidas dos cucharadas, durante suficientes días, se cree que son útiles a los epilépticos. Mezcladas con aceite, maduran los lamparones y, aplicadas encima, curan los sabañones.

43 *Los empeines de caballo*[51]

De los empeines de los caballos —son callos endurecidos en el entorno de las corvas y de las pezuñas—, majados y bebidos con vinagre, se dice que curan las epilepsias.

44 *Las pezuñas de las cabras*[52]

Las pezuñas de las cabras, quemadas, aplicadas como ungüento con vinagre, curan las alopecias.

45 *El hígado de cabra*[53]

La sanguaza que destila del hígado de cabra, asada, aplicada como ungüento, es conveniente a la nictalopía. También es útil, si se recibe el vapor de la misma sangüaza cocida, con los ojos abiertos. Es conveniente también este hígado, asado y comido, para las mismos efectos. Dicen que también se descubre a los epilépticos, si comen, en especial, hígado de macho cabrío.

46 *El hígado de jabalí*

El hígado de jabalí, fresco y seco, majado con vino, bebido, es útil contra las mordeduras de serpientes.

[51] Cf. Plinio, XXVIII 180; Galeno, XII 342.
[52] Cf. Galeno, XII 341.
[53] Cf. Plinio, XXVIII 170; Galeno, XII 336.

47 *El hígado de perro rabioso*[54]

Se tiene por cierto que el hígado de perro rabioso, asado y comido por los mordidos del mismo perro, los conserva libres de caer en hidrofobia. Utilizan también, como profilaxis, el colmillo del perro que los ha mordido, metiéndolo en una bolsita y atándolo alrededor de la muñeca.

48 *Las suelas viejas de zapatos*[55]

Los cueros viejos de las suelas, quemados, majados, aplicados encima, curan las quemaduras de fuego, las desolladuras y opresiones causadas por el calzado.

49 *Las gallinas*[56]

Las gallinas, abiertas, partidas y aplicadas calientes, son útiles contra las mordeduras de serpientes; conviene cambiarlas sin cesar. Y su cerebro, en poción con vino, se administra contra las mordeduras de animales venenosos y restaña las hemorragias de las meninges. El pellejo situado dentro de la molleja del gallo, semejante a un cuerno, que suele quedar como despojo en las cocciones, seco y majado, bebido con vino, es conveniente a los de estómago débil. El caldo de pollo, preparado de modo simple, se administra principalmente para templar el estado físico débil y contra los ardores de estómago.

2 Pero el caldo de gallo viejo se administra para purgar el vientre. Para lo cual, una vez sacado lo de dentro al gallo, hay que echarle en su lugar sal y, después de coserlo, cocer-

[54] Cf. Plinio, XXIX 99; 101; Galeno, XII 335.

[55] Cf. Plinio, XXX 80; Galeno, XII 343.

[56] En gr. *alektorís;* cf. Plinio, XXIX 78 ss.; Galeno, XII 361.

lo en veinte sextarios de agua, hasta que se reduzca a tres cotilas. Dejadas éstas al sereno, se da a beber todo. Algunos cuecen junto con el gallo berza marina o mercurial[57] o cártamo o polipodio. Esta decocción purga los humores gruesos, crudos, viscosos, negros. Es conveniente contra fiebres largas, temblores periódicos, asmas, artritis, flatulencias de estómago.

50 *Los huevos*[58]

El huevo blando es mucho más nutritivo que el que se puede sorber, y el duro más que el tierno. Su yema, cocida, mezclada con azafrán y aceite rosado, es útil para el dolor vivo de los ojos y, con meliloto, contra las inflamaciones del ano y los condilomas. Frita con zumaque o con agalla y comida, restriñe el vientre; también tomada por sí sola.

La clara de huevo cruda refresca, se aplica como emplasto, mitiga, si se instila, la inflamación de ojos. Aplicada al punto como ungüento, impide que las quemaduras de fuego se ampollen y protege el rostro del ardor del sol. Aplicada la clara con incienso, en la frente, es un emplasto adhesivo de las fluxiones, y mitiga las inflamaciones de ojos, si se embebe en un poco de lana y se aplica, mezclados con ella aceite rosado y vino con miel. Sorbida cruda, es beneficiosa contra las mordeduras de la serpiente hemorroo[59]. Y tibia es

---

[57] La berza marina: en latín *holus marinum, Convolvulus soldanella* L.; hay otras variedades; cf. Plinio, XXIX 80; XXXII 94. El mercurial: *Mercurialis annua* L. Plinio, XXV 38.

[58] Cf. Plinio, XXIX 39; Galeno, VI 706; XII 349.

[59] Esta serpiente, llamada así porque su mordisco provocaba pérdida de sangre en todo el cuerpo (*haîma,* «sangre»; *rhéo,* «correr»), se consideraba la más peligrosa; cf. la descripción de Nicandro, *Teríacas* 282 ss. Se han propuesto varias especies de víboras, sin llegar a una identificación segura.

oportuna contra mordicaciones de la vejiga, ulceración del riñón, asperezas de la tráquea, expectoración de sangre, catarros y fluxiones del tórax.

51 *Las cigarras*[60]

Las cigarras, comidas asadas, son beneficiosas contra los dolores de la vejiga.

52 *Las langostas*[61]

Las langostas, quemadas en sahumerio, son útiles contra la disuria, principalmente la de las mujeres. La llamada *trōxallís*[62] u *ónos* («asnillo») —carece de alas y tiene grandes zancas—, fresca, seca, bebida con vino, es muy útil contra las punturas de escorpión. Los habitantes de Libia, en Leptis, se sirven de ella hasta la saciedad.

---

[60] Las cigarras en gr. *tétiges*, de la fam. *Cicadidae*. Hay dos especies: la *Cicada plebeia* y la *Cicada orni;* se caracterizan por la diferencia de sus colores; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IV 7, 532b13-18; V 30, 556a14-b20, y otros; Plinio, XI 32; XXX 68; Galeno, XII 360; Eliano, *Historia de los animales* I 20; III 35, 38; V 9 y otros.

[61] Comprende seguramente con este nombre, en gr. *akrídes*, además de las langostas *(Locusta viridissima)*, los saltamontes y los grillos; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* V 28, 555b18 (saltamontes); Teócrito, VII 41 (grillos); *Antiguo testamento, Éxodo*, X 4 (langosta); Plinio, XXX 66, 117; Galeno, XII 366; Eliano, *Historia de los animales* VI 19; X 13; XI 27; XVII 29.

[62] El vocablo *trōxallís*, probablemente «grillo», es poco seguro; es resultado de la corrección del editor a partir de otras variantes de algunos testimonios manuscritos y de Ateneo, III 118a y de Plinio, XXIX 92; XXX 49. Otros códices dan *azárakos* (ms. E), *asírakos* (Di), *aseírakos* (Galeno) «especie de saltamonte».

53 *El vientre del quebrantahuesos*[63]

Del vientre del quebrantahuesos, que en latín llaman *ossíphragum*[64], bebido poco a poco, se dice que hace orinar los cálculos.

54 *La cogujada*[65]

La cogujada es una avecilla pequeña que tiene una cresta sobresaliente como la del pavo real. Si se asa y se come, es beneficiosa contra los cólicos.

55 *Hígado de gaviota*[66]

El hígado de gaviota, seco y bebido con hidromiel, en una cantidad de dos cucharadas, expele las secundinas.

56 *Las golondrinas*[67]

Si abres, en el creciente de la luna, los polluelos de la golondrina nacidos de la primera empolladura, encontrarás

---

[63] El término *phḗnē* comprende diversas clases de buitres; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII 3, 592b5 (milano); IX 33, 619b23 (quebrantahuesos); IX 36, 620a22 (halcones); Eliano, *Historia de los animales* XII 4 (gavilanes); Plinio, X 21; XXX 68. En el presente pasaje, el vocablo latino *ossíphragum* indica que se trata del quebrantahuesos, *Gypaëtus barbatus* L.

[64] Significa literalmente «que rompe los huesos», de *ossum* (genitivo *ossi),* «hueso» y *frango,* «romper».

[65] Una especie de alondra, con cresta, en gr. *korydallós,* probablemente *Alauda cristata;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IX 25, 617b20; IX 51, 633b1; Plinio, XXX 62; Galeno, XII 360.

[66] En gr. *aithyía,* probablemente, la pardela, la meauca (ambas del género *Puffinus)* o la gaviota *(Larus argentatus);* cf. Homero, *Odisea* V 337; Aristóteles, *Investigación sobre los animales* I1, 487123; V 9, 542b17; Galeno, XII 336.

[67] Las golondrinas, en gr. *chelidṓn, Hirundo rustica* L.; cf. Plinio, XXX 91; Galeno, XII 359.

en su estómago unas piedras; de ellas tomarás dos, una de colores variados y otra de un color puro, y antes de que toquen tierra, metiéndolas en un pellejo de ternero o de ciervo y atándolas en la muñeca o al cuello, verás que son útiles a los epilépticos; y muchas veces los restablecerás enteramente. Comidas las golondrinas, así como los papahígos[68], son un remedio para agudizar la vista. La ceniza de los polluelos de golondrina y la de sus madres quemadas en una olla, aplicada como ungüento con miel, hace la vista penetrante. Conviene también, como ungüento, contra la esquinancia, y contra las inflamaciones de la campanilla y de las amígdalas. Secos, las golondrinas y los polluelos, bebidos con agua, en cantidad de una dracma, son útiles a los que padecen de anginas.

57 *Limadura de marfil*

La limadura de marfil que procede del colmillo, aplicada como emplasto, cura los panadizos, porque tiene virtud estíptica.

58 *Astrágalo del cerdo*

El astrágalo del cerdo, quemado hasta que de negro se vuelva de nuevo blanco, majado y bebido, aleja las flatulencias de colon y los retortijones de tripas.

59 *Cuerno de ciervo*[69]

El cuerno de ciervo, quemado y lavado, bebida la cantidad de dos cucharadas, con tragacanto, es adecuado a los

---

[68] El papahígo y otros tipos de currucas, en gr. *sykallís;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII3, 592b21; Galeno, XV 882.

[69] Cf. Plinio, XXVIII 204 y otros; Galeno, XII 334.

hemópticos, disentéricos, celíacos, ictéricos, contra los dolores de vejiga; para los flujos de la mujer, con algún licor conveniente para tal dolencia. Se quema en un horno, echado y majado en una cazuela de barro crudo, tapada alrededor con barro, hasta que se vuelva blanco. Se lava como la cadmia. Así es conveniente contra las fluxiones de ojos y las llagas, y limpia los dientes, si se frotan con él. Quemado crudo, como sahumerio, ahuyenta las serpientes. Hecho hervir con vinagre y enjuagado, alivia los dolores de muelas.

60 *Las orugas de hortalizas*[70]

Las orugas que se crían en la hortaliza, aplicadas como ungüento, con aceite, se dice que preservan de ser mordidos por animales venenosos.

61 *Las cantáridas*[71]

Las cantáridas provenientes del trigo son aptas para guardar. Si se echan en un recipiente de barro no empegado y éste se tapa alrededor de la boca con un paño de lienzo ralo, limpio, inviértelo entonces boca abajo, colgándolo sobre vapor de vinagre muy acre hirviente, y manténlo así, hasta que se ahoguen. Luego, una vez ensartadas en un hilo, se guardan. Las más eficaces son las de colores variados, las que tienen en las alas vetas oblicuas verdosas, de cuerpo

---

[70] Las orugas, en gr. *kámpai,* son, probablemente, *Pieris rapae;* cf. Aristóteles, *Investigación de los animales* V 19, 551b11; Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 14, 9; Eliano, *Historia de los animales* IX 39.

[71] Las cantáridas, gr. *kantharídes,* son insectos coleópteros, probablemente, *Cantharis vessicatoria;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* IV 7, 531b25; V 8, 542a9; Galeno, XII 363; Eliano, *Historia de los animales* IX 39.

alargado, llenas, gordas, como las blatas. En cambio, las de un solo color son más flojas. Igualmente, se guardan los buprestes[72], que son una especie de cantáridas, y las orugas de pino. También se guardan éstas últimas, tostadas un poco, suspendidas en el aire, en una criba, sobre el rescoldo de la ceniza.

2 Tienen todas virtud común, séptica, calorífica, ulcerante. Por eso se mezclan con los fármacos contra lo canceroso y curan las sarnas y empeines salvajes. Provocan también los menstruos, mezcladas con las calas molificativas. Algunos pretenden que las cantáridas auxilian a los hidrópicos, mezcladas en los antídotos, provocando la orina. Otros escribieron que las alas y los pies de las cantáridas son, a su vez, el antídoto para los que han bebido estos animales.

62 *La salamandra*[73]

La salamandra es una especie de lagartija, perezosa, de variados colores. Se cree, sin fundamento, que no se quema al fuego. Tiene virtud séptica, ulcerante, calorífica. Se mezcla con los fármacos corruptivos y concernientes a la lepra, como las cantáridas, y se guarda igualmente. Fundida con aceite, hace caer los cabellos. La salamandra se conserva también en miel, para el mismo uso, después de sacarle los intestinos y quitarle los pies y la cabeza.

---

[72] Los *buprestes*, son un tipo de escarabajo venenoso que el ganado come junto con el forraje y que les causa gran hinchazón y la muerte; especies del género *Carabus* L.; o bien, el *Meloë variegatus* L., con propiedades medicinales; cf. NICANDRO, *Alexifármacos* 335; GALENO, XIV 264. «Las orugas de pino», *pitýinai kámpai*, según Dubler, Orugas de *Cnethocampa Pityocampa* (Lepidópteros, Heteróceros).

[73] La salamandra, *Salamandra vulgaris;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, 552b16; TEOFRASTO, *Sobre el fuego* 60; PLINIO, XXIX 76; GALENO, XII 365; ELIANO, *Historia de los animales* II 31.

63 *La araña*[74]

La araña, animal que algunos llaman *holkós,* o *lýkos* («lobo»), aplastada en una compresa y aplicada como emplasto en un lienzo, colocada sobre la frente o en las sienes, cura las fiebres periódicas tercianas. La tela de la araña, aplicada, restaña la sangre y conserva sin inflamar, las heridas superficiales.

Hay también otra especie de araña, que hace la tela blanca, tupida, de la que se cuenta que, metida en una bolsita y atada a la muñeca, sana las fiebres periódicas cuartanas. Frita en aceite rosado, instilada dentro, socorre contra las otalgias.

64 *El lagarto*[75]

La cabeza del lagarto, majada, aplicándola, expele las espinas y todo lo que se ha clavado. Extirpa también verrugas formiculares, verrugas pensiles y callos. El hígado del lagarto, metido en la caries de un diente, quita el dolor. El lagarto entero, abierto y aplicado encima, proporciona alivio de las picaduras de escorpión.

---

[74] En gr. *aráchnē,* de variadas especies; entre ellas están la *epeira* o *lycosa;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* V 27, 555b7; IX 39, 623a2 (tarántulas lobos) y otros; PLINIO, XXIX 85; XXX 52; GALENO, XII 343; ELIANO, *Historia de los animales* I 21, 58; III 36; VI 57; IX 39; X 49; XVI 27; XVII 40.

[75] El lagarto, en gr. *saúra, Lacerta viridis;* hay numerosas variedades; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* I 1, 488a24; I 5, 489b21, y otros; PLINIO, XXX 122, y otros; GALENO, XII 334, 336; ELIANO, *Historia de los animales* II 23; V 47; VIII 13; IX 3; XVI 41.

65 *El sepedón*[76]

El sepedón, que algunos llaman «lagarto calcídico», bebido con vino, cura a los mordidos por él.

66 *El escinco*[77]

El escinco: uno nace en Egipto, otro en la India y otro en el Mar Rojo. Otro se encuentra en Getulia de Mauritania; es un tipo de cocodrilo terrestre, de particular especie, que se conserva con sal y mastuerzo. Dicen que, bebida con vino, la parte de los riñones del animal, aproximadamente la cantidad de una dracma, tiene virtud estimulante de los placeres afrodisíacos. Y se hace cesar la intensidad del deseo con una decocción, bebida, de lentejas con miel o de la simiente de la lechuga con agua. Se mezcla también en los antídotos.

67 *Los gusanos de tierra*[78]

Los gusanos de tierra, majados y puestos encima, sueldan los nervios cortados y resuelven las tercianas; cocidos

---

[76] En gr. *sêps*, «lagarto venenoso», de la raíz del verbo *sêpein*, «hacer pudrir, corromper, echar a perder»; es la *Lacerta chalcidica*, especie de lagartija con ciertas rayas sobre el dorso de color cobrizo *(chalcós*, «cobre»), de ahí el sinónimo «lagarto calcídico»; cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VIII 24, 604b24; NICANDRO, *Teríacas*, 817-21; PLINIO, XXIX 102; GALENO, XII 366.

[77] El escinco, en gr. *skínkos*, lat. *scincus*, es un tipo de lagarto, *Scincus scincus* L.; cf. PLINIO, XXVIII 119; GALENO, XII 341.

[78] Los gusanos de tierra o la lombriz de tierra, *Lumbricus terrestris*, en gr. *gês éntera;* cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* VI 16, 570a16; *Sobre la marcha de los animales* 705b28; 709a28; NICANDRO, *Teríacas* 388; PLINIO, XXX115; GALENO, XII 363; ELIANO, *Historia de los animales* IX 3.

con grasa de ganso, instilados, curan las afecciones de oídos. El aceite con que fueron fritos, si se instila en el oído situado en el lugar opuesto al diente que duele, es un remedio contra las odontalgias. Provocan también la orina, majados, bebidos con vino dulce.

68 *La musaraña*[79]

La musaraña, abierta y aplicada, es un remedio de su propia mordedura.

69 *Los ratones*[80]

Se está de acuerdo en que los ratones domésticos, abiertos, se aplican útilmente en las punturas de alacrán. Asados, comidos por los niños, se les seca a éstos la saliva que se les forma en la boca.

70 *La leche*[81]

Todo tipo de leche, comúnmente, es saludable, nutritiva, molificativa del vientre, flatulenta de estómago y de intestinos. Es más aguada la de primavera que la de verano, y la de pasto verde es más molificativa del vientre. Es buena la leche blanca, igualmente gruesa, y la que se cohesiona,

---

[79] La musaraña o el musgaño, en gr. *myogalê,* probablemente, *Sorex araneus* L.; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII 24, 604b19; Plinio, XXIX 89; Galeno, XII 365; Eliano, *Historia de los animales* II 37.

[80] Los ratones, gr. *mýes,* en términos zoológicos, *Mus musculus* L.; *Mus domesticus, Sorex domesticus;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales,* I 1, 488a21, y otros; Plinio, XXIX 91; Galeno, XII 365; Eliano, *Historia de los animales* XII 10.

[81] Sobre la leche, en gr. *gála,* cf. Plinio, XXVIII 123 ss.; Galeno, XII 263.

cuando se echa una gota en la uña. La leche de cabra relaja menos el vientre, porque las cabras frecuentan pastos que astringen, en su mayor parte, con lentisco, con roble, con rama de olivo y con terebinto, por lo cual, precisamente, es buena para el estómago. La leche de oveja es gruesa, dulce y grasosa, no tan buena para el estómago. La leche de burra, de vaca y de yegua es más laxante del vientre y le produce trastornos.

2 Todo tipo de leche revuelve el vientre y el estómago, cuando el pasto es de escamonea o de eléboro o de mercurial o de clemátide, como se dice que hay en los montes Vestinos[82]. Pues las cabras que pacen hojas de heléboro blanco, ellas mismas vomitan a la primera prueba de la hierba y producen leche que revuelve el estómago y provoca mareo. Toda leche, cocida, se hace constrictiva del vientre y, principalmente, aquélla a la que se ha quitado acuosidad, echándole dentro guijarros ardientes. Es parecer común que ayuda contra las ulceraciones internas, especialmente de garganta, de pulmón, de intestinos, de riñones, de vejiga, y contra la comezón de la piel, exantemas y humores malsanos.

3 Se administra fresca, con miel cruda y mezclada con un poco de agua y añadiendo también sal. Hervida una sola vez, se vuelve menos flatulenta. Cocida con guijarros hasta que se reduzca la mitad, es útil contra los flujos de vientre con ulceración.

Toda clase de leche tiene mezclado el suero, que, apartado de ella, es adecuado para una purgación más vigorosa. Se administra a quienes queremos provocarles deyección

[82] Los códices transmiten *ioustínois*, posteriormente se ha corregido en *Ouestínois* (probablemente *Vestini, -orum)*, así lo establece Wellmann; cf. libro I, nota 24.

sin acrimonia, como a melancólicos, a epilépticos, a los que padecen lepra, elefantíasis, exantemas por todo el cuerpo.

4 Se separa el suero hirviendo la leche en una olla nueva de barro y removiéndola con un ramo de higuera recién cortado y, después de darle dos o tres hervores, echándole un cíato de ojimiel por cada cotila de leche. Así, en efecto, se aparta el suero de lo caseoso. Para que la leche, al hervir, no rebose, conviene enjuagar el borde de la olla con una esponja de agua fría, y meter en la misma leche un jarro de plata lleno de agua fría. El suero se da a beber hasta cinco cotilas, a intervalos cada cotila. Entre los intervalos, los que beben deben pasear.

5 La leche fresca es eficaz también contra las mordicaciones y ardores de fármacos mortíferos, como las cantáridas o la oruga de pino o el bupreste o la salamandra o el beleño o el *dorýknion*[83] o el acónito o el efémero. Contra esto, es muy útil la de vaca, que es particularmente conveniente. Contra las llagas de la boca y de las amígdalas, se enjuagan con ella, en gárgaras. La leche de burra, en enjuagues, refuerza en particular encías y dientes. La de oveja o de vaca o de cabra restriñe los flujos del vientre acompañados de ulceración y tenesmos, cocida con los guijarros[84]. Se echan clísteres, también, de ella sola y de tisana o zumo de cebada mondada, porque mitiga bastante el dolor de tripas. Se echan clísteres también para la matriz ulcerada.

6 La leche de mujer es muy dulce y muy nutritiva. Mamada, es beneficiosa contra la mordicación de estómago y la tisis. Es conveniente también contra el trago de la liebre

---

[83] El término *dorýknion,* se refiere a un tipo de correhuela, cf. Dioscórides, IV 74; Plinio, XXI 179, donde lo pone en relación con *dóry,* «lanza», porque «se envenenaba con él la punta de las armas para la guerra».

[84] Cf. Dioscórides, II 70, 2-3.

marina. Mezclada con polvo de incienso, se instila en los ojos sangrantes a causa de un golpe. Aplicada como ungüento con cicuta y cerato, es útil contra la podagra. Todo tipo de leche es nociva para esplénicos, hepáticos, para quienes padecen de los nervios, febricitantes, quienes sufren cefalalgias, quienes tienen vértigo, epilépticos. Excepto si alguna vez se administra el suero para purgación, como ha quedado expuesto[85]. Algunos dicen que la leche de perra, de primer parto, aplicada como ungüento, hace caer el cabello. Y se bebe como antídoto de fármacos mortíferos y para expeler los fetos muertos.

71 *El queso*[86]

El queso fresco, comido sin sal, es nutritivo, estomacal, se distribuye fácilmente por el cuerpo, engendra carne, molifica moderadamente el vientre; se distingue un tipo de otro según la naturaleza de la leche de la que se hace. El queso cocido en agua y exprimido, luego asado, se vuelve constrictivo del vientre. Es útil también, en forma de cataplasma, contra inflamaciones de ojos y ojeras. El queso recién salado, comido, es menos nutritivo, adecuado para disminuir la carne, dañoso al estómago, da pesadumbre de vientre y órganos internos. El más antiguo es constrictivo del vientre. El suero que destila del queso es muy nutritivo para perros.

La llamada *hippákē* es queso caballar, hediondo y muy nutritivo, análogo al de vaca. Algunos llamaron *hippákē* al cuajo caballar.

---

[85] Cf. DIOSCÓRIDES, II 70, 3.

[86] Sobre el queso, en gr. *tyrós*, cf. PLINIO, XXVIII 131 ss.; GALENO, XII 269.

72 *La mantequilla*[87]

La buena mantequilla se prepara de la leche muy grasa. Tal es la leche de oveja. Se hace también de la de cabra, moviendo la leche en recipientes y separando lo graso.

Tiene virtud molificativa, oleosa, por lo que, bebida en abundancia, relaja el vientre y, cuando no hay aceite, se utiliza contra los venenos mortíferos. Mezclada con miel y aplicada por frotación, es útil, para los niños, en su dentición y contra el escozor de encías y aftas. Aplicada como cataplasma, por fuera, es saludable y preserva el cuerpo sin pústulas.

La mantequilla sin mal olor y no antigua es eficaz con- 2
tra las inflamaciones y durezas de matriz, y se echa en clíster contra la disentería y contra la ulceración del colon. Y se mezcla útilmente con los remedios supurativos, y, principalmente, en las heridas de los nervios, en las meninges y en el cuello de la vejiga. Llena, purifica y encarna las llagas, y, aplicada, es útil a los mordidos por el áspid. La fresca se mezcla, en lugar de aceite, en comidas, y en pasteles, en vez de grasa.

Se obtiene también hollín de mantequilla del siguiente 3
modo: metida la mantequilla en una lámpara nueva, enciéndela y cúbrelo todo con un recipiente de barro, con un estrecho respiradero atubado por la parte de arriba, con ventanillas por la parte de abajo, como los hornos; déjalo arder. Cuando se haya consumido la primera mantequila, echa otra y haz lo mismo, hasta que tengas cuanta cantidad de hollín quieras. Luego, recógelo con una pluma y úsalo. Tiene vir-

---

[87] Sobre la mantequilla, en gr. *boútyron,* cf. Plinio, XXVIII 133; Galeno, XII 272.

tud de secar y astringir en los remedios oftálmicos. Reprime los flujos y rellena ⟨y cicatriza⟩ rápidamente las llagas.

73 *La lana pringosa*[88]

La lana pringosa mejor es la blanda, la que se trasquila del cuello y de entre los muslos. Bañada en vinagre y aceite, o en vino, es útil para heridas, contusiones, desolladuras, cardenales, fracturas de huesos, al principio. Pues es receptiva de los líquidos en los que se moja, y molificativa a causa de la grasa. Con vinagre y con aceite rosado, es eficaz también contra cefalalgias, dolores de estómago y de cualquier otra parte del cuerpo.

La lana quemada tiene virtud calorífica, de encostrar, de reprimir sarcomas, de cicatrizar heridas. Se quema, limpia, carmenada, en una olla de barro crudo, como las otras cosas. Del mismo modo, también, se queman los flequillos de púrpura marina. Algunos, después de carmenar la lana con la suciedad, rociándola con miel, la queman igualmente.

2 Otros colocan unos asadores, distantes unos de otros, en un recipiente de barro de boca ancha, y, sobre ellos, astillas delgadas de tea y, encima de ellas, la lana carmenada y bañada en aceite, de tal modo que no destile gotas, y de nuevo astillas, y otra vez encima lana, y encendiendo por debajo las teas con fuego suave, cogen la ceniza y, si destila de las teas jugo graso o pez, lo recogen junto y lo guardan. La ceniza se lava para los medicamentos oftálmicos, si se echa agua en un recipiente de barro y se agita intensamente con las manos; y después que se deja asentar, se derrama aquella agua primera y se echa otra de nuevo y se vuelve a agitar la

[88] En gr. *éria oisypērá,* «la lana con su grasa», del nombre *oísypos,* «pringue, grasa animal, churre»; cf. PLINIO, XXIX 33 ss.; GALENO, XII 348.

ceniza. Y esto se hace, hasta que, aplicada a la lengua, no se muestre mordaz, aunque sea un tanto estíptica.

74 *La grasa de la lana*[89]

La grasa de la lana churretosa se llama *oísypos,* que prepararás así: tomando la lana grasienta, blanda, aún no[90] limpiada con la saponaria, lávala con agua caliente, exprimiendo, a la vez, de ella la suciedad, que se echa en una cratera de boca ancha, vertiéndole encima agua. Se menea con una escudilla, con vehemencia, hasta que se produzca espuma; o agítalo con fuerza con un palo, hasta que se reúna mucha espuma y grasa. Después, rocíalo con agua marina y, cuando se cree una capa de grasa sobrenadando, recógela en otro recipiente de barro; y echa agua encima en la cratera anterior, agítalo de nuevo y rocía la espuma con agua marina, y recoge la grasa que sobrenada, y haz lo mismo hasta que ya no se levante espuma, agotada la grasa.

Ablandando con las manos la grasa recogida, quítale al 2
punto alguna impureza, si la tiene; exprimida gota a gota toda el agua primera, se le echa encima otra y se menea con la mano, hasta que la grasa se vuelva pura y blanca. Y guárdala así en un recipiente de barro. Hágase todo esto al sol ardiente. Algunos, colando la grasa, la lavan en agua fría, frotándola con las manos, como lavan las mujeres el cerato. Tal grasa es más blanca.

Otros, lavando la lana, exprimen de ella la suciedad y la 3
cuecen con agua en una caldera a fuego suave y, cogiendo

---

[89] Sobre la grasa de la lana, en gr. *oísypos,* véase nota anterior.

[90] No es segura la negación *mḗ,* los códices no la transmiten. Sólo la edición de Dioscórides de Marcelo Virgilio (Colonia 1529) la testimonia. Según los códices sería: «una vez limpiada con la hierba saponaria», pero parece mejor «aún no limpiada con la saponaria», cf. *infra,* 74, 3.

la grasa que se forma encima, la lavan con agua, como se ha dicho. Y después de colada en un recipiente de barro que tenga agua caliente, la cubren con un trozo de lienzo y la colocan al sol, hasta que se haga bastante gruesa y blanca. Algunos, vaciando la primera agua, de dos en dos días, echan otra. La grasa mejor es la no lavada con la hierba saponaria, lisa, la que tiene olor a lana grasienta, la que frotada con agua fría en un bacín se vuelve blanca y no tiene en sí cosa dura o apelmazada, como la adulterada con cerato o con gordura.

4 Tiene virtud calorífica, plerótica, molificativa de las llagas y, en especial, las situadas alrededor del ano y de la matriz, si se mezcla con meliloto y con mantequilla. Aplicada en un poco de lana, provoca el menstruo y el parto, y se aplica con enjundia de ganso contra las llagas de los oídos y del pene. Es eficaz también contra la corrupción y sarna de los lagrimales, los callos de los párpados, la caída de cejas y pestañas. Se quema la grasa en un recipiente nuevo de barro, hasta que, volviéndose ceniza, se despoje de la grasa. Se coge también, como hemos mostrado[91], hollín de la grasa, que es adecuado para los fármacos oftálmicos.

75 *El cuajo*[92]

El cuajo de liebre, tomado con vino, el peso de un trióbolo, es conveniente contra mordeduras de fieras venenosas, flujos celíacos, flujos disentéricos, contra los propios de la mujer y contra la trombosis de la sangre y expectoraciones del pecho. Aplicado a la matriz, después del menstruo, con mantequilla, coopera en la concepción. Bebido después del

---

[91] Cf. I 68.

[92] El cuajo, en gr. *pitýa;* cf. PLINIO, XI 239; Escolios a NICANDRO, *Teríacas,* 577; GALENO, XII 274.

período mentrual, hace estéril. El cuajo del caballo, llamado por algunos *hippákē,* conviene, en particular, contra los flujos celíacos y disentéricos.

2 El cuajo de cabrito, de cordero, de cervatillo, de corza, de cabra montés, de corzo, de ciervo, de becerro y de búfalo, tiene similar virtud. Tomado con vino, es conveniente contra la bebida de acónito; y con vinagre, contra la coagulación de la leche. Pero el cuajo de cervatillo, en particular, aplicado durante tres días después de la menstruación, hace estéril. El de foca se parece, por su virtud, al castóreo; y se cree que, bebido, conviene especialmente a los epilépticos y contra las sofocaciones relacionadas con la matriz.

3 Se comprueba si es de foca del modo siguiente: tomando cuajo de algún otro animal, principalmente de cordero, y echándole agua, déjalo un tiempo breve y, después de esto, echa la infusión en el cuajo de la foca; pues el verdadero se deshace en el agua rápidamente, mientras que el que no lo es permanece igual. Se coge el cuajo de la foca cuando los cachorros son tan pequeños que aún no pueden nadar. Comúnmente, todo cuajo cuaja las cosas disueltas y disuelve las cuajadas.

76 *La grasa*[93]

La grasa fresca, de ánsar o de gallina y curada sin sal, es conveniente para lo que concierna a la matriz. En cambio, es enemiga de la matriz la salada y la que con el tiempo se vuelve mordaz. Tomando la fresca de estas grasas y quitándole todos los pellejos, échala en una olla de barro nueva, cuya capacidad sea doble de lo que va a conservarse; luego, coloca el recipiente, cubierto con cuidado, al sol ardiente.

---

[93] La grasa, sebo, en gr. *stéar;* cf. PLINIO, XXIX 134; GALENO, XII 323.

Lo derretido, disponible, cuélalo en otro recipiente de barro, hasta que toda la grasa se consuma. La derretida guárdala en un lugar muy frío y úsala.

2 Algunos ponen el recipiente, en lugar de al sol, sobre agua caliente o sobre brasa ligera y suave. Otro modo de curarla es también éste: una vez limpia la grasa de pellejos, se maja y, echada en una olla, espolvoreado encima un poco de sal fina, se derrite; luego, colada a través de un paño de lino, se guarda. Tal grasa es útil contra el cansancio.

La grasa de cerdo y de oso se cura así: tomando la fresca y muy grasa, como es la próxima a los riñones, échala en agua abundante de lluvia y fría en extremo, quítale los pellejos y sóbala con las manos cuidadosamente, frotándola como si se estrujara.

3 Luego, lavándola muchas veces con otras aguas, échala en una olla de barro, cuya capacidad sea doble de la grasa, echándole agua, hasta sobrepasar la grasa. Colócala sobre brasas suaves y menéala con una espátula. Cuando se derrita, colándola con un cedazo sobre agua y dejándola enfriar, exprímela con cuidado y échala de nuevo en otra olla bien lavada previamente y, cubriéndola de agua, derrítela suavemente. Sacándola del fuego, déjala un poco de tiempo para que las heces desciendan. Una vez que bajen, mete la grasa en un mortero de piedra, humedecido con una esponja. Cuando cuaje, quitándole la impureza que está en el fondo, derrítela por tercera vez, sin agua. Trasegándola al mortero y purificándola, échala a un recipiente de barro y, tapándola, guárdala en un lugar muy frío.

4 El sebo del cabrón y de la oveja y también el de ciervo se prepara así: tomando cualquier sebo de éstos, como se ha dicho, una vez lavado y limpio de pellejos, como lo antedicho en la grasa de cerdo, ponlo en un mortero de piedra para ablandarlo y sóbalo echándole poco a poco agua, hasta que

no desprenda nada sanguinolento ni flote encima gordura y se vuelva claro. Por lo demás, echándolo en una olla de barro y añadiéndole agua encima, de modo que lo sobrepase, ponlo sobre brasa suave y menéalo. Cuando todo se derrita, trasiégalo sobre agua; y, sacándolo, después de frío, una vez lavada la olla, derrítelo por segunda vez en ella. Y haz las mismas cosas que las antedichas.

La tercera vez, derritiéndolo sin agua, cuélalo en un 5
mortero de piedra humedecido y, una vez enfriado, guárdalo, como se dijo en la de cerdo. El sebo de vaca, el cercano a los riñones, se debe limpiar de pellejos y lavar con agua marina. Luego debe echarse en un mortero y majarse cuidadosamente, regándolo con agua de mar. Cuando se disuelva todo, se ha de meter en una olla de barro y echarle encima agua marina, hasta que sobrepase no menos de un palmo, y se ha de cocer hasta que pierda su propio olor.

Luego, por cada mina ática de sebo se han de añadir 6
cuatro dracmas de cera tirrénica, debe colarse y quitarse la impureza asentada en la base y meterse en una olla de barro nueva. Después, cubierta por todas partes, se ha de sacar al sol cada día, para que se vuelva blanco y pierda el mal olor.

El sebo de toro se prepara así: tomando también de éste la grasa fresca y próxima a los riñones, lávala con agua de río; una vez limpia de pellejos, métela en una olla de barro nueva, añadiéndole un poco de sal, y derrítela.

Luego, una vez colada sobre agua transparente, cuando 7
comience a cuajarse, lávala de nuevo con las manos, estrujándola con fuerza; sácale un agua y échale otra, hasta que se lave bien. Y, de nuevo poniéndola en la olla, cuécela con igual cantidad de vino oloroso. Cuando levante dos hervores, quitando la olla del fuego, deja la grasa en ella durante la noche. Al día siguiente, si le queda cierto mal olor, sa-

cándola a otra olla nueva, cúbrela con vino oloroso y haz lo mismo que lo antedicho, hasta que pierda todo mal olor.

8 Se derrite también sin sal, para algunas disposiciones, en las que el uso de la sal es contrario. Sin embargo, lo que se prepara así, no se vuelve muy blanco. Igualmente, se ha de preparar el sebo de pantera y de león, el sebo de jabalí y de camello, el sebo de caballo y los semejantes.

Se debe aromatizar el sebo de becerro y de toro, y también el de ciervo y la médula de este animal, del siguiente modo. Después de limpiar los pellejos de lo que va a ser aromatizado y de lavarlo, como se ha dicho, hazlo hervir con vino oloroso, no mezclado con agua marina. Luego, sacándolo, déjalo pasar toda la noche. Échale vino de semejante clase, en la misma cantidad que le fue administrada antes; y, derritiéndolo y sacándolo con cuidado con una concha, echa, por nueve cotilas de sebo, siete dracmas de junco arábigo.

9 Si quieres hacerlo más oloroso, échale cuarenta dracmas de la flor del mismo junco y añádele las mismas dracmas de palma y de cálamo aromático, de aspálato y de xilobálsamo, de cada cosa una dracma; mézclale también de cardamomo y de nardo y de casia y de cinamomo, de cada cosa una onza; sea todo majado perfectamente. Luego, añadiéndole encima vino oloroso, ponlo sobre las brasas, tapado el recipiente, y dale a todo junto tres hervores. Apartándolo del fuego, déjalo pasar la noche. Al día siguiente, derrama el vino y añádele otro de la misma clase; hiérvelo junto igualmente, también tres hervores, y déjalo.

10 Por la mañana, cogiendo el sebo, derrama el vino y, lavando el recipiente y limpiando las heces del fondo, derrítelo y, una vez colado, guárdalo y úsalo.

Y el sebo curado se aromatiza del siguiente modo. Se astringen previamente los sebos antedichos, para que reci-

ban fácilmente la propiedad de los aromas, así: tomando del sebo lo que quieras, hiérvelo junto con vino, mezclando con ello una ramita de mirto, un poco de serpol y juncia y también aspálato, majados perfectamente. A algunos les basta una sola cosa de éstas. Cuando se le den tres hervores, quitándolo suavemente del fuego y colándolo a través de un paño, aromatízalo como se ha expuesto.

También se espesan los sebos de esta manera: majando 11
lo que quieras de ellos —fresco y sin mezcla de sangre y que tenga las otras partes que se ha dicho muchas veces—, poniéndolo en una olla nueva, échale encima vino añejo blanco oloroso, tanto como para que sobrepase ocho dedos, cuécelo a fuego lento, hasta que pierda el olor suyo natural y cobre más el del vino. Luego, apartando el recipiente y una vez enfriado, saca dos minas de la grasa y ponlas en una olla, añadiéndole encima cuatro cotilas del mismo vino y cuatro minas de la simiente de loto majada, del loto de cuya madera se sirven los constructores de flautas. Cuécelo a fuego suave, removiéndolo continuamente.

Cuando pierda totalmente la exhalación sebosa, colán- 12
dolo, déjalo enfriar. Y, tomando del aspálato molido una mina, y cuatro minas de la flor de mejorana, mézclalo con vino añejo y déjalo empaparse una noche. Al día siguiente, en una olla de barro nueva de tres congios, echa esto y el sebo, añádele medio congio de vino y cuécelo todo a la vez. Cuando la grasa tome la propiedad y el olor de todas las substancias astringentes, apártalo del fuego y, colándolo, déjalo cuajar y guárdalo. Si quieres hacerlo más oloroso, mezcla con ello ocho dracmas de mirra muy grasosa, disueltas con vino añejo.

La grasa de gallina y de ánsar se perfuma así: tomando 13
cuatro cotilas de cualquiera de ellas curada y metiéndolas en una olla de barro, añade encima aspálato y xilobálsamo, y

también palma elate y cálamo aromático, perfectamente majado todo, doce dracmas de cada cosa. Y echándole encima un cíato de vino añejo de Lesbos, ponlo sobre las brasas y dale a todo junto tres hervores. Luego, apartando del fuego el recipiente, deja enfriar lo que hay en él un día y una noche. Al día siguiente, derrítelo y cuélalo, a través de un paño de lino limpio, en un recipiente plateado.

14 Cuando se solidifique, sacando con una escudilla lo antedicho, échalo en un recipiente de barro y, tapándolo completamente, guárdalo en un lugar muy frío. Esto se debe hacer en invierno; pues en verano la grasa no se cuaja. Algunos, para su condensación y solidificación, mezclan un poco de cera tirrénica. Del mismo modo se debe aromatizar también la grasa de cerdo y la de oso y las semejantes.

Se da olor de mejorana al sebo así: tomando aproximadamente una mina de sebo bien curado —sea más bien de toro—, mezcla con él mina y media de mejorana madura, majada con cuidado; y, echando encima vino copioso, dale forma de pastillas; luego, guardándolas en un recipiente y tapándolas, dejar pasar la noche.

15 Por la mañana, echándolas en una olla de barro y añadiéndoles agua, cuécelas suavemente. Cuando el sebo pierda su peculiar olor, cuélalo y déjalo permanecer toda la noche bien tapado. Al día siguiente, sacándolo hecho una torta y rascando la suciedad del fondo, mezcla de nuevo otra mina y media de mejorana majada, según se ha dicho, y vuelve a hacer igualmente pastillas y las otras cosas dichas. Finalmente, cociéndolo y colándolo y quitándole alguna suciedad si hubiera en el fondo, guárdalo en lugar muy frío.

16 Si quieres conservar sin corromperse la grasa no curada de ánsar o de gallina o de becerro, haz así: tomando fresca la que quisieras de ellas, lávala con cuidado y refréscala al aire en una criba a la sombra. Después de secada, envuélve-

la en un paño de lienzo y exprímela con las manos fuertemente. Luego, enhilada, cuélgala en lugar sombrío. Pasados muchos días, envolviéndola en un papel nuevo, guárdala en lugar muy frío. Se conserva también incorrupta guardada en miel.

Todo tipo de grasa tiene virtud calorífica; si bien la de 17
toro, la de vaca y la de becerro astringen un tanto; y la de león es análoga a éstas, de ella se dice que es antídoto contra todo lo que acecha. La de elefante y la de ciervo, aplicadas como ungüento, ahuyentan las serpientes. La de cabra es más estíptica, por lo cual se administra, con harina y con queso a los disentéricos. Y de la cocida, se echan clísteres con zumo de cebada mondada. El caldo de esta grasa en tragos, es útil también para los tísicos y se administra con provecho a los que bebieron cantáridas.

La de macho cabrío, por ser más resolutiva, mezclada 18
con sirle de cabra y con azafrán y aplicada, es beneficiosa contra la podagra. Y la de oveja es análoga. La de cerdo es conveniente para las afecciones de la matriz y del sieso y para las quemaduras de fuego. La de cerdo, salada, cuanto más antigua, calienta, molifica. Lavada con vino, incorporada con ceniza o con cal, conviene a los atacados de pleuresía, a las hinchazones e inflamaciones. Dicen que la grasa de asno devuelve el color natural a las cicatrices. La de ánsar y la de gallina convienen para las afecciones de la mujer y para los labios hendidos, para el cuidado del rostro y para las otalgias. La grasa de oso parece que hace crecer el cabello en las alopecias y es conveniente contra los sabañones.

La grasa de zorra conviene contra las otalgias. La grasa 19
de los peces de río, aplicada como ungüento, derretida al sol y mezclada con miel, agudiza la vista. La grasa de víbora es eficaz contra la ambliopía y también contra las cataratas, mezclada con resina de cedro y con miel ática y con igual

cantidad de aceite viejo. Fresca, por sí sola, una vez arrancados los pelos del sobaco, aplicada como ungüento a sus raíces, los deja sin fuerza.

77 *Las médulas*[94]

La mejor de las médulas es la del ciervo, luego la del becerro, y detrás de ésta la del toro, después la de la cabra y la de la oveja. La médula se cuaja bien cuando el verano se aproxima al otoño. Porque en las otras estaciones se halla dentro de los huesos cierta sanguaza y como si fuese carne desmenuzable. Es difícil de distinguir cada una, a no ser que, sacándola uno mismo de los huesos, la vea y la guarde.

Todas las médulas son emolientes, rarificativas, caloríficas, tienen virtud de henchir las llagas. La del ciervo, aplicada como ungüento, ahuyenta los reptiles venenosos.

2 La médula fresca, una vez ablandada, se cura como la grasa: echándole agua, una vez sacada de los huesos; después, exprimiéndola con un paño de lienzo y lavándola de igual manera, hasta que el agua se haga pura. Luego, derretida en un recipiente de capacidad doble, desnatada con una pluma la suciedad que sobrenada, y colada en un mortero de piedra, una vez cuajada se guarda en una vasija de barro nuevo, sacando con cuidado la hez. Si quieres guardarla sin curar, haz todo como dijimos en la grasa de gallina y de ánsar[95].

78 *Las hieles*[96]

Toda hiel se guarda del siguiente modo. Tomando la hiel fresca y atando con un hilo su boca, métela en agua hirvien-

---

[94] Sobre la médula o tuétano de los huesos, en gr. *myelós,* cf. PLINIO, XXVII 145. 150; GALENO, XIII 331.

[95] Véase DIOSCÓRIDES, II 76, 1.

[96] Sobre la hiel, en gr. *cholḗ,* cf. PLINIO, XXVIII 146 y otros; GALENO, XII 275 ss.

do, dejándola tanto tiempo cuanto uno necesitaría para realizar el recorrido de tres estadios[97]. Luego, sacándola, se seca en lugar sombrío y sin humedad. Las hieles que son para fármacos oftálmicos, atándolas con un hilo, ponlas en un vaso de vidrio que tenga miel y, una vez que se ate el cabo del hilo a la boca del vaso, tapándolas, guárdalas.

Todas las hieles son agudas, caloríficas, diferenciándose 2
unas de otras por su mayor o menor intensidad en su poder. Se considera que es muy intensa la del escorpión marino y la del llamado pez rata *(kalliónymos)*[98], la de la tortuga marina y la de la hiena, también la de la perdiz, la del águila, la de la gallina blanca, la de la cabra salvaje, que es particularmente útil contra las cataratas recientes y nieblas de ojos, manchas de la córnea y asperezas de los párpados. La de toro es más eficaz que las de la oveja, del macho cabrío, del cerdo y, también, del oso. Todas provocan deseo de evacuar, y más en los niños, si se baña un fleco de tela en la hiel y se mete en el ano.

La de toro se aplica como ungüento con miel, particu- 3
larmente a las anginas, y sana las llagas del sieso hasta encorarlas, los oídos supurantes y los derrames en ellos, instilándola con leche de cabra o de mujer; contra los zumbidos de oídos, con zumo de puerro; y mezclada en los emplastos antiinflamatorios de heridas y en las unciones contra heridas de fieras; y con miel, contra llagas fagedénicas y contra dolores del miembro viril y del escroto. Es el mejor detersivo, con nitro o con tierra cimolia, contra sarnas y pitiriasis.

[97] El estadio es una medida equivalente a 125 pasos (aprox. 201,2 metros), la octava parte de una milla romana.

[98] El sustantivo *kalliónymos* significa propiamente «nombrehermoso». Se trata del pez, *Uranoscopus scaber;* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* VIII 13, 598a11; Eliano, *Historia de los animales* XIII, 4.

Y la hiel de oveja y la de oso para las mismas cosas que la de toro, aunque son más débiles.

4 La de oso, en forma de electuario, es útil a los epilépticos; la hiel de tortuga, contra la esquinancia y las llagas corruptivas de los niños en la boca; y, metida en la nariz, a los epilépticos. La de cabra salvaje, aplicada en ungüento, cura particularmente la nictalopía. Y la del macho cabrío hace lo mismo, quita las verrugas anchas y, aplicada como ungüento, detiene las prominencias de los que sufren elefantíasis. La hiel de cerdo se administra útilmente contra las llagas en los oídos y contra todas las otras cosas.

79 *La sangre*[99]

La sangre del ánsar, del cabrito y del ánade se mezclan útilmente en los antídotos. La sangre fresca de la paloma zurita, de la tórtola, de la paloma doméstica, de la perdiz, se emplea como ungüento para heridas recientes de ojos y derrames de sangre y nictalopías. La de paloma, en particular, restaña hemorragias de las meninges. La sangre de macho cabrío, de cabra, de ciervo y de liebre, tostada en una sartén y comida, restriñe los flujos disentéricos y celíacos; bebida con vino, es eficaz contra los tóxicos. La sangre de liebre, aplicada caliente como ungüento, quita las efélides y las pecas. Y la de perros bebida, socorre a los mordidos de perro rabioso y a los que han bebido un tóxico.

2 La de tortuga terrestre, bebida, se dice que conviene a los epilépticos. La de tortuga marina, si se bebe con vino, con cuajo de liebre y con comino, es conveniente contra mordeduras de serpientes y contra la poción del sapo. La de toro, aplicada como cataplasma con harina, resuelve y ablan-

[99] Sobre la sangre, gr. *haîma,* cf. PLINIO, XXIX 104; XXXII 35 y otros; GALENO, XII 258, ss.

da durezas. La de yeguas fecundadas se mezcla en fármacos sépticos. La de camaleón se tiene la creencia de que hace caer las pestañas, y la de las ranas verdes, igualmente. El menstruo de la mujer hace estériles a las mujeres, si con él se untan el vientre alrededor y si pasan por encima de él; y, aplicado como ungüento, alivia los dolores de la podagra y las erisipelas.

80 *El estiércol*[100]

El estiércol fresco de bovino que pasta, si se aplica, mitiga las inflamaciones de heridas. Se envuelve en hojas y se calienta en ceniza ardiente y se aplica así, y tal aplicación es fomento calmante de la ciática. Con vinagre, aplicado en forma de cataplasma, resuelve lamparones, durezas y diviesos. Particularmente, la boñiga del bovino macho, quemada como sahumerio, restablece el prolapso de matriz. Con su humo hace huir los mosquitos. Los sirles de cabras, particularmente de las montesas, bebidos con vino, son útiles contra la ictericia. Y, bebidos con algún aroma, provocan los menstruos y expelen el feto.

Secos, pulverizados, aplicados con incienso en un poco 2
de lana, restañan el flujo de la mujer y, con vinagre, detienen las demás hemorragias. Quemados y aplicados como ungüento con vinagre o con ojimiel, curan las alopecias. Aplicados como cataplasma, con grasa de cerdo, socorren a los que padecen podagra. Cocidos con vinagre o con vino, se aplican contra mordeduras de serpientes, herpes, erisipelas e inflamación de las parótidas. El cauterio de ellos se administra útilmente contra la ciática, del siguiente modo:

---

[100] Sobre el estiércol, en gr. *apópatos,* cf. NICANDRO, *Teriacas* 710 ss.; PLINIO, XXXII 33 y otros; GALENO, XII 290 ss.; ELIANO, *Historia de los animales* XVII 12.

en la parte cóncava de la muñeca, donde se une el pulgar con el carpo, aplicando un poco de lana embebida en aceite, pon encima, uno a uno, los sirles en brasa, hasta que la sensación de calor del brazo llegue a la cadera y cese el dolor. Se llama tal cauterio «arábigo».

3 El excremento de ovejas, con vinagre, en forma de cataplasma, cura las llagas epiníctidas, los callos, las excrecencias verrugosas, las verrugas pensiles; y las quemaduras de fuego, si se incorporan con cerato y aceite rosado. El de jabalí, seco, bebido con agua o con vino, restaña la expectoración de sangre y mitiga el dolor antiguo de costado, y con vinagre sana las roturas internas y espasmos; aplicado con cerato, cura las dislocaciones. El de asno y el de caballo, crudos y quemados, mezclados con vinagre restriñen hemorragias. El estiércol de asno de rebaño que pace en los campos, seco, extraído el jugo con vino y bebido, es un buen socorro contra las punzadas de escorpión.

4 El de paloma es más calorífico y más cáustico si se mezcla con harina de cebada. Con vinagre, resuelve lamparones y, con miel y con simiente de lino, arranca los carbunclos; y, triturado con aceite, sana las quemaduras de fuego. Y el estiércol de gallina hace las mismas cosas, aunque es más débil; pero, bebido con vinagre o con vino, es particularmente conveniente contra los hongos mortíferos y los dolores del colon. El de cigüeña, bebido con agua, se cree que es conveniente para los epilépticos. El de buitre, en sahumerio, se administra para expeler el feto.

5 El de ratones, majado con vinagre, aplicado como ungüento, cura las alopecias. Bebido con incienso y con vino mezclado con miel, expele la piedra. Los excrementos de ratón, aplicados por abajo a los niños, les mueven el vientre a evacuar. El de perro, cogido en los calores caniculares, bebido seco con agua o con vino, restriñe el vientre. El ex-

cremento humano fresco, en forma de cataplasma, libra de inflamación las heridas además de encorarlas. Se dice por tradición que seco con miel, como ungüento, es útil contra la esquinancia.

El del cocodrilo de tierra es conveniente para las muje- 6
res, porque da buen color y brillo al rostro. Es buenísimo el muy blanco y fácil de desmoronarse, el ligero como almidón y el que se deshace rápidamente en un líquido, y el que desmenuzado despide un olor acedo como de levadura. Lo falsifican alimentando los estorninos con arroz y después venden su excremento, ya que es semejante. Otros, mezclando almidón con tierra cimolia y dándole un poco de color con onoquiles, lo pasan por un cedazo ralo sobre una tabla y secándolo, lo venden en forma de gusanillos, en lugar del estiércol del cocodrilo de tierra.

81 *La orina*

La orina humana, la propia, si se bebe, es adecuada contra mordeduras de víbora, contra venenos mortíferos y contra la hidropesía en sus comienzos, y, en fomentación, contra la picadura de erizos de mar, de escorpión marino y de dragón. Es fomento común contra las mordeduras caninas, y con nitro es un detersivo para la piel escamosa y las comezones. La orina añeja es más detersiva de usagres, pitiríasis, sarnas, eccemas, y ataja las llagas corruptivas y, principalmente empapándolas, las de los órganos genitales, y astringe los oídos supurantes; expele también los gusanos que hay en ellos, habiéndola hervido en una cáscara de granada.

Bebida la orina de muchacho impúber, es conveniente 2
contra las ortopneas. Cocida en un vaso de cobre, con miel, corrige las cicatrices, manchas de la córnea y nieblas de la

vista. Se hace de ella y del cobre una soldadura que es adecuada para el oro. El sedimento de la orina, aplicado como ungüento, sana las erisipelas. Hirviéndolo en aceite de alheña y aplicándolo, mitiga el dolor de la matriz y alivia las sofocaciones histéricas, limpia los párpados y purifica las cicatrices de los ojos. La orina de toro, suavizada con mirra e instilada, alivia las otalgias. Y la de jabalí tiene la misma fuerza; especialmente deshace, si se bebe, los cálculos de la vejiga y los expele.

3 La de cabra, bebida cada día con espicanardo, en una cantidad de dos cíatos de agua, hace disminuir la hidropesía bajo la carne, provocando la orina y purgando lo de la región del vientre. Instilada, cura también las otalgias. La de lince, que se llama *lingoúrion*[101], se cree que se petrifica en cuanto es orinada; pero resulta ser una tradición que carece de fundamento, porque eso es lo llamado por algunos «electro que atrae hacia sí plumas» *(élektron pterygophóron);* bebido con agua, viene bien al estómago y al flujo de vientre. Es tradición que la orina de asno, bebida, cura los padecimientos nefríticos.

82 *La miel*[102]

La miel ática ocupa el primer lugar, y de ésta la llamada «himetia»[103]. Luego la de las islas Cícladas y la de Sicilia, llamada «hiblea»[104]. Es muy estimada la muy dulce y agu-

[101] En griego se nota mejor que la raíz de los vocablos *lýnx* («lince») y *lingoúrion* («de lince») es la misma.

[102] Sobre la miel, gr. *méli;* cf. TEOFRASTO, *Frag.* 190; PLINIO, XI 32; XXII 108 ss.; GALENO, XII 70 ss. y otros.

[103] El adjetivo griego *Hyméttion* indica el lugar de procedencia: del monte Himeto.

[104] El adjetivo griego *Hiblaîon* califica la procedente de una ciudad antigua de Sicilia llamada Hibla.

da, bastante olorosa, rubia dorada, no fluida, viscosa y elástica, y al ser estirada se va tras el dedo.

Tiene virtud detersiva, desopilativa, estimulante de los humores, por eso conviene a las llagas sucias y hondas, administrada como enema.

Cocida y aplicada, conglutina las partes separadas; co- 2
cida con alumbre líquido y aplicada como ungüento, cura los empeines; instilada tibia con sal mineral molida, los zumbidos y los dolores de oídos, y aplicada como ungüento mata piojos y liendres. Restablece la piel a los circuncidados de forma incompleta, si se ablanda el prepucio con miel, especialmente después del baño, durante treinta días. Limpia también las sombras oscuras de las pupilas. Y, aplicada como ungüento y gargarizada, cura lo relacionado con la tráquea, las amígdalas y la esquinancia.

Provoca también la orina y es conveniente contra la 3
tos y para los mordidos por serpientes, y tomada caliente con aceite rosado, contra la poción de meconio; contra los hongos y mordeduras de perro rabioso, tomada en forma de electuario o bebida. La miel cruda produce inflaciones de vientre e irrita la tos, por eso se debe administrar espumada. La mejor es la de primavera, luego la de verano. La de invierno, por ser más gruesa, es peor y está llena de cerintos.

La miel de Cerdeña, que es amarga por ser el pasto de 4
ajenjo, es conveniente para las efélides y manchas del rostro, aplicada como ungüento.

En Heraclea del Ponto, en ciertos momentos del año, a causa de cierta particularidad de las flores, se produce una miel que quita el sentido, con un gran sudor, a quienes la toman. Se les socorre haciéndoles comer ruda y beber salmuera y vino mezclado con miel, y, cuantas veces vomiten, que coman de nuevo lo mismo. Es aguda y, por medio de su

olor, provoca estornudos. Aplicada como ungüento con costo, limpia las efélides; con sal, elimina la equimosis.

Se llama también «azúcar»[105] algo que es una especie de miel cuajada, en la India y en la Arabia Feliz, que se encuentra sobre las cañas, semejante a la sal en su constitución y que se deshace entre los dientes como la sal. Disuelta en agua y bebida, es buena para el vientre y para el estómago, es útil para la vejiga dañada y los riñones y, aplicada dentro en ungüento, limpia también las sombras de las pupilas de los ojos.

83 *La cera*[106]

La cera mejor es la rojiza y grasa y la olorosa y con una cierta exhalación melíflua. También es pura y de clase la de Creta o la del Ponto. Ocupa el segundo lugar la blanquecina por naturaleza y grasa. La cera se blanquea del siguiente modo: rayendo y limpiando la blanca muy grasa, métela en un recipiente nuevo, echándole encima suficiente agua marina, cuécela espolvoreándole dentro un poco de nitro. Cuando levante dos o tres hervores, apartando la olla y dejándola enfriar, saca la torta de cera y, raspándole toda la suciedad, si hubiera algo alrededor de ella, cuécela por segunda vez, añadiéndole otra agua marina.

2 Una vez hervida de nuevo la cera, según se ha expuesto, saca el recipiente del fuego y, asentándola suavemente en el fondo de una olluela nueva, mojada previamente con agua fría, haz caer suavemente en la cera agua fría, remojándola de manera que toque sólo la superficie, para que arrastre lo mínimo de cera y la haga solidificarse por sí sola. Cuajada la primera torta, sácala y, por segunda vez, asienta la base

---

[105] Sobre el azúcar, *sákcharon;* cf. Plinio, XII 32; Galeno, XII 25.

[106] Sobre la cera, en gr. *kērós;* cf. Plinio, XXI 83; Galeno, XII 25.

de la olluela, refrescándola con agua, y haz lo mismo hasta que la recojas toda. Por lo demás, enhilando las tortas, separadas unas de otras, cuélgalas; humedécelas continuamente, colocándolas de día al sol, de noche a la luna, hasta que se vuelvan blancas. Si alguien quiere blanquearlas en extremo, que haga las demás cosas de la misma manera, y las cueza muchas veces.

Algunos en lugar de agua marina cuecen la cera en sal- 3
muera muy fuerte del modo antedicho, una o dos veces; después la cogen con un jarrito sutil y redondeado, con un mango; luego extendiendo las tortitas sobre hierba tupida, las asolean, hasta que se vuelvan muy blancas. Aconsejan realizar este trabajo en primavera, cuando aún el sol es débil en su fuerza y suministra humedad, para que no se derrita.

Todo tipo de cera tiene virtud calorífica, emoliente y plerótica con moderación. Se mezcla también en los brebajes contra la disentería. Bebida la cantidad de diez granos del tamaño del mijo, no deja cuajarse la leche de las mujeres que crían.

84 *El propóleos*[107]

Del propóleos debe elegirse el rubio, oloroso y semejante al estoraque en su exhalación, blando con gran sequedad y dúctil al modo de almástiga. Es muy calorífico, epispástico y expelente de espinas. Mitiga la tos antigua, administrado en sahumerio. Y, aplicado, hace desaparecer también los empeines. Se encuentra alrededor de las bocas de las colmenas, cerúleo por naturaleza.

---

[107] Sobre el propóleos, en gr. *própolis,* cf. PLINIO, XI 16; XXII 107; GALENO, XII 108.

85 *El trigo*[108]

El trigo mejor para el uso de la salud es el fresco y completamente desarrollado, de color amarillento. Luego, después de éste, «el de tres meses», llamado por algunos *sētánios*[109]. El trigo comido crudo engendra las lombrices redondas. Mascado y puesto en forma de emplasto es útil contra las mordeduras caninas. El pan hecho de la flor de la harina de trigo es más nutritivo que el de harina integral. El de harina del trigo de tres meses es más ligero y se distribuye fácilmente. La harina de trigo con zumo de beleño se aplica en forma de cataplasma contra las destilaciones que atacan a los nervios y contra las flatulencias de intestinos. Con ojimiel, elimina las pecas del rostro.

2 El salvado cocido con vinagre fuerte, aplicado caliente en emplasto, cura la lepra; y es cataplasma útil al comienzo de toda inflamación. Hervido con un cocimiento de ruda, relaja los senos inflamados y es conveniente contra las mordeduras de víbora y los retortijones de tripas. La levadura de la harina de trigo, por ser calorífica y epispástica, adelgaza particularmente las durezas de las plantas de los pies y las demás excrecencias y, con sal, madura y abre los diviesos. La harina del trigo trimestral, aplicada como emplasto, con vinagre o con vino, es conveniente contra las punturas de

[108] En gr. *pyrós*, del cual se cultivan diversas variedades, *Triticum vulgare* Vill., *T. turgidum* L., o bien *T. durum* Desf. («trigo duro») y otros; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 2, 3; PLINIO, XVIII, 63 ss.; XXII 124; 139; XIX 101 y otros; GALENO, XIX 99; XII 111.

[109] El adjetivo griego *sētánios* significa «del año en curso»; es una especie particular de trigo, «el trimestral», probablemente el *Triticum compactum;* cf. PLINIO, XXII 124; XVIII 70.

animales venenosos. Cocida a modo de engrudo y tomada en forma de electuario, es útil para los hemópticos. Y es eficaz, cocida con menta verde y con mantequilla, contra la tos y contra las asperezas de la tráquea. Y la flor de la harina de trigo, cocida con aguamiel o con agua y aceite, resuelve toda inflamación.

Y el pan con aguamiel, tanto crudo como cocido, en 3
cataplasma, alivia toda inflamación, por ser muy emoliente y un tanto resfrescante, si se mezcla con algunas hierbas o zumos. El pan duro y seco, por sí solo, y mezclado con otras cosas, restriñe el flujo del vientre. El reciente, bañado con salmuera y aplicado en cataplasma, cura los empeines antiguos. El engrudo que se hace de la flor de harina de trigo y de sémola, usado para encolar los libros, es conveniente también para los hemópticos, si se toma, bastante líquido y tibio, la cantidad de una cucharada.

86 *La cebada*[110]

La cebada mejor es la blanca y limpia. Es menos alimenticia que el trigo. Con todo, la tisana que se hace de harina de cebada es más nutritiva, a causa de la extracción del zumo en la decocción, siendo eficaz contra las agudezas de los humores y las asperezas y ulceraciones de la tráquea; contra las cuales también es conveniente la tisana de trigo, siendo más alimenticia y más diurética. Ésta, cocida con hinojo y sorbida, acrecienta la leche. La cebada es diurética, detersiva, flatulenta, dañosa del estómago, disolvente de hinchazones.

---

[110] De la cebada, en gr. *krithé, Hordeum sativum* L., se cultivan diversas variedades; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 1, 1 y otros; PLINIO, XXII 122; GALENO, XII 44.

2 La harina de cebada, cocida con higos y con aguamiel, resuelve las hinchazones y las inflamaciones. Con pez y resina y estiércol de paloma, ablanda las durezas. Con meliloto y con cabezas de adormidera, quita el dolor a los que padecen del costado. Se aplica también como cataplasma, con simiente de lino, con alholva y con ruda, contra las ventosidades de intestino. Con pez líquida y con cera y con orina de muchacho impúber y con aceite, madura los lamparones. Con mirto, o con vino, o con pera silvestre, o con zarzamora, o con cáscara de granada, restriñe el flujo de vientre. Con membrillo o con vinagre, es útil contra las inflamaciones podágricas.

3 Cocida con vinagre fuerte, a manera de harina de cebada cruda, y aplicada caliente, cura lepras. Exprimida la harina con agua, y cocido el jugo con pez y con aceite, es supurativo. La que se exprime con vinagre, y su jugo se cuece con pez, es conveniente contra las fluxiones de las articulaciones. La harina de cebada restriñe el vientre y calma las inflamaciones.

87 *La cerveza*[111]

La cerveza *(zýthos)* se hace de la cebada. Es diurética y ataca a los riñones y a los nervios, y principalmente es dañosa de las meninges, y flatulenta, generadora de cacoquimia y creadora de elefantíasis. El marfil, remojado en ella, se vuelve fácil de tratar.

---

[111] En gr. *zýthos*, lat. *zytum*, es una clase de cerveza de Egipto, hecha de la maceración y fermentación, principalmente de la cebada, pero también de otros cereales. Con la misma técnica se obtiene también, en la época antigua, ésta y otras bebidas en España y Bretaña (véase II 88); cf. Teofrasto, *Sobre los orígenes de las plantas* VI 11, 2; Estrabón, XVII 824; Plinio, XXII 164; XIV 149; Plutarco, *Moralia* 499D; Galeno, XI 882.

88 *El koûrmi*[112]

Y el llamado *koûrmi* se hace de la cebada, el cual también se utiliza con frecuencia, como bebida, en lugar de vino. Es cefalálgico y cacoquímico y dañoso del sistema nervioso. Se hacen también tales brebajes del trigo, como en Iberia, en la parte occidental, y en Bretaña.

89 *La escanda*[113]

De escanda hay dos tipos: una, la simple; otra se llama *dicoccos*, porque tiene el semen unido en dos hollejos. Es más nutritiva que la cebada, es de sabor agradable, aunque el pan que se hace de ella es menos nutritivo que el de trigo.

90 *La harina gruesa*[114]

El *krímnon* es una harina molida más gruesa que la ordinaria; se hace de escanda y de trigo, de ella se hacen los puches. Es bastante nutritiva y fácil de digerir. Es más constrictiva del vientre la que se hace de escanda tostada.

[112] El término griego *koûrmi*, o *kórma*, parece un préstamo oriental, indica una clase de cerveza hecha de cebada. Cf. Ateneo, IV 152 c.

[113] En gr. *zéa*, o bien *zeiá;* Dioscórides da dos especies: *Triticum spelta* L. *(zéa haplê)*, «espelta» o «escanda», y *T. dicoccum* Schrek, en castellano «escanda de Navarra»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 9, 2 y otros; Plinio, XVIII 81; 82 y otros; Galeno, VI 517; Ateneo, III 115 f.

[114] En griego *krímnon*, lat. *crassior farina*. Es un tipo de harina gruesa, como el salvado; cf. Aristóteles, *Historia de los animales*, II 5, 501b31; Galeno, VI 517; XIX 115.

91 *El sorgo*[115]

También el sorgo es del mismo género que la escanda, aunque es un tanto menos nutritivo que aquélla. Se hace también de él pan, y la harina gruesa *(krímnon)* se origina igualmente de él.

92 *Las gachas de harina*[116]

Las gachas de harina se hacen de la escanda molida fina. Puede sorberse a manera de puchecilla rala. Es conveniente para los niños. Es eficaz también en cataplasma.

93 *El farro*[117]

El farro tiene una figura muy parecida al grano de trigo *(chóndros),* mucho menos nutritivo que la escanda por tener mucha granza, por eso también es más difícil de digerir y emoliente del vientre.

94 *La avena*[118]

La avena es una caña, dividida en nudos, semejante al trigo incluso en las hojas. Tiene el fruto en la parte alta, a

---

[115] En gr. *olýra,* en lat. *olira* y *arinca.* Es una variedad de la escanda. Según una glosa marginal al item del manuscrito latino de Ruelio, hay quienes piensan que se trata del «centeno». Según André es el «sorgo», *Sorgum vulgare* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 9, 2; Plinio, XVIII 62; XXII 121; Galeno, VI 517; XII 88.

[116] Los puches, o gachas, de harina, en gr. *athárē,* o bien *athēra;* cf. Plinio, XXII 121; Galeno, VI 517.

[117] En gr. *trágos,* «farro», «álaga», también es el nombre de la polenta que se hace con este cereal; cf. Plinio, XVIII 93; 76; Sorano, II 44; Galeno, XV 455; 517.

[118] La avena cultivada, en gr. y lat. *brómos, Avena sativa* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 4, 1; 9, 2; Plinio, XVIII 76; 93; 149; XXII 161; Galeno, VI 522; XI 855.

modo de langostas de dos pernezuelas, entre las cuales está la simiente. Es útil para cataplasmas, como la cebada. Y sus puches restriñen el vientre. El licor proveniente de ella, tragado, es conveniente a los que tosen.

95 *El arroz*[119]

El arroz es una especie de grano, que nace en lugares pantanosos y acuosos. Es moderadamente alimenticio y restriñe el vientre.

96 *El grano*[120]

El *chóndros* se origina de la llamada escanda *dicoccos;* es más nutritivo que el arroz, más astrictivo del vientre y más estomacal. Cocido con vinagre y aplicado como ungüento, quita las lepras, extirpa las uñas sarnosas y cura las fístulas lagrimales en su comienzo. La decocción es adecuada, en enema, contra la disentería con dolor.

97 *El mijo*[121]

El mijo es menos nutritivo que los restantes granos. En pan, o preparado en gachas, restriñe el vientre y provoca la orina. Tostado el mijo y aplicado caliente en bolsitas, es un socorro para los retortijones de tripas y para los demás dolores.

---

[119] En gr. *óryza,* lat. *oryza; Oryza sativa* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 4, 10; GALENO, XII 92; PAULO EGINETA, VII 3.

[120] El término griego *chóndros,* «grano», es particularmente «grano de trigo o de espelta» mondado y triturado, en lat. *halica.* Por extensión significa «cereales», de los que se hacen puches; cf. PLINIO, XXII 124; 128.

[121] En gr. *kénchros,* lat. *milium; Panicum miliaceum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 2; IV 4, 10 y otros; PLINIO, XVIII 53; 100; XXII 130; GALENO, XII 16.

98 *El panizo*[122]

También el panizo, que algunos llaman *melínē,* es de semillas de granos, semejante al mijo; se hace pan igualmente y conviene para lo mismo, aunque es menos nutritivo que el mijo y menos estíptico.

99 *El sésamo*[123]

El sésamo es nocivo para el estómago y engendra mal olor de boca, cuando al comerlo se queda entre los dientes. En forma de cataplasma, resuelve las grosuras de humores en los nervios y sana las contusiones de los oídos y las inflamaciones y las quemaduras de fuego y los dolores de colon y la mordedura de la cerasta. Con aceite rosado, alivia los dolores de cabeza causados por un ardiente calor. La planta cocida en vino produce los mismos efectos; en particular, es conveniente contra inflamaciones y dolores agudos de ojos. Se produce también aceite del sésamo, que los egipcios utilizan.

100 *La cizaña*[124]

La cizaña que nace entre los trigos, molida, aplicada en forma de cataplasma con corteza de rábano y con sal, tiene

---

[122] El panizo es una clase de mijo, en gr. *élymos* o *melínē,* en lat. *panicum.* Probablemente, *Setaria italica* (L) Beauv., «mijo menor»; cf. PLINIO, XVIII 53-54; XXII 131; GALENO, XI 875.

[123] En gr. *sésamon,* «sésamo»; llamado «alegría», «ajonjolí», es una planta pedaliácea, *Sesamum indicum* L., cuyas semillas son comestibles; de las semillas se extrae un aceite muy estimado. Cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 2; III 13, 6 y otros; PLINIO, XXII 132.

[124] La cizaña, en gr. *aîra,* es una gramínea que crece entre el trigo, el *Lolium temulentum* L.; la harina de su semilla es venenosa; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 5, 2; VIII 8, 3 y otros; PLINIO, XVIII 153; XXII 160.

virtud de atajar las llagas corruptivas y abscesos purulentos y gangrenas; y, con azufre vivo y con vinagre, cura herpes salvajes y lepras. Cocida en vino con estiércol de paloma y con semilla de lino, resuelve los lamparones y rompe lo dispéptico. Cocida con aguamiel y aplicada como cataplasma, es útil a los que padecen la ciática. En sahumerio, con harina de cebada, o con mirra, o con azafrán, o con incienso, coopera en las concepciones.

101 *El almidón*[125]

El almidón lleva ese nombre porque se prepara sin muela. Es excelente el que se hace del trigo trimestral, de Creta o de Egipto. Se hace del trigo de tres meses limpio, una vez bañado y lavado en agua dulce, y derramándole el agua cinco veces al día; y, si es posible, también en la noche. Cuando se vuelva tierno, se debe sacar el agua suavemente sin moverlo, para que no se vaya con ella la substancia. Cuando, dejado posar, se vuelva muy tierno, después de derramar el agua, se pisa con los pies. Luego echándole agua encima, se pisa. Después, se quita el salvado que sobrenada con un cedazo; y el resto se echa en una manga de colar, para que se filtre el agua. Y, después de colado, inmediatamente se pone sobre tejas nuevas a secar al sol muy ardiente, pues, si se deja húmedo un poco de tiempo, se aceda.

Es eficaz contra fluxiones de ojos, llagas profundas y 2
pústulas. Bebido, restaña las expectoraciones de sangre y suaviza las asperezas de la tráquea. Se mezcla también con la leche y con otras comidas. Se hace también de escanda,

[125] En gr. *ámylon,* que significa «no molido», como Dioscórides explica en el texto; cf. Plinio, XVIII 76; Galeno, XII 111.

remojada y lavada durante un día o dos, y estrujada la pasta con las manos y secada al sol ardiente, como ya se ha dicho. Éste es inútil para uso medicinal, aunque es adecuado para otras cosas.

102 *La harina de alholva*[126]

También la harina de alholva, de la planta[127] que algunos llamaron *boúkerōn* («cuerno de buey»), otros, *aigókeras* («cuerno de cabra»), otros, *kárphos* («brizna de paja»), otros, *lōtós* («loto»), otros, *kéras aígeion* («cuerno caprino»), tiene virtud emoliente. La harina, aplicada en forma de cataplasma, majada, cocida con aguamiel, es eficaz contra las inflamaciones internas y externas. Majada con nitro y con vinagre, aplicada como cataplasma, reduce el bazo. La decocción de la alholva es baño de asiento para las enfermedades de la mujer que se constituyen por inflamación u opilación.

2 El jugo exprimido de la alholva cocida en agua limpia los cabellos, la pitiriasis y los usagres. Con grasa de ganso, se aplica en lugar de una cala, molificando y dilatando las partes concernientes a la matriz. La alholva verde con vinagre es conveniente a los que tienen estómago débil o con úlcera, y su decocción, contra el tenesmo y las evacuaciones fétidas de la disentería. El aceite de la alholva, con el de mirto, limpia los cabellos y también las cicatrices de las partes genitales.

---

[126] Véase para la harina de alholva, TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IV 4, 10; VIII 8, 5; PLINIO, XXIV 184 ss.; GALENO, XII 141; XIX 70 y otros.

[127] La alholva, en gr. *têlis*, es la *Trigonella foenum graecum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 17, 2; GALENO, VI 537.

103 *La linaza*[128]

También la simiente de lino *(linóspermon)* tiene la misma virtud que la alholva, porque, tomada cruda con miel y con aceite y con agua, resuelve y molifica toda inflamación tanto interna como externa. Quita también las efélides y los barrillos, aplicada como emplasto, con nitro y con higos. Con lejía, resuelve las parótidas y durezas. Cocida con vino, purifica las úlceras serpiginosas y las alveolares, y extermina las uñas sarnosas y lepras, con igual cantidad de cárdamo y de miel. Tomada con miel, en forma de lamedor, arranca los humores del pecho y mitiga la tos. Mezclada con miel y con pimienta, a modo de pastilla, tomada en gran cantidad, estimula los placeres afrodisíacos. Y de su decocción se echan clísteres contra los dolores mordicantes de intestinos y de matriz y para la evacuación de excrementos. Y es útil, en baño de asiento, contra las inflamaciones de la matriz, como la de alholva.

104 *El garbanzo*[129]

El garbanzo cultivado es bueno para el vientre, diurético, genera ventosidades, produce buen color, provoca los menstruos y los fetos y genera leche. Cocido el yero con miel, se aplica en emplasto, principalmente contra las in-

---

[128] De la simiente del lino, en gr. *linóspermon*, «linaza», se hace la harina de linaza. La planta linácea es el *Linum usitatissimum* L.; cf. PLINIO, XIX 3 ss.; GALENO, VI 549; XII 62.

[129] El garbanzo, en gr. *erébinthos*, lat. *cicer*. Es la leguminosa *Cicer arietinum* L.; la variedad *kriós*, «garbanzo carnero», se llama así por la semejanza de la legumbre con la cabeza de un carnero; el «garbanzo silvestre», verosímilmente especie salvaje o subespontánea del *Cicer arietinum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 2, 5; 5, 1 y otros; PLINIO, XXII 148 ss.; GALENO, XI 876.

CICER.



Garbanzo *(Cicer arietinum)*

flamaciones de testículos, contra los lamparones, contra los empeines, contra las verrugas formiculares y contra las úlceras cancerosas y malignas.

Otra especie de garbanzos se llama «carnero» *(kriós)*. 2
Ambos son muy diuréticos; su decocción se administra con romero contra la ictericia e hidropesía. Dañan la vejiga ulcerada y los riñones. Contra las verrugas formiculares y pensiles, cuando hay luna nueva, tocando una a una con un garbanzo propio y atándolos en un lienzo, algunos ordenan a los enfermos arrojarlos hacia atrás, pensando que las verrugas se caerán.

Hay también el garbanzo silvestre *(ágrios erébinthos)*, semejante en las hojas al cultivado, agudo en el olor, se diferencia en el fruto, aunque es eficaz para cuanto lo es también el cultivado.

105 *El haba helénica*[130]

El haba helénica engendra ventosidad, flatulencia, es difícil de digerir, da malos sueños, pero es útil contra la tos y generadora de carnes. Cocida en agua y vinagre y comida con la piel, restriñe los flujos disentéricos y celíacos. Y es útil, comida, contra los vómitos. Se vuelve menos flatulenta, si se elimina el agua de la primera decocción. La verde es más dañosa para el estómago y más flatulenta. La harina de haba, aplicada en cataplasma por sí sola o con harina de trigo, mitiga las inflamaciones provenientes de un golpe y restituye su color natural a las cicatrices, y es beneficiosa para los senos grumosos e inflamados, y extingue la leche.

---

[130] El haba helénica, gr. *kýamos hellēnikós,* no parece ser el haba común, *Vicia faba* L.; *faba Graeca* en Plinio, XVI 123; XXIV 6; Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 1, 1; 3, 5; *Sobre los orígenes de las plantas* IV 14, 2; Plinio, XXII 140 y otros; Galeno, XII 49.

2 Con miel y con harina de alholva, resuelve los diviesos, las parótidas y las contusiones del rostro. Con rosas y con incienso y con clara de huevo, reprime los prolapsos de ojos y los estafilomas. Mezclada con vino, cura las lesiones *(synchýseis)* y las contusiones de ojos; y, mascada sin el hollejo, se aplica en la frente para emplasto adhesivo contra la fluxión de éstos. Cocida en vino, cura las inflamaciones de los testículos. Y aplicada en cataplasma en el pubis de los niños los conserva impúberes mucho tiempo, y sana los albarazos.

3 Los hollejos, aplicados en cataplasma, hacen que los pelos depilados renazcan débiles y delicados. Mezclados con polenta, con alumbre de pluma y con aceite añejo, en forma de cataplasma, resuelven los lamparones. Y su decocción tiñe la lana. Una haba mondada y dividida en dos, según las partes en que naturalmente está compuesta, si se aplica por la parte que estaba originariamente unida, restriñe las hemorragias provocadas por las sanguijuelas.

106 *El haba egipcia*[131]

El haba egipcia, que algunos llaman «póntica», nace muy copiosa en Egipto, y también se encuentra en las lagunas de Asia y de Cilicia. Tiene hoja grande como un sombrero, el tallo alto de un codo, del grosor de un dedo. La flor de color rosa, de doble tamaño que la de la adormidera; cuando cae, se descubre una búrsula semejante a un nido de avispa, de la que la haba, sobresaliendo un poco, sirve de tapa, a modo de ampolla. Llaman a esta haba *kibṓrion* o

---

[131] El haba egipcia o nelumbio, se llama *Nelumbo nucifera* Gaertn. *(Nelumbium speciosum* Willd.); cf. Heródoto, II 92; Teofrasto, *Historia de las plantas*, IV 8, 7-9; Plinio, XVIII 122; Diodoro Sículo, I 34; Galeno, VI 532.

kibôtion[132], porque su siembra se hace metiéndola en una pelotilla de tierra húmeda, y así se arroja al agua.

La raíz del haba egipcia es más gruesa que la de la caña, se come cocida y cruda, se llama *kolokásion*. El haba se come también verde; seca se vuelve negra y más grande que la haba helénica. Tiene virtud estíptica y estomacal. Su harina, espolvoreada en la bebida, en lugar de polenta, es conveniente contra los flujos celíacos y disentéricos, y se administra en puche, aunque son más eficaces los hollejos, cocidos con miel y vino y bebidos en la cantidad de tres cíatos. Y lo verde del interior de ellas, de gusto amargo, majado con aceite rosado, instilado, es eficaz contra la otalgia. 2

107 *La lenteja*[133]

La lenteja comida continuadamente debilita la vista, es dispéptica, nociva para el estómago, flatulenta del estómago y del intestino. Comida con su hollejo, restaña el vientre. Es mejor la fácil de cocer y que no suelta nada negro en el agua del remojo. Tiene virtud estíptica, por lo cual restriñe el vientre, previamente pelada y cocida con cuidado; pero habiendo derramado la primera agua en la cocción, pues su decocción es resolutiva. Produce malos sueños; es impropia para los nervios, el pulmón y la cabeza.

Su particular eficacia contra los flujos de vientre, resulta 2
mejor si se mezcla con ella endivia, o achicoria, o llantén, o verdolaga, o acelga negra, o mirto, o cáscara de granada, o fru-

---

[132] El término *kibôtion* significa «arquita», «cajita», «cofrecito». Tal vez, según Dioscórides, por la forma que se da al terroncito donde se encierra el haba para sembrarla.

[133] La lenteja cultivada, en griego *phakós;* es la leguminosa *Vicia lens (L.)* Coss. et Germ. *(Lens culinaris* Medicus); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 4, 2 y otros; Plinio, XXII 142; Galeno, XII 149.

tos de cornejo secos, o nísperos, o membrillos, o peras tebanas, o agallas enteras —las cuales después de la cocción se tiran—, o zumaque del que se emplea en las comidas. Pero el vinagre se ha de cocer perfectamente con ellas; si no, perturba el vientre. Mondadas treinta lentejas y tragadas, son útiles contra el trastorno de estómago. Cocidas con polenta y aplicadas como cataplasma, mitigan también la podagra. Con miel, sueldan las fístulas, arrancan las costras y purifican las llagas. Cocidas con vinagre, resuelven las durezas y los lamparones.

3 Con meliloto o con membrillo, curan las inflamaciones de ojos y las del ano, mezcladas con aceite rosado; en mayores inflamaciones del ano y grandes fístulas, se han de cocer con cáscaras de granada, o con rosas secas, y añadir miel. Igualmente, o mezclando agua de mar con ellas, contra las llagas corruptivas gangrenosas. Contra flictenas y herpes y erisipelas y sabañones, de la manera antedicha. Cocidas con agua marina, aplicadas como cataplasma, son convenientes contra los senos grumosos y turgentes por la leche.

108 *Los yeros*[134]

El yero es una matilla, de hojas estrechas, sutil, con una simiente pequeña en vainas, de la que se hace la llamada «harina ervina», que también es conveniente para uso medicinal. Ocasiona pesadez de cabeza, es perturbadora del vientre, si se come, y purga la sangre por la orina. Administrada cocida al ganado bovino, lo engorda. La harina de ye-

[134] En gr. *órobos*, es una planta leguminosa, *Vicia ervilia* (L.) Willd. = *Ervum ervilia* L., «titos», «alcarceña»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 4, 2; VII 5, 4; 6, 3; VIII 1, 4; 2, 5 y otros; Plinio, XXII 151; XVIII 139; Galeno, XII 91.

ros se hace del modo siguiente: una vez escogidos los granos bien llenos y blancos, bañados con agua, remojándolos y dejándolos que se empapen bastante, tuéstalos hasta que se rompa la cáscara. Luego, moliéndolos y cribándolos con un cedazo fino, guárdala.

Es buena para el vientre, diurética, generadora de buen 2
color. Comida o bebida en gran cantidad, purga la sangre por el vientre y vejiga, con dolor de tripas. Con miel, limpia las llagas, pecas, manchas, efélides y el resto del cuerpo. Ataja las llagas corruptivas [y durezas] y gangrenas, ablanda las durezas de los senos, y extirpa las llagas ferinas, los carbunclos y las úlceras alveolares. Mezclada con vino, aplicada como cataplasma, sana las mordeduras de perro, de víbora y humanas. Con vinagre, mitiga la disuria y calma los retortijones de tripas y tenesmos. Tomada tostada con miel, en cantidad de una nuez, es conveniente para los desnutridos. Su decocción, en fomentos, sana los sabañones y la comezón del cuerpo.

109 *El altramuz*[135]

El altramuz cultivado es conocido. Su harina, con miel, en electuario o con vinagre, bebida, mata las lombrices. Los altramuces, remojados y comidos aún amargos, obran lo mismo. Y su decocción, bebida con ruda y pimienta, tiene la misma eficacia. Es útil para los enfermos del bazo. Y es fomento contra la gangrena, las llagas ferinas, la sarna reciente, los albarazos, las manchas, los exantemas, los usa-

---

[135] El altramuz (en gr. *thérmos)* cultivado es la leguminosa *Lupinus albus* L.; la identificación del silvestre es insegura pues hay diversas especies, en particular el *Lupinus angustifolius* L. «altramuz azul», *L. thermis* Forsk, *L. hirsutus* L. «altramuz peludo»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 6; 7, 3 y otros; Plinio, XVIII 133 ss.; XXII 154 ss.; Galeno, XI 885.

gres. La misma con mirra y con miel, aplicada una cala, provoca los menstruos y el parto. La harina de altramuces purifica la piel y las manchas lívidas. Mitiga las inflamaciones, con agua y con harina. Con vinagre, alivia la ciática y deshace los forúnculos.

2 Cocida con vinagre y aplicada como cataplasma, resuelve los lamparones y extirpa los carbunclos. Los altramuces, cocidos con agua de lluvia hasta que se deshagan, limpian el rostro. Cocidos con la raíz de camaleón negro y aplicada su decocción tibia, sanan la sarna de las ovejas. La raíz, cocida con agua y bebida, provoca la orina. Los altramuces, dulcificados por el remojo, si se beben desleídos en vinagre, moderan el hastío de estómago y curan la anorexia.

Hay también el altramuz silvestre, semejante al cultivado en todo, aunque más pequeño, que es eficaz para todo lo que el cultivado.

110 *La naba*[136]

La raíz de la naba cocida es nutritiva, flatulenta, engendradora de carne fofa, estimulante de los placeres afrodisíacos. Su decocción es fomento contra la podagra y contra los sabañones, también la propia naba, majada, es útil. Si se hace un hueco en la raíz y se mete en ella cerato rosado y lo derretimos sobre ceniza caliente, es eficaz contra los sabañones ulcerados. El tallo que sale de la raíz, si se come cocido, es diurético. Su semilla es útil en los antídotos y en las teríacas analgésicas. Auxilia, también, contra los venenos

[136] La naba, en gr. *gongýlē* = *gongylis,* lat. *napus maior,* se trata de la *Brassica rapa* L., llamada también «nabo gallego»; la naba silvestre es, según LIDDELL-SCOTT, *Erucaria aleppica* o quizá una variedad de nabo silvestre, *Erucaria hispanica* (L.) Duce; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 1, 2, 7; 2, 5, 8; 3, 2, 4; 4, 3 y otros; PLINIO, XVIII 129; XIX 75; GALENO, XI 861; ATENEO, IX 7.

mortíferos. Bebida, estimula también los placeres afrodisíacos. La naba, en salmuera, comida, es menos nutritiva; sin embargo, hace recobrar el apetito.

La naba silvestre nace en las tierras de labor. Es una 2
mata de un codo de altura, muy ramosa, lisa en la extremidad y con hojas lisas, la raíz de un dedo de grosor o incluso mayor, con un fruto en hollejos caliciformes, dentro de cuyos pericarpios abiertos hay otros a modo de cabezuelas, donde están unos granillos negros, aunque si se rompen por dentro son blancos. Se mezcla con las substancias de limpiar el rostro y el resto de la piel, cuantas se hacen de harina de altramuces o de trigo o de cizaña o de yeros.

111 *El nabo*[137]

La raíz del nabo, cocida, es flatulenta y menos nutritiva. Su simiente, si se bebe, elimina la fuerza de los venenos mortíferos. Se mezcla también en los antídotos. Su raíz se conserva en salmuera.

112 *El rábano*[138]

El rábano también engendra ventosidades, es grato al gusto, no estomacal, carminativo. Es diurético y calorífico; relaja el vientre, si se come después de los otros alimentos, porque coopera en la distribución. Si se come antes, hace padecer meteorismo; por eso es conveniente tomarlo así,

---

[137] En gr. *bouniás,* lat. *napus;* se trata de *Brassica napus* L., «colza»; PLINIO, XVIII 131; XX 21; GALENO, VI 622; ATENEO, IX 369d.

[138] El rábano, en gr. *raphanís,* lat. *radix,* es la crucífera, cultivada, *Raphanus sativus* L.; el rábano silvestre, *Raphanus raphanistrum* L.; cf. DIOSCÓRIDES, IV 175; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 2, 7 y otros; PLINIO, XIX 83 ss.; GALENO, XII 111; ISIDORO, XVII 10, 10.

RAPHANVS.



Rábano *(Raphanus)*

cuando se quiere provocar vómitos. Agudiza los sentidos. Si se toma cocido, es eficaz contra la tos antigua y para quienes engendran humor grueso en el pecho. Su corteza, tomada con ojimiel, es más vomitiva y es conveniente para los hidrópicos. Aplicada en forma de cataplasma, es útil también para las durezas del bazo. Con miel, ataja incluso las llagas corruptivas, elimina los cardenales del rostro, auxilia a los mordidos de víboras y puebla de cabello las alopecias. Con harina de cizaña, quita las pecas. Socorre también a los ahogados por hongos, y provoca los menstruos.

La simiente del rábano es también vomitiva, diurética. 2
Si se bebe con vinagre, es resolutiva del bazo. Cocida con ojimiel y gargarizada caliente, socorre para la esquinencia. Si se bebe con vino, socorre contra la mordedura de cerasta. Aplicada con vinagre en forma de emplasto, extermina las gangrenas.

El rábano silvestre, al que los romanos llaman *armoracium*, tiene las hojas semejantes al cultivado y más aún a las de la col silvestre *(lampsánē)*[139]. La raíz es delgada, larga, un tanto acre. La raíz y las hojas, cocidas, se comen como hortalizas. Es calorífica, diurética, ardiente.

113 *La chirivía*[140]

La chirivía es conocida. Su raíz cocida es estomacal, diurética, estimulante del apetito.

---

[139] Cf. Dioscórides, II 116.

[140] La chirivía, en gr. *sísaron*, en lat. *siser;* se trata de la *Pastinaca sativa* L.; cf. Epicarmo, III 27; Plinio, XIX 90-92; Galeno, XII 124; Isidoro, XVII 10, 6.

114 *La romaza*[141]

Una se llama *oxylápathon* («romaza aguda»), que crece en pantanos, dura, puntiaguda en los extremos de las hojas; otra es la hortense, no muy diferente de la primera; la tercera es la silvestre, pequeña, semejante al llantén, blanda, baja. Y una cuarta especie, que algunos llaman *oxálide* («acedera»), ⟨o *anaxýride*⟩, o «romaza silvestre». Cuyas hojas son semejantes a la silvestre y a la romaza menor, de tallo no grande, puntiagudo; la simiente es roja, aguda al gusto, nace sobre el tallo y sobre sus ramillas.

2 Cualquiera de estas hortalizas, cocida, ablanda el vientre. Cruda, en forma de cataplasma, con azafrán y aceite rosado, resuelve las llagas alveolares. La simiente de la silvestre y de la romaza aguda y de la romaza aglomerada se bebe útilmente con agua o con vino contra la indisposición de la disentería y del celíaco, contra el hastío de estómago y contra la puntura del escorpión. Y, si habiéndola bebido previamente, alguien es herido por el escorpión, nada le ocurrirá. Las raíces de las romazas, cocidas y crudas con vinagre, aplicadas en forma de emplasto, curan lepras, empeines, uñas sarnosas. Se debe frotar previamente el lugar, al sol,

---

[141] En gr. *lápathon*, nombre dado a las plantas laxativas *(lapássō*, «evacuar»), poligonáceas del género *Rumex;* las mencionadas por Dioscórides, son probablemente: 1.ª) *oxylápathon, Rumex crispus* L., «lengua de vaca»; 2.ª) *Rumex patientia* L., «hierba de la paciencia», «romaza hortense», «ruibarbo de los monjes»; 3.ª) no identificada; 4.ª) la silvestre, *oxálide*, de *oxýs*, «agudo, áspero», *Rumex conglomeratus* Murray, «romaza aglomerada»; cf. Epicarmo, 171; Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 1, 2 y otros; Nicandro, *Teríacas* 838; Galeno, XII 56; Plinio, XX 231 ss.; cf. también J. André, págs. 137-138.

con nitro y con vinagre. Su decocción mitiga los pruritos del cuerpo si se moja tópicamente con ella ⟨o si se mezcla con el agua de baño⟩.

Cocidas en vino y si se enjuagan con ello, alivian las odontalgias. Cocidas en vino y aplicadas en forma de emplasto, resuelven los lamparones y la inflamación de las parótidas; y con vinagre, el bazo. Algunos usan las raíces como amuleto contra los lamparones, colgándolas del cuello. Detienen el flujo menstrual si, majadas, se aplican. Cocidas en vino y bebidas, socorren a los que padecen ictericia y disuelven los cálculos de la vejiga y provocan los menstruos y son un auxilio para los pinchados por un alacrán. 3

115 *La romaza de pantanos*[142]

La romaza de pantanos es la romaza mayor, que nace en los pantanos. Tiene la misma virtud que las antedichas.

116 *La lampsane*[143]

La lampsane es una hortaliza silvestre, más nutritiva y más estomacal que la romaza. Sus hojas y tallo, cocidos, se comen.

---

[142] Traducimos por «romaza de pantanos» el término griego *hippolápathon*, compuesto de *híppos*, «caballo» y *lápathon*, «romaza»; *hippo-*, a partir del substantivo con el significado de «caballo», llega a ser un prefijo que indica dimensiones considerables; en *lat.* *hippolapathum* y también *hidrolapathum*, parece ser la planta conocida con el nombre de *Rumex aquaticus* L.; cf. PLINIO, XX 231; GALENO, XII 56.

[143] El término gr. *lampsánē*, lat. *lapsana*, parece corresponder a un tipo de crucífera, no determinada con seguridad, posiblemente *Hirschfeldia incana* (L.) Lagrèze-Fossat *(H. adpressa* Moench, *Sinapis incana* L.), véase FORTES, *s. v.;* cf. PLINIO, XX 96; GALENO, VII 285; XII 56.

117 *El bledo verde*[144]

También éste se come como hortaliza. Molifica el vientre, sin ninguna otra virtud medicinal.

118 *La malva arbórea*[145]

La malva arbórea cultivada es más comestible que la no cultivada. Es perjudicial para el estómago y molifica el vientre, principalmente sus tallos. Es útil para el intestino y la vejiga.

Las hojas crudas, masticadas y aplicadas en forma de emplasto con un poco de sal, tienen virtud de curar las fístulas lagrimales; para la cicatrización, deben utilizarse sin sal. Son eficaces, también, aplicadas en forma de emplasto, contra las picaduras de avispas y de abejas; y, si uno se unta con sus hojas crudas, majadas con aceite, permanece intacto de su aguijón. Aplicadas en forma de emplasto con orina, curan el usagre y la pitiriasis.

2 Las hojas, cocidas y majadas con aceite, aplicadas encima, son útiles para las quemaduras de fuego y erisipelas. Su decocción es baño de asiento molificativo de la matriz.

---

[144] El bledo, en gr. *blíton*, es una planta amarantácea; probablemente, *Amaranthus blitum* L.; para otros, *A. lividus* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 14, 2; Plinio, XIX 99; 117 y otros; Galeno, XII 529, 532 y otros (usado antes de la bebida de sobremesa); Isidoro, XVII 10, 15.

[145] En gr. *molóchē* o *maláchē*, tal vez por sus propiedades laxativas: *malássō*, «ablandar»; muy usadas en medicina, por el mucílago que contienen las hojas y las flores; cultivadas también para la alimentación. La malva cultivada *(kēpeutḗ)* es, según Liddell-Scott, la *Lawatera arborea* L., «malva arbórea»; según André, *Malua silvestris* L.; las malvas silvestres, *género Malva* L.; sobre el malvavisco, una malvácea silvestre, cf. Dioscórides, III 146; Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 7, 2; 8,1; Plinio, XX 222 ss.; Galeno, VI 628; XII 66; Isidoro, XVII 10, 5.

En enema, es conveniente contra las mordicaciones de los intestinos, de la matriz y del sieso. El caldo de malva, cocido con sus raíces, socorre contra todo veneno mortífero; se debe vomitar a continuación de beberlo. Es útil también contra las mordeduras de tarántulas y acrecienta la leche. Su simiente, si se bebe con vino, mezclada con la de loto silvestre, mitiga los dolores de la vejiga.

119 *El armuelle*[146]

El armuelle es hortaliza conocida. Hay dos variedades: uno, el silvestre; otro, el hortense. Cocido, se come como hortaliza. Es molificativo del vientre. Crudo, en forma de cataplasma, y cocido, resuelve los tumores de la ingle. Su fruto, bebido con aguamiel, cura la ictericia.

120 *La berza cultivada*[147]

La berza cultivada, si se come ligeramente hervida, es molificativa del vientre; la muy cocida, en cambio, lo restriñe, y más la que se cuece dos veces y la que se cuece en lejía. La berza de verano es perjudicial para el estómago y más aguda. La de Egipto es incomestible por su amargor.

---

[146] El armuelle, en gr. *andráphaxys* o *adráphaxys,* planta salsolácea; el silvestre, tal vez, el *Atriplex nitens* L., o el *Atriplex litoralis* L., o el *A. roseus* L., o bien el *Chenopodium bonus-henricus* L., «armuelle bueno», *Ch. album* L., «cenizo»; el cultivado, *Atriplex hortensis* L., «armuelle»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 1, 2 y otros; PLINIO, XX 219 ss.; GALENO, VI 633; XI 843.

[147] La berza o col cultivada, en gr. *krámbē hḗmeros = rháphanos hḗmeros,* es una especie de col griega. Según LIDDELL-SCOTT, *rháphanos* se emplea en ático como sinónimo para *krámbē,* «berza», «col» (cf. ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales* 551a16); es la crucífera *Brassica cretica* Lamb.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 3, 4; IV 16, 6; VII 6 1-2 y otros; PLINIO, XX 84 ss.; GALENO, XII 42.

Pero, comida, es útil para los que tienen la vista débil y para los temblorosos. Si se come al final, mitiga los daños del vino y de la embriaguez. El troncho de la berza es mejor para el estómago y más diurético. La berza conservada en salmuera es nociva para el estómago y perturbadora del vientre.

2 El zumo de la berza cruda, bebido con lirio y con nitro, ablanda el vientre. Bebido con vino, socorre contra las mordeduras de víboras. Aplicado con vinagre y con harina de alholva es conveniente para los enfermos de podagra y artríticos y para las llagas sucias y antiguas; instilado él solo en las narices, purga la cabeza. Aplicado con harina de cizaña, provoca los menstruos. Las hojas, majadas y aplicadas en forma de cataplasma, ellas solas o con polenta, son eficaces contra toda inflamación e hinchazones, y curan erisipelas y úlceras epiníctidas y sarnas. Con sal, extirpan los carbunclos. Detienen la caída de los cabellos de la cabeza.

3 Las hojas, comidas crudas con vinagre, son útiles para los enfermos del bazo. Si se mascan y se toma su zumo, restablece la voz de la afonía. Y su decocción, bebida, relaja el vientre y provoca el menstruo. Su flor, introducida una cala después del parto, hace a la mujer estéril. Su simiente, en especial la de la que nace en Egipto, bebida, expele las lombrices. Mézclase también en los antídotos triacales, purifica el rostro y quita las pecas. Los tallos verdes, quemados con las raíces y mezclados con enjundia añeja de cerdo y aplicados, hacen cesar los dolores antiguos de costado.

121 *La berza silvestre*[148]

La berza silvestre nace en su mayor parte en lugares marítimos y escarpados, es semejante a la cultivada, aunque

---

[148] En gr. *krámbē agría* = *rháphanos agría* (véase nota anterior), «berza silvestre»; *Brassica oleracea* L., var. *silvestris* de la *B. cretica* L.;

es más blanca y más espesa y amarga. Su troncho, cocido en lejía, no es de gusto desagradable.

Sus hojas, aplicadas en forma de cataplasma, tienen virtud cicatrizante de heridas y diaforética de hinchazones e inflamaciones.

122 *La berza marina*[149]

La llamada berza marina difiere totalmente de la cultivada, con hojas grandes semejantes a las de la aristoloquia redonda; está pendiente cada una de ellas de un pezoncillo, como la yedra, asida a unos ramillos rojizos. Tiene zumo blanco, no mucho. Es de gusto algo salado y un tanto amargo. Toda la planta, si se come cocida, es muy laxante del vientre. Algunos cuecen con ella, a causa de su agudeza, las carnes grasas.

123 *La acelga*[150]

Hay dos especies de acelga, de las cuales la negra, si se cuece con lentejas, es más retrictiva del vientre, y más aún su raíz. La blanca lo molifica; aunque ambas, por la nitrosidad que hay en ellas, son cacoquímicas; por lo cual su zumo, instilado en las narices con miel, purga la cabeza y es útil a las otalgias. La decocción de sus raíces y de sus hojas

---

cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 6, 1-2; PLINIO, XX 92; GALENO, XII 43. Para FORTES, la col silvestre es el *Raphanus raphanistrum* L. y *Brassica cretica* Lam.

[149] La berza marina, en gr. *krámbē thalassía,* en lat. *brassica marina,* es la *Convolvulus soldanella* L; cf. PLINIO, XX 96; GALENO, XII 43.

[150] En gr. *seûtlon* o *teûtlon,* lat. *beta.* Se trata del género *Beta* L.; se distinguen: *beta alba (Beta cicla* L.); *beta nigra (Beta vulgaris* L.); *beta silvestris (Beta maritima* L., de la que han salido las especies cultivadas), «acelga de mar», y otras; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 3, 2; 6, 6; VII 4, 4 y otros; PLINIO, XIX 132; XX 72; GALENO, XII 138.

limpia la caspa y las liendres, y mitiga los sabañones, si se bañan con ella. Las hojas crudas se deben aplicar en forma de cataplasma a los albarazos, previamente lixiviados con nitro, y a las alopecias, previamente rascadas, y a las llagas corruptivas. La acelga cocida cura los exantemas y quemaduras de fuego y erisipelas.

124 *La verdolaga*[151]

La verdolaga tiene virtud estíptica, refrescante. Aplicada con polenta en cataplasma, socorre contra los dolores de cabeza e inflamaciones de ojos y de otras partes, y contra los ardores de estómago, las erisipelas y el dolor de vejiga. Comida, mitiga la dentera y el ardor y flujo de estómago y de intestinos. Modera las mordicaciones de riñones y de vejiga y libera del apetito de cópula.

2 Y su zumo, bebido, tiene semejante fuerza, y es eficaz con fiebres ardientes, y contra las lombrices redondas, contra la expectoración de sangre, contra la disentería, contra la hemorroides y contra las mordeduras de la serpiente sepedón[152]. Mézclase útilmente en los fármacos de ojos. Se echan clísteres contra los flujos de intestino y la mordicación de la matriz. Se aplica con aceite rosado contra los dolores de cabeza por insolación. Con vino, limpia los exantemas de la cabeza. Se aplica con polenta en cataplasma para las heridas que se gangrenan.

---

[151] La verdolaga, en gr. *andráchnē,* lat. *portulaca,* pertenece a la familia de las portulacáceas; es la *Portulaca oleracea* L. Sobre la hortense, la silvestre y la marina, cf. Dioscórides, II 186; IV 168. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 1, 2-3; 2, 9; Plinio, XXV 162 ss.; Galeno, XI 830.

[152] Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 11, 1; Nicandro, *Teríacas* 147; Eliano, *Historia de los animales* XVI 40.

125 *El espárrago de roca*[153]

El espárrago de roca o *myákanthos*[154]; otros lo llaman *hórminos,* cuyo tallito cocido y comido molifica el vientre y provoca la orina. La decocción de sus raíces, bebida, socorre a los que padecen disuria, ictericia, ciática. Si la decocción se hace con vino, es conveniente contra las mordeduras de tarántulas; y si se mantiene la decocción en el diente que duele, lo es contra las odontalgias. Su simiente, bebida, es eficaz para las mismas cosas. Dicen también que, si los perros beben su decocción, mueren. Algunos cuentan que, si se maceran los cuernos de un carnero y se meten bajo tierra, nacen esparragos.

126 *El llantén*[155]

El llantén: unos lo llaman *heptápleuron,* otros, *polýpleuron*[156]. Hay dos especies: una, el menor; otra, el mayor. El menor tiene hojas más estrechas y más pequeñas y más lisas, de tallo anguloso e inclinado hacia tierra, de flores ama-

---

[153] El espárrago de roca, en gr. *aspáragos petraîos,* en lat. *a. aspratilis,* con otras denominaciones, es el *Asparagus officinalis* L., «esparraguera», *A. acutifolius* L., «espárrago triguero», *A. tenuifolius., A. aphyllus* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 10, 6; VI 1, 3; 4, 1-2; Plinio, XX, 108; Galeno, XI 841.

[154] En *myákanthos* son reconocibles las raíces de *mŷs,* «ratón» y *ákantha,* «espina»; la siguiente denominación *hórminos,* significa «salvia».

[155] El nombre griego, *arnóglōsson,* significa «lengua de cordero», por su forma; es una plantaginácea con dos especies: llantén mayor, *Plantago major* L. «lengua de oveja» y llantén menor, *Plantago lagopus* L. «pie de liebre»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 7, 3; 8, 3; 10, 3; 11, 2; Plinio, XXXV 80; Isidoro, XVII 9, 50; Galeno, XI 838.

[156] Términos que significan, respectivamente: «de siete flancos» y «de muchos flancos», debido al número de hojas, cf. Plinio, XXV 80.

rillas y la simiente en la extremidad del tallo. El mayor es más crecido, de hoja ancha, leguminoso. Su tallo es también anguloso, un tanto rojizo, alto de un codo, rodeado de una simiente menuda desde su mitad hasta la punta. Sus raíces son tiernas, vellosas, blancas, del grosor de un dedo. Nace por sitios pantanosos, por setos y por lugares húmedos. Es más útil el grande.

2 Las hojas tienen virtud estíptica, desecativa; por eso, aplicadas en forma de cataplasma, son convenientes contra todo tipo de llagas malignas, contra la elefantíasis y las llagas manantías y sucias. Atajan las hemorragias, las llagas corruptivas, los carbunclos, los herpes, las llagas epinícti-das. Cicatrizan también las llagas antiguas y desiguales. Curan las llagas quironias y encoran las llagas fistulosas. Aplicadas encima con sal, son útiles contra las mordeduras de perro, las quemaduras de fuego, las inflamaciones, las parótidas, los diviesos, los lamparones y las fístulas lagrimales. Cocido el llantén como hortaliza con sal y vinagre, y tomado, es conveniente contra los flujos disentéricos y celíacos. Cocido con lentejas, se da también en lugar de acelgas. La planta cocida se administra en medio de la comida, tras los alimentos secos, contra la leucoflegmasía. Es eficaz también, si se administra a los epilépticos y a los asmáticos.

3 El zumo de las hojas, si se enjuagan con él continuamente, limpia las úlceras corruptivas de la boca. Con tierra cimolia o con albayalde, cura las erisipelas. Bañándolas con él, es útil contra las fístulas, e instilado el zumo y mezclado en los colirios, lo es contra las otalgias y oftalmías; y bebido lo es para las encías sangrantes y para los que expectoran sangre, y se echan clísteres para los tísicos y los disentéricos. Se bebe también contra la tisis. Se pone en un poco de lana y se aplica contra las sofocaciones relacionadas con la matriz y contra el flujo de ésta.

También su simiente, bebida con vino, restriñe el flujo 4 del vientre y los esputos de sangre. Su raíz cocida calma las odontalgias, si se enjuagan con su cocimiento, o por sí sola, mascada. Contra las úlceras de la vejiga y para los riñones, se administran también las hojas y la raíz con vino dulce. Dicen que, bebidas tres raíces vigorosas con tres cíatos de vino y con igual cantidad de agua, socorren contra la fiebre terciana; así como cuatro contra la cuartana. Algunos, también, traen las raíces atadas para resolver los lamparones.

127 *La berrera*[157]

La berrera nace en las aguas. Es una mata grasosa, erguida, con hojas semejantes a las del apio caballar, aunque más pequeñas y aromatizantes, las cuales, si se comen cocidas o crudas, desmenuzan y expelen los cálculos. Provocan la orina y ocasionan los menstruos y el parto. Comidas, son útiles contra la disentería. Cratevas[158] dice acerca de la berrera lo siguiente: que es planta matosa, pequeña, con muchas hojas redondas, mayores que las de la menta verde, negras, lisas, parecidas a las de la oruga.

128 *El berro de agua*[159]

El berro de agua: unos lo llaman *kardaminē;* otros lo llaman «berrera» *(síon)*. Es una planta acuática, que nace por los mismos lugares que la berrera. Algunos lo llaman

[157] En gr. *síon,* planta de la familia de las umbelíferas, *Sium angustifolium* L.; en Ps. Dioscórides, «murajes de agua o chirivía de agua», *Berula erecta* Coville; cf. Plinio, XXII 84; XXVI 50; 88; Galeno, XII 123.

[158] Los *Fragmentos* de Cratevas como botánico están editados por M. Wellmann, vol. III, pág. 144. Véase también sobre Cratevas, en nuestra Introducción, en el apartado «Antecedentes».

[159] En gr. *sisýmbrion;* se trata de un tipo de berro, *Nasturtium officinale* R. Br., «berro de agua»; cf. Plinio, XIX 172; XX 247; Galeno, XII 124.

kardaminē por parecerse al mastuerzo *(kárdamon)* en el gusto. Tiene las hojas al principio redondas; cuando van creciendo, se hienden, como las de la oruga. Es calorífico, diurético. Se come también crudo. Aplicado en forma de cataplasma, durante toda la noche, y quitándolo por la mañana, elimina también pecas y efélides.

129 *El hinojo marino*[160]

Es una plantita matosa, espaciosa, como de un codo de altura, que nace en lugares pedregosos y marítimos, muy llena de hojas grasosas y blanquecinas, semejantes a las de la verdolaga, aunque más anchas y más alargadas. Son saladas al gusto. Las flores son blancas. El fruto como el del romero, tierno, oloroso, redondo, el cual, una vez seco, se dilata y tiene dentro la simiente como grano de trigo. Sus raíces son tres o cuatro, del grosor de un dedo, olorosas, suaves.

El fruto y las hojas y la raíz, cocidos con vino y bebidos, tienen poder de socorrer a los que padecen disuria e ictericia. Provocan también los menstruos. Se come cocido y crudo como hortaliza, y se conserva en salmuera.

130 *La estrellamar*[161]

La estrellamar es planta alargada, extendida por tierra, con las hojas hendidas. Se come, cocida, como hortaliza.

Su raíz, si se come, es eficaz contra los flujos celíacos.

---

[160] El hinojo marino, en gr. *krêthmon,* se trata, probablemente, del *Crithmum maritimum* L., «perejil de mar»; cf. HIPÓCRATES, *Sobre las enfermedades de las mujeres* I 10, 56; II 20, 1; NICANDRO, *Teríacas,* 909; PLINIO, XXVI 82; 158; GALENO, XII 44.

[161] La estrellamar, en gr. *korônópous,* significa «pie de corneja»; *Plantago coronopus* L., «hierba del costado»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 8, 3; PLINIO, XXI 99; XXII 48; GALENO, XII 40.

131 *La cerraja*

Hay dos especies de cerraja[162]: una es más agreste y más espinosa; otra es más tierna y más comestible. Su tallo es anguloso, rojizo, hueco. Tiene las hojas en todo su alrededor, de trecho en trecho, hendidas. La virtud de ambas es refrescante, moderadamente estíptica; por lo cual son convenientes contra el ardor de estómago; y, aplicadas en forma de cataplasma, contra las inflamaciones. Su zumo, en tragos, mitiga las mordicaciones de estómago y acrecienta la leche. Puesto en un poco de lana y aplicado, es útil contra las inflamaciones del sieso y de la matriz. La planta y la raíz, aplicadas en forma de cataplasma, socorre a los punzados por un escorpión.

132 *La achicoria*[163]

La achicoria silvestre y cultivada: la silvestre se llama *agría pikrís* («amarga silvestre»), o *kichórium,* la cual es de hojas más anchas y más estomacal que la hortense. Y de la hortense hay dos especies: una es más parecida a la lechuga y de hojas anchas. La otra de hojas estrechas y amarga.

Todas son estípticas, refrescantes y estomacales. Si se 2
toman cocidas con vinagre, restriñen el vientre; y en especial las silvestres son más estomacales. Comidas, alivian el

[162] Las dos especies de cerraja (en gr. *sónchos)* son: *Sonchus asper* (L.) Hill. «cerraja» y *Sonchus oleraceus* L., llamada también «cerrajón», «lechecino»; cf. PLINIO, XXII 88-90; XXVI 163; GALENO, XII 128.

[163] La achicoria es una compuesta, en gr. *séris;* se trata de la silvestre, *Cichorium intybum* L., «achicoria» «amargón», «almirón», y de la cultivada, *Cichorium endivia* L. «endivia» «escarola; cf. EPICARMO, 161; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 10, 7; PLINIO, XX 76; XXX 1; GALENO, XII 119.

estómago débil y con ardores, y, aplicadas con polenta y ellas solas, son un emplasto también para los cardíacos. Socorren útilmente para la podagra y para las inflamaciones de ojos. La planta y la raíz, aplicadas como cataplasma, auxilian a los pinchados por alacrán, y con polenta contra las erisipelas. Su zumo, aplicado con albayalde y con vinagre, es unción para lo que necesita refrigerio.

133 *La achicoria dulce*[164]

La achicoria dulce tiene las hojas, el tallo y las flores semejantes a la achicoria; por ello la tuvieron algunos como una especie de la achicoria silvestre, aunque toda ella es más sutil. En torno a sus ramillos se halla una goma semejante a la almáciga, del tamaño de una haba. La cual, majada con mirra, en un pañito aplicada, en cantidad y tamaño de una aceituna, provoca los menstruos. La planta, majada con su raíz y mezclada con miel, se modela en pastillitas redondas, las cuales, disueltas y mezcladas con nitro, extirpan los albarazos. La goma confirma también los cabellos.
2 Y la raíz tierna es eficaz para lo mismo, si se baña una aguja en la goma y se aplica a la raíz del cabello. Bebida con vino, es conveniente también contra las mordeduras de víbora. Su zumo cocido con vino y bebido, y por sí solo, restriñe el vientre.

Hay también otra especie de achicoria dulce. Tiene hoja dentada alrededor, alargada, extendida por tierra; el tallo lleno de licor; una raíz sutil, fuerte, ligera, redonda, amarillenta, llena de leche.

---

[164] En gr. *chondrílē;* probablemente *Chondrilla juncea* L., planta compuesta, llamada también «lechuguilla», «ajonjera juncal», «husillo» y «almirón dulce»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 7, 1; 11, 4; Plinio, XXII 91; Galeno, XII 156.

El tallo y las hojas tienen virtud péptica. El zumo conglutina las pestañas y cejas. Nace en lugares terrosos y cultivados.

134 *La calabaza comestible*[165]

La calabaza comestible, majada cruda y aplicada en forma de cataplasma, mitiga las hinchazones y apostemas. Su raedura se aplica útilmente en cataplasma en la cabeza a los niños que tienen fiebre ardiente; y son útiles, igualmente, contra las inflamaciones de ojos y de la podagra. El zumo exprimido de las raeduras, instilado, por sí solo y con aceite rosado, es útil contra las otalgias. Lo es también, aplicado en unción a la superficie del cuerpo, contra la fiebre ardiente. El zumo de toda la calabaza cocida y exprimida, si se bebe con un poco de miel y de nitro, relaja suavemente el vientre. Y si, vaciada por dentro la calabaza cruda, se le echa vino y se expone al sereno, y se da a beber, molifica con suavidad el vientre.

135 *El pepino cultivado*[166]

El pepino cultivado es bueno para el vientre, estomacal, refrigerante, si no se corrompe, conveniente para la vejiga. Si se da a oler, reanima a los que padecen una lipotimia. Y su simiente es moderadamente diurética. Es conveniente, con leche o con vino dulce, contra las ulceraciones de la

[165] La calabaza comestible, en gr. *kolókyntha edṓdimos,* es la *Cucurbita maxima* Duchesne, llamada también «confitera»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 4; 13, 3; PLINIO, XX 16 y otros; GALENO, XII 35.

[166] El pepino cultivado, en griego *síkys hḗmeros,* es la cucurbitácea *Cucumis sativus* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 13, 3-4; VII 4, 1; PLINIO, XX 10; GALENO, XII 121.

vejiga. Sus hojas, aplicadas como cataplasma con vino, curan las mordeduras caninas; con miel, también las llagas epiníctidas.

La carne de la badea[167] y ella misma, comida, es péptica y diurética. Aplicada en forma de cataplasma, mitiga inflamaciones oculares.

2 Su piel se aplica a los niños con fiebre ardiente, en la parte anterior de la cabeza; y a modo de cataplasma en la frente, contra las fluxiones de ojos. Su zumo, mezclado con la simiente y con harina, y secado al sol, es substancia detersiva y lustrosa para el rostro. Su raíz seca, bebida con hidromiel, el peso de una dracma, provoca vómitos. Si alguien quiere vomitar suavemente después de la comida, bastarán dos óbolos. Majada, aplicada como cataplasma con miel, cura las úlceras alveolares.

136 *La lechuga cultivada*[168]

La lechuga cultivada es estomacal, un tanto refrescante, soporífera, molificativa del vientre, acrecentadora de leche. Cocida, se vuelve más nutritiva. Comida sin lavar, es conveniente para afecciones de estómago. Bebida la simiente de la lechuga, socorre a quienes tienen poluciones con frecuencia durante el sueño y refrena el apetito sexual. Si se comen lechugas muy a menudo, producen ambliopía.

---

[167] La badea, en gr. *pepón;* este término se emplea primeramente como adjetivo *síkys pépōn,* «pepino maduro»; después se aplica, como nombre, a una clase de pepino o de melón, «pepón». Debe comerse cuando está bien maduro. En algunos contextos significa «melón»: *Antiguo Testamento, Números* 11, 5.

[168] La lechuga cultivada, en gr. *thrídax hḗmeros; Lactuca sativa* L., es diferente de la silvestre, *Lactuca serriola* L. (*L. scariola* L.); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 2, 4; 5, 3; Plinio, XIX 125 ss.; XX 61 ss.; Isidoro, XVII 10, 11.

Se conservan en salmuera. Las lechugas talludas tienen 2
una virtud semejante a la del zumo y a la de la leche de la lechuga silvestre.

La lechuga silvestre es semejante a la cultivada, aunque de tallos más largos y de hojas más blancas, más sutiles y más ásperas y amargas al gusto. Se asemeja en algo, en su virtud, a la adormidera. Por eso, también, algunos mezclan su zumo con la adormidera. Bebido su licor con ojimiel, dos óbolos de peso, purga las acuosidades, purifica las manchas de la córnea y nieblas de la vista. Aplicado como unción con leche de mujer, es eficaz también para las quemaduras de fuego.

La lechuga silvestre es, en suma, soporífera y analgési- 3
ca. Atrae también los menstruos. Se bebe contra las punzadas de alacrán y mordeduras de tarántulas. Su simiente, bebida como la de la cultivada, refrena las poluciones en sueños y el apetito sexual. También su zumo sirve para las mismas cosas, aunque es más débil. Su licor se guarda en vasos de tierra cocida, después de asolearlo, como también los otros zumos.

137 *El gingidio*[169]

El gingidio nace abundantísimo en Cilicia y en Siria. Es una plantita semejante a la zanahoria silvestre, aunque más sutil y más amarga, con raíz blanquecina, amarga. Se toma como hortaliza, crudo y cocido. Se come, también, conservado en sal. Es estomacal, diurético.

---

[169] El gingidio, en gr. *gingídion;* término expresivo cuya reduplicación parece indicar una forma redondeada y de raíz voluminosa (= *lepídion* en II 174); es, según André, una umbelífera de Siria y de Asia Menor, «pastinaca o chirivía siria», «sekakul», *Malabaila sekakul* Russ.; para otros, se trata de la hierba *Daucus gingidium* L; cf. Plinio, XX 33; Galeno, XI 856.

138 *El perifollo silvestre*[170]

El perifollo silvestre: también éste es una hortaliza silvestre, un tanto agudo y amargo, comestible. Comido cocido y crudo, molifica el vientre, es estomacal, diurético. Su decocción, bebida, es útil para la vejiga, para los riñones y para el hígado.

139 *La caucálide*[171]

La *caucálide* algunos la llaman «zanahoria silvestre» *(daûkos ágrios)*. Tiene un tallo de un palmo de largo, algo velludo, con hojas semejantes al hinojo, ligeramente hendidas, ásperas y en la cumbre de los tallos produce una umbela blanca, olorosa. Se come como hortaliza cocida y cruda. Es diurética.

140 *La oruga*[172]

La oruga comida en gran cantidad estimula el apetito sexual; y su semilla tiene la misma facultad, siendo diurética, péptica y beneficiosa para el vientre. Se utiliza también la semilla para condimentación de guisos. La guardan para

---

[170] El perifollo silvestre, en gr. *skándix,* se llama en botánica *Scandix pecten-veneris* L.; también se llama «peine de Venus», «aguja de pastor» ; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 1; VII 8, 1; PLINIO, XXI 89; XXII 80; GALENO, XII 124.

[171] En gr. *kaukalís,* de identificación insegura; para Fortes es la *Pimpinella saxifraga* L. «pimpinela blanca», «p. menor»; según ANDRÉ, *Orlaya grandiflora* (L.) Hoffm.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 1; NICANDRO, *Teríacas* 843; PLINIO, XXI 89; XXII 83; GALENO, XII 15.

[172] La oruga es la crucífera *Eruca vesicaria* (L.) Cav. subs. *sativa* (Miller) Thell.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 6, 6 y otros; PLINIO, XIX 123; 154; XX 125; GALENO, VI 639; ISIDORO, XVII 10, 21.

que se conserve más tiempo, mezclándola con leche o con vinagre y dándole forma de pastillas.

Existe también la oruga silvestre, principalmente en la occidental Iberia, cuya semilla utilizan los habitantes de allí en lugar de mostaza. Es más diurética y mucho más aguda que la cultivada.

141 *La albahaca*[173]

La albahaca comida en gran cantidad debilita la vista. Es emoliente del vientre, mueve ventosidades, es diurética, provoca la leche, es difícil de digerir. Aplicada en forma de cataplasma con flor de harina y con aceite rosado y con vinagre, socorre en las inflamaciones y, por sí sola, para la picadura del dragón marino y del alacrán; con vino de Quíos, para los dolores de ojos. Su jugo purifica las nieblas y deseca las fluxiones de ojos.

Su semilla, bebida, es conveniente para los que engen- 2
dran atrabilis, contra la disuria y contra las inflaciones. Aspirada por el olfato, hace cesar los estornudos frecuentes. La planta tiene la misma facultad, pero es necesario comprimir los ojos, cuando se siente venir el estornudo. Algunos evitan comerla, porque, masticada y puesta al sol, engendra gusanos. Los de Libia suponen que los que la han comido, si les pica un escorpión, quedan sin salvación.

---

[173] La albahaca, en gr. *ókimon,* es la labiada cultivada *Ocimum basilicum* L.; hierba de significado erótico y funerario en la Antigüedad; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, I 6, 6; Plinio, XX 119; sobre otros tipos de albahaca, Dioscórides, III 43; 94; Plinio, XX, 124; Galeno, VI 640; XII 158.

OCIMVM MAGNVM.



Albahaca *(Ocimum)*

142 *La orobanca*[174]

La orobanca: unos la llaman *kynomórion* («vergajo de perro»); otros *léōn;* los chipriotas, *thyrsîtis.* Es un tallito rojizo, como de dos palmos de longitud, a veces incluso mayor, sin hojas, algo graso, tierno, velludo, produce flores blanquecinas, o tirando a amarillas. Su raíz es del grosor de un dedo, cavernosa cuando seca el tallo. Parece que nace entre ciertas legumbres y las ahoga, de donde toma su denominación. Se come como hortaliza, cruda y cocida, en plato, al modo de los espárragos. Y parece que cocida con las legumbres hace que éstas cuezan más rápidamente.

143 *La barba de chivo*[175]

La barba de chivo: unos la llaman *kómē* («cabellera», «barba»). El tallo es pequeño, las hojas semejantes a las del azafrán, la raíz larga, dulce. Encima del tallo produce un cáliz grande y de la cumbre pende un vilano grande, del que también toma el nombre. La planta es comestible.

---

[174] El nombre en griego, *orobanchē,* significa «que ahoga el yero», derivado de *órobos,* «yero» y *ánchō,* «ahogar»; designa probablemente la *Orobanche crenata* Forsk. y otras especies del género; si es la que testimonia Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 8, 4, sería una cuscutácea, «cabellos de Venus», denominada por los botánicos *Cuscuta europaea* L.; cf. Nicandro, *Teríacas* 869; Plinio, XXII 162; Galeno, XII 92.

[175] «Barba de chivo» es la traducción del término griego *tragopṓgōn,* de *trágos,* «macho cabrío» y *pṓgōn,* «barba». Se trata de la denominación botánica *Tragopogon porrifolius* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 7, 1; Plinio, XXI 89; XXVII 142.

144 *El ornitogalo*[176]

El *ornitogalo* es un tallito tierno, delgado, blanquecino, como de dos palmos de longitud, con tres o cuatro brotes tiernos en la parte alta, de los que nacen las flores. Éstas por fuera son de color verde y, cuando se abren, son blancas como la leche. En medio de ellas se halla una cabezuela entallada, como la del fruto del romero. Se cuece con el pan, como el comino negro. Su raíz es bulboide, se come cruda, cocida y asada.

145 *La trufa*[177]

La trufa es una raíz redonda, sin hojas, ácaule, amarillenta, se extrae en primavera. Es comestible y puede comerse cruda y cocida.

146 *La judía hortense*[178]

La judía hortense, cuyo fruto se llama «vaina» *(lóbia),* es llamada por algunos «espárrago». Tiene las hojas seme-

---

[176] El ornitogalo, término compuesto que transcribe los vocablos griegos *órnithos gála,* propiamente «leche de pájaro», por la blancura de sus flores abiertas. Es planta liliácea, *Ornithogalum umbellatum* L., llamada «leche de gallina», «sueldacostilla»; cf. NICANDRO, *Frag.* 71; PLINIO, XXI 102.

[177] La trufa o criadilla de tierra, en gr. *hýdnon,* es del género *Tuber* L.; quizás la *Tuber cibarium* L., ascomiceto de exquisito sabor; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 1, 11; 6, 5, 9; PLINIO, XIX 33-34; GALENO, VI 655; XII 147.

[178] La judía hortense, en gr. *smîlax kēpaía,* es un tipo de haba o de judía, tal vez el fréjol; según LIDDELL-SCOTT, *Phaseolus vulgaris* L., «judía», «alubia»; ANDRÉ (s. v. *milax,* 3 y *asparagus,* 5) —y parece coincidir con la descripción de Dioscórides— la identifica con *Vigna sinensis* Endl.

jantes a las de la hiedra, aunque más tiernas, con tallos delgados y zarcillos que se entrelazan con las matillas cercanas y se extienden bastante, hasta el punto de hacer a modo de tiendas. Produce un fruto semejante a la alholva, aunque más largo y más abultado, en el que hay unas semillas parecidas a riñones, no de igual color, tirando parcialmente a rojo. Se come como hortaliza la vaina cocida con la semilla, como el espárrago. Es diurética y engendra pesadillas.

147 *La alfalfa*[179]

La alfalfa se parece, recién nacida, al trifolio que hay entre el heno. Según va creciendo, se vuelve de hojas más estrechas y emite tallos semejantes a los del trifolio, sobre los cuales nace la simiente del tamaño de una lenteja, metida en un cornezuelo torcido; la cual, una vez seca, se mezcla con sal sazonada para que tenga buen sabor. Aplicada verde como cataplasma, es útil para lo que necesita enfriamiento. Los ganaderos utilizan toda la planta a modo de grama.

148 *La arveja*[180]

La arveja es una planta que nace en los campos, más alta que la lenteja, de sutiles hojas. Las vainillas que produce

---

[179] La alfalfa, en gr. *mēdikḗ*, «de Media», fue introducida en Grecia durante las Guerras Médicas (contra los persas), de ahí su nombre. Es la *Medicago sativa* L., «mielga», leguminosa que es buen forraje para el ganado; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VIII 7, 1; PLINIO, XVIII 144 ss.; ISIDORO, XVII 4, 9.

[180] En gr. *aphákē*, probablemente un tipo de arveja, *V. articulata* Hornem. o *Vicia sativa* L., «arveja común», var. *Vicia angustifolia* L., leguminosa parecida a la lenteja; llamada también «veza», «alverja»; cf. ARISTÓTELES, *Historia de los animales* 596a25; TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, VIII 8, 3 y otros; PLINIO, XXI 89; 99; XXVII 38; GALENO, VI 550; XI 843.

son mayores que las de las lentejas, las cuales contienen tres o cuatro granillos negros, menores que las lentejas.

Sus semillitas tienen virtud estíptica; por eso, tostadas y cocidas a modo de lentejas, restriñen el flujo de vientre y de estómago.

149 *El puerro*[181]

El puerro cabezudo es inflativo, engendra malos humores, ocasiona pesadillas. Es diurético, bueno para el vientre, adelgazante, produce ambliopía, provoca los menstruos. Es nocivo para la vejiga y los riñones ulcerados. Cocido con cebada mondada y comido, hace expectorar los humores del pecho. Su cabellera, cocida con agua de mar y vinagre, es útil, en baño de asiento, contra la opilación y dureza de la matriz. El puerro, cocido en dos aguas y remojado en agua fría, se vuelve dulce y menos inflativo.

2 Su simiente es más picante, con cierta estipticidad. Por eso su zumo con vinagre restaña la sangre, principalmente la que sale por las narices, si se mezcla con polvo de incienso, o con un grano de incienso. Estimula los placeres afrodisíacos y es eficaz contra todas las afecciones del pecho y contra la tisis, con miel, en forma de electuario. Si se come, purifica también la tráquea. Pero si se hace con frecuencia, debilita la vista y es nocivo para el estómago.

3 Su zumo, bebido con aguamiel, socorre contra las mordeduras de serpientes, y también es útil el puerro sólo, aplicado en forma de cataplasma. Instilado el zumo con vinagre y con incienso, o con leche, o con aceite rosado, socorre en las otalgias y zumbidos de oídos. Sus hojas, aplicadas como

---

[181] En gr. *práson kephalōtón*, «puerro cabezudo», *Allium porrum* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 1, 2 y otros; cf. Plinio, XX 44; Galeno, VI 658.

cataplasma, con el zumaque de las comidas, quitan también los barrillos y curan las llagas epiníctidas. Aplicadas como emplasto con sal, extirpan las escaras. Bebidas dos dracmas de su simiente con igual cantidad de grana de mirto, restriñen las expectoraciones crónicas de sangre.

150 *El puerro silvestre*[182]

El puerro silvestre es más dañoso al estómago que el puerro cultivado, pero es más calorífico y más diurético. Provoca los menstruos y, comido, es conveniente para los mordidos por fieras venenosas.

151 *La cebolla*[183]

La cebolla larga es más aguda que la redonda, y la amarilla más que la blanca, y la seca más que la verde, y la cruda más que la asada y conservada en sal. Todas son mordicativas, inflativas, estimulantes del apetito, adelgazantes, provocan sed y náuseas, purifican, sueltan el vientre, son desopilativas de cualquier tipo de evacuación y de hemorroides. Mondadas y bañadas en aceite, se ponen en forma de cala. Su zumo, aplicado con miel, socorre para ambliopías, manchas de la córnea, nubecillas y comienzos de cataratas, y para la esquinancia, en forma de unción. Provoca los menstruos, e instilado en las narices, es purgativo de la cabeza. Se aplica con sal, ruda y miel, para las mordeduras caninas.

---

[182] En gr. *ampelóprason,* propiamente «puerro de viñas», «puerro de verano», «ajo bravo»; en términos botánicos, *Allium ampeloprasum* L.; cf. PLINIO, XXIV 136; GALENO, XI 825.

[183] En gr. *krómyon, Allium cepa* L. Los antiguos obtuvieron por cultivo muchas variedades. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 4, 7; PLINIO, XX 39; 41; 43; GALENO, XII 48.

2 Con vinagre y aplicado al sol, cura los albarazos y, con igual cantidad de ceniza, hace cesar la psoroftalmía y, con sal, extirpa los barrillos. Con grasa de gallina, es útil para rozaduras de zapatos y su zumo lo es contra la dureza de oído, los zumbidos, los oídos supurantes y para expulsar el agua que entró en ellos; y, por fricción, contra las alopecias, pues hace salir el cabello más rápidamente que el alcionio. La cebolla es cefalálgica. Si los que están enfermos la comen en gran abundancia, caen en estado letárgico. Cocida, se vuelve más diurética.

152 *El ajo*[184]

Hay un ajo cultivado y hortense; éste en Egipto es de una sola cabeza y blanco. A los dientes de ajo los llaman *áglithas*. Hay otro silvestre, llamado *ophióskordon* («ajo de serpiente»).

Tiene propiedad aguda, calorífica; expele ventosidades; es perturbador del vientre, desecativo del estómago, provocador de sed, ulcerante del cuerpo en las partes superficiales.

2 Comido, expele la lombriz ancha y provoca la orina. Es conveniente para los mordidos de serpientes y para los que sufren flujo de sangre, como ningún otro fármaco, si se bebe vino a continuación, o se macera con vino y se bebe. Se aplica también en cataplasma contra los mismos daños y, de manera útil, sobre las mordeduras de perros rabiosos y, si se come, también les beneficia. Es conveniente también para los efectos de aguas desconocidas. Comido crudo, asado y cocido, clarifica la voz y calma la tos antigua. Si se bebe con decocción de orégano, mata las liendres y los piojos.

---

[184] El ajo, en gr. *skórdon,* es la liliácea *Allium sativum* L., bien conocida por su virtud alimenticia y medicinal; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 6, 9; VII 4, 11; PLINIO, XIX 111; XX 50; GALENO, XII 126.

Quemado y mezclado con miel, aplicándolo, cura las contusiones del rostro, en la parte inferior de los ojos, y las alopecias; en éstas, aplicado con aceite nardino. Es remedio de los exantemas, con sal y con aceite. Elimina también las pecas, empeines y usagres, pitiriasis, albarazos y sarnas, mezclado con miel. Cocido el ajo con tea e incienso, alivia las odontalgias si se mantiene en la boca. Es cataplasma, con hojas de higuera y con comino, contra la mordedura de la musaraña. La decocción de la cabellera, aplicada en baños de asiento, provoca los menstruos y las secundinas. Se quema en sahumerio para los mismos efectos. La trituración que se hace de ajo y de olivas negras, llamada *myttōtón,* comida, provoca la orina y desopila. Es útil contra la hidropesía. 3

153 *El ajo puerro*[185]

El ajo puerro crece del tamaño de un puerro, participa de las cualidades del puerro y del ajo; por eso, también tiene virtud mixta. Es eficaz para cuanto lo son el puerro y el ajo, aunque de manera más débil. Se toma en la comida como hortaliza. Cocido como el puerro, se vuelve dulce.

154 *La mostaza*[186]

La mostaza o *nâpi:* escoge la no totalmente seca, frágil, abultada y, una vez abierta, verde por dentro y como llena de zumo, azulada. Pues la tal es fresca y en sazón.

---

[185] Los términos «ajo» y «puerro» traducen el compuesto gr. *skordóprason,* especie de ajo de cabeza redonda, probablemente, *Allium descendens* L.; Galeno, XII 126.

[186] La mostaza, en gr. *sínēpi* o *nâpy, Sinapis alba* L., «mostaza blanca»; la mostaza hortense (Ps. Dioscórides, II 154), en gr. *sínēpi kēpaíon, Brassica nigra* Koch, «mostaza negra»; la mostaza silvestre, *sínēpi ágrios* (Ps. Dioscórides, II 154 y 156), según André, *Sinapis arvensis* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 2, 1; VII 1, 2-3; 3, 2; 5, 5; Plinio, XIX 171; XX 236; Galeno, XII 85.

Tiene la virtud de calentar, de adelgazar, de atraer; mascada, de purgar las flemas. Su zumo, mezclado con hidromiel, o con vino y miel, y gargarizado, es conveniente para inflamaciones de amígdalas y asperezas y callosidades crónicas de la tráquea.

2 Aplicada por las narices, molida, provoca estornudos y reanima a los epilépticos y a las que padecen sofocaciones relacionadas con la matriz. También se aplica como cataplasma, sobre la cabeza rapada, contra la letargia. Mezclada con higos y aplicada, hasta que se vuelva rojo el lugar, es conveniente para la ciática, para el bazo y, en general, para todo dolor crónico que queremos trasladar de lugar, de lo profundo a la superficie. Aplicada en forma de emplasto, cura las alopecias. Purifica el rostro y elimina las contusiones en torno a los ojos, mezclada con miel o con grasa de cerdo o con cerato.

3 Se aplica como ungüento, con vinagre, contra la lepra y contra los empeines salvajes. Se bebe también, seca contra las fiebres periódicas, echándola en polvo, como harina, en la bebida. Se mezcla útilmente en los emplastos epispásticos y en los fármacos contra la sarna. Majada y aplicada en el oído con un higo, es útil contra la sordera y zumbidos. Su zumo, con miel, es conveniente contra la ambliopía y, aplicado como ungüento, contra las asperezas de los párpados. Se extrae el zumo, también, de la simiente aún verde y, una vez exprimido, se seca al sol.

155 *El mastuerzo*[187]

Se considera el mejor mastuerzo el de Babilonia. La semilla de cualquier mastuerzo es calorífica, aguda, perju-

---

[187] El mastuerzo, en gr. *kárdamon,* es una hierba comestible en ensalada, crucífera, parecida al berro; *Lepidium sativum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia*

dicial para el estómago, perturbadora del vientre, expelente de las lombrices, reductora del bazo, destructora de los fetos, provocativa del menstruo y estimulante del apetito sexual.

Se parece a la mostaza y a la oruga. Limpia las lepras, 2
los empeines. Aplicado como cataplasma, con miel, reduce el bazo y purifica las llagas alveolares. Cocido y tomado en tragos, arranca los humores del pecho. Bebido, es un antídoto de las mordeduras de serpientes. Quemado como sahumerio, ahuyenta los reptiles, confirma los cabellos caedizos y extirpa los carbunclos, madurándolos. Aplicado en forma de cataplasma, con vinagre y con polenta, es útil contra la ciática; resuelve las hinchazones e inflamaciones y, aplicado con salmuera, madura los diviesos. La planta es eficaz para lo mismo, aunque con menor fuerza.

156 *La bolsa del pastor*[188]

Es una plantita de hojas estrechas, como de un dedo de largas, inclinadas a tierra, hendidas por el extremo, algo grasosas. Emite un tallo delgado, de dos palmos de largo, con pocos serpollos; alrededor de todo él, nace el fruto, un tanto ancho por la parte de arriba, dentro del cual hay una semillita, semejante a la del mastuerzo, en forma de disco, como si estuviese aplastada, de donde toma su denominación[189]. La flor es blanquecina. Nace por los caminos, en cornisas y en muros.

---

de las plantas I 12, 1; VII 1, 2-3; PLINIO, XIX 155; XX 127; GALENO, XII 11; ISIDORO, XVII 10, 17.

[188] En gr. *thláspi, Capsella bursa pastoris* L., «zurrón del pastor», «pan y quesillo»; cf. PLINIO, XXVII 139; GALENO, XI 886.

[189] En griego, el participio *entethlasménon* significa «aplastado», y el nombre de la planta es *thláspi*.

2 Su semilla es acre y calorífica. Bebida la cantidad de un acetábulo[190], purga la bilis por arriba y por abajo. Se echa en clíster contra la ciática, evacua también sangre. Bebida, rompe los abscesos del interior. Provoca también los menstruos y destruye los fetos.

Cratevas[191] menciona otra especie de *thláspi,* que algunos llaman *persikón sínēpi,* de hoja ancha y de raíz grande. También esta especie se mezcla en los clísteres contra la ciática.

157 *La draba*[192]

La draba, planta de un codo de altura, que tiene ramos delgados; de cada lado de ellos tiene las hojas como las del lepidio, aunque más tiernas y más blancas. En la cumbre del ramo produce una umbela como de harina, con flores blancas.

La planta se cuece con la tisana, principalmente en Capadocia. Su fruto seco se mezcla, en lugar de pimienta, en las comidas.

158 *El erísimo*[193]

El erísimo nace a las afueras de las ciudades, en los solares y en los huertos. Tiene las hojas semejantes a las de la

[190] El acetábulo es la cuarta parte de la cotila, medida de capacidad; cf. «Pesos y medidas», pág. 86.

[191] Sobre Cratevas, véase DIOCÓRIDES, pref. 1 y nota respectiva. Sobre la segunda especie de *thláspi, persikón sínēpi,* «mostaza de Persia», crucífera no identificada, SPRENGEL ha propuesto, *Lunaria annua* L.; ANDRÉ la identifica con *Capparis spinosa* L., «alcaparro».

[192] La draba, en gr. *drábē,* es una planta crucífera de pequeñas flores blancas en corimbos, *Lepidium drabe* L.; cf. PLINIO, XXVII 49; 73.

[193] En gr. *erýsimon;* se ha propuesto, *Sisymbrium officinale* (L.) Scop., «hierba de los cantores» y *Sisymbrium irio* L., «matacandil» y especies afines; cf. TEOFRASTO, *Historia de las planta* VIII 1, 4; 3, 1-3; NICANDRO, *Teríacas,* 894; PLINIO, XVIII 96; XXII 158; GALENO, XI 877.

oruga silvestre, los tallitos correosos, las flores tirando a amarillas; en la cumbre de los tallos, unas vainas, en forma de cornezuelo, delgadas, como las de la alholva, en las que hay unas semillitas pequeñas, semejantes a las del mastuerzo, ardientes al gusto. Tomadas en electuario con miel, son eficaces contra los humores del pecho, contra la materia purulenta, contra la tos, contra la ciática. Se bebe también contra los fármacos mortíferos. Aplicado como cataplasma, con agua o con miel, es útil contra los carcinomas ocultos, contra las durezas, contra las inflamaciones de las parótidas, de los testículos y de los pechos. En suma, tiene virtud adelgazante y calorífica. Se vuelve más suave para los electuarios, si se remoja en agua y se tuesta, o se envuelve en un lienzo y se tuesta, una vez cubierto alrededor con grasa.

159 *El pimentero*[194]

El pimentero se dice que es un árbol que nace en la India. Produce, al principio, un fruto alargado, como vainas, que es la pimienta larga, con lo de dentro semejante al mijo, lo cual será perfecta pimienta. Las vainas en sazón, al abrirse, descubren unos racimos, portadores de unos granos como arrugados. Éstos, cogidos aún acerbos, son la pimienta blanca, que es conveniente sobre todo para las medicinas oftálmicas, antídotos y triacas.

---

[194] En gr. *péperi,* el pimentero y la pimienta; la planta es un arbusto trepador de la familia de las piperáceas. La descripción que da Dioscórides y la de Plinio son muy semejantes y ambas contienen algunos errores, debido tal vez a una misma fuente no identificada; cf., en cambio, TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 20, 1-2; NICANDRO, *Teríacas* 876; PLINIO, XII 26, ss.; ISIDORO, XVII 8, 8. Para las variedades de pimienta, cf. el pasaje citado de Teofrasto: pimienta larga, *Piper officinarum* D. C.; pimienta usual, *Piper nigrum* L., llamada blanca o negra, según que el grano esté libre de la corteza o no (véase, ANDRÉ, pág. 200).

2 La pimienta larga, por no estar en sazón al cogerla, es más adecuada para los antídotos y triacas. La pimienta negra es más aguda que la blanca y más grata al gusto y más aromatizante, por estar en sazón, y es más útil para la condimentación. La blanca, por estar sin madurar, es más débil que las antedichas. Escoge la más pesada y llena, negra, la no muy arrugada, fresca y no furfurácea. Se encuentra en la pimienta negra algún grano desnutrido, vacío y ligero, que se llama *brégma*[195].

3 Toda clase de pimienta tiene virtud calorífica, péptica, epispástica, diaforética, detersiva de las sombras de las pupilas. Es conveniente, bebida y aplicada en unción, contra los temblores febriles periódicos. Socorre a los mordidos de fieras venenosas y expele los fetos. Se cree que, aplicada después de la cópula, deja estéril. Tomada en electuarios y en bebidas, es conveniente contra la tos y contra todas las afecciones del pecho. Aplicada como ungüento, con miel, es conveniente contra la esquinancia. Y bebida, con hojas tiernas de laurel, resuelve los retortijones de tripas. Mascada con pasas, libera de las flemas. Es analgésica y sanativa. Abre el apetito y, mezclada con las salsas, colabora activamente en la digestión.

4 Incorporada con pez, resuelve los lamparones. Con nitro, extirpa los albarazos. La pimienta se tuesta en un recipiente nuevo de barro, sobre las brasas, moviéndola como las lentejas.

El jengibre no es raíz del pimentero, como algunos supusieron, según dejaremos claro en seguida[196]. La raíz del pimentero se parece a la del costo, ardiente al gusto y provocativa de humores. Reduce el bazo, si se aplica en cata-

---

[195] La transmisión manuscrita no es segura.

[196] Cf. II 160.

plasma con vinagre y se bebe. Purga la flema, mascada con pasas silvestres.

160 *El jengibre*[197]

El jengibre es una planta particular, que nace su mayor parte en la troglodítica Arabia, cuyas hojas verdes se utilizan para muchas cosas, como nosotros usamos la ruda, y la cuecen en los brebajes y guisos. Tiene raicillas pequeñas como las de la juncia, blanquecinas, del gusto de la pimienta y olorosas. Elige las no carcomidas. Algunos las ponen en salazón, porque se corrompen fácilmente, y se transportan en vasos de barro a Italia. Es útil para la comida. Se toma como condimento.

Tiene virtud calorífica, péptica, emoliente del vientre con moderación, estomacal. Es eficaz también contra las nubecillas de las pupilas y se mezcla también en los antídotos. En suma, se parece de alguna manera a la virtud de la pimienta.

161 *La pimienta de agua*[198]

La pimienta de agua nace, principalmente, en aguas estancadas, o en las que corren mansamente. Emite un tallo nudoso, alrededor del cual están las ramas. Sus hojas se parecen a las de la menta verde, aunque más grandes, más blancas y más tiernas; acres al gusto, como la pimienta, no son aromáticas. Tiene un fruto en los pequeños ramillos,

---

[197] En gr. *zingíberi,* una planta cingiberácea, cuyo rizoma, de sabor acre y picante como el de la pimienta, se usa en medicina y como especia. Probablemente es el *Zingiber officinale* Rosc., «jengibre»; cf. PLINIO, XII 28; GALENO, VI 572; XI 880.

[198] La «pimienta de agua», en gr. *hydropéperi,* es la poligonácea, *Polygonum hydropiper* L.; cf. GALENO, XII 147.

que sale entre las hojas, continuo y arracimado, acre también el fruto. Tiene una raíz pequeña, inútil. Las hojas con el fruto, aplicadas en forma de emplasto, tienen virtud de resolver las hinchazones y durezas crónicas, y de purificar las livideces de la cara. Secas y majadas se mezclan con la sal y con las comidas, en lugar de pimienta.

162 *La planta estornutatoria*[199]

La planta estornutatoria es una matilla, con muchos ramos pequeños, redondos, semejantes al abrótano, en torno a los que están las hojas alargadas, semejantes a las del olivo, numerosas. En la cumbre del tallo produce una cabecilla pequeña, como la de la manzanilla, redonda, aguda al olfato, provocativa del estornudo, de donde procede su denominación.

Tiene virtud de limpiar las livideces de la cara, aplicadas las hojas en forma de cataplasma con las flores. Éstas provocan, con fuerza, estornudos. Nace en lugares montañosos y pedregosos.

163 *La saponaria*[200]

La saponaria, de la que se sirven los lavanderos de lanas para limpiar los vellones, es muy conocida. Su raíz es aguda y diurética, socorriendo para las afecciones del hígado, la tos, la ortopnea, la ictericia, si se toma la cantidad de una cucharada con miel; y relaja el vientre. Tomada con pánace

---

[199] En gr. *ptarmikḗ*, propiamente, planta «estornutatoria», de *ptarmós*, «estornudo»; *Achillea ptarmica* L., «botón de plata»; cf. GALENO, XII 108.

[200] En gr. *stroúthion*, planta herbácea, cariofilácea, *Saponaria officinalis* L., llamada también «jabonera»; su zumo y raíz se utiliza para lavar la ropa; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 3, 3; PLINIO, XXIV 111; GALENO, XII 131; ISIDORO, XVII 9, 56.

y con raíz de alcaparra, deshace los cálculos y los expele por la orina, y resuelve las durezas del bazo. Aplicada, provoca los menstruos y destruye eficazmente los fetos. Aplicada en forma de cataplasma con harina y con vinagre, extirpa las lepras. Cocida con harina y con vinagre, resuelve también los forúnculos. Se mezcla en colirios que agudizan la vista y en emplastos molificativos. Incita a estornudar. Majada con miel e instilada dentro de las narices, purga a través de la boca.

164 *El ciclamen*[201]

El ciclamen tiene las hojas semejantes a las de la hiedra, variopintas, con manchas blanquecinas por abajo y por arriba. Produce un tallo de cuatro dedos, desnudo, en el cual nacen unas flores rosáceas, purpúreas; la raíz negra, semejante a la del nabo, un tanto ancha, bebida con hidromiel, purga por abajo la flema y el agua; bebida, o aplicada, provoca los menstruos. Dicen que la mujer encinta, si pasa por encima del vientre la raíz, aborta. Y si se la ata, acelera el parto. Se bebe con vino contra los venenos mortíferos y, en particular, contra el de la liebre marina. Y aplicada en forma de cataplasma, es antídoto de la mordedura de serpiente. Mezclada con vino, embriaga.

Bebida la cantidad de tres dracmas, con vino dulce o 2
con hidromiel aguado, sana la ictericia; pero es necesario que el que la bebe se acueste en una casa caliente y se cubra con muchas mantas, para sudar; así, elimina el sudor colérico que se encuentra en el cuerpo. El zumo del ciclamen, con miel, se instila en las narices, para purgar la cabeza. Y se

---

[201] En gr. *kykláminos*, es una primulácea, para Grecia, *Cyclamen graecum* Link., para Italia, *C. hederaefolium* L., también *C. europaeum* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 9, 4; IX 9, 1, 3; Plinio, XXV 115; Galeno, XII 50.

aplica con un poco de lana en el sieso, para provocar la evacuación de excrementos. Aplicado como ungüento, en el ombligo, en el hipogastrio y en la cadera, molifica el vientre y ocasiona abortos. Su zumo, aplicado como ungüento con miel, es conveniente contra las cataratas y contra la ambliopía. Se mezcla también en los fármacos abortivos. El zumo, aplicado como ungüento con vinagre, arregla el prolapso del sieso.

3 De la raíz majada y exprimida se saca el zumo, que se cuece hasta que tenga la consistencia de la miel. La raíz purifica la piel y extirpa los exantemas. Con vinagre y con miel y ella sola cura las heridas. Aplicada como cataplasma, reduce el bazo; elimina las efélides y las alopecias. Es útil, también, para las dislocaciones y contra la podagra. Su decocción, aplicada en fomento, es eficaz contra las llagas de la cabeza y sabañones; también lo es si se aplica como ungüento el aceite añejo en el que, previamente, hubiera hervido la raíz.

4 Si se ahueca la raíz, se llena de aceite y se pone en el rescoldo de la ceniza, añadiendo a veces un poco de cera tirrénica, para que se vuelva viscosa, es excelente ungüento para los sabañones. La raíz se guarda cortada como la cebolla albarrana. Se dice que se toma, como filtro amoroso, quemada y moldeada en píldoras. Nace en lugares sombríos, principalmente debajo de los árboles.

165 *La madreselva común*[202]

La madreselva común, que algunos llaman *kissánthemon*[203], tiene hojas semejantes a las de la hiedra, pero me-

---

[202] En gr. *kykláminos hetéra*, propiamente «otra especie de ciclamen», se trata de la *Lonicera periclymenum* L., «madreselva común»; cf. PLINIO, XXI 51; XXV 116; GALENO, XII 61.

[203] De *kíssos*, «hiedra» y *ánthos*, «flor».

nores, tallos gruesos, angulosos, que se envuelven como zarcillos en los árboles próximos, flores blancas, olorosas. Su fruto es como las granujas de uva, semejante al de la hiedra, blando, agudo al gusto con suavidad y viscoso. La raíz es inútil. Nace en lugares ásperos. Su fruto, si se bebe la cantidad de una dracma, con dos cíatos[204] de vino blanco, durante cuarenta días, reduce el bazo por medio de la orina y del vientre. Se bebe también contra la ortopnea. Y purga lo concerniente al parto, una vez bebido.

166 *La dragontea*[205]

La dragontea tiene las hojas parecidas a la yedra, grandes, con manchas blancas; un tallo erguido, de dos codos, variopinto, ofioide, con ciertas manchas purpúreas, del grosor de un bastón. Su fruto es arracimado en la cumbre del tallo; de color verdoso al principio y, cuando madura, de color azafranado, mordaz al gusto, su raíz un tanto redonda, bulbosa, semejante al aro, con una corteza sutil. Nace en densas sombras, en torno a los cercados y setos de espinos.

Extraído el zumo del fruto e instilado en los oídos con aceite, tiene virtud de calmar la otalgia. Poniéndolo en un poco de lana y metiéndolo en las narices, consume los pólipos. Aplicado como ungüento, detiene los carcinomas.

Si se beben treinta granos con una mezcla de agua y vi- 2
nagre, hace abortar. Dicen que, si se huele en la marchitez de la floración, es mortal para los fetos recién concebidos. Su raíz, por ser calorífica, es un remedio para las ortopneas,

---

[204] Medida de capacidad equivalente a 45 mililitros.

[205] En gr. *drakóntion*, «serpentaria», «dragoncillo», es planta herbácea vivaz, de la familia de las aroideas; según André, *Arum dracunculus* L.; según Liddell-Scott, *Dracunculus vulgaris* (L.) Schott; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 12, 2; IX 20, 3; Plinio, XXIV 150; Galeno, XI 864; Isidoro, XVII 9, 35.

para las roturas internas, para los espasmos, para la tos, para el catarro; y hace expectorables los humores del pecho, cocida y cruda, comida con miel y por sí sola.

3 Seca, majada con miel, se toma en forma de electuario. Es diurética. Bebida con vino, despierta el apetito sexual. Y majada con miel, mundifica y cicatriza las úlceras malignas y fagedénicas, si se mezcla con la brionia blanca. Se hacen de ella colirios contra las fístulas y para hacer salir los fetos. Dicen que, si se frotan las manos con la raíz, permanecerán libres de mordedura de serpiente. Aplicada en unción con vinagre, cura los albarazos. Las hojas majadas, aplicadas a modo de hilas, son convenientes para heridas recientes; y, cocidas en vino y aplicadas, lo son para los sabañones. El queso envuelto en sus hojas se conserva libre de corrupción.

4 El zumo de la raíz es adecuado contra las nubecillas, leucomas y nieblas de la vista. La raíz se prepara como hortaliza, se come para uso de sanos, cocida y cruda. Los habitantes de las islas Gimnétides, llamadas Baleares, mezclan la raíz cocida con mucha miel y la ofrecen en los convites a modo de pasteles. Es necesario guardar la raíz, cuando se cosecha el trigo: se extrae, se lava, se corta y se enhebra en un hilo de lino y se seca a la sombra.

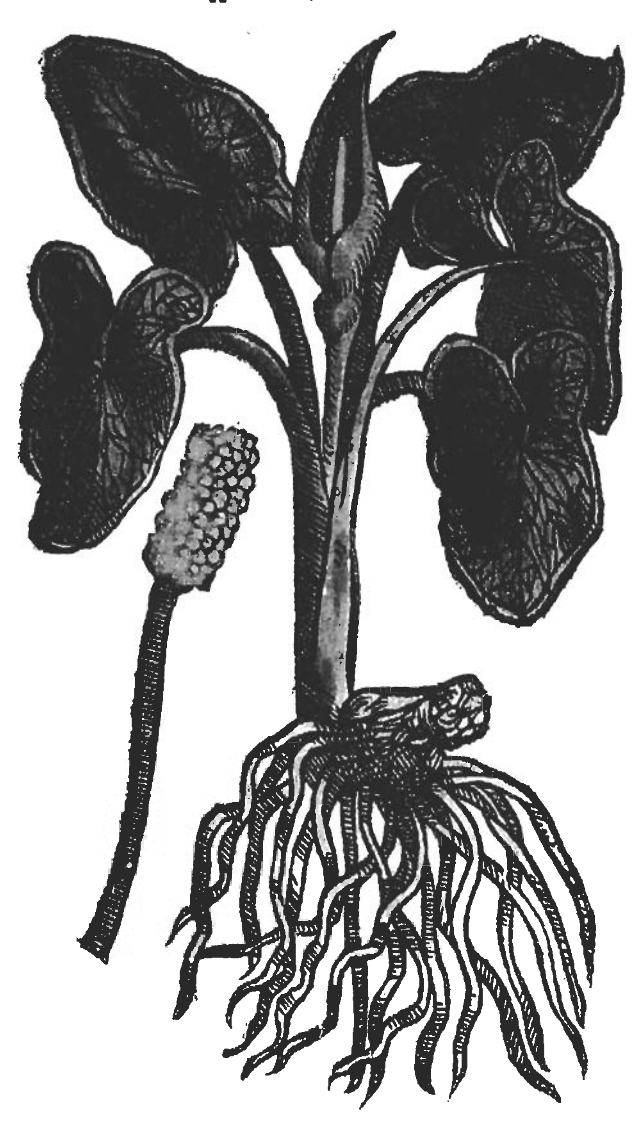
167 *El aro*[206]

El aro, llamado entre los sirios *loûpha*. Emite hojas semejantes a las de la dragontea, aunque más pequeñas y sin manchas; un tallo de un palmo, un tanto purpúreo, parecido a una

---

[206] En gr. *áron;* según LIDDELL-SCOTT, *Arum Dioscoridis* Sibth., «aro de Dioscórides», «el llamado entre los sirios *loûpha»;* o la *Colocasia esculenta* (L.) Schott, «aro egipcio», «colocasia»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 12, 2; 13, 1-2; PLINIO, XIX 96; XXIV 141; GALENO, VI 650; XI 839.

ARVM.



Aro *(Arum)*

mano de mortero, sobre el cual nace un fruto de color azafranado. Su raíz es blanca como la dragontea, también se come cocida, por ser menos acre. Las hojas se conservan en sal para la comida, y se toman también secas y cocidas por sí solas.

La semilla, las hojas y la raíz tienen la misma virtud que la dragontea. Su raíz, aplicada en forma de cataplasma con bosta, es eficaz contra la podagra. Se guarda como la de la dragontea y, en general, es comestible por no ser acre en exceso.

168 *El arísaro*[207]

El arísaro es una planta pequeña, que tiene una raíz como una aceituna; es más agudo que el aro; por lo cual, aplicado como cataplasma, ataja las llagas corruptivas; de él se hacen colirios eficaces contra las fístulas. Puesta su raíz sobre la verga de cualquier animal, la corrompe.

169 *El asfódelo*[208]

El asfódelo es una planta conocida por muchísimos, con hoja semejante al puerro mayor; el tallo liso, con una flor en la cima, llamada *antherikón*. Sus raíces son alargadas, redondas, semejantes a las bellotas, acres al gusto y con virtud calorífica. Bebidas provocan la orina y los menstruos. Si se bebe la cantidad de una dracma de la raíz en vino, cura también los dolores de costado, la tos, los espasmos y las roturas internas.

---

[207] En gr. *arísaron, Arisarum vulgare* Targ.-Tozz., «candiles», «frailillos»; cf. Plinio, XXIV 94; XXIV 151; Galeno, XI 835.

[208] El asfódelo, nombre tomado del gr. *asphódelos; Asphodelus aestivus* Brot. y *A. fistulosus* L., «gamón»; Teofrasto, *Historia de las plantas* I 10, 7; VII 13, 2; Nicandro, *Teríacas* 534 ss.; Galeno, XI 842; Plinio, XXI 109; Isidoro, XVII 9, 84.

Facilita también los vómitos, si se come la cantidad de un dado. Se administra útilmente, en cantidad de tres dracmas, a los mordidos de serpientes. Se debe aplicar como cataplasma, sobre la mordedura, las hojas, la raíz y las flores con vino. Cocida la raíz con heces de vino y aplicada, cura las llagas sucias y corrosivas, las inflamaciones de los pechos y de los testículos, los forúnculos y los diviesos; y se aplica con polenta, contra las inflamaciones frescas. Añadiendo al zumo de la raíz, vino paso añejo, mirra y azafrán, cociéndolos juntos, se hace un fármaco para los ojos, que se aplica en unción. También es conveniente para los oídos supurantes, un poco caliente, por sí solo o con incienso, miel, vino y mirra. El zumo alivia igualmente por sí los dolores de dientes, si se instila en el oído contrario. 2

Quemada la raíz y aplicada como cataplasma la ceniza, puebla las alopecias. El aceite hervido dentro de las raíces ahoyadas, aplicado como ungüento, es útil para los sabañones ulcerados y para las quemaduras de fuego. También socorre a los que padecen otalgias, si se instila en el oído. La raíz, aplicada como ungüento, extirpa los albarazos, si se frotan previamente al sol, con un paño de lienzo. El fruto y las flores, bebidas con vino, son un antídoto, por excelencia, de las escolopendras y los escorpiones, aunque perturban el vientre. 3

170 *El bulbo comestible*[209]

El bulbo comestible: el rojo, traído de Libia, es conveniente para el estómago. El amargo que tira a escila, es más

[209] El *bulbo* o a veces *raíz* de distintas especies de identificación dudosa (cf. IV 83; IV 156). El bulbo comestible de diversas especies, en gr. *bolbòs edṓdimos*, es en botánica, probablemente, *Muscari comosum* L., «nazareno», «jacinto de penacho», con muchas variedades; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 8, 1; VII 13, 8; TEÓCRITO, XIV 17; PLINIO, XIX 95; GALENO, X 469; XI 851. Sobre la variedad «bulbo rojo» *bulbus rubens*, véase PLINIO, XX 103.

estomacal, péptico. Todos son acres y caloríficos, estimulan el coito, irritan la lengua y las amígdalas. Son muy nutritivos y generadores de carne, inflativos. Aplicados en cataplasma, son eficaces para dislocaciones, para contusiones y para espinas clavadas; lo son para los dolores de las articulaciones y para la podagra, con miel y por sí solos. También lo son igualmente, con miel, contra las hinchazones de los hidrópicos y las mordeduras caninas. Reprimen el sudor.

2 Aplicados en forma de cataplasma, con pimienta majada, calman los dolores de estómago. Aplicados con nitro tostado, limpian la pitiriasis y el usagre. Por sí solos o con la yema de huevo, eliminan las ojeras y los barrillos; con ojimiel, las pecas; con polenta, las contusiones de los oídos y de las uñas. Asados bajo ceniza caliente y mezclados con las cabezas de las menas quemadas hacen desaparecer los tumores a modo de higos. ⟨Quemados⟩ y mezclados con alcionio, limpian las efélides y las cicatrices oscuras, si se las unta al sol. Cocidos y comidos con vinagre, son eficaces para las roturas internas. Hay que cuidar la cantidad que se come de bulbos, porque afectan a los nervios.

171 *La cebolla albarrana*[210]

La cebolla albarrana tiene virtud aguda, hirviente. Es muy útil asada; pero se ha de cubrir alrededor con masa de harina, o con barro, y se mete en el horno, o se oculta bajo las brasas, hasta que se ase suficientemente la pasta que la rodea. Quitada ésta, si la cebolla no se ha vuelto tierna, se rodea con otra capa de pasta, o de barro, y haremos lo mis-

[210] La cebolla albarrana, o escila, en gr. *skílla*, es la *Urginea maritima* Baker = *Scilla maritima* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, I, 6-9; VII 9, 4 y otros; Teócrito, VII 107; Plinio, XIX 93 ss.; Galeno, XIV 262; Isidoro, XVII 9, 85.

mo; pues la que no se asa así, es nociva su dosis, principalmente al pasar a los órganos internos. Se asa también en una cazuela, tapada y metida en el horno. Se toma de la cebolla el corazón, desnudo de las capas exteriores.

Una vez cortado éste, se cuece, echándole una primera 2
agua, y después otra, hasta que el agua no esté amarga o acre. Se seca a la sombra y se enhilan las tajadas, de modo que no se toquen unas con otras. De estas partes cortadas usaremos para hacer el vino, el vinagre y el aceite escilítico. El corazón de la cebolla albarrana cruda, frito en aceite, o deshecho con resina, se aplica a las grietas de los pies. Cocido con vinagre, es cataplasma en las mordeduras de serpientes.

Trituramos bien una parte de cebolla albarrana con ocho 3
partes de sal tostada y administramos una o dos cucharadas, en ayunas, para ablandar el vientre. Se mezcla también en los brebajes, en los poderes aromáticos y en aquellos con los que queremos provocar la orina. Es suficiente el peso de tres óbolos, con miel, en forma de electuario, para los hidrópicos, para los de estómago débil, para aquellos a quienes la comida se asienta en el estómago, para los que padecen ictericia, contra los retortijones de tripas, contra la tos antigua, para los asmáticos y para lo relacionado con la expectoración.

Se cuece con miel y se come para los mismos efectos; 4
principalmente para que ayude a la digestión. Purga por el vientre lo viscoso. Tomada cocida, es igualmente eficaz para lo mismo. Se debe evitar administrarla a quienes tienen alguna ulceración interior. Es eficaz también, asada y aplicada como ungüento, contra las verrugas pensiles y contra los sabañones. Su simiente, majada y comida con un higo, o con miel, molifica el vientre. Colgada entera en el umbral de la puerta, sirve de alexifármaco.

172 *El pancracio*[211]

El pancracio: unos lo llaman también «cebolla albarrana». Es una raíz semejante al bulbo grande, algo rojiza, amarga y ardiente al gusto, con hojas semejantes al lirio, aunque más largas. Tiene la misma virtud que la cebolla albarrana, la misma preparación y la misma dosis; es eficaz para las mismas enfermedades, aunque su virtud es más suave que la de la cebolla. Por lo cual, extraído su zumo y mezclado con la harina de yero y modelado en pastillas, se administra útilmente con hidromiel a los enfermos del bazo y a los hidrópicos.

173 *El alcaparro*[212]

Al alcaparro unos lo llaman *kynósbatos;* otros, *kápria;* otros, *kórakos mē̆lon;* otros, *ophióskordon;* otros, *ophiostáphylon;* otros, *thallía;* otros, *petraía;* otros, *holóphyton;* otros, *iōníte;* algunos, *aeíchlōron;* otros, *hippomanés;* otros, *trichomanés*. Es una mata espinosa, que extiende sus ramos circularmente por tierra, con espinas en forma de anzuelo, como las de la zarza. Tiene hojas redondas, semejantes al membrillo. Su fruto se parece a una aceituna, el cual abierto descubre una flor blanca que, una vez caída, muestra una cosa alargada, como una bellota, que cuando se abre tiene

---

[211] En gr. *pankrátion* significa «todo poder», es el *Pancratium maritimum* L., «amormío», «azucena de mar», «nardo marino», liliácea que lleva este nombre por el suave perfume que exhala al atardecer; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, VII 13, 8; Plinio, XXVII 92; 118; Galeno, XII 93.

[212] El alcaparro, en gr. *kápparis* (la planta y el fruto), *Capparis spinosa* L., es una planta rastrera perteneciente a la familia de las caparidáceas, cuyos frutos, una vez aliñados, son comestibles; cf. Teofrasto, *Historia de los animales* I 3, 6; III 2, 1; IV 2, 6; VI 5, 2; Plinio, XIII 127; XIX 163; Galeno, XII 9 sigs.; Isidoro, XVII 10, 20.

CAPPARIS.



Alcaparro *(Capparis spinosa)*

unos granos pequeños como los de la granada, rojos. Las raíces son leñosas y grandes, muy numerosas.

2 Nace, en su mayor parte, en lugares ásperos y de terreno pobre, en las islas y en solares. El fruto y el tallo se ponen en salazón para comer. La alcaparra perturba el vientre, es perjudicial para el estómago y engendra sed. Si se come cocida, es más estomacal que la cruda. Su simiente reduce el bazo, si se bebe el peso de dos dracmas con vino, durante treinta días. Provoca la orina y purga los excrementos sanguinolentos. Bebida también socorre para la ciática y para la perlesía, para las rupturas de nervios y espasmos. Provoca los menstruos y purga las flemas. Su simiente cocida con vinagre calma el dolor de dientes si se enjuagan con el cocimiento.

3 La corteza seca de la raíz es conveniente para lo antedicho y purifica toda llaga antigua, sucia y encallecida. Se aplica también en forma de cataplasma, con harina de cebada cruda, sobre el bazo enfermo. Y mordida es socorro contra el dolor de dientes. Majada con vinagre, extirpa los albarazos. Las hojas y la raíz, majadas, resuelven las durezas y los lamparones. El zumo, instilado en los oídos, mata sus gusanillos. La alcaparra líbica y la nacida por la llamada Marmáride, son fuertemente inflativas. La que nace en Apulia es emética. En cambio, la del Mar Rojo y la de Arabia son muy acres, pues llenan la boca de ampollas y corrompen las encías, hasta descarnarlas. Por esto son inútiles para comer.

174 *El lepidio de hoja ancha*[213]

El lepidio de hoja ancha al que algunos llaman *gingídion*[214], es planta conocida. Se conserva en salmuera con le-

[213] En gr. *lepídion,* derivado de *lepís,* «escama», porque la planta cura las afecciones escamosas de la piel; es inidentificable; se ha propuesto *Lepidium latifolium* L., «piperisia», pero no corresponde bien con los datos de Dioscórides ni de Plinio (XIX 166); cf. Galeno, XII 58; XIII 350.

[214] Cf. Dioscórides, II 137.

che. La virtud de sus hojas es aguda, ulcerante. Por lo cual, majadas con la raíz de helenio, es un emplasto muy eficaz contra la ciática, se ha de aplicar durante un cuarto de hora, y de manera semejante para la afección del bazo. Extirpa las lepras. Su raíz, atada al cuello, se cree que sana los dolores de dientes.

175 *El ranúnculo*[215]

El ranúnculo: unos lo llaman «apio silvestre». Del ranúnculo hay muchas especies, pero una única virtud, aguda y muy ulcerante. Una especie tiene las hojas semejantes a las del culantro, aunque más anchas, blanquecinas y grasas, la flor amarilla y, en algunos lugares, purpúrea. El tallo no es grueso, como de un codo de alto. La raíz es pequeña, blanca, amarga, con apófisis como las del heléboro. Nace junto a las corrientes de agua. Hay también otra especie, más vellosa y de tallo más largo, que tiene más hendidas sus hojas, que nace muy abundante en Cerdeña, muy acre, a la que también llaman «apio silvestre». Una tercera especie muy pequeña y fétida produce una flor de color de oro. Y una cuarta especie, semejante a ésta, tiene las flores de color lácteo.

Las hojas y los tallos tiernos, aplicados en forma de cataplasma, tienen virtud de ulcerar, de formar escaras con dolor. Por eso arrancan las uñas corruptas, lepras y sarnas, extirpan los estigmas del cuerpo, eliminan las verrugas formiculares y pensiles y, aplicados como cataplasma, poco a 2

[215] El ranúnculo, en gr. *batráchion;* nombre de plantas generalmente acuáticas o de terrenos húmedos; género *Ranunculus* que comprende varias especies de plantas; en Dioscórides tal vez: 1.ª) *Ranunculus asiaticus* L., «ranúnculo asiático»; 2.ª) *R. philonotis* Ehrh, «ranúnculo. sardo»; 3.ª) *R. muricatus* L., «abrojos a cuatro»; 4.ª) *R. aquatilis* L., «hierba lagunera»; cf. Plinio, XXV 172; Galeno, XI 849.

poco, curan las alopecias. Cocidos y aplicados en fomento tibio, son buenos contra los sabañones. Su raíz seca, majada y aplicada a la nariz, provoca el estornudo y, si se aplica al diente, alivia la odontalgia, pues lo desmenuza.

176 *La anémona*[216]

La anémona, unos la llaman *argemṓnion;* otros, *ērémion.* Hay dos especies: una, silvestre, otra cultivada. Y de la cultivada, una produce flores anaranjadas; otra, blanquecinas, tirando al color de la leche, o purpúreas. Las hojas son semejantes a las del culantro, con hendiduras más sutiles, inclinadas a tierra. Los tallos son pequeños y vellosos, delgados, en la cumbre de los cuales salen las flores como de adormidera. Y en medio de ellas, cabezuelas negras y azuladas. La raíz es del tamaño de una aceituna o mayor, ceñida como por nudos. La silvestre es en todo mayor que la cultivada y de hojas más anchas y más duras. Tiene la cabezuela más larga, la flor anaranjada, raicillas sutiles y abundantes. Otra tiene hojas negras y es más acre.

2 Ambas tienen virtud aguda; por eso, su zumo, instilado en la nariz, es adecuado para la purgación de la cabeza. Y mascada la raíz hace desflemar. Cocida con vino dulce y aplicada en forma de cataplasma, cura las inflamaciones de ojos y elimina sus cicatrices. Mundifica las llagas sucias. Las hojas y los tallos, cocidos con tisana y comidos, hacen

---

[216] La anémona, en gr. *anemṓnē,* nombre de plantas del género *Anemone* L.; entre las numerosas especies: la silvestre (según Dioscórides, *ágria* y según Cratevas, *phoinikê),* llamada también «anémona escarlata», es la *Anemone hortensis* L., «anémona de los jardines»; para otros, es la *Anemone fulgens* L. La especie cultivada es la *Anemone coronaria* L., «coronaria»; quizás «la otra» del texto de Dioscórides, sea la *Anemone apennina* L. (Plinio, XXI 64); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 8, 1; VII 10, 2; Galeno, XI 831.

ANEMONE.



Anémona *(Anemone)*

afluir la leche. Aplicados, en pesario, provocan los menstruos. Y en forma de cataplasma, extirpan la lepra.

3 Algunos, no sabiéndola distinguir de la anémona silvestre *(agría anemónē)* la llamada amapola macho *(argemṓne)*[217] y la amapola *(rhoiás mḗkōn)*[218] —de la cual hablaremos en las adormideras[219]—, por ser las flores de igual color, anaranjado, cometen un error llamando «amapola macho» a la «agrimonia» *(eupatórion)*[220]. Pero el naranja de la amapola macho y de la amapola es menos profundo, y ambas plantas florecen más tarde. Y la amapola macho produce un licor de color azafrán y agudísimo al gusto, mientras la amapola lo produce más blanco y también agudo. Ambas tienen en medio una cápsula semejante a la amapola silvestre, pero la de la amapola macho es algo ancha por la parte alta, y la de la amapola, un tanto estrecha. En cambio, las anémonas no dan un licor ni tienen cápsula, sino como si fuera una punta de espárrago. Aquéllas nacen, en su mayor parte, por los campos.

177 *La amapola macho*[221]

La amapola macho *(argemṓnē)* es enteramente similar a la amapola silvestre. Tiene la hoja parecida a la de la anémona, hendida, flor anaranjada, la cabezuela semejante a la de la amapola, aunque más larga y ancha por la parte de arriba, la raíz redonda. Produce un licor de color azafrán, agudo.

---

[217] Cf. Dioscórides, II 177.

[218] Es la papaverácea, *Papaver rhoeas* L., la amapola común.

[219] Cf. Dioscórides, IV 63.

[220] Cf. Dioscórides, IV 41.

[221] En gr. *argemṓnē,* derivado de *árgemon,* «mancha blanca en los ojos», es la *Papaver argemone* L., planta empleada para curar las úlceras de los ojos; cf. Plinio, XXV 102; XXVI 76; Galeno, XI 835.

Purifica las manchas de la córnea *(árgema)* y nubecillas oculares y, aplicadas las hojas en forma de cataplasma, mitiga las inflamaciones.

178 *El murajes*[222]

El murajes: unos lo llaman *kichórion*[223]. Hay dos especies de la hierba, que se diferencian en la flor. Una, la que tiene la flor azul, se considera la «hembra». Otra, con la flor anaranjada, el «macho». Son unas matillas derramadas por tierra, que tienen hojas pequeñas sobre tallos cuadrados, redondeadas, semejantes a las de la parietaria. El fruto es redondo.

Ambos son remedio de heridas, desfleman, sacan las espinas, atajan las llagas corruptivas. Su zumo, gargarizado, 2
también instilado en la nariz, purga la flema de la cabeza, y calma el dolor de dientes, si se echa en la nariz opuesta al que duele. Con miel ática, resuelve las manchas de la córnea y es beneficioso contra la ambliopía. Bebido con vino, es útil también para las mordeduras de serpientes, para los nefríticos, para los hepáticos y para los hidrópicos. Algunos dicen que el de la flor azul contiene los prolapsos del sieso, mientras el que la tiene anaranjada, aplicado en forma de cataplasma, lo irrita.

---

[222] En gr. *anagallís,* es una primulácea, *Anagallis arvensis* L., «murajes» en sus dos variedades: *A. phoenicea* Scop., «murajes anaranjado», llamada «murajes macho», y *A. femina* Miller, llamada «murajes hembra», o «azulada»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 1; PLINIO, XXV 144; XXVI 90; GALENO, XI 829.

[223] No es segura la transmisión del sinónimo; PLINIO, en XXV 144, testimonia *ákoron* y HESIQUIO, s. v. *anagallís,* presenta el sinónimo *kórchoros.*

179 *La hiedra*[224]

La hiedra presenta muchas diferencias según la especie, pero las más generales son tres: pues se dice una blanca, otra negra, y otra *hélix* («espiral»). La blanca produce el fruto blanco. La negra lo produce negro, o de color del azafrán, al que algunos llaman *dionisio*[225]. La *hélix* es estéril y tiene sarmientos sutiles y las hojas pequeñas, angulares, bien proporcionadas.

Toda clase de hiedra es aguda, estíptica, afecta a los nervios. Sus flores, bebidas con vino dos veces al día, cuantas se pueden coger con tres dedos, son eficaces contra la disentería. Maceradas con cerato, son convenientes para las quemaduras de fuego.

2 Sus hojas tiernas, cocidas con vinagre o majadas crudas, curan el bazo. El zumo de sus hojas y de los corimbos se instila en la nariz, con ungüento irino o con miel o con nitro, contra los dolores antiguos de cabeza, también se aplica con vinagre y con aceite rosado, y con aceite cura las otalgias y los oídos supurantes. El zumo de la hiedra negra y los corimbos, bebidos, producen esterilidad; y perturban la mente, si se toman en gran cantidad. Majadas cinco esferitas de corimbos y calentadas con aceite rosado en una corteza de granada, e instiladas en el oído opuesto, calman los dolores de dientes. Los corimbos ennegrecen también los cabellos.

---

[224] La hiedra, en gr. *kissós*, es la *Hedera helix* L., de tres variedades: dos trepadoras (la negra y la blanca), y una rastrera (también llamada *helix);* cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 2; III 18, 6-9; Plinio, XVI 144 ss.; Galeno, XII 29.

[225] La hiedra es una planta que aparece en las artes plásticas y en los textos poéticos como atributo del dios Dioniso.

Sus hojas cocidas con vino se aplican en forma de cataplasma, contra todo tipo de llaga. También curan quemaduras de fuego y llagas malignas y efélides, si se aplican cocidas en forma de cataplasma, según se ha dicho. ⟨Los corimbos majados⟩, bebidos ⟨o⟩ quemados como sahumerio, provocan los menstruos. ⟨Y bebidos⟩, después de la menstruación, en cantidad de una dracma, hacen estéril[226]. El pecíolo de las hojas, impregnado de miel y aplicado a la matriz, provoca los menstruos y los partos. El zumo instilado en las narices elimina el mal olor y la corrupción que hay dentro de ellas. La resina de la hiedra, aplicada como ungüento, hace caer los cabellos y mata los piojos. El zumo de las raíces, bebido con vinagre, socorre a los mordidos de tarántulas. 3

180 *La celidonia mayor*[227]

La celidonia mayor, unos la llaman *othónna;* otros, *krínon*. Tiene un tallo de un codo, o incluso mayor, delgado, que tiene unos ramillos llenos de hojas, semejantes a las del ranúnculo, aunque las de la celidonia más tiernas y de color azulado, y junto a cada hoja produce una flor como la del alhelí blanco. El zumo es de color azafranado, agudo, un tanto mordaz y algo amargo y maloliente. La raíz es por arriba una sola, por abajo muchas. El fruto es menudo como

[226] El texto de la frase es poco seguro en su transmisión; seguimos el establecido por Wellmann.

[227] La celidonia o hierba golondrinera, en gr. *chelidónion méga,* planta herbácea, papaverácea, *Chelidonium majus* L.; según Fraas, se trata del *Ranunculus ficaria* L. Segrega un látex amarillo con el que, según la superstición antigua, las golondrinas curaban los ojos de sus crías; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 15, 1; PLINIO, XXV 89.; GALENO, XII 156; ISIDORO, 9, 36.

el de la adormidera cornuda, alargado como un cono, en el cual hay unas semillitas mayores que las de la adormidera.

2 Su zumo, mezclado con miel y cocido en un recipiente de cobre sobre las brasas, es conveniente para la agudeza de vista. Se exprime el zumo de la raíz, de las hojas y del fruto, al comienzo del verano, y se seca a la sombra y se le da forma de pastillas. La raíz, bebida con anís y con vino blanco, cura la ictericia y, aplicada en forma de cataplasma con vino, cura los herpes. Masticada, calma la odontalgia. Parece que se llama «celidonia», porque nace coincidiendo con la venida de las golondrinas, y se marchita cuando éstas se van. Algunos contaron además que, si uno de los polluelos de la golondrina quedaba ciego, las madres curan su ceguera aplicándole la celidonia.

181 *La celidonia menor*[228]

La celidonia menor, algunos la llaman *pyrós ágrios* («trigo silvestre»). Es una planta pequeña, que pende de la raíz por los pedúnculos, ácaule, con hojas como las de la hiedra, aunque más redondeadas y más pequeñas, más tiernas, algo más grasas. Echa raíces menudas de un mismo tronco, muchas, juntas como granos de trigo, de las cuales tres o cuatro son largas. Nace junto a las aguas y pantanos.

Tiene virtud aguda, semejante a la anémona, que ulcera en la superficie, y extirpa sarnas y uñas leprosas. Las raíces exprimidas en zumo, e instilado éste con miel en la nariz, son útiles para purgar la cabeza.

---

[228] La celidonia menor, según André, se identifica con *Ficaria verna* Huds.; según Liddell-Scott, con *Ranunculus ficaria* L., hierba ranunculácea, venenosa. Casi imposible de distinguir de la precedente en los textos de los médicos, incluso por los empleos; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, VII 7, 3; 15, 1; Nicandro, *Teríacas*, 857; Plinio, XXV 142; XXVI 141 y otros; Galeno, XII 156.

182 *El zumo de la celidonia mayor*[229]

La *othónna,* unos dicen que es el zumo de la celidonia mayor. Otros, que es el del glaucio. Otros, que es el zumo de las flores de la adormidera cornuda. Algunos, que es una mezcla del murajes cerúleo, del beleño y de la adormidera. Otros dicen que es el zumo de una planta troglodítica, que se llama *othónna,* que nace en Arabia por la parte de Egipto; tiene las hojas semejantes a las de la oruga, perforadas como de polilla, marchitas, de poco zumo. Produce flor azafranada, de hoja ancha; por esa razón, algunos la consideraron de la misma especie que la anémona.

Se exprime su zumo para remedios oftálmicos, cuando 2
es preciso mundificar, por ser mordaz, y limpia todo tipo de sombras de las pupilas de los ojos. Dicen que mana de la planta cierto licor, que, lavado y separado de las piedras, modelan en pastillas para los mismos efectos. Algunos dicen que la *othónna* es una piedra que nace en la Tebaida de Egipto, de color de cobre, pequeña de tamaño, mordaz al gusto, con ardor y estipticidad.

183 *El miosotis*[230]

Al miosotis, unos lo llaman *myós ōtís* («oreja de ratón»). Emite muchos tallos de una sola raíz, rojizos, por abajo curvados, hojas estrechas y alargadas, con la nervadura media elevada, tiran a negras; nacen por intervalos de dos en dos, que acaban en una punta dura. Nacen de la axila de las ho-

[229] Sobre el zumo de la celidonia mayor, en gr. *othónna,* cf. PLINIO, XXVII 109; PAULO EGINETA, VII 3.

[230] En gr. *myòs ôta,* propiamente «orejas de ratón», por la forma de las hojas. Se identifica, probablemente, con la borraginácea *Asperugo procumbens* L.; cf. PLINIO, XXVII 105; GALENO, XII 80.

jas, por la parte interior, ciertos ramillos delgados, en la cumbre de los cuales hay unas florecillas azuladas, pequeñas, como las del murajes. La raíz es del grosor de un dedo, con muchas hijuelas. En general, la planta es semejante a la escolopendra, aunque más lisa y menor. Su raíz, aplicada como cataplasma, cura las fístulas lagrimales. Algunos también llaman «miosotis» a la parietaria *(helxínē)*[231].

184 *El glasto*[232]

El glasto que usan los tintoreros tiene la hoja semejante a la del llantén, aunque más grasa y más negra. El tallo es de más de un codo.

Sus hojas, aplicadas en cataplasma, tienen virtud de resolver cualquier hinchazón y tumores. Cicatrizan las heridas sangrientas. Restañan hemorragias y curan llagas fagedénicas, herpes y erisipelas.

185 *El glasto silvestre*[233]

El glasto silvestre es semejante al que utilizan los tintoreros. Tiene las hojas mayores, parecidas a las de la lechuga, y muchos tallos delgados, muy divididos, rojizos, que tienen colgadas de su cumbre vainillas en forma de lengua, dentro de las cuales está la simiente. La flor es de color amarillo, sutil.

Tiene las mismas virtudes que el precedente. Bebido y aplicado en forma de emplasto, es útil para los enfermos del bazo.

---

[231] Cf. IV 86.

[232] En gr. *isátis,* lat. *glastum,* es la crucífera, *Isatis tinctoria* L., llamada también «hierba pastel», «isátide»; cf. PLINIO, XX 59; XXII 2; GALENO, XII 80.

[233] El glasto silvestre, en gr. *isátis agría,* es la especie silvestre del glasto, *Isatis agrestis* L.; cf. PLINIO, XX 59; GALENO, XI 890.

186 *El «telefio»*[234]

El *telefio,* unos lo llaman «siempreviva silvestre» *(aeízōion ágrion);* otros, «verdolaga silvestre» *(andráchnē agría);* otros, «musgo» *(brýon).* Éste se parece a la verdolaga en las hojas y en el tallo. Tiene dos axilas de cada nudo de las hojas, de las cuales salen seis o siete ramillos desde la raíz, poblados de hojas gruesas, carnosas y viscosas. Las flores son blancas. Nace en viñedos y en lugares cultivados.

Sus hojas, aplicadas en forma de cataplasma durante seis horas, curan la lepra blanca *(leúkē);* pero después de esto es preciso aplicar, en emplasto, harina de cebada. Eliminan también el herpes blanco *(alphós),* si se aplican al sol las hojas en ungüento con vinagre; aunque después de secar es preciso quitarlo.

---

[234] *Telefio* es la transcripción del término griego *tēléphion* o *tēlephṓnion;* su nombre indicaría la hierba que permitió curar a Télefo, hijo de Heracles, herido por Aquiles en el primer intento de los Aqueos de sitiar Troya. De identificación insegura. Se trata, probablemente, de la «hierba callera», *Sedum telephium* L. o, quizás, la *Andrachne telephioïdes* L.; cf. Plinio, XXVII 137; Galeno, XII 140.

LIBRO III

En los libros anteriores a éste, queridísimo Ario, hemos tratado acerca de los aromas, de los aceites, de los perfumes, de los árboles y de los frutos y de las lágrimas que producen, también de los animales, de los cereales, de las hortalizas y de las hierbas que poseen agudeza. En este libro tercero presente trataremos de las raíces, de los zumos, de las hierbas y de las semillas, tanto de las de naturaleza medicinal como de las afines.

1 *El agárico*[1]

Se dice que el agárico es una raíz semejante al silfio, no espesa en la superficie como el silfio, sino que es toda esponjosa. Hay del silfio una especie macho y una especie hembra, de las cuales la hembra es superior, con unas venas derechas en el interior. El macho es redondeado y compacto

[1] En gr. *agarikón,* «agárico blanco», probablemente deriva su nombre de Agaria, ciudad de Sarmacia (= Polonia y parte de Rusia), lugar de origen de este hongo; muy posiblemente *Ungulina officinalis* (Vill.) Pat. *(Polyporus officinalis* [Vill.] Fr., *P. laricis* Jacq.). La diferencia entre macho *(árren)* y hembra *(thêly)* no obedece a diferencias de especies sino a la textura del hongo; cf. PLINIO, XVI 33; XXV 103; GALENO, XI 813; ISIDORO, XVII 9, 4.

por todas sus partes. Ambos son similares al gusto; al principio tiran a dulce, luego, al distribuirse, pasan a amargos.

2 Nace en Agaria de Sarmacia[2]. Unos dicen que el agárico es raíz de una planta. Otros dicen que nace por corrupción sobre los troncos de robles silvestres, como también se brotan los hongos. Nace también en Galacia de Asia y en Cilicia, sobre los cedros, pero frágil y débil en su virtud.

3 Es estíptico, calorífico, eficaz contra los retortijones de tripas e indigestiones, roturas internas y prolapsos. Se ha de administrar a los que no tienen fiebre la cantidad de dos óbolos con vino mezclado con miel; y a los febricitantes, con aguamiel. Se administra aproximadamente una dracma a los hepáticos, a los asmáticos, a los disúricos, a los nefríticos y a los ictéricos, para los ahogos relacionados con la matriz, para los de mal color; con vino dulce, a los tísicos; con ojimiel, a los que padecen del bazo. Para los que padecen del estómago, mascado y tragado, sin beber ningún otro líquido, y para los que tienen acidez de estómago, igualmente.

4 Tomado el peso de tres óbolos con agua, restaña las expectoraciones de sangre. Tomada igual cantidad con miel, es eficaz también contra la ciática y los dolores de las articulaciones y contra la epilepsia. Provoca también los menstruos y se administra igual cantidad, útilmente, contra las flatulencias de la mujer relacionadas con la matriz. Elimina asimismo el temblor febril, administrado antes de su manifestación. Bebida la cantidad de una dracma o dos con aguamiel, purga también el vientre. Es antídoto de venenos mortíferos, si se toma el peso de una dracma con vino aguado. Socorre también contra las punturas y mordeduras de serpientes, bebida la cantidad de un trióbolo con vino. Y, en

[2] Véase nota anterior.

general, es conveniente para todos los padecimientos internos, administrado según la fuerza y la edad de cada uno; a unos, con agua; a otros, con vino, u ojimiel, o aguamiel.

2 *El ruibarbo*[3]

El ruibarbo: unos lo llaman *rhêon*. Nace en las regiones sobre el Bósforo, de donde se trae. Su raíz es negra, semejante a la centaurea mayor, aunque es más pequeña y más roja, inodora, esponjosa, algo ligera. El mejor ruibarbo es el no comido por los gusanos y pegajoso al gusto con floja estipticidad; mascado, se vuelve amarillento y un tanto azafranado en el color.

Bebido es eficaz contra flatulencias de estómago, atonía, 2
cualquier tipo de dolor, espasmos, roturas internas, para los que padecen del hígado, del riñón, contra retortijones de tripas y afecciones de la vejiga y del tórax, contra tensiones de los hipocondrios y padecimientos de la matriz, contra la ciática, expectoración de sangre, asmas, hipos, disenterías, indisposiciones celíacas, fiebres periódicas, mordeduras de fieras venenosas.

Suministrarás de él, para cada padecimiento, igualmente 3
que en el agárico, con el mismo peso y líquidos. Aplicado como ungüento con vinagre, elimina también las livideces y empeines. Y en forma de cataplasma, con agua, resuelve toda inflamación antigua. Su facultad más alta es estíptica con un tanto de calor.

---

[3] El ruibarbo, en gr. *rhâ*, llamado también «rha póntico» porque se cría a orillas del río Rha, el moderno Volga. No es segura su identificación: *Rheum ribes* L., o bien, *Rheum officinale* L.; cf. Plinio, XXVII 128; Galeno, XIV 75.

3 *La genciana*[4]

La genciana parece que fue encontrada por primera vez por Gentis, rey de los ilirios, de quien recibe su denominación. Sus hojas están unas junto a la raíz, semejantes a las de nogal o de llantén, rojizas. Otras, a mitad del tallo y, principalmente, las de la cumbre son un poco hendidas. Su tallo es hueco, liso, del grosor de un dedo, de dos codos de altura, dividido en nudos, a grandes trechos rodeado de hojas. Tiene una semilla ancha en el cáliz, ligera, pajosa, parecida a la de la branca ursina. Su raíz es larga, semejante a la aristoloquia mayor, gruesa, amarga. Nace en las cumbres muy altas y en lugares sombríos y acuosos.

2 Su raíz tiene virtud calorífica, estíptica. Bebida la cantidad de dos dracmas, con pimienta, ruda y vino, socorre a los mordidos por fieras venenosas. También contra los dolores de costado, prolapsos, luxaciones, roturas internas, si se bebe aproximadamente una dracma de su zumo. Bebida con agua, es útil también para los enfermos de hígado y de estómago. La raíz, aplicada en pesario, expele los fetos. Si se aplica como el licio, es propia para las heridas, es remedio de las llagas corruptivas —lo es principalmente su zumo—. Es ungüento de inflamaciones de ojos. Se mezcla también su zumo, en lugar de meconio, en los colirios agudos. Su raíz es también detersiva de albarazos.

3 Se extrae el zumo, una vez majada y remojada en agua durante cinco días. Luego se cuece en agua, hasta que las raíces sobrenaden. Y después de enfriar, se cuela el agua

[4] La genciana, en gr. *gentiané*, debe su nombre al rey de Iliria Gentis, quien la descubrió. Hay la genciana purpúrea, *Gentiana purpurea* L., y la genciana mayor, *Gentiana lutea* L.; cf. PLINIO, XXV 71; GALENO, XI 856; ISIDORO, XVII 9, 42.

GENTIANA.



Genciana *(Gentiana)*

por un cedazo de lienzo y se cuece, hasta que se vuelva semejante a la miel en su consistencia, y se guarda en un recipiente de barro.

4 *La aristoloquia*[5]

La aristoloquia lleva esa denominación, según se cree, porque es la que socorre mejor en los partos[6]. Hay una especie, la redonda, llamada «hembra». Tiene las hojas semejantes a la hiedra, olorosas con agudeza, un tanto redondas, tiernas en torno a muchos tallos a partir de una sola raíz. Los sarmientos son alargados, las flores blancas, a modo de gorritos. La parte roja de éstas es hedionda.

2 La aristoloquia larga se llama «macho» y *daktylîtis*. Tiene hojas más alargadas que la redonda y los ramillos delgados, del tamaño de un palmo; flor purpúrea, hedionda, la cual, cuando se marchita, se vuelve semejante a una pera. La raíz de la redonda es de forma circular, semejante a un rábano. La de la larga tiene el grosor de un dedo, un palmo de larga, o incluso mayor. Ambas son en su mayor parte por dentro del color del boj, amargas al gusto y fétidas.

3 Hay también una tercera especie larga, que se llama «clemátide», con ramillos delgados, llenos de hojas un tanto redondas, semejantes a las de la siempreviva menor, sus flo-

---

[5] En gr. *aristolocheía,* género *Aristolochia* L. Hay la *Aristolochia rotunda* L., o *a. fëmina,* llamada «aristoloquia redonda hembra», y la *Aristolochia longa* L., o *a. mascula,* «aristoloquia larga macho», porque sus raíces, generalmente dobles, parecen testículos; la tercera es la *Aristolochia clematitis* L., es decir, «aristoloquia sarmentosa», «clemátide»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 13, 3; 14, 1; 15, 5; 20, 4; Nicandro, *Teríacas* 509, 937; Plinio, XXV 95-96; XXVI 154; Galeno, XI 835; Isidoro, XVII 9, 52.

[6] El término *aristolochia* es un compuesto del adjetivo *áristos,* «el mejor», y el sustantivo *locheía,* «parto»; significa «la mejor en los partos».

res semejantes a las de la ruda, las raíces muy largas, delgadas, con una corteza gruesa y aromática, las cuales son particularmente útiles a los perfumistas para la astringencia de los perfumes.

La redonda es eficaz contra los otros venenos y la larga 4
lo es contra las serpientes y venenos mortíferos, si se bebe el peso de una dracma con vino y si se aplica en forma de cataplasma. Bebida con pimienta y con mirra, expele la placenta, los menstruos y los fetos. También, aplicada en pesario, tiene los mismos efectos.

La redonda es eficaz contra lo que también lo es la an- 5
tedicha. Y además, bebida con agua, es útil contra el asma, el hipo, el temblor febril, el bazo, las roturas internas, los espasmos, los dolores de costado. Hace salir las astillas, las espinas, arranca las escamas de los huesos, si se aplica en forma de cataplasma, y extirpa las corrupciones, y purifica las llagas sucias, e hinche de carnes las llagas cavernosas, mezclada con iris y con miel. Limpia asimismo las encías y los dientes. También la clemátide parece que es eficaz contra las mismas cosas, aunque es inferior en virtud a las antedichas.

5 *El regaliz*[7]

Al regaliz, unos lo llaman «raíz póntica»; otros, «genciana»; otros, «escitio»; otros, *ádipsos*[8]; otros, *sýmphyton*[9].

---

[7] En gr. *glykýrrhiza*, propiamente «raíz dulce», también llamada «raíz de Escitia», es una planta cuyas raíces tienen un sabor azucarado. En botánica, *Glycyrrhiza glabra* L., «regaliz», y *G. echinata* L., «regaliz de espinas»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 13, 2; Plinio, XXI 91; XXII 24.

[8] Término compuesto de *a-* privativa y del nombre *dípsa*, «sed»; significa «contraria a la sed», «que aplaca la sed».

[9] Sobre el significado del sinónimo, cf. Dioscórides, IV 9.

Nace abundantísimo en Capadocia y en el Ponto. Es una mata pequeña, con ramos de dos codos, en torno a los cuales tiene las hojas densas, semejantes a las del lentisco, grasosas y pegajosas al tacto. La flor es semejante a la del jacinto. El fruto es del tamaño de las esferitas del plátano, aunque más áspero, con vainas como las de la lenteja, rojas, pequeñas. Las raíces son largas, del color del boj, como la genciana, un tanto astringentes, dulces, de las que se exprime el zumo, como el licio.

2 El zumo es eficaz contra las asperezas de la tráquea; es preciso tenerlo bajo la lengua y dejarlo destilar poco a poco. Es conveniente también contra el ardor de estómago y contra las afecciones del hígado y del tórax; y bebido con vino dulce, contra la psoriasis de la vejiga y las afecciones nefríticas. Tomado su zumo, quita la sed. Aplicado como ungüento, es remedio para las heridas. Y mascado, es grato al paladar. También la decocción de las raíces frescas sirve para las mismas cosas. Y la raíz, seca, pulverizada, es conveniente remedio en polvo para las excrecencias de la carúncula lagrimal.

6 *La centaurea mayor*[10]

A la centaurea mayor, unos la llaman *nárkē;* otros, «genciana». Tiene hojas semejantes a las del nogal, alargadas, de color verde como la berza. Está dentada como una sierra en su periferia. Tiene un tallo como la romaza, de dos o de tres codos, con muchos ramos a partir de la raíz, sobre los cuales se forman unas cabezuelas semejantes a la adormidera, un

[10] La centaurea mayor, en gr. *kentaúreion tò méga,* es en botánica la *Centaurea centaurium* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* III 3, 6; IV 1, 1; 3, 7; 5, 1; Plinio, XXV 66; Galeno, XII 19; Isidoro, XVII 9, 33.

tanto alargadas en su redondez. Su flor es azulada; el fruto es semejante al cártamo, envuelto como en flores lanosas; su raíz gruesa, maciza, pesada, aproximadamente de dos codos, llena de zumo, aguda con un tanto de estipticidad y de dulzor, rojiza; su zumo, igualmente rojo.

Ama la tierra grasa, soleada, los bosques y collados. 2
Crece abundante en Licia y en el Peloponeso: en Hélide, en Arcadia, en Mesenia y en torno a la meseta montañosa de Foloe y en los montes de Liceo y de Cilene. Su raíz es útil a las roturas internas, a los espasmos, a los pleuríticos, a la dispnea, a la tos antigua, a la hemoptisis. Se administra la cantidad de dos dracmas de la raíz, para los que no tienen fiebre, con vino; para los febricitantes, con agua. También se da, igualmente, contra los retortijones de tripas y dolores de matriz. Provoca el menstruo y el parto si se aplica raída sobre la matriz en forma de pesario. Su zumo tiene los mismos efectos. Es asimismo remedio de heridas, majada húmeda, y remojada seca y así majada, las une y las suelda. También concentra las carnes cocidas, si se cuece con ellas, después de majarla. Algunos en Licia exprimen su zumo y lo emplean en lugar de licio.

7 *La centaurea sutil o menor*[11]

A la centaurea sutil o menor algunos la llaman *limnêsion*[12], porque ama los lugares húmedos. La hierba es parecida al hipérico y al orégano. Tiene un tallo esquinado, más largo que un palmo; las flores, como las de la coronaria, de un rojo un tanto purpúreo. Sus hojas son pequeñas, alarga-

[11] La centaurea menor, *Centaurium erythraea* L.; cf. PLINIO, XXV 68, 127.

[12] El término griego *limnêsion* significa «lagunoso», «pantanoso».

das, como las de la ruda. Su fruto se parece a los granos de trigo. Su raíz es pequeña, inútil y produce amargor al gusto.

2 La planta, majada verde y aplicada en forma de cataplasma, suelda las heridas y mundifica las llagas antiguas y es cicatrizante. Cocida y bebida, purga los humores coléricos y gruesos por el vientre. Su decocción es un adecuado tratamiento en clíster para los enfermos de ciática, porque purga la sangre y alivia. Su zumo es muy útil para las medicinas oftálmicas, porque, con miel, resuelve las sombras de las pupilas; y aplicado, provoca los menstruos y los partos. Bebido, es particularmente conveniente para las enfermedades de nervios.

3 Se exprime el zumo recogiendo la planta cargada de simiente y remojada durante cinco días. Luego se cuece, hasta que nade encima del agua. Después, una vez enfriado, se filtra a través de un paño. Tirada la planta, se cuece de nuevo, hasta que tenga una consistencia semejante a la miel. Algunos, majándola verde, cargada de simiente, exprimen el zumo, y echándolo en un vaso de barro no empegado, lo condensan al sol, removiéndolo continuamente con un palo y rayendo lo que se pega, a la vez que se mezcla con el líquido; y lo tapan cuidadosamente durante la noche, pues el rocío impide la condensación de los zumos líquidos.

4 Así pues, cuantos zumos se sacan de las raíces o de las plantas secas, una vez cocidos se preparan como en la genciana.

Pero cuantos se exprimen de cortezas húmedas, o de raíces, o de hierbas, se condensan al sol, como ya se ha dicho. Así también, se saca el zumo de la tapsia, de la mandrágora, del agraz, y los semejantes a éstos. Sin embargo, el licio, el ajenjo, el hipocisto y los similares a éstos, se condensan cociéndolos, del modo que ya se ha dicho.

8 *El camaleón blanco*[13]

Al camaleón blanco algunos lo llaman *ixía,* porque en ciertas regiones se halla, junto a sus raíces, un tipo de liga *(ixón)* que usan las mujeres en lugar de la almástiga. Tiene las hojas semejantes a las del sílibo o a las del cardo, pero más ásperas, más agudas y más fuertes que las del camaleón negro. Es ácaule, pero emite en medio una cabeza espinosa, semejante al erizo marino o a la alcachofa; flores purpúreas, como cabellos de vilanos; fruto semejante al del cártamo; raíz gruesa en los collados de buena tierra, raíz más delgada en terrenos montañosos, blanca por dentro, un tanto aromática, de olor fuerte, dulce, la cual, bebida, expele la lombriz ancha.

Se toma aproximadamente la cantidad de un oxíbafo[14], 2
en vino seco con decocción de orégano. Se administra a los hidrópicos adecuadamente, bebida una dracma con vino —porque los adelgaza—. También se bebe su decocción contra la disuria; bebida con vino, es también triaca. Mezclada con harina y desleída con agua y aceite, mata a los perros, los cerdos y los ratones.

9 *El camaleón negro*[15]

El camaleón negro, que algunos llamaron *oulophónon,* o *ixía,* o *kynózolon,* o *kynómazon,* u *ōkimoeidés.* También éste se parece en las hojas al cardo comestible, aunque son más

[13] En gr. *chamailéōn leukós,* «camaleón blanco», es la *Atractylis gummifera* L., llamado «cardo de liga», «ajonjero»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 10, 6; 13, 3; VI 1, 3; IX 12, 1; NICANDRO, *Teríacas* 656; PLINIO, XXII 45.

[14] El oxíbafo, medida para líquidos, es la cuarta parte de la cotila, que equivale a un cuarto de litro.

[15] El camaleón negro es el *Cardopatium corymbosum* Pers.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 12, 1, 2; 14, 1; NICANDRO, *Teríacas* 656 ss.; PLINIO, XXII 47.

pequeñas y más sutiles y entreveradas de rojo. Emite un tallo del grosor de un dedo, de un palmo de largo, rojizo, encima del cual forma una umbela y flores espinosas, sutiles, parecidas al jacinto, de variados colores. La raíz es gruesa, negra, maciza, a veces como roída; partida es un tanto rubia; mascada es mordaz. Nace en las llanuras secas y en lugares montañosos y costeros.

2 Su raíz majada, mezclándola con un poco de caparrosa, de aceite de cedro y de manteca de cerdo, extirpa las sarnas. Añadiéndole azufre y asfalto y cociéndola con vinagre y aplicándola como ungüento, extirpa los empeines. Su decocción, administrada como enjuagatorio, calma las odontalgias. Aplicada alrededor de los dientes, con igual cantidad de pimienta y de cera, es un remedio para sus dolores. Se aplican fomentos con ella a los dientes, una vez cocida con vinagre. Aplicada caliente, con un estilete, al diente que duele, lo rompe.

3 Con azufre, limpia las efélides y los albarazos. Se mezcla también con los fármacos de virtud corruptiva. Curándose con ella en forma de cataplasma, cura las llagas fagedénicas y las ferinas.

Se le da el nombre de camaleón por la variedad de colores de sus hojas. En efecto, se hallan demasiado verdes, o blanquecinas, o azuladas, o rojas, según las diferencias de los lugares.

10 *El crocodíleo*[16]

El crocodíleo es semejante al camaleón negro. Nace en lugares de bosques[17], con raíz larga, ligera, un tanto gruesa, de olor agudo, semejante al mastuerzo.

---

[16] En griego, *krokodeíleon,* es un cardo, probablemente el *Carduus pycnocephalus* L.; según Liddell-Scott se trata del *Eryngium maritimum* L.; cf. Plinio, XXVII 64; Galeno, XII 47.

La raíz, hervida en agua y bebida, tiene el poder de provocar mucha sangre por la nariz. Se administra asimismo a los enfermos del bazo, siéndoles eficazmente útil.

11 *La cardencha*[18]

También ésta es de las plantas espinosas. Tiene un tallo alto, espinoso; las hojas abrazan el tallo, semejantes a las de la lechuga, dos en cada nudo, alargadas, también espinosas, que tienen sobre la nervadura central, por dentro y por fuera, ciertas vejigas espinosas, y en torno a las junturas de las hojas unas concavidades en las que recogen las aguas de lluvia y de rocío, de donde deriva su nombre. En el extremo alto del tallo, en cada apófisis, hay una cabeza, semejante al erizo, alargada, espinosa, que una vez seca se muestra blanca. La cabeza, si la partimos, tiene en el interior, en el corazón, unos gusanillos.

Su raíz, cocida con vino y majada, hasta que tome el 2
grosor de la cera, aplicada en emplasto sana las grietas y fístulas del ano. Es preciso conservar el fármaco en un vaso de cobre. Se dice también que es remedio para las verrugas formiculares y pensiles. Otros dicen que los gusanillos que hay en las cabezas, si se atan en un saquito de cuero y se cuelgan en el cuello o en el brazo sanan las fiebres cuartanas.

---

[17] Dioscórides emplea el sintagma, en dativo, *en tópois drymôdesi,* literalmente, «en lugares de robles», «en lugares de madera», «boscosos». En Plinio (XVII 64) se dice *in sabuletis,* «en lugares arenosos».

[18] La cardencha, en gr. *dípsakos,* propiamente «sedienta», planta eficaz contra la sed, del vocablo *dípsa,* «sed»; es, probablemente, el «cardo de batán», *Dipsacus fullonum* L.; las hojas opuestas, soldadas en la base, forman como una pileta que retiene el agua de lluvia (cf. los sinónimos de los mss. RV: *Aphrodítēs loutrón, lābrum Veneris);* cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IV 7, 1; Plinio, XXVII 71; Galeno, XI 864.

12 *El cardo blanco*[19]

El cardo blanco nace en los montes y en lugares boscosos; tiene las hojas semejantes al camaleón blanco, aunque más estrechas y más blancas, algo velludas y espinosas; un tallo de más de dos pies, grueso como el dedo pulgar o incluso más, blanquecino, vacío. En la cima de éste forma una cabeza espinosa, semejante al erizo marino, aunque menor y un tanto alargada. Tiene flores purpúreas, en las cuales hay una semilla como la del cártamo, aunque más redonda.

2 Su raíz, bebida, es eficaz contra la hemoptisis, contra los flujos estomacales, celíacos. Provoca la orina y se aplica en cataplasma contra las hinchazones. Y su decocción, como enjuagatorio, es eficaz contra las odontalgias. Su simiente, bebida, es útil para los espasmos de los niños y mordeduras de serpientes. Dicen que colgándosela, ahuyenta las serpientes.

13 *El cardo arábigo*[20]

El cardo arábigo parece de naturaleza semejante al cardo blanco, por ser estíptico. Su raíz es útil, de manera semejante, a los flujos de la mujer, contra la expectoración de sangre y contra los demás flujos.

---

[19] En gr. *ákantha, leukḗ,* propiamente, «espina blanca»; es una especie de cardo, se ha propuesto el *Cnicus acarna* L. y *Cnicus ferox* L.; cf. Teofrasto, *De los orígenes de las plantas* I 10, 5; Plinio, XXIV 108; Galeno, XI 819.

[20] La acacia arábiga, en gr. *ákantha arabikḗ,* es una especie de cardo lechero; se trata probablemente de la *Notobasis syriaca* Cass. = *Cirsium syriacum* Gaertn.; cf. Plinio, XXIV 107; Galeno, XI 819.

14 *El cardo bravío*[21]

El cardo bravío tiene unas hojas que, por su semejanza, están entre las del camaleón y las de la llamada acacia blanca, aunque más negras y más gruesas. Emite un tallo largo, lleno de hojas, encima del cual nace una cabeza espinosa. Su raíz es negra, gruesa, de la que procede su virtud. Cocida con vino y bebida, es eficaz contra la sobaquina y el mal olor del resto del cuerpo. Provoca la orina, mucha y maloliente. La planta recién nacida se come cocida, como el espárrago.

15 *El astrágalo*[22]

Al astrágalo unos lo llaman *phrýnion*[23]; los jonios, *neurás;* otros, *akidōtón*. Es una mata grande, que tiene ramos largos, tiernos, correosos, delgados, semejantes al tragacanto, hojas pequeñas, redondas —toda la planta se cubre de una abundante pelusa lanosa—, tiene flores pequeñas, verdes, fruto oloroso y agudo al gusto, aunque inútil. Nace en lugares arenosos y en collados.

---

[21] El cardo bravío, en gr. *skólymos,* es el *Scolymus maculatus* L y *S. hispanicus* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 4, 3; Plinio, XXII 86; Nicandro, *Teríacas* 657.

[22] En gr. *potírrion* (otra variante, *potḗrion)* significa «copa»; se trata probablemente de una variedad de los astrágalos, tal vez el *Astragalus balearicus* Chater, «tragacanto»; cf. Plinio, XXV 123; XXVII 122; Galeno, XII 86.

[23] En griego *phrýnē* significa «sapo»; la denominación puede ser de tipo metonímico, por ser antídoto contra el veneno de los sapos. El término siguiente tiene relación con *neûron,* «tendón», «nervio», porque se le atribuía la facultad de soldar los tendones cortados (cf. Plinio, XXVI 130; XXVII 123); *akidōtón* significa «puntiagudo», de *akís, -ídos,* que significa «punta», tal vez por su sabor acre.

2 Sus raíces son de dos o tres codos de largo, fuertes, nervosas. Cortadas al nivel de la tierra, echan una lágrima semejante a la goma. Majadas y aplicadas en forma de cataplasma, sueldan los nervios cortados y las heridas. Y su decocción, bebida, es conveniente en las indisposiciones de tendones.

16 *El cardo borriquero*[24]

El cardo borriquero tiene las hojas semejantes a la acacia blanca; en el extremo tienen salientes espinosos, por los que hay un cierto vello parecido a la telaraña. De éste cogido e hilado dicen que se hace un tejido, semejante a la seda. Su raíz y sus hojas, bebidas, socorren contra el opistótonos.

17 *El acanto*[25]

Al acanto unos lo llaman *melámphyllon;* otros, *paidérōta*. Nace en los huertos y en lugares pedregosos y húmedos. Tiene las hojas mucho más anchas y más largas que las de la lechuga, hendidas como las de la oruga, grasas, lisas, negras; un tallo de dos codos, liso, del grosor de un dedo, rodeado de trecho en trecho en la parte alta de hojitas y como de ciertos piñones alargados[26], a modo de jacintos, de los

---

[24] En gr. *akánthion,* «espina», los autores modernos lo han identificado con una especie de cardo de hojas telarañentas, *Onopordon acanthiun* L. y *O. illyricum* L., «cardo borriquero», «alcachofa borriquera»; cf. Plinio, XXIV 108; Galeno, XI 818.

[25] En gr. *ákanthos,* se identifica con *Acanthus mollis* L., «acanto», y *ákanthos agría, A. spinosus* L., «acanto agreste»; cf. Plinio, XXII 76; XXVI 137.

[26] El término griego *kittaríois* no se encuentra en Liddell-Scott; tal vez relacionado con *kíssaron,* «hiedra», «cisto». Lo traduzco por «piñones», según la versión latina de Ruelio: *quaedam nucamenta oblonga.*

que sale la flor blanca. La semilla es un tanto alargada, amarilla. La cabeza es de forma de tirso.

Sus raíces son pegajosas, viscosas, rojas, largas, las 2 cuales, aplicadas en cataplasma, son adecuadas para las quemaduras de fuego. Bebidas, provocan la orina y restriñen el vientre y son útiles a los tísicos, a los espasmos y a las roturas de nervios.

Se halla también el acanto agreste, semejante al cardo bravío, espinoso, más corto que el de los prados y el cultivado. Su raíz tiene también los poderes del acanto antedicho.

18 *La gatuña*[27]

A la gatuña *(anōnís)* unos la llaman *onōnís*. Tiene ramos de un palmo y mayores, arbustivos, muy nudosos, con muchas horquillas, cabezuelas redondas, hojitas sutiles, pequeñas, como las de la ruda, o del loto, que crece en los prados, un tanto vellosas, olorosas. Se echa en salmuera, antes de que se haga espinosa y es muy agradable al gusto. Las ramas tienen espinas agudas, a modo de astillitas puntiagudas, fuertes. Su raíz es calorífica, blanca, cuya corteza, bebida con vino, provoca la orina y desmenuza los cálculos. Extirpa las escaras. Cocida en agua y vinagre y enjuagándose con ella, mitiga el dolor de dientes.

19 *El leucacanto*[28]

Unos lo llaman *polygónaton;* otros, *ischiáda;* otros, *phýllon;* otros, *ládanon*. Tiene la raíz semejante a la de la

[27] La gatuña, en gr. *anōnís*, es de etimología desconocida; en botánica, *Ononis antiquorum* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 1, 3; 5, 1, 3-4; Plinio, XXI 91, 98; XXVII 12, 29.

[28] En gr. *leukákantha* significa «espina blanca». La identificación del leucacanto es discutida: según Liddell-Scott, *Tyrimnus leucographus*

juncia, fuertemente amarga, la cual mascada mitiga las odontalgias. Hervida ésta con vino, bebidos tres cíatos, socorren contra los dolores de costado antiguos y contra la ciática, contra las roturas y espasmos. Y el zumo de la raíz, bebido, obra lo mismo.

20 *La tragacanta*[29]

La tragacanta es una raíz ancha y leñosa, que asoma sobre la tierra, cuyos ramos son bajos, fuertes, muy derramados; y en ellos nacen hojitas sutiles, abundantes, en medio de las cuales están escondidas unas espinas, blancas, fuertes, derechas. El «tragacanto» es también la lágrima de su raíz cortada, que se coagula después; de ella destaca la translúcida y lisa, seca, limpia y un tanto dulce.

2 Tiene la virtud, semejante a la de la goma, de tapar los poros. Su uso es para medicinas oftálmicas, para la tos, para asperezas de la garganta, para afonías y fluxiones de nariz, en forma de electuario con miel, y se deshace colocándola bajo la lengua. Se bebe remojando en vino dulce la cantidad de una dracma, para el dolor de riñones y mordicaciones de la vejiga, mezclando con ella cuerno de ciervo quemado y lavado o un poco de alumbre desmenuzable.

Cass.; según André, especie de cardo de raíz tuberosa, *Cnicus tuberosus* L. o *Cirsium tuberosum* All.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 4, 3; Plinio, XXI 94; XXII 40; Galeno, XII 58.

[29] La tragacanta, en gr. *tragákantha*, es propiamente «espina de macho cabrío»; del género *Astragalus* (de las leguminosas papilionáceas), que comprende muchas especies, de entre las cuales astrágalos espinosos de goma, en particular *Astragalus gummifer* Labill., *A. Parnassi* y *creticus*, etc.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 1, 3; 8, 2; 15, 8; Plinio, XIII 115; Galeno, XIV 303.

21 *El cardo corredor*[30]

Unos lo llaman *káryon;* otros, *ērýngion*. Es de las plantas espinosas. Sus hojas tiernas se comen preparadas a modo de hortalizas en salmuera; son anchas, ásperas en su alrededor, aromáticas al gusto. Según van creciendo, se llenan de espinas por las numerosas eminencias de sus tallos, en la cima de los cuales tiene unas cabezuelas esféricas, rodeadas de espinas muy agudas, fuertes, cuyo color es verde o blanco, a veces también se encuentra azul.

Su raíz es alargada, ancha, negra por fuera, por dentro 2
blanca, del grosor del dedo pulgar, olorosa y aromática. Nace en lugares llanos y ásperos. Tiene virtud calorífica. Bebida, provoca la orina y los menstruos, alivia los retortijones de tripas y resuelve las inflaciones. Es conveniente con vino para afecciones hepáticas, contra mordeduras de serpientes y contra venenos mortíferos. Se bebe para muchísimas cosas con una dracma de simiente de zanahoria. Se dice que, colgada del cuello, resuelve los forúnculos, también aplicada en forma de cataplasma.

22 *El aloe*[31]

El aloe tiene la hoja semejante a la cebolla albarrana, grasa, un tanto ancha, gruesa en su redondez, curvada por detrás. Las hojas tienen por uno y otro lado, al soslayo, es-

---

[30] En gr. *ērýngē* y *ērýngion,* género de plantas espinosas (cardos), que comprende entre otras especies, el *Eryngium campestre* L. y el *Eryngium maritimum* L., «cardo de mar»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 1, 3; Plinio, XXI 91; XXII 18-22; Galeno, XI 884.

[31] En gr. *alóē,* es el «aloe amargo», «zabila», *Aloe vulgaris* Lamk.; una variedad de su zumo es el *alóē hēpatîtis,* cuyo color se asemeja al del hígado, cf. Plutarco, *Moralia* 141 F; Plinio, XXVII 14; Galeno, XI 821; Isidoro, XVII 8, 9.

pinitas, ordenadas de manera rala, cortas. Emite un tallo similar al asfódelo *(antherikós)*. Tiene la flor blanca y el fruto semejante al asfódelo. Toda la planta es de olor fuerte y muy amarga al gusto. Es de una sola raíz, hincada como un clavo. Nace en gran abundancia en la India, de donde también se trae su licor. Nace también en Arabia y en Asia y en ciertas regiones marítimas y en islas, como Andros, pero no es útil en su zumo, aunque es conveniente, majado y aplicado en forma de cataplasma, para soldar heridas. Hay dos especies de zumo: uno, arenoso, que parece sedimento del purísimo. Otro tiene color de hígado. Escoge el graso y sin piedras, reluciente, amarillento, desmenuzable y que se parece al hígado, el que se licúa fácilmente, el intenso en su amargor. Desecha el negro y difícil de romper.

2 Lo falsifican con goma y se comprueba en el gusto, por su amargor, por la intensidad del olor y por no reducirse a sutilísimo polvo, exprimido entre los dedos. Algunos, también, le mezclan acacia.

3 Tiene virtud estíptica, desecativa, soporífera, condensativa de los cuerpos, laxante del vientre, purgativa del estómago, bebida la cantidad de dos cucharadas, con agua fría, o con leche templada. Restaña la expectoración de sangre y extermina la ictericia, bebido el peso de tres óbolos, o el de una dracma, con agua.

4 Y tomado con resina, o con agua, o con miel cocida, resuelve el vientre. Y la cantidad de tres dracmas purga perfectamente. Mezclado con otras medicinas laxantes, las hace menos dañosas al estómago. Seco, aplicado en polvo, suelda, cicatriza y reprime las llagas. Cura, particularmente, los órganos genitales ulcerados y une los prepucios operados. Mezclado con vino dulce, cura también los condilomas y las grietas. Reprime las hemorragias de las almorranas y cicatriza las excrecencias de la carúncula lagrimal.

Con miel, elimina las ojeras y contusiones de ojos y 5
modera el escozor de la blefaritis y de los lagrimales; y la cefalalgia, con vinagre y con aceite rosado, aplicado como ungüento en la frente y en las sienes. Con vino, detiene la caída del cabello. Y con miel o con vino, es conveniente, para las anginas, las encías y todo lo de la boca. Se tuesta también para las medicinas de ojos, en un vaso de cerámica limpio y candente, moviéndolo con una cuchara, hasta que se abrase de forma homogénea. Se lava, separando lo arenoso como inútil, y se coge lo muy graso e igual.

23 *El ajenjo*[32]

El ajenjo es planta conocida. El mejor es el del Ponto y Capadocia, criado en el monte Tauro. Tiene virtud estíptica, calorífica, purgativa de los humores coléricos recogidos en el estómago y en el vientre. Es también diurético, y bebido previamente, impide la embriaguez. Es conveniente contra las inflaciones y dolores de vientre y de estómago, bebido con seseli o con nardo céltico. Su infusión o su decocción, tomada diariamente la cantidad de tres cíatos, cura las anorexias y la ictericia.

Bebido y aplicado con miel, provoca los menstruos. Si 2
se bebe con vinagre es conveniente a los que se ahogan a causa de hongos; y con vino, a los que bebieron la cicuta y el cardo de liga *(ixía)* y para las mordeduras del musgaño y del dragón marino. Y es ungüento, con miel y con nitro, pa-

[32] En gr. *apsínthion*, es la compuesta *Artemisia absinthium* L., de la que se obtiene el licor que lleva el mismo nombre que la planta; la *Artemisia maritima* L. o *A. caerulescens* L., «ajenjo marino» (Dioscórides, III 23, 5; Plinio, XXVII 53), y el «ajenjo santónico», encontrado en los *Santones* (de Galia), población de Aquitania (Dioscórides, III 23, 6; Plinio, XXVII 45); cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 2, 1; IV 5, 6; VII 9, 5; IX 17, 4; Galeno, XI 844; Isidoro, XVII 9, 60.

ra las afecciones de anginas; con agua, para las llagas epiníctidas; con miel, para las contusiones de ojos y ambliopías, e igualmente para los oídos supurantes. Y el vapor de su decocción es conveniente contra la otalgia. Y cocido, con vino dulce, cataplasma contra los dolores de ojos.

3 También se aplica como cataplasma, majado con cerato ciprino, para los padecimientos antiguos de hipocondrios, de hígado y de estómago. Es conveniente también para los enfermos del bazo y para los hidrópicos, mezclando con él higos, nitro y harina de cizaña. Se prepara también un vino llamado *apsinthítēs,* por el propio «ajenjo»[33], principalmente en la Propóntide y Tracia, que se emplea para lo antedicho, si no se tiene fiebre. Y sobre todo lo dan a beber como aperitivo, en verano, considerando que es cosa salutífera.

4 Se cree, también, que espolvoreado en las arcas, preserva los vestidos de la polilla. Si se unge con aceite, se impide que los mosquitos toquen el cuerpo. La tinta, diluida en una infusión de ajenjo, hace conservar la escritura, sin ser roída por los ratones. Se cree también que su zumo sirve para las mismas cosas, aunque no lo aprobamos para bebidas, porque es dañoso al estómago y produce cefalalgias. Se falsifica su zumo, mezclándolo con hez de aceite cocida.

5 Algunos llaman también ajenjo marino al serifo, que nace muy abundante en el monte Tauro en Capadocia, y en Tafosiri, en Egipto, y que los Isíacos usan en lugar de ramo de olivo. Es planta de ramos sutiles, semejante al abrótano menor, muy lleno de simiente, un tanto amarga, mala para el estómago, de fuerte olor, que astringe con cierto calor, la cual cocida, por sí sola o con arroz, y comida con miel, mata las ascárides y las lombrices redondas, relajando ligeramente el vientre.

---

[33] Se trata del vino perfumado con ajenjo, del gr. *ápsinthos,* «ajenjo».

Tiene la misma fuerza si se cuece con papilla de lentejas. En Capadocia, engorda mucho a los rebaños que lo pacen. 6

Hay una tercera especie de ajenjo, que nace muy abundante en la Galia, por los Alpes, que llaman localmente «santónico» porque toma el nombre de la región de Santónide, semejante al ajenjo, aunque no produce tanta simiente y es un tanto amargo y tiene los mismos poderes que el serifo.

24 *El abrótano*[34]

Al abrótano, unos lo llaman *herákleion* («de Heracles»); otros, *glykỳs ankṓn* («dulce codo»). Hay una especie, «la hembra», planta arbórea, blanquecina, llena de hojas alrededor de sus ramos, sutilmente hendidas como las del serifo. Tiene la flor a modo de racimos en la parte alta, de color de oro, nacida en verano, con un olor un tanto grave, amargo al gusto. Se cree que así es el abrótano siciliota. La otra especie se llama «el macho», sarmentosa, de fruto sutil como el ajenjo.

Es muy abundante en Capadocia y en la Galacia asiática 2
y en Hierápolis de Siria. El fruto de ambas especies, hervido en agua o majado crudo, y bebido, es útil contra la ortopnea, los desgarramientos, las convulsiones, la ciática, la disuria, retiene los menstruos. Asimismo, bebido con vino, es antídoto de fármacos mortíferos; y, con aceite, es ungüento de los temblores febriles.

---

[34] En gr. *habrótonon,* es en botánica, según las variedades de Dioscórides, *Santolina chamaecyparyssus* L., «abrótano hembra», «santolina», «guardarropa»; *Artemisia abrotanum* L., «abrótano macho»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 9, 4; VI 1, 1; 3, 6; 7, 3, 4; Nicandro, *Teríacas* 92; Plinio, XXI 60, 160; Galeno, XI 804.

3 Ahuyenta también las serpientes, echado en su lecho y quemado como perfume. Bebido con vino, es útil a los mordidos por serpientes; es especialmente conveniente para las punturas de tarántulas y de escorpiones. Aplicado como cataplasma con membrillo cocido o con pan, es un auxilio también para las inflamaciones de ojos. Y con harina de cebada, majada y cocida, resuelve, asimismo, los forúnculos. Se mezcla, también, en la preparación de aceite irino.

25 *El hisopo*[35]

El hisopo es hierba conocida, doble: una la montana y otra la hortense. La mejor es la nacida en Cilicia.

Tiene virtud calorífica. Cocido con higos, con agua, con miel y con ruda, y bebido, es beneficioso contra la perineumonitis, contra el asma, contra la tos antigua, contra el catarro, contra la ortopnea. Mata también las lombrices. Con miel, en forma de electuario, hace lo mismo. Su decocción, si se bebe con ojimiel, purga los humores gruesos por el vientre.

2 Se come con higos verdes, majados, para molificar el vientre. Purga con mayor eficacia, mezclando con él mastuerzo, o iris, o erísimo. Engendra buen color. Se aplica en forma de cataplasma, con higos y con nitro, para el bazo e hidropesía; con vino, para inflamaciones. Resuelve también los cardenales de ojos, aplicado en emplasto con agua hirviente. Es excelente gargarismo de la esquinancia, cocido con higos. Calma el dolor de dientes, cocido con vinagre,

---

[35] En gr. *hýssōpos,* planta aromática, es probablemente el *Origanum hirtum* L.; en Grecia y el Oriente, según ANDRÉ, especies de ajedreas, en particular *Satureia graeca* L. = *Micromeria graeca* Benth.; cf. NICANDRO, *Alexifármacos* 603; PLINIO, XXV 136; XXVI 41; GALENO, XII 149; ISIDORO, XVII 9, 39.

enjuagándose con él. Resuelve las inflaciones de los oídos, si se aplica su vapor.

26 *El cantueso*[36]

El cantueso nace en ciertas islas de la Galia, en las cercanías de Marsella, llamadas *Stoichádes,* de donde proviene su denominación. Es planta de semilla sutil, que tiene la cima semejante al tomillo, aunque de hojas más largas, aguda al gusto, un tanto amarga. Su decocción, como el hisopo, es eficaz para las enfermedades del pecho. Se mezcla también útilmente en los antídotos.

27 *El orégano*[37]

Unos lo llaman *konílē*[38]. Tiene la hoja semejante al hisopo, y la copa no a manera de rueda, sino como dividida, y en el extremo de los tallos produce una simiente no espesa. Es calorífico, por lo que su decocción, bebida con vino, es conveniente a los mordidos de serpientes; con vino dulce y con ceniza, para los que bebieron cicuta o meconio; con ojimiel, para los que bebieron yeso o efémero. Comido con higos, contra las convulsiones, las roturas internas y la hi-

---

[36] En gr. *stoichás,* nombre derivado de las islas *Stoichádes* (Hyères en la actualidad), donde se produce; también podría ser debido, según ANDRÉ, a que la planta se cultiva «en fila», en gr. *stoîchos.* Es planta aromática, *Lavandula stoechas* L.; cf. PLINIO, XXVII 131; GALENO, XIV 76; ISIDORO, XVII 9, 88.

[37] En gr. *oríganos hērakleōtikḗ,* «orégano de Heraclea»; el término *oríganon* indica diversas labiadas difíciles de diferenciar por la confusión de las denominaciones en los autores antiguos. Se trata, probablemente, del *Origanum heracleoticum* Rchb. y *O. vulgare* L., llamado en Teofrasto «blanco»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 2, 3; PLINIO, XX 175; GALENO, XII 91; ISIDORO, XVII 9, 76.

[38] El término *konílē,* en lat. *cunila,* se aplica a diversas hierbas: *Satureia, Inula, Origanum,* y otras.

dropesía. Seco, bebido con aguamiel, la cantidad de un acetábulo[39], purga por el vientre los humores negros, provoca los menstruos y cura la tos, si se toma con miel como electuario.

2 Y su decocción, en baño, es útil para los escozores, la sarna y la ictericia. El zumo del orégano verde sana las anginas, la campanilla y las aftas y purga humores por las narices, instilado con aceite de iris. Con leche alivia las otalgias y se prepara con él un fármaco vomitivo con cebollas y con zumaque de guisar, asoleado todo esto en una vasija de cobre de Chipre durante cuarenta días, bajo la canícula. La planta extendida por la casa, ahuyenta las serpientes.

28 *El orégano onitis*[40]

El orégano llamado onitis es de hojas más blancas y más semejantes al hisopo, y tiene la simiente a manera de racimillos juntos. Tiene los mismos poderes que el orégano Heracleótico[41], aunque no es tan eficaz.

29 *El orégano silvestre*[42]

El orégano silvestre, que algunos llaman *pánakes* o *Hērakleía* o *konílē*[43], entre ellos está Nicandro de Colo-

---

[39] Medida para líquidos, es la cuarta parte de una cotila, la cual equivale a un cuarto de litro.

[40] El orégano *onîtis*, propiamente «orégano de asno», una especie de orégano, en botánica *Origanum onites* L.; cf. Plinio, XX 175; Nicandro, *Teriacas* 628; Galeno, XII 91.

[41] Véase más arriba la n. 37.

[42] En *agrioríganos*, propiamente «orégano silvestre», se ha propuesto el *Origanum virens* Link y Hoffm.; cf. Plinio, XXV 32.

[43] Compuesto de *pân*, «todo» y *ákos*, «remedio», «hierba que cura todos los males», nombre empleado para muy diversas hierbas. El sinónimo, *Hērakleía*, por atribuir su descubrimiento al mítico Heracles. El vocablo

fón[44]. Tiene las hojas semejantes al orégano y unos ramillos de un palmo, sutiles, encima de los cuales produce unas copas semejantes a las del eneldo. Las flores son blancas. La raíz es delgada, inútil. Particularmente sus hojas y sus flores, bebidas con vino, socorren a los mordidos de fiera venenosa.

30 *El tragorégano*[45]

El tragorégano es una matilla semejante al serpol silvestre en las hojas y en los tallos. Aunque, según los lugares, se encuentra una especie de ramos más frondosos y de ancha hoja, planta bastante viscosa. Otra especie es de sutiles ramos y hojas, que algunos llaman también *prásion*. La mejor es la que nace en Cilicia, en Cos, en Quíos, en Esmirna y en Creta. Todas son caloríficas, diuréticas y beneficiosas para el vientre, si se bebe su decocción, pues purgan los humores biliosos.

Son útiles asimismo para las afecciones del bazo, bebi- 2
das con vinagre; y con vino, para los que han bebido el cardo de liga *(ixía)*; y provocan los menstruos. Se administran con miel, en electuario, contra la tos y contra la inflamación de los pulmones. Es una poción dulce, por lo que se administra a los que padecen náuseas, mal estómago y acidez en él. Se administra también a los que padecen angustia, mareo e inflamación de los hipocondrios. Aplicadas en forma de cataplasma con polenta, resuelven las hinchazones.

---

konílē es de origen desconocido, en lat. *cunila,* denominación para muy diferentes especies.

[44] NICANDRO, *Teríacas* 626.

[45] El término griego *tragoríganos* se traduciría como «orégano de macho cabrío». Probablemente una planta del género *Satureia,* sin identificar; cf. NICANDRO, *Alexifármacos* 310; PLINIO, XX 176; GALENO, XII 91.

31 *El poleo*[46]

El poleo es planta conocida, calorífico, adelgazante, péptico. Bebido, provoca los menstruos, las secundinas y el parto. Si se bebe con sal y con miel, arranca los humores del pulmón y socorre contra las convulsiones. Bebido con una mezcla de agua y vinagre, calma los mareos y las mordicaciones de estómago. Purga también por el vientre la atrabilis. Es beneficioso, bebido con vino, contra las mordeduras de serpientes. Aplicado a la nariz con vinagre, reanima a los que sufren lipotimia.

2 Majado seco y quemado conforta las encías. Aplicado como emplasto con polenta, mitiga toda inflamación. Es conveniente, por sí solo, contra la podagra, si se aplica hasta que la superficie se vuelva roja. Con cerato, elimina los barrillos. Es útil para los enfermos del bazo, aplicado en forma de cataplasma con sal. Su decocción, como loción, calma el prurito y, en baño de asiento, conviene a inflaciones, durezas y desplazamientos de la matriz. Algunos lo llaman *bléchōn,* porque, a las ovejas que lo comen, cuando está en flor, les incita a balar[47].

32 *El díctamo*[48]

El díctamo, que algunos llaman *glḗchōn agría* («poleo silvestre»); otros, *baítion*. Es una planta de Creta, muy aguda, semejante al poleo, aunque tiene las hojas más grandes,

---

[46] En gr. *glḗchōn,* o *blḗchōn,* es una labiada, *Mentha pulegium* L., «poleo-menta»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 16, 1; PLINIO, XX 152; GALENO, XI 857.

[47] Hay, en griego, un juego etimológico, intraducible, entre el término del poleo, *blḗchōn,* y el del balido de las ovejas, *blēchḗ.*

[48] En gr. *díktamnon,* es una labiada, *Origanum dictamnus* L., llamada también «díctamo de Creta»; están también la balota o el pseudo-díctamo,

lanosas y con una cierta epífisis velluda. No produce flor ni fruto. Es eficaz para todo cuanto lo es el poleo cultivado, aunque más eficaz con mucho. No sólo bebido, sino también aplicado y administrado en perfume, expele los fetos muertos. Dicen también que las cabras de Creta que habían pacido la planta, si eran alcanzadas por flechas, éstas eran expelidas de su cuerpo.

El llamado pseudo-díctamo nace en muchos lugares y es 2
semejante al antedicho, aunque menor y menos agudo. Es eficaz para las mismas cosas que el díctamo, aunque no tan enérgico.

Se trae también de Creta otra especie de díctamo, semejante en sus hojas a la menta acuática y de ramos mayores, encima de los cuales produce unas flores semejantes al orégano silvestre, negras, blandas. El olor de sus hojas está entre el de la menta acuática y el de la salvia, suavísimo. Es eficaz para cuanto también lo es el precedente, aunque es menos excitante. Se mezcla, también, en los emplastos contra mordeduras de fiera venenosa.

33 *La salvia*[49]

Unos la llaman *elaphobóskon;* otros, *sphágnon*[50]. Es una mata alargada, muy ramosa, que tiene las varas cuadradas y

---

Ballota pseudodictamnus Bentham; y otro díctamo, *Ballota acetabulosa* (L.) Bentham, según HORT, que tiene la hoja parecida a la menta acuática; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 16, 1-3; PLINIO, XXV 92; XXVI 154; ISIDORO, XVII 9, 29.

[49] En gr. *elelísphakon,* de *elelízō,* «agitar», y *sphákos,* «salvia»; plantas indicadas para temblores, vértigos, transtornos nerviosos; es del género *Salvia* L., probablemente la labiada *Salvia triloba* L., o quizás, *S. officinalis* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 1, 4; 2, 5; PLINIO, XXII 146; GALENO, XI 873.

[50] El sinónimo, *elaphobóskon,* de *élaphos,* «ciervo», y *bóskō,* «apacentar», significa «pasto de ciervo»; *sphágnon* no tiene una etimología segura.

blanquecinas, las hojas semejantes a las del membrillo, aunque más alargadas y más pequeñas, e insensiblemente ásperas, como la aspereza de los vestidos desgastados por el roce, espesas, blanquecinas, muy olorosas, pero hediondas. Tiene el fruto en el extremo de los tallos, como el de la salvia-hormino silvestre[51]. Nace en lugares ásperos.

2 La decocción de sus hojas y ramos tiene la virtud de provocar la orina, los menstruos y los partos, y de socorrer en las punturas de la pastinaca. Ennegrece también los cabellos, suelda las heridas, restaña la sangre y purifica las llagas ferinas. La decocción de sus hojas y ramos, con vino, hace cesar la comezón de los genitales, si se bañan con ella.

34 *La menta*[52]

A la de «suave olor» *(hēdýosmon)* unos la llaman menta *(mínthē)*. Es planta conocida, que tiene virtud calorífica, estíptica, desecativa, por lo que bebido su zumo con vinagre restaña la sangre y mata las lombrices redondas. Sirve de afrodisíaco y, bebidos dos o tres ramillos con zumo de granada agria, hace cesar el hipo, los vómitos y el flujo colérico. Aplicada en cataplasma con polenta, resuelve los apostemas. Y puesta en la frente, mitiga la cefalalgia y relaja la tensión y turgencia de los pechos.

2 Con sal es cataplasma para las mordeduras caninas. Su zumo con aguamiel es conveniente a las otalgias. Aplicado

---

[51] En gr. *hórminos ágrios,* en lat. *horminum agreste,* es la *Salvia horminum* L., la especie silvestre; cf. PLINIO, XXVI 94.

[52] En gr. *hēdýosmon;* literalmente, «de suave olor», llamada después de PLINIO, *míntha,* «menta», de la que hay muchas especies; probablemente, *Mentha viridis* L., y la «menta silvestre» (III 34, 2), *M. rotundifolia* (L.) Hudson, «mastranzo», «hierbabuena de burro» o *M. longifolia* y *M. silvestris* L. (véase III 41); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 7, 1; PLINIO, XIX 159; XXXV 181; GALENO, XI 852; ISIDORO, XVII 11, 9.

a la mujer antes de unirse al varón, impide la concepción. Suaviza las asperezas de la lengua, si se la frota con ella. Metidas unas ramitas en la leche, la conservan sin cuajar. Y en general es beneficiosa para el estómago y propia para sazonar las comidas.

Nace también la menta silvestre; es más vellosa en sus hojas y un poco más grande que la menta acuática, es de más fuerte olor y menos útil para el uso de los sanos.

35 *El calamento*[53]

Del calamento hay una especie más montana. Tiene las hojas semejantes a las de la albahaca, blanquecinas; las ramillas y tallos son esquinados y la flor purpúrea. Otra especie se parece al poleo, aunque más grande, por lo que algunos la llaman «poleo silvestre», porque se le parece en el olor; los romanos la llaman *nepeta*. La tercera especie es semejante a la menta silvestre, más alargada en las hojas, mayor en su tallo y en los ramos que las antedichas y de menos fuerza.

Las hojas de todas son fuertemente ardientes al gusto y 2
agudas. La raíz es inútil. Nace en planicies y en lugares ásperos y acuosos. Bebida y aplicada en forma de cataplasma, socorre para las mordeduras de serpientes. Su decocción bebida provoca la orina. Es útil también contra los desgarramientos y convulsiones, contra la ortopnea, los retortijones de tripas, el cólera y el temblor febril. Bebida previa-

[53] En gr. *kalamínthē* y *kaláminthos*, el término se refiere a plantas de olor a menta, de la familia de las labiadas, género *Calamintha* Lmk; las tres especies de Dioscórides son, según André: una montana, probablemente, *C. alpina* Lmk; otra, que se parece al poleo, *C. nepeta* Savi, «nébeda»; y la que es semejante a la menta silvestre, *C. officinalis* L., «calamento común»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* II 1, 3 y otros; Nicandro, *Teríacas* 60; Plinio, XX 144; Galeno, XII 4; Isidoro, XVII 9, 82.

mente con vino, es eficaz contra los venenos mortíferos y limpia la ictericia. Bebida con sal y con miel, mata las lombrices y ascárides, y también cocida y majada cruda. Comida es útil a los que sufren elefantíasis, si después beben suero de leche. Sus hojas majadas y aplicadas matan el feto y provocan los menstruos. Administradas en sahumerio y extendidas por casa, ahuyentan las serpientes. Cocidas en vino y aplicadas en forma de cataplasma emblanquecen las cicatrices oscuras y purifican la equimosis en torno a los ojos. Se aplican en la ciática, con el fin de que se altere el estado de los poros, al quemar la superficie. Su zumo instilado mata los gusanos de los oídos.

36 *El tomillo*[54]

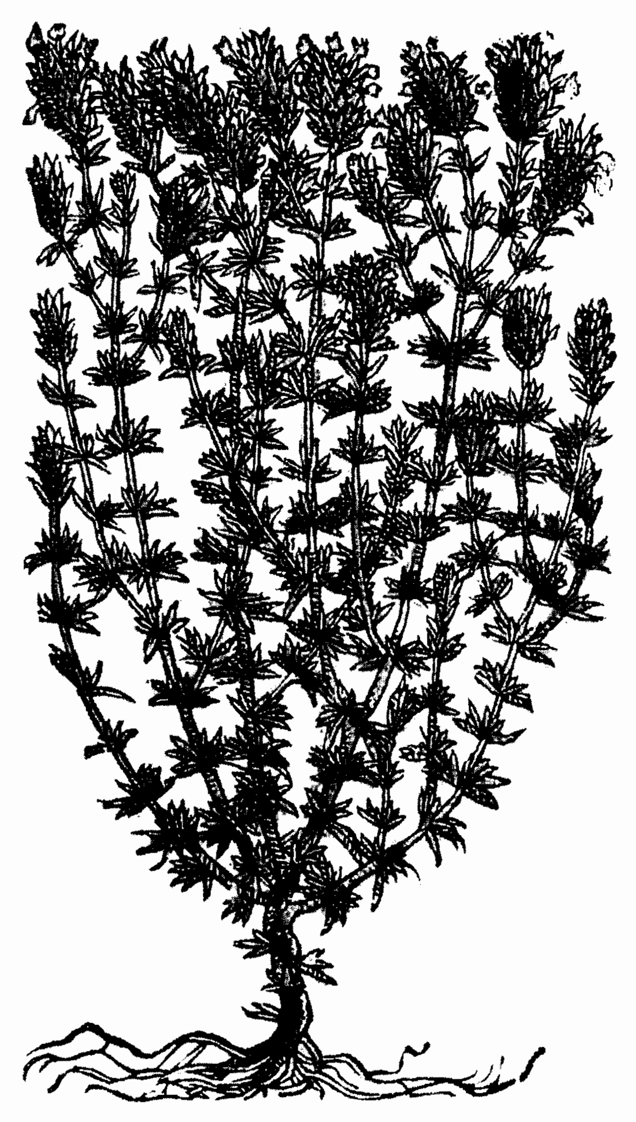
El tomillo es conocido por todos. Es una matilla subarbustiva, poblada de estrechas y numerosas hojitas, que tiene en el extremo de sus ramillos unas cabezuelas con flor purpúrea. Nace principalmente en lugares pedregosos y de tierra pobre. Bebido con sal y vinagre, tiene la virtud de purgar los humores flemáticos por el vientre.

2 Su decocción con miel es útil para los que padecen ortopnea, para los asmáticos. Expele las lombrices y provoca los menstruos, las secundinas y los partos. Es también diurética. Mezclada con miel y en forma de electuario es eficaz expectorante de los humores del pecho. Aplicada en cataplasma con vinagre resuelve las hinchazones recientes, deshace los trombos de sangre y extirpa los callos y las verrugas pensiles. Aplicada con vino y harina, es conveniente contra la ciática. Comida en los alimentos, es útil contra la

---

[54] En gr. *thýmos*, «tomillo»; en botánica, probablemente, es la *Thymbra capitata* L., «tomillo cretense»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 2, 3; Plinio, XXI 56; Galeno, XI 887; Isidoro, XVII 9, 12.

THYMVS.



Tomillo *(Thymus)*

ambliopía. Sirve también para uso de los sanos como condimento.

37 *La ajedrea*[55]

La ajedrea es también conocida. Se cría en tierras pobres y en lugares ásperos. Es semejante al tomillo, aunque menor y más tierna. Produce una espiga llena de flor, verde. Tiene los mismos poderes que el tomillo, si se toma igualmente; y es útil para el uso en salud. Está también la ajedrea cultivada, que es menor en todo que la silvestre y más útil para la comida, porque no es intensa su acritud.

38 *El serpol*[56]

El serpol: uno es hortense, huele tirando a mejorana y sirve para hacer coronas. Se le da ese nombre porque serpea y la parte de él que toca la tierra produce raíces. Tiene hojas y ramos pequeños, semejantes al orégano, pero más blancos. Cuando nace en los setos, crece más. Otro es el silvestre, que se llama *zygís*, no serpea, sino que crece erguido, emite unos ramillos sutiles, arbustivos, poblados de hojas semejantes a la ruda, aunque son un tanto más estrechos, más alargados y más duros. Las flores son agudas al gusto, de olor suave; la raíz es inútil.

---

[55] En gr. *thýmbra,* «tomillo salsero o ajedrea», relacionada la raíz con la de *thýmos,* «tomillo»; es una labiada, la *Satureia thymbra* L., planta de adorno y condimento; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 3, 1; 12, 1-2 y otros; PLINIO, XIX 165; ISIDORO, XVII 9, 42.

[56] En gr. *hérpyllos,* «serpol», es una especie de tomillo de tallos rastreros; bajo esa denominación hay varias especies dentro del género *Thymus:* el hortense y el silvestre, probablemente el *Thymus sibthorpii* Bentham y el *Thymus serpyllum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 9, 4; VI 1, 1; 6, 2; NICANDRO, *Teríacas* 67; PLINIO, XX 245; GALENO, XI 877; ISIDORO, XVII 9, 51.

Nace entre las piedras, es más eficaz y más calorífico 2
que el hortense y más apto para el uso medicinal. Bebido, provoca los menstruos y mueve la orina. Es útil contra retortijones de tripas, convulsiones, desgarramientos, inflamación de hígado; también auxilia contra las serpientes, bebido y aplicado en forma de cataplasma. Mitiga el dolor de cabeza, cocido con vinagre, y una vez remojado en aceite rosado, mezclado con él. Pero principalmente es conveniente para letárgicos y frenéticos. Si se bebe con vinagre, la cantidad de cuatro dracmas, restaña el vómito de sangre.

39 *La mejorana*[57]

La perfecta mejorana es la de Cícico y la de Chipre. Sigue a ésta la de Egipto. Los de Cícico y los de Sicilia la llaman *amárakon*. Es una hierba de muchos ramos, que serpea por tierra y tiene hojas vellosas y redondeadas, semejantes a las de la calaminta de hoja sutil, muy olorosa y calorífica. Se entreteje para coronas. Su decocción, bebida, es conveniente en el comienzo de la hidropesía, para los que padecen disuria y retortijones de tripas.

Sus hojas secas, aplicadas con miel en cataplasma, re- 2
suelven las contusiones en torno a los ojos y, en pesario, provocan los menstruos. Se aplican en cataplasma con sal y vinagre, contra la punzada de escorpión. Incorporadas con cerato, se utilizan para dislocaciones, y para hinchazones igualmente incorporadas con cerato. Y contra las inflamaciones de ojos, se aplican en forma de cataplasma con flor de harina. Se mezclan también en los calmantes y en emplastos molificativos para dar calor.

---

[57] En gr. *sámpsouchon*, es un préstamo extranjero para el término griego *amárakos*, «mejorana o almoradux», *Origanum majorana* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 7, 4; NICANDRO, *Teríacas* 617; PLINIO, XXI 61, 163; ISIDORO, XVII 9, 14.

40 *El meliloto*[58]

El más excelente es el que se cría en el Ática y en Cícico y en Calcedonia, de color azafrán y oloroso. Nace también en la Campania, en torno a Nola, de olor a fenogreco y sin vigor en la exhalación.

Tiene virtud estíptica, emoliente de toda inflamación, principalmente de ojos, de matriz, de ano y de testículos, si se cuece con vino dulce y se aplica en forma de cataplasma. A veces, se le mezcla yema de huevo asada, o harina de fenogreco, o simiente de lino, o flor de harina, o cabezuela de adormidera, o endivia.

2 El meliloto, por sí solo con agua, sana las meliceris recientes; el usagre, aplicado como untura, con tierra de Quíos y con vino o con agallas; los dolores de estómago, cocido con vino, y crudo con alguna de las cosas antedichas. Cesan las otalgias si se exprime el zumo del crudo y se instila con vino dulce. Remojado con vinagre y con aceite rosado mitiga las cefalalgias.

41 *La menta silvestre*[59]

Unos la llaman «serpol silvestre mayor». Nace en terrenos áridos, es semejante a la menta, aunque de más ancha hoja y más olorosa; sirve para hacer coronas.

---

[58] En gr. *melílōtos*, se trata del género *Melilotus* Adans., con numerosas variedades locales; probablemente, *Trigonella corniculata* L., «alholva corniculada», o bien, *Melilotus officinalis* L., «coronilla real», «trébol de olor»; TEOFRASTO, *Historia de las plantas*, VII 15, 3; NICANDRO, *Teríacas* 897; PLINIO, XXI 53, 151; GALENO, XII 70.

[59] En gr. *sisýmbrion*, término de una especie de mentas silvestres, probablemente *Mentha silvestris* L., «hierbabuena silvestre», y otras (véase III 34); por la descripción que hace Dioscórides y también Plinio («que

Tiene virtud calorífica. Bebida su semilla con vino, es conveniente contra la estranguria, la litíasis; y hace cesar los retortijones de vientre e hipos. Sus hojas se aplican como cataplasma, en las sienes y en la frente, contra la cefalalgia y contra picaduras de avispas y de abejas. Bebida, contiene los vómitos.

42 *El maro o «hysóbryon»*[60]

El maro o *hysóbryon* es hierba conocida, arbustiva, semejante a la flor de orégano. Sus hojas son mucho más blancas que las de éste y la flor más olorosa.

Tiene virtud semejante a la de la menta acuática, un tanto estíptico y calienta moderadamente, por lo que, aplicado en forma de cataplasma, ataja las llagas que van cundiendo. Se mezcla en los ungüentos calientes. Se cría, muy abundante, por Magnesia y Trallis[61].

43 *La albahaca silvestre*[62]

La *ákinos* es una hierba de ramo sutil, sirve para hacer coronas, parecida a la albahaca, aunque más vellosa y olorosa. Entre algunos, también se cultiva. Bebida, restaña el

---

nace en terrenos áridos»), parece excluirse la *Mentha aquatica* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* II 1, 3; VI 6, 2; NICANDRO, *Teríacas* 896; PLINIO, XX 247; GALENO, XII 124.

[60] El maro o *hysóbryon*, planta de insegura identificación, parece ser una clase de salvia, *Teucrium Marum* L., «maro», «hierba fuerte»; o bien, una especie de orégano oriental, *Amaracus sipyleus* Rafin; cf. TEOFRASTO, *De los olores* 33; PLINIO, XII 111; XIII 18.

[61] Magnesia, ciudad de Asia Menor; Trallis, ciudad de Caria, en la costa de Asia Menor, actualmente, ruinas de Giselhissar.

[62] En gr. *ákinos* o *ákonos*, probablemente préstamo de una lengua pregriega; planta mal identificada, quizá un tipo de albahaca. Se han propuesto *Acinus rotundifolius, Acinus arvensis* (Lam.) Dandy, «albahaca menor»; cf. PLINIO, XXI 174.

vientre y los menstruos, y, aplicada en cataplasma, cura lamparones y erisipelas.

44 *La bácaris*[63]

Es planta olorosa, sirve para hacer coronas, sus hojas son ásperas, de un tamaño entre las de la violeta y las del gordolobo. El tallo es nudoso, alto de un codo, un tanto áspero, con serpollos. Las flores son purpúreas, blanquecinas, olorosas. Las raíces son semejantes a las del eléboro negro, parecidas en el olor al cinamomo. Le gustan los lugares ásperos y secos.

Su raíz cocida en agua auxilia para espasmos, roturas internas, dispnea, tos antigua, disuria. Provoca también los menstruos y se administra con vino útilmente para mordeduras de fieras venenosas.

2 Aplicada una sola de sus raíces tiernas, atrae los fetos. Su decocción, en baño de asiento, es conveniente para las recién paridas y es útil para la piel en polvo por su buen olor. Sus hojas, por ser estípticas, aplicadas en forma de cataplasma, son útiles a la cefalalgia, la inflamación de ojos, la rija creciente, los pechos inflamados después del parto y las erisipelas. Su olor es también un somnífero.

45 *La ruda*[64]

La ruda montana y silvestre es más aguda que la cultivada y no es útil para la comida. La que nace cerca de las higueras es más propia para comer que la hortense.

---

[63] En griego *bákkharis,* es de insegura identificación; una especie oriental de «perpetua inmortal». Se ha propuesto, *Helichrysum sanguineum* (L.) Kostel = *Gnaphalium sanguineum* L. (véase FORTES, *s. v.).* PSEUDO-DIOSCÓRIDES (= mss. *RV), Asarum europaeum* L., «ásaro», «nardo silvestre»; cf. VIRGILIO, *Bucólicas* IV 19; VII 27; PLINIO, XXI 29, 132.

[64] La «ruda», en gr. *pêganon,* es la *Ruta graveolens* L., generalmente cultivada para la cocina y la medicina, de ahí sus nombres: *ruta hortensis,*

Ambas son caloríficas, cáusticas, ulcerantes, diuréticas, facilitan los menstruos. Comidas y bebidas restañan el vientre, y son un antídoto de los fármacos mortíferos, si se bebe aproximadamente un oxíbafo de su simiente con vino. Y comidas previamente las hojas, por sí solas y con nueces e higos secos, dejan sin efecto los venenos; y, tomadas igualmente, son convenientes contra las serpientes. Comida y bebida la ruda, disminuye el esperma.

Cocida con eneldo seco, y bebida, sana los retortijones 2
de vientre. Es eficaz también contra el dolor de costado y de pecho, contra la dispnea, tos, perineumonía, dolores de caderas y de las articulaciones, temblores febriles periódicos, bebida como se ha dicho. Cocida en aceite y echada en clíster, es útil contra las flatulencias del colon y de la matriz y del recto. Majada y aplicada con miel por la parte genital hasta el ano, aleja las sofocaciones relacionadas con la matriz.

Hervida con aceite y bebida, expele las lombrices. Se 3
aplica en cataplasma con miel, contra los dolores de las articulaciones, y con higos, contra la hidropesía subcutánea. Cocida en vino, hasta que se consuma la mitad, y bebida, socorre para estas enfermedades. Comida cruda y salada agudiza la vista, y, aplicada en forma de cataplasma con polenta, mitiga los dolores de ojos. Con aceite rosado y con vinagre, es útil contra las cefalalgias. Y majada y aplicada, restaña las hemorragias de la nariz. Aplicada como emplasto con hojas de laurel, es conveniente contra las inflamacio-

---

r. sativa, r. domestica. Otras especies de ruda, la «ruda montana», *Ruta montana* L., *Ruta chalepensis* L.; sobre la silvestre, cf. Dioscórides, III 46; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 3, 1, 4; 9, 4; 10, 4; II 1, 3; VII 6, 1; IX 4, 2; Nicandro, *Teríacas* 531; Plinio, XX 131, 134; Galeno, XXII 100. Muy citada por otros autores antiguos griegos y latinos.

nes de los testículos. Y con cerato de mirto, contra los exantemas.

4 Frotándolos con ella, mezclada con nitro y con pimienta, cura los albarazos. Aplicada en cataplasma con las mismas cosas, elimina las excrecencias verrugosas y las verrugas formiculares. Es útil también, aplicada con miel y con alumbre, para los empeines. Su zumo, calentado en una corteza de granada e instilado en los oídos, es eficaz contra la otalgia; y añadiéndole zumo de hinojo y miel y echado en los ojos, es beneficioso contra la vista débil. Aplicado como unción con vinagre, con albayalde y con aceite rosado, cura las erisipelas, los herpes y el usagre. Y, mascado, suaviza el olor y agudeza de los ajos y de las cebollas.

5 La ruda silvestre, comida en gran cantidad, mata. Recogida en la floración para las salazones, enrojece e hincha la piel con prurito y con fuerte inflamación. Es preciso recogerla untando previamente el rostro y las manos. Dicen que si se echa su zumo sobre las aves de corral, las protege de los gatos. Si se come la que nace en Macedonia junto al río Haliacmón, mata; es un lugar montañoso y lleno de víboras. Su simiente, bebida, es eficaz para las afecciones internas y se mezcla, útilmente, en los antídotos.

46 *La ruda silvestre*[65]

Algunos llaman «ruda silvestre» a aquella que en Capadocia y Galacia de Asia[66] se llama *môly*. Es una mata que de una sola raíz produce muchas ramas, que tiene hojas mucho más largas que la otra ruda y más tiernas, de fuerte olor,

---

[65] En gr. *péganon ágrion,* literalmente «ruda silvestre». En botánica *Peganum harmala* L., «ruda hármala», llamada también *rūta Galatica* y *môly* (cf. Dioscórides, III 47); cf. Plinio, XX 132; Galeno, XII 82.

[66] La Galacia es una región de Asia Menor, entre Frigia y Capadocia.

la flor blanca y en la cumbre de los tallos unas cabezuelas un poco más grandes que la ruda cultivada, compuestas de tres porciones, en las cuales está la simiente, rojiza, triangular, bastante amarga al gusto, de la cual se hace uso.

Esta simiente se madura en otoño. Majada con miel, con 2
vino, con hiel de gallina, con azafrán y con zumo de hinojo, es conveniente contra la ambliopía. Algunos la llaman *harmalá;* los sirios, *bḗssasan;* los capadocios, *môly,* porque presenta una apariencia semejante en algo al *môly,* por ser negra en su raíz y blanca en la flor. Nace en colinas y en lugares de suelo fértil.

47 *El «môly»*[67]

El *môly* tiene las hojas semejantes a las de la grama, aunque más anchas, por tierra. Las flores son parecidas a las del alhelí blanco, del color de la leche, menores con relación a las de la violeta. Su tallo es delgado, de cuatro codos de alto, en su extremo se parece algo al ajo. Su raíz es pequeña, bulbosa; ésta, majada con harina de cizaña y aplicada en pesario, es beneficiosa para la desopilación de la matriz.

48 *La pánace de Heracles*[68]

La pánace de Heracles es la planta de la que se recoge el «opopánax». Nace muy abundante en Beocia y en Psófide

[67] El *môly* dio lugar a múltiples identificaciones no definitivas; se ha propuesto una planta liliácea, *Alium nigrum* L., «ajo negro», de flores amarillas, abundante en nuestros campos. Es la planta fabulosa mencionada por HOMERO, *Odisea* X 302-306; TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 15, 7; PLINIO, XXV 26; GALENO, XII 80.

[68] En gr. *tò pánakes,* compuesto de *pân,* «todo», y *ákos,* «remedio», se puede traducir por la expresión «que cura todo», «curalotodo», «pánace»,

de Arcadia[69], de modo que la cultivan con gran diligencia por los recursos que obtienen del licor. Tiene las hojas ásperas, derramadas por tierra, muy verdes, parecidas a las de la higuera, hendidas en derredor en cinco partes. Su tallo es como el de la férula, muy alto, con un vello fino, blanco y las hojas alrededor de él, muy pequeñas; en la cumbre tiene una umbela, como la del eneldo. La flor es amarilla. La simiente es olorosa y cáustica. De un solo principio produce muchas raíces, blancas, de fuerte olor, que tienen la corteza
2 gruesa, un tanto amarga al gusto. Nace también en Cirene de Libia y en Macedonia.

Se extrae el zumo de la raíz hendida cuando los tallos están recién brotados. Despide un licor blanco que, después de seco, es de color azafrán en la superficie. Recogen el licor que mana en unas hojas previamente colocadas en una concavidad hecha en el suelo y, una vez seco, lo guardan. Extraen también licor del tallo, cortándolo cuando se cosecha el trigo, y recogiendo lo que mana igualmente.

3 Las mejores raíces son las blancas y secas, tersas, no carcomidas, ardientes al gusto y aromáticas. Es útil el fruto del tallo central, pues el de los serpollos no es nutritivo. Del licor se distingue como mejor, por dentro, el más amargo al gusto; por fuera el de color azafrán, liso, graso, fácil de ablandar, el que se disuelve pronto, el de grave olor. El negro y blando es inferior. Se falsifica con goma amónica[70] y

nombre que se da a diversas especies descritas por Dioscórides, III 48-50; la «pánace heraclia» o «pánace de Heracles» es una de las umbelíferas del género *Opopanax* L., en particular, *Opopanax hispidus* Griseb., de cuya raíz se obtiene una gomorresina, el «opopánax», que se utiliza en medicina y en perfumería; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 11, 1; 15, 1, 7; Plinio, XII 127; XXV 32; Galeno, XII 94; Isidoro, XVII 9, 28.

[69] En el centro del Peloponeso.

[70] Cf. Dioscórides, III 84.

con cera. Se comprueba frotándolo con los dedos en agua; pues el falso se disuelve y se vuelve lechoso.

Su virtud es calorífica, adelgazante, molificativa, por lo 4
que es conveniente para los temblores febriles y fiebres periódicas, convulsiones, desgarramientos, dolores de costado, toses, retortijones de tripas, estrangurias; bebido con hidromiel o con vino, contra sarnas de la vejiga. Provoca los menstruos y mata los fetos, y resuelve las inflaciones en la matriz y durezas, desleído con miel. Es también unción de la ciática. Se mezcla asimismo en las medicinas para el cansancio y para los dolores de cabeza. Extirpa los carbunclos. Aplicado como cataplasma con uvas pasas, es conveniente para la podagra.

Metido en la caries, quita el dolor de dientes y es untura 5
ocular que agudiza la vista. Mezclado con pez, es emplasto excelente contra las mordeduras de perro rabioso. La raíz raída y aplicada a la matriz, provoca el parto. Es eficaz para las llagas antiguas y cubre de carne los huesos desguarnecidos, majada, aplicada como cataplasma y en untura con miel. Su fruto, tomado con ajenjo, provoca los menstruos. Con aristoloquia es conveniente contra los venenos arrojados por fieras; y, bebido con vino, contra las sofocaciones relacionadas con la matriz.

49 *La pánace de Asclepio*[71]

La pánace de Asclepio emite de la tierra un tallo sutil, de un codo de alto, dividido por nudos, alrededor del cual tiene las hojas semejantes a las del hinojo, aunque mayores

---

[71] La «pánace de Asclepio», o «curalotodo de Asclepio», planta de insegura identificación, se ha propuesto una férula, *Ferula nodosa* L.; o bien, la *Echinophora tenuifolia* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 8, 7; 11, 2; NICANDRO, *Teríacas* 685; PLINIO, XXV 30; XXVI 139; GALENO, XII 95.

y más vellosas, olorosas. Y encima de él produce una umbela, sobre la que tiene flores de color de oro, acres, olorosas. La raíz es pequeña, sutil. La flor y el fruto, majados y aplicados con miel, tienen virtud útil contra llagas, diviesos, úlceras fagedénicas; se beben con vino y se aplican con aceite, contra las serpientes. Algunos llaman también «pánace» al orégano silvestre. Otros la llaman *konílē,* acerca de la cual se ha hablado en los artículos del orégano[72].

50 *La pánace de Quirón*[73]

La pánace de Quirón nace principalmente en el monte Pelión[74]. Tiene las hojas semejantes a las de la mejorana, las flores de color de oro, la raíz delgada y no profunda, acre al gusto.

La raíz, bebida, tiene virtud contra las serpientes. Y la cabellera, aplicada como emplasto, es eficaz contra las mismas cosas.

51 *El «ligústico»*[75]

Nace muy abundante en Liguria, de donde recibe su denominación *(ligystikón),* en el llamado Apenino, monte que

[72] Cf. DIOSCÓRIDES, III 27-30 (en particular, III 29).

[73] La pánace de Quirón, tal vez *Helianthum ovatum* Dunal = *H. vulgare* Gaertn.; o bien, *Hypericum olympicum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 11, 1; NICANDRO, *Teriacas*, 565; PLINIO, XXV 32; 99; GALENO, XII 95.

[74] El centauro Quirón es hijo de Crono y de la oceánide Fílira. Era tan grande el conocimiento que poseía de las virtudes medicinales de las plantas del monte Citerón, en Tesalia, que Apolo le confió la educación de su propio hijo Asclepio, dios griego de la medicina. El monte Pelión está situado en Tesalia, al norte de Grecia.

[75] En gr. *ligystikón,* propiamente «hierba de la Liguria». No está bien identificado, con gran probabilidad se trata del *Levisticum officinale* Koch, «apio de montaña»; cf. PLINIO, XIX 165; ISIDORO, XVII 11, 5.

limita con los Alpes. Los lugareños lo llaman, no sin razón, «pánace», porque la raíz y el tallo se parecen a los de la pánace de Heracles y su virtud es semejante. Nace en montañas muy altas, muy ásperas y sombrías, especialmente junto a las corrientes.

Produce un tallo delgado, semejante al del eneldo, nu- 2
doso, alrededor del cual nacen las hojas semejantes a las del meliloto, aunque más tiernas y olorosas. Son más delgadas y más hendidas las que están en la parte alta del tallo. En la cumbre produce una umbela, dentro de la que hay una simiente negra, maciza, un tanto alargada, parecida a la del hinojo; es acre al gusto y aromática. La raíz es blanca, semejante a la de la pánace de Heracles, olorosa.

La virtud de la semilla y de la raíz es calorífica, péptica, conveniente para los dolores internos, hinchazones, flatulencias, principalmente las del estómago, y mordeduras de serpientes. Bebida, provoca los menstruos y la orina.

Y la raíz aplicada tiene los mismos efectos. Se mezcla, 3
útilmente, la simiente y la raíz en las medicinas carminativas y pépticas. Es bastante agradable al gusto; por eso también los lugareños lo usan en lugar de pimienta, mezclándola con las comidas. Se falsifica con otra simiente muy semejante, que se distingue por el gusto, pues es amarga. Algunos también lo falsifican mezclando con ella la semilla de hinojo o de séseli.

52 *La zanahoria silvestre*[76]

La zanahoria silvestre que unos llaman *kéras*. Tiene las hojas semejantes a las del gingidio[77], aunque más anchas y

[76] En gr. *staphylînos ágrios,* es la llamada *Daucus carota* L., var. *silvestris;* y la «zanahoria cultivada», *D. carota* L., var. *sativa;* cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 15, 5, 8; 20, 2; Plinio, XX 30, 32; XXV 112; Galeno, XII 129; Isidoro, XVII 10, 6.

[77] Cf. Dioscórides, II 137.

un tanto amargas; un tallo derecho y áspero, con una umbela parecida a la del eneldo, sobre la cual produce flores blancas; en medio, un punto purpúreo, como si fuera azafrán. La raíz es del grosor de un dedo, un palmo de larga, olorosa, cocida es comestible.

2 Su fruto bebido o aplicado, provoca los menstruos. Es conveniente también, en bebida, contra la disuria, la hidropesía, la pleuritis y contra mordeduras y picaduras de fieras venenosas. Dicen que a los que la toman no les hacen daño las serpientes. Contribuye eficazmente a la concepción. La raíz por sí sola es diurética, estimula la cópula y, aplicada, expele los fetos. Sus hojas majadas, aplicadas con miel, mundifican las llagas fagedénicas.

La zanahoria hortense es más comestible y es conveniente para las mismas cosas, aunque más falta de eficacia.

53 *El «séseli»*[78]

El *séseli:* el masiliense tiene las hojas parecidas al hinojo, aunque más gruesas, y tiene el tallo más exuberante, una umbela semejante al eneldo, en la que está el fruto, alargado, anguloso, suavemente agudo si se come. Su raíz es larga, olorosa.

El fruto y la raíz tienen virtud calorífica. Bebidos, curan la estranguria y la ortopnea. Es útil asimismo contra las sofocaciones relacionadas con la matriz y a los epilépticos. Provoca los menstruos y partos. Es eficaz para todo lo del interior y cura la tos antigua. El fruto bebido con vino es

[78] El «séseli», transcripción del término griego, es de identificación insegura; según Dioscórides, hay diferentes clases: el «séseli masiliense» o «tortuoso», *Seseli tortuosum* L.; el «séseli etiópico», *Bupleurum fruticosum* L.; el «séseli peloponense», especie de umbelífera, *Malabaila aurea* Sibth.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 15, 5; Plinio, XX 36; Galeno, XII 120.

péptico y resuelve los retortijones de tripas y es útil contra las fiebres continuas, y contra los fríos del camino se bebe con pimienta y con vino. Se administra también a las cabras y a los otros ganados, para que paran fácilmente.

El llamado *séseli* etiópico tiene las hojas como las de la 2
hiedra, aunque menores y alargadas, parecidas a las de la madreselva. Es una mata negra, con sarmientos como de dos codos, sobre la que nacen unos ramillos de un palmo. Las cabezuelas son como las del eneldo. La simiente es negra, espesa como los granos de trigo. Éste es más agudo y más oloroso que el masiliense, muy suave. Tiene los mismos poderes.

El que nace en el Peloponeso tiene las hojas semejantes 3
a las de la cicuta, aunque más ásperas y más gruesas. El tallo, mayor que el del masiliense, parecido al de la férula. En la cima del tallo tiene una umbela ancha. En ella hay un fruto más ancho, más carnoso y más oloroso. Tiene la misma virtud. Nace en lugares ásperos, húmedos y en collados. Se cría también en el Ida.

54 *El séseli crético*[79]

El tordilo: algunos también lo llaman «*séseli* crético». Nace en el monte Amano en Cilicia. Es una plantita arbustiva, que tiene semilla redondeada, doble, semejante a escuditos, un tanto aguda, aromática. Se bebe contra la disuria y para provocar el menstruo. El zumo del tallo y de la simiente aún verde, bebido con vino dulce, aproximadamente tres óbolos, durante diez días, sana a los nefríticos. La raíz es

[79] El tordilo o *séseli crético* se identifica con el *Tordilium officinale* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 15, 3; PLINIO, XX 238; XXIV 177.

eficaz, arrancando los humores del pecho, si se toma con miel en forma de electuario.

55 *El «sísōn»*[80]

El *sísōn* es una semillita, nacida en Siria, semejante al apio; alargada, negra, ardiente, se bebe para el bazo, disuria y retención del menstruo. Los lugareños la usan, con vinagre, para condimento de la calabaza cocida.

56 *El anís*[81]

El anís tiene, en general, virtud calorífica, desecativa, facilita la respiración; analgésico, resolutivo, diurético, sudorífico, disolvente, bebido quita la sed. Es conveniente contra venenos arrojados por animales y contra flatulencias. Restaña el vientre y el flujo blanco. Acrecienta la leche. Estimula la cópula. Quemado como perfume e inhalado por la nariz, mitiga la cefalalgia. Majado con aceite rosado e instilado, cura las contusiones de los oídos. El anís mejor es el reciente, lleno, no furfuráceo, de intenso olor. Ocupa el primer lugar el crético y le sigue el egipcio.

57 *La alcaravea*[82]

La alcaravea es una semillita conocida, diurética, calorífica, estomacal, de sabor agradable, péptica, mezclándose

---

[80] En gr. *sísōn,* algunos manuscritos también transmiten la forma *sínōn;* probablemente el *Sison amomum* L. El nombre parece de origen oriental; cf. Plinio, XXVII 136; Galeno, XII 123.

[81] El anís, en gr. *ánēsson,* es la umbelífera *Pimpinella Anisum* L., llamada también «matalahuga»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 11, 2; Plinio, XX 185; Galeno, XI 833; Isidoro, XVII 11, 6.

[82] En gr. *karó,* se ha propuesto, sin seguridad, una umbelífera, llamada por los franceses «comino de prado», *Carum carvi* L.; cf. Plinio, XIX 164; Galeno, XII 13.

útilmente con los antídotos y con los carminativos, siendo semejante al anís. La raíz cocida es comestible, como la zanahoria.

58 *El eneldo*[83]

Si se bebe la decocción de la cabellera y del fruto del eneldo seco, acrecienta la leche y mitiga los retortijones de tripas y las flatulencias. Restaña el vientre y los vómitos superficiales. Provoca la orina y reprime los hipos. Embota la vista y, bebido con continuidad, disminuye el esperma. Su decocción es útil para las mujeres con mal de matriz, en baños de asiento. La simiente quemada y aplicada en cataplasma, elimina los condilomas.

59 *El comino*[84]

El comino es estomacal, aunque lo es más el etiópico, al que Hipócrates[85] llamó «real». Le sigue el egipcio; después los otros. Nace en Galacia y en Iberia y en Cilicia y en otros muchísimos lugares.

Tiene virtud calorífica, desecativa, estíptica. Es conveniente contra retortijones de tripas y flatulencias, cocido con aceite y echado en clíster y aplicado en forma de cataplasma con harina de cebada. Se da con agua y vinagre contra la 2

---

[83] El eneldo o aneldo, en gr. *ánēthon*, es una planta umbelífera, *Anethum graveolens* L., «aneto»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 11, 2; 12, 2; VI 2, 8; VII 1, 2-3; 2, 8; 3, 2; 4, 1; 6, 4; IX 7, 3; Plinio, XX 196; Galeno, XI 832.

[84] En gr. *kýminon hḗmeron*, «comino cultivado», el nombre es de origen semítico; es una planta umbelífera, *Cuminum cyminum* L., cuyas semillas se llaman del mismo modo; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 11, 2 y otros; Nicandro, *Teríacas* 601; Plinio, XX 159; Galeno, XII 52.

[85] Hipócrates, V 490 L.

ortopnea; con vino a los mordidos por animales venenosos. Es un alivio para las inflamaciones de los testículos, aplicado con uva pasa y con harina de habas, o con cerato. Reprime el flujo de la mujer y las hemorragias por la nariz, si se aplica una vez majado con vinagre. Bebido y aplicado en unción, vuelve más amarillo el color de la piel.

60 *El comino silvestre*[86]

El comino silvestre nace abundantísimo y bastante más eficaz en Cartagena de Iberia; es un tallito de un palmo, delgado, con cuatro o cinco hojuelas sutiles, aserradas en la hendidura como el gingidio. Tiene cinco o seis cabezuelas redondas en la cumbre del tallo, blandas, en las que está el fruto pajoso, más acre al gusto que el cultivado. Nace en lugares terromonteros.

2 La simiente se bebe con agua contra retortijones de tripas y flatulencias. Con vinagre reprime los hipos. Con vino, es beneficiosa contra los venenos de fieras y contra la abundancia de humores en el estómago. Elimina la equimosis, mascada y aplicada como cataplasma con miel y con uvas pasas. Y cura las inflamaciones de los testículos, aplicada en cataplasma con las mismas cosas.

61 *Otra especie de comino silvestre*[87]

Hay otra especie de comino silvestre, semejante al cultivado. De cada flor emite unos cornezuelos suspendidos en el aire, en los que hay una simiente semejante al comino negro. Bebida ésta es remedio óptimo para las punturas de ser-

---

[86] En griego *kýminon ágrion,* es el *Lagoecia cuminoïdes* L.; cf. PLINIO, XIX 161; XX 159.

[87] Para la otra especie de comino silvestre se ha propuesto la *Nigella arvensis* L., «neguilla común».

pientes. Auxilia asimismo a los que padecen estranguria y litíasis y a los que orinan trombos de sangre. Beban después simiente de apio.

62 *El comino egipcio*[88]

Algunos lo llaman «comino etiópico», otros «comino real». Algunos dijeron que el comino etiópico era de una naturaleza y el comino egipcio de otra diferente. Es una semillita conocida, mucho más pequeña que el comino. Se parece al orégano en el gusto. Escoge el limpio y no furfuráceo.

Tiene también éste virtud calorífica, cáustica, desecativa. Bebido con vino, es eficaz contra los retortijones de tripas, contra la disuria, contra mordeduras de fieras venenosas. Provoca asimismo los menstruos.

Se mezcla también en los medicamentos vejigatorios de 2
las cantáridas, para que resista a la disuria que se presente y, aplicado con miel, elimina la equimosis. Bebido y aplicado en unción, vuelve más amarillo el color de la piel. Quemado como perfume y aplicado por abajo, con uva pasa, o con resina, purga la matriz.

63 *El culantro*[89]

El culantro tiene virtud resfriante, por lo que, aplicado en cataplasma con pan o harina, cura las erisipelas y herpes. Con miel y con uva pasa, sana las llagas epiníctidas, las in-

---

[88] En gr. *ámi,* es insegura su identificación, probablemente *Ammi copticum* L., «comino egipcio», o tal vez *Ammi visnaga* Lamb. Eudem., «biznaga»; cf. PLINIO, XX 163; GALENO, XI 824.

[89] En gr. *kórion,* diminutivo de *koríannon,* es el *Coriandrum sativum* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 1, 2; PLINIO, XX 216; GALENO, XII 36.

flamaciones de testículos y los carbunclos. Con harina de habas resuelve los lamparones y los diviesos. Bebida un poco de su simiente con vino dulce, expele las lombrices y es generadora de esperma. Tomada la simiente en mayor cantidad, agita la mente peligrosamente; por ello, se debe evitar su dosis en cantidad grande y con frecuencia. Su zumo, aplicado como unción, con albayalde, o con litargirio, y con vinagre y con aceite rosado, es útil contra las inflamaciones ardientes superficiales.

64 *El apio hortense*[90]

La planta es conveniente para lo que lo es el culantro. Aplicado como cataplasma con pan o flor de harina, mitiga las inflamaciones oculares y el ardor de estómago y relaja los pechos endurecidos; provoca la orina, comido crudo y cocido. Su decocción y la de sus raíces, bebida, resiste a los fármacos mortíferos, provoca vómitos y restriñe el vientre.

2 Su simiente es más diurética, socorre a los mordidos por fieras venenosas y a los que bebieron litargirio. Resuelve las flatulencias. Se mezcla también útilmente en los calmantes, en las triacas y en las medicinas contra la tos.

El apio de los pantanos, que nace en lugares acuosos, es mayor que el apio cultivado. Tiene los mismos poderes que el hortense.

---

[90] En gr. *sélinon kēpaîon,* es una umbelífera comestible, *Apium graveolens* L.; otra variedad, en gr, *heleosélinon,* «apio palustre», de *hélos,* «pantano», y *sélinon,* «apio», corresponde al latín *apium,* que deriva del latín *apis,* «abeja», por ser el apio planta muy melífera; en botánica, probablemente, *Apium graveolens,* var. *silvestre*; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 2, 3; PLINIO, XIX 124; XX 112, 117; GALENO, XII 118; ISIDORO, XVII 11, 1.

65 *El apio montano*[91]

El apio montano es un tallo de un palmo a partir de una sutil raíz. A su alrededor produce ramillos y cabezuelas semejantes a las de la cicuta, aunque bastante más delgadas, en las que está el fruto alargado, acre, oloroso, semejante al comino. Nace en pedregales y en lugares montañosos.

El fruto y la raíz, si se beben en vino, tienen virtud diurética. Provocan también los menstruos. Se mezcla en los antídotos y en los poderes para calentar. No se debe cometer el yerro de creer que el apio montano es el «apio de roca» *(petrosélinon),* que nace entre las piedras.

66 *El perejil*[92]

El perejil nace en despeñaderos de Macedonia. Su simiente es semejante al comino egipcio *(ámi),* aunque más oloroso y más agudo, aromático, diurético, provocativo de los menstruos, conveniente asimismo contra flatulencias de estómago y de colon, contra retortijones de tripas. Se toma en bebida, contra dolores de costado, de riñones y de vejiga. Se mezcla también en los fármacos diuréticos y en antídotos.

---

[91] En gr. *oreosélinon,* «apio montano», de *óros,* «montaña», y *sélinon,* «apio», probablemente la *Athamanta macedonia* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 6, 4; Nicandro, *Teríacas* 649; Plinio, XIX 124; Galeno, XII 118; Isidoro, XVII 11, 3.

[92] En gr. *petrosélinon,* compuesto de *pétra,* «roca», y *sélinon,* «apio»; en botánica, tal vez *Petroselinum hortense* Hoffm.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 6, 3-4; Plinio, XX 118; Galeno, XII 99; Isidoro, XVII 11, 2.

67 *El apio caballar*[93]

Unos lo llaman *agríolon;* otros, *agriosélinon;* otros, *smirnium;* los romanos, *olesathrum,* aunque el que se llama con propiedad «esmirnio» es otra especie, según diremos pronto[94]. El caballar es mayor y más blanco que el apio hortense. Tiene un tallo hueco, alto, tierno, como con ciertas rayas, hojas más anchas, un tanto rojizas, en las que hay una cabellera como la del romero, llena de flor, constituida en racimos, mientras está florido. Su simiente es negra, alargada, maciza, acre, aromática; la raíz blanca, olorosa, de sabor agradable, no gruesa.

2 Nace en lugares sombríos y pantanosos. Se toma como hortaliza, igual que el apio. También se come su raíz cocida y cruda, y las hojas cocidas con los tallos; asimismo se preparan las hojas por sí solas y con pescados. Y crudas se echan en salmuera.

Su simiente, si se bebe con vino y miel, tiene la virtud de provocar los menstruos, bebida calienta a los que tienen temblores febriles, y aplicada como untura, auxilia contra la estranguria. La raíz produce también los mismos efectos.

68 *El esmirnio*[95]

El esmirnio, al que algunos en Cilicia llaman *petrosélinon,* nace muy abundante en el monte Amano[96], también

[93] En gr. *hipposélinon,* propiamente «apio de caballo»; de la raíz *híppos,* «caballo», se obtiene un sufijo que denota dimensiones considerables; es la umbelífera *Smyrnium olusatrum* L., «cañarejo», «esmirnio», por su olor *(smírna,* «mirra»); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* II 2, 1; PLINIO, XIX 124, 162; XX 117; ISIDORO, XVII 11, 1.

[94] Cf. DIOSCÓRIDES, III 68.

[95] En gr. *smýrnion,* «esmirnio», denominación dada a las plantas de olor a mirra; en botánica, *Smyrnium perfoliatum* Mill.; cf. PLINIO, XXVII 133; GALENO, VI 637.

[96] Pertenece a los montes del Tauro entre Cilicia y Siria.

éste tiene un tallo semejante al del apio, con muchos ramillos; las hojas más anchas y curvadas un poco hacia tierra, un tanto grasas, fuertes, olorosas con agudeza, medicinales y tirando al color amarillo. Tiene una umbela sobre el tallo, como la del eneldo. Su simiente es redonda, semejante a la de la berza, negra, acre al gusto, de olor a mirra, de modo que se puede usar uno en lugar del otro. La raíz es acre, olorosa, tierna, llena de zumo, mordicativa de la garganta, con corteza negra por fuera, por dentro verde o blanquecina. Nace en pedregales y en colinas.

La raíz, la planta y el fruto tienen virtud calorífica. Las 2
hojas se conservan en salmuera para comer como hortalizas y restriñen el vientre. La raíz bebida es conveniente para los mordidos por serpientes. Mitiga la tos y la ortopnea y cura la disuria. Aplicada como cataplasma, resuelve hinchazones recientes, inflamaciones y durezas. Favorece la cicatrización de las heridas. Raída y aplicada, hace abortar. Y su simiente es adecuada para los riñones, el bazo y la vejiga. Provoca las secundinas y los menstruos. Bebida con vino, es conveniente contra la ciática y mitiga flatulencias de estómago. Es también sudorífica, carminativa. Se bebe, particularmente, contra la hidropesía y las fiebres periódicas.

69 *La pastinaca*[97]

Es un tallo semejante al del romero o al del hinojo. Las hojas son de dos dedos de anchura, bastante alargadas como las del terebinto, hendidas alrededor, un tanto ásperas. El tallo tiene bastantes serpollos, con umbelas semejantes a las

---

[97] En gr. *elaphobóskon*, propiamente «pasto de ciervo», de *élaphos*, «ciervo», y *bóskō*, «apacentar». Dioscórides explica el significado de su denominación; en botánica, *Pastinaca sativa* L., «chirivía»; cf. PLINIO, XXII 79; GALENO, XI 873.

del eneldo, flores amarillentas, y la simiente parecida a la del eneldo. La raíz es de unos tres dedos de larga y uno de ancha, blanca, dulce, comestible. Y el tallo recién nacido se come como hortaliza.

Dicen que los ciervos que pacen esta planta resisten a las mordeduras de serpientes. Por lo cual su simiente se administra con vino a los mordidos por ellas.

70 *El hinojo*[98]

La planta, comida, tiene virtud de acrecentar la leche, también la simiente bebida o cocida en tisana. La decocción de su cima, bebida, es conveniente para los dolores de riñones y para la vejiga, por ser diurética. Se administra, con vino, para las mordeduras de serpientes y provoca los menstruos; y bebida con agua fría, aleja la náusea y el ardor de estómago en los procesos febriles. Sus raíces, majadas y aplicadas como cataplasma con miel, curan las mordeduras caninas.

2 El zumo exprimido de los tallos y de las hojas, secado al sol, se usa útilmente en los fármacos oftálmicos que sirven para la agudeza de la vista. Se exprime también, para los mismos efectos, el zumo de la simiente verde aún, con las hojas y con los retoños, y también de la raíz en su primer brote. En la parte occidental de Iberia, el hinojo destila un zumo semejante a la goma. Los lugareños lo cortan por el medio del tallo en la floración y lo acercan al fuego, para que por medio del calentamiento, como una exudación, secrete la goma. Ésta es más eficaz que el zumo para las medicinas oftálmicas.

[98] El hinojo, en gr. *márathon,* es la umbelífera *Foeniculum vulgare* Gaertn.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* I 11, 2; PLINIO, VIII 99; XXI 54; GALENO, XII 67.

71 *El hinojo caballar*[99]

El hinojo caballar es un hinojo silvestre grande. Produce la simiente semejante al *káchrys*[100]. Su raíz es olorosa y, bebida, cura la estranguria; aplicada, provoca los menstruos. La simiente y la raíz, bebidas, restañan el vientre, auxilian para las mordeduras de serpientes, deshacen los cálculos y curan la ictericia. La decocción de las hojas bebida, ocasiona la leche y purga a las mujeres después del parto.

Se llama también otra especie hinojo caballar[101], que tiene hojas pequeñas, estrechas, alargadas. La simiente es redonda como la del culantro, acre, olorosa, calorífica. Su virtud es análoga al antedicho, aunque su eficacia es más débil.

72 *El dauco*[102]

Una especie se llama «crético», que tiene las hojas semejantes al hinojo, aunque más pequeñas y más sutiles, el

---

[99] Es una umbelífera no identificada, en gr. *hippomárathon,* propiamente «hinojo caballar», «un hinojo silvestre grande», para el que se ha propuesto *Prangos ferulacea* L., llamada también *Cachrys morisonii* Vahl.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 11 2; VI 1, 4; Nicandro, *Teríacas* 596; Plinio, XX 255; Galeno, XXII 68.

[100] Cf. Ps. Dioscórides, III 74.

[101] Otra umbelífera no identificada, de hojas pequeñas. Se ha propuesto la *Bifora testiculata* (L.) Roth; cf. Plinio, XX 255.

[102] En gr. *daûkos,* «picante», «ardiente», por el sabor de la raíz de ciertas especies. Es un conjunto de umbelíferas difíciles de precisar en los textos antiguos; así en Dioscórides, en el presente pasaje. La primera especie mencionada probablemente es una umbelífera que nace en Creta, *Athamanta Cretensis* L.; la segunda, la zanahoria cultivada, *Daucus carota* L., var. *sativa;* la tercera, la zanahoria silvestre, *Daucus carota,* var. *silvestris;* cf. Plinio, XXV 110-112; Galeno, VI 654; XI 862.

tallo de un palmo, una umbela semejante al culantro, las flores blancas; en ellas hay una simiente blanca, pelosa, acre al mascarse, olorosa. Su raíz es de un dedo de gruesa, larga de un palmo. Nace en pedregales y lugares soleados. Otra especie de dauco es semejante al apio silvestre, aromático y oloroso, acre y ardiente al gusto; pero lo aventaja el crético.

2 La tercera especie se parece en las hojas al culantro; las flores son blancas. Tiene la cabeza y el fruto similares al eneldo. La umbela es semejante a la de la zanahoria, llena de semilla alargada como la del comino, acre.

La simiente de todas las especies es calorífica. Bebida, ocasiona los menstruos, el parto y la orina; libera de los retortijones de vientre y mitiga la tos antigua. Bebida con vino, auxilia para las picaduras de tarántulas. Aplicada como cataplasma, resuelve también las hinchazones. El uso es el de la semilla de las otras especies y de la raíz del crético, la cual se bebe con vino, principalmente, contra las fieras venenosas.

73 *El pelitre*[103]

El pelitre es una planta que emite un tallo y hojas como el dauco silvestre o el hinojo; la copa como la del eneldo en forma de rueda. La raíz es del grosor del dedo pulgar, grande, muy ardiente al gusto, con poder de desflemar. Por lo cual, cocida con vinagre y enjuagándose con ella, es beneficiosa para las odontalgias. También, mascada, purga la flema. Aplicada como ungüento, con aceite, ocasiona sudor

---

[103] En gr. *pýrethron,* de *pŷr,* «fuego», y el sufijo de instrumental *-thro-;* planta llamada así por sus efectos calóricos; de identificación discutida (véase, Fortes, *s. v.);* se ha propuesto un tipo de pelitre, *Anacyclus pyrethrum* DC.; cf. Nicandro, *Teríacas* 938; Plinio, XXVIII 151; Galeno, XII 110.

y es eficaz para los temblores duraderos. Es conveniente en extremo, para las partes del cuerpo enfriadas o paralizadas.

74 *La libanótide*[104]

La libanótide es doble: una frugífera, llamada por algunos, *zéa* o *kampsánema,* cuyo fruto se llama *káchrys*. Tiene las hojas semejantes al hinojo, aunque más anchas y más gruesas, derramadas por tierra, olorosas. El tallo es como de un codo de alto o incluso mayor, con muchas axilas y, en la parte alta, umbelas, en las cuales hay mucha simiente blanca, semejante a la del pie de oso *(sphondýlion),* redondeada, esquinada, acre, resinosa. Al mascarla, ardiente al gusto.

Su raíz es blanca, de buen tamaño, con el olor de incien- 2
so. Hay otra especie en todo semejante a la anterior, produce una simiente ancha, negra como la del pie de oso, olorosa, no ardiente, la raíz negra por fuera; una vez cortada, es blanca. La llamada «sin fruto» *(ákarpos)* es semejante en todo a las antedichas, no emite tallo, ni flor, ni simiente. Nace en pedregales y en lugares ásperos.

La planta de todas las especies, majada y aplicada en forma de cataplasma, restaña las hemorroides, mitiga las inflamaciones del sieso y madura los condilomas, lamparones y apostemas no maduros.

[104] El término gr. *libanōtís* deriva de *líbanos* que significa «incienso», nombre dado a las plantas aromáticas; su identificación no es segura; la frugífera (III 74, 1) se identifica con una especie de umbelífera, *Cachrys libanotis* Koch, o con *Lecokia cretica* (Lam.) DC., «romero olíbano», o con *Prangos ferulea* L. Para la otra especie frugífera (§ 2), se ha propuesto un tipo de férula, *Ferula ferulago* L. = *Ferulago galbanifera* Koch. La *ákarpos,* «sin fruto» (§ 2), planta indeterminada, puede ser un romero, *Rosmarinum sterile.* La especie semejante a la lechuga (§ 4), puede ser *Lactuca graeca* Boiss. Cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 11, 10; Nicandro, *Teríacas* 40; Plinio, XIX 187; XXIV 99; Galeno, XII 60; Isidoro, XVII 9, 81.

3 Las raíces secas, mezcladas con miel, purifican las llagas y curan los retortijones de tripas y son convenientes, bebidas con vino, contra las mordeduras de serpientes y provocan los menstruos y la orina. Aplicadas en cataplasma, resuelven también las hinchazones antiguas. El zumo de la raíz y de la planta, mezclado con miel y aplicado como ungüento, agudiza la vista. El fruto bebido produce los mismos efectos; socorre en las epilepsias y en las afecciones antiguas del pecho, y en la ictericia, administrado con pimienta y con vino. Aplicado como ungüento con aceite, es un sudorífico; conviene para convulsiones, roturas internas; majado con harina de iris y con vinagre, lo es contra la podagra; mezclado con vinagre muy acre, quita los albarazos.

4 Es preciso usar la semilla de la libanótide que no produce *káchry;* pues éste es agudo y produce asperezas de la tráquea. Teofrasto dice[105] que nace con el urce[106] una libanótide que tiene las hojas semejantes a las de la lechuga silvestre amarga, aunque la raíz es corta, y, bebida, purga por arriba y por abajo. Pero las hojas son más blancas y más ásperas que las de la lechuga. El *káchry* tiene virtud calorífica, muy desecativa; por lo cual es conveniente, mezclado con los detersivos, para las fluxiones de ojos, aplicado como emplasto sobre la cabeza y retirado después de tres días.

75 *El romero*[107]

El romero, al que los romanos llaman *rhusmarinus,* utilizado por los tejedores de coronas, produce unos ramos sutiles, en torno a los cuales crecen las hojas menudas, es-

---

[105] TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 11, 11.

[106] Es una ericácea, probablemente *Erica arborea* L., «brezo negro».

[107] En gr. *libanōtís,* es una libanótide, *Rosmarinus officinalis* L.; cf. PLINIO, XIX 187; GALENO, XII 135.



Romero *(Rosmarinus officinalis)*

pesas, alargadas, delgadas, blancas por dentro, por fuera verdes, de grave olor.

Tiene virtud calorífica, curativa de ictericia, si se cuece en agua y se da a beber al enfermo antes de los ejercicios; después de hacer el ejercicio, conviene que tome un baño y beba vino. Se mezcla en los remedios que evitan el cansancio y en el ungüento gleucino.

76 *La blanca ursina falsa*[108]

La falsa blanca ursina tiene las hojas algo semejantes a las del plátano o a las de la pánace. Los tallos son de un codo o incluso mayores, semejantes a los del hinojo. La simiente semejante en extremo al *séseli,* doble, aunque es más ancha, más blanca y más pajosa, de fuerte olor, flores blancas, raíz blanca, parecida al rábano. Nace en lugares pantanosos y húmedos. Su fruto, bebido, purga por el vientre los humores que producen flemas.

2 Bebido, cura a hepáticos, a ictéricos, a los que padecen ortopnea, a epilépticos, sofocaciones histéricas. Quemado como perfume, anima a los adormecidos. Aplicado a la cabeza, como fomento con aceite, es útil a los frenéticos, a los letárgicos y para las cefalalgias. Aplicado como cataplasma con ruda, reprime también los herpes. Su raíz se administra también a ictéricos y hepáticos. Raída y aplicada, deshace los callos que se forman en las fístulas. El zumo de la flor verde es conveniente para oídos supurantes. Se guarda, una vez expuesto al sol, como los otros zumos.

---

[108] En gr. *sphondýlion,* propiamente «vertebrita», «en forma de vértebra», denominación tal vez debida a las vainas foliares ventrudas del tallo; se ha propuesto la umbelífera *Heracleum sphondylion* L., «blanca ursina falsa»; cf. Plinio, XII 128; XXIV 25; Galeno, XII 61.

77 *La cañaheja*[109]

El meollo de la cañaheja verde, bebido, es útil a los que padecen hemoptisis y enfermos de celíaca. Se administra con vino para las mordeduras de serpiente y, majado y aplicado, contiene las hemorragias de la nariz. Su semilla, bebida, es útil para los retortijones de tripas y, aplicado como ungüento con aceite, ocasiona sudores. Sus tallos, comidos, engendran cefalalgias. Se conservan en salmuera.

78 *El servato*[110]

El servato emite un tallo delgado semejante al hinojo. Tiene abundante y espesa cabellera en torno a su raíz, flor amarilla, raíz negra, de fuerte olor, compacta, llena de zumo. Nace en montañas sombrías.

Se extrae el licor de la raíz tierna cortada con un cuchillo y lo que sale se pone inmediatamente a la sombra, porque el sol lo desvirtúa. Cuando se coge, produce dolor de cabeza y vértigos, a no ser que quien lo ha de hacer se unte previamente la nariz y se humedezca la cabeza con aceite rosado. Una vez extraído el licor, la raíz queda inútil.

Se saca el licor también de sus tallos y se exprime el 2
zumo de la raíz, como de la mandrágora, aunque el zumo es menos enérgico que el licor y se evapora más rápido. Algunas veces se encuentra su lágrima cuajada, igual que en el

---

[109] La cañaheja o férula, en gr. *nárthēx*, es una umbelífera, *Ferula communis* L., «férula»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 1, 4; 2, 7-8; 3, 1; cf. Plinio, XII 85; XIII 123; Galeno, XII 85.

[110] En gr. *peukédanon*, en relación con *peúkē*, «pino», y alude al olor resinoso de la planta; es una umbelífera, *Peucedanum officinale* L., «servato»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 14, 1; 15, 5; 20, 2; Plinio, XXV 117; Galeno, XII 99.

arbusto del incienso, acumulada en los tallos y en las raíces. Se diferencia como mejor el nacido en Cerdeña y en Samotracia, de fuerte olor, rojizo, ardiente al gusto. Aplicado como ungüento, con vinagre y con aceite de rosas, es útil a los que padecen letargos, frenesí, vértigos, epilepsia, cefalalgias antiguas, parálisis, ciática, convulsiones y, en general, para las afecciones de nervios.

3 Se da a oler contra las sofocaciones histéricas y reanima a los transportados por el sueño. Quemado como ungüento, ahuyenta las fieras venenosas. Instilado con aceite de rosas, es conveniente contra las otalgias y, metido en la caries, contra los dolores de muelas. Tomado con un huevo, es eficaz también contra la tos. Y es útil contra la dispnea y los retortijones de tripas y para las indisposiciones flatulentas. Ablanda moderadamente el vientre. Deshace el bazo y ayuda en gran manera en los partos distócicos. Bebido, es eficaz contra dolores y tensiones de vejiga y de riñones. Desopila la matriz.

4 La raíz también es útil para las mismas cosas, aunque es menos eficaz. Su decocción se bebe. Seca y majada, purifica las llagas sucias, arranca las escamas de los huesos y cicatriza las llagas antiguas. Se mezcla también en los ceratos y en los emplastos molificativos y calientes. Escoge la raíz fresca, no carcomida, la dura, plena de olor. El licor se deshace para darlo a beber, con almendras amargas o con ruda o con eneldo o con pan caliente.

79 *El comino negro*[111]

Es una matilla de tallo fino, de dos palmos o incluso mayor, con hojas pequeñas como las del senecio, aunque

[111] En gr. *melánthion*, cf. Dioscórides, I 37; es una de las ranunculáceas, la *Nigella sativa* L., «neguilla», de grano gris oscuro; cf. Nicandro, *Teríacas* 43; Plinio, XX 182; Galeno, XII 69.

mucho más sutiles; tiene en la cumbre una cabezuela menuda, pequeña como la de la adormidera, alargada, con separaciones dentro, en las que se encierra una simiente negra, aguda, olorosa, que se espolvorea en el pan. Es conveniente aplicada en forma de cataplasma en la frente para las cefalalgias y majada con aceite irino e instilada en la nariz para las cataratas en su comienzo.

Aplicada en cataplasma con vinagre quita pecas, lepras, 2
hinchazones antiguas y durezas. Aplicada con orina antigua arranca las verrugas, habiéndoles hecho previamente una incisión alrededor. Cocida con tea y vinagre y enjuagándose con ello, es útil contra las odontalgias. Expele también las lombrices redondas, si se pone con agua como cataplasma en el ombligo. Molida y atada en un paño y dada a oler, es beneficiosa para los que tienen catarro. Si se bebe muchos días, provoca los menstruos y la orina y hace afluir la leche. Bebida con nitro, pone fin a la dispnea. Es un auxilio también contra las picaduras de tarántulas, si se bebe aproximadamente una dracma con agua. En sahumerio, ahuyenta asimismo las serpientes. Dicen también que es mortífera, si se bebe en gran cantidad.

80 *El silfio*[112]

El silfio nace en regiones de Siria, Armenia y Media y en Libia; su tallo se llama *máspeton*, semejante al de la féru-

[112] El silfio, término transcrito del griego, en lat. *laserpicium,* es una especie de férula de diversas regiones y de la Cirenaica, de insegura identificación; se ha propuesto la *Ferula tingitana* L.; su jugo sirve de remedio y de condimento; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 3, 1; Plinio, XIX 38; Galeno, XII 123. Según André, después de la desaparición de la planta, se importó bajo el mismo nombre, o bajo el de *laser,* la gomorresina de una férula oriental, *Ferula asa foetida* L., planta perenne de las umbelíferas.

la. Sus hojas son semejantes a las del apio. La simiente es ancha, hojosa, y se llama *magýdaris*. Su raíz es calorífica, ⟨flatulenta, carminativa, desecativa⟩, difícil de digerir, perjudicial para la vejiga. Tomada con cerato, cura los lamparones y diviesos, y la equimosis si se aplica en cataplasma con aceite; y, aplicada con cerato irino o ciprino, es conveniente para la ciática. Cocida en una cáscara de granada con vinagre y aplicada en forma de cataplasma, elimina las eminencias en torno al ano. Bebida es un antídoto de los venenos mortíferos. Es de agradable sabor, si se mezcla con las salsas y con la sal.

2 El licor se coge haciendo una incisión en la raíz y en el tallo. Se considera mejor el rojizo y translúcido, el que huele a mirra y es de intenso olor, el que no es del color del puerro, ni es desagradable al gusto y el que se disuelve fácilmente, volviéndose de color blanco. Si se gusta el cirenaico un poco, inmediatamente se extiende un sudor por todo el cuerpo y es de muy agradable olor, de tal modo que, a quien lo está gustando ni siquiera le huele la boca o muy poco. El de Media y el de Siria son más débiles en poder y tienen un olor más grave.

3 Todo licor, antes de secarse, se falsifica mezclándolo con sagapeno o con harina de habas. Esto se distingue en el gusto, en el olor, en la vista y en la disolución. Algunos llamaron al tallo «silfio», a la raíz *magýdaris* y a las hojas *máspeta*. Es eficacísimo el licor, en segundo lugar las hojas y después el tallo.

Es flatulento y agudo. Aplicado como ungüento, con vino, pimienta y vinagre, cura las alopecias; untado con miel, agudiza la vista y resuelve la catarata que comienza. Se echa dentro de la caries, contra las odontalgias, también se pone en un pañito con incienso y se aplica en unción.

4 Y también hace lo mismo, si se enjuaga con la decocción de hisopo y de higos, en agua y vinagre. Y, si se aplica

a las heridas, es útil para las mordeduras de perros rabiosos. Y, aplicado en unción y bebido, lo es contra todo tipo de fieras que arrojan ponzoña y contra las saetas envenenadas. Diluido en aceite, se unta alrededor para las punturas del alacrán y se introduce en las gangrenas previamente sajadas; y aplicado con ruda, con nitro y con miel, o por sí solo, contra los carbunclos. Elimina los clavos y los callos, si se hace una incisión alrededor previamente y se reblandecen con cerato o con lo de dentro de los higos secos. Con vinagre cura también los empeines recientes, y, aplicado como ungüento durante unos días, con caparrosa o con cadernillo, los sarcomas y pólipos, pues con una pinza de cirujano se arrancan las excrecencias.

5 Es beneficioso contra las asperezas crónicas de garganta y clarifica al punto la voz repentinamente ronca, desleído en agua y tragado. Y, aplicado como ungüento con miel, reprime la hinchazón de la campanilla. Y es útil con aguamiel, en forma de gargarismo, para la esquinancia. A quien lo toma en la dieta, lo vuelve de mejor color. Es conveniente para la tos, administrado en un huevo blando; para los dolores de costado, en alimentos hechos papilla; para la ictericia y para la hidropesía, se administra útilmente con higos secos. Resuelve los temblores febriles, bebido con pimienta, con ruda y con vino. Da a tomar el peso de un óbolo, moldeándolo con cera, a los atacados de tétano y contra la rigidez espasmódica del cuello. Y, gargarizado con vinagre, hace caer las sanguijuelas asidas a la garganta. Tomado con ojimiel, es beneficioso contra la leche cuajada dentro y para los epilépticos.

6 Si se bebe con pimienta y mirra, provoca los menstruos y, tomado en un hollejo de uva, es útil contra los flujos celíacos. Bebido con lejía, lo es para las convulsiones repentinas y desgarramientos. Se disuelve para darlo a beber con

almendras amargas, o con ruda, o con pan caliente. El zumo de las hojas produce los mismos efectos, aunque con mucha menor eficacia. Se come con ojimiel, por ser útil para lo relacionado con la tráquea; principalmente cuando se corta la voz. Lo usan también para comer en lugar de oruga con las lechugas.

Se dice también que otra *magýdaris* nace en Libia, una raíz semejante al silfio, aunque menos gruesa, acre, esponjosa, que no mana licor, y es eficaz para las mismas cosas que el silfio.

81 *El sagapeno*[113]

El sagapeno es un licor de una planta ferulácea, nacida en Media. El mejor es el translúcido, por fuera rojo, blanco por dentro, el que tiene un olor entre el jugo de silfio y el de gálbano, acre al gusto. Es eficaz para el dolor de tórax y de costado, rupturas de nervios, convulsiones, tos crónica. Limpia los humores gruesos en el pulmón. Se administra también en bebida a epilépticos, a quienes sufren rigidez espasmódica del cuello, para el bazo crecido, a los perláticos, contra los escalofríos, contra las calenturas periódicas.

2 También se aplica útilmente en unción. Bebido con hidromiel, provoca los menstruos y destruye los fetos. Si se bebe con vino, auxilia a los mordidos de serpientes. Dado a oler con vinagre, reanima en las sofocaciones relacionadas con la matriz. Limpia las cicatrices de los ojos, fortifica la vista, elimina las sombras de las pupilas de los ojos y las cataratas. Se disuelve, como el licor, con ruda y con agua, o con almendras amargas, o con miel, o con pan caliente.

---

[113] En gr. *sagapenón*, es la goma de una férula; se ha propuesto, para la oriental, la *Ferula persica* Willd.; la *Ferula communis* L., para la occidental; cf. Plinio, XX 197; Galeno, XII 117.

82 *El euforbio*[114]

El euforbio es un árbol de Libia, parecido a la férula, que nace en la Automolia[115], en Mauritania, lleno de un licor muy acre, que los habitantes del lugar recogen temerosos por la intensidad de su ardor: atan alrededor del árbol unos vientres de oveja bien lavados, hieren el tronco, desde lejos, con dardos. Rectamente, como si surgiese de una vena, fluye mucho jugo a los vientres, y también se cae por tierra como consecuencia de los dardos.

Hay dos clases de licor: uno, translúcido, como la sarco- 2
cola[116], del tamaño de los granos de yero. Otro, semejante a polvo fino, que se cuaja en los vientres. Se falsifica también con mezcla de sarcocola y de goma arábiga. Escoge el translúcido y acre. Es difícil comprobar el engaño por el gusto, porque, cuando se toma, es a la vez mordicada la lengua y permanece en ella el ardor bastante tiempo, de modo que todo lo que se gusta parece euforbio. El hallazgo del euforbio se conoció en tiempos de Juba, el rey de Libia.

El licor, aplicado como ungüento, tiene virtud de resol- 3
ver las cataratas. Abrasa durante un día entero, por eso se mezcla con miel y con colirios, en proporción a la agudeza. Si se mezcla con algún brebaje aromático y se bebe, es con-

---

[114] Nombre derivado de Euforbo, médico del rey de Mauritania Juba II (Dioscórides, III 82, 2; Plinio, V 16, Jacoby, *Frag. Hist. Gr.* III 473), o del troyano Euforbo (Galeno, XI 879); euforbio resinoso de África del Norte, *Euphorbia resinifera* Berg; cf. Plinio, XXV 77; Galeno, XIII 270; Isidoro, XVII 9, 26.

[115] Nombre de lugar transmitido por los manuscritos con diferentes variantes.

[116] La sarcocola es una especie de goma que fluye en gotas que se condensan en forma oblonga, de un árbol de Persia y de Arabia parecido al espino negro; cf. Dioscórides, III 85.

veniente también contra los dolores de ciática. Hace caer las escamas de los huesos en sólo un día; aunque al usarlo, se debe prevenir, cubriendo la carne que está alrededor de los huesos con hilas y cerato. Algunos dicen que nada malo acompañaría a los mordidos por serpientes, si se les hendiera la piel de la cabeza hasta el hueso y se les echara jugo de euforbio majado y se les cosiera la herida.

83 *El gálbano*[117]

El gálbano es jugo de una férula que nace en Siria, que algunos llaman «metopo». Del gálbano el mejor es el parecido al incienso, el granado, el limpio, el graso, el libre de astillas, el que tiene mezclado algo de la simiente y de la planta, el de grave olor, el que no es muy húmedo ni muy seco. Lo falsifican mezclando con él resina y harina de habas y amoníaco.

Tiene virtud de calentar, es ardiente, epispástico y diaforético. Aplicado por abajo y puesto en perfume, provoca el menstruo y el parto. Quita las pecas, si se aplica como emplasto con vinagre y con nitro. Y se bebe contra la tos antigua, contra la dispnea, contra el asma, contra los desgarramientos, contra las convulsiones.

2 Bebido con vino y con mirra resiste al tóxico. Tomado igualmente, expele también los fetos muertos. Se aplica también al dolor de costado y a los diviesos. Dado a oler, reanima a los epilépticos, a quienes padecen sofocaciones histéricas y a los sujetos al vértigo. Quemado como perfume, ahuyenta las serpientes y preserva de ser mordidos por

---

[117] En gr. *chalbánē,* es una gomorresina de color gris amarillento, que se obtiene de una férula oriental, probablemente la *Ferulago galbaniflua* Boiss. y Buchse; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 1, 2; 3, 4; 7, 2; Plinio, XII 126; XXIV 21; Galeno, XII 153; Isidoro, XVII 9, 95.

ellas a quienes se untan con él. Mezclado con pie de oso *(sphondýlion)* y con aceite, las mata. Hace cesar el dolor de dientes, aplicado alrededor de ellos y echado dentro de la caries. Parece que es eficaz también contra la disuria.

Se disuelve para darlo a beber con almendras amargas y con agua, o con ruda, o con aguamiel, o con pan caliente y, sobre todo, con meconio, con cobre quemado, con hiel líquida. Si se quiere purificar el gálbano, échalo en agua hirviente, pues, una vez derretido, la suciedad nada por encima y, así, la apartarás. Atando el gálbano en un paño limpio de lino ralo, cuélgalo dentro de un vaso de cobre, o en un recipiente de barro, de modo que no toque el fondo del vaso. Una vez tapado el vaso, échale agua en ebullición. Así, en efecto, destilará como por un colador en el vaso la parte valiosa y quedará en el paño lo leñoso. 3

84 *La goma amónica* [118]

También el *ammōniakón* es una lágrima de una férula que nace en Libia, por Cirene. Toda la planta con su raíz se llama *agasyllís*. Debe elegirse la de buen color, la que no tiene piedras, la libre de astillas, la parecida al incienso en sus granos, la pura y maciza, la que no tiene ninguna suciedad, la que huele a castóreo y acre al gusto. El que es así se llama *thraûsma*. Y el que tiene mezcla de tierra o de piedras se llama *phýrama;* nace en Libia, cerca del templo de Ammón; es lágrima de un árbol que se parece a la férula.

---

[118] La goma amónica *(ammōniakón)* se denomina así por su lugar de origen, el oasis de Ammón. Es una goma producida por una férula africana, probablemente, *Ferula Asa foetida,* «cañaheja hedionda». Era muy conocida en el mundo antiguo la producida por la *Ferula marmarica* L., que crece en la Cirenaica y en Egipto, también por la *Ferula communis* L. (var. *brevifolia* Mariz.) de Marruecos; cf. Plinio, XXIV 23; Galeno, XI 828.

2 Tiene virtud calorífica, molificativa, epispástica, disolvente de durezas y diviesos. Dado a beber, relaja el vientre y atrae los fetos. Bebida la cantidad de una dracma con vinagre, deshace el bazo y mitiga dolores de las articulaciones y de las caderas. Lamida con miel o bebida con tisana, es beneficiosa para los asmáticos, para los que tienen ortopnea, para los epilépticos y para los que tienen humores en el pe-
3 cho. Purga también la sangre por la orina. Resuelve los leucomas de los ojos y extirpa las asperezas de los párpados. Disuelto en vinagre y aplicado, ablanda las durezas del bazo y del hígado. Aplicado como emplasto con miel, o también mezclado con pez, disuelve los nudos que se forman en las articulaciones. Es eficaz contra el cansancio y la ciática, aplicado como unción; mezclado con vinagre y con nitro y con aceite ciprino, sirve como calmante fortificante.

85 *La sarcocola*[119]

La sarcocola es la lágrima de un árbol nacido en Persia, semejante a sutil incienso, rojiza, amarga al gusto.

Tiene virtud de cicatrizar heridas y de reprimir los humores que se destilan en los ojos. Se mezcla también en los emplastos. Se falsifica mezclando con ella goma.

86 *El glaucio*[120]

El glaucio es zumo de una hierba que nace en Hierápolis de Siria. Sus hojas se parecen a las de la adormidera cornu-

[119] Nombre transcrito del griego; es una lágrima de una especie de astrágalo de Persia, tal vez el *Astragalus fasciculifolius* Boiss.; cf. PLINIO, XIII 67; XXIV 128; GALENO, XII 118.

[120] En gr. *glaúkion*, término derivado de *glaukós*, «brillante», «glauco»; probablemente, una variedad de «adormidera», *Glaucium corniculatum* Curtis, la «amapola cornuda», y su jugo; cf. PLINIO, XXVII 83; GALENO, XI 857.

da, aunque más grasa y derramada por tierra, de fuerte olor, amarga al gusto. Tiene mucho jugo de color de azafrán. Los lugareños echando sus hojas en una olla, las calientan en hornos templados, hasta su marchitez. Después las majan y sacan de ellas el jugo. El uso del jugo, por ser refrigerativo, es adecuado para las enfermedades oculares en sus comienzos.

87 *La cola*[121]

La cola, a la que algunos llaman *xylokólla* («cola de madera») o *taurokólla* («cola de toro»); es excelente la que se prepara en Rodas de pieles de bueyes, la cual es blanca y translúcida. La negra es inferior.

Deshecha en vinagre, tiene virtud de extirpar los empeines y las lepras superficiales. Destemplada con agua caliente y aplicada en unción a las quemaduras de fuego, impide que se formen ampollas. Disuelta con miel y con vinagre, es también remedio para las heridas.

88 *La cola de pescado*[122]

Se llama *ichthyokólla* al vientre de un pez cetáceo. Es mejor la que nace en el Ponto, que es blanca, algo gruesa, no sarnosa, que se derrite rápidamente. Es útil en los emplastos para las medicinas de la cabeza y en los remedios para la lepra y en los que ponen tersos y brillantes los rostros.

---

[121] Sobre «la cola», un tipo de pasta harinosa, cf. PLINIO, XXVIII 236.

[122] Sobre la «cola de pescado» (en gr. *ichthyokólla,* compuesto de *ichthýs,* «pez», y *kólla,* «goma», «cola»), cf. PLINIO, XXXII 73.

89 *La liga*[123]

La liga buena es la tersa, la de color de puerro por dentro, amarillenta por fuera, la que no tiene nada áspero o que asemeje al salvado. Se hace de un fruto redondeado, que nace sobre el roble que tiene hojas semejantes al boj. Se maja ese fruto, después se lava, luego se cuece en agua. Algunos la hacen mascándolo. También se hace del manzano y del peral y de otros árboles. Se encuentra también en las raíces de algunas matas.

2 Tiene virtud de resolver, de ablandar, de atraer. Mezclada con resina y con igual cantidad de cera, madura los diviesos, las inflamaciones de las parótidas y demás abscesos. Aplicada en compresa, cura las llagas epiníctidas. Con incienso, ablanda las llagas antiguas y los apostemas rebeldes. Mezclada con cal y con la piedra de azabache o asia, y aplicada, resuelve el bazo crecido. Arranca también las uñas, aplicada con arsénico o con sandáraca. Mezclada con cal y con heces de vino intensifica su virtud.

90 *El amor de hortelano*[124]

Unos lo llaman *ampelókarpon* («fruto de vid»); otros, *omphalókarpon* («fruto umbilicado»); otros, «filántropo».

[123] En gr. *ixós,* «liga», «muérdago», «liga hecha de muérdago», en lat. *viscum,* plantita parásita, probablemente el *Loranthus europaeus* Jacq.; cf. Aristóteles, *Sobre la generación de los animales,* 715b30; Teofrasto, *Historia de las plantas,* III 7, 6; 16, 1; Plinio, XVI 31; XXIV 11; Galeno, XI 888.

[124] El «amor de hortelano», en gr. *aparínē,* es una rubiácea, *Galium aparine* L.; llamada también «azotalenguas»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 8, 1; VIII 9, 4; Plinio, XXVII 32; Galeno, XI 834; Isidoro, XVII 9, 66.

Produce muchas ramos, largos, cuadrados, ásperos; las hojas de trecho en trecho alrededor de ellos, circularmente, como las de la rubia, las flores blancas, la semilla dura, redonda, algo cóncava por el medio, como un ombligo. La planta se adhiere a los vestidos. La usan los pastores a modo de colador, para separar los pelos que hay en la leche.

Bebido con vino el zumo exprimido de la simiente, de los tallos y de las hojas, es útil para las picaduras de tarántulas y mordeduras de serpientes. Instilado, cura las otalgias. La hierba, aplicada con grasa de cerdo, resuelve los lamparones.

91 *La hierba de los anteojos*[125]

La hierba de los anteojos es una mata pequeña, un tanto áspera, de un solo tallo, con hojas redondas; entre las cuales se muestra el fruto, como un doble escudo redondo, en el que se encuentra la semilla un tanto ancha. Nace en lugares montañosos y ásperos.

Su decocción, bebida, quita los hipos que se producen sin fiebre. Si se sostiene la hierba en la mano o se huele produce los mismos efectos. Majada con miel, limpia las pecas y las efélides. Se cree que también cura la rabia de perro, majada y mezclada con la comida. Se dice que colgada en casa es saludable para los humanos y los animales. Atada en un paño purpúreo al cuello de los animales, aleja de ellos las enfermedades.

---

[125] En gr. *álysson*, nombre de plantas que curan la locura o la rabia; compuesto de *a-* privativa, «sin», y *lýssa*, «rabia», «locura»; por la descripción de Dioscórides probablemente «hierba de los anteojos»; género *Biscutella* L., o tal vez *Fibigia clipeata* Medicus; cf. PLUTARCO, *Moralia* 648A; PLINIO, XXIV 95; GALENO, XIV 168.

92 *El vencetósigo*[126]

El vencetósigo emite ramas largas, sobre las que produce unas hojas semejantes a las de la hiedra, muchas raíces, sutiles, olorosas, flor de fuerte olor, semilla como la de la hierba de la segur. Nace en los montes. Sus raíces bebidas con vino son un socorro para los retortijones de tripas, para los mordidos por fieras. Y las hojas, aplicadas en forma de cataplasma, son adecuadas contra las úlceras malignas en los pechos y en la matriz.

93 *El cardo cabrero*[127]

Unos lo llaman «cártamo silvestre» *(knêkos ágrios)*. Es espinoso, semejante al cártamo, aunque con hojas mucho más pequeñas al final del tallo; éste es en su mayor parte desnudo. Lo usan las mujeres en lugar de huso. Tiene en la cumbre una cabellera espinosa, la flor amarilla. La raíz es sutil, inútil. Sus hojas y la cabellera y el fruto, majados, bebidos con pimienta y con vino, son útiles contra las punzadas de escorpión. Algunos dicen que los punzados, mientras tengan en la mano la hierba, permanecen sin dolor; pero si la dejan, sienten dolor.

---

[126] En gr. *asklēpías*, «hierba de Asclepio», en botánica, *Vincetoxicum officinale* Moench., «hirundinaria»; cf. Plinio, XXVII 35; Galeno, XI 840.

[127] En gr. *atraktylís*, de *átraktos*, «huso», especie de cardo, su tallo liso y rígido se utilizaba como huso; en botánica, *Carthamus lanatus* L.; cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* 627a8; Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 4, 6; Teócrito, IV 52; Plinio, XXI 90, 95, 184; Galeno, XI 842.

94 *La albahaca campestre*[128]

La albahaca campestre es una mata pequeña subarbustosa, que tiene hojas semejantes al orégano, el tallo con muchos nudos, como el del poleo. No tiene umbela, sino en el extremo unos racimillos pequeños que exhalan buen olor un tanto agudo. Aplicada con agua en forma de cataplasma, tanto verde como seca, sirve para soldar las fracturas, aunque conviene quitarla al cabo de cinco días. Se bebe con vino para curar la estranguria y la rotura de nervios.

95 *El clinopodio*[129]

Unos lo llaman *kleónikon*[130]; otros, «albahacoide»; otros, *zōpýrion*[131]. También ésta es una matita subarbustosa, de dos palmos, que nace entre las piedras, con hojas parecidas al serpol y flores semejantes a los pies de una cama a intervalos, semejantes al marrubio.

La hierba y su decocción se bebe contra las mordeduras de fieras, convulsiones, desgarramientos, estranguria. Provoca también los menstruos y el parto. Bebida, bastantes días, extirpa las verrugas pensiles y restaña el vientre si se cuece hasta la tercera parte y se bebe en vino por los que no tienen fiebre, en agua por los que la tienen.

---

[128] En gr. *polýknēmon,* «de muchas articulaciones», debido a la nudosidad de la planta; se identifica con *Zizyphora capitata* L.; cf. NICANDRO, *Teríacas* 559; PLINIO, XXVI 148; 148; GALENO, XII 107.

[129] En gr. *klinopódion,* «pie de cama», por la forma de las hojas; probablemente, *Calamintha clinopodium* Benth. *(Clinopodium vulgare* L.), «albahaca silvestre»; cf. PLINIO, XXIV 87; 137; GALENO, XII 30.

[130] Con otra grafía en DIOSCÓRIDES, I 28.

[131] Nombre derivado del farmacólogo Zópiro, originario de Alejandría, que vivió en torno al 100 a. C.; el vocablo significa «fortificante».

96 *El leontopétalo*[132]

Unos lo llaman *leontopódion* («pie de león»); otros, *pardálion;* otros, *thorýbēthron;* otros, *leúkēthron*[133]. Emite un tallo como de un palmo, con muchísimas axilas; en la cumbre forma unos lóbulos parecidos a garbanzos; en ellos produce dos o tres semillas pequeñas. Las hojas son semejantes a la berza. Su raíz es negra como la del rábano redondo, con prominencias como ciertos nudos. Nace en tierras de labor y entre el trigo.

Su raíz, bebida con vino, es útil contra las mordeduras de serpiente, quitando el dolor rápidamente. Se mezcla también en los clísteres contra la ciática.

97 *El teucrio*[134]

El teucrio es una hierba ramosa, semejante al camedrio, de hoja sutil, con un pétalo semejante al del garbanzo. Nace abundantísimo en Cilicia, por la llamada Selentída y Kētída[135].

---

[132] En gr. *leontopétalon,* propiamente «hoja de león», planta no determinada con seguridad, quizá *Leontice leontopetalum* L.; cf. PLINIO, XXVI 52; GALENO, XII 57.

[133] En cuanto a la etimología de los sinónimos, el primero significa literalmente «pie de león»; el segundo tal vez está en conexión con *pardálion,* «pantera»; el tercero puede relacionarse con el verbo griego *thorybéō,* «hacer ruido», y el cuarto con *leukós,* «blanco».

[134] Es desconocido; las fuentes dan una descripción muy escasa. A menudo se propuso el «teucrio amarillo», *Teucrium flavum* L., pero la descripción de Dioscórides no corresponde a esta especie; el nombre alude al héroe Teucro, el que era hijo de Telamón, rey de Salamina, y participó en la guerra de Troya; cf. PLINIO, XXV 45; GALENO, XII 138.

[135] Los dos nombres propios son vocablos griegos muy poco seguros en la transmisión textual. No están atestiguados en los diccionarios. Otras

Bebido verde con vinagre y agua, o seco, cocido y bebido, tiene virtud de reducir fuertemente el bazo. Se aplica como cataplasma, con higos y con vinagre, sobre el bazo; con vinagre sólo, sin higos, sobre las mordeduras de fieras.

98 *El camedrio*[136]

El *chamaírōps* o *chamaídrys* o *linódrys:* unos llaman también a éste «teucrio», por mostrar cierto aspecto con esta planta. Nace en lugares ásperos y pedregosos. Es una matita de un palmo con hojas pequeñas, en la forma y en la hendidura semejantes a las del roble, amargas, la flor un tanto purpúrea, pequeña. Conviene coger la planta cuando está llena de fruto.

Cocida verde ⟨y seca⟩ con agua y bebida tiene virtud de socorrer contra las convulsiones, contra la tos, contra la dureza del bazo, contra la disuria, contra la hidropesía en sus comienzos.

Provoca también los menstruos y los partos, reduce el 2
bazo, bebida con vinagre. Si se bebe con vino y aplicada en cataplasma, es eficaz contra los animales venenosos. Majada puede también dársele forma de píldoras para lo ya dicho. Con miel mundifica también las llagas antiguas. Majada, aplicada como unción con aceite, elimina las nieblas de la vista. Y su unción es calorífica.

---

variantes de los manuscritos son: *gentída* o *kentiáda* y *kēpída* o *kissáda,* respectivamente.

[136] En gr. *chamaírōps,* compuesto de *chamaí,* «en tierra», y *rṓps,* «espinos, zarzas», que aparece en *Odisea* (X 166 y otros) con el significado de «matorral», significa, pues, «arbusto bajo, pequeño»; *chamaídrys,* compuesto de *chamaí* y *drŷs,* «encina» (por tener las hojas parecidas a la encina), propiamente «encina en tierra o baja», «carrasquilla», «camedrio»; en botánica, *Teucrium chamaedrys* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 9, 5; Plinio, XXIV 130; Galeno, 153; Isidoro, XVII 9, 47.

99 *La ortiga blanca*[137]

La montana *(leukás oreinḗ)* es de hojas más anchas que la cultivada y tiene el fruto más agudo y más amargo y no tan agradable al gusto. Es más eficaz que la cultivada.

Aplicadas en cataplasma y bebidas ambas con vino son convenientes contra las fieras que arrojan veneno, especialmente contra las marinas.

100 *La coronaria*[138]

La coronaria es una flor semejante a la del alhelí blanco, purpúrea, con la que se tejen coronas, cuya semilla, bebida con vino, es útil contra las punturas de alacrán.

101 *La neguilla*[139]

La neguilla es semejante en todo a la planta cultivada. Su simiente, bebida la cantidad de dos dracmas, suelta el vientre. Dicen también que si se pone la hierba junto a los alacranes los deja narcotizados e inactivos.

---

[137] En gr. *leukás*, que significa «planta blanca»; plantas no determinadas, sobre su identidad ya había dudas en la Antigüedad (cf. Plinio, XXVII 102); se ha propuesto *Lamium album* L., «ortiga blanca», «ortiga muerta»; según Liddell-Scott, *leukàs oreinḗ, Lamium maculatum* L., «chuchameles»; *leukás hḗmeros*, la «cultivada», *L. moschatum;* cf. Nicandro, *Teríacas* 849; Plinio, XXVII 102; Galeno, XII 58.

[138] En gr. *lychnís stephanōmatikḗ*, cuyo nombre científico es *Lychnis coronaria* (L.) Desr.; su nombre griego viene de *lýchnos*, «lámpara», «antorcha», y alude al color rojo vivo de las flores de la planta; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 8, 3; Plinio, XXI 18, otros; Galeno, XII 65; Isidoro, XVII 9, 83.

[139] En gr. *lychnís agría*, «lícnide silvestre»; en botánica *Agrostemma githago* L., «neguillón»; cf. Nicandro, *Teríacas* 899; Plinio, XXI 171; Galeno, XIX 82.

102 *El lirio blanco*[140]

El lirio blanco *(krínon),* cuya flor es útil para coronas, llamada por algunos «lirio», del que también se prepara ungüento, que algunos llaman «lirino»; otros lo llaman *soúsino;* es molificativo de los nervios y, en particular, de las induraciones de la matriz.

Las hojas de la hierba, aplicadas como cataplasma, tienen virtud de socorrer a los mordidos por serpientes. Son eficaces también cocidas para las quemaduras de fuego. Conservadas en salmuera, con vinagre, son un remedio para las heridas.

Su jugo, mezclado con vinagre y con miel y cocido en 2
un vaso de cobre, es una medicina líquida para llagas antiguas y para heridas frescas. Su raíz cocida majada con aceite rosado, cura las quemaduras de fuego y ablanda la matriz y provoca los menstruos y cicatriza las llagas. Majada la planta con miel, cura cortaduras de nervios y dislocaciones y extirpa albarazos, lepras, tiñas y usagres, y purifica la tez del rostro y la deja tersa sin arrugas.

Majada con vinagre, o con hojas de beleño, y con harina 3
de trigo, suaviza las inflamaciones de los testículos. La simiente, si se bebe, es un fármaco contra las mordeduras de serpientes. Su simiente y hojas majadas se aplican con vino para las erisipelas. Algunos dicen que hay flores de azucena purpúreas. Las más eficaces nacen en Siria y en Pisidia de Panfilia para la preparación de ungüento.

---

[140] En gr. *krínon* y *leírion,* muy probablemente es el lirio blanco, o azucena, *Lilium candidum* L.; el purpúreo (102, 3), *L. chalcedonicum*; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 6, 8; TEÓCRITO, 11, 56; NICANDRO, *Fragmentos* 27 y 74; PLINIO, XXI 22 ss.

103 *El marrubio negro*[141]

Unos lo llaman marrubio negro. Emite tallos cuadrados, negros, algo vellosos, muchos de una sola raíz. Las hojas son semejantes a las del marrubio, aunque más grandes y más redondas, negras, velludas, de trecho en trecho del tallo, semejantes a las del toronjil, fétidas, por esto también algunos lo llamaron «toronjil». Las flores rodean el tallo a modo de rueda.

Sus hojas, aplicadas en cataplasma con sal, son eficaces contra las mordeduras de perro. Sus hojas marchitas, en ceniza caliente, resuelven los condilomas. Con miel, purifican las llagas sucias.

104 *El toronjil*[142]

El toronjil, que algunos llaman *melíttaina* por ser planta muy grata a las abejas *(mélitta)*. Sus hojas y sus tallos se parecen a los del marrubio antedicho, aunque mayores y más sutiles, no tan vellosos, exhalan un olor a limón.

Las hojas, bebidas con vino y aplicadas como cataplasma, son convenientes contra las punturas de escorpiones y de tarántulas y contra las mordeduras de perro.

2 Y su decocción aplicada en fomentos es eficaz contra las mismas cosas. Es útil en baños de asiento para provocar el menstruo. Es un enjuagatorio contra las odontalgias y se echan clísteres contra la disentería. Bebidas las hojas con nitro, son beneficiosas para los que se ahogan por haber co-

---

[141] En gr. *ballōtḗ,* «marrubio negro o fétido», cuyo nombre científico es *Ballota nigra* L.; cf. Plinio, XXVII 30, 54.

[142] En gr. *melissóphyllon,* propiamente «hoja de abeja»; su nombre científico, *Melissa officinalis* L., «melisa», «toronjil»; cf. Plinio, XX 116; XXI 53.

mido hongos y contra los retortijones de tripas. Y se toman como electuario contra la ortopnea. Aplicadas como cataplasma con sal resuelven los diviesos y purifican las llagas y, también en cataplasma, mitigan los dolores de las articulaciones.

105 *El marrubio*[143]

Unos lo llaman *philopharés*. Es una mata de muchos ramos que dependen de una sola raíz, velluda, blanca, cuadrada en sus ramillas. La hoja es del tamaño del dedo pulgar, redondeada, velluda, rugosa, amarga al gusto. Produce de trecho en trecho en los tallos la simiente y las flores, como si fuesen vértebras, ásperas. Nace en los solares y en los escombros. Sus hojas secas cocidas en agua con la simiente, o verdes exprimidas en zumo, se administran con miel a los tísicos, a los asmáticos y a los tosigosos. Mezclado con la iris seca, arranca los humores gruesos del pecho.

Se administra también a las mujeres no bien purgadas, pa- 2
ra provocar los menstruos y las secundinas, y para los partos distócicos, para mordeduras de serpientes y para los que bebieron veneno mortífero. En cambio, es inadecuado para la vejiga y para los riñones. Sus hojas, aplicadas en cataplasma con miel, purifican las llagas sucias, extirpan las excrecencias de la carúncula lagrimal, atajan las úlceras corruptivas y mitigan el dolor de costado. El zumo sacado de las hojas exprimidas y condensado al sol es eficaz para las mismas cosas. Aplicado en unción con miel, agudiza la vista y purga la ictericia por la nariz. Es conveniente contra las otalgias, instilado en los oídos, por sí solo y con aceite rosado.

---

[143] En gr. *prásion*, es una labiada, *Marrubium vulgare* L., *M. creticum* Miller; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 2, 5; Plinio, XIV 105; XX 241; Galeno, XII 107.

106 *La stáchys*[144]

Es una mata semejante al marrubio, pero con hojitas más largas y numerosísimas, un tanto vellosas, duras, olorosas, blancas. Produce muchas varas de una misma raíz, más blancas que las del marrubio. Nace en lugares montañosos y ásperos.

Tiene virtud calorífica, con agudeza; por lo que la decocción de sus hojas, bebida, provoca el menstruo y las secundinas.

107 *La lengua de ciervo*[145]

La lengua de ciervo emite seis o siete hojas semejantes a las de la romaza, aunque más largas y más exuberantes, derechas, lisas por el haz, y por el envés como con sutiles gusanos, separados. Nace en lugares sombríos y en los jardines, es de sabor acerbo. No produce flor ni tallo ni fruto.

Sus hojas bebidas con vino son eficaces contra las mordeduras de serpiente. Su zumo administrado por la boca a los cuadrúpedos es beneficioso. Se da a beber también contra la disentería y la diarrea.

108 *El falangio*[146]

Unos lo llaman *phalangîtis*; otros, también lo llaman «leucacanto». Produce dos o tres ramos o más, separados

---

[144] En gr. *stáchys*, literalmente «espiga» no determinable como especie; cf. Plinio, XXIV 136; Galeno, XII 129.

[145] La planta *phyllîtis* se identifica en botánica con *Scolopendrium officinale* Sm. y *Phyllitis scolopendrium*, (L.) Newman, «escolopendra»; cf. Galeno, XII 152.

[146] El falangio, nombre transcrito del griego, que significa «araña venenosa», porque la planta cura la picadura del falangio o segador; planta

unos de otros. Sus flores son blancas, parecidas al lirio, con muchas hendiduras. La simiente es ancha, negra, como media lenteja, pero mucho más sutil. La raicilla es pequeña, delgada, verde cuando se arranca de la tierra, pues después se contrae. Nace en terromonteros.

Bebidas sus hojas, su simiente y su flor con vino, son beneficiosas para las punturas de alacrán y picaduras de tarántulas. Resuelve también los retortijones de tripas.

109 *La higueruela*[147]

Unos la llaman *minyanthés*[148]; otros, *aspháltion;* otros, *knēkion;* otros, *oxýphyllon*. Es una mata de un codo o mayor, con varas sutiles, negras, juncosas, con serpollos, en los que produce hojas semejantes a las del árbol de loto, tres en cada renuevo; cuyo olor, recién nacidas, es de ruda; en cambio, cuando crecen, huelen a asfalto. Emite una flor purpúrea. La semilla es un tanto ancha, un tanto velluda, en un extremo tiene como un cornezuelo. Su raíz es delgada, larga, resistente.

Bebidas en agua su simiente y sus hojas, son beneficiosas 2
para los pleuríticos, para los que padecen disuria, para los epilépticos, para los hidrópicos en sus comienzos, para

no bien determinada, se han propuesto varias liliáceas, *Phalangium ramosum* Poir., *Gagea graeca* (L.) Dandy *(Lloydia graeca* L.), etc. (véase FORTES, *s. v.);* cf. PLINIO, XXVII 124; GALENO, XII 150.

[147] En gr. *tríphyllon,* «de tres hojas», cuyo nombre científico es probablemente *Psoralea bituminosa* L.; llamada también «trébol hediondo», «hierba cabruna»; cf. NICANDRO, *Teríacas* 520 ss.; PLINIO, XXI 54; GALENO, XIV 491; ISIDORO, XVII 9, 72.

[148] El término es un compuesto griego de *minýthein,* «disminiuir, consumirse», y *ánthos,* «flor»; significa «que está en flor poco tiempo»; el sinónimo *aspháltion* es derivado de *ásphaltos,* «betún, asfalto», y alude a su olor; *knēkion* probablemente por el color de la flor, y *oxýphyllon* significa «de hoja aguda».

las dolencias de la matriz. Provoca también los menstruos. Deben administrarse de la simiente tres dracmas, y de las hojas cuatro; si se beben las hojas con ojimiel, socorren a los mordidos por fieras. Algunos dijeron que la decocción de toda la hierba, de la raíz y de las hojas, en fomentos, mitiga los dolores de las mordeduras de serpiente. Pero, cuando alguien fue curado con el agua de la decocción, si baña con ella otra llaga que tuviera, sufre los mismos dolores que los mordidos por las serpientes. Algunos, en las tercianas, dan a beber tres hojas o tres semillitas con vino y, en las cuartanas, cuatro, en la idea de que resuelven las fiebres periódicas. Su raíz se mezcla también en los antídotos.

110 *El polio*[149]

Uno es montano, que también se llama *teúthrion,* del que se hace uso. Es una matilla blanca, de hoja sutil, alta de un palmo, llena de simiente, con una cabezuela racimosa en el extremo, pequeña, semejante al cabello canoso, de grave olor, no sin cierta suavidad. El otro es más ramoso, de olor no tan intenso y más débil en su virtud.

Bebida la decocción de ambos socorre a los mordidos por fieras venenosas, a los hidrópicos, a los ictéricos; y bebido con vinagre a los enfermos del bazo. Produce cefalalgias y es perjudicial para el estómago. Estimula el vientre y provoca el menstruo. Extendido por tierra y quemado en sahumerio ahuyenta las serpientes. Aplicado en cataplasma, cicatriza las heridas.

---

[149] En gr. *pólion,* «zamarrilla», es probablemente el *Teucrium polium* L., subsp. *capitatum* Arcangeli; la segunda especie que testimonia Dioscórides, un polio más ramoso, es quizás el «polio de monte», *Teucrium creticum* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 10, 4; II 8, 3; VII 10, 5; Plinio, XXI 44, 100, 145; Galeno, XII 106.

111 *El escordio*[150]

El escordio nace en lugares montanos y pantanosos. Tiene hojas semejantes al camedrio, aunque mayores y no tan hendidas alrededor, las cuales huelen un tanto a ajo. Son estípticas y amargas al gusto. Sus tallos son cuadrados, sobre los que se produce una flor rojiza.

La planta tiene virtud calorífica, diurética, si se bebe verde y majada, y si se bebe seca cocida con vino, contra mordeduras de serpiente y contra venenos mortíferos, y bebido el peso de dos dracmas con hidromiel, contra la mordicación de estómago y la disentería y la disuria.

Purga también el humor grueso y purulento del pecho. 2
Mezclada con mastuerzo, con miel y con resina seca, en forma de electuario, es eficaz también contra la tos antigua y roturas internas y espasmos. Incorporado con cerato, mitiga la inflamación crónica del hipocondrio. Aplicado como ungüento con vinagre fuerte, o como cataplasma con agua, es eficaz también contra la podagra. Aplicado por abajo, provoca el menstruo. También suelda las heridas, purifica las llagas antiguas y las cicatriza con miel. Reprime las excrecencias carnosas secas. Se bebe también su zumo contra las afecciones ya dichas. Es eficacísimo el escordio del Ponto y el de Creta.

112 *El tusilago*[151]

Unos lo llaman *píthion;* otros; *pêchion;* otros, *petrônion.* Tiene las hojas semejantes a las de la hiedra, pero más

---

[150] Nombre derivado del griego *skórdon,* «ajo», aplicado a las plantas que huelen a ajo. Se identifica con *Teucrium scordium* L., «escordio acuático»; cf. Plinio, XXV 63; Galeno, XII 125.

[151] En gr. *bêchion* o *bêkion* (con otras deformaciones gráficas: *píthion, pêchion),* en lat. *bechion,* en lat. tardío *pecion,* derivados del griego *bêx,*

grandes, seis o siete de una raíz; son blanquecinas por la parte que mira hacia abajo, verdes por la parte que mira hacia arriba, con muchos ángulos. Su tallo es de un palmo, la flor amarilla en la primavera. Se despoja muy pronto de la flor y del tallito. Es por lo que algunos supusieron que es una planta sin tallo y sin flor. La raíz es sutil, sin uso. Nace en praderas y en lugares húmedos.

2 Sus hojas majadas y aplicadas en cataplasma, con miel, curan erisipelas y toda inflamación. Quemadas secas y en fumigación, curan a los molestos con una tos seca y con la ortopnea, cuando abriendo la boca reciben el humo por ella y lo tragan. Rompe también los apostemas del pecho. Su raíz produce también los mismos efectos, quemada como sahumerio. Cocida y bebida con hidromiel, expele el feto muerto.

113 *La artemisia*[152]

La artemisia nace, la mayoría de las veces, en lugares marítimos. Es una planta matosa, parecida al ajenjo, pero con hojas mayores y más grasas. Una especie es más viciosa, con las hojas y los tallos más anchos. Otra es más deli-

---

bēchós, «tos», «planta para la tos», su nombre científico es *Tussilago farfara* L.; llamada también «fárfara», «pie de caballo»; cf. Hipócrates, *Sobre las articulaciones* 63; Plinio, XXVI 30; XXIV 135; Galeno, XI 810.

[152] En gr. *artemisía,* aplicado a la planta *(Artemisia arborescens),* según Plinio, el nombre de la esposa de Mausolo, rey de Caria, para quien hace construir una tumba, el Mausoleo, y a quien sucede en el mando después de su muerte. Según Dioscórides y Ps. Dioscórides hay las especies siguientes: una, de hojas anchas, *Artemisia arborescens* L., «artemisia arborescente» de Oriente, «ajenjo moruno»; otra, de hojas sutiles, *A. campestris* L., «artemisia de los campos», «escobilla parda»; otra, *a. monóklōnos,* «artemisia de ramo único», *A. scoparia,* y la *a. polýklonos, Ambrosia maritima* L. (III 114), «artemisia de muchos ramos»; cf. Plinio, XXV 73-74; Galeno, XI 839; Isidoro, XVII 9, 45.

cada, de flores pequeñas, sutiles, blancas, de fuerte olor. Florece en el verano. Algunos llaman artemisia a aquella planta pequeña que nace en las regiones mediterráneas, de tallo más fino, de un solo ramo *(monóklōnos),* muy pequeño, lleno de una flor sutil de color semejante a la cera. Es más olorosa que la precedente.

Ambas tienen virtud calorífica y adelgazante. Hervidas 2
son convenientes en baños de asiento para provocar los menstruos y las secundinas y los partos, para la desopilación e inflamación de la matriz, para deshacer los cálculos y contra la retención de orina. La hierba aplicada en gran cantidad como cataplasma, en el bajo vientre, provoca los menstruos. Su zumo, mezclado con mirra y aplicado, ocasiona en la matriz cuanto se ha dicho ya, si se aplica en baños de asiento. También se bebe la cabellera, en cantidad de tres dracmas, para provocar los mismos efectos.

114 *La ambrosía marítima*[153]

La ambrosía, que algunos llaman «racimo» *(bótrys),* y otros «artemisia», es una matilla de muchos ramos, como de tres palmos de alta, con las hojas junto a la base del tallo, pequeñas como las de la ruda, sus ramillos llenos de semillas menudas semejantes a racimillos, aunque no florecen nunca, de olor vinoso. La raíz es sutil, de dos palmos. Se teje para coronas en Capadocia.

Tiene virtud estíptica y astringente de acumulación de humores, y disipante, si se aplica en cataplasma.

---

[153] En gr. *ambrosía,* «inmortal», «que hace inmortal», es la *Botrys artemisia* L. o *Ambrosia maritima* L.; cf. PLINIO, XXVII 28; GALENO, XI 824; ISIDORO, XVII 9, 80.

115 *La biengranada*[154]

Es una planta toda amarilla, matosa, desparramada, con muchas axilas. La simiente nace por todo alrededor de los tallos. Sus hojas son parecidas a las de la achicoria y es toda muy olorosa; por ello se pone entre las ropas. Nace principalmente en torno a los barrancos y torrentes.

Bebida con vino, tiene la virtud de aliviar la ortopnea. Los capadocios también la llaman «ambrosía», algunos «artemisia».

116 *El geranio*[155]

El geranio tiene la hoja semejante a la de la anémona, hendida, más larga; la raíz redonda, dulce al comerla; ésta bebida con vino, en cantidad de una dracma, resuelve las flatulencias de matriz.

Algunos llaman también «geranio» a otra especie, con tallitos delgados, vellosos, de dos palmos de largo, de hojas semejantes a las de la malva y, en el extremo de las axilas, unas puntas salientes como cabezas de grullas con sus picos ganchudos o como colmillos de perro. No tienen ningún uso en la ciencia médica.

---

[154] En griego *bótrys,* «racimo», se ha propuesto *Chenopodium botrys* L.; cf. PLINIO, XXV 74; XVII 55.

[155] Planta geraniácea, en griego *gerånion,* derivado de *géranos,* «grulla», significa propiamente «de fruto semejante a un pico de grulla». Según DIOSCÓRIDES, hay dos especies, que serían: *Geranium tuberosum* L. y *Erodium malacoïdes* (L.) L' Er., «erodio falsa malva», «cigüeña malva»; cf. PLINIO, XXVI 108.

117 *La algodonera*[156]

De la algodonera se utilizan sus hojas, que son blancas y blandas, en lugar de borra. Sus hojas, bebidas con vino seco, son eficaces contra la disentería.

118 *La enea*[157]

La enea emite una hoja semejante a la cipéride, tallo liso, pulido; en el extremo una flor espesa que cuelga, con vilanos, que algunos llaman «penacho». Su flor, untada con grasa antigua de cerdo lavada, cura las quemaduras de fuego. Nace en lugares pantanosos y de agua estancada.

119 *La circea*[158]

Unos la llaman «dircea». Tiene las hojas semejantes a las de la hierba mora hortense, muchos serpollos, flores negras, pequeñas, abundantes; el fruto parecido al mijo, en unos a modo de cornezuelos; las raíces blancas, de tres o

---

[156] En griego *gnaphállion,* significa «borra de lana cardada». Planta cuyas hojas se utilizan como borra, en castellano «planta algodonera»; se identifica con la *Diotis maritima* Smith; cf. Plinio, XXVII 88; Galeno, XI 861.

[157] En gr. *týphē (tŷphos,* «humo», «apariencia soberbia»), tiene relación con el latín *tūber,* «excrecencia», y *tumulus,* «montecillo, túmulo»; la denominación de la planta es debida a la espiga de flores en forma voluminosa cilíndrica alrededor del eje; es la tifácea *Typha latifolia* L., «espadaña», «anea», y *T. angustifolia* L., «espadaña», «bayón»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* I 5, 3; 8, 1; IV 10, 1, 5; Estrabón, V 2, 9; Isidoro, XVII 9, 100.

[158] La «hierba de Circe» o «circea», utilizada para los filtros amorosos; en gr. *kirkaía* o *dirkaía,* planta no determinada. Se ha pensado en especies de *Vincetoxicum (Cynanhum);* cf. Plinio, XXVII 60; Galeno, XII 26.

cuatro palmos, olorosas, caloríficas. Nace, principalmente, en lugares pedregosos, bien aireados y soleados.

Su raíz, aproximadamente, un cuarto de mina, majada y dejada en remojo, en seis cotilas de vino dulce, un día y una noche, bebida durante tres días, purga la matriz. Su fruto, tomado en una especie de papilla, hace afluir la leche.

120 *La filipéndula*[159]

La filipéndula tiene las hojas como las de la zanahoria, flores blancas, tallo grueso, alto de un palmo. El fruto es como el del armuelle; la raíz grande, con muchas cabezas, redondas. Nace entre las piedras.

Su fruto, el tallo y las hojas se beben con vino y miel, para expulsar las secundinas. Su raíz se bebe con vino contra la estranguria.

121 *La coniza*[160]

Una especie se llama «pequeña», que es más olorosa. Otra es «mayor», es más sobresaliente en la mata y en las hojas, más ancha y de olor subido. Ambas se parecen en las

---

[159] En gr. *oinánthē,* propiamente «flor de vid», por ser planta con olor vinoso, no identificada; los datos de las fuentes no corresponden bien a *Filipendula vulgaris* Moench *(F. hexapetala* Gilib., *Spiraea filipendula* L.), especie propuesta (v. Fortes, *s. v.);* cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales* 549b33; Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 8, 1; Plinio, XXI 65, 167.

[160] En gr. *kónyza,* Dioscórides distingue tres especies, la *conyza minor,* «olivardilla», *Inula graveolens* Desf.; *conyza mascula,* o *maior, Inula viscosa* Aiton, «olivarda», «altabaca», «atárraga»; y la tercera especie se refiere a la ínula de lugares húmedos, que se identifica probablemente con *Inula britannica* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 2, 6; Nicandro, *Teríacas* 70; Escolios a Teócrito, IV 25; VII 68; Plinio, XXI 58; Galeno, XII 35.

hojas al olivo; éstas son vellosas y grasas. En cuanto a la altura del tallo, la mayor es de dos codos, la menor es de un pie. Su flor es frágil, amarilla, un tanto amarga, con vilanos. Sus raíces son inservibles.

La mata con las hojas, extendida por tierra y quemada 2
en sahumerio, tiene virtud de ahuyentar las fieras venenosas y de alejar los mosquitos; mata también las pulgas. Sus hojas se aplican como cataplasma, útilmente, sobre mordeduras de serpiente, sobre diviesos y sobre heridas. Su flor y sus hojas se beben con vino para provocar los menstruos y expeler los fetos, contra la estranguria, los retortijones de tripas y la ictericia. Bebidas con vinagre, son útiles para los epilépticos, y su decocción, en baño de asiento, cura las afecciones de la matriz.

Su zumo, aplicado, hace abortar. La hierba con aceite es 3
eficaz también contra los escalofríos febriles. La coniza menor, aplicada en cataplasma, cura las cefalalgias.

Hay también una tercera especie de coniza, con el tallo más grueso y más tierno, de hojas mayores que la menor y menores que la mayor, no grasa, de olor mucho más subido, más desagradable y de menor eficacia. Nace en lugares acuáticos.

122 *El martagón*[161]

Unos lo llaman *hemerokatállakton*[162]; tiene hojas y tallo semejantes al lirio, verdes como el puerro. Las flores sobre

[161] En gr. *hēmerokallés*, que significa «bello como el día», se identifica con el *Lilium martagon* L., «azucena silvestre»; según Ps. Dioscórides, probablemente sea *Colchicum autumnale* L., «bulbo vomitivo», y *antikántharon, Lilium croceum* Chaix, «lirio amarillo»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, VI 1, 1; 6, 11; Plinio, XXI 158; Galeno, XI 884.

[162] Sinónimo compuesto de *heméra*, «día», y *katállaktos*, adjetivo verbal de *katallássō*, «cambiar», «reconciliar».

HEMEROCALLIS.



Martagón *(Lilium martagon)*

el tallo son tres o cuatro, semejantes en su hendidura a las del lirio cuando comienza a abrirse, de color amarillo intenso. Su raíz es semejante a la de la cebolla, de gran tamaño, la cual majada, bebida con miel y aplicada en un mechón de lana, en pesario, purga la acuosidad y la sangre. Sus hojas majadas, aplicadas en cataplasma, relajan las inflamaciones de los pechos después del parto y las inflamaciones de los ojos. Su raíz y sus hojas se aplican en cataplasma, útilmente, sobre las quemaduras de fuego.

123 *El alhelí*[163]

El alhelí blanco es conocido. Sus diferencias están en la flor: se presenta blanca, o amarilla, o purpúrea. Es útil para el uso medicinal la amarilla, cuyas flores secas, cocidas, en asiento de baño son eficaces contra las inflamaciones de matriz y para provocar los menstruos. Incorporadas con cerato, curan las grietas del ano; con miel, las aftas. Su fruto, bebido en vino, en cantidad de dos dracmas, o aplicado con miel, atrae los menstruos y los fetos. Sus raíces, aplicadas con vinagre en cataplasma, reducen el bazo y son útiles contra la podagra.

124 *La persicaria*[164]

La persicaria tiene las hojas semejantes a las del trigo, aunque nacen más renuevos de una sola raíz, nudosos. Su

---

[163] En gr. *leukóïon,* propiamente «alhelí blanco»; las tres especies, el blanco, el amarillo y el purpúreo, se identifican respectivamente con *Mathiola incana* (L.) R. Br., *Cheiranthus cheiri* L. y *Viola odorata* L., «violeta»; cf. TEÓCRITO, VII 64; PLINIO, XXI 27, 131; GALENO, XII 58; ISIDORO, XVII 9, 19.

[164] En gr. *krataiógonon,* literalmente «que engendra machos»; su identificación es problemática, tal vez la poligonácea *Polygonum persicaria*

fruto es semejante al mijo. Nace, en su mayor parte, en lugares sombríos y espinosos. Es fuertemente aguda. Algunos dicen que la bebida del fruto hace que la mujer conciba un hijo macho, si después de la purgación del menstruo, antes de unirse al varón, bebe en ayunas, tres veces al día, durante cuarenta días, el peso de tres óbolos con tres cíatos de agua; bébalo el varón los mismos días y únase con ella.

125 *La mercurial perenne*[165]

La mercurial perenne nace entre las piedras: una, llamada «hembra» *(thēlygónon),* como el musgo; tiene la hoja más verde que el olivo, el tallo sutil, corto, raíz delgada, flor blanca, fruto pequeño como el de la adormidera. Otra, llamada «macho» *(arrhenogónon),* semejante en las demás cosas a la precedente, se diferencia en el fruto; es parecida a la flor de olivo cuando comienza a caer, racimosa. Se dice que, bebida la masculina, hace concebir macho, y la femenina, hembra. Cratevas opina sobre esto: «a mí me parece que se dirán tales cosas a modo de cuento».

126 *La orquídea*[166]

Unos la llaman «testículo de perro» *(kynòs órchis).* Tiene las hojas derramadas por tierra alrededor del tallo y de la

---

L., llamada «duraznillo», «hierba pejiguera». Según Fortes es la *Crucianella latifolia* L., rubiácea; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 18, 5; Plinio, XXVII 62; Galeno, XII 44.

[165] En gr. *phýllon,* literalmente «hoja», después llega a significar «planta (medicinal)», probablemente una variedad de mercurial, hembra y macho respectivamente de *Mercurialis perennis* L., planta dioica. La confusión en la terminología griega se debe a que el fruto tiene una forma que hizo pensar en dos testículos acoplados; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 18, 5; Plinio, XXVII 125.

[166] En gr. *órchis,* nombre colectivo para especies de orquídeas (géneros *Orchis, Serapias,* etc.), propiamente «testículos», así llamada por la

parte baja del tallo, semejantes a las del olivo tierno, aunque más estrechas y más largas. El tallo es de un palmo de largo, sobre él nacen unas flores purpúreas, la raíz es bulbosa, alargada, doble[167], estrecha, como una aceituna, la parte de arriba; en la parte de más abajo la primera es llena, y la segunda es blanda y rugosa. Su raíz se come cocida como un bulbo.

También se cuenta acerca de ella que si los varones comen su raíz mayor engendran macho, y comida la menor por la mujer concibe hembra. Se dice además que las mujeres de Tesalia suelen beber el renuevo tierno con leche de cabra para estimular los deseos afrodisíacos, y el seco para la contención y liberación de los mismos, y que bebida cualquiera de ellas, contrarresta la facultad de la otra. Nace en lugares pedregosos y arenosos. 2

127 *Otra orquídea*[168]

Otra orquídea que algunos llaman «serapíade», como también Andreas[169], por lo muy útil de su raíz, tiene las hojas

---

forma de su raíz, dos tubérculos gemelos; se ha propuesto *Orchis papilionacea* L., *O. longicruris* L. y otras; cf. PLINIO, XXVI 95; XXVII 65; GALENO, XII 92; ISIDORO, XVII 9, 43. De los tubérculos de la mayor parte de las especies del género *Orchis* procede una harina alimenticia, el salep y la jalea de salep, conocidos por los antiguos por su valor nutritivo (véase FONT QUER, págs. 951-54).

[167] Muy probablemente se refiere al doble tubérculo de la planta, que sigue describiendo; al decir «la parte de arriba llena» y «la parte de abajo blanda y rugosa», parece que está aludiendo al tubérculo nuevo y al viejo, respectivamente; cf. FONT QUER, pág. 953.

[168] Otra orquídea, en gr. *héteron órchis* o *serapiás* (con diversas grafías), quiere decir «de Serapis», dios egipcio adoptado en el mundo grecorromano, invocado por los enfermos; su raíz pasaba por ser eficaz contra diversas enfermedades; según ANDRÉ, *Orchis morio* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 18, 3; PLINIO, XXVI 62, 95; GALENO, XII 93.

[169] Médico de Ptolomeo IV Filopátor; cf. *supra*, libro I, n. 4.

parecidas a las del puerro, aunque más anchas y grasas, el tallo de un palmo, las flores purpúreas. Su raíz es semejante a unos pequeños testículos; aplicada en cataplasma, tiene la virtud de disipar las hinchazones y de mundificar las llagas y de reprimir los herpes. Corrige también las fístulas y mitiga las inflamaciones, aplicada en cataplasma. Seca, detiene las úlceras que corrompen la carne y las llagas corruptas y las malignas de la boca. Restaña también el vientre, bebida con vino. Se cuenta asimismo acerca de ella cuanto ya se dijo de la orquídea[170].

128 *El satýrion*[171]

El *satýrion:* algunos lo llaman *triphyllon,* porque la mayoría produce tres hojas como curvadas hacia tierra, semejantes a las de la romaza o a las del lirio, aunque menores y rojas. Su tallo es desnudo, blando, como de un codo, flor parecida a la del lirio, blanca. Su raíz bulbosa, como una manzana, roja, por dentro blanca como el huevo, dulce y de agradable gusto.

Ésta es conveniente beberla con vino negro seco contra la rigidez espasmódica del cuello y dicen que estimula la relación sexual.

2 Se le llama también «satirión rojizo» *(erythraïkón satýrion),* que tiene una semilla semejante al lino, aunque mayor, resplandeciente, lisa, dura, de la que se dice también que despierta el apetito sexual como el escinco. La corteza

---

[170] Cf. la nota precedente.

[171] En gr. *satýrion,* derivado de *sátyros* («sátiro»), el término designa, entre los griegos (cf. PLINIO, XXVI 99), las plantas y las substancias afrodisíacas, en particular las orquídeas de los géneros *Orchis* L., *Aceras* L., *Serapis* L.; orquídea no determinada, se ha propuesto de manera insegura *Fritillaria graeca* L. (III 128, 1), *Serapias cordigera* L. (III 128, 2), «gallos»; cf. PLINIO, XXVI 97; GALENO, XII 118; ISIDORO, XVII 9, 43.

de su raíz es delgada y roja, lo de dentro blanco, sabroso y dulce al gusto. Nace en lugares soleados y montañosos. Se dice que también la raíz, si se tiene en la mano, incita a los placeres afrodisíacos, y bebida con vino más.

129 *El hormino*[172]

El hormino es una hierba parecida al marrubio en las hojas. Su tallo es cuadrado, de medio codo de alto, alrededor del cual hay unas prominencias semejantes a lóbulos, inclinadas hacia la raíz, en las que hay una variada simiente; pues en el silvestre se halla redonda, gris; y en el otro (cultivado) es alargada y negra, de la cual también se hace uso.

Parece también que bebida con vino estimula el coito. Con miel elimina las manchas de la córnea *(árgema),* leucomas. Aplicado en cataplasma con agua, resuelve las hinchazones y hace salir las espinas. También la planta, aplicada como cataplasma, produce los mismos efectos. El silvestre tiene virtud más fuerte, por lo que se mezcla también en los ungüentos, en particular en el *gléucino*[173].

130 *La hierba de la segur*[174]

El *hēdýsaron* es el llamado por los perfumistas «hierba de la segur» *(pelekînos).* Es una mata con hojitas semejantes

---

[172] En gr. *hórminon,* propiamente «excitante», «estimulante», es el término aplicado a las plantas que pasan por ser un afrodisíaco. Se identifica con una labiada, *Salvia horminum* L., especie cultivada, en castellano «gallocresta»; la especie silvestre es de grano redondo y gris, llamada *horminum agreste;* según Fraas, es la *Salvia viridis* L.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 1, 4; 7, 3; Plinio, XVIII 96; XXII 159; Galeno, XII 152.

[173] Un tipo de esencia hecha con productos frescos.

[174] En gr. *hēdýsaron,* de *hēdýs* («suave»), y *sáron* («escoba»); planta que contiene un principio oloroso, utilizado por los perfumistas, llamada tam-

a las del garbanzo, parecidas a vainas a manera de cornezuelos, en las que se produce una simiente roja, semejante a una segur por ambos lados, de donde toma su denominación, amarga al gusto; si se bebe, es estomacal. Se mezcla también en los antídotos. Aplicada con miel antes del coito, parece que es esterilizante. Nace entre las cebadas y los trigos.

131 *La orcaneta amarilla*[175]

Unos la llaman *osmáde;* otros, *phlonîtis;* otros, *ónōnis.* Tiene las hojas similares a las de la onoquiles, alargadas, blandas, como de cuatro dedos de largas y un dedo de anchas; esparcidas por tierra, muy semejantes a las de la onoquiles, sin tallo y sin fruto y sin flor. Su raicilla es alargada, débil, sutil, suavemente rojiza. Nace en lugares ásperos.

Sus hojas, bebidas con vino, provocan los partos. Dicen también que, si la embarazada pasa por encima de la hierba, aborta.

132 *El nenúfar*[176]

El nenúfar *(nymphaía)* nace en pantanos y en aguas estancadas. Tiene las hojas semejantes a la haba egipcia, aun-

bién *pelekînos,* «segur», en lat. *secur,* «la segur», de donde proviene su denominación científica; identificada con la *Securigera securidaca* L. = *Bonaveria securidaca* Desv.; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VIII 8, 3; Plinio, XXVII 121; XVIII 155; Galeno, XI 883.

[175] En gr. *ónosma,* propiamente «olor de asno», es la planta borraginácea de flores acampanadas de color amarillo en ramos terminales, de olor probablemente desagradable; llamada vulgarmente «orcaneta amarilla», *Onosma echioïdes* L.; cf. Plinio, XXVII 110; Galeno, XII 89.

[176] En gr. *nymphaía,* derivado de *nýmphē* («ninfa»), «ninfa (de las aguas)», nombre de unas plantas acuáticas; especies de nenúfares que los médicos distinguían según el color de la raíz; empleado sólo el término

que más pequeñas y más alargadas; unas sobrenadan en el agua, otras están dentro de la propia agua, muchas dependientes de la misma raíz. Su flor es blanca, semejante a la del lirio, por el centro azafranada; pero cuando pierde la flor, llega a ser redonda, semejante a una manzana en la periferia, o a una cabeza de adormidera, negra, en la que se halla un fruto ancho, macizo, pegajoso al gusto. Su tallo es liso, no grueso, negro, semejante al de la haba egipcia. Su raíz es negra, áspera, de forma de maza, la cual se corta en el otoño.

Bebida la planta seca con vino, es útil contra los flujos 2
celíacos y contra la disentería y reduce el bazo. Su raíz se aplica como cataplasma contra los dolores de estómago y de vejiga, con agua quita los albarazos y, aplicada con pez, cura las alopecias. Su raíz se bebe también contra la efusión del semen, pues la calma y deja sin fuerza el miembro viril en pocos días, si se bebe con continuidad. La simiente bebida produce los mismos efectos.

Parece que se le ha dado su denominación a partir de las 3
«ninfas», porque a la planta le agradan lugares acuáticos. Se encuentra abundante en Élide, en el río Anigro y en Haliarto de Beocia.

Se halla también otro nenúfar, que tiene sus hojas semejantes a las del precedente, aunque de raíz blanca y áspera, flor amarilla, resplandeciente, semejante a la rosa. Su raíz y su simiente, bebidas con vino negro, son eficaces contra el

«ninfea», designa una u otra especie, difícil de distinguir en los numerosos sinónimos. Está el nenúfar blanco, de flor blanca y raíz negra, *Nymphaea alba* L. (III 132, 1), «hierba de escudete», «higos de río»; *Nuphar luteum* Sm. (III 132, 3), de flor amarilla y raíz blanca, llamada «ninfea tesalia», en castellano, «nenúfar amarillo», «cubiletes» y «maravillas de río», «escudete amarillo»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 13, 1; PLINIO, XXV 75; GALENO, XII 86.

flujo propio de las mujeres. Nace en Tesalia, por el río Peneo.

133 *La coralina*[177]

La coralina nace en Siria, en lugares costeros. La hierba es blanca, de tallo fino, amarga, sin hojas, con un saquito sobre la cabezuela que contiene la semilla.

Bebida la cantidad de dos dracmas con vino, tiene el poder de provocar gran cantidad de orina en los hidrópicos. Y la decocción de la hierba y su fruto, bebida, produce los mismos efectos. Se aplica como cataplasma útilmente para la podagra.

134 *La doradilla*[178]

La doradilla: unos la llaman «escolopendrio»; otros, «mularia»; otros, «esplenio»; otros, *ptéryx.* Tiene las hojas semejantes a la escolopendra, animal venenoso, muchas a partir de una sola raíz, las cuales nacen entre piedras y muros sombríos de guijarros, ácaule, sin flor, sin fruto, sus hojas hendidas como las del polipodio, por abajo amarillentas y vellosas, por arriba verdes.

2 Sus hojas, cocidas con vinagre y bebidas durante cuarenta días, tienen la virtud de reducir el bazo. Majadas con

---

[177] El nombre griego *andrósakes,* es un compuesto, cuyo primer elemento es *anḗr,* gen. *andrós* («hombre»), y el segundo con la misma raíz que *ákos* («remedio»), que significaría «remedio humano»; de identificación insegura, es una especie de alga del litoral de Siria, probablemente la *Corallina officinalis;* cf. PLINIO, XXVII 9, 25; GALENO, XI 830.

[178] En gr. *ásplēnos,* es un término compuesto de *a-* privativa («sin»), y *splḗn* («bazo»), nombre de plantas que reabsorben el bazo. Se identifica con un helecho, en botánica *Ceterach officinarum* DC, «doradilla»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 18, 7; PLINIO, XXVII 34; GALENO, XI 841.

vino, se deben aplicar también, en cataplasma, en el bazo. Son beneficiosas asimismo contra la estranguria, contra el hipo y contra la ictericia. Deshace los cálculos de la vejiga. Se cree que deja estéril por sí sola y atada con una pezuña de mulo. Dicen que, para hacer estéril, se debe arrancar de noche, sin luna, o de día.

135 *La «hemionitis»*[179]

Unos la llaman «esplenio». Emite una hoja semejante a la dragontea, a modo de luna. Sus raíces son muchas, sutiles. No produce tallo, ni fruto, ni flor. Nace en lugares pedregosos. La hierba es estíptica al gusto. Bebida con vinagre, reduce el bazo.

136 *La cretense*[180]

De la cretense hay dos especies. Una tiene las hojas semejantes a las de la lenteja y los tallos de un palmo de altura, erectos, y las hojas tiernas. Su raíz es delgada, pequeña. Nace en lugares arenosos y soleados, salada al gusto. La otra se parece en las hojas y en los tallos al pinillo, aunque más vellosos y más cortos. Su flor es purpúrea, de olor muy subido. Su raíz es como la de la achicoria.

Bebida la cantidad de cuatro dracmas, puede ser muy 2
beneficiosa para la disuria y para el mal de riñones. Las dos especies, majadas y aplicadas con aceite rosado y con leche,

---

[179] En gr. *hēmionîtis*, derivado de *hēmíonos*, «mula», propiamente «hierba de la mula»; probablemente, *Phyllitis sagittata* (DC.) Guinea & Heywood; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas*, Plinio, XXV 45; Galeno, XI 884.

[180] En gr. *anthyllís*, propiamente «planta florida»; derivado de *ánthos*, «flor». La primera especie se identifica con *Cressa cretica* L.; la segunda especie con *Ajuga iva* Schreb., «iva menor», «pinillo almizclado»; cf. Plinio, XXI 175; XXVI 84; Galeno, XI 833.

ablandan las inflamaciones de matriz. Curan también heridas. La que se parece al pinillo, bebida con ojimiel, además de las otras virtudes, es socorro para los epilépticos.

137 *La manzanilla*[181]

Unos la llaman *leukánthemon;* otros, *ēránthemon,* ya que florece en primavera[182]; otros, *chamaímēlon*, por la semejanza a la manzana en el olor[183]; otros, *mēlánthemon;* otros, *chrysokallía;* otros, *kallía*[184]. Hay tres especies de manzanilla, que se diferencian sólo por la flor. Los ramos son de un palmo, matosos, con muchas axilas, hojitas pequeñas, sutiles, cabezuelas redondeadas, que tienen en el medio una florecilla blanca y dorada; por fuera tiene alrededor, en círculo, hojitas blancas, o amarillas, o purpúreas, del tamaño de las de la ruda. Nace en lugares ásperos y junto a los caminos. Se recoge en primavera.

[181] En gr. *anthemís,* de *ánthos* («flor»), se identifica con *Matricaria chamomilla* L., también llamada *leukánthemon,* «de flor blanca», «manzanilla común»; *chrysánthemon*, de flor amarilla, *Anthemis tinctoria* L., «manzanilla de tintes»; *porphyranthés,* «de flor purpúrea», de Grecia, *Anthemis rosea* Sibth., «manzanilla fina»; cf. Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 8, 3; 14, 2; Plinio, XXII 53; Galeno, XI 833; Isidoro, XVII 9, 46.

[182] *Leukánthemon,* de *leukós* («blanco») y *ánthemon* («flor»); *ēránthemon* es un compuesto de *êr (éar)* («primavera») y *ánthemon* («flor»).

[183] En gr. *chamaímēlon,* compuesto de *chamaí* («en tierra, enano») y *mêlon* («manzana»); literalmente, «manzana de tierra», «manzana enana», llamada así por la forma y el olor de sus capítulos; de esta composición surge la denominación «camemila» o «camomila». El siguiente término, *melánthemon,* se compone de *mêlon* («manzana») y *ánthemon* («flor»), y significa «flor del manzano», con la referencia ya indicada en el anterior.

[184] Las dos últimas denominaciones son poco seguras en la transmisión textual, derivadas de *chrysós,* «de oro», y *kállos,* «belleza»; hay la variante *chrysokómē,* de *chrysós,* «de oro», y *kómē,* «cabellera».

Las raíces, las flores y la planta tienen virtud calorífica y adelgazante. Bebidas o administradas en baños de asiento, provocan los menstruos, los partos, los cálculos y la orina. Se beben también contra las flatulencias y cólicos del íleo. Eliminan la ictericia y curan las afecciones hepáticas. Su decocción se aplica en baños de vapor para la vejiga. La de flor purpúrea es más eficaz para deshacer los cálculos, ésta es la mayor de todas, llamada propiamente *ēránthemon*. La llamada *leukánthemon* y la *chrysánthemon* son más diuréticas; aplicadas en cataplasma, sanan también las fístulas lagrimales. Mascadas, curan asimismo las aftas. 2

Algunos, majándolas con aceite, las usan en ungüento para cura de las fiebres periódicas. Se deben guardar las hojas y las flores, majando las unas y las otras por sí y dándoles forma de pastillas redondas; y las raíces, una vez secas. Cuando llega la ocasión de su uso, se debe dar, unas veces, dos partes de la flor y una de la planta o de la raíz. Otras veces, lo contrario: una parte de flor y dos de la planta, doblando, en días alternos, la cantidad de cada cosa. Hay que beberlo con una mezcla de vino y miel. 3

138 *La matricaria*[185]

Unos la llaman *amárakon*[186]; otros, también *leukánthemon*[187]. Tiene las hojas semejantes a las del culantro. Las flores son blancas alrededor, por el medio amarillas; es de olor un tanto desagradable, amarga al gusto.

---

[185] En gr. *parthénion*, propiamente relacionado con *parthénos*, «doncella»; probablemente, *Tanacetum parthenium* (L.) Schultz-Bip., «botón de plata»; cf. NICANDRO, *Teríacas* 863; PLINIO, XXI 176; GALENO, XI 823.

[186] Este término suele aplicarse para indicar genéricamente diversas plantas aromáticas, cf. III 39.

[187] Cf. III 137.

Bebida seca con ojimiel, o con sal, como el epítimo, tiene la virtud de purgar por abajo la flema y la bilis, y auxilia a los asmáticos y a los melancólicos. La hierba, sin la flor, se da a beber, con utilidad, a los que tienen mal de piedra y a los asmáticos. Su decocción es baño de asiento contra las induraciones e inflamaciones de matriz. Se aplica asimismo en cataplasma con las flores contra erisipelas e inflamaciones.

139 *La manzanilla loca*[188]

Unos la llaman *káchla*[189]. Produce un tallo tierno, las hojas semejantes a las del hinojo, las flores amarillas, mayores que las de la manzanilla, oculares, de donde toma su denominación. Nace a las afueras de las ciudades.

Sus flores, majadas con cerato, resuelven las hinchazones y durezas. Dicen que si se toma después de salir del baño, restituye el buen color, durante un tiempo, a los enfermos de ictericia.

---

[188] En gr. *boúphthalmon,* «ojo de buey», flores cuyo receptáculo amarillo tiene la forma de un ojo, *Anacyclus radiatus* Loisel, «manzanilla loca», o bien *Chrysanthemum coronarium* L., «antimaño», «flor de muerto»; cf. NICANDRO, *Fragmentos* 74, 59; PLINIO, XXV 82; GALENO, XI 852; ISIDORO, XVII 9, 93.

[189] Término griego que adopta diversas grafías en la transmisión manuscrita, *káchla, chálka,* «color del cobre» (debido al receptáculo amarillo de la flor), en PLINIO *chalca* (XXV 82), en Ps. DIOSCÓRIDES *calca (De herbis femininis* 30); empleado en genitivo de plural por ALCMÁN, *rhadinân petáloisi kalchân,* «con pétalos de tiernas flores de púrpura» (D. L. PAGE, *Lyrica Graeca Selecta,* 1968, frag. 36), referido a *Chrysanthemum coronarium;* cf. IV 58 (Ps. DIOSCÓRIDES).

140 *La peonía*[190]

A la peonía unos la llaman «cincogranos» *(pentórobon);* otros, «dáctilos del Ida» *(Idaíoi dáktyloi);* otros, llaman a la raíz «peonía»; otros, «luz brillante» *(aglaophôtis).* Produce un tallo de dos palmos, con muchos serpollos. En cuanto a las hojas, en la planta macho son semejantes a las del nogal; en la hembra están hendidas como las del esmirnio. Emite, encima del tallo, unas vainillas de forma de almendras, en las cuales, una vez abiertas, se encuentran muchos granos rojos, pequeños, semejantes a los de la granada, en el medio negros, y cinco o seis purpúreos.

La raíz de la planta macho es del grosor de un dedo, y 2
de un palmo de larga, estíptica al gusto, blanca. En la hembra las raíces tienen siete u ocho serpollos parecidos a bellotas, como en el asfódelo.

Su raíz, bebida la cantidad de una almendra, se administra a las mujeres que no quedaron purgadas del parto y ocasiona los menstruos. Bebida con vino, es beneficiosa para los dolores de tripas, la ictericia, el mal de riñón y el dolor de vejiga. Cocida con vino y bebida, restaña el vientre.

Bebidos diez o doce granos rojos del fruto, con vino ne- 3
gro seco, detienen el menstruo rojo, y comidos son beneficiosos para las afecciones y mordicaciones de estómago, y bebidos o comidos por los niños resuelven la litíasis en sus comienzos. Los granos negros son eficaces contra la opre-

[190] El nombre griego es *glykysídē,* «granado dulce» (por sus granos rojos como la granada), o su sinónimo *paiōnía árrhēn,* «peonía macho», *Paeonia mascula* (L.) Miller; la hembra, *paiōnía thêleia, P. officinalis* L., «saltaojos», «rosa de monte». El término «peonía», según la tradición, se debe a su descubridor, el dios-médico Peón *(Sanador)*; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 8, 6; PLINIO, XXV 29; XXVII 84-87; ISIDORO, XVII 9, 48.



Peonia *(Paeonia officinalis)*

sión de pesadillas y contra las sofocaciones y dolores relacionados con la matriz, si se beben unos quince granos con aguamiel o con vino.

141 *El mijo de sol*[191]

Unos lo llaman «uña de águila» *(aetṓnychon);* otros, *exṓnychon*[192]; otros, «grano de Zeus» *(Diòs pyrón);* otros, «Heraclia», por la fuerza de su semilla. Tiene las hojas semejantes al olivo, aunque más largas, más anchas y más tiernas, y las de la base del tronco yacen por tierra. Los tallitos son erguidos, delgados, del grosor del junco de hoja puntiaguda, duros, leñosos, en el extremo de ellos hay una germinación hendida en dos, cauliforme, que tiene hojas pequeñas, entre las cuales hay una pétrea semilla, redonda, blanca, igual a un yero pequeño. Nace en lugares ásperos y altos.

Su simiente bebida con vino blanco, tiene el poder de deshacer los cálculos y provoca la orina.

142 *El alpiste*[193]

Emite muchos tallitos de unas raíces sutiles e inútiles, de dos palmos de longitud, nudosos, arundíneos, como los

---

[191] En gr. *lithóspermon,* «que genera piedras» o «de semilla pétrea», de granos redondos y lisos con el aspecto de la porcelana; se identifica con el *Lithospermum officinale* L., «perlina»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* III 13, 3; PLINIO, XXVII 98.

[192] El primer término está compuesto de *aetós,* «águila», y *ónyx,* «uña»; y el segundo está relacionado con el verbo griego *exōnychízō,* «separar o cortar algo con la uña».

[193] El término gr. *phalēris* deriva de *phalós,* «blanco»; es de identificación insegura, del género *Phalaris* L., tal vez *Phalaris canariensis* L., «alpiste de los canarios», «alpiste», o bien, *Phalaris nodosa* L.; cf. PLINIO, XXVII 102, 126; GALENO, XII 149.

de la espelta, aunque más delgados y dulces al gusto. Sus hojas son semejantes a las de la espelta. Su simiente es del tamaño del mijo, blanca, alargada.

La hierba majada con agua o vino y sacado el zumo, si se bebe, tiene virtud de obrar contra los dolores de vejiga y, bebida la cantidad de una cucharada de su semilla con agua, es eficaz contra lo mismo.

143 *La rubia de tintes*[194]

Algunos la llaman *teúthrion*. Su raíz es roja, propia para teñir. Una especie es silvestre, otra sembrada, como en Rávena de Italia; se siembra útilmente entre los olivos, porque sacan de ella muchos recursos. Sus tallos son cuadrados, largos, ásperos, semejantes en todo a los del amor de hortelano, aunque mayores y más robustos. Tienen las hojas, de trecho en trecho, situadas en círculo, alrededor de cada nudo, a modo de estrellas. Su fruto es redondo, al principio verde, luego rojo, después de maduro negro.

2 La raíz es sutil, larga, roja, diurética; por lo que, bebida con aguamiel, es beneficiosa contra la ictericia, la ciática y la perlesía. Hace afluir también la orina, abundante y gruesa, a veces también la sangre. Deben bañarse cada día los que la beben. El tallo, bebido con las hojas, es un socorro para los mordidos por animales venenosos. El fruto bebido con ojimiel, reduce el bazo. La raíz, aplicada, provoca los menstruos y los fetos. Sana también los albarazos blancos, aplicada en unción con vinagre.

[194] En griego *erythródanon* o *ereuthédanon*, derivado de *erythrós*, «rojo», *ereúthō*, «enrojecer»; es una hierba perenne de cuyo rizoma se extrae una substancia colorante roja muy empleada en la Antigüedad; su nombre científico es *Rubia tinctorum* L., «rubia cultivada», y *R. peregrina* L., «rubia silvestre»; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 13, 6; PLINIO, XIX 47; XXIV 94; GALENO, XI 878.

144 *Los gallos*[195]

Tiene las hojas semejantes a las del puerro picado, aunque más anchas y rojizas, numerosísimas junto a la raíz, encorvadas, como hacia tierra; tiene pocas alrededor del tallo, en cuya cumbre produce flores semejantes a sombreretes, con la forma de las máscaras de los que representan comedias con la boca abierta; son negras, pero sale de sus fauces algo blanco, como una lengüeta hacia el labio inferior. Su simiente es semejante a una lanza, triangular, envuelta en pericarpios, de donde se considera que ha tomado el nombre. Su raíz es semejante al dauco. Nace en lugares ásperos y sin humedad.

Su raíz bebida con vino es diurética.

145 *Otra lonquítide áspera*[196]

Emite unas hojas semejantes a las de la doradilla, aunque más ásperas, mayores y más hendidas.

Sus hojas tienen virtud de ser un remedio para heridas y son un desinflamatorio. Bebidas con vinagre, reducen el bazo.

146 *El malvavisco*[197]

Al malvavisco algunos lo llaman *ebískon*. Es una especie de la malva silvestre. Tiene hojas redondas como el ci-

---

[195] El término gr. *lonchîtis* deriva de *lónchē*, «hierro de lanza», cuyo grano triangular, según DIOSCÓRIDES, tendría la forma del hierro de lanza; se identifica con *Serapias lingua* L.; cf. PLINIO, XXV 137; GALENO, XII 63.

[196] Especie de helecho, tal vez el *Aspidium lonchitis* (L.) Swartz; cf. PLINIO, XXV 137; XXVI 76; GALENO, XII 63.

[197] Es una malvácea, en gr. *althaía*, de *althaínō*, «curar», tal vez por su valor curativo; en castellano «malvavisco» hace referencia a la malva y al ibisco, este último mencionado como sinónimo por DIOSCÓRIDES *(ebís-*

clamen, vellosas. Su flor se parece a la rosa. El tallo es de un codo. La raíz es pegajosa, por dentro blanca. Se le llama *althaía,* porque cura mucho y es muy útil. Cocida con aguamiel, o con vino, o por sí sola majada, es eficaz contra heridas, parótidas, diviesos, apostemas, inflamaciones de los pechos y del ano, contusiones, enfisemas, tensiones de nervios. Pues resuelve, madura, rompe y cicatriza.

2 Si se cuece, como se ha dicho, y se ablanda con manteca de cerdo, o de ganso, y con trementina, aplicada en pesario, es eficaz contra inflamaciones y opilaciones de matriz. Su decocción produce los mismos efectos y provoca también los llamados restos del parto. La decocción de la raíz, bebida con vino, es útil contra la disuria, los cálculos, la ciática, la disentería, temblores, fracturas; alivia el dolor de dientes, si se cuece con vinagre y se enjuagan con él.

3 Su fruto verde y seco, majado, aplicado en unción con vinagre, al sol, extirpa los albarazos. Con vinagre y aceite, es ungüento profiláctico de fieras venenosas. Es eficaz también contra la disentería, expectoración de sangre, diarrea. La decocción de la semilla, bebida, también es eficaz contra picaduras de abejas y de todo animal pequeño venenoso, si se bebe con agua y vinagre, o con vino. Y las hojas se aplican en cataplasma con un poco de aceite sobre las mordeduras y sobre las quemaduras de fuego. La raíz majada y mezclada con agua, si se deja al sereno, la condensa.

147 *La malva*[198]

También ésta es una especie de malva silvestre, que tiene hojas hendidas como las de la verbenaca *(hierá botánē),*

---

kon); en botánica, *Althaea officinalis* L.; cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 15, 5; 18, 1; PLINIO, XX 29, 222, 229; GALENO, XI 867; ISIDORO, XVII 9, 75.

[198] En gr. *alkaía,* «protectora», relacionada quizás con *alkḗ,* «protección, asistencia», probablemente la *Malva moschata* L.; cf. PLINIO, XXVII 21.

tres o cuatro tallos, que tienen una corteza parecida a la del cáñamo; su flor es pequeña, parecida a la rosa; sus raíces son blancas, oblicuas, cinco o seis, como de un codo, las cuales bebidas con vino o con agua, curan la disentería y las roturas internas.

148 *El cáñamo*[199]

Es una planta muy útil en la vida, para hacer el trenzado de cuerdas fortísimas. Produce hojas semejantes a las del fresno, malolientes, tallos largos, huecos, fruto redondo, comestible, que si se come en gran cantidad, consume el semen. Sacado el zumo de la planta verde, es conveniente contra los dolores de oídos, si se instila en ellos.

149 *El cáñamo silvestre*[200]

El cáñamo silvestre produce ramas semejantes a las del olmo, aunque más negras y más pequeñas, de un codo de altura. Las hojas son semejantes a las del cultivado, aunque más ásperas y más negras. Las flores rojizas, parecidas a la clavelina. La simiente y la raíz son semejantes a las del malvavisco.

Su raíz cocida, aplicada en cataplasma, tiene la virtud de mitigar las inflamaciones y de deshacer los nudos de las articulaciones. Su corteza es útil para el trenzado de cuerdas.

---

[199] En griego *kánnabis*, un tipo de cáñamo, es el *Cannabis sativa* L.; cf. PLINIO, XIX 173-74; XX 259; PS.-APULEYO, 115, 10.

[200] El cáñamo silvestre, *agría kánnabis;* su nombre científico es *Althaea cannabina* L.; cf. PLINIO, XX 259.

150 *La anagíride*[201]

Unos la llaman *anágyris;* otros, «ácopo»[202]. Es una mata parecida al agnocasto en las hojas y en las ramas, dendroide, de muy fuerte olor. La flor es semejante a la de la berza. El fruto está dentro de unos cornezuelos largos, de forma de riñón, de color variado, macizo, y se endurece cuando se maduran las uvas.

2 Sus hojas tiernas, majadas y aplicadas como cataplasma, reprimen las hinchazones. Se da a beber la cantidad de una dracma con vino dulce contra el asma, para expeler el corion, el feto y los menstruos; con vino, contra las picaduras de tarántulas, y, colgado al cuello, es útil para las que tienen un parto difícil, pero conviene arrojar inmediatamente el amuleto después de dar a luz. La corteza de la raíz resuelve y madura. El fruto comido estimula intensamente el vómito.

151 *La cepea*[203]

La cepea es parecida a la verdolaga, pero tiene las hojas más negras, la raíz sutil. Las hojas, bebidas con vino, son beneficiosas para los que padecen estranguria y psoriasis de vejiga. Es eficaz, principalmente, si se bebe con la decocción de raíces del espárrago llamado «miacanto».

---

[201] En gr. *anágyros,* se identifica con *Anagyris foetida* L., «altramuz hediondo»; cf. Plinio, XXVII 30; Galeno, XVI 143.

[202] Significa «sin cansancio», «fortificante».

[203] El término gr. es *kēpaía,* derivado de *kêpos,* «jardín». Significa «de jardín», «hortense»; su nombre científico, tal vez *Sedum cepea* L.; cf. Plinio, XXVI 52, 84.

152 *El llantén de agua*[204]

El llantén de agua: unos lo llaman *damasônion;* otros, *lýron.* Tiene las hojas similares al llantén, aunque más estrechas e inclinadas a tierra. El tallo es sutil, simple, más alto de un codo, con una cabezuela en forma de tirso. Las flores blancas menudas, pálidas. Las raíces sutiles, como las del eléboro negro, olorosas, acres, un tanto grasas. Le gustan los lugares húmedos.

La raíz bebida con vino, el peso de una o dos dracmas, 2
es conveniente contra la liebre marina, para los que fueron mordidos por la rubeta o bebieron opio. Hace cesar los retortijones de tripas y la disentería, si se bebe por sí sola, o con igual cantidad de la semilla del dauco. Es conveniente también contra los espasmos y las afecciones de la matriz. La hierba restaña el vientre, provoca los menstruos y aplicada en cataplasma relaja las hinchazones.

153 *La esparceta*[205]

Tiene las hojas semejantes a las de las lentejas, aunque un poco más grandes, el tallo de un palmo, la flor purpúrea, la raíz pequeña. Nace en lugares muy húmedos y no cultivados.

---

[204] En gr. *álisma* o *damasônion;* en botánica, *Alisma plantago aquatica* L., «alisma», o *A. lanceolatum* With., «alisma de hoja estrecha» (Ps. DIOSCÓRIDES, III 152); cf. PLINIO, XXV 124; XXVI 25, 92.

[205] En gr. *onobrychís,* de *ónos,* «asno», y *brýchein,* «rechinar los dientes». Se identifica con la planta leguminosa «cabeza de gallo», «pirigallo», *Onobrychis caput galli* Lmk. y *O. viciaefolia* Scop.; cf. PLINIO, XXIV 155; GALENO, XII 89.

La hierba, majada y aplicada en cataplasma, tiene la virtud de resolver los diviesos. Bebida con vino cura la estranguria, y aplicada con aceite estimula el sudor.

154 *El hipérico*[206]

Unos lo llaman «androsemo» *(andrósaimon);* otros, «culantro» *(kórion);* otros, «pinillo» *(chamaípitys),* porque se parece el olor de su simiente a la resina del pino. Tiene las hojas similares a las de la ruda. Es una mata ramosa, de un palmo de alta, rojiza, con la flor semejante a la del alhelí blanco. Produce una vaina algo vellosa, alargada en su periferia, del tamaño de un grano de cebada, en la que se encierra una semilla negra que huele a resina. Nace en terrenos cultivados y ásperos.

2 Tiene virtud diurética y, aplicado, provoca los menstruos. Bebido con vino libera de las fiebres cuartanas. Bebida su simiente, durante cuarenta días, cura también la ciática, y las hojas con la simiente, aplicadas en forma de emplasto, curan las quemaduras de fuego.

155 *El corazoncillo*[207]

Unos lo llaman «asciroide», otros «androsemo». También éste es una especie del hipérico que se distingue por el tamaño, mayor en las ramas, más matoso y rojo. Produce flores amarillas, el fruto semejante al hipérico, porque huele a resina y, al frotarlo entre los dedos, es como si los ensan-

---

[206] En gr. *hyperikón;* planta hipericácea que se identifica con el *Hypericum crispum* L.; cf. Plinio, XXVI 85; Galeno, XII 148.

[207] En gr. *áskyron,* llamado en castellano «ásciro», «corazoncillo», «hierba de San Juan»; quizás el *Hypericum perforatum* L.; cf. Plinio, XXVII 37; Galeno, XI 829.

grentase, por eso parece que recibe el nombre de «androsemo»[208].

Bebidas dos cotilas de su fruto con hidromiel, es eficaz también contra la ciática: evacua humores biliosos y excrementos abundantes; debe administrarse continuamente, hasta que el enfermo esté sano. Es eficaz también, aplicado en emplasto, para las quemaduras de fuego.

156 *El curalotodo*[209]

Unos lo llaman «dionisíade», otros también lo llaman «ásciro». Difiere del hipérico y del ásciro por ser una mata de tallo sutil, sarmentosa, roja en las ramillas, las hojas tres o cuatro veces mayores que las de la ruda; majadas, despiden un zumo a modo de vino tinto. Tiene muchas axilas entrelazadas como un zarzo en el extremo, alrededor de las cuales hay pequeñas florecillas, amarillas.

El fruto es semejante en el cáliz al de la adormidera ne- 2
gra, como si estuviese rayado. Frotada la cabellera de la planta, despide un olor resinoso.

Su fruto majado, bebido el peso de dos dracmas, evacua humores biliosos y excrementos. Cura principalmente la ciática, pero después de la purgación se debe beber un poco de agua. La planta, aplicada como cataplasma, cura las quemaduras de fuego y detiene la sangre.

---

[208] El término gr. *andrósaimon* es un compuesto de dos nombres: *anḗr (andrós)*, «hombre», y *haîma*, «sangre» («sangre de hombre»), en relación al color de su linfa; a ello hace referencia Dioscórides.

[209] En gr. *andrósaimon*, propiamente «sangre de hombre» (véase nota anterior). Es una clase de hipérico que se identifica con el *Hypericum perfoliatum* L.; cf. PLINIO, XXVII 26; GALENO, XI 829.

157 *El coris*[210]

Unos llaman también a éste «hipérico». Tiene la hoja semejante a la del brezo, aunque más pequeña, más grasa y rojiza. Es una mata de un palmo, sabrosa, acre, de buen olor.

Su fruto bebido provoca la orina y los menstruos. Es útil contra las picaduras de tarántulas, contra la ciática, contra la opistotonía, si se bebe con vino; con pimienta, contra los escalofríos febriles, y con aceite es un ungüento conveniente contra la opistotonía.

158 *El pinillo*[211]

Al pinillo algunos en el Ponto lo llaman *holókyron;* en Eubea, *sideritis;* en Atenas, *iōniá.* Es una hierba que serpea sobre tierra, curvada. Tiene las hojas parecidas a las de la siempreviva menor, aunque más menudas y más grasas y vellosas, espesas alrededor de los ramos, con olor a pino, flores sutiles, amarillas; la raíz, como la de la achicoria.

---

[210] En gr. *kóris* significa «chinche», nombre que se les da ya por el olor, ya porque estas plantas cazan este insecto. Es una planta gutífera, otra especie de hipérico, *Hypericum empetrifolium* Willd., y quizás también *H. coris* L.; cf. PLINIO, XXVI 86.

[211] El término gr. *chamaípitys,* compuesto de *chamaí,* «en tierra», y *pítys,* «pino», significa propiamente «pino enano, pinillo»; esta denominación se da a diversas plantas que tienen olor a pino y a resina; las tres especies de Dioscórides son: la primera, *Ajuga chia* Schreb. (ANDRÉ); *Ajuga iva* (L.) Schreb., «iva», «iva menor» (FORTES); otra (III 158, 3), labiada no bien determinada, posiblemente una especie de *Aiuga* o de *Teucrium* (FORTES); la tercera (III 158, 3), «macho», *Ajuga chamaepitys* (L.) Schreb., «pinillo oloroso», «hierba artética» (FORTES); cf. TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VII 8, 1; PLINIO, XXIV 29; ISIDORO, XVII 9, 86.

Sus hojas, bebidas con vino durante siete días, curan la ictericia. Bebidas con hidromiel, durante cuarenta días, curan la ciática. Se administra asimismo a los que padecen del hígado, contra la disuria y para las afecciones del riñón, es conveniente particularmente contra los retortijones de tripas.

La usan también las gentes de Heraclea del Ponto como 2
antídoto, y beben su decocción contra el acónito. Y se aplica en cataplasma, con la decocción de la planta con harina amasada, para lo antedicho. Majada con higos y administrada en forma de píldora, ablanda el vientre. Tomada con escama de cobre y con resina, purga. Aplicada con miel, hace afluir también lo que deriva de la matriz. Resuelve también las durezas de los pechos y cicatriza las heridas y, aplicada como cataplasma con miel, detiene las llagas serpenteantes.

Hay también otra especie de pinillo, que tiene los ramos 3
de un codo, de forma de ancla, tallos sutiles, la cabellera semejante a la de la anterior y la flor, mientras la simiente es negra. Huele también ésta a pino. Y la tercera especie es la llamada «macho». Es una plantita que tiene hojitas menudas, blancas, vellosas, tallo áspero, blanco, florecillas amarillas, semillitas junto a las axilas. Ésta asimismo huele a pino.

También estas dos últimas tienen virtud semejante a la precedente, aunque no tan eficaz.

ÍNDICE GENERAL